PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA OBRAS COMPLETAS 12 | 1936-1940 | III

PLAN DE LAS OBRAS COMPLETAS

1.	Teatro, poesía, narrativa
2. 1899-1910, I:	Ensayos críticos
	Horas de estudio
3. 1899-1910, II:	Memorias. Crónicas
4. 1911-1920, I:	La poesía castellana de versos fluctuantes
5. 1911-1920, II:	Crónicas periodísticas
6. 1911-1920, III:	La Universidad
	Tablas cronológicas
7. 1921-1928, I:	En la orilla: mi España
	La utopía de América
	Seis ensayos en busca de nuestra expresión
8. 1921-1928, II:	Apuntes sobre la novela en América
	Política-Literatura-México
9. 1929-1935:	Observaciones sobre el español en América
	Críticas y estudios
10. 1936-1940, I:	El español en Santo Domingo
	La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo
11. 1936-1940, II:	Plenitud de España
	Temas hispanoamericanos
12. 1936-1940, III:	El español en México, los Estados Unidos y la América
	Central
	Para la historia de los indigenismos
	Introducciones y críticas literarias
13. 1941-1946, I:	Las corrientes literarias en la América hispánica
	Historia de la cultura en la América hispánica
14. 1941-1946, II:	Historia y literatura.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA OBRAS COMPLETAS

12: 1936-1940, vol. III.

El español en México, los Estados Unidos y la América Central Para la historia de los indigenismos Introducciones y crítica literaria

> Miguel D. Mena EDITOR

Editora Nacional Santo Domingo, República Dominicana 2015 Ministerio de Cultura de la República Dominicana Ministro José Antonio Rodríguez Duvergé

Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña Tomo 12: 1936-1940, III. Compilador | Editor: Miguel D. Mena

Diseño y Arte Final: Aurelio Ross

Portada: Edson Amín Toribio

Coordinación General de la Edición: Luis O. Brea Franco

Corrección de Pruebas: Armando Almánzar Botello / Editora Nacional

© Editora Nacional, abril, 2015.

Ministerio de Cultura de la República Dominicana

Todos los derechos reservados para esta edición.

ISBN OBRAS COMPLETAS:

ISBN para este tomo:

EDITORA NACIONAL

Oficina de la Feria del Libro
Plaza de la Cultura "Juan Pablo Duarte"
Ave. Máximo Gómez con Ave. México,
Santo Domingo, D. N.
Tel. (809) 221-0736
www.cultura.gob.do
Impreso y hecho en República Dominicana
Printed and bound in the Dominican Republic

ÍNDICE GENERAL

Presentación, 7

EL ESPAÑOL EN MÉXICO Y SUS VECINDADES (1938)

Advertencia, 11

Introducción, 13

Datos sobre el habla popular de México, 24

El hispano-náhuatl del Güegüence, 77

Mutaciones articulatorias en el habla popular, 79

Adiciones y correcciones, 121

Observaciones sobre el español en México, 136

El español en México y sus vecindades, 145

Problemas del español en México, 150

Para la historia de los indigenismos (1938)

Advertencia, 155

Bibliografía, 156

Historia de dos palabras: papa y batata, 165

Notas adicionales a Papa y Batata (1944), 199

El enigma del aje, 209

Boniato, 231

Caribe, 237

Palabras antillanas, 244

ELLO (1939), 263

RESEÑAS

Literatura colonial en América, 293

Ramón Menéndez Pidal, Poesía árabe y poesía europea, 297

Alfonso Par, Shakespeare en la literatura española, 303

Halfdan Gregersen, Ibsen and Spain, 305

Sister Mary Paulina St. Amour, A study of the villancico up lo Lope de

Vega, 314

Jefferson Rea Spell, Mexican literary periodicals, 318

PRÓLOGOS

Aristófanes: Las nubes, Los acarnienses, Los caballeros, 323

Esquilo: *Tragedias*, 330 Homero: *La Odisea*, 338 Homero: *La Ilíada*, 349 [Dos notas para La Ilíada], 361 Plutarco, Vidas paralelas, 362

Shakespeare: Otelo, Romeo y Julieta, 374

Shakespeare: Hamlet, 402

Jean Racine: Fedra, Andrómaca, Británico, Ester, 406

Molière: Tartufo, 418

VARIA

G. K. Chesterton, 429 Chesterton, 434 Tierra lejana, 455 El buque, 458 ÍNDICE ONOMÁSTICO, 461

Presentación

Actuar dentro de los círculos más íntimos o/y pensar en los caminos más amplios del público al fondo: para Pedro Henríquez Ureña estas dos opciones fueron siempre paralelas, complementarias, tanto porque lo exigía la conciencia como porque lo obligaban las circunstancias. En este decimosegundo volumen de sus *Obras Completas* está la tinta producida entre la cátedra y la editorial.

Primero está su labor dentro de dos colecciones del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires: la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana y la Revista de Filología Hispánica. Luego, sus textos de difusión, los que sirvieron como introducción a la colección Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, que él conceptuó y dirigió en Editorial Losada desde 1939 hasta el final de sus días, en 1946. Dada la naturaleza de estas OC, lamentamos no poder integrar, debido a su extensión y su carácter de libro de texto, el valioso aporte común de Amado Alonso y Henríquez Ureña que fueron los dos tomos de Gramática Castellana, editados por Losada en 1938¹, todo un hito dentro de los programas escolares de Argentina hasta los años 70.

Las dos obras que aquí reunimos, El Español en México, los Estados Unidos y la América Central (1937) y Para la historia de los indigenismos (1938), se inscriben dentro del proyecto del Instituto de pensar el castellano de América Latina. El resto se compone de reseñas e introducciones. En la sección Varia, va una primicia: la recuperación de una conferencia dictada el sábado 8 de agosto de 1936, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, sobre G. K. Chesterton. El original consta de 24 folios, en formato carta, en una "versión estenotypica tomada por la Srta. María Sara Sánchez", como reza en el encabezado, depositado en el Archivo que del autor dominicano conserva el Colegio de México. Al

¹ Sobre el aporte de esta obra, véase el ensayo de María Do Carmo Henríquez Salido, *La Gramática castellana de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña*, en *Cauce*, 1997-1998, núms. 20-21, pp. 93-116.

parecer el texto quedó tal cual fue transcrito, porque no se observa ninguna de las correcciones habituales. En este texto se reafirman y amplían conceptos ya expresados en un artículo publicado dos semanas antes sobre el autor inglés, que también recogemos en esta obra en *Varias*, reveladores de temas que operan como ritornelos: la ética, la responsabilidad social, la historia y literatura como experiencias de la *otredad* constitutiva del sujeto social.

Estamos ante textos ciertamente diversos en sus estrategias escriturales, pero vinculados en su interés por pensar al idioma y a la historia dentro de una nueva *poética*. Aquí está el filólogo haciéndose eco de los aportes de Ferdinand de Saussure y de los estructuralistas rusos, el lector de los clásicos griegos y también el historiador encajado en la preocupación de la Escuela de los *Annales*, destacando la importancia de la micro-historia, de la cotidianidad, como espacios esenciales de la fundamentación de lo social-histórico.

Pedro Henríquez Ureña es un autor esencialmente vinculante, más interesado en asumir un papel de conector y creador de colectividades que preocupado por una Obra en mayúscula. Aun así, la Obra existe. No estamos ante un corpus particular, una propuesta erudita o enciclopédica. Ni siquiera pensamos en la posibilidad de que el dominicano haya querido dejar constancia de un decir propio marginal al diálogo. Lo suyo, sin lugar a dudas, fue sentirse parte de un coro pensando los más amplios ámbitos de un conocimiento implicado en la justicia, la belleza, la democracia social.

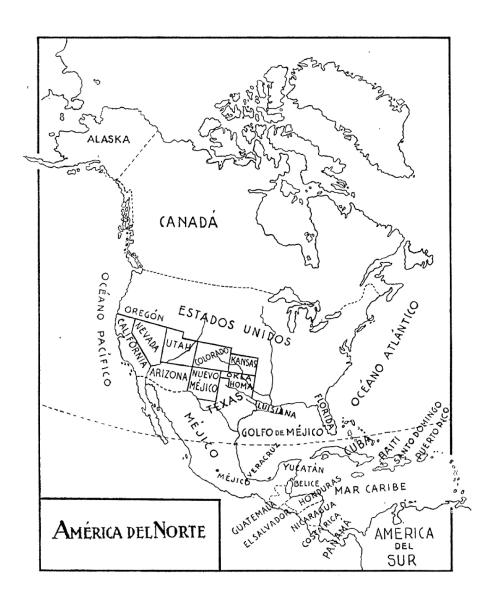
Queremos reconocer y agradecer como referente en la puesta en escena de este tomo a Pedro Luis Barcia, autor de *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*². La recuperación tan puntual que hace el estudioso argentino de aquellos 20 años de permanencia del dominicano en ese país sudamericano —que compitió con México como su "segunda patria"— ha conducido buena parte de nuestras investigaciones.

Miguel D. Mena Berlín, 24 de junio de 2012.

² Publicado por la Dirección General de la Feria del Libro, Santo Domingo, 2006.

EL ESPAÑOL EN MÉXICO, LOS ESTADOS UNIDOS Y LA AMÉRICA CENTRAL.

(1938)



ADVERTENCIA

En el presente volumen de la *Biblioteca de Dialectología Hispano-americana* se reúnen estudios sobre el español que se habla en la América del Norte, en su territorio continental. Queda fuera, pues, la zona insular de las Antillas: se estudia en volúmenes separados.

A una parte del territorio continental está dedicado ya el tomo I de la colección, Estudios sobre el español de Nuevo México, del Dr. Aurelio Macedonio Espinosa, completados y anotados por el director de la Biblioteca, Dr. Amado Alonso, y su colaborador D. Ángel Rosenblat. En el presente tomo se reúnen trabajos que abarcan gran parte del territorio, incluso Nuevo México, estudiado por el Dr. Hills. De México presentamos estudios extensos sobre el habla de la capital, los de Marden y Revilla; en ellos, y en los de Semeleder y Nykl, hay datos sobre otros lugares: Jalisco, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Yucatán (son particularmente valiosos los apuntes del Dr. Nykl sobre la península yucateca). Menos completos son los materiales sobre la América Central: breves observaciones de Lentzner sobre Guatemala; apuntaciones sobre el hispano-náhuatl en Nicaragua; páginas sobre Costa Rica en la introducción de Gagini a su Diccionario de costarriqueñismos, afortunadamente complementadas por el extenso prólogo de Cuervo, máximo maestro de la filología española en América.

De acuerdo con nuestro plan, no reproducimos los diccionarios de regionalismos, que abundan en toda América y que en la zona a que se contrae el presente volumen ofrecen ejemplares de alta calidad en el breve y jugoso Catálogo de las palabras mexicanas introducidas al castellano, de Eufemio Mendoza, el Glosario de Jesús Sánchez, el rico pero inconcluso Vocabulario de mexicanismos, obra póstuma del insuperable bibliógrafo e historiador de la cultura Joaquín García Icazbalceta, los Hondureñismos de Membreño, los Costarriqueñismos de Gagini. Los trabajos que reproducimos son de mérito muy vario. Aparte del de Cuervo, es en los de Hills y Marden donde mejores métodos se aplican, considerada la época en que se escribieron. Debe recordarse que tanto el uno como el otro fueron esfuerzos de

iniciación en la filología para ambos distinguidos hispanistas de los Estados Unidos. En el extremo opuesto, los artículos de Semeleder y de Lentzner son de valor muy escaso; pero debíamos recogerlos porque se les ha mencionado no pocas veces y convenía poner al alcance de los estudiosos el texto auténtico, ya punto menos que inaccesible para la mayoría.

Agradezco al escritor dominicano D. Hernán Cruz Ayala la hábil traducción que ha hecho de gran parte del trabajo de Marden; a los compañeros del Instituto de Filología D. Ángel Rosenblat y D. Raimundo Lida las traducciones, respectivamente, de los trabajos de Semeleder y de Nykl; a las señoritas Ana María Barrenechea, Elsa Semenzalo, María Elena Suárez Bengochea y Frida Weber, su cuidadosa y eficaz colaboración en el índice alfabético de palabras.

He tenido a mi cargo todo el resto del trabajo, tanto de traducir y extractar como de anotar. Pero el principal animador del esfuerzo ha sido el director del Instituto de Filología, D. Amado Alonso, a cuya continua intervención deberá este volumen todo lo que contenga de más útil doctrinalmente en las anotaciones.

Introducción

El territorio continental que se extiende desde el Sudoeste hispánico de los Estados Unidos hasta el Istmo de Panamá constituye, dentro del mundo de lengua española, una zona con caracteres especiales que la distinguen de las dos más cercanas: la del Mar Caribe, que abarca las Antillas y la costa septentrional de la América del Sur, y la andina, que comienza en Colombia. La mayor de las Grandes Antillas, Cuba, que parte en dos la entrada del Golfo de México, tiene comunicación frecuente con las costas de Yucatán y de Veracruz; pero es superficial su influencia: tanto Veracruz como Yucatán se mantienen mexicanos en los rasgos esenciales. La única región que participa francamente de los caracteres de otra zona es Panamá, que durante el siglo XIX estuvo unida a Colombia, recibiendo influjo de su metrópoli; en mucho coincide, sin embargo, con su vecina del continente norte, Costa Rica¹.

Antes de la conquista española, esta zona no constituía unidad: la habitaban tribus muy diversas, que hablaban más de doscientos idiomas distintos; sin embargo, el Imperio de los Aztecas ocupaba gran porción de ella y su influencia se extendía a otra gran porción².

¹ Así me lo confirman las observaciones de D. Samuel Lewis, citadas por D. Augusto Malaret en su artículo *Geografía lingüística*, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1937, V, 222-223.

² Es significativo que en la toponimia de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua haya nombres de origen náhuatl: cons. Alberto Membreño, *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras*, Tegucigalpa, 1901, págs. VI-VIL. Walther Lehmann, en su obra *Zentral Amerika*, Berlín, 1920, opina que hay muchos errores en las etimologías aztecas de Membreño; pero basta que unas pocas queden en pie para demostrar la difusión del náhuatl. El náhuatl no se habla allí hoy (si bien tienen parentesco con él los idiomas del subgrupo pipilo, en Guatemala, El Salvador y Honduras, el tlascalteca de El Salvador, el extinguido nicarao o niquirano de Nicaragua y el sigua de Costa Rica, desaparecido también) y en la época de la conquista española se le hablaba poco; las posesiones de los Aztecas en la América Central eran escasas y dispersas. V. además Fernández Ferraz, *Nahuatlismos de Costa Rica*, Membreño, *Aztequismos de Honduras*, y los diccionarios de Batres y Gagini.

Después de la conquista, el virreinato de la Nueva España abarcó el territorio que ahora es la República de México y el que con la guerra de 1847 pasó del poder mexicano al de los Estados Unidos: los actuales Estados de Texas, Oklahoma, Nuevo México, Arizona, California y en parte Utah, Nevada y Colorado. La Audiencia de Guatemala ejercía jurisdicción sobre el territorio que hoy se dividen el Estado mexicano de Chiapas y cinco de las seis repúblicas de la América Central: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Oficialmente, la América Central no estaba subordinada a México, pero recibía su influjo, y ha seguido recibiéndolo después de la independencia (1821), con alternativas y altibajos. Panamá, por su situación ístmica, es caso especial: tuvo su propia Real Audiencia (desde 1538) en la época colonial, formó parte de Colombia desde la época de las campañas de Bolívar y es república independiente desde 1903.

Los fenómenos lingüísticos que se observan en toda esta zona se asemejan, en general, a los que se hallan dondequiera que se habla español: en España como en la América del Sur, en las Islas Filipinas como entre los judíos de los Balcanes y el norte de África. Pero no todos: los hay peculiares, característicos.

Da carácter a la zona la presencia del náhuatl, el idioma de los aztecas, antigua lengua de cultura, que tiñe fuertemente el vocabulario y a veces la pronunciación³. El léxico de origen náhuatl es enorme en el es-

³ El censo de 1921, con correcciones hasta 1927, daba a la República Mexicana 14.384.780 habitantes; de ellos, descontados cerca 1.874.000 niños menores de cinco años, hablaban español cerca de 10.600.000 y lenguas indígenas, ignorando el español, cerca de 1.821.000: las principales, el náhuatl, 471.609 (se estima que lo hablan, además, un número aproximadamente igual de indios que saben español; en 1872, según Mendoza, lo hablaba un millón, en una población inferior a diez millones); el maya, 234.675; el zapoteca, 214.586; el otomí, 212.211; el mixteca, 156.468; el mazahua, 68.052; el totonaco, 64.209; ninguna otra alcanza a cincuenta mil. Con relación al censo de 1910, las lenguas indígenas revelan disminución en conjunto: antes las hablaban 1.960.386 habitantes; pero individualmente avanzan el maya, el otomí, el mazahua (del grupo otomí). Cons. Jesús Galindo y Villa, Geografía de la República Mexicana, México, 1927. Investigaciones posteriores a 1927 demuestran que la población total de la República pasa de diez y siete millones; pero no sé si se han publicado datos estadísticos sobre los idiomas. En 1864, Manuel Orozco y Berra, en su admirable Geografía de las lenguas de México, contaba en el país ciento veinte idiomas vivos y daba noticia de sesenta y dos extintos, clasificando en diez familias los que todavía se

pañol de la "Mesa Central", la vasta altiplanicie mexicana; los vocabularios regionales (García Icazbalceta, Ramos Duarte, Rubio, Santamaría), inclusos los de aztequismos (Mendoza, Sánchez, Robelo, Alcocer), están lejos de recogerlo todo, a pesar de que Ramos Duarte anota unas cuatrocientas palabras de origen náhuatl y Mendoza novecientas, incluyendo nombres geográficos4. Y nada revela tanto la fuerza dominadora del náhuatl como la condición de localismo a que ha reducido las palabras derivadas de otras lenguas de México: mientras el náhuatl impone su vocabulario en todo el territorio del antiguo virreinato y lo extiende a Centro América -sin contar los aztequismos que pertenecen ya al español general, como cacao, chocolate, hule, jícara, petaca, tiza, tomate—, muy pocos indigenismos de otras procedencias mexicanas logran traspasar fronteras provinciales. Del otomí, el pueblo sobre quien principalmente asentó su conquista el azteca, y que comparte con él los mayores territorios de la altiplanicie central, ningún vocablo llega hasta las clases cultas: todos permanecen en el

hablaban y dejando sin clasificar diez y seis. Actualmente Rivet, en *Les langues du monde*, establece diez y nueve familias; el Dr. Nicolás León (1921), apoyándose en Powell, trece; Schmidt, en *Die Sprachfamilien* (1926), acepta doce, aparte de cuatro grupos de clasificación dudosa. Como estudio detenido de la vida de los idiomas, cons. en *La población del valle de Teotihuacán*, la importante obra dirigida por Manuel Gamio, las págs. XXXIII-XXXV de la introducción y las 138 ss., 300 ss. y 600 ss. del tomo II. La población indígena es, proporcionalmente, más numerosa en la América Central que en México. Las lenguas que allí se hablan pertenecen a doce familias, según Rivet: cinco locales, cinco en común con México y dos en común con la América del Sur, la chibcha y la caribe. Schmidt acepta ocho: una local, cinco en común con México y dos en común con la América del Sur (sobre caribes, v. pág. 254 de *Die Sprachfamilien*).

En los Estados Unidos, la población indígena es escasa, pero de todos modos sobreviven muchas lenguas autóctonas: v. *Les langues du monde*, págs. 599-601.

Sobre los indios en toda América v. el trabajo de Ángel Rosenblat, *El desarrollo de la población indígena de América*, en la revista *Tierra Firme*, de Madrid, 1935, núms. 1 a 3, y tirada aparte en volumen.

⁴ No he visto en los diccionarios palabras como *nextáhual, tixate, xaxtle, xite, xole, xolenco* (x pronunciada como s), que no están muy extendidas, pero que he recogido de boca de personas cultas. Todavía en el extremo de la zona, en Costa Rica, Fernández Ferraz anota gran número de nahuatlismos; su libro recoge unos quinientos cincuenta; pero hay por lo menos cien falsos: tales, *atorar, banana, baquiano, cabuya, caimán, canoa, chacra.*

ambiente campesino o a lo sumo llegan hasta el proletariado de las ciudades⁵. Las palabras del maya, dominante en Yucatán, solo llegan hasta Campeche, Tabasco y Chiapas: hay que hacer excepción, probablemente, de henequén, si es palabra de origen maya⁶. Del tarasco de Michoacán procede huarache 'sandalia' y tal vez huango o guango 'holgado' (adjetivo), charol, especie de pez de río, pingüica, especie de fruta, tambache 'bulto'⁷. Las palabras zapotecas y mixtecas se confinan en Oaxaca; las huastecas, en las Huastecas potosina y veracruzana; las cahitas, en Sinaloa y el sur de Sonora; las yaquis, en Sonora; las tarahumaras, en Chihuahua y Durango; así las demás⁸. En Nuevo México

⁵ Ejemplos de palabras procedentes del otomí en el *Diccionario* de Ramos Duarte: baxosdá 'escoba'; budá 'cántaro'; choyo 'farol'; doncia 'vieja'; güesfaní 'herpes'; güixmis 'llovizna'; cho 'hongo'; naco 'indio'; padá 'zopilote'; unjí 'dulce'; xantí 'ebrio'. Alcocer dice (El español que se habla en México, 85): "Solo el huraño idioma otomí se ha mantenido limpio de todo contacto o influencia, como la raza refractaria que lo habla; pues no he encontrado en el español que usamos palabra alguna a la que se pueda atribuir aquel origen". Se refiere Alcocer al español general en la República Mexicana; las palabras otomíes que anota Ramos Duarte circulan solo en los Estados de Hidalgo, México o Tlaxcala.

⁶ Henequén está ya en Oviedo, Sumario, cap. X, e Historia, tomo I, 132 y 277, y en Las Casas, Historia, edición de 1875-76, tomo II, pág. 315, en la forma nequén. La palabra es, o del taíno de las Antillas, o préstamo de Yucatán al archipiélago. La señorita Gutiérrez Eskildsen anota en Tabasco (Inv. Ling., 1934, I, 303-305) veinte y cinco mayismos y (273-284) cincuenta y dos aztequismos; hay muchos otros indigenismos, no indicados como tales (284-303): así, chancaca, chibol, chintul, chorote, guatope, huliche, jahuacte, munisté, pataste, puscagua, shuco, tecolote. No es mayismo jején, palabra que los españoles aprendieron de los taínos de las Antillas (cons. Friederici, s. v.); pero existe henhen en maya: los mayas pudieron aprender la palabra de los españoles o bien pudo haber préstamo de Yucatán a las Antillas antes de la conquista. Comp. huracán, del quiche, préstamo de Yucatán al taíno: cons. Alfredo Chavero, Memorias de la Academia Mexicana, 1886. Consúltense además Carrillo y Ramos Duarte.

⁷ Cons. Alcocer, 83-84, y los trabajos de Nicolás León indicados en la Bibliografía de este volumen.

⁸ Sobre el extinto coca, de Jalisco, cons. J. I. Dávila Garibi, *Recopilación de datos acerca del idioma coca*, en *Inv. Ling.*, 1935, III, 293-296; atribuye a aquella lengua palabras terminadas en *-chi*, como *tonchi* 'gato' y *mariachi*, especie de música local (la terminación *-chi* se agrega a palabras de muy diverso origen, náhuatl o español, por ejemplo).

apenas hay indigenismos locales: el Dr. Espinosa recoge cuatro, uno del navajo y tres del tewa, junto a unos setenta y cinco aztequismos⁹.

La abundancia del vocabulario náhuatl ha influido en la riqueza léxica del español de México, que contrasta con la limitación del vocabulario corriente en diversas regiones de América. No hay solo riqueza por suma de léxico: hay riqueza de matices, costumbre de distinguir y disociar, empeño de establecer divisiones y subdivisiones en las cosas materiales y sus elementos; no es aventurado atribuirlo a perpetuación de hábitos mentales y tradiciones culturales indígenas, en colaboración con la alta cultura española de las ciudades del virreinato¹⁰.

En el habla popular del centro de México domina la entonación indígena: unas mismas son las curvas melódicas con que se hablan el español y el náhuatl, con su curiosa cadencia final¹¹. Estas curvas se modifican a medida que se asciende en la escala de la cultura de tipo europeo: al llegar a los grupos de mayor cultura, la entonación es ya muy diversa de la popular; conserva, aun así, el aire mexicano¹². Y del náhuatl quedan, en el español de México, fonemas peculiares, como la *tl*, la *sh* (š), a veces la *tz*, que se pronuncian sin esfuerzo. Porque los fonemas que

En el *Diccionario* de Ramos Duarte hay ejemplos de palabras zapotecas (beetope 'cangrejo'; bixie, pron. bise, 'lechuza'; gorache 'iguana'; llichi 'rana'; yoje 'lío'), mixtecas (chapa 'mujer'; tico 'raspadura del maguey'; tijío 'cesto'; timí 'abeja grande'), cahitas (babo 'zanja'; baconi 'pato oscuro'; cóbori 'pavo'; chílic, especie de pájaro conirrostro; hue 'bledo'); huastecas (susún 'llovizna'), zoques (cucuyuchi 'piojillo de las uvas'), etc.

- ¹⁰ Debe recordarse que el náhuatl es una lengua de léxico muy extenso: Molina, en el siglo XVI, recogió en su *Vocabulario* veinte y nueve mil palabras; Mendoza, en el XIX, dice que recogió más de sesenta mil poniendo a contribución todos los libros que pudo consultar (v. *Catálogo*, págs. 6-7).
- ¹¹ V. la descripción del sistema fonético del español de México en el trabajo sobre *Mutaciones articulatorias*, al final de este volumen: trabajo que es complemento, de lectura indispensable, a la presente Introducción.
- ¹² Sobre la entonación india en el español de México, v. Alcocer, 16. Según Hills (v. pág. 3 de este volumen), en Nuevo México es común la entonación india. Allí la influencia no es del náhuatl sino de otras lenguas: unas emparentadas con la mexicana, como las del tipo shoshone, que se extienden hasta Colorado; otras no, como las de los lipanes, navajos y apaches, pertenecientes a la familia nadene, las de los queres y las de los tanos (tewas principalmente). En Yucatán es muy marcado el matiz indio, maya, de la pronunciación popular del español: v. en este volumen el trabajo del Dr. Nykl.

⁹ Bibl. Dial. Hisp., I, 49-50.

antiguamente se modificaban muchas veces en las palabras prestadas al español, otras veces persistieron o bien reaparecen en época moderna gracias a la presencia de la numerosa población que conserva el idioma indígena y a la influencia de los estudios lingüísticos, que difunden la forma exacta de los vocablos nativos. La tl se había convertido en t o en cl; en posición final, se convertía en t o en l o desaparecía: tlapanco> tapanco; metlatli > metate; šóchitl > sóchil o súchil (o juchi); cactli > cacle; tízatl > tiza; pero subsistió en muchas palabras (Tlaxcala, Tlalnepantla, Tlalpan, Tlacotalpan, Tlatlaugui, Cuautla, Popotla, Colotlán, Teziutlán, Cuautitlán... —los nombres geográficos con tl son innumerables, sobre todo los que terminan con el locativo tlan—; tlachique, tlaconete, contlapache, metlapil, teponaztle, ixtle, el híbrido tlapatería...) y ha reaparecido en otras: claco vuelve a tlaco, pascle a pastle o pašle, tezoncle a tezontle, chilpocle a chilpotle, clacuacho o clacuache a tlacuache, escuincle a escuintle, achichincle o achichinque a achichintle, Popocatepec a Popocatépetl, clemole o temole a tlemole, cacomiste a cacomistle o tlacomistle, tapescle o tapeste a tapestle, tacote a tlacote, tecuil a tlecuil, cocoliste a cocolistle, cacaste a cacastle, sinsonte o zenzonte a zenzontle... La tl hasta se introduce en palabras españolas: almizcle > almistle, alpiste > alpistle, trafalmejo > tlafalmeja; en el siglo XVI se encuentra tlapiche (< trapiche)¹³.

La š se había conservado durante el siglo XVI y parte del XVII; después se convirtió en s o en j o en ch: šochimilco > Sochimilco, tequisquitl > tequesquite; Méšico (escrito México) > México (escrito México); šícama > jicama; šócoc > jocoque o jocaqui; šipotli > chipote¹⁴. Pero en muchas palabras persistió y en otras reapareció: ašca, šite, šole...; istle alterna con ištle, Soloco con šofloco, socoyote con socoyote, jojo con šošo, changüí con šangüí. Y hasta se introduce en palabras

 $^{^{13}}$ A veces, tl < cl < c.] Todavía hubo otra transformación de tl, que es dl: de Cuitláhuac, Bernal Díaz del Castillo hace Cuedlavaca o Coedlavaca o Coedlavaca (caps. 87 ss. de su Conquista de la Nueva España). En Bernal Díaz es interesante observar transcripciones como Axayácatl > Axayaca (cap. 88), Xicoténcatl > Xicotenga (63 ss.), chalchíhuitl > chalchihui (cap. 87) o chalchivi (cap. 11): es el moderno chalchihuite.

¹⁴ En México la grafía x sirve todavía a cuatro fines: para indicar ks, como en examen; s, en palabras españolas como extraño o mexicanas como Xochimilco o Mixcoac; š, en palabras mexicanas como axca; j, en palabras mexicanas como México, Oaxaca, Tlaxiaco, Xalapa, y hasta europeas como Xavier o el apellido Gaxiola.

españolas, como šobaco y mošca¹⁵.

La tz se transcribía como tz o como c (pronunciada aproximadamente ts) en el siglo XVI; la terminación -tzinco, por ejemplo, daba -cingo; a veces se convertía en ch: Malintzin> Malinche. Modernamente se pronuncia s; por excepción subsiste en una que otra palabra: Atzcapotzal-co, Mexicaltzingo, Metztillán...; en vocablos tarascos: Pátzcuaro.

La conquista española realizó una superposición de culturas: mutiló, pero no suprimió las culturas indígenas. Eso, que se hace visible en la arquitectura, y en la cerámica, y en los tejidos populares, se refleja en el lenguaje. Desde el siglo XVI, la ciudad de México ha difundido, a través del español, la influencia náhuatl: la antigua capital lacustre de los aztecas, conquistada sin destrucción, hispanizada lentamente desde 1521, irradia desde entonces español con tinte mexicano a toda la zona, desde Colorado hasta Costa Rica. Tal vez la única región extensa que se muestra poco dócil al dominio del náhuatl es Yucatán, donde el maya persiste con extraordinario vigor como lengua de la mayoría de la población: aquel representante de una de las más altas culturas antiguas de América resiste, no solo al azteca, cuya civilización entre las de México era la reciente, la advenediza, sino al español, a pesar de que la civilización española construyó en tierra maya ciudades de preciosa arquitectura, con nombres clásicos, como Mérida y Valladolid. A veces

¹⁵ A menos que mosca, como mascar y otras semejantes, sea supervivencia de español antiguo: v. nota al final del § 37 en el trabajo de Marden, en este volumen. En sus §§ 88-91, Marden da como norma los cambios de tl a cl o a t solamente y de š a s o a j solamente; Mendoza (Catálogo) anota multitud de palabras en que los cambios no se han realizado y los fonemas indígenas se conservan; igualmente Ramos Duarte y Alcocer. Personalmente he oído en México, y oigo todavía en boca de mexicanos que residen fuera de su país, mucha tl y mucha š. En Nuevo México persiste la š (v. Bibl. Dial. Hisp., I, § 165 y nota); en la América Central persiste en Guatemala, El Salvador y Honduras, pero en Nicaragua y principalmente en Costa Rica tiende a convertirse en s, en j o en ch (v. Cuervo, en este volumen). Hay casos de $s > \mathbf{\check{s}}$ en Nuevo México, como mušaraña (v. Hills, págs. 21, 53, 59, 60, 61 y 68 de este volumen); existen además los casos de š ante k: mošca, bašcas, pešcar y demás (v. Bibl. Dial. Hisp., I, § 151). Yucatán tiene su propias de origen maya, que generalmente se escribe x; es curiosa en posición inicial, ante consonante; xcatik, xtujú, xpelón, xmaric, xlupe, xnabaché. Cons. Carrillo. La tl, más ajena al sistema fonético del español que la š, resiste menos: en Nuevo México y en la América Central se reduce a t (y. Bibl. Dial. Hisp., I, § 166 y nota). V. en este volumen págs. 107, 163, 173, 178-181, 185-186, 189, 225.

han surgido lenguas mixtas, como el hispano-náhuatl que desde hace siglos sirve de *lingua franca* a tribus indias de Nicaragua, dueñas de idiomas propios, que no saben español, pero tampoco saben náhuatl: la lengua de los aztecas les llegó entretejida con la de los conquistadores españoles, símbolo de la fusión de las dos civilizaciones imperiales¹⁶.

Dentro de la zona que estudiamos, el Sudoeste hispánico de los Estados Unidos se divide en dos partes. En la una, el español vive como lengua estable de una porción de los habitantes: en Nuevo México, en el Sur de Colorado, en el Este de Arizona, en pequeña parte de California; quizás en otros islotes. En la otra parte, toda la restante del Sudoeste, los grupos que hablaban español no eran suficientes en número para resistir la invasión del inglés; pero el español persiste gracias a la inmigración mexicana, que alcanza a centenares de miles, y ocupa barrios enteros en ciudades populosas: Los Ángeles en California, El Paso y San Antonio en Texas...¹⁷. Según el Dr. Espinosa, el español ha decaído mucho durante los últimos tiempos: "cuando salí de Nuevo México, en 1909, todo el mundo hablaba español. Ahora no. En solo veinte años, gran parte de una nueva generación ya no sabe el español, ni en las casas donde los padres lo hablan, o lo sabe mal: lo mezcla con el inglés, usando un verbo en español y los sustantivos y adjetivos en inglés, o viceversa... Solo en California tiene prestigio social el español: la cultura, en estas tierras californianas, lleva todavía vestigios de españolismo..."18. En los demás Estados es frecuente considerar lengua inferior el español, porque las viejas familias que lo hablan se encuentran en situación económica inferior a la de los recién llegados de habla inglesa: se abandona el español por el inglés porque

¹⁶ V. en este volumen la apuntación sobre *El hispano-náhuatl del "Güeguence"*, y cons. Alcocer, 7-16.

¹⁷ Se dice que dos millones de mexicanos penetraron en los Estados Unidos entre 1910 y 1920; no conocemos estadísticas oficiales. Desde 1929, comienzo de la crisis económica de los Estados Unidos, los mexicanos regresan a su país en grandes masas. Con todo, el Dr. Castillo Nájera, embajador de México en Washington, dice que hay dos millones de mexicanos en los Estados Unidos (*Breves consideraciones...*, 1935, pág. 35); indica además que cuatro millones de ciudadanos de aquel país son de origen mexicano.

¹⁸ Carta del Dr. Aurelio Macedonio Espinosa al Director del Instituto de Filología de Buenos Aires, 1931.

se espera ganar en el cambio.

Pero la situación actual del español, que toma aspectos de decadencia para quien compara con años anteriores, intrínsecamente es todavía importantísima. Observando como visitante, el escritor mexicano Salado Álvarez declara: "Nuevo México todavía no es americano". Y explica: "En 1915, en el Congreso Inter Pacífico de San Francisco, se comprobó que el setenta y cinco por ciento de los maestros hablaban y enseñaban en español, que solo el veinticinco por ciento enseñaban en inglés, y que el sesenta por ciento de los educadores no hablaban ni entendían el inglés... Santa Fe [de Nuevo México] y Quebec son los únicos lugares de América en que se llevan y se registran los actos oficiales en dos lenguas". En una, por lo menos, de las cámaras legislativas del Estado se habla español e inglés¹⁹.

En Arizona, según datos de la Señorita Post que nos comunica el Dr. Espinosa, en las ciudades próximas a la frontera mexicana, como Nogales, Douglas y Bisbee, y aun Tucson y Phoenix, el español es necesario para el hombre de negocios, para el político, para la dueña de casa. En las clases acomodadas, muchas de las mujeres saben poco inglés. Casi todos los hombres lo saben... En los tiempos que siguieron a la anexión (1847), los norteamericanos que "venían al Oeste" aprendían español, y sus hijos lo hablaban como los nativos... Ahora, los mexicanos y los españoles aprenden inglés... Hay mucha mezcla de los dos idiomas, y se oyen frases como éstas: Trae un package de cornflakes de la tienda... Put the cuchara on the table... Mamá, have you seen my libro de lectura?.. En 1920, el censo daba más de sesenta mil mexicanos (nacidos en México) dentro de una población total de

¹⁹ El artículo de Salado Álvarez, que se intitula Nuevo México todavía no es americano, se publicó en la Revista Iberoamericana, de Buenos Aires, 1930 (reproducido tal vez de una revista mexicana). Agregaba Salado: "Antes de 1909, todos los relatorios de la Tesorería del Estado se imprimían en español. La única colección de leyes que existe en Nuevo México estaba en español, y así se imprimirá la segunda, que se halla en prensa. También de ese modo se registran los debates de la legislatura local, porque la cámara siempre ha sido bilingüe. En el Senado, donde predominan los anglos..., las actas y documentos se llevan en inglés. En la Cámara de Representantes, donde los hispanoamericanos (así se llaman a sí mismos) están en mayoría de veinticinco contra veinticuatro, todas las actas, todas las órdenes, todas las comunicaciones del gobierno, todas las maniobras oficinescas se ejecutan en ambas lenguas. Siempre se encuentran listos intérpretes... La primera mujer que en los Estados Unidos tuvo el cargo de gobernadora fue la señora Soledad Chacón, que, siendo secretaria de gobierno, en 1924 desempeñó el cargo interinamente por ausencia del propietario..."

México se subdivide en cinco regiones:

I. El Norte: comprende el territorio de la Baja California y los Estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y — en su mayor parte— Tamaulipas. Está separada de la región central, con curiosa precisión, por la línea del Trópico de Cáncer, salvo uno que otro territorio que penetra en la faja tropical.

II. El Centro: comprende el Distrito Federal, donde se halla la ciudad de México; los Estados de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas; las tierras altas del de Veracruz; los de Michoacán, Colima, Jalisco y Nayarit, con costas en el Océano Pacífico.

Dentro de esta región, tienden a formar grupo aparte Jalisco, Colima y Nayarit.

III. El Sur: Estados de Morelos, Guerrero y Oaxaca.

IV. La costa del Golfo de México: parte de Tamaulipas; las tierras bajas de Veracruz; Tabasco y Campeche.

V. Región yucateca: el Estado de Yucatán y el territorio de Quintana Roo²⁰.

La América Central se divide en siete secciones que corresponden a sus seis repúblicas y al Estado mexicano de Chiapas, que estuvo unido políticamente a Guatemala durante la época colonial. Toda esta región se distingue de México y del Sudoeste de los Estados Unidos en el uso del vos, acompañado de la forma átona de singular te y de los posesivos tuyo y tu²¹: mientras en todo el territorio que fue virreinato de la Nueva España se usa exclusivamente el tú como tratamiento de confianza y solo se recuerda el vos como palabra literaria, en toda la

trescientos treinta y cuatro mil habitantes... Muchos de los indios viejos hablan español: los pápagos, los yaquis, los yumas, los cocopas y algunos de los Pimas..." En 1931, según el trabajo de la Señorita Post, *Southern Arizona Spanish phonology* (§ 6), el 26 % de la población de Arizona (114.178 de los 453.573 habitantes) eran ciudadanos de México: hubo aumento de 8 % sobre 1920.

²⁰ Sobre los caracteres de estas regiones y de las demás, debe consultarse el estudio *Mutaciones articulatorias*, en este volumen (v. § 4).

²¹ Sobre la mezcla de *vos* y *te* hay curioso antecedente en Bernal Díaz (cap. VI de la *Conquista*): "Y respondían los levantiscos [gente del Levante de España]: Hacételo vos."

América Central, inclusas Chiapas y parte de Tabasco, existe el tratamiento de vos, como en gran parte de la América del Sur. Hay excepciones, islotes de tuteo: así, en la República de Panamá, las poblaciones del Canal y el territorio situado al Este. Además, entre las clases cultas de Centro América el tuteo es muy frecuente: el voseo tiene, en realidad, estado social inferior. Es usual que el señor o la dama que hablen de tú a los parientes y a los íntimos, traten de vos a los criados, a los mozos de cuerda, a los indios del campo. Y las formas verbales que corresponden al vos no tienen la fijeza que en el Río de la Plata. En Buenos Aires y Montevideo las formas verbales correspondientes al vos se emplean con regularidad de norma gramatical, salvo la ocasional intrusión de flexiones pertenecientes al tú, que procuran elevar el tono social del habla²²: se dice vos andás, vos sabés, vos subís, en presente de indicativo; vos andes, vos sepás, vos subás, en presente de subjuntivo; pero se dice vos has como presente de indicativo de haber y en consecuencia los futuros son andarás, sabrás, subirás. La gran mayoría de los habitantes de las dos metrópolis del Plata no conoce las formas habéis (fuera de los tratados de gramática), habés, habís o hais (que se usan en las tierras altas de la Argentina): la frase "No lo derramís", en boca del estudiante provinciano a quien Cané recuerda en Juvenilia, hacía reír como error gramatical a los adolescentes porteños, que habrían dicho "No lo derramés" o quizás "No lo volqués"²³. Pero en Chile se dice —aunque no de modo exclusivo-vos habís, vos querís, en el indicativo de los verbos en -er, vos tomís, vos juguís, en el subjuntivo de los verbos en -ar, y como consecuencia de habís existen los futuros andarís, comerís, subirís. Y en Colombia, donde se dice vos habés, existen los futuros andarés, comerés, subirés²⁴. En la América Central se dice vos habés (la forma principal), vos habís (usual en Costa Rica), vos has y excepcionalmente vos habéis; los futuros oscilan entre las terminaciones en -és y las

²² En Montevideo hasta se comienza a estimar como distinguido el uso del *tú:* "Vos te crés que porque hablas de *ti*, fumas tabaco inglés, paseas por Sarandí... sos un fifí" (tango uruguayo de 1928).

²³ En el campo de Buenos Aires sí se dice *habés* y antiguamente existía el futuro en -*és:* p. ej., *saldrés* en el *Santos Vega* de Ascasubi.

²⁴ Sobre el voseo: el primer estudio sistemático que se hizo es el de mis Observaciones sobre el español en América, en la RFE, 1921. Consúltese, además, Tiscornia, La lengua de "Martín Fierro", págs. 1 (mapa), 119-137, 161-191 y 289-290.

terminaciones en -ás. Guatemala, El Salvador y Honduras prefieren - és; Nicaragua y Costa Rica, -ás; pero eso no quiere decir que en Nicaragua, por ejemplo, falte el -és. No he encontrado ejemplos del futuro en -ís.

Datos sobre el habla popular en México

Las apuntaciones que van a continuación proceden de diversas fuentes: nuestras observaciones personales; la interesante carta dirigida por el estimado escritor mexicano don Alberto María Carreño al doctor Juan Miguel Dihigo, catedrático de Filología en la Universidad de La Habana, y publicada en la Revista de la Facultad de Letras y Ciencias, de aquella institución de Cuba, en julio de 1916, tomo XXIII, págs. 13-41; el Vocabulario de mexicanismos, de Joaquín García Icazbalceta, México, 1899; el Diccionario de mexicanismos, de Félix Ramos y Duarte, México, 1895; la revista Investigaciones Lingüísticas, perteneciente a la Universidad de México, bajo la dirección del doctor Mariano Silva Aceves, y especialmente los útiles trabajos de las señoritas Rosario María Gutiérrez Eskildsen (Algunos regionalismos de Tabasco, I, págs. 20-25, y Cómo hablamos en Tabasco, I, 265-312) y Clotilde Evelia Quirarte (El español usado en Nochistlán, Zacatecas, I, 68-102 y 164-200) y del señor Manuel Muñoz-Ledo y Mena (Dialectología del español de México: Formas usadas en el Estado de Querétaro, II, págs. 105-143). El propósito originario había sido dar en breve extracto el trabajo del señor Carreño, pero los datos adicionales crecieron desmesuradamente, convirtiendo el extracto en porción mínima; por eso se conserva la ordenación de aquel trabajo, no científica, pero sí de fácil consulta, como similar a la de los diccionarios.

FONOLOGÍA

Sustitución de unas vocales por otras

Α

E por a: especies (especias, como en Cuba); fresada (frazada); memeluco (mameluco); case (casa), en frases como "voy a case Pedro": datos del señor Carreño.

En especies por especias, no hay cambio fonético; se conserva la forma antigua, en vez de usar la diferenciada con -a: v. Cuervo, Apuntaciones,

§ 222. Frezada es arcaísmo: v. pág. 54 de este volumen. En case, el proceso es conocido: casa de > casa 'e > case. En Queretaro se dice "casa Fulano", suprimiendo el de; en Tabasco, "en ca mi tío" (Inv. Ling., I, 268, y II, 113). Cambio de a en c ocurre propiamente en memeluco. Los tres primeros casos se hallan en diversos países.

Ramos Duarte trae, en su Diccionario, empolla < ampolla, influencia de empollar (v. Cuervo, Apuntaciones, § 946, y Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 388-392), estilla < astilla (Cuervo, Apuntaciones, § 796, supone influencia de la s: poco probable; mejor puede pensarse en acomodación al tipo de palabras que comienzan con es-, como estribo, estilar, etc.); espamento o espaviento (aspaviento; en Nochistlán y en Tabasco, espamentero, Inv. Ling., I, 76 y 294); tesajo < tasajo; lentén o lenté (llantén); tresquilar, que alterna con trasquilar desde la Edad Media (v. Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 87, nota, y Tiscornia, § 9); bracelete < brazalete (Cuervo, Apuntaciones, § 926, supone influencia de coselete y tonelete; podría pensarse también en bracete); papelote < papalote, palabra de origen náhuatl: el pueblo lo supone aumentativo de papel, material de que está hecho el objeto; ciénega, variante morfológica de ciénaga, conocida desde el siglo XVI (v. Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 86, nota, y Oña, Arauco domado, págs. 115, 354, 375 y 398); butaque (butaca: Cuervo, Apuntaciones, §§ 237 y 947, cree en influencia posible de taburete, nombre de otra clase de asiento). También anota butaque la señorita Gutiérrez Eskildsen en Tabasco (Inv. Ling., I, 288). En Nochistlán, de Zacatecas, recoge la señorita Quirarte tendejón: abunda en todo México. En Querétaro, el señor Muñoz-Ledo resurar, influencia del prefijo re-; merchante, arcaísmo que todavía existe en España; arrellenar, con influencia de rellenar; albericoque, variante que existe en España; luciérnega, y —caso raro— $\acute{a} > \acute{e}$: almueda < almohada (Inv. Ling., II, 108). García Icazbalceta trae arrellenarse, muy conocido en toda América; registra también cenegal, derivado de ciénega; eguijón, que parece provenir de aguijón.

Fonéticamente, paso de a > e, por influencia asimilatoria de i, en el grupo ai (o ai < ae), a veces con cambio de acento: Raimundo > Reimundo; Micaela, a través de Micaela, > Miqueela (en Guanajuato); aguaitar > agueitar (en Veracruz: como en Colombia, v. Cuervo, Apuntaciones, § 786); en Oaxaca, larga serie: faisán > feisán; baile > beile; maíz > máis > méis; país > páis > péis (v. Ramos Duarte, s. v.); al revés, cuando se trata de corregir el error, se llega a la ultracorrección paine (peine), sais (seis), asaite (aceite). Como se ve, estas

variaciones de palabras son unas veces hechos de historia léxica (confusión e influencia de palabras y de afijos), otras veces son modificaciones fonéticas regionales de aspecto regular, como en ai > ei, otras veces son casos de arcaísmo, conservación de antiguas formas españolas populares y aun literarias.

I por a: conocemos *trigedia* (< tragedia), nombre que se da en parte del norte de México —Durango y Chihuahua, principalmente— a los romances de guapos que en el centro se llaman *corridos:* influencia probable del prefijo *tri.* En España se halla en Ramón de la Cruz.

Ramos Duarte trae *añidir* (añadir), que es usual en España y parte de América (antiguo, con origen complicado: v. *Bibl. Dial. Hisp.*, I, pág. 88, nota), y *atribiliario*, en Yucatán: es o ha sido vulgar en España.

O por a: el señor Carreño no conoce casos; pero cita au > o en aunque > onque.

Onque es forma registrada desde el siglo XV: v. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 73-76, y en este volumen la pág. 43. En Querétaro: onque, anque (Inv. Ling., II, 109). Ramos Duarte recoge balostre < balaustre, en Campeche.

Ramos Duarte recoge *robadilla* (rabadilla), en Córdoba de Veracruz: se concibe la palabra popularmente como diminutivo de *robada*.

U por a: truje (traje), trujiste etc., como en Cuba, según indica el doctor Dihigo en su estudio El habla popular al través de la literatura cubana (1915); además se oye trujió, trujieron (Carreño).

En truje no hay cambio fonético: es forma arcaica, todavía en uso en el español rural de todas partes. Hacia 1535, Juan de Valdés en el *Diálogo de la lengua* (edición Montesinos, págs. 52-53) declaraba preferir trujo a trajo, a pesar de creer que iba contra la etimología ("quando escrivo castellano no curo de mirar cómo escrive el latín"); pero el gran andaluz Nebrija (1492) daba preferencia a traxo (Gramática, libro V, cap. VI).

Consúltese, en este volumen, Marden, § 10, y nuestra nota; además de la bibliografía indicada allí y en *Bibl. Dial. Hisp.*, I, pág. 80, v. Friedrich Hanssen, *Über altspanischen Präterita von Typus "ove"*, "pude", Valparaíso, 1898. Donde se dice *truje*, es natural que las demás formas del tema de perfecto tengan u. En *trujió*, muy poco corriente, el pueblo convierte la forma fuerte en débil para acomodarla al tipo usual de los perfectos. En *trujieron*, o *trajieron*, como en *dijieron*, que se oyen en muchos lugares (Cuervo, *Apuntaciones*, § 293, y Tiscornia, §§ 129 y

130, con bibliografía), el pueblo conserva o restaura la i, general en las terceras personas plurales del perfecto (fingieron, cogieron, crujieron), la cual —como palatal— ha sido absorbida a veces por las consonantes palatales: x antigua (\check{s}), j o g antiguas (\check{z}), ch, ll, \tilde{n} . En los textos antiguos es frecuente esta i: el Cid tiene ixieron y exieron, dixieron, aduxieron; desde Berceo hay vacilaciones: tragieron en Santa Oria, estrofa 99, pero, en Santo Domingo de Silos, trajeron, formación directa sobre tra-. Para ejemplos de i, cons. Tiscornia, págs. 184 (Libro de la montería, de Alfonso XI; Pero López de Ayala; Juan del Encina) y 186 (Alfonso XI, Ayala, Encina, Boscán); Inv. Ling., I, págs. 171 (Arcipreste de Hita) y 187 (Berceo, Hita). Todavía en su Gramática, libro V, cap. IX, Nebrija anota "dixiere o dixere"; en libro III, cap. XIII, introduxieron. En el siglo XVI, Fray Luis de León trae hinchiendo (Nombres de Cristo, edición Onís, I, pág. 21; bulliendo (I, 139); Lazarillo de Tormes, fingendo (edición de La Lectura, pág. 100) a la vez que fingiendo (pág. 211).

Muy común: cábala > cábula; influencia del sufijo -uta en esdrújulos.

F

A por e: aspera (espera), aspírense, aspárenme; hojaldra (hojaldre), pero de preferencia se usa la voz hojaldrada: asperar y hojaldra se dan en Cuba, según Dihigo; langüetada (< lengüetada); desarrajar (< descerrajar): citas del señor Carreño.

Asperar es forma arcaica: Juan de Valdés, en el Diálogo de la Lengua (edición Montesinos, pág. 83), lo considera como matiz de esperar, "diciendo asperar en cosas ciertas y esperar en cosas inciertas", diferencia que desgraciadamente se ha perdido (cp. ital. sperare, que Valdés opone a aspellare, fr. espérer y allendre; el español también usó atender como equivalente de esperar). Ramos Duarte recoge asconder, que es arcaico también y etimológicamente justo. Para asperar y asconder, v. el Dicc., hist.: absconder figura, además, con b, como en Juan de Castellanos, Elegías, 279, 332, 346, 378, 410, etc.

En hojaldra se ha adoptado la terminación -a, como la más adecuada al género femenino de la palabra: pudiera ser etimológica (v. Cuervo, Apuntaciones, § 222). En México no se oye solo entre el pueblo, sino también entre las clases cultas. En España se usó (está en Lope de Rueda) y se usa todavía (Salamanca, según Lamano; Murcia, según Sevilla); abunda en América: v. M. de Toro Gisbert, en Bol. Acad., 1920,

VII, pág. 603. Adoptan la -a también como signo del femenino liendra, troja (ambas en Ramos Duarte), curtiembra (las tres en Tabasco: Inv. Ling., I, 291, 296 y 302), bruzas (bruces): v. el Diccionario de Autoridades y Oña, Arauco domado, 421, con cita de Eugenio de Salazar; fuera de México, chincha, registrado en Santo Domingo, Costa Rica, el Perú, la Argentina y Galicia (v. Segovia, Dicc., s. v.), mientras Bogotá dice el chinche (Cuervo, Apuntaciones, § 225), como en el Ecuador y en Chile.

En cambio, almagra —que se oye en muchas partes— parece ser la forma originaria, vencida en la lengua culta por almagre: sin embargo, Juan Ramón Jiménez prefiere almagra (Platero y yo, VI). En Santo Domingo, almágara.

Langüetada: raro, porque va contra lengua. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 383-394, donde Alonso explica que en casos de vocal + nasal trabante "no se puede señalar a la nasal como determinante de la dirección [de la vocal] (a más abierta o a más cerrada). Pero en las sílabas iniciales an, en, in, especialmente por constituir la nasal la mayor cantidad de la sílaba, hace que en la imagen acústica la vocal precedente tenga muy escasa consistencia", lo cual provoca fácilmente el cambio. El hecho que se destaca es "la inconsistencia del vocalismo átono": cons. Menéndez Pidal, Gram. hist., §§ 16-17. Hay langüetear en Nuevo México. ¿Influencia de lambetear? Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, 63-65, 385 y 392. Ejemplos de e > a en sílaba inicial, en Ramos Duarte: antusiasmo (como en Nuevo México: v. pág. 44 de este volumen); armitaño (para Nuevo México, v. Espinosa, I, § 46: cp. el apellido inglés Armitage); harbolario, influencia de árbol; barbiquí, influencia de barba; barraco, forma antigua y todavía usual en muchas partes, como Santo Domingo y la Argentina (v. Tiscornia, § 10, e Inv. Ling., I, 303: varraco); tajamanil; mantecato; Sarapio, influencia del indigenismo sarape, palabra de uso constante en México; Mangana (Mengano); Avaristo; apazote (epazote, nahuatlismo), menta silvestre: fuera de México y desde hace mucho se usa más apazote que epazote.

En Nochistlán: racaudo < recaudo (Inv. Ling., I, 98). En Querétaro: Arculano < Herculano (Inv. Ling., II, 109).

En desarrajar se ha hecho pasar al verbo descerrajar, pronunciado deserrajar, a la larga serie de los que comienzan con des-a-. V., más adelante, Epéntesis; además, Cuervo, Apuntaciones, § 948. Otro caso de e > a, el de peine > paine, etc., que se mencionó al hablar de c por a, como ultracorrección para reaccionar contra baile > beile, país >

páis > péis, etc.

Canavá < canevá: también se da en la Argentina.

I por e: pior (peor), rial (real), arriar (arrear, en el significado de 'llevarse': "arrió con el jamón" = 'se llevó el jamón'; "arrió con todo" = 'se lo llevó todo'); saquiar (saquear) y todos los verbos en -ear; tiatro o triatro (teatro); petrolio (petróleo); cranio (cráneo); li (le); mi (me); qui (que); riuma < reúma (< reuma); disir (decir); irisipela (erisipela); pipitoria (pepitoria); ictirisia o tirisia (ictericia); primiso o premiso (permiso); primita o premita (permita); invidia (envidia); jiringa (jeringa); dispensa (despensa); dispués o dimpués (después); ripresenta o rimpresenta (representa); piscueso (pescuezo); intierro (entierro); incargo (encargo); mijor (mejor); siñor (señor); siñora (señora); dimoño (demonio); Grigorio (Gregorio); chiminea (chimenea); diabetis (diabetes): Carreño.

El paso de eá, eó, en hiato, a los diptongos iá, ió, es usual en Castilla, León, Aragón, Navarra, Vasconia; no en Andalucía ni Extremadura, aunque se dan casos aislados, como riales, que Schuchardt señala en Die Cantes flamencos (ZRPh, 1881, V, pág. 314): v. Alonso, Problemas, págs. 31-34, y Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 123 y 124, notas, y 339-342; debe rectificarse la inclusión que hace Tiscornia (págs. 25-26) de Andalucía y Extremadura entre las regiones de ea > iá, eó > ió.

En América, las Antillas —la región que ofrece mayores semejanzas con Andalucía— tienden menos que otros países a la formación del diptongo: se oye *real o red* junto a *rial*, *peor* o *peo* con más frecuencia que *pior*.

En México el cambio ea > ia, eo > io, es general, tanto cuando la a o la o llevan el acento como cuando no lo llevan. Eu da unas veces iu (p. ej., riunión); otras veces, cuando es inicial absoluta, u: Usebio, Uropa (v. nota a Marden, § 20). En fonética sintáctica, le pasa a li, como me a mi, de a di, que (incluso el acentuado) a qui, cuando siguen a, o, u: li habla, mi oye, di agua, (iqui hubo? (kjúbo < ¿qué hubo?) Cuando sigue i, la e se elide: l'hizo, m'imita, qu' incomoda; también se elide la a: l'idea, l'iguana, l'isla (v. más adelante Crasis).

En relación con estos casos está el paso e > i, con cambio de acento, en traer > tráir, caer > cáir, y sus formas: v. Marden, § 12.

Para reuma > riúma, como déuda > deuda > diúda, v. en este volmen nuestra nota a Marden, § 20.

Dicir es forma etimológica < lat. dícere; decir se produjo por disimila-

ción. Pero dicir podría haber reaparecido por influjo de las formas conjugadas con i, o quizá nunca se ha dejado de pronunciar dicir —es vulgar en muchas partes —junto a la forma decir, triunfante en la lengua literaria. Primite está ya en Santa Teresa (Moradas, edición Navarro, pág. 141). Invidia y jiringa son formas arcaicas, etimológicamente justas. Invidia se halla en cualquier escritor de los siglos XV a XVII. Xiringa o siringa, en Covarrubias, s. v., y antes en Nebrija y en Juan de Valdés, Diálogo de la Lengua, pág. 86. Infundía es conservación de una forma más cercana al latín que enjundia (en Ramos Duarte): cf. Cuervo, Apuntaciones, § 840, y Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 67, nota. La señorita Quirarte recoge en Nochistlán (Inv. Ling., I, 95) infundia e injundia. La señorita Gutiérrez Eskildsen, en Tabasco, infundia (Inv. Ling., I, 296).

En dispensa, confusión de dis- con des-. Se unifica, además, con la palabra dispensa, de dispensar. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, § 46. García Icazbalceta recoge, además, disvariar, como en Colombia (Cuervo, Apuntaciones, § 796): en Santo Domingo se oye divariar.

En *piscueso*, hay influencia del diptongo *ue*, que también puede haber contribuido al cambio después > *dispués*. Cf. nota a Marden, § 72.

En intierro e incargo, reaparece el prefijo in-, etimológicamente justo, por influencia de las palabras que lo conservan. Cp. invidia e infundia. La señorita Quirarte recoge en Nochistlán (Inv. Ling., I, 95) inconarse, inconoso.

Cuervo, Apuntaciones, § 796, trata de explicar sigún, sigundo, siguro y sus derivados, siminario, siñal, por influencia de la s: no es convincente la explicación. Ramos Duarte recoge en México siminario, que se explica como caso de asimilación, sigún (antiguo), siguro (antiguo), sinuelo (que se oye también en Santo Domingo y en la Argentina). Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 93.

En diabetis hay influencia de palabras en -tis que significan enfermedades, como laringitis, bronquitis, etc., y de otras cultas en -is, como crisis, tesis, análisis. Es general: v. Cuervo, Apuntaciones, § 947.

Como casos semejantes, Ramos Duarte recoge ajingibre (jengibre), birbinquín (berbiquí), ligítimo (legítimo), Hisiquio (Hesiquio), dibilidad (debilidad), difinición (definición), siminario (seminario), pidir (pedir), siguir (seguir), fitivo (efectivo), alfiñique. En Querétaro, además, se oyen pirinola, pidigüeño (Inv. Ling., II, 136), sirvilleta.

Se hallan difinir, difinición, en Nebrija, Gramática, edición de Oxford, pág. XLVIII; en Oviedo, Historia, I, 4; Alemán, Guzmán, I, cap. 1; González de Eslava, Coloquios, pág. 20; León, Nombres de Cristo, I, 25; Lope, Dorotea, ed. Castro, pág. 77, y La siega; Cervantes, Quijote, I, cap. 45; Calderón, La cena del rey Baltasar, etc.; como disinio (designio) en Vélez de Guevara, El diablo cojuelo, 69, etc. En pidir, siguir, hay influencia de las formas con i (pido, sigo, etc.): v. Bibl. Dial. Hisp., I, § 46. Agregúese virtió, etc., como los verbos compuestos, que sí hacen advirtió, convirtió, etc. Cf. Cuervo, Apuntaciones, § 802 (dibilidad, tiricia, ligítimo).

Ramos Duarte recoge otros casos de e > i en sílaba inicial: lición, quistión, arcaísmos que se encuentran en toda la Edad Media y después, hasta desaparecer gradualmente de la literatura, en los siglos de oro; hiliotropo; Ister (Ester); ipasote (< epasote, que en la dirección contraria ha dado apasote).

Ramos Duarte recoge también casos de *i* en sílaba pretónica: *abirtura*, *canisú*, *mordidura*; además, *alimanisco* y *antidiluviano*, en donde hay confusión de los prefijos *anti* y *ante*, que en sentido contrario produce *Antecristo*.

La señorita Gutiérrez Eskildsen recoge en Tabasco (*Inv. Ling.*, II, 286), *epiñuscar* < apeñuscar, con influencia de *apiñar*.

El señor Muñoz-Ledo, en Querétaro (Inv. Ling., II, 122, 123, 136): divirsión, por la acción metafónica del diptongo siguiente (cf. discrición, en La Lozana Andaluza, mamotreto XV, y digistión en Oviedo, Historia, I, 273); previligiado (cf. previlegio, muy frecuente en español antiguo y todavía en el siglo XVI; p. ej., en Oviedo, Historia, I, 30); pudridumbre, influencia de pudrir; viciversa; Emiterio. La señorita Quirarte, en Nochistlán (Inv. Ling., 169 y 176), fichuría, que es arcaico (Cervantes), y cimenterio. Sobre cimenterio, ceminterio, etc., v. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 67, nota, y 383-394. Agregar: en Lope, Dorotea, ed. Castro, p. 132, y en Vélez de Guevara, El diablo cojuelo; p. 67: cimenterio.

En Nochistlán (*Inv. Ling.*, I, 78) el verbo *engreír* da *engrir* y luego se conjuga *ingra* (engría).

Como casos de -e > -i (final), encontramos en Ramos Duarte *alcaldi*, de Michoacán: debe de ser de gran rareza; en García Icazbalceta, *cernir*, que es conservación de forma antigua. Cons. Menéndez Pidal, *Gram. hist.*, \S 111.

Casos de é > i: satisficho. Debe de ser rarísimo.

O por e: Ramos Duarte recoge chocozuela (choquezuela), como en Colombia (Cuervo, Apuntaciones, § 803, la explica como asimilación); estortor (estertor); musolina (muselina); maldiciento (maldiciente); en Querétaro: transiunto (transeúnte), con preferencia por una terminación más francamente masculina, -o, como se pone -a cuando se busca la terminación francamente femenina, en sirvienta (académico ya), parturienta, etc.; parcho (parche), que se conoce en las Antillas; birlocho (birloche); destornillarse (de risa) < desternillarse, confusión con el verbo destornillar. En Querétaro: cambalache > cambalacho, preferencia por la terminación en -o, a pesar del gran número de mexicanismos terminados en -che: tambache, tolache, tololoche, toloache, etc., que hasta es sufijo despectivo en rascuache, metiche, pidiche, macuche.

U por e: encontramos en Ramos Duarte *ñublina* (neblina): rehecho sobre *ñublar*. García Icazbalceta trae *confituría*, rehecho sobre *confituría*

Ι

A por i: en el Estado de Morelos recoge Ramos Duarte contrabusión (contribución): influencia del prefijo contra y quizás especialmente de contravención.

E por i: rosear (rociar), cambear (cambiar), etc.; mesmo (mismo); mesmito (mismo); jerviendo (hirviendo); sesear (sisear); medesina (medicina); aflegido (afligido); escrebir (escribir); resebir (recibir); enstinto o estinto (instinto); endeviduo o endevido (individuo); prensipio (principio); prensipal (principal); sevilisar, -ado, -asión (civilizar, -ado, -ación); desimular (disimular); deligencia (diligencia); devisar (divisar); melitar (militar); cometón (comilón) [como en Santo Domingo]; nengún, -uno, -una, o dengún, -uno, -una, o dingún, -uno, una (ningún, -uno, -una); cercunloquio (circunloquio). Cita el señor Carroño, además, apeñuscarse por apiñarse: en realidad, son dos verbos distintos. Cuervo, Apuntaciones, § 700, y García Icazbalceta demuestran la antigüedad (siglo XVI) de apeñuscar, que la Academia registra, después de vacilaciones, en su Diccionario. Cf. pág. 283.

Cf. en este volumen Marden, §§ 2, 13 (mesmo) y 22; además Bibl. Dial. Hisp., I, § 49, y Tiscornia, § 121.

Rosear o rusear, cambear, y formas semejantes, negocear, malicear, etc., son resultado de identificación de los verbos de -ear con los de -iar. La

conjugación popular de la mayor parte de América puede llegar a ser uniforme para unos y otros: paseo, cambeo; pastaba, cambiaba; pasié, cambié; pasea, cambea, etc. Cf. Tiscornia, § 106, con lista de verbos, para la Argentina; Cuervo, Apuntaciones, §§ 313-316.

Mientras en herviendo, como en hervió, herviera, etc., la conjugación mexicana se hace regular, en tendencia opuesta, en España y la Argentina la i de hirvió, hirviera, etc., influye en las formas de los presentes; hirvo, hirva, etc. En México, como en las Antillas, se conserva el infinitivo herver, antiguo y etimológicamente justo; persiste en España: cons. Menéndez Pidal, Gram. hist., §§ 110, 111 y 114.

Medecina, escribir, recebir, son arcaísmos que abundan en la literatura hasta el siglo XVII. Melitar está en Bernal Díaz del Castillo.

En desimular, deligencia, devisar, como en demisión, depulado, defunto, debujar, desfrotar (disfrutar), destraído, desenteria o desentería, influye la confusión entre los prefijos di y de, dis y des (en realidad, en demisión, deputado, se restaura la e etimológica, pero no a sabiendas de los hablantes), como en endeviduo, enstinto o estinto hay influencia de los prefijos en-, es-; agregúense endeviso, enritar (irritar), enstruir (o estruir), envitar, que recoge Ramos Duarte, empuesto, envisible, que recoge la señorita Quirarte en Nochistlán, de Zacatecas (Inv. Ling., I, 175), endino, estantino (<intestino), que recoge el señor Muñoz-Ledo en Querétaro (Inv. Ling., II, 125 y 129). Recuérdese el gran número de palabras que en la Edad Media comenzaban con en- y que después se han escrito con in-, como forma más culta, a contar desde la latinización del siglo XV: emponer, emproviso, enclinar, etc. Cons. Cejador, Vocabulario medieval. Como ejemplos curiosos: enfenito, en carta del Oidor Zuazo 1518, Col. de docs. inéds. para la hist. de España, II, 353 (y previllejos, 369); escrito < inscrito, en Lope, La viuda valenciana, I. Defunto es forma arcaica.

En Ramos Duarte se registran otros casos disimilatorios de i > e: Presciliano, premitivo (influencia del prefijo pre-); bacenilla; perdedizo con la e de perder (además es forma antigua).

Existen todavía otros casos como *menistro* (recuérdese la adivinanza "con me-", en una poesía humorística del mexicano Juan de Dios Peza; y *Efigenia*, en Quéretaro; ricino > reciño, influencia del prefijo re-, y *Verginia*. Cf. ejemplos antiguos: vevir, en las *Partidas*, cevil, etc.

Nengún es arcaísmo: v. citas del Fuero de Usagre, del Fuero de Plasencia, del Fuero de León y del Cancionero de Baena, en Cejador, Voc.

medieval, s. v. ninguno. Todavía se halla escrito en el siglo XVI: en el Diálogo de la lengua, alternan nenguna (págs. 58 y 59) con ninguno, -a (págs. 66, 68, 113, 116, 140, 166); la vacilación se debe a los impresores, pues probablemente Valdés prefería la forma con i.

En Querétaro: cabretilla, muy común en toda América (Inv. Ling., II, 113), debelidá (120), felesidá (126: cf., para Nuevo México, pág. 10 de este volumen), manequí, común en toda América, y quizás forma originaria, como etimológicamente justa.

Otros casos de *i* > *e* en Ramos Duarte: en sílaba final, *jipe* (< *jipi*, abreviatura de jipijapa), donde se sustituye la -*i*, terminación desusada en español, con la -e, que es normal; esta tendencia actúa hasta en *busiles* y *Eduviges*, a pesar de que la terminación -*is* está sostenida por muchas palabras cultas que hemos recordado a propósito de *diabetes* (I por e).

Iniciales: peano (piano), veolin (violín) y peojo (piojo), ultracorrecciones; hegrilla (< higrilla < higuerilla); hestérico (histérico); henojo (hinojo); Felomeno (curiosa forma masculina, como Margarita, Catarino, Magdaleno, Anito, comunes en México); elusión, centura, renconero (y rencón), trebuna, vertud. Intermedias: aresmética, homecidio (arcaísmo bien conocido), itenerario, Antecristo: confusión de ante- y anti-, ya mencionada. En Nochistlán (Inv. Ling. 1, 97) —caso único de i acentuada > e —: venimos > venemos (pág. 87); la causa puede ser el deseo de diferenciar el presente del pretérito vinimos o venimos. La señorita Quirarte no explica si venemos se dice solo en el presente o si se usa también en el pretérito. El señor Muñoz-Ledo, en Querétaro, indica solamente, sin explicación "venemos-veninos-vinimos" (Inv. Ling., TI, 142).

O por i: García Icazbalceta recoge cometón, desfrutar, devisar; estantino (de intestino); desgañotarse por desgañifarse, sobre gañote.

U por i: achucharrar por achicharrar, juerve por hierve, en Ramos Duarte. En achucharrar hay unificación de dos palabras distintas: v. García Icazbalceta; Cuervo, Apuntaciones, § 482 el Diccionario de Salvá.

O

A por o: en Ramos Duarte: parasismo (paroxismo), forma arcaica bien conocida; contraversia (controversia), influencia de contra, como en contrabución. En Querétaro: teléfano, forma muy extendida en el vulgo

de todas partes, influencia de los muchos esdrújulos con -ano, como huérfano, sótano, plátano.

E por o: sernos (somos); esternudar, mencionado ya por García de Icazbalceta; precurar (procurar); escuro (oscuro); conmevido (conmovido)¹; trastes (trastos): citas del señor Carreño. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, § 51, y Tiscornia, § 15.

Sernos, general en las hablas rurales todavía, no deriva de somos. Cons. Bibl. Dial. Hisp., I, § 38.

Esternudar, cuya e es etimológica (lat. sternutare), es antiguo: v. Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, pág. 207. En Nuevo México, *destornudar:* v. Espinosa, I, § 189.

En precurar hay confusión con el prefijo pre-, como en prenunciar, preporcionar; como con per- en Perfirio (en Ramos Duarte y en Inv. Ling., I, 82, donde se citan muchos derivados de procurar).

Escuro es español arcaico y todavía es general en las hablas rurales. El adjetivo o sus derivados están ya en el Cid; v., además, los autores citados por Tiscornia (§ 15) y Espinosa (§ 51): el más reciente es Mira de Amescua; todavía puede agregarse a Vélez de Guevara, El diablo cojuelo (1641), edición Rodríguez Marín, pág. 109. Pero ya se escribía oscuro, y aun obscuro, desde el siglo XVI: v. Nombres de Cristo, de Fray Luis de León, edición Onís (es-, tomo I, págs. 40, 44, 56, 81, 164, 255; pero obs. I, págs. 75, 97, 164, 216); aun en Santa Teresa se halla os- (Moradas, edición Navarro, pág. 14) junto a es-, que domina (15, 18, 24, etc.).

Trastes abunda en América: es bien conocido como producto de confusión entre dos palabras distintas.

Casos de o > e: hespital, conocido en diversos lugares (cf. pág. 11 de este volumen) y antiguo: en Nebrija se hallan las dos formas, hospital hespital; Valdés prefiere la forma con o (Diálogo de la lengua, págs. 62-63); Covarrubias trae espital y hospital, idénticas en significado, y da la definición dos veces. Menéndez Pidal, Gram. hist., 5^a ed., \S 39, inciso 3, explica que las palabras que comenzaban con s + consonante en latín agregararon e o i (el español prefirió la e) y luego atrajeron a sí otras palabras: de ahí escuro, espárrago, estoria.

En Ramos Duarte: hestalaje (hostalaje), arcaico, como hespital; en

¹ El señor Carreño habrá oído, como cosa excepcional, *conmevido: conmovido* no es palabra popular, y una persona inculta, al querer pronunciarla, habrá cometido el error.

Querétaro, rebusto, influencia del prefijo re-, y —caso raro— antiguo > antigüe (Inv. Ling., II, 109 y 126), en Nochistlán, de Zacatecas: precurar, precurón; vericuete (influencia del sufijo -ele), y —más importante— o > e: rótulo > rétulo (Inv., Ling., I, 82, 86, 186): rétulo viene de los siglos de oro (Cervantes, Lope). Rebusto está en Bernal Díaz del Castillo (cap. 80).

En García Icazbalceta: *belduque* < bolduque; como en la América del Sur, de Colombia a Chile: v. Cuervo, *Apuntaciones*, § 676.

I por o: en Querétaro: trichimoche < trochimoche < troche y moche.

U por o: cuele (cohete); Juaquín (Joaquín); muino. -a (mohíno, -a); herue (héroe); dumingo (domingo); cunocimiento (conocimiento); cuntento (contento); cun (con): citas del señor Carroño.

Cf. Marden, § 23, en este volumen; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 53 y 84; Tiscornia, §§ 16 y 20.

El cambio oa > ua, oe > ue, oi > ui, acentuados o inacentuados, es paralelo al de ea > ia, eo > io, eu > iu.

Tiene menor extensión geográfica en España que en América (Alonso, *Problemas*, 31-34, o *Bibl. Dial. Hisp.*, I, 339-342): no hay, desde luego, ejemplos de Andalucía ni de Extremadura. En América no conocemos su distribución; está, de todos modos, muy extendido, y se podrían agregar muchos ejemplos: *almuada*, *tuavía*, *pueta*; etc.

En las Antillas, donde no es dominante el cambio ea > ia, eo > io, sí abunda este otro: tuito, tuitico (en contraste con el andaluz toito), entuavía, tuaya (toalla), puaquí (por aquí), puayá (por allá), Nuel (Noel); pero se dice poeta, cohele, oído.

Semejante al cambio oá > ua, oé > ue, oí > ui, es el de ao > au, eo > eu: las terminaciones -ado > -ao > -au (v. Marden, § 23); zahorí > saurín y el femenino saurina, comparable al femenino ruina, de ruin, que se oye en las Antillas; Leonardo > Leunardo (o Lionardo), Leocadio > Leucadio (o Liocadio o Locadio), Teodoro > Teudoro (o Tiodoro), Teodosio > Teudosio (o Tiodosio); preocupar > preucupar.

Casos semejantes en Ramos Duarte: ocuparse > ucuparse, otero > utero, ovillo > uvillo, tobillo > tubillo, gorrión > gurrión > burrión (v. también Inv. Ling., I, 71, para Nochistlán, y II, 112, para Querétaro), mochila > mochila, boñiga > buñiga o muñiga, monumento > munumento, columpio > culumpio, corcusir > curcusir, estofado > estufado: influencia de estufa. Es extraño oiga > uiga. La señorita Quirarte recoge en Nochistlán fichuría (Inv. Ling., I, 176): confusión de

las terminaciones -oría y -uría; jurgunear < hurgonear (Inv. Ling., I, 78). El señor Muñoz-Ledo, en Querétaro, cudicia (Inv. Ling., II, 116), que abunda en español antiguo y moderno: recordamos ejemplos en Berceo (escrito cubdicia), en Colón, en Las Casas, en Juan de Castellanos, en Pedro de Oña y hasta en Tirso, Tanto es lo de más como lo de menos, acto I, escena VI, y Góngora, romance "Escuchadme un rato atentos...". En Oña, Arauco domado, pág. 59, Medina cita en nota ejemplos de Ercilla y Cervantes. Bartolomé Jiménez Patón, en 1614, la consideraba forma pedante, latinizante.

Ó > ú: cómplice > cúmplise y cumplís, floripondio > florifundio (en Querétaro: Inv. Ling., II, 116 y 126). La señorita Gutiérrez Eskildsen (Inv. Ling., I, 285) recoge en Tabasco la forma adiúúú, de adióóós: la o cerrada avanza hasta u.

U

A por u: en Ramos Duarte, despanzarrar (despanzurrar): rehecho sobre panza.

E por u: según Ramos Duarte, engüento, Estado de Guerrero.

I por u: el señor Carreño da ingüento (ungüento), como en Cuba.

En ingüento, como en engüento, se pierde el sentido etimológico de la palabra (ungir, unción, son vocablos cultos; untar, unto, untura no se asocian con ungüento en la mente popular) y se le modifica el comienzo para acomodarla a la serie de las de prefijo in- o en-. Ingüento es, además, forma arcaica: v. Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 101.

Ramos Duarte trae biñuelo (buñuelo).

O por u: el señor Carreño da coyontura (coyuntura); además, pos (pues).

Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, 54, para Nuevo México; Tiscornia, § 16. Además de coyontura, que es general en América (cf. veneciano congiontura), se oye en México sepoltura, sospiro ("Cuatro sospiros del alma", dice la canción jalisciense de La palma). Sepoltura se encuentra en la lengua clásica: Alfonso de Valdés, Diálogo de Mercurio y Carón. 21.50, 176; Pedro de Oña, Arauco domado, 409; Vélez de Guevara, El diablo cojuelo, 60. Tiscornia (§ 17) cita otros ejemplos. Cf. en Oviedo, Historia, I, 4: agricultura.— Sospiro, o sospirar, en Cid, versos 6, 277, 1293 y 3358; Jorge Manrique, Cancionero del siglo XV, 234, 248, 251, 256; Lazarillo, de La Lectura, 109 (pasaje de la edición de Alcalá, 1554) Juan de Castellanos, Elegías, 18, 82, 322; Juan de Timoneda, El patra-

ñuelo. La señorita Quirarte, que lo recoge en Nochistlán, cita, ejemplos de Berceo, el Arcipreste de Hita, Juan del Encina, Garcilaso, Mateo Alemán, Cervantes (Inv. Ling., 1,185). Recuérdese el antiguo sotil, desde Berceo hasta Lope y Cervantes; en Oviedo, Historia, polir (I, 4); descobrir (I, 18), que es etimológico, pero derivados descubrió (18), descubridor (11), descubrimiento (12); en La Lozana Andaluza, mamotreto VII, cobrir y descubrir, mamotretos VI y VII, cortidor y cortiduría, XII y XVIII, sobir; escodriñar en las Partidas, etc. Pero el cambio u > o abunda especialmente en México: podría pensarse, —sobre todo para regiones donde predomina la población indígena—, en la fijación, para ciertas palabras, del cambio usual en el habla de los indígenas que no dominan el español (v. nota a Marden, § 72). Ramos Duarte recoge so < su en Guerrero (so es ejemplo típico del cambio u > o en el español de los indios mexicanos); moncho (< muncho, variante común de mucho); cañoto (< cañuto, variante de canuto); condocho (< conducho), en Durango; nómero (< número), en Hidalgo. Tal vez no es necesario pensar en influencia indígena por ocurrir el cambio en sílabas de emisión mucho menos precisa que la acentuada, en sucucho > socucho, futuro > foturo, acurrucarse > acorrucarse, buñuelo > boñuelo o moñuelo (infl. de moño), chubasco > chabasco, murmurar > mormurar (cf. Oña, Arauco domado, pág. 52), munición > monición, Urbano > Orbano, Secundino > Secondino, esfumino > desfomino, disfrutar > desfrotar (infl. de frotar).

Son ultracorrecciones, como reacción contra los cambios oa > ua, oe > ue, oi > ui, las formas soave, Goadalupe, vergoenza, Loisito. En Nochistlán: reborujar < reburujar (Inv. Ling., I, 98). En Querétaro, caso curioso: colembra < culebra, con influencia de hembra (Inv. Ling., II, 116), y -u > -o, en espíritu > espirito (pág. 125): en realidad, solo el constante uso eclesiástico de spiritu ("Et cum spiritu tuo") explica la persistencia de la u final en esta palabra en español, frente al italiano spirto.

Consonantización de vocales: en Ramos Duarte: huérfano > férfano. Recuérdese u > b en Nuevo México: Abrelio, Brablia, etc. (Espinosa, T, §§ 79 y 229), en Colombia, Chile, el Paraguay, la Argentina (Alonso, en Bibl. Dial. Hisp., I, 401-404).

Cuillaeocho > güitlacoche > huitacoche > pitacoche, en Querétaro (Inv. Ling., II, 136): ¿influencia de pitar?

II SUSTITUCIÓN DE UNAS CONSONANTES POR OTRAS

В

 $\mathbf{B} > \mathbf{g}$: bueno > güeno; buey > güey; abuelo, -a > agüelo, -a; volver >-golver. Datos del señor Carreño.

Cambio bien conocido, que se apoya en la equivalencia acústica. Cf. Marden, § 27; Hills, págs. 12 y 21 de este volumen; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, 149-152, 164-167 y especialmente 455-468; Tiscornia, § 47.

Ramos Duarte cita estos otros casos: gomitar, que es común en España y América; gofelón, que se da en Andalucía; muy curioso: en Hidalgo (de la altiplanicie mexicana), vapor > guapor, en el que el elemento bilabial se ha conservado en la semiconsonante w. La señorita Quirarte recoje en Nochistlán regumbio < rebumbio (Inv. Ling., I, 97). Existe en Querétaro.

B > m: el señor Carreño cita benjuí > menjuí.

Sobre alternancia de *b y m*, v. *Bibl. Dial. Hisp.*, I, págs. 152-153, 164-165 y 440 ss. Sobre *menjuí*, quizás la forma primitiva, *ZRPh*, 1910, XXXIV, 566.

Ramos Duarte trae además moñuelo (< boñuelo < buñuelo), muñiga, moñiga (buñiga, boñiga), manguardia, merenjena, almóndiga, camalonga, espamento (aspaviento): cf. Inv. Ling., I, 76 y 294; espamentera en Nochistlán y en Tabasco. En todas estas palabras, las nasales interiores podrían haber contribuido a provocar la m apoyada en la equivalencia acústica con la b. Todas se dan también fuera de México, en particular moñiga o sus variantes y espamenlo, a la que acaso podría suponérsele distinto origen que aspaviento (¿espasmo quizá?). En camalonga hay influencia de cama. Almóndiga, muñuelo y manguardia, son, además, antiguas (Ramos Duarte cita manguardia en Aldrete, 1606).

C

C, ante e, i, al igual de z, se pronuncia como s. Como en toda la América española.

C (= k) + cons. > i: carácter > caráitier (como en Cuba); factor > faitor; facciones > faisiones; etc. O perderse: acción > asión; etc. Datos del señor Carreño.

Vocalización o desaparición de k, por repugnancia del español a las

oclusivas en final de sílaba, con la relativa excepción de d. En González de Eslava, Coloquios (México, 1610), se encuentra ya faiciones (pág. 32 de la edición de 1877), en Juan de Castellanos, Elegías de varones ilustres de Indias, BAE, V, 367 y 399, y en Pedro de Oña, Arauco domado, edición Medina, págs. 143 y 408: Medina la halla también en Diego Mejía, Parnaso antartico. México es, sin embargo, uno de los países sobre todo en la altiplanicie— donde mejor se conservan estas oclusivas implosivas: la vocalización o la caída no son generales. Cf. Marden, §§ 10, 12, 19, 21, 56 y nuestras notas; Hills, pág. 22 de este volumen; Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 168-177 y 179. La vocalización puede ser en i o en u: perfeuto anota la señorita Quirarte en Nochistlán (Inv. Ling., I, 182); afeuto el señor Muñoz-Ledo en Querétaro (Inv. Ling., II, 107). Ramos Duarte recoge objeicto en Veracruz. Esta, como otras muchas formas, no puede ser más que ocasional; quizá solo un trabucamiento de alguien al querer "hablar fino": se repone la b de la pronunciación culta en la sílaba inicial, ob, y luego se repone la k final en la segunda sílaba por ultracorrección (lo correcto es objeto, aunque lo etimológico sería objecto), pero superponiendo a la supuesta pronunciación correcta objecto la correspondiente forma rural ojeito, de donde resulta objeicto.

C (= k) > g: Ramos Duarte cita: en final de sílaba: dragma; agsión (ocasional); iniciales: garapacho (para Tabasco, v. Inv. Ling., I, 294), garrapera, godorniz, gogote (para Querétaro, v. Inv. Ling., II, 115); después de consonante: chusgo, frangolín, rengo (ahora de igual extensión que renco en el español normal), desgotado (descotado). Equivalencia acústica. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 129 y 132; Tiscornia, § 46.

C (= k) > j: Ramos Duarte anota franjolín; jiosco (< kiosco), en Tlaxcala. El señor Muñoz-Ledo, en Querétaro, cacalosúchil > jacalosúchil: ¿influencia de jacal?

C (= k) > ch: Ramos Duarte anota quimbombó > chimbombó en Tabasco. El señor Muñoz-Ledo, en Querétaro, cambio > chambio: Inv. Ling., II, 114.

CH

Ch > j: Ramos Duarte recoge dicharajo (< dicharacho): cambio de sufijo. También el señor Muñoz-Ledo en Querétaro: *Inv. Ling.*, II, 122.

Ch > sh: en Teziutlán, Estado de Puebla: changarro > shangarro. En

Nochistlán: sangarro (Inv. Ling., I, 87: escrito, innecesariamente, zangarro). La š, común en los nahuatlismos, y por lo tanto en el habla popular de todo México, probablemente ejerce atracción sobre los fonemas similares, como ch en un sentido y s en otro: cf., en pág. 60 de este volumen, sobaco > shobaco, y, en este trabajo, más adelante, es > ch: fucsina > fuchina.

Ch > s: en Querétaro, champurrado > sampurrado. El cambio ocurre a veces en palabras pintorescas. Cf. z (= s) > ch en este trabajo.

D

En México es frecuente, sobre todo en las mujeres, la pronunciación interdental de la *d* intervocálica: típicamente en *nada* y *todo*. Sobre la caída de la *d* intervocálica y de la *d* final, v. más adelante Síncopa y Apócope.

D > n: Ramos Duarte recoge *verdán* en Morales, *mitán* en Puebla e Hidalgo. Debe de ocurrir solo entre los indios. ¿Será acomodación de estas palabras a la serie de las terminadas en -n? En náhuatl, recuérdese, no existe la d.

D > r: Ramos Duarte registra párparo, parpariar, trageria: párparo es antiguo (v. Cuervo, Apuntaciones, § 790), como pórfiro (v. Fray Luis de León, Nombres de Cristo, I, 69). Equivalencia acústica, favorecida por el sufijo -aro en esdrújulos: pájaro, bárbaro, etc. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, § 135. Caso semejante, de n > r en esdrújulos pífano > pífaro, en Ercilla, Cervantes, Agustín de Rojas y Pedro de Oña (v. Oña, Arauco domado, edición de J. T. Medina, Santiago de Chile, 1917, págs. 51, 224 y 476).

D > 1: admitir > almitir; advertir > alvertr; admirar > almirar; adversidad > alversidad; etc. (citas del señor Carreño; para Yucatán, Inv. Ling., II, 377).

Confusión del prefijo ad- con el prefijo al-, favorecido por la mayor facilidad del segundo dentro de los hábitos articulatorios del español. Es frecuente en todo el mundo hispánico. Ramos Duarte recoge además casos de d>l en otras posiciones: inicial, ducho >lucho; intervocálica: melecina (arcaico, como medecina), rodapié > rolapié (con influencia de rolar), catabre < cadáver, en Michoacán (cf. cadabre en Querétaro, $Inv.\ Ling.$, II, 113, y calavera); después de consonante, carlosanto < cardosanto. <math>D>l, como d>r, son casos de equivalencia acústica, pero en México los casos de; d>l sufren todos influencias

de confusiones léxicas. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 153-154, 168-170, 441-442 y 451.

D > g: Ramos Duarte anota compagre en la capital y en Puebla (también se dan, sin ser frecuentes, pagre, magre), suedro en Guerrero y Oaxaca, bielgo en Guerrero y México (la Academia acepta bieldo y bielgo), Equivalencia acústica. Cons. A. Castro y T. Navarro Tomás, en RFE, 1918, V, pág. 197, y Bibl. Dial. Hisp., 1, págs. 167-168.

F

 $\mathbf{F} > \mathbf{j}$: fuera > juera; fué > jué; fuerza > juerza; etc. (citas del señor Carreño).

Ramos Duarte anota fuego > juego (en Yucatán y Campeche), fuente > juente (en Yucatán y Morelos), fuerano > juerano (en Oaxaca: compárese pajuerano, de toda la Argentina), fuerte > juerte (en Yucatán y Guerrero), fue > jue, fuimos > juimos (en Yucatán, Morelos, Hidalgo; en realidad se extiende a muchos más lugares: en Hidalgo se llega a fui > jui > ji), fundir > jundir (en Chihuahua), funda > junda(en Yucatán y Tabasco), Fulano > Julano (en Yucatán y Guerrero), fila > jila (en Tabasco), feria > jeria (en Morelos), Felipe > Jelipe (en Morelos), filiar > jiliar (en Tabasco), afilado > ajilado (en Guerrero), refunjuñar (en Guerrero). Con excepción de fui > juí y demás formas relacionadas con ser e ir, que se dan en la altiplanicie central, y de jundir, que ocurre en el Norte (y podría explicarse por influencia de jundir-hundir, como en otras partes se usa fundir a la vez con su significado español actual y con el significado de hundir), estos casos pertenecen a Estados que forman serie por contigüidad geográfica: Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos. Como en Nuevo México, la f se conserva ante a. Pero nuevos datos nos revelan el cambio f > j en la altiplanicie mexicana: en Querétaro, el señor Muñoz-Ledo recoge (Inv. Ling., II, 115, 122, 126, 129, 130) fiero > jiero, fundillo > jundillo, furioso > jurioso, juente, juerza, juerzudo, juertísimo, jué, juiste o juites, junción, dijunto, conjundir, conjusión, y, como reacción, fuego en el sentido de juego. Como se ve, los ejemplos queretanos se limitan al ante u vocal o \mathbf{w} en diptongo; hay, además, un caso ante ie (fiero).

Cons. Marden, §§ 29 y 67, con nuestras notas; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 121 y 136; Tiscornia, § 49, con ejemplos desde el Arcipreste de Hita hasta Lope de Vega. En Lope de Rueda, *Teatro*, edición Moreno Villa,

págs. 133 y 215: huesse (fuese).

F > p: Ramos Duarte recoge en Chiapas y el señor Muñoz-Ledo en Querétaro *pantasma*, que es arcaico y se oye en diversos lugares.

En Querétaro, además, fundillo > pundillo.

En Chiapas, prijol.

F > b: García Icazbalceta cita fofo > *bofo*, conocido también en Guatemala.

G

La g en ocasiones desaparece, como en Cuba: agujero > *aujero*, anota el señor Carreño.

Aujero es el caso más frecuente, en América, de pérdida de g intervocálica (fenómeno asimilatorio): hay datos en Tiscornia, § 48. Cp. con agora > ahora (todavía en el siglo XVII se ven escritas en un mismo libro, como la Dorotea de Lope). El fenómeno abunda especialmente en Chile. Agregamos ejemplos en la sección sobre Síncopa de este apéndice.

G > d: Ramos Duarte: *bidornia* < bigornia, en Michoacán. En Nochistlán: *sandijuela (Inv. Ling.*, I, 195). Cf., para Nuevo México, Espinosa, I, § 138.

G > b: en Ramos Duarte: bijarro < guijarro, en Guanajuato; burrión < gurrión < gorrión, cit. también en Inv. Ling., I, 71 (Nochistlán) y II, 112 (Querétaro); abujero < agujero, que es universal (Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 124, 137 y notas; además, págs. 452 y 464). García Icazbalceta cita, s. v. eguijón, el moderno ebijón, que dice escribirse con h. Equivalencia acústica.

G > j: en Ramos Duarte: disjusto, disjustar, en Campeche; en realidad, dijusto, dijustar (Campeche es región de s final convertida en aspiración): como en la Argentina, la s de dis-, convertida en aspiración, ha asimilado a la sonora g (v. Tiscornia, § 41).

G > s: en Ramos Duarte: *monacillo* (pronunciado en México *monasillo*); no es cambio de *monaguillo* sino derivado del diminutivo latino monacellus. *Monacillo* es forma medieval y se usa hoy en algunas regiones de España.

Η

El señor Carreño indica que hay casos de persistencia de la *h* aspirada, y no solo ante *a*, *o*, *u*, como cree Marden: *hablar*, *hervir*, *hondo*, *humo*. Pero la persistencia no es general.

Se pronuncia esta h como j moderna (x). Cf. Marden, § 29, al final. En Ramos Duarte: hallar (Morelos; además, Querétaro, Inv. Ling., II, 129, y Nochistlán de Zacatecas, Inv. Ling., I, 79: en realidad se oye en todo el centro de México); halar (cf. Muñoz-Ledo, para Querétaro, en Inv. Ling., II, 129; además, haloniar, 130, que también existe en Nochistlán: Inv. Ling., I, 78; jalar existe en todo el país y en gran parte de América); heder (Guerrero y Michoacán; en Querétaro, hediondo, hediondez, como en Nochistlán, y hedentina: Inv. Ling., II, 129); hierro (Hidalgo; además Querétaro y Nochistlán; pero lo general en el país es fierro), herrar (Michoacán y Nochistlán), hierra (Michoacán), herrumbre (Yucatán y Guanajuato; además, Querétaro, donde también se oye jerrar por errar); hincar (Morelos. y Estado de México; además Querétaro); hilo (Sonora; para Querétaro, Inv. Ling., II, 129); hobo (Tabasco: es palabra de origen arahuaco, que en la capital de México, en Jalisco y en Nayarit ha perdido la aspiración inicial); hobero (Guanajuato; sobre la aspiración de esta h, que se conserva también en Venezuela, el Paraguay, Cuba y Santo Domingo, v. Cuervo, Apuntaciones, § 544; cf. fouveiro en portugués y xoveru en bable); holgorio en Zacatecas; es general en el país); honda (Michoacán e Hidalgo; además, Querétaro y Nochistlán), hondear (Guerrero y Chiapas; era común en Santo Domingo en el sentido de 'tirar', 'echar'), hondura (Chiapas, Oaxaca y Tabasco: Inv. Ling., I, 296; en Querétaro y Nochistlán, además, hondo); hongo (Michoacán); hormar (Morelos); horro (Michoacán); hosco (Michoacán, Veracruz, Oaxaca; en Santo Domingo se conservó hasta mediados del siglo XIX fosco como palabra de uso general); hoyo (Hidalgo y Tamaulipas; además, Querétaro, que también dice hoya, como Nochistlán; en realidad, hoya es punto menos que general en las hablas rústicas), hoyuelo (Campeche); huir (en realidad, muy general), huilón (en Chilhuahua y Guerrero; además en Querétaro), huyilón (en Oaxaca: agregúese huída en Querétaro y Nochistlán); humadera < humareda (Oaxaca); humo (Guerrero; además, Tabasco, Inv. Ling., I, 297, y en Querétaro, Inv. Ling., II, 130: en Querétaro se oyen también humiar, como en Nochistlán, y humadera); hurgar (Tabasco), hurgonear (México), hurguear (Oaxaca), hurguñar (Morelos), que procede de hnrguniar < hurgunear, existentes

ambas en Querétaro (hurgunear, además, en Nochistlán); albahaca (Yucatán); azahar (Tabasco): al contrario de lo usual en otras partes, donde la mudez de la h ha permitido que las dos aes contiguas se conviertan en una: albaca, azar (en Lope de Vega es frecuente azar por azahar); ahogar (Veracruz; mientras en la capital abunda ogar); sahornar (Guerrero); sahumar (Veracruz); taheño (Baja California). En Querétaro, además, hondión, derivado de hondear, halo y hatero: cons. Muñoz-Ledo, Inv. Ling., II, 129-130. En Nochistlán, halón, 'tirón', hondión: cons. Clotilde Evelia Quirarte, Inv. Ling., II, 78-80.

Ţ

J > s. Caso aislado: el señor Carreño recoge en cojijoso > cosijoso, disimilación que ocurre también en cojijo > cosijo: el refrán "Al que Dios no le da hijos el diablo le da sobrinos" se cambia en México a "le da cosijos" (v. García Icazbalceta, s. v. cosijoso).

Silguero en Hidalgo, como en Chile y Andalucía (silgueru en Asturias y Santander, donde también se da sirgueru); tiseras en Veracruz. Ambos son antiguos, que alternaban con tixeras y xilguero. En México, en 1620, publicó Francisco Bramón Los sirgueros de la Virgen, novela pastoril a lo divino. El Diccionario de la Academia registra silguero, sirguero y jilguero como formas todavía usuales, dando sirguero como básica (< sericarius); tiseras (como de Andalucía y Santander, además de América) y tijeras. Covarrubias trae sirguero y tiseras, pero lixeretas.

J > s final, en *almofrés* (general), *relós* (en la capital). Como en la altiplanicie mexicana no se aspira la s final, no cabe pensar en -s como reacción ultracorrecta contra la -j (como sucede en las Antillas, donde también se oye *relós*); podría pensarse, como Cuervo (*Apuntaciones*, § 760), en resultados divergentes de la antigua x (s): cf. *Bibl. Dial. Ilisp.*, I, § 152. *Almofrés* se conoce en España (Diccionario de Salvá).

Además, Bemigio > Remisio, en Querétaro (Inv. Ling., II, 138): influencia de la terminación -sio (-cio: vicio, beneficio, etc.), sobre todo en nombres propios como Dionisio, Patricio? ¿O habrá que ver una alternancia antigua como la sabida religión-relisión?

J > g: existe el caso cónyuge > cónyugue, vulgar en toda América y en España, por influencia de conyugal. En Querétaro: álgido > álguido (Inv. Ling., II, 108).

J > f: en Ramos Duarte: refugio > refufio (Estado de México); retajila > retafila (Yucatán y Oaxaca); rijoso > rifoso (Campeche; rifa,

además, existe como sinónimo de *rija*, 'pendencia'); jugo > *fugo* (Yucatán), jugoso > *fugoso* (Yucatán); alfajor > *alfafor* (Yucatán, Chiapas y Tabasco); además, s. v. *Fuan* (Juan): "la gente inculta de Tabasco y Chihuahua tiene el vicio de cambiar la *j* en *f* en la pronunciación, v. gr.: *fuez*, *fuego*, *Fuana*, etc., por *juez*, *juego*, *Juana*". Excepto *refufio*, que es del centro del país, los demás ejemplos proceden, los unos, del norte (Chihuahua), los otros de la serie Yucatán - Campeche - Tabasco - Chiapas - Oaxaca, donde abunda el cambio *f* > *j*, y donde, como reacción ultracorrecta, se explica el cambio contrario *j* > f. Cf. *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 129. La señorita Gutiérrez Eskildsen, en *Inv. Ling.*, 1935, I, 265-272, no hace mención de estos cambios al estudiar el habla de Tabasco.

J > y: en Ramos Duarte: naranyal (Oaxaca).

J > c (k): en Ramos Duarte: *alcofaina*, en la capital, variante de *aljofaina* conocida todavía en España (p. ej., Navarra). Cons. *Dicc. hist.* s. v. *alcofaina* (cita de Torres Villarroel); además, sobre el fonema árabe que se desdobla en *k y j* antigua, Amado Alonso, en *RLiR*, 1925, I, 342.

L

L > i: el señor Carreño no conoce casos como los que registra Dihigo en Cuba (el > ei, alguno > aiguno, etc.; efectivamente, no los hay².

L > r: el señor Carreño indica que no es frecuente como en Cuba; pero cree que pudiera existir en la costa del Golfo³. La forma *carselín* < calcetín, que registra Marden, le parece que no existe en la ciudad de México. Dos únicos casos que recuerda: *arfil* = alfil; *delantar* — delantal.

En arfil, delantar, hay disimilación. No son nuevos, ni peculiares de México. Arfil está documentado (Dicc. hist. y García Icazbalceta) desde el siglo XIII hasta el XVII; sería fácil agregar citas: p. ej., de La dama boba, de Lope. Delantar es común, pero no general, en América: v. Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 141 y 152. Los finales se intercambian con relativa frecuencia; cuando hay otra l, anterior, en la palabra, la disimilación es común: v. calcañal y calcañar, registrados como legíti-

² Cf. Marden, § 63, y nuestra nota 2.

³ García Icazbalceta (Introducción al *Vocabulario de mexicanismos*, pág. XVI) observa las semejanzas entre Veracruz y Cuba. Habla de ellas también M. L. Wagner en *El español de América y el latín vulgar*.

mos por la Academia; carcañal, que abunda en México.

Hay disimilación también en alfalfa (en Puebla) y en arquilar (Michoacán, según Ramos Duarte).

Casos aislados de l > r son framboyán (general en la América tropical), mercocha (en Yucatán), morcajele, derivado del aztequismo molcajete (cit. en el Pequeño Larousse Ilustrado: no lo hemos oído).

Chifre (= chifle) coincide con el portugués: cf. RFE, 1923, X, 77.

L > y: en Nochistlán recoge la señorita Quirarte (*Inv. Ling.* I, 71) y en Querétaro el señor Muñoz-Ledo (*Inv. Ling.*, II, 108) alilaya < lilaila: la combinación -il- debió de producir ll y ll > y.

LL

LL > y en México, como en Cuba, en todas las clases.

Sobre regiones de *ll* y regiones de *y* en América, v. págs. 4, 19, 20, 78, 149 y 200-201 de este volumen, y *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 156 *bis* y la nota de Alonso y Rosenblat. México es yeísta, con la pequeña excepción que señaló Revilla: v. pág. 200 de este volumen.

En Puebla y otros lugares, según el señor Carreño, se da a la *ll* un sonido que se aproxima a *sh: posho* (pollo), *gasho* (gallo).

Pero no es de *sh* (š) sino de **ž** el sonido que toma la *ll* en parte de los Estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca: es sonora. Cf. Marden, § 61, y Revilla, pág. 201 de este volumen; además, para Nuevo México, *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 159. Para España, Navarro Tomás, *Ortología*, pág. 85.

LL > I: en Ramos Duarte: llantén > lantén (en Guanajuato), lanté y lente (en la capital); para allá > para tá (en Veracruz); alternan mollejón y molejón. En Querétaro, pellizcar > peliscar (¿influencia de pelo?). Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, § 160 y nota.

M > n: álbum > albun, usual en España y en otras partes de América, como las Antillas y la Argentina, donde la m nunca es final, ni aun en el habla semiculta: de ahí memorandun, máximun, etc. Cp. Jerusalén, Belén, etc., en español. Ramos Duarte cita el diminutivo albunito. En Querétaro: campamocha > campanocha. Recuérdense, además, las formas en -nos, por -mos, de primera persona plural de los verbos: teníanos, estábanos, etc. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, § 142 y nota de Alonso y Rosenblat.

M > b: Alternancia de m y b (cf. b > m en este trabajo): baraña (en Guanajuato), embarañado (Yucatán), según Ramos Duarte; desboronar, en todas partes: está en el Diccionario de la Academia y se encuentra desde el siglo XVI. García Icazbalceta trae bembrillo, con citas del siglo XVI; bimbrera, que es etimológicamente justo.

M > g: En Querétaro, alumno > *alugno*: no es desconocida en las Antillas ni en el Río de la Plata, sobre todo en pronunciación semiculta; pero es forma ocasional más bien que fija.

Cuervo, Apuntaciones, § 843, ve bien ultracorrección en las formas alugno, calugnia, etc., que se dan en Colombia, para reponer aun supuesta g, como en repugna, pop. repuna, etc.

N

N > d: solamente recuerda el señor Carreño dingún, -uno, -una, o dengún, -uno, -una (ningún, -uno, -una): v. págs. 285 y 286.

N > 1: el señor Carreño cree haber oído *mortaldad* (mortandad).

Mortaldad es etimológico y antiguo: está, por ejemplo, en Roncesvalles, del siglo XIII; además, en el Líber regum. Ramos Duarte recoge en el Estado de México balcarrota por bancarrota. ¿Reminiscencia de la Balcarrota de Extremadura, pueblo de donde vino mucha gente a América? Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 178, nota.

N > r: García Icazbalceta cita bocanada > bocarada; influencia del sufijo -rada (llamarada, etc.). Cf. pífano > pífaro en nota a d > r.

N > m: camapé, común en América: influencia de cama (v. García Icazbalceta). Extraño: pam (< pan), en Yucatán, según Ramos Duarte.

 $N > \tilde{n}$: es muy variado el flujo y reflujo de la n y la \tilde{n} en México. $N > \tilde{n}$: la serie $\tilde{n}ublar$, $\tilde{n}ublado$, $\tilde{n}ublina$, y la serie $\tilde{n}udo$, $\tilde{n}udillo$, $\tilde{n}udoso$; son antiguas y generales: v. Bibl. Dial. Hisp., I, § 127 y nota de Alonso y Rosenblat; canuto $> ca\tilde{n}uto$ y $ca\tilde{n}oto$; peana $> pia\tilde{n}a$; aguanoso >

aguañoso.

N > g: Ramos Duarte trae *ignoble*, de Michoacán (cp. francés, inglés, etc.).

Ñ

N > ñi: maniana, maranión, pequenio, etc., en Yucatán: es general.

En Yucatán es usual separar los dos elementos de la \tilde{n} (y como reacción, según Ramos Duarte, se da el tipo Antoño: nuestras observaciones no lo confirman): niño > ninjo, paño > panjo. El oído del forastero confunde allí *línea* (con e > i) y *leña* (con e muy cerrada). Para distinguir, por ejemplo, njo de ño, el yucateco que pronuncia cuidadosamente pone un ligero hiato entre la i y la o; el forastero que pronuncia normalmente opinión le parece, al yucateco, haber pronunciado opiñón. El indio de la altiplanicie mexicana también deshacía o deshace la \tilde{n} : en las representaciones dramáticas tradicionales de Teotihuacán se encuentra ninio, tamanio, etc. (v. La población del valle de Teotihuacán, II, 362-364 y 381-383); se encuentra, además, la forma reforzada añio (362). En el litoral argentino ocurre cosa parecida, aunque no tan marcada como en Yucatán: nj por \tilde{n} , como lj por ll, y, al revés, familia > famiža, Juvenilia > Juveniža (es frecuente oír pronunciar así el título del libro de Miguel Cané). En el siglo XVI, Rosas de Oquendo: ninios; cf. en Luis Vélez de Guevara, soneto sobre la visita de los ingleses, 1623, rinión; en Lope de Vega, La noche de San Juan, gazmoño > gazmonio. En el Cancionero de Baena, núm. 358, riman otoño y demoño con testimonio; pero debe interpretarse como falsa rima. Cf. pág. 117 de este volumen. Los moros pronunciaban ñ como ni y ll como li: v. en Lope de Vega, El arenal de Sevilla, acto I, los moros que pronuncian enganiar y beliaco.

 $\bar{N} > n$: albanil, ceñidor, renir, pequenito, panuelo en Yucatán (y de seguro hay más). Por excepción, panuelo en Oaxaca, cenidor en Hidalgo, buniga en Guanajuato. La i disimila la \tilde{n} en n, excepto en panuelo (que existe en la Argentina también, y aun da panuelo). En Querétaro, compañía, como en la Argentina y Costa Rica. (Inv. Ling., II, 106).

N > y: entre los aztecas, al aprender español, la ñ se transformaba en y: paño > payo, etc.; cons. González Casanova, en La población del valle de Teotihuacán, II, 600; además, Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 178 y 203.

P

P > b: en Ramos Duarte; pompa > *bomba* (de jabón); confusión con *bomba*, común en América.

P > f: en Ramos Duarte: cantimplora > cantinflora (influencia de flor, Flora, etc., como en España y América pasta frola > pasta flora); pifia > fifia. En Querétaro, floripondio > florifundio: influencia del sufijo - fundió.

P > vocal: la *p*, en *pe*, *pt*, puede desaparecer o vocalizarse: acepto > aseito o aseuto, en México. Cons. Marden, § 34, y *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 175-177.

R

R > n: en las Antillas, la relajación de la r final, como de todas las consonantes finales de sílaba, puede dar por resultado una nasal, o más bien una nasalización de la vocal precedente: mejor > mej $\hat{\mathbf{o}}$. En México no lo hemos observado.

R > s: el señor Carreño solo conoce desportillar > despostillar, resultado de confusión entre portillo y postilla como base del verbo. En Ramos Duarte: sorpresa > sospresa; probable influencia del prefijo nos-, conocido en sospecha, sostener, sospesar, que alterna con sopesar y sompesar. Sorpresar: verbo formado sobre sorpresa. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 175 y 179, notas de Alonso y Rosenblat.

R > i: no hay casos como los que registra Dihigo en Cuba, y se dan también en lugares de Santo Domingo y Puerto Rico.

En las Antillas, r > i converge con l > i, porque r y l se confunden. Cons. l > i en este trabajo y Murden, § 63 y nota 2.

R > l: el señor Carreño la nota entre los niños; por excepción entre los adultos: casos como tolser ¿o tolsel? (torcer), apelsibir ¿o apelsibil?, helmosa, ayel, pelmiso, pelsona, pelgamino. Los que dicen seguil dicen también seguilía; si dicen quelel (querer), dicen también quelía. A este propósito menciona a los chinos. Estos casos se explican por defectos ortológicos puramente individuales (muy raros, según nuestra experiencia), si se trata de habitantes de las ciudades, o como sustituciones, por equivalencia acústica, que sobreviven entre los campesinos indios: no existiendo en náhuatl la r, los primeros indígenas de la altiplanicie mexicana que aprendieron español la substituyeron con la l, y eso sucede todavía en ocasiones. En las representaciones dramáticas que se conservan en el valle de Teotihuacán aparecen indios que

no dominan bien el español cambiando r y rr en l: malchante, jalo (jarro), etc. (La población del valle de Teotihuacán, II, 362-364, 381-384 y 600). En la Sumaria relación de las cosas de la Nueva España, escrita en 1604 por el mexicano Baltasar Dorantes de Carranza, encontramos tlapiche por trapiche; en cambio, Atrisco por Atlixco. Estos dos últimos cambios se deben, evidentemente, a analogía con el fonema náhuatl tl y con el grupo español tr respectivamente; añádase trafalmejo > tlapalmeja: v. pág. 265 de este volumen.

En tiempos modernos, los indios de lengua náhuatl han aprendido, en general, la r y la rr, y las usan en los abundantes hispanismos que adoptan: v. González Casanova, en *La población del valle de Teotihuacán*, II, 600, y Boas, *Spanish elements in modern Náhuatl*.

El señor Carreño recoge, además, almario (armario), paletaria, celebro, ralo, pelegrina: se deben a disimilación del tipo árbol, cárcel. Almario, pelegrina, celebro son clásicos, muy comunes hoy en el mundo hispánico, y los recoge la Academia en su Diccionario. Ralo es disimilación de raro con especialización de sentido: en los mexicanos que lo usan como equivalente de raro, o bien se ha ampliado la extensión del vocablo español, o bien se ha repetido el proceso de disimilación que en España había ocurrido en la Edad Media; no podemos decidir si el cambio es semántico o fonético. La parietaria, planta llamada así porque crece de ordinario junto a las paredes, se usa en la medicina casera para cataplasmas: quizás la fantasía popular ayudada por el oído descuidado ha hecho paletaria, asociándolo con paleta.

Gargüelo (< gargüero) y gurupela (< grupera), que también cita Carreño, no se pueden interpretar como disimilaciones, porque la tendencia disimiladora queda anulada: una de las dos eres forma parte de los morfemas -ero, -era. Recuérdese torero, carero, morera, y el caso paralelo de los morfemas -ar, -er, -ir, que no disimilan una r anterior: marchar, bordar, morder, servir. Pero puede haber confusión con los sufijos -elo, -ela. En el siglo XIV, en el Lucidario, gargüelo (RFE, 1936, XXIII, 31).

Cierna: lo anota García Icazbalceta en la expresión leche cierna; existe, además, en el lidiador.

Clin es arcaico y frecuente en todo el mundo hispánico. Para Nochistlán, v. Inv. Ling., I, 170. Hallo clin en Valbuena, Bernardo, cantos VII y XXIV.

Ramos Duarte recoge: bolcelana, Agal (< Agar), en Veracruz, donde la

pronunciación se acerca a veces a la antillana (*l* y *r* reducidas a un solo fonema en final de sílaba); *andaliego*, en Morelos; *espelma*, en Guanajuato y Chiapas; *calcamar* (< carcamal): metátesis.

En Querétaro, además de *clin:* atrincherado > *atrinchilao (Inv. Ling.*, II, 110); *carcular.*

Cons. Bibl. Dial. Hisp., I, § 143, y notas de Alonso y Rosenblat; Anita C. Post, Southern Arizona Spanish phonology, § 81.

R > d: erisipela > ecdisipela (caso raro de ultracorrección) y disipela, en Querétaro, según el señor Muñoz-Ledo (Inv. Ling., II, 122, s. v. disípela).

RR

RR > r: en Tabasco y Campeche, según Ramos Duarte, se conserva la forma arcaica *resureción*, frecuente en literatura del siglo XVI y conocida todavía en el habla popular de España (en el norte, al menos).

S

Nasal por s: el señor Carreño cita el conocido dende, donde en realidad no hay cambio, sino conservación de palabra arcaica, cuyo significado era más amplio que desde; persiste en muchas hablas rurales. V. Bibl. Dial. Hisp., I, § 34. Además, después > dimpués, que se conoce, por ejemplo, en Santander, y que tampoco es cambio fonético, pues la nasal se debe al infijo -en-.

S > r: el señor Carroño cita *murlo* (muslo). Este cambio no puede atribuirse a confusión de s con r en México, con su s dental aguda y prolongada y su r bien definida; sería explicable en donde se aspiran tanto la s como la r: así, en las Antillas, donde se oye casne por carne (etapa intermedia, cahne, cuya h es igual a la de ahno < asno, sihne < cisne). En la Argentina coexisten marlo y maslo para designar el zuro del maíz. Cfr. Cuervo, Apuntaciones, § 791, Bibl. Dial. Hisp., I, § 144, y Anita C. Post, Southern Arizona Spanish Phonology, § 82. Ramos Duarte recoge perpunte < pespunte en Guanajuato: confusión con el prefijo per-.

S > I: bilma < bisma (bizma), como en Cuba. García Icazbalceta lo documenta desde el siglo XVI, en España (Covarrubias) y en México. Confusión de x y s: el señor Carreño cita por una parte pretesto, escusar, ausiliar, esacto, esactitud, y por otra expontáneo, extricto (se

podrían agregar otras, como expurio, o, más cómicamente, expúreo), Exequiel, Hexiquio (podría agregarse áxido por asido = ácido). La primera serie representa la pronunciación usual, concorde con la ortografía que prevaleció hasta bien entrado el siglo XVII, y admitida como correcta: v. Cuervo, Disquisiciones, II, en RHi, V, y Apuntaciones, §§ 836 y 841-849, y Navarro Tomás, § 129. En México es muy raro que la reducción de x a s alcance a palabras que no sean aquellas donde la x precede a una consonante, o donde, como en exacto, hay poco después otra k, o como en auxilio, precede vocal velar: es muy raro oír formas como esigir, común en el habla popular de España y parte de América. Como excepción, se ha anotado en Querétaro asido (óxido): ĉinfluencia de ácido? En cambio, la escritura, y el hábito de pronunciar consonantes en final de sílaba, hacen que en México muchas personas pronuncien con x extraño, excusa, etc., y, como casos de ultracorrección, expontáneo, áxido, etc.

S > j: Ramos Duarte recoge estos arcaísmos, donde lo que hay, en realidad, es conservación de j o g antiguas: gelosía (celosía), quijo, quijera, etc. (de querer), ge (se) en ge lo digo (se lo digo), que se conserva también en el habla rural de Santo Domingo. Sobre la s final de sílaba que pasa a j, como en las Antillas, costas de Venezuela y Colombia, el Río de la Plata, Andalucía, Extremadura, gran parte de Castilla la Nueva y parte de Castilla la Vieja, v. García Icazbalceta, s. v. cristiano: se da en parte de la costa del Golfo, como Veracruz y Tabasco, pero no en Yucatán, y en parte de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, vertiente del Pacífico (v. Inv. Ling., III. 183).

S > ch: Ramos Duarte recoge intrucho (Guanajuato): v., más adelante, ch por z. En hipococorísticos, s > ch o sj > ch: Che (José) o Chepe (v. García Icazbalceta), Chema (José María), Chuy (Jesús: v. Inv. Ling., I, 74), Chucho (Jesús), Meche (Mercedes), Poncho (Alfonso), Chayo (Rosario), Chalo (Gonzalo), Chole (Soledad), Chano (Feliciano), Nacho (Ignacio), Tacho (Anastasio); pero hay muchos otros en que figura la ch: además de los que son generales en América, como Pancho (Francisco), se oyen en México Toncho (Antonio), Moncho (Ramón), Lucha (Luz), Pachi (Paz), Chano o Chago (Santiago), Chona (Asunción o Consolación): v. García Icazbalceta).

S > §: sobaco > shobaco, cit. en nota a Hills, pág. 60 de este volumen, y los conocidos de moshca, etc., citados en las págs. 21 y 265-266 de este volumen. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I § 151. Agréguese: axcua (ascua) en Bernal Díaz del Castillo.

š (sh)

Ramos Duarte recoge en Michoacán este desdoblamiento de š en is: paxcle (pašcle) > paiscle. Y en Nochistlán: pazte > paiste o paixte, axca > aixea: Inv. Ling., I, 70 y 83. Probablemente se pronuncian paište y aišca.

Además, *ch* por *sh:* sholenco (cf. pág. 60 de este volumen) > *cholenco* (*Inv. Ling.*, I, 75).

Τ

T > s: el señor Carreño cita arismética (aritmética).

Ramos Duarte: aresmética (Estado de Guerrero). Arismética es antiguo y todavía común: v. Cuervo, Apuntaciones, § 756, y Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 178-179. En retortijón > retorsijón se torna este sustantivo como derivado de retorser (retorcer). En Navarra y Aragón, retorcijón.

T > d: Ramos Duarte recoge faltriquera > faldiquera; influencia de falda. En las Antillas se oye faldriquera, que es arcaico.

T > 1: Ramos Duarte recoge *estrambólico* (estrambótico). Se conoce en diversos países de América. Cambio de sufijos: *-tico* a *-lico*. Cons. *Bibl. Dial. Hisp.*, I, 179.

V

Pronunciación igual a la b, como es normal en español.

V > g: el señor Carroño cita golver, güelta, etc.; consultar g por b en este trabajo.

Y

 $Y > \tilde{n}$: se conoce en México $\tilde{n}apa < yapa$, frecuente en América, y $ru\tilde{n}ir < ruyir$ (roer): v. $Inv.\ Ling.$, I, 84. Cf. $Bibl.\ Dial.\ Hisp.$, I, § 160, y nota, sobre y (y ll > y) $> \tilde{n}$. De paso: llapa, que muchos suponen la forma ortográficamente correcta, es antietimológica: cons. Cuervo, Apuntaciones, § 987. $\tilde{N}apa$ pasó del español al francés de Luisiana (que fué primero española): gnappe; de ahí al inglés de la región del Misisipí: gnap o gnep (se halla, p. ej., en Mark Twain).

Z

Pronunciación de s, como en toda América, salvo las supervivencias de las sierras del Perú.

Z > ch: Ramos Duarte supone que *achuchar* es corrupción de *azuzar*; la Academia en sus diccionarios da *achuchar* como sinónimo de *azuzar*, pero da origen distinto. García Icazbalceta recoge zampar > *champar*, que se ha anotado en Salamanca (*RFE*. III, 309). El señor Muñoz-Ledo recoge en Querétaro (*Inv. Ling.*, II, 117) y la señorita Quirarte en Nochistlán (*Inv. Ling.*, I, 74) chaparrastroso < *zarrapastroso:* está en el Diccionario de la Academia.

GRUPOS CONSONÁNTICOS

Ni > $\tilde{\mathbf{n}}$ (v. Hills en este volumen, pág. 18, y Marden, $\S\S$ 22 y 68): dimoño (arcaico), Eugenio, Antoño, etc. (Morelos, Guerrero, Campeche, etc.); hurgunear > hurguniar > hurguñar (Morelos, según Ramos Duarte). Cf. Espinosa, I, $\S\S$ 128 y 150. En Francisco de Aldana, siglo XVI, encontramos desiño rimando con tiño y armiño: cp. diseño (Pocos tercetos escritos a un amigo, en Cruz y Raya, de Madrid, 1935). Liña < línea se encuentra en las Partidas; Rodríguez Marín (Dos mil quinientas voces..., Madrid, 1922) la señala en el Pinciano, en Alejo Venegas y en Hernando Alonso de Herrera. Cp., antes, $\tilde{n} > ni$. X (ks): v. confusión de s y x.

X (ks) > ch: Ramos Duarte anota fucsina > fuchina (y fasquina). Influjo probable de la ch frecuente en el habla popular de México. Cf. s

> *ch* en este trabajo.

Sg > j: Ramos Duarte anota compadrajo < compadrasgo (compadrazgo), en Campeche, región donde se aspira la s final de sílaba: la combinación jg (hg) se reduce, ensordeciéndose, a j (x). En Campeche recoge también Ramos Duarte disjusto (v. g > j), que es, más probablemente, dijusto. Este fenómeno es paralelo de sb > f: ambos son usuales en el habla gauchesca y en Chile. Cons. Tiscornia, \S 41.

CONTRACCIONES

Peculiaridad mexicana, poco usada en otras partes, es la reducción del artículo el a una simple l. Se halla en canciones populares octosilábicas: "L'águila siendo animal". El señor Carroño cita estos ejemplos: el águila > l'águila; el alto > l'alto; el ancho > l'ancho; el agujero > l'agujero; el hacha > l'hacha. Muy común: l'agua. Además: el ébano > l'ebano; el índice > l'índice; el ojo > l'ojo; el hoyo > l'hoyo; el hule > l'hule; el ungüento > l'ungüento; el indicador > l'indicador; el ojero > l'ojero.

El señor Carreño cita como crasis o como elisiones tú stabas, aquí stá, d'este, d'ese, m'entiende (me entiende); m'está (me está); l'angosta (la angosta); l'aprecia (la aprecia); bocabajo (boca abajo), etc. Como en todas partes.

AFÉRESIS

Vocales: García Icazbalceta recoge *cequia* < acequia; el señor Carreño cita escalofrío > *calosfrío*; señor > *ñor*; Nepomuceno > *Pomuceno*; ictericia > *tirisia*; animal > *nimal o limal*; Eugenio > *Ugenio*; Eulogio > *Ulogio*; Eusebio > *Usebio*; Eufemio > *Ufemio*; Europa > *Uropa*; eucaristía > *ucaristía*.

Sobre aféresis, cf. Marden, § 7 (peteser, rastrar, etc.); Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 178, 181, 182 y 201-203; Anita C. Post, Southern Arizona Spanish phonology, §§ 98-100.

Calosfrío y escalofrío son formas usuales, con calofrío, del español general, y el Diccionario de la Academia registra los tres. Ñor: aféresis por uso frecuente y descuidado al dirigirse a inferiores: v. Alonso, Las abreviaciones de Señor, Señora, en fórmulas de tratamiento, en Problemas o en Bibl. Dial. Hisp., I, apéndices. Ramos Duarte registra Epomuseno. Tal vez la n haya comenzado a perderse después de Juan o de Don y luego se ha perdido la e como en Pifano < Epifanio, pasóote < epasote o apasote, que recoge Ramos Duarte, y otros casos como Luterio (Eleuterio), Duviges (Eduvigis), comunes en todas partes. Tirisia es común y antiguo en América. Sobre la a inicial, recuérdese la facilidad con que se agrega o se suprime: véanse los dobletes bajar y abajar, dormir y adormir, etc. En los sustantivos femeninos hay además, y principalmente, otra causa: la fusión de las dos aes, la final del artículo y la inicial del nombre; así l'acequia > la cequia, como la semita < la acemita (en México se llega a decir sema, suponiendo en semita un diminutivo). Ramos Duarte recoge, además, zotea (< azotea), zuela (< azuela), buja (< abuja), lacena (< alacena), güitar (< aguaitar), Tanasio (< Atanasio), hijado (< ahijado). La señorita Quirarte, en Nochistlán, hoguío (ahoguío). En todo México es común *hogar* < ahogar.

Como en México el artículo *el* se reduce también a *l* (v. Contracciones), *nimal* puede proceder de *l'animal* y *limal* de *l'alimal*; *alimal* existe en México, como en Centro América y Andalucía: v. *Bibl. Dial. Hisp.*, 1, pág. 178.

Sobre *Ugenio*, *Uropa*, etc., v. nuestra nota a Marden, § 20, y *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 60 y 226.

En Ramos Duarte se encuentran: *lustrado* < ilustrado (probablemente a causa de la combinación "muy ilustrado"); *Laria*. < Hilaria.

Consonantes: García Icazbalceta trae *almática* < dalmática, que se conoce en España; *estilar*, indicando que no proviene de *destilar*, como suele creerse, sino que es antiguo en español y viene de *stillare*; *esque* (< dizque), como en Colombia: confusión de *dizque* con es *que*, de que da ejemplos. Cf. páginas 15 y 127 de este volumen. También se oye *quesque* (< que diz que).

El señor Carreño indica que a veces cae la *d* inicial de palabras en frases como *la ecena* (< la decena), *la etonación*, *lo eclararon*, *lo errumbaron*, *a espojar*, *a esquitar*.

Ramos Duarte cita estos otros casos de desaparición de consonante inicial: escalabrar, estajo, estilar, ítamo (< díctamo), erga (< jerga, en Yucatán); ialaya! (< mal haya), exclamación usual, apá (< papá), probablemente solo en combinaciones usuales como mi apá: ocurre en diversos países.

Aféresis de sílaba entera: Ramos Duarte recoge *juagar* (< enjuagar), donde se ha creído innecesario el prefijo.

González Casanova, en su artículo Vocablos truncados en el español de México, menciona otros casos de aféresis: coyol < cocoyol (nombre indígena de una especie de palma); chacho, -a < muchacho, -a; nito, -a < hermanito, -a (en el norte del país); pera, pérate, párense < espera, espérate, espérense: estos casos se deben a la pronunciación descuidada en el uso frecuente. La pronunciación infantil explica la aféresis v demás cambios en los hipocorísticos, que a veces llegan a fijarse: Antonio, -a > Toño, -a, o Toncho -a, Alfonso > Poncho, Fernando > Nando, Gonzalo > Chalo, Gregorio > Goyo, Vicente > Chente, Carmela > Mela, Rosario > Chayo, Guadalupe > Lupe, Luchita (de Luz o Lucía) > Chita, Susana o Feliciana > Chana. En pericón, para designar el hipericón (planta), hay confusión con otra palabra; en tracalada, que se cree provenga de matracalada 'turba' (v. Cuervo, Apuntaciones, §§ 825 y 851), debe de haber influencia de trácala. Meco no me parece aféresis de chichimeco: existen también los indios mecos, del grupo otomí, que estuvo sometido a los aztecas en la altiplanicie central de México. Chelo es reducción convencional de violoncello, no aféresis como fenómeno fonético, y hasta es extranjerismo. Bolo, el regalo del padrino en los bautismos, no viene de *óbolo*, sino del latín *volo*, la respuesta del padrino al cura en nombre del ahijado. González Casanova duda de que *chango* 'mono' sea aféresis de *machango*. Finalmente, no hay aféresis en *ate*, sino que se trata como palabra el sufijo *-ale*, con el cual se forman nombres de dulces *(guayabate, membrillate, etc.)*: está muy generalizado en México, pero procede de España; v. *calabacate*, en Lope de Rueda, ed. Moreno Villa, pág. 243, y *piñonate* en Covarrubias.

SÍNCOPA

Sobre síncopa, consúltese Marden, § 8: anque, esterina (< estearina), etc.; Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 226-240 y 254-256; Anita C. Post, Southern Arizona Spanish Phonology, § 101.

Vocales: el señor Carreño anota aunque > anque; ciencia > cencia; manutención > mantención; zanahoria > sanoria; Rafael > Rafel. El señor Dihigo registra en Cuba estas formas, excepto zanoria (en Cuba es exótica la zanahoria; en cambio, abunda en México, cuyas tierras son templadas en su mayor parte). Aquí anota el señor Carreño que en México unos dicen cloroformar y otros cloroformizar, unos independer y otros independizar. En otros pasajes de su trabajo menciona Teodosio > Todosio, cempoasúchil > sempasúchil.

Anque, como an (= aun), abundaba en el siglo XVI: v. Bibl. Dial. Hisp., I, § 34, y Tiscornia, § 29. En cencia, como en pacencia, concencia, antiguos, que también se oyen en México, y fuera de México, hay confusión entre dos terminaciones frecuentes: -encia, -iencia. Mantención, de uso general, y registrado en el Diccionario de la Academia, es derivado natural de mantener y a veces (en la Argentina, p. ej.) difiere, por el significado, de manutención, voz de origen culto. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 255. Zanoria no procede, al parecer, de zanahoria, sino de zahanoria, ant. zafanoria, metátesis de zanaforia.

Ramos Duarte registra adrezar (que el Diccionario histórico documenta desde el siglo XIV hasta el XVII), jografía, hectara (común: v. Cuervo, Apuntaciones, § 1005), frir, rir, vente (< veinte: uso general en el mundo hispánico), engrido (cf. Inv. Ling., I, 77: en Nochistlán), Locadio, Lionso (< Leoncio), mestro, trer (cf. págs. 12, 38, 71 y 115), quer (< caer), quen (< quien), mortorio, frastero, en Guerrero y Oaxaca (también en Querétaro), mensal, anal, ji (< fui, en Hidalgo), trinfo en Yucatán, tútano (< tuétano), bútago (< buétago, en Michoacán y

Jalisco). En Nochistlán como en Nuevo México, *íntico < idéntico*, probablemente a través de *iéntico*.

En Querétaro, según Muñoz-Ledo: *Eluterio* (Eleuterio); cf. *Ugenio*, *Uropa*, en Aféresis.

Consonantes: pueden desaparecer en final de sílaba; por excepción, en posición intervocálica. Pero importa recordar que aun en esas posiciones, que son las débiles para las consonantes en español, tienden a persistir en el habla de la altiplanicie mexicana, una de cuyas características es el consonantismo firme (v. págs. 126, 133, 145 y 159 de este volumen). Fuera de la altiplanicie, la región costeña de Veracruz, Tabasco y Campeche tiene consonantismo relativamente débil, pero nunca tanto como el de las Antillas. Igual cosa sucede en las costas de Chiapas, Oaxaca y Guerrero que dan al Pacífico.

En el conjunto de México, las desapariciones de consonantes pertenecen a ocho tipos:

- 1, que no es fonético: variación de forma de palabras, por motivos léxicos, como en *parlachín* o *esquila* (< esquirla):
- 2, reducción de grupos cultos, en gentes semi-ilustradas, en palabras que no bajan al habla popular, como astracto u ostrucción o istructor (cp. estrado, esacto, sicología, admitidos en el habla culta): pero esta tendencia, general en el idioma, se restringe mucho en México, como puede comprobarse con la brevedad de la lista de ejemplos que citan Carreño, Ramos Duarte, Marden; excepto cuando:
- 3, en el habla popular, la reducción de grupos cultos es mera conservación, en palabras que trajo así el conquistador, como *dotrina*, *inominia*, *persinar*, *Madalena*, *coluna*, *corrución* (cf. *Bibl. Dial. Hisp.*, I, págs. 97, 107, 221-227, 232-233, 235-238);
- 4, en caso de consonantes dobles es normal en México, desde las clases cultas hasta las populares, reducirlas a una sola, como en *inumerable*, *esena* (< escena), o, en fonética sintáctica, el libro > *e libro*, un niño > *u niño* (cf. pág. 202 de este volumen);
- 5, el elemento líquido del fonema *ll* del náhuatl desapareció muchas veces en boca de los españoles (de ahí *tomate*, *chocolate*, *petate*), si bien ha persistido entre los indígenas, para palabras no plenamente castellanizadas, y hasta ha reaparecido en unas cuantas: v. págs. 178-182 y 186;
- 6, la caída de consonante intervocálica, frecuente en Chile, por ejemplo, es excepcional en México: se da para la d, sin ser general (v.

pág. 132 de este volumen); ocasionalmente para la g (aúja, aujero, cohollo); además, en pronunciación rápida (quieo), o en conservación de formas antiguas como seor;

7, disimilaciones como madrasta, fustrar;

8, asimilación de fonemas en contacto: amariyo > amarío, siya > sía; el procedimiento se propaga después a la y que se halla entre dos vocales, ninguna de las cuales es i: estreya > estrea, detaye > detae.

Datos del señor Carreño:

B: en abs, obs, ubs: astracto, astinencia, ostrucción, etc. Cf. Marden, § 33 y notas; Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 227.

C: en las combinaciones cc [ks en pronunciación mexicana], ct, cn: asión, asiones (acción, acciones), atitud, dotrina, estrinina, etc. Cf. Marden, § 55, y Bibl. Dial. Hisp., I, pág. 229.

D: ante m, como en aministrador; a veces, en las terminaciones -ado: lao, demasiao, conquistao, despreocupao. Todavía > tovía: ¿a través de toavía? Cf. Marden, § 44, y Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 229-232.

G: ante consonante: *inominia, Inasio, manesia* o *manensia* (magnesia), *presinar* o *persinar*, *indino*, que cita Carreño; hay más, como *Madalena*. Entre vocales: *aujero* (v. en este trabajo, la sección de G); *aúja* (< aguia); *awa* (< agua); *cohollo* (< cogollo), *jaramao* (< jaramago), que menciona Ramos Duarte. *Aujero, aúja, cohollo* se dan en muchas partes. Pero *cohollo* puede ser conservación: existía, con *h* aspirada, ed el siglo XVI. Sobre *awa*, v. págs. 141-143 y 183.

Cf. Marden, § 56, y nuestra nota; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 181; Tiscornia, págs. 74-75. Lenz, *Beiträge*, págs. 192, 204 y 209, supone influencia del araucano (donde falta la g, como en el náhuatl de México) en la frecuentísima caída de la g en el español popular de Chile. Sobre la reposición de la g en la escritura de palabras como *digno*, que carecían de g en la Edad Media, y no la han recobrado en la pronunciación popular, v. Cuervo, *Disquisiciones*, II. Como ejemplo de vacilación en el siglo XVI: en Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma, inominia* (pág. 81), *inominiosamente* (pág. 139), pero también *ignominia* (pág. 200).

L: abunda la desaparición del elemento líquido en palabras del náhuatl donde existía el fonema tl (v. notas a Marden, §§ 98, 99, 100 y 110, y a Revilla, pág. 189): esas palabras, a veces, se oyen en dos, tres, o más formas, con tl, con tl, con tl, con tl y aun con tl sola. Así, en la ciudad de México se oye cacle, pero en Tabasco cade (Inv. Ling., I, 276): procede

de cactli. En la ciudad de México se oye achichincle o achichintle (la forma que registra García Icazbalceta), pero en Querétaro achichinque (Inv. Ling., II, 107). —Es curioso, en Querétaro (Inv. Ling., II, 114), Kiotilde < Cliotilde < Cleotilde (confusión con los nombres en Cleo-) < Clotilde. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, § 182. García Icazbalceta recoge duce, como forma obsolescente: la documenta desde el siglo XVI; Cuervo (Apuntaciones, § 793) la hace remontar al latín vulgar.

M: el señor Carreño anota anistía (< amnistía). Ramos Duarte recoge aluno, coluna, y, caso curioso, beobo < biombo, en Guanajuato. Coluna es antiguo, y en los siglos XVI y XVII rimaba con luna: v. Lope, Dorotea, ed. Castro, págs. 275 y 280, y Lozana andaluza, mamotreto XV.

N: es común la caída de la *n* es las combinaciones *nn* o *ns* (*s* final de sílaba): *inumerable*; *costancia*; *istructor*, etc. El señor Carreño cita, además, *cosecuencia* (< consecuencia).

Ramos Duarte: ifierno < infierno, que hace pensar en el doblete ivierno invierno.

El señor Muñoz-Ledo: parlachín, en Querétaro (cf. matachín).

Ñ: falta en seor (señor), forma antigua y bien conocida; Ramos Duarte la indica en Zacatecas, pero de seguro no se limita a aquel Estado.

P: es frecuente la caída en las combinaciones ps (o ps < pe), pt. Cons. Bibl. Dial. Ilisp., I, § 184. García-Icazbalceta trae corrución.

R: cae en madrasta, padrasto, fustrar, Getrudis, arredo (arredro), disimilaciones; esquila por esquirla y coqueta por croqueta se deben u confusión de palabras. Cons. Ramos Duarte. Además, la r de los infinitivos puede perderse en los infinitivos seguidos de pronombre, como en deci(r)lo, pone(r)lo, en la costa del Golfo; la r de pa(r)a, quie(r)o, compra(r)on, etc., en pronunciación rápida: fenómeno de todo el mundo hispánico. Cf. $Bibl.\ Dial.\ Ilisp.$, I, §§ 85 y 185.

S: la s sinal de sílaba no se pierde en la ciudad de México; es débil en las tierras bajas de las costas del Golfo y del Pacífico en el sur. En la capital solamente se pierde la s en la combinación sc, que para los mexicanos tendría que ser s-s: esena, asender. El señor Carreño cree sin razón que aun entre los españoles es frecuente la pérdida de esta s: recindir, acender. Ramos Duarte solo recoge, como caída de s, cocorrón: influencia de coco.

T: amósfera, o admósfera, con la t sonorizada por contacto con la m; arimética o arismética. Cf. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 178-179.

Y: la y intervocálica (generalmente y < ll), en contacto con i, cae en el norte de México (Chihuahua, Durango, Nuevo León, etc.); en regiones del centro, como Querétaro (amarío, ardía, bacinía, baratío, ladrío, etc.); en Yucatán (cuchío, tortía, salpuído, roízo, etc.). En Chihuahua, por lo menos, la y cae también entre e y a, e y o, a y o, a y o: aquea o0 aquella, estrea o0 estrella, aqueo, cabeo, cabao, gao, cae, detae, etc. Como reacción ultracorrecta, se agrega la o0 en palabras a que no pertenece: así, en Nuevo León, bateya, Andreya, etc. Estos fenómenos se dan también en la América Central.

APÓCOPE

Sobre apócope en México, v. Marden, § 9. Para el sudoeste de los Estados Unidos, *Bibl. Dial. Hisp.*, I, 226-240 y 256-257; Anita C. Post, *Southern Arizona Spanish phonology*, § 102.

Vocales: contracciones como Pedr'Ortiz y tien'agua, que cita el señor Carreño, son casos de fonética sintáctica usuales en todo el mundo hispánico cuando se juntan dos o más vocales iguales (la amiga, va a hacerlo, etc.); menos frecuentes cuando las vocales son distintas, situación en que predomina la tendencia al diptongo, ya porque normalmente se produzca (uno u otro, Adán y Eva, hubiera o hubiese, etc.), ya porque una de las vocales se cierre (tieni agua se oye en México tanto como tien'agua: cf. e > i, o > u en este trabajo). La apócope de vocales cuando la palabra siguiente empieza en consonante es hoy rara, pero fue común en español en la secuencia nombre y apellido: Mari Tornes, Alvar Nuñez; apócope de sílaba: Hernán Cortés, Bernal Díaz.

En Querétaro recoge el señor Muñoz-Ledo chabacano > chabacán, nombre de fruta: uno más que añadir a la lista española galán, sacristán, etc

En Yucatán, como en las Antillas, se oye *atol* (< atole), *pinol* (< pinole), acomodación a las terminaciones en -ol, más propias del español que las en -ole. El cambio ocurre lejos de las zonas influidas por el náhuatl, como la ciudad de México, donde las terminaciones en -ole abundan: *atole*, *pinole*, *pozole*, -amole, chimole.

Consonantes: el señor Carreño anota la caída de la -d en final de palabra: novedá, debilidá, etc., corriente de otras zonas americanas y en España; en Tabasco, Chiapas, ule, además, la caída de -s (y de -s < -z): tre sei, lo señore, die, narí, etc. Naguas pierde la -s: la forma originaria —del arahuaco— es naguas. La pérdida de la -s no es de

origen fonético: se ha tratado de formar el singular de una palabra que parecía y que de hecho se usaba como plural: las naguas. Esto con tanto mayor razón, cuanto que las naguas, que entre los indios de las Antillas eran una sola falda corta, llegaron a multiplicarse en el vestir de las mujeres españolas. Sobre la antigüedad de la forma enaguas y de los singulares nagua y enagua, v. nota a la página 61 de este volumen, donde también se hace referencia a Ramos Duarte y a Rubio para el uso mexicano. Zayas, Lexicografía antillana, pág. 397, encuentra la forma enaguas desde 1524, en el testamento de Diego Velázquez de Cuéllar; naguas, desde 1495.

Ramos Duarte recoge *paragua* (ocurre en muchos lugares: la palabra toma así forma de singular; cp. en la Argentina, *la cortapluma*); crémor > cremo (¿como forma masculina paralela de crema?); muy > mu, como en España; tambié; pan > pa, en Puebla; san > sa (en Oaxaca): pronunciación rápida de palabras muy usadas; comején > comejé (en Zacatecas), botín > botí, llantén > llante, lanté o lenté. Para la desaparición de -n o -m en palabras procedentes del náhuatl, v. nuestra nota al § 110 de Marden.

Apócope de sílaba entera se oye en palabras muy usadas, como lodo y nada; pero este fenómeno general se atenúa precisamente en México y especialmente en la altiplanicie central, donde es fácil oír, aun entre gente analfabeta, todo y nada. El señor González Casanova, Vocablos truncados en el español de México, cita además puede > pue, en frase como "pue(de) ser que sí". Ramos Duarte cita entonces > entón; ¿cómo te va? > ¿có te va? (acortamiento semejante: ¿qué sucede? > ¿qué sede?). Hay otros casos similares, en pronunciación rápida como ¿dónde está? > ¿ón tá?

González Casanova, Vocablos truncados en el español de México, cita además holán, de Holanda o tal vez del francés Hollande: es general en América (v. Cuervo, Apuntaciones, § 823, quien lo documenta desde el siglo XVII en España). Fuera de este caso posible de apócope propiamente fonética, los ejemplos que cita González Casanova son reducciones convencionales de palabras: hipocorísticos como Cata (Catalina), Ceno (Cenobia), Espe (Esperanza), Fede (Federico), Mari (María), Tere (Teresa), Chole (Soledad), Poli (Policarpo), Guada (Guadalupe), Meche (Mercedes); abreviatura de palabras de creación artificial, fenómeno usual en las lenguas modernas: auto, cable, cinc, foto, kilo, moto, radio (radiograma), taxi; imitación de este procedimiento en palabras de otro origen: capi (capitán), jipi (jipijapa), kinder

(kindergarten); abreviaturas de origen humorístico, especialmente en la jerga de estudiantes: anti (anticuado), bara (ibaajo!), biolo (biología), bici (bicicleta), cica (cicatería), coca (cocaína), combina (combinación), compa (compadre), conversa (conversación), Chapul (Chapultepec), grati (gratificación), lote (lotería), pamba (pambaceada), Prepa (Escuela Preparatoria), teco (tecolote), vaci (vacilón), Popo (Popocatépetl), cochi (cochino). González Casanova menciona reducciones de palabras indígenas (del náhuatl): zenzontle, o sinsonte, de centzontlatolli; chacha, de chachalaca, a su vez de chachalacani; chico, de chicozapote, que proviene de tzictzápotl: aquí influye la confusión del comienzo de la palabra con el adjetivo chico; ya Juan de la Cueva, antes de 1574, en una Epístola a Laurencio Sánchez de Obregón, escrita desde México, pone chicozapote, mientras Tirso, en La villana de Vallecas (acto I, escena IV), escribe cipizapote (es de advertir que esta escena, como otras de la comedia, podría deberse a la colaboración del mexicano Juan Ruiz de Alarcón, según ingeniosa suposición de E. Barry); guacamole, de auacamolli (aquí habría aféresis y no apócope); petaca, de petlacalli; tencua, de tencuápul; totopo, de totopochtli; choco, de chocolate.

Leva proviene de suponerse en levita un diminutivo, como en sema < semita < acemite. En ofis puede haber convergencia del hábito de reducir con el inglés office. Vale, 'amigo', proviene, según toda probabilidad, de valedor: en Santo Domingo no existe valedor, pero sí vale, 'campesino', y se dice "un vale del campo". También en Venezuela se dice vale: v. Daniel Mendoza, Un llanero en la capital.

PRÓTESIS

El señor Carreño cita alevantar (levantar), afigurarse, abajar, adormir, asujetar, arrecoger, arreparar, arrebiatar, arrecordar, aforrar, agolpear, acomedirse, corrientes en todas las hablas rurales; además de verbos, aluego (luego). García Icazbalceta cita arremedar, acancerarse, acomedirse; fuera de verbos, alesna, arretranca, ahoy. Estos ejemplos, así como los que cita Marden, § 4 (afusilar, asigún, etc.), son casos, no de prótesis de origen puramente fonético, sino de adición del prefijo a-, por analogía con la multitud de palabras donde existe, especialmente verbos que representan acciones que se ejercen sobre cosas materiales, como ablandar, abollar, abombar, abotonar. Adormir subsiste en el español literario, no con el significado de 'dormir', sino de 'hacer dormir'. Abajar subsiste también, como sinónimo de bajar, aunque

quizás no en todos sus usos: una persona baja las escaleras, pero se baja o se abaja; se encuentra ya en el Cid y dura, sin interrupciones, hasta los siglos de oro: por ejemplo, en la canción popular del XVI, "Abaja los ojos, casada" (v. Juan de Valdés, Diálogo de la lengua, pág. 150). También es antiguo alevanlar: Cuervo lo halla en la Biblia de Ferrara, siglo XVI; en portugués es normal; en México se oye en una de las mejores canciones populares, el Alevántate. El Diccionario histórico de la Academia trae alevantadizo y alevantamiento, con citas del siglo XIII.

Alesna está en el P. Las Casas, Apologética, cap. 3.

García Icazbalceta trae *elucubración*, frecuente en toda América; *desinquieto*, que se conoce en las Antillas y Colombia: el prefijo *des*sirve para reforzar la idea (cp. antiguo *desapartar*).

Amado Nervo, *Obras*, tomo XXII, pág. 164, menciona *adoctrinar* y *arrempujar*, además de *adormir*, como usuales en México: *adoctrinar* es todavía español normal; en *arrempujar* hay suma de prefijos, *a* + *re* (v. Tiscornia, pág. 192, nota; además, *arrempujar* está en Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, 166, en Quevedo, etc., y se conoce en toda América).

Ramos Duarte registra: abastar (v. Juan de Valdés, Diálogo de la lengua, pág. 51), acachetear, alocar, alloviznar, alargarse, amellar, arrecogida, ajingibre; además, adición de d-: desamen (examen), desfomino y desfumino (esfumino), desforzado (esforzado, en Morelos), descotero (escotero), desplayarse (explayarse), despléndido (espléndido): son casos de la triple alternancia de prefijos de-, des-, e-; dir (v. en este volumen pág. 127 y nuestra nota 5⁴); elaboratorio (influencia de elaborar): ultracorrección provocada por las pronunciaciones vulgares Luterio, Duvigis, Meterio, etc.; Enemesio; endespués: cp. enantes, endenantes, que se usa en México —v. García Icazbalceta—, entodavía, que también se usa; jentender, jorondo (v. la h en este trabajo).

⁴ La nota a la que se refiere el autor va inserta en el estudio de Charles Carroll Marden, *La fonología del español en la ciudad de México*. Es la siguiente, siendo el texto entre corchetes el redactado por PHU: [n.d.e]: "M. A. Alonso, *El jíbaro*, págs. 49, 50, etc., [*Dir* existe en toda España y América. Viene de la lengua antigua, pues la traen escritores del siglo XVI. Cf. Tiscornia, págs. 79 y 86- Hansen, *Gram. hist.*, § 240, atribuye la d inicial a soldadura de la preposición *de*.]

En Nochistlán, de Zacatecas, recoge la señorita Quirarte alentar (= tentar, 'tocar'), asosegar, abajar, alevantar, acompletar, atilaya (lilaila): Inv. Ling., I, 71, 165-166 y 189. Alentar es antiguo (Lazarillo, Lope, Cervantes).

En Querétaro el señor Muñoz-Ledo recoge alárgate (lárgate), alilaya, acomedirse (general en México), acomedido, afigurarse, aprovenir, aprevenido, arremedar, arremilgao, evalorar (cp. elucubrar): Inv. Ling., II, 107-110 y 125.

Cons. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 240-214; Anita C. Post, Southern Arizona Spanish phonology, §§ 91-93; Cuervo, Apuntaciones, §§ 930-933.

EPÉNTESIS

La mayor parte de los ejemplos mexicanos que se dan como de epéntesis (proceso fonético) no lo son: son cambios morfológicos de prefijos o sufijos o confusión de formas diptongadas y no diptongadas. El señor Carroño cita desaprevenido (desprevenido), desaprevenir, prieguntar, compriendo, compriendes, cabeceada (cabezada), diferiencia, telefonear (telefonar), manencia (magnesia), triatro (teatro). Desaprevenido, desaprevenir suponen la adición analógica del prefijo a en el verbo prevenir; compriendo es uno de los tantos verbos con diptongación analógica y antietimológica (como pienso, siembro, pliego, friego, hiedo: está muy extendido en las hablas rurales de la América española y puede haber recibido influencia del vocalismo de su sinónimo entiendo); cabeceada está rehecho sobre cabecear; telefonear es forma usual en todas partes y aceptada por el Diccionario de la Academia, a pesar de los gramáticos que proponían telefonar; diferiencia es caso, conocido en todas partes, de confusión de los sufijos encia, -iencia (v. Bibl. Dial. Hisp., I, § 72 y nota de Alonso y Rosenblat): esos sufijos han influido en manensia. Solo en triatro se reconoce un cambio fonético (raro) del tipo repercusión. Sobre trujieron, etc., v. U por a.

Ramos Duarte anota multitud de casos semejantes. Vocales: a: desanivelar (cp. desaprevenir; en Querétaro; desacomplelar); e: queresa < cresa, en Tabasco; tembeleque, tíguere (anaptixis frecuente: una vocal, anticipatoria de la próxima, se introduce entre la licuante y la líquida; cp. almagra > almágara, en Santo Domingo); bostecear, que coloca a bostezar en la serie de los frecuentativos en -ear; Cleotilde, Cleodomiro o Cliodomiro, confusión del comienzo de nombres merovingios con el

de nombres griegos; aereonauta, aereolito, etc., confusión, bien conocida, con el adjetivo aéreo; i: inispiración; tilia (tila), urnia, verdioso (influencia de la terminación -ioso), aigrio (v. pág. 144 de este volumen), aixea (axca, pronunciado ašca: en Nochis-tlán, v. Inv. Ling., I, pág. 70, como paiste o pasšte < paxtle, pág. 83, y tapeiste < tapeste < tapextle; en estos casos, la i procede de la palatal s, escrita x, del náhuatl), objeicto (raro), selis (< seis < Seltz), via (ya); en Querétaro; ajiolote < ajolote, del náh. axólotl (Inv. Ling., II, 108), vitriolo < victrola (por confusión con vitriolo); o: golotón (glotón), ceboruno (< cebruno < cervuno, según Ramos Duarte); u: gurumete (< grumete), gurupela (<grupera), gurupié (<grupié < croupier: v. García Icazbalceta), indulugencia (sobre estas anaptixis, que "como tendencia enfática pueden manifestarse en cualquier tiempo", dice Menéndez Pidal, Orígenes, 24-219, v. Bibl. Dial. Hisp., I, 217-218 y 245-246, especialmente las notas de Alonso y Rosenblat); brutualidad (influencia de la serie en -ualidad, como cualidad, actualidad, mutualidad), neufrítico (en Yucatán: influencia de los términos médicos en neu-, como neuro- y neumo-). Estas son ultracorrecciones.

Consonantes: b: oiba (oía), traiba, creiba (cf. págs. 38 y 124 de este volumen: esta b es influencia de la de los imperfectos en -aba y de iba), abstringente (confusión con el prefijo abs-), condumbio (< condumio; está en García Icazbalceta); lamber no es epéntesis, sino conservación de forma antigua (v. Marden, § 5, y nuestra nota);

c: objecto (restauración de la c latina, a imitación de aspecto, respecto, etc.; naturalmente, en pronunciación semiculta); áccido, occéano (casos de ultracorrección, en reacción contra formas como esamen, acesoria, acidente, y a imitación de óxido, etc.: también es pronunciación semiculta); cascuela (cazuela: la forma existe en judeo-español; sobre la acción de la w para hacer surgir una consonante velar, v. Alonso, Problemas, o Bibl. Dial. Hisp., I, 405-410);

d: adquiescencia (confusión con el prefijo ad-, en pronunciación semiculta), curazado, bacalado, Estanislado, tardido, vacido (la d se debe a ultra-corrección); d en futuros y potenciales: traidré, traidría (cf. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 179-180);

g: aigre; en Querétaro, además, aigriento (también recoge allí el señor Muñoz-Ledo augra < aura, que es raro, vaguido < vahído, que es de muchas partes); sobre aigre, v. págs. 43, 72, 102, 103, 144 y 145 de este volumen; cirgüela (v. García Icazbalceta, s. v., con citas desde el siglo XVI), virgüela (v. págs. 23, 121, 143 de este volumen); vigüela (se

encuentra escrito en España desde el siglo XVI); cregüela; alcagüete (común en las Antillas; oguir (< oír, en Hidalgo), oguistes (oíste), agunque (< aunque: supone la pronunciación anticuada aunque), reguilete (muy conocido en todas partes y registrada en el Diccionario de la Academia); agüinó (< aun no: caso raro): desde vihuela, son formas de g antihiática (cf. Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 172 y 177 y notas);

I: prilsa (< prisa), replantigan (influencia de plantar), melquetrefe, atjedrez (como en Colombia y Ecuador; vulgar en España), aljonjolín, alcíbar, aldrede, alvellana (influencia de la multitud de palabras que comienzan en al-), albeldrío (asimilación del tipo repercusión);

m: desmamparar (antiguo: está, por ejemplo, en Oviedo, en el P. Las Casas y en Bernal Díaz del Castillo); rimpresentar;

n: ensarnen (confusión con el prefijo en-), sancristán (asociación con san, natural tratándose de cuestiones de iglesia), constumbre (v. García Icazbalceta: ultracorrección, en pronunciación semiculta, como reacción contra la caída de la n en palabras como constancia, construcción), desnuncar (influencia de nunca), chinchón (como en el Ecuador y probablemente en otros lugares), birbinquín (< berbiquí), mendingante (asimilación), perinfollo, plántano (en Querétaro), tilinches (< mexicanismo tiliches), mancho (arcaísmo bien conocido: v. Bibl. Dial. Hisp., I, 73);

r: pegostre, armatroste, alantre, delantre (cp. La Lozana Andaluza, mamotreto VIII: delanlre), anafre (muy común: lo incluye la Academia en el Diccionario común y lo documenta, en el Diccionario histórico, con cita del Duque de Rivas), Calistro (Calixto: también en Nochistlán, Inv. Ling., I, 90), sangrijuela (influencia de sangre), escorzor, almárcigo, gurbia (v. García Icazbalceta), pelantrusco (pelandusco: en Nochistlán, Inv. Ling., I, 83), prestillo (influencia del prefijo pre-);

s: añisco, pegaste o pegostre y sus derivados, como empegostado o empegostrado, desfensa (confusión de des- con de-), sodomista (confusión de los sufijos -ita e -ista), encabristarse, sensistiva, dolasmas, borusca;

y: miyo (< mío), en Morelos; juyir (en Guerrero y en Chihuahua, como en otras partes de América), disminuyir, luyir (< luir < ludir), reyí (reí), réyela (arréela), apéyate (apéate), cayiste (caíste), etc.: en todos los casos, y antihiática.

Sílabas: cáfila > caláfila, en Nochistlán (Inv. Ling., I, 72); trebejos >

telebrejos, en Querétaro (Inv. Ling., I, 141) y Nochistlán (Inv. Ling., I, 99).

Consonantes: Marden, § 5 (aigre, muncho, etc.); Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 34, 97, 140 y 193-197; Anita C. Post., Southern Arizona Spanish phonology, § 94.

El señor Carreño cita separadamente como anaptixis saberá (sabrá). En saberá, como en haberá, caberá, poderá, el pueblo regulariza el futuro, restaurando la e que había caído por su situación débil en verbos de mucho uso. Deber también sincopaba antiguamente su futuro y su potencial; todavía los sincopa en hablas populares (en la Argentina, por ejemplo, es usual debría); pero ha restaurado la -e- en la lengua normal. En el siglo XVI se encuentra mucho debría, debríades, etc.: en Las Casas, Historia de las Indias, libro II, cap. XII; en Alfonso de Valdés, Diálogo de Mercurio y Carón, págs. 21, 66, 67, 68, 96, etc., y Diálogo de las cosas ocurridas en Roma, págs. 71, 92, 94, 120, 123, 133, 139, 157, 180, 193, 206; en Juan de Valdés, Diálogo de la lengua, págs. 92 y 157; en Lazarillo de Tormes, "La Lectura", págs. 71 y 106; en La Lozana Andaluza, argumento; en Lope de Rueda, Eufemia, en Teatro, edición Moreno Villa, pág. 41; en Alonso de Zorita, Historia de la Nueva España, I, Madrid, 1909; en Juan de Castellanos, Elegías, pág. 392; en Garcilaso, Soneto "Si quejas y lamentos pueden tanto..."; trae otros ejemplos Tiscornia, § 120. Nebrija omite debría en su lista de potenciales irregulares (libro V, cap. IX, de la Gramática).

En cambio Juan de Valdés trae salliré (saldré), sallirá: Diálogo de la lengua, págs. 15, 57 (con explicación) y 118. Haberá está en Gil Vicente y en el Arcipreste de Talavera. Saliré, salirá abundan del siglo XIII al XVI.

PARAGOGE [O EPÍTESIS]

Cf. Marden, § 6, Epítesis: rede, ansina, etc.; Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 248-250; Anita C. Post, Southern Arizona Spanish phonology, §§ 95-97. La forma valse, que anota el señor Carreño, ha sido muy usada (todavía la registra el Diccionario de la Academia): nos vino probablemente de la ortografía francesa de la palabra. En el poeta argentino Evaristo Carriego (1883-1912) encontramos: "Y luego de un valse te irás como una — Tristeza que cruza la calle desierta..." (Has vuelto). García Icazbalceta trae comodino, acomodación a las formas con -ino. Ramos Duarte recoge ajon-jolín, birbinquín < berbiquí,

calicón < calicó: influencia de las muchas palabras terminadas en -ín, -ón; muy curioso: yan < ya, en Guerrero; albácar < albahaca: acomodación al tipo de aplabras graves en -ar, como nácar o azúcar; exclusives (hemos oído también fueras); alelía < alelí, acomodación a la serie de nombres vegetales en -ía, como peonía, sandía, etc. quizás a través de l'alelí > l'alelía; reloje, como reflujo del plural relojes que ayuda a resolver el problema del desusado final en -j (cf. las soluciones reló, relós). Semejante a reloje es báule (baúl), que recogen la señorita Quirarte en Nochistlán (Inv. Ling., I, 71 y 167) y el señor Muñoz Ledo en Querétaro (II, 111). En Querétaro, además, fraque. Cf. Amado Alonso, en Bibl. Dial. Hisp., I, 411-416. Sobre así, asina, etc., Inv. Ling., II, 378-380.

METÁTESIS

METÁTESIS DE FONEMAS A DISTANCIA. — 1. Intercambio entre dos consonantes: el señor Carreño cita estógamo (estómago), muy conocido en todas partes; redamar < derramar, redetir < derretir (existen casos semejantes, como redotar < derrotar, redepente < de repente, en que influye el prefijo) re-: v. pág. 67 de este volumen); pader < pared, con derivado como empaderar: pader, que es muy común en México (v. págs. 63, 101 y 150 de este volumen), no es probablemente resultado de metátesis (cons. Menéndez Pidal, Gramática histórica, § 67, inciso 1).

García Icazbalceta trae gabazo < bagazo y su derivado gabaceros. Ramos Duarte trae, además de gabazo y redepente, al que debe sumarse retaplén < terraplén, palidonia > palinodia, en gente semiculta; setagón < cegatón, en Yucatán; mallugar < magullar; guarasapo en Campeche, gurusapo en Tabasco: el final sapo, tratándose de seres acuáticos, ha parecido adecuado (en guarasapo, la a epentética puede deberse a influencia de guarapo, producto familiar en la costa del Golfo); humadera < humareda polvadera < polvareda: acomodación a la serie de palabras terminadas en -era; murciégalo: en realidad es conservación de la forma más antigua (murciego > murciégalo) que por metátesis dio el actual murciélago; pachotada < patochada; tecojote < tejocote: ¿influencia de tecolote?; solipote < sopilote; ¿influencia de la terminación -pote, frecuente en mexicanismos?; quirirnijiar < jirimiquear; calcamar < carcamal. La señorita Quirarte recoge en Nochistlán chaparrastroso < zarrapastroso, cit. en ch por z; pasojo < pajoso. El señor Muñoz-Ledo, en Querétaro, además, de chaparrastroso,

chamarusco < charamusca, Jenórimo < Jerónimo.

- 2. Cambio de lugar de una consonante: Carreño trae corbetor < cobertor; Ramos Duarte, sastifacción < satisfacción (abunda en la Argentina) y Tribusio < Tibursio (influencia del prefijo, tri-): ¿a través de Triburcio? En demen < denme, y otros muchos casos de trasposición de la -n, que se conocen en todo el mundo hispánico, como delen < denle, déselen < dénsele, háblelen < háblenle, la explicación es morfológica: se traslada la -n, signo del plural verbal, al final de los enclíticos (v. Bibl. Dial. Hisp. I, § 214 y nota de Alonso y Rosenblat).
- 3. Cambio de lugar de consonante en grupo: García Icazbalceta trae catredal < catedral, con ejemplos desde el siglo XVI (se conoce en todas partes); Carreño cita Grabiel < Gabriel, probe < pobre, trempano < temprano: los dos primeros, generales y antiguos en todas partes (v. Marden, § 3, y nuestras notas); Ramos Duarte, dentrífico, muy conocido en todas partes (los dos elementos dent y frico quedan sustituidos por los elementos, más familiares en el habla popular, dentr y fico); probesa < pobreza; i reato < teatro; plantufa < pantufla, con influencia de planta, la planta de los pies.
- 4. Cambio de lugar de vocales: el señor Carreño cita naide < nadie (v. págs. 28, 61, 77, 101, 102, 158, 220), estuata < estatua; Ramos Duarte cita Redusindo < Rudecindo; enjaguar < enjuagar; estauta y estuata < estatua; insensio < incienso; cuasela < cazuela, en el norte; niervo < nervio, que no es metátesis, sino forma antigua y etimológica; además, la curiosa forma niérvole, con el le que en México se agrega a tantas palabras: ándale, ándele, pum > pumba > púmbale, uju > újule, axca (aztequismo) > áxcale. Son antiguos, además de niervo y naide, enjaguar e incensio.
- 5. Cambio de lugar de vocal y consonante: *cospesón* < pescozón; en Nochistlán, *emperingotado* < empingorotado.

METÁTESIS DE FONEMAS EN CONTACTO O INTERVENCIÓN

- 1. Vocales: El señor Carreño cita *suida* < ciudad; pero opina, con razón, que se equivoca Marden al creer que aun las clases educadas de México digan *suida* (v. Marden, § 3, y nuestra nota); *riubarbo* < ruibarbo; *transuentes* < transeúntes. Ramos Duarte, *peuperal* < puerperal.
- 2. Vocal y consonante: el señor Carreño trae culeca < clueca (v. Bibl.

Dial. Hisp., I, 246, nota); Trocuato < Torcuato; presinar < persignar; presonaje < personaje; premiso < permiso, premisión, premitir, con toda su conjugación (confusiones entre pre- y per-: v. Marden, § 3, y nuestra nota). Ramos Duarte cita grabanso < garbanzo, acomodación a la serie de palabras con grab-, incluyendo Grabiel (es poco frecuente); abracar < abarcar (¿influencia de abrazar?); cadabre < cadáver en Querétaro, catabre en Michoacán; berbaje < brebaje (que ya contenía metátesis antigua: beberaje > bebraje > brebaje); bergar < bregar; perferir < preferir, y, al revés, Profirio < Porfirio, Persiliano < Presiliano < Prisciliano: confusión de pro- y por-, pre- y per-, como en presinar, etc.

3. Consonantes: Ramos Duarte cita seboruno < sebruno < cervuno; fusquina < fucsina (que también da fuchina: v. ch por z).

Cons. Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 210-214: en nota de Alonso y Rosenblat se indica bibliografía sobre la metátesis en español; Marden, § 3, en este volumen; Anita C. Post, Southern Arizona Spanish phonology, §§ 103-104.

Datos adicionales: *Grabiel*, ya señalado en Lope de Rueda, en Santa Teresa y en Oviedo, págs. 101, 220 y 239 de este volumen; en el mexicano Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de Nueva España*, de 1604, pág. 293; antes, en el Arcipreste de Hita, copla 8.

ASIMILACIÓN

El señor Carreño cita como ejemplos de asimilación cógelo < cogerlo, matale < matarle, etc.; dibilidad, difinitivo (v. i por e, con ejemplos antiguos como difinición), dispertar, que es antiguo y común todavía en hablas populares. Antes había dado ejemplos parecidos, al hablar de sustituciones de unos fonemas por otros, tales como mameluco (e por a), irisipela (i por e), pipitoria (i por e), ictirisia (i por e) o tirisia (en Aféresis).

DISIMILACIÓN

El señor Carreño cita como ejemplos de disimilación prensipio < principio, endeviduo o endevido < individuo, asestir < asistir (v. e por i); nenguno o denguno < ninguno, Juaquín < Joaquín, piores < peores, rial < real. Asestir es arcaico, como resestir.

Al hablar de sustituciones de unos fonemas por otros, había citado muchos ejemplos parecidos: en *i* por *e*, *ripresenta* o *rimpresenta*, *piscueso*, etc.; en *e* por *i*, *aflegido*, *sevilisar*, *melitar*, etc.; en *u* por *o*, *cunocimiento*; en *r* por *l*, *arfil*; etc.

FONÉTICA SINTÁCTICA

El señor Carreño indica que la consonante final de una palabra se desliga de ésta para unirse a la palabra siguiente: do samigos, lo saguacales, etc. En -l+l—, se da l: el libro > e libro (cf., en Síncopa, un niño > u niño). A propósito de i por e había mencionado le habla > li habla, de agua > di agua; al hablar de aféresis, la decena > la ecena, lo errumbaron, a esquitar, etc., y la acequia > la cequia, etc.

S cae ante l o r: do reales, todo los días etc. (v. Marden, § 9).

Morfología

Observaciones del señor Carreño:

ACCIDENTES GRAMATICALES: en la ciudad de México el plural es siempre definido, porque la -s final se pronuncia claramente; pero en las costas del Golfo y del Pacífico al sur existe la pronunciación debilitada de la -s y hasta su supresión. Observa el señor Carreño que, cuando se oye la casa son hermosa, no puede considerarse que la ni casa estén en singular: la intención del que habla es que estén en plural, y solo el hábito articulatorio ("imposibilidad física, producto de la costumbre", dice el señor Carreño) le hace pronunciar el plural igual al singular. La mejor prueba es que el costeño hace esfuerzos, a veces, por pronunciar las casas, y, cuando fracasa en su intento, no es raro oírle la casas o las casa.

Cambios de género: el sartén por la sartén, que es de todo el mundo hispánico; etc. La calor es usual en el habla popular, como en todas partes. Entre los indios que no saben bien el español se oyen faltas de concordancia entre el adjetivo y el sustantivo, como carbón buena y verdura barato. Cf. nuestra nota a Marden, § 72.

ARTÍCULO: los indios que no dominan el español lo omiten a veces (alza sombrero por alza el sombrero).

NOMBRE: Formas nuevas con sufijos usuales: escribidor; escuelero (maestro de escuela), sobre todo en sentido despectivo.

Compuestos: miamo, sumercé, sacafiestas, cuentachiles, etc.

Aumentativos: son comunes -ón (p. ej.: corralón) y -azo (-aso); pero aun más común es -ote, -ototoe: grandote, grandotote, grandototote

Diminutivos: -ico no se usa, como en Cuba⁵; predomina -ito, y aun se duplica: chiquitito.

Comparativos y superlativos: se oyen las combinaciones más mejor, más peor, más malísimo, muy malísimo, más pésimo, muy pésimo, etc. Duplicación: muchisísimo, grandisísimo.

PRONOMBRE. Mi por me, como en Cuba; li por le^6 ; nosotro, con pérdida de -s final.

Los indios poco hispanizados usan el tú únicamente, dejando a veces el verbo en tercera persona, como para usted: tú dijo, tú resolverá.

VERBOS: Alteración de formas: la r del infinitivo se pierde ante la l de un pronombre enclítico: decilo < decirlo, etc.; se puede perder la d de los participios: arrastrao, encaprichao; se añade -s a la segunda persona de singular del pretérito de indicativo: comprastes (también comprates), vistes (o vites)⁷.

Formas especiales: haiga, haigas, etc.; truje, etc.; vide, vido; quedré, quedrás, etc.; quedría, quedrías, etc. (cf. págs. 37 y 220).

Formas analógicas en la conjugación de los verbos: frecuentes en los niños (andé, traí, morió, etc.); a veces en las clases populares, y, aun en las clases cultas, por descuido: andara, andase, etc.

Verbos usados siempre como reflexivos: morirse [y cambiarse de casa, etc.].

Aunque no es cuestión de morfología, el señor Carreño menciona aquí ejemplos de significaciones de verbos: acolchonar (= acolchar); apeñuscarse (= apiñarse); chisparse (= escapar; salirse de entre las manos); achisparse (= embriagarse, como en España); desarrajar, deserrajar o sorrajar ('descerrajar' o 'arrojar': "le desarrajó, le deserrajó o

⁵ Sobre el -*ico* disimilatorio de Costa Rica, Colombia y las Antillas —ocurre cuando hay t, sola o en grupo, en la sílaba inmediatamente anterior—, v. pág. 236 de este volumen. En Venezuela existe también: Arístides Rojas escribe *teatricos*, como Martí, en Cuba, escribió *Los zapaticos de rosa*.

⁶ En casos de fonética sintáctica: mi habla, li hace, etc.; v., antes, i por e.

⁷ V. en este volumen págs. 38 y 136. [La paginación se refiere a la edición original de *El español en México*, *los Estados Unidos y la América Central*, 1938. N.d.e.]

le sorrajó una piedra, dice nuestro pueblo"); despernancarse ('despernarse' o 'esparrancarse'); desyerbar ('arrancar o cortar la yerba'); emprestar ('dar en préstamo', al contrario de Cuba, donde significa 'pedir prestado'); apachurrar (= despachurrar); mercar (= comprar); influenciar (= influir).

ADVERBIOS: ai (< ahí); dispués o dimpués; endenantes (especialmente poco significar 'hace poco'); onde; tovía (< todavía); trempano, trempanito; asina, asín, ansí, ansina.

Diminutivos de los adverbios: en -ito, -ita; prontito, etc.; repetido: ahoritita, ahorititia. Con refuerzo: muy prontito.

Negación: qué va, como en Cuba [pero no tan frecuente].

Interrogativos: ¿sí? ¿no?

PREPOSICIONES: pa (para); dende (desde).

CONJUNCIONES: pos (pues).

El hispano-náhuatl del *güegüence*

El hispano-náhuatl de la América Central se habla, según parece, entre tribus indígenas que no conocen las lenguas de sus vecinas y que tampoco saben español: sirve como *lingua franca*.

Debió de formarse poco después de la conquista española y representa la mezcla de dos lenguas de pueblos conquistadores: el azteca, que extendía su influencia, en líneas irregulares, a gran parte de la América Central, y el español, que recorrió los caminos del azteca, y, como él, no logró desarraigar las lenguas locales de las regiones que dominaba. Al llegar Cortés, hacía dos siglos que los aztecas se habían establecido en el Anáhuac; su dominio sobre los vastos territorios de su imperio y sus zonas de influencia fue siempre fluctuante.

El dominio del español ha sido mucho más eficaz: no se impone totalmente aún, a pesar de contarse más de cuatro siglos desde su llegada, pero se impondrá al fin.

En Nicaragua, el hispano-náhuatl sirve, no solo de *lingua franca*, sino también como órgano de expresión de una literatura elemental. A esa literatura pertenece la comedia-baile *El güegüence* ('El danzarín'), publicada por el eminente filólogo Daniel Garrison Brinton, con traducción al inglés, prólogo y notas, en su *Biblioteca de Literatura Indígena Americana*¹.

Es poco lo que se obtiene del estudio de esta comedia².

El español y el náhuatl están superpuestos más bien que mezclados. Hay más español que náhuatl. Aunque las frases son en general sencillas, y se repiten mucho, hay demasiado español para quienes —se supone— no lo saben realmente. Es de creer que el texto publicado es solo una especie de guía para los actores, quienes en la representación

¹ Brinton's Library of Aboriginal American Literature, tomo III, Filadelfia, 1883.

² Lamentamos no tener a mano el estudio de A. Marshall Elliott sobre *El güegüence* (en el *American Journal of Philology*, 1884, tomo V): de todos modos, es sucinto, según pudimos comprobar años atrás.

graduarían las proporciones de español y de náhuatl que debían usar, de acuerdo con los conocimientos lingüísticos del público.

El español del *Güegüence* resulta, salvo los momentos de mezcla, español normal: el copista debía de saberlo bien.

Hay vagos indicios de arcaísmo: la exclamación *iarra ha!*, que el copista no parece entender, corresponde a los antiguos *iarre allá! ihurriallá!!* del primitivo teatro español; *hemo* (hemos) por *tenemos*, concepto de posesión (pág. 8); el uso del futuro de subjuntivo *hubiere* (pág. 22)³.

Hay formas que son anticuadas en el español culto de nuestros días, pero que están en boca del pueblo en México y la América Central: onde, silguero, endenantes, flución, venimos en lugar de vinimos, aviastes y aventastes. Se usa el vos (pág. 58), característico de la América Central (cf. P. Henríquez Ureña, Observaciones, I, págs. 379-390; Tiscornia, 119-137 y 289-290).

Deformaciones, pocas. Cambios semánticos: consolar se usa unas veces en sentido recto, otras veces (muchas) en sentido de divertir o de agradar; celar, en sentido de divertir o de agradar; celar, en sentido de interesar o importar ("acaso no me cele"); iya! [ihola!]; chocolá, 'refrigerio' o 'comida'.

Cambios de forma: tin equivale al verbo tener y a sus formas tenemos y tiene; rugeros en vez de rugidos; tindería en vez de tienda; guajaqueño = oaxaqueño: en los Coloquios espirituales de Fernán González de Eslava (México, 1610) se encuentra Guajaca; güipil = huepil.

Cambios de significado y forma: asetato (de asentado) = [siéntese]; seno equivale a sin, sino, a menos que; corcobios son pasos de danza.

El náhuatl, según Brinton (prólogo, págs. XIII-XIV), ofrece alteraciones peculiares de Nicaragua. Ejemplos: la tl final se reduce a l o a d, pero la ll inicial subsiste: tletl > tlet; izcuintli > izcuindi. La tz se reduce a s, fonema que falta en el náhuatl de México, como la r, existente también en esta lingua franca: pillzin > pilse. La i final cae cuando no es útil (como en izcuindi) para sostener grupos consonánticos: macuil-li > macuil; naui > nau.

_

³ Este futuro se conserva todavía en las gentes cultas de Santo Domingo: su uso no les representa ningún esfuerzo.

MUTACIONES ARTICULATORIAS EN EL HABLA POPULAR

En estas apuntaciones se procura presentar en forma orgánica nociones que solo parcialmente se hallan difundidas en la América española entre quienes estudian cuestiones de lenguaje y ordenar los hechos fonéticos según procesos y tendencias, en vez de agruparlos según los fonemas o según los meros aspectos exteriores de adición, supresión y cambio. Esta manera de encarar el estudio de los hechos es la que preconiza la dirección del Instituto de Filología, según puede verse en la reseña que hizo el doctor Amado Alonso del trabajo de Miss Anita C. Post, Southern Arizona Spanish phonology, en la Revista de Filología Española, 1935. Damos, pues, una descripción del sistema fonético de la zona mexicana, con sus variedades, para entrar luego a la exposición de los hechos que pueden comprenderse bajo el nombre de mutaciones articulatorias, adoptando la clasificación y la terminología de Grammont.

§ I. —Para estudiar las mutaciones articulatorias que encontramos en el español del Sudoeste de los Estados Unidos, de México y de la América Central¹, despojándolos de la apariencia de fenómenos fortuitos y situándolos dentro de la estructura lingüística de que forman parte, conviene recordar que cada lengua posee su sistema fonético peculiar como posee su repertorio conceptual propio: verdad de todos conocida, pero que solo en tiempos recientes adquiere función en la ciencia². El sistema fonético de cada lengua es coherente: toul s'y tient; los caracteres de cada fonema están en relación con los caracteres del conjunto. Todo hombre tiene aptitud, en potencia, para pronunciar

¹ De aquí en adelanto denominaré al conjunto de estas regiones ZONA MEXICANA (v. la Introducción de este volumen).

² Después que Ferdinand de Saussure publicó su *Mémoire sur le système* primitif des voyelles dans les langues indo-européennes, Leipzig, 1878. [Nota bene: Este libro fue publicado en 1879 y no en 1878. N.d.e.].

cualquiera especie de fonemas; pero cada lengua constituye una selección de fonemas y de combinaciones armónicas de fonemas, de modo que cada hombre adquiere hábitos articulatorios limitados. En toda lengua, los elementos discordantes se modifican para que se mantenga la armonía del sistema vigente: el fenómeno se ve claro en los préstamos de lenguas extranjeras, como cuando trolley (troli en la pronunciación inglesa) se cambia en trole porque en español no son usuales las palabras llanas terminadas en i, o cuando toilette, del francés, pierde la t final y se reduce a tualé, porque el español vulgar repugna las oclusivas sordas como finales de palabra. El hombre culto, cuyo sistema fonético es generalmente más extenso que el popular, tendrá me-nos dificultad para conservar la t final de toilette; aunque no haya estudiado francés, en la escuela ha manejado vocablos como zenit y mamut³.

§ 2. —Pero los sistemas fonéticos no son inmutables. Así, en el español de Castilla durante el siglo XVI desaparecen tres consonantes sonoras (s, z, j antiguas) la lengua pierde sonoridad —y una consonante sorda (h aspirada)— la lengua reduce el número de sus fonemas; pero aparece la articulación interdental (z moderna de Castilla): la lengua adquiere nuevo punto de articulación. Entre tanto, desde el siglo XV los escritores cultos se empeñan en latinizar la ortografía, y la escritura acaba por influir sobre la pronunciación; así reaparecen muchas consonantes implosivas, en final de sílaba, procedentes del latín, pero que el castellano popular nunca había pronunciado: la c de doctor, la g de digno, la p de concepto, la b de obstinado, la m de columna, la n de constante, la s de descender⁴; la x de excusar —antes

³ Sobre el concepto moderno de fonema, de mayor amplitud que el de mero sonido del habla, según lo formuló el filólogo polaco Baudoin de Courtenay en su *Ensayo de teoría de las alternancias fonéticas* (1894) y sobre sistemas fonéticos, cons., por ejemplo, los trabajos de N. S. Trubetzkoy y W. Doroszewski en los *Travaux du Cercle Linguistique de Pragüe*, 1929, 1, y 1931, IV.

⁴ Las dificultades de la ortografía latinizante pueden observarse en todos los libros de los siglos XV a XVII: por ejemplo, en las ediciones de Fray Luis de León, escritor de alta cultura a quien las imprentas traicionaban haciéndole escribir unas veces perfección y otras perfeción, crescer y crecer, subjectar y sujetar; las vacilaciones están cuidadosamente recogidas en la moderna edición de Onís en los Clásicos Castellanos de "La Lectura". Allí, y en otras obras de la época, se ven además grafías cultas que no lograron imponerse, como las

escusar— reaparece en la escritura, pero no en la pronunciación. El habla popular de hoy, en España y en América, conserva muchas de estas pronunciaciones medievales; dolor, indino, coluna, tantas más⁵. Probablemente junto a los cambios que podemos demostrar se daban otros, de carácter más sutil, sobre los cuales no hay datos seguros, porque no resultan fáciles de consignar y no los mencionan los escritores del pasado.

§ 3. —Junto a las variaciones en el tiempo se dan las variaciones según el lugar: así, uno es el sistema articulatorio del español en Castilla y otro en Andalucía; en América, uno es el de la altiplanicie de México y otro el de las Antillas, uno el de Buenos Aires y otro el de Lima. Pero todos estos sistemas son muy semejantes y tienen base común que los diferencia del sistema francés, por ejemplo, o del italiano: la piedra de toque es el aprendizaje de idioma extranjero, para el cual tendrán dificultades muy semejantes el castellano y el andaluz, el mexicano y el cubano, el peruano y el argentino.

A veces, los cambios que afectan el sistema fonético de la lengua no se producen de idéntica manera en todas las regiones. Sirve de muestra, en español, la compleja diversidad de evolución de las cuatro sibilantes antiguas, s y ss, z y ς , en regiones diversas de Europa y de América: entre los judíos de los Balkanes, descendientes de los que salieron de España durante los siglos XV y XVI, se redujeron a dos fonemas, uno sordo, s, en lugar de ss y g, y uno sonoro, s, en lugar de ss y s0; en

consonantes dobles en general (cc en peccado, pp en apparato, ff en officio, ll en excellente, nn en innocente; pero la nn ha persistido en compuestos como innumerable); la sc de los verbos procedentes de incoativos latinos (crescer, parescer...); el grupo mp en redemptor o en assumpción; la g de augmentar; la c de sancto; la h de Christo o de anthropología o de comprehender. Consúltese R. J. Cuervo, Disquisiciones, II, en RHi, 1898, V, 273-313.

Fenómeno muy distinto de la latinización sistemática que comienza en el siglo XV es el uso ocasional de formas de ortografía latina en siglos anteriores: como el español vacilaba en su sistema gráfico, autores y copistas escribían a veces las palabras en la forma con que las conocían en latín. Es el caso de Gonzalo de Berceo.

- ⁵ De estas pronunciaciones populares sobrevivientes hay muchos ejemplos en esto volumen: v. págs. 13, 22, 125, 126, 146, 147, 221, 291, 310-312.
- ⁶ M. L. Wagner, Caracteres generales del judeo-español de Oriente, Madrid, 1930, págs. 16-17; J. Subak, Zum Judenspanischen, en ZRPh, 1906, XXX, 150 ss.; Kalmi Baruch, El judeo-español de Bosnia, en R F E, 1930, XVII; W.

Castilla, León y parte de Andalucía, a dos fonemas sordos, s, en lugar de ss y s, y z, en lugar de z y c; en gran parte de Andalucía, a s exclusivamente o a z exclusivamente; en América, a s, salvo supervivencias ya muy raras⁷; en las Provincias Vascongadas y la porción vasca de Navarra, parte de las provincias gallegas de La Cortina y Pontevedra, toda Cataluña, las Islas Baleares, Valencia, pequeña porción de Murcia, parte de la frontera de Portugal en la provincia extremeña de Badajoz y las Islas Canarias, como en América, a s, pero modernamente, bajo la influencia de Castilla, penetra la z a través de las clases cultas⁸. A estas transformaciones se ha agregado después la aspiración de la sibilante en final de sílaba: hecho que se observa en la mayor parte de Andalucía, en gran parte de Castilla la Nueva, esporádicamente en lugares del norte y centro de España, y dentro de América, en las Antillas, gran parte de Venezuela, la costa atlántica de Colombia, las tierras bajas de México en la costa del Golfo (excepto Yucatán) y del Pacífico en el sur, la costa del Ecuador, Chile y el litoral y parte del interior en el Río de la Plata.

La historia del español ofrece ejemplos de cambios menos importantes: así, en el siglo XV, la confusión de dos tipos de *b*, antes diversos según su origen; después, de fines del siglo XVII al XVIII, el paso de *ll* a *y*, que no se ha hecho universal todavía. Mientras en Francia el paso de *ll* a *y* ha corrido de norte a sur, y se impone desde París, que lo adopta en el siglo XVIII, en España domina principalmente en el sur: está muy extendido en Andalucía —pero no es allí universal, como se venía afirmando⁹—, en Murcia, en Badajoz, penetra en Castilla la Nueva hasta dominar el habla corriente de Madrid, y se da esporádicamente en Castilla la Vieja (islotes en Ávila, Burgos, Logroño, Santander), Asturias, Palencia, Valladolid, Salamanca, Cáceres. En América el

Simon, Charakteristik des Judenspanischen Dialekts von Saloniki, en ZRPh, 1920, XL, 676.

⁷ V. págs. 80, 130, 131 y 249, notas.

⁸ Sobre la geografía de s, de z y de la distinción entre s y z en Andalucía, v. el trabajo de Navarro Tomas, Rodríguez-Castellano y Espinosa hijo La frontera del andaluz (en RFE, 1933, XX). Sobre supervivencias de las antiguas sibilantes en las zonas leonesa y extremeña, v. A. M. Espinosa hijo, Arcaísmos dialectales: La conservación de "s" y "z" sonoras en Cáceres y Salamanca, Madrid. 1935.

⁹ V. el estudio de Navarro Tomás, Espinosa hijo y Rodríguez-Castellano *La frontera del andaluz*, págs. 236, 237 y 251.

yeismo ocupa la mayor parte del territorio, pero la distinción entre ll e γ sobrevive en zonas extensas: dos principales, una andina (tierras altas de Colombia, Ecuador y Perú, con parte de su costa¹⁰; la mayor parte de Bolivia; el norte y el sur, pero no el centro, de Chile; con distribución irregular, el norte y noroeste de la Argentina) y una paranaense (la provincia argentina de Corrientes, en parte, y el Paraguay); como islote, se conoce uno en México, la barranca de Atotonilco el Grande, en Morelos. Hay más: en parte de la sierra del Ecuador y en parte de México (Orizaba, por lo menos) se da a la ll una pronunciación de y rehilante que se aproxima a la j francesa ($\check{\mathbf{z}}$), mientras la γ conserva su articulación sin relajamiento. Entre tanto, el litoral argentino y el Uruguay reducen ll e y a la rehilante; otro tanto hacen Puebla y Oaxaca en México¹¹. Es probable, a juzgar por datos que está reuniendo el Dr. Amado Alonso, que el yeísmo comenzara antes en América que en España. Las Islas Canarias y las Filipinas son yeístas. En el español de los judíos de Levante —sin relación con España desde el siglo XVI— ha ocurrido también el paso de ll a y, aunque no de modo universal¹².

§ 4. —La zona mexicana constituye una unidad histórica, porque todo su territorio formó parte del virreinato de la Nueva España o estuvo bajo su influencia¹³. En el orden léxico, la abundancia de palabras procedentes del náhuatl da carácter a la zona. Pero desde el punto de vista de la fonética la zona no constituye unidad: deben señalarse, como regiones distintas, 1, el sudoeste de los Estados Unidos, 2, el norte de México, 3, el centro, 4, las tierras bajas de la costa del Golfo,

¹⁰ V. el libro de D. Pedro M. Benvenutto Murrieta, *El lenguaje peruano*, tomo I, Lima, 1.936, pág. 121: "En toda la sierra y en las provincias costeñas de Camaná, Islay, Tacna y Moquegua la población íntegra pronuncia correctamente la *ll* y la diferencia de la y".

¹¹ En Puebla probablemente pierde terreno la rehilante: en la capital del Estado he creído advertirlo. Cf. pág. 218 de este volumen: la observación del Sr. Nykl podría interpretarse en tal sentido, ya que no cabe aceptar la total negación. Sobre Puebla y Oaxaca, v. Francisco Castillo Nájera, *Breves consideraciones sobre el español que se habla en México*, Nueva York, 1936, pág. 22.

¹² V. las notas de Alonso y Rosenblat, *Bibl. Dial. Hisp.*, I, 192-197, donde se indica la bibliografía correspondiente, y en este volumen págs. 78. 149, 200, 201 y 298.

¹³ V. la Introducción de este volumen.

que se unen a través del Istmo de Tehuantepec con las del sur del Pacífico, 5, Yucatán, y 6, la América Central, todavía divisible a su vez en secciones.

a) La región principal, por la masa numérica de población y por la importancia cultural, es la vasta altiplanicie del centro de México, donde se asienta la capital de la República, antes capital del Virreinato, antes todavía capital del Imperio Azteca. En el habla de esta región se hace poco gasto de aire en la emisión de los sonidos. La emisión es poco vigorosa. El tempo es lento. El tono es agudo. El resultado de conjunto es una corriente fónica delgada, suave y serpeante. La entonación, en las clases populares, es idéntica a la que se emplea al hablar náhuatl; en las clases cultas, el matiz local se atenúa. Es característica la cadencia final de la frase enunciativa, muy distinta de la cadencia usual en Castilla. En el castellano de Madrid, la frase enunciativa que termina en palabra llana, si no tiene especial intención afectiva, describe una línea descendente al final: de la antepenúltima sílaba a la penúltima, acentuada, se desciende entre una sexta y una octava, y de la penúltima sílaba a la última sigue todavía el descenso; la penúltima es breve, la final es larga. En el habla popular de México, de la antepenúltima sílaba a la penúltima se asciende aproximadamente una tercera, y de la penúltima sílaba a la última se desciende aproximadamente una sexta; la penúltima es larga, la final muy breve.

Las intensidades se marcan bien dentro de los grupos fónicos; pero se mantiene la corriente fónica en *legato*, sin interrupciones, sin *staccati* como los que son comunes en inglés o en alemán. El matiz puede describirse comparando el habla de la capital con la costeña del Golfo (o con la antillana): el hombre de la capital pronuncia *Rubéndarío*; el costeño *Rubendarío*: el acento de la primera palabra se ha desvanecido tanto, que se le olvida, y muchas veces, cuando se trata de marcar nuevamente una intensidad en la primera porción de la serie de sílabas, se pronuncia *Rúbendarío*, ajustándose al esquema español de las palabras pentasílabas llanas, en que la intensidad accesoria se marca en la sílaba inicial (*civilizado*, *incandescente*).

Las vocales tienden al timbre cerrado; la acentuada se enuncia con claridad; las inacentuadas son breves, y en las posiciones típicamente débiles, protónica y postónica, tienden a desaparecer: experimento > exprimento; policía >polⁱcía; fósforo > fosfro; pésame > pés^ame; pero también se reduce mucho la de sílaba final, generalmente llena en español y peculiarmente larga en Castilla: viejecito > viejsit⁰, apuntes

> apunts. En frases: pase usted > pas-sté; qué sucede > ques-sede. Caso semejante, en las sierras del Perú y Bolivia: Potosí = Potsí.

La elisión es muy común: *l'hora*, *l'única*¹⁴. No menos el cierre de las vocales abiertas en contacto con otra vocal que se halle en situación dominante: poeta > pueta, de agua > di agua. Y es usual el cambio de acento, atraído por la más abierta de dos vocales en hiato: país > páis (fenómeno común en el mundo hispánico, pero no en las Antillas ni menos en Andalucía).

Las consonantes son de larga tensión y de articulación muy precisa: es bien conocida la s mexicana, dental, apoyada en los incisivos inferiores, de timbre agudo, singular por su longitud entre todas las del mundo hispánico. Es probable que deba su carácter a la influencia del náhuatl, donde no existía la s pero sí tres sibilantes parecidas, de larga tensión, que los antiguos gramáticos representaron con c, z y tz¹⁵. La pronunciación general, y muchas veces la popular, conserva sin dificultad las consonantes finales de sílaba: la tensión, aunque decreciente, es larga.

En México, como en todas partes, los grupos cultos aparecen reducidos a consonante sola en el habla popular: doctor > dotor, indigno > indino; pero es posible que la reducción solo aparezca en palabras muy antiguas: lo cual querría decir que la reducción no se realizó en territorio mexicano, sino que se había realizado cuando llegaron los conquistadores y colonizadores españoles. Quizás en palabras de introducción reciente los grupos cultos se mantengan. El asunto no ha sido estudiado. Doy testimonio de haber oído a muchas gentes de condición humilde, analfabetos, pero en contacto con las clases cultas, pronunciar íntegramente lección, observar, aceptar, administrador. Las oclusivas sordas pueden, además, vocalizarse: p en u, c en u o en i. La d final de palabra cae: verdá, usté (la d de ad se cambia a veces en l, pero

¹⁴ Como consecuencia, l' tiende a convertirse en la única forma del artículo ante vocal y se dice l'agua, l'único, l'ojo, l'espejo. Cfr. Alcocer, 13. Muchos ejemplos de elisión en La población del valle de Teotihuacán, I, 300 ss.: s'ria, lo'stán, qu'hicimos, le dijo 'l coyote, últim'hora.

¹⁵ Opina el Dr. Amado Alonso: "Parecería que la *s* castellana ha sido suplantada en México por otra que sería la continuación fricativa de la africada náhuatl que los misioneros transcribieron *c*; aunque ya fricativo, este fonema todavía recuerda a la africada en su formación rápida, tensión sostenida y distensión relativamente breve". Pero los primeros aztecas que adoptaron palabras españolas en su lengua cambiaron la s en š: asno > ašno, silla > šile... Sobre *s*, v. págs. 19, 126, 131 y 206.

es confusión con el prefijo al).

De todos modos, se mantienen en final de sílaba la s, con su larga sibilación (solo cede a veces ante sonante), la r, la l, la n, y además las sordas de origen náhuatl tl (el elemento líquido es sordo), tz (una y otra son fonemas simples), š, k, en palabras de uso corriente como Popocatépetl, Iztacíhuatl (nevados cuyas cumbres se ven desde la ciudad), Atzcapotzalco o Ascaposalco (población muy cercana), ašca (exclamación), paštle (sustantivo), Mišcoac o Miscoac, escrito Mixcoac (población cercana), Chapultepec (colina de la capital), Cuauhtémoc (muy conocido por la estatua), Cuauhtemoctzin (conocido como nombre de calle)... Se mantiene en muchas palabras la antigua h aspirada, no en la ciudad de México, pero sí en los campos y pueblos vecinos 16.

Con mayor razón se mantienen las consonantes intervocálicas; solo quedan afectadas, a veces, la g y la b junto a vocal o semiconsonante bilabiovelar (aguja > aúja, abuelo > awelo; igualmente en comienzo de palabra: guarda > warda, bueno > weno) y a veces la d y la r en interior de frase ("No había cantao desde entonces"; "Viene pa traerlo"). La desaparición de d inicial se da a veces, principalmente en fonética sintáctica¹⁷.

b) El sistema fonético de la altiplanicie mexicana se va modificando a medida que nos alejamos de la capital. En la región del norte de México la emisión es más vigorosa y el tempo más rápido; el tono menos agudo, pero la articulación de las consonantes menos precisa y la tensión menos larga. El consonantismo es ya menos firme: por lo menos desde Querétaro, que se halla todavía en el centro del país, se puede comprobar el debilitamiento de la d y la y intervocálicas 18. Ya en la región estrictamente norteña es muy ostensible el debilitamiento de la y (o y < ll), a lo menos junto a la vocal homorgánica i, coincidiendo con la aparición de débil y antihiática en determinadas concurrencias de vocales: río y amarillo, sea y estrella se pronuncian con idénticas terminaciones. Y las vocales son más llenas que en la capital: con su plenitud está relacionada la aparición de consonantes antihiáticas, no solo y sino g. Hay fonemas cuya fisonomía es diversa de la que presentan en la capital: la s es menos aguda, menos larga, y su articulación

¹⁶ V. págs. 126, 145, 153-155, 159, 176, 186-189, 202, 220 y 294-297.

¹⁷ Cons. págs. 127 y 308.

¹⁸ En Guanajuato, según mis informes, cae la *d* de *-ado*. Acaba de confirmarlo el trabajo del D. Arnulfo Ochoa, en *Inv. Ling.*, 1937, IV, 70 y 72.

puede no ser dental sino alveolar o por lo menos no apoyarse en los incisivos inferiores sino en la base de los superiores (s plana, ni convexa como la de la capital, ni cóncava como la de Madrid). Pero nunca se relaja.

c) Cuando atravesamos la frontera de los Estados Unidos, llegamos al completo contraste con la capital de México: la emisión es relajada; las consonantes son singularmente débiles; las vocales lo son menos, pero tampoco muy resistentes. La obra de Espinosa ilustra minuciosamente sobre estos caracteres. La debilidad consonántica aparece en las posiciones intervocálicas (hasta en las nasales y la s) y en los finales de sílaba, sonantes inclusive: l, r se aflojan y pueden desaparecer, como la s (previamente relajada en h); hasta las nasales desaparecen, nasalizando las vocales. Entre las sonantes y las vocales hay intercambio de influjos. Espinosa describe las que él llama consonantes silábicas (§ 167): son hechos ocasionales, no estables. Entre los fonemas de fisonomía especial, hay que señalar la r y la rr fricativas. La entonación, se dice, es de tipo indio.

Hecho significativo: en Arizona, donde gran parte de la población es mexicana de inmigración reciente, aparecen mucho menos avanzados los procesos que se observan en Nuevo México, donde la población en su mayor parte dejó de tener contacto con México, y con el mundo hispánico en conjunto, desde 1847.

ch) En la región costeña es donde se siente menos el influjo de la fonética indígena. La emisión tiene mayor fuerza que en la capital: es menos delgada la voz; el tono es agudo pero el tempo es animado. Las vocales son llenas; las consonantes son débiles en final de sílaba, posición en que la mayoría puede alterarse y aun desaparecer; en posición intervocálica cae la d—pero no muchas veces fuera de la terminación ado— y en pronunciación rápida de palabras usuales pueden caer la r (para > pa, quiero > quieo) y la n (tiene > tie). La j intervocálica se afloja y se reduce a espiración faríngea; en cambio, en Tabasco la j inicial se refuerza muchas veces (tartajeo se le llama a esta peculiaridad). Como hecho especial, se da en Tabasco el cambio de f en otro fonema aspirado en que los observadores creen percibir elementos de j y de w: familia > Juamilia, taxo > juarol. Esta región sirve de puente entre México y las Antillas: tiene puntos de contacto con Cuba.

La región del sur —Oaxaca, Guerrero, Morelos— es poco conocida. Coincide parcialmente con la costeña del Golfo: por ejemplo, en la s > b en posición final de sílaba¹⁹; pero es más india. Dentro de ella se halla el islote de ll de Atotonilco el Grande. Reaparece el debilitamiento de la y intervocálica, como en el norte y en los Estados Unidos, coincidiendo con la epéntesis de y en hiato de vocales: vea = bella. Los diptongos ei y ai se unifican.

Entre el sur, el centro y la costa del Golfo se sitúa la curiosa franja de la y rehilante, cuyos focos principales son Puebla, Orizaba y Oaxaca. En Orizaba, al menos, la rehilante representa la *ll*; la y se mantiene idéntica a la general en España y el resto de México.

- d) Yucatán se caracteriza por el influjo del maya en la pronunciación, como en el vocabulario: es sabido que el maya predomina sobre el español en aquel Estado. Rasgos salientes son los cortes glóticos y las consonantes heridas²⁰. La š abunda como en las regiones de influencia náhuatl y aparece en posiciones singulares: Xcalak (= škalak). El español de Yucatán constituye sistema aparte, cuya descripción no se ha intentado todavía.
- e) En la América Central, que comienza desde Chiapas, en territorio que hoy políticamente es mexicano, se repiten rasgos de la región del sur: por ejemplo, la unificación de *ai* y ei, al menos en Guatemala; la unificación del debilitamiento de y intervocálica con la epéntesis de y en hiatos. Abundan matices indios, tales como la š y la conversión de f en p (en Guatemala)²¹; pero la ll de las palabras aztecas se ha reducido generalmente a t.

Se da el cambio de acento, en concurrencia de vocales, hacia la más abierta (país > páis), como en toda la zona, salvo posibles excepciones que supongo en la región costeña del Golfo, en coincidencia con las Antillas. Hay coincidencias curiosas con Nuevo México, al menos en Costa Rica: la r y rr fricativas, especialmente en el grupo tr, y el cierre de o en u: libro > libru (en Nuevo México no parece común sino después de palatal)²². Se señalan rasgos como la n final velar, la j que pasa a f, pero hace falta descripción, sistemática del habla centroamericana y de las diferencias de matiz según los lugares. La región, según

¹⁹ Inv. Ling, 1935, III, 182-189.

²⁰ Cons. A. R. Nykl, págs. 210-217 de este volumen.

²¹ V. págs. 230-231, 236 y 265 de este volumen. Este cambio, como otros, era común en México en el siglo XVI. Cons. Alcocer, 7 ss

²² V. págs. 236 y 247 de este volumen. La *rr* fricativa de Costa Rica es rasgo que, como otros, une a esta República con la América del Sur. Cons. Amado Alonso, *El grupo* "Zr" *en España y América*, en *HMP*, II, 182 ss.

los datos que he podido recoger, se divide aproximadamente en tantas secciones cuantas son las divisiones políticas: Chiapas, y tal vez parte de Tabasco, en México; Guatemala; El Salvador; Honduras; Nicaragua; Costa Rica; Panamá. Costa Rica es puente entre la América Central y la del Sur. Panamá, que políticamente formó parte de Colombia hasta principios de este siglo, lingüísticamente permanece unida a ella y solo geográficamente es América Central²³.

§ 5. — Entre las mutaciones articulatorias, —dice M. Maurice Grammont, que ha revolucionado su estudio a partir de su trabajo sobre *La disimilación consonántica en las lenguas indoeuropeas*, en 1895—, hay que distinguir las dependientes y las independientes, según que haya o no haya en ellas influencia de unos fonemas sobre otros: ejemplo clásico de mutación independiente es la famosa *Lautverschiebung* de las consonantes germánicas, que permitió a Rask (1814) y a Grimm (1819) formular la más antigua de las controvertidas *leyes fonéticas*²⁴.

Toda mutación, independiente o dependiente, viene de procesos psíquicos que afectan los mecanismos fónicos. Así, la falta de atención a la integridad de palabras muy usuales, que el oyente completa aunque las oiga a medias, en el trato familiar, trae la pérdida de elementos fónicos²⁵; la espera de determinado fonema que hemos de pronunciar en una palabra nos lleva a preparar para él antes de tiempo los órganos de la articulación, y otro fonema resulta modificado de paso: asimilaciones como obtener > optener.

Mutaciones dependientes son las que se vienen llamando asimilación, disimilación y metátesis. Según Grammont, cada una de ellas debe

²³ Fuera del campo fonético, es característico de toda la América Central, desde Chiapas y parte de Tabasco, el uso del pronombre *vos* y de las formas verbales correspondientes.

²⁴ Maurice Grammont, *Traité de phonétique*, París, 1933.

²⁵ Para casos en español, consúltese Amado Alonso, *Las abreviaciones de "señor"*, "señora", en fórmulas de tratamiento, en Problemas, págs. 109-122, o en Bibl. Dial. Hisp., I, págs. 417-430. Sobre formas como quies < quieres, tie < tiene, v. en el tomo I mencionado las notas de Alonso y Rosenblat a §§ 88 y 185 de Espinosa, con bibliografía, y Karl Pietsch, en MLN, XXVI, 96-104. Otra causa concurrente, no fonética sino mental, según indica Alonso, es la tendencia a sentir las palabras abreviadas como meros auxiliares lingüísticos, como morfemas más que como semantemas. Consúltese además su artículo Asimilación, disimilación, en Problemas o en Bibl. Dial. Hisp., I, 395-400.</p>

subdividirse en dos tipos, según que se produzca entre fonemas en contacto o entre formas distantes. Grammont denomina a las mutaciones por contacto asimilación, diferenciación e interversión; a las mutaciones por influjo a distancia, dilación, disimilación y metátesis. Las mutaciones así denominadas abarcan multitud de aspectos: la asimilación, el fenómeno de máxima frecuencia, incluye casos como la sonorización de las consonantes sordas intervocálicas, a las cuales se ha extendido la vibración glótica de las vocales; según Grammont, son asimilación igualmente la transformación de las oclusivas sonoras intervocálicas en fricativas, --aumento de abertura por influencia de la abertura de las vocales—, y la desaparición de fricativas sonoras intervocálicas, por nueva influencia de la abertura vocálica. Así se observa, del latín al español: uita(m) > vida (sorda > sonora); legale(m) >legale > leal. O, en una misma palabra: latín cantatu(m) > español primitivo cantado > español moderno cantado > español popular cantao. Estas mutaciones fonéticas ocurren en el habla popular cuando no las estorban causas de otro orden, principalmente de orden léxico. Así, el parentesco real o imaginario de una palabra donde hay algún fonema susceptible de mutación con otra u otras palabras donde el mismo fonema se mantiene gracias a una posición favorable: en castellano, el diptongo ue se reduce a e cuando está precedido de vocal velar + rol, como en Norueña > Noreña, culuebra > culebra; pero no cuando forma parte de un sufijo, como en Turuelo, que no se vuelve Turelo. Y al contrario, la influencia léxica puede traer variaciones: el parentesco imaginario —etimología popular— hace alterar la forma de una palabra para acomodarla al tipo de otra u otras: por influencia de postilla se convierte desportillar en despostillar; por gañote, desgañitar en desga*notar.* Los morfemas usuales, como se repiten en series de palabras, resisten a la mutación (carero podría convertirse en carelo, como arbore en árbol, pero el sufijo -ero es demasiado frecuente); pero pueden darse confusiones entre morfemas parecidos: los prefijos a-, ad- y al-, de-, des-, di- y dis-, des- y ex-, en- e in-, ante- y anti-, pre- y per-, pro- y por-, pre- y pro-, re- y ri-, o los sufijos -al y -ar, -era y -eda, -ero y -elo, -ila e -isla, -í e -in, -ín e -ino, -acho y -ajo, -encia y -iencia²⁶. Tales cambios son léxicos y morfológicos: no son mutaciones articulatorias.

²⁶ V. págs. 278-290.

En suma, el vocabulario de las lenguas cultas está, en su mayor parte, sistematizado fonética, léxica y morfológicamente; cada día, en el habla individual, surgen variaciones, de especies diversas, pero la lengua las rechaza, y pocas adquieren suficiente firmeza en hablas locales para poder llegar siquiera a los diccionarios de regionalismos. Por eso los casos de mutaciones que se recogen en la dialectología hispánica tienen muchas veces carácter de excepción: obedecen a tendencias que funcionando solas darían resultados regulares, sistemáticos; pero ya no funcionan solas: funcionan en pugna con hábitos y tendencias extraños al campo fonético puro. Así, el cambio -ado >-ao, que pudo llegar a convertirse en general, ha tropezado en su avance con fuerzas de cultura, la escuela y la imprenta, y ha retrocedido. El yeísmo tropieza con ellas igualmente en la España de norte y centro: su suerte está allí indecisa. La tendencia a la mutación logra vencer, en ocasiones, solo con ayuda léxica; en el habla dialectal, aunque las variaciones se hallan menos refrenadas por fuerzas de cultura, no por eso logran siempre hacerse regulares: caracteriza al dialecto la vacilación, la coexistencia de formas diversas.

Los *Datos sobre el habla popular de México* que van en este volumen (págs. 277-324) contienen ejemplos de toda especie de alteraciones en la forma de las palabras. Entresacamos los pocos que ilustran la mutación fonética, a diferencia de los casos de diversidad léxica o morfológica, muchas veces con largos antecedentes históricos.

ESQUEMA DE MUTACIONES²⁷

ENTRE FONEMAS EN CONTACTO

I. ASIMILACIONES

- 1. Influencia de consonante sobre consonante (§ 6).
- 2. Influencia de las vocales sobre la consonante intervocálica (§7).
- 3. Influencia de vocal sola sobre consonante (§ 8).
- 4. Influencia de consonante sobre vocal (§ 9).
- 5. Influencia mutua de consonante y vocal (§ 10).
- 6. Monoptongación de diptongo (§ 11).
- 7. Contracción de dos sílabas (§ 12).

II. DIFERENCIACIONES

- 1. Concurrencia de vocales abiertas (§§ 14 y 15).
- 2. Cambio de acento (§ 16).
- 3. Epéntesis de consonante antihiática (§ 17).
- 4. Vocal entre vocales (§ 18).
- 5. Diferenciación entre elementos de diptongo (§ 19).
- 6. Vocal y consonante (§ 20).
- 7. Diferenciación consonántica (§§ 21 y 22).

III. INTERVERSIONES

- 1. Trasposición de vocales (§ 24).
- 2. Trasposición de consonantes (§ 25).
- 3. Vocal + consonante > consonante + vocal (§ 26).
- 4. Consonante + vocal > vocal + consonante ($\S 27$).
- 5. Penetración (§ 28).

²⁷ De la clasificación de Grammont, solo incluyo los hechos de que hallo ejemplos en la zona mexicana.

ENTRE FONEMAS A DISTANCIA

I.A. DILACIONES

- 1. Consonánticas (§ 30).
- 2. Vocálicas (§ 31).

I. B. — REPERCUSIONES (§ 32).

II. DISIMILACIONES

- 1. Vocálicas por influencia del acento (§ 33).
- 2. Consonánticas por influencia del acento (§ 34).
- 3. Influencia de la posición de los fonemas en las sílabas (§ 35).
- 4. Influencia de la posición de los fonemas en las palabras (§ 36).
- 5. Disimilación invertida (§ 37).
- 6. Disimilación preventiva (§ 38).
- 7. Superposición silábica (§ 39).

III. METÁTESIS

- 1. Anticipación (§ 40).
- 2. Orden articulatorio (§ 41).
- 3. Metátesis analógica (§ 42).
- 4. Metátesis preventiva (§ 43).

ASIMILACIONES

§ 6. —Influencia de consonante sobre consonante. —De dos consonantes en contacto, una al comienzo de sílaba y otra al final, la dominante es por lo común la primera: en el sistema fonético del español es más fuerte la consonante inicial de sílaba que la final; su fuerza aumenta si va precedida por otra consonante en sílaba anterior. Y la final de sílaba es débil por su tensión decreciente²⁸. Tipos de asimilación: ensordecimiento de sonora (obtener > optener); sonorización de sorda (atmósfera > admósfera); unificación de punto de articula-

²⁸ Como ejemplo de estudio sobro estas cuestiones, puede consultarse la obra de Juret, *Dominance et résistance dans la phonétique latine*, Heidelberg, 1913, y en parte su *Manuel de phonétique latine*, París, 1921.

ción (San Benito > sambenito); nasalización de consonante oral (ignoro > innoro); unificación completa de los dos fonemas (himno > hinno; conmigo > commigo; dos reales > dor reales; irse > isse; pulpo > puppo; acto > atto; concepto > concetto).

Pero en castellano antiguo la consonante implosiva podía resultar dominante si era nasal seguida de oclusiva sonora; la nasalidad, que naturalmente tiende a la duración, se prolongaba y se comunicaba a la consonante siguiente (la nasal, en castellano actual, tiene mucho mayor duración ante oclusiva sonora que ante oclusiva sorda): ambos > ammos > amos (como en el Cid); cambio > camio (como en la Crónica General); cuando > cuanno; Galindo > Galino. Recuérdense paloma (todavía en el Lucidario, siglo XIV, se halla palomba), Coloma, plomo, lomo, jamón, lamer...

La tendencia nasalizadora persiste, pero no se ha impuesto del todo: se restauraron *ambos*, *cambio*, y en el uso popular ha persistido *lamber*. El cambio nd > nn fue mucho menos común²⁹.

Caso de influencia mutua es el de (resbalar >) rebbalar > refalar o (desgarrar >) debgarrar > dejarrar: primero, la s se relaja y se convierte en b (v. infra, s); después, los dos fonemas se funden en uno solo, sordo, cuyo punto de articulación es el de la consonante segunda (velar: s) o uno próximo (bilabial s) labiodental s, que comenzó como s bilabial), pero con el matiz de aspiración sorda de la s0.

EN LA ZONA MEXICANA son corrientes, como en todas partes, tanto en habla culta como en habla popular, los tipos *optener*, *admósfera*, *sambenito*, *ignoro*. Es raro el tipo de asimilación completa, que existe en las Antillas: irse > isse, en habla popular, o acto >*atto*, en habla semiculta; tal vez se halle en la costa del Golfo. Solo se da, para toda la zona, en grupos cultos de nasales: inmóvil > immóvil, amnistía >*annistía*, en habla semiculta (en habla popular, *imóvil*, *anistía*)³¹.

Es muy común en la altiplanicie mexicana, y particularmente en la ciudad de México, la reducción de las geminadas al fonema simple:

²⁹ Cons. IV. Menéndez Pidal, *Orígenes*, §§ 52, 53 y 54; Amado Alonso, *Problemas*, II, o *Bibl. Dial. Hisp.*, I, 381-395. Sobre *lamber*, *Bibl. Dial. Hisp.*, I, 228, nota 2.

³⁰ Cf. Bibl. Dial. Hisp. I, pág. 137, nota de Alonso y Rosenblat

³¹ V. en este volumen págs. 19, 299-300 y 312; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 183. Cf. Tiscornia, 76.

innumerable > *inumerable*, un niño > *u-niño*; teocalli > *teocali*, el libro > *e-libro*; escena > *essena*> *esena*, los sabios > *losabios*. No se limita al habla popular³².

Como ejemplo excepcional de nasal implosiva absorbente se halla también > tamién: debe de tener antigüedad, porque está muy extendido en España y América. En España se cita, además, conveniencia > comenencia, y, como caso andaluz de relajamiento general de la estructura consonántica, conversación > comehasión³³.

El tipo refalar, dejarrar, solo se da en regiones de s final aspirada, como Tabasco y Campeche, donde se recogen disgusto > dijusto y compadrazgo > compadrajo. En las Antillas, aunque la s se aspira, la b de rehbalar y la g de dehgarrar se mantienen, salvo excepciones ya antiguas como pazguato > pahguato > paiuato.

En Nuevo México, el grupo sd se funde en s sonora (z), es decir, s que adquiere la sonoridad de la d al absorberla: desde > deze, es de él > ezél, y el grupo —s+s— > —<math>h+s— da h: lah sábanas $> la hábanas^{34}$. En Teotihuacán, cerca de la capilal mexicana, sd > z: ¿qué es del juez? > quez el jues. Debe ocurrir en muchos lugares de la región central.

§ 7. —Influencia de las vocales sobre, la consonante intervocálica. — Tipos: uita > vida (sonorización de sorda); vida > vida (oclusiva sonora > fricativa sonora); vida > pop, vía (desaparición de fricativa sonora). Las vocales son dominantes y alteran la consonante intermedia, ya comunicándole la vibración glótica (sonorización), ya prolongando y a la vez abriendo la articulación, que de momentánea se vuelve continua, ya oponiéndose al cierre de los órganos bucales que deben producir la consonante, la cual se relaja y acaba por perderse.

En español, actualmente, se da la desaparición de fricativas sonoras: muy común en Chile, sobre todo (laguna > laúna; nabo > nao).

El cambio de sorda a sonora, normal en los comienzos del idioma, no se realiza ya sino por excepción (una excepción es Navarra): en el moderno sistema fonético del español, la oclusiva sorda intervocálica

 $^{^{32}}$ V. págs. 17 (nota 2, que se halla allí por error, pero que pertenece a la pág. 23), 23, 134, 202 y 310-311.

³³ V. págs. 57, 102, 103 y 317; *Bibl. Dial. Hisp., I,* 227-228 y 375-376. Cf. Tiscornia, 75-76, y Navarro Tomás, en *R F E,* 1923, X, 43.

³⁴ Bibl. Dial. Hisp., I, §§104 y 154.

es generalmente fuerte³⁵. Y las oclusivas sonoras entre vocales están ya convertidas en fricativas: son excepciones los casos de refuerzo que devuelve al fonema intervocálico la oclusión (v. infra, b).

EN LA ZONA MEXICANA se observan desapariciones —no de modo uniforme— de la \mathfrak{g} , la \mathfrak{d} y la y intervocálicas; a veces de la r. En Nuevo México, región de consonantismo débil, —formando contraste con el centro de México, cuyo consonantismo es fuerte—, se anotan pérdidas de la \mathfrak{b} y de las nasales. Como se ve, desaparecen las fricativas; como oclusivas, solo las nasales, en caso excepcional: las nasales son en general resistentes, por su amplia sonoridad, y por eso no desaparecen del todo, sino que sobreviven en la nasalización de la vocal precedente o siguiente; la influencia es mutua entre la vocal y la consonante³⁶.

a) La caída de la g solo es común en aguja, agujero. En el centro de México se da, además, delante de la semiconsonante w: agua > awa; antiguo > antiwo, pronunciación usual sobre todo entre gentes de fonética india, porque el náhuatl carece de g. Excepcionalmente: jaramago > jaramao. Como se ve, la caída solo ocurre cuando hay identidad, o al menos proximidad, de punto de articulación. Igual cosa en Arizona. La absorción de la g en la w ocurre igualmente a principio de palabra: guardar > wardar³⁷.

En Nuevo México ocurre en muchas palabras, cuando la g está en contacto con u o con o: hago > hao, luego > lueo, me gusta > me usta; se extiende a otros casos: ruega > rueo; haga $> haa^{38}$.

b) La desaparición de la d intervocálica se da, en diferentes grados, en las hablas populares de todo el territorio hispánico; alcanza en España aun a las clases cultas, para la terminación -ado. Hay excepciones importantes: las tierras altas de Colombia y el Ecuador; a ellas agrego, en México, parte de la Mesa Central. Es verdad que Marden, Carreño

³⁵ Cambios como traficar > trafigar, en Nuevo México, no son de tipo fonético sino léxico: influencia de trafagar, probablemente. V. *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 132. Sobre la sonorización de sordas en Navarra tiene investígaciones inéditas D. Amado Alonso.

³⁶ Cons. P. Barnils, Consonants persistentes y consonante evolutives, en el Butlletí de Dialectología Catalana, de Barcelona, 1921.

³⁷ Modernamente la g aparece en el náhuatl, no sabemos si como préstamo del español o como rasgo local, quizás de origen serrano: v. Alcocer, 11.

³⁸ V. págs. 142, 154-155, 169, 182 y 311; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 85 y 182; *RFE*, 1921, VIII, 366-368; Anita C. Post, § 85 (todas las caídas que señala en Arizona son de g en contacto con *u* o con w).

y González Moreno hablan de que la d de -ado cae en la altiplanicie de México; pero todos los folkloristas que transcriben el habla popular mexicana, de la ciudad o del campo, Marden inclusive, transcriben invariablemente -ado (y -ada). En mi experiencia personal de once años, entre 1906 y 1924, nunca he oído en boca del populacho de la ciudad de México -ao por -ado sino, por excepción, en interior de frase rápida ("Lo he comprao ayer"). Los mexicanos a quienes consulto aquí me confirman que el hombre de la plebe, el pelado, dice -ado. En general, la d en cualquier combinación persiste y hasta se refuerza; no es raro que se vuelva oclusiva, en pronunciación enfática ("iY se quedan parados!"), o interdental larga, especialmente en boca de mujeres (en exclamaciones como itodo, todo! inada, nada!). Creo que la firme d intervocálica debe considerarse característica del sistema fonético de la ciudad de México. Según parece, a medida que nos alejamos de la capital aumenta la frecuencia de -ado >-ao, si bien la d se conserva en cualquier otra combinación. El asunto debe estudiarse³⁹. Como la caída de d inicial: ¿es siempre en interior de frase?

En otra región mexicana, de fonética muy distinta de la central, se conserva la d: el Estado de Yucatán. La influencia del maya, con sus consonantes heridas, refuerza las intervocálicas del español. Se dice, con todo, que a veces -ado se reduce a -ao⁴⁰.

En las regiones mexicanas donde es usual el debilitamiento de la d intervocálica —las de la costa del Golfo— se llega a la pérdida, pero solamente, a lo que parece, en las terminaciones -ado, -ada⁴¹.

³⁹ V. págs. 105, 118, 127, 132-133, 201, 245, 247-248, 293, 308, 311 y 314; *Inv. Ling.*, 1934, II, 106, 121 y 139 (en Querétaro, -ado > -ao; excepcional, sudadero > suadero, quizás por disimilación), y 1935, III, 176; González Moreno, *Etimologías del español*, 109; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, 230-231; *RFE*, VIII, 365-366: a los folkloristas allí mencionados puede agregarse R. J. Ceballos Novelo, en *La población del valle de Teotihuacán*, II, 300 ss., donde pone encantado, soldado, tantiado, casado, cuidado; pero: toavía, palabra que en diversas regiones presenta desgaste propio (cf. págs. 248 y 311). A última hora debo agregar Guanajuato como región de -ao: *Inv. Ling.*, 1937, IV, 70 y 72 (además de acholencao, arriao, registra tuito; pero escribe cansado, empicado, alado, lambido, pomadoso).

Sobre d interdental, cons. RFE, 1934, XXI, 274 (en España).

⁴⁰ V. págs. 201 y 215-217; González Moreno, Etimologías del español, 105 y 114.

⁴¹ Inv. Ling., 1933, I, 266, para Tabasco; F. J. Santamaría, El provincialismo tabasqueño, s. v. banda.

En Arizona, según Anita C. Post, la d se debilita pero se conserva; en Nuevo México y Colorado se pierde en muchas combinaciones: lao (y lau), pueo, na, peaso, no ise (no dice); hasta padre > pare, cuadran $> cuaran^{42}$.

En la América Central, los escritores que usan lenguaje popular en novela, cuento y poesía conservan la d^{43} . Solo en Costa Rica se dice que cae la tí en -ado (v. pág. 248 de este volumen); en realidad cae también en -ido: así se ve en las Concherías de Aquileo Echeverría⁴⁴.

c) La y intervocálica se debilita o cae en gran parte de la zona mexicana. En la ciudad de México y sus vecindades se mantiene; se extiende desde allí hasta las costas de Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero en el Océano Pacífico y hasta las de Veracruz, Tabasco y Campeche en el Golfo de México, interceptada por la rehilante ž (caso de refuerzo articulatorio) en parte de Veracruz (Orizaba), de Puebla y de Oaxaca. Pero se debilita o cae en el Sudoeste de los Estados Unidos (en Nuevo México hay regiones de pérdida completa en determinadas combinaciones, como iya, eya, y regiones en que se oscila entre el debilitamiento y la pérdida); en el norte de México, penetrando hasta regiones centrales como Querétaro; en los Estados mexicanos meridionales de Morelos, Guerrero, Yucatán y Chiapas, y en gran parte de la América Central. La caída es

⁴² Sobre d intervocálica, v. págs. 15, 105, 118, 132-133, 237, 248, 293, 311 y 314; RFE, 1921, VIII, 365-366; Bibl. Dial. Hisp., I, § 180 y notas de Alonso y Rosenblat; Anita C. Post, Southern Arizona Spanish phonology, § 76; Castillo Nájera, Breves consideraciones..., 25 (no especifica lugares); González Moreno, Etimologías del español, 109 y 144.

⁴³ En *El silencio*, novela nicaragüense de Juan Felipe Toruno, San Salvador, 1935, pág. 42: *condenado*; pág. 45: *calladitos*; *cuidado*, *pesado*, *terminado*, *matado*, *mandado*; 110; *tratado*, *lado*. Ni una vez *ao*.

⁴⁴ Edición de San José de Costa Rica, 1927: pág. 112: clavao, pero yovida, nadita, enfrenada; 113: echao; pero vida, quedó, vide; 115: asiaos, confisgao, cuidaos, quedao; 117: recortao, enterrao; pudrió; pero: jugadera; 118: resusitao, amonestaos, comprao; pero: puedan; 119: desentonao, ronquío; 120: olvida; 121: casada, nada: 123: encalada, sudor; 124: mandador, manotadas, ruda; 128: por descuido, mercado, enamorado; 129, matao; 145: tullida, matada; 147: remaneció; pero metido; 155: perdió; 157: escurrida; 163: cogió; 164: escurrió; 168: excepcional, perdía.

Na (pág. 133), tuavía (pág. 148), son palabras desgastadas por el uso. Aonde (págs. 115) es combinación de a y onde, forma arcaica que aparece con frecuencia en el libro a la vez que donde. Consúltese, además, Gagini, pág. 208.

usual cuando hay contacto con *i* acentuada, es decir, con fuerte vocal homorgánica: gallina > gayina > gaína; silla > sía. Se extiende, según los lugares, a combinaciones diversas: estrella > estrea, detalle > detae, caballo > cabao, cebolla > ceboa, calla > caa, pollo > poo, cabelludo > cabeúdo.

Pero el debilitamiento es más común que la caída, y la y debilitada se confunde con la débil y antihiática que aparece en palabras como María > Mariya, río > riyo, feo > feyo, caes > cayes. En realidad se pronuncian idénticamente, con y débil, silla y María, ella y sea, cabello y rodeo: quienes después tratan de describir el fenómeno, dicen que se pronuncia sía y Mariya, como quienes para describir el sonido intermedio entre l y r de Andalucía dicen que le llaman arma al espíritu y alma al instrumento de pelea. Ocasionalmente, además, la ultracorrección puede producir errores del tipo bacalado 45.

- ch) La r solo desaparece en palabras o desinencias de uso muy frecuente, como para >pa, compraron >compraon. Sucede menos en el centro de México que en las regiones periféricas⁴⁶.
- d) La b cae, en pronunciación rápida, en Nuevo México: trabajo > traajo. La caída no se hace estable⁴⁷. En Arizona no se registra esta

Consta que en Nicaragua existe el debilitamiento y caída de la y (v. pág. 249); pero en la novela nicaragüense de Juan Felipe Toruño, El silencio, 1935, nunca se representa la caída: rabadiya, pág. 43; vaquilla, novillos, 108; chocolatiyo, 134; triyar, 106, etc.; sí se representa constantemente la y antihiática: friyo, 42; teniya, vivíyamos, 44; diya, oyía, todaviya, 45; oyí, seya, 58; ideya, Mariyita, 74; cayes, 89; rodeyo, 108; miya, 132, etc.

En Costa Rica, los escritores popularistas no recogen otra alteración que oyí (=oíd): está en Aquileo Echeverría, Concherías; en Luis Robles Segreda, Rosa mística; en Manuel González Zeledón (Magón), La propia. Pero escriben decía, tenía, polecía, vea, y varilla o variya, potriyo, gayina, cobayo, goyete. En oyí debe de haber influencia de la conjugación: oyó, oyera, oyendo...

⁴⁵ Sobre caída y sobre epéntesis de la y, v. págs. 6, 20, 38-39, 69, 236, 249-250, 311-313, 318; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 62, 81, 97, 156, 156 bis, 158, 159, 182, 187; Anita C. Post, §§ 40, 70, 78; *Inv. Ling.*, 1934, II, 106; Castillo Nájera, *Breves consideraciones...*, 25, 26; González Moreno, *Etimologías del español*, 114. Como caída de y ante i acentuada, encuentro ejemplos del siglo XVI: ralea (< rayica) en Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua* (pág. 86); arroícos (< arroyicos) en Santa Teresa.

⁴⁶ V. págs. 16, 150 y 312; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 9, 83, 85, 185; González Moreno, *Etimologías del español*, 110.

⁴⁷ Bibl. Dial. Hisp., I, § 178.

pérdida: en general su consonantismo es más firme que el de Nuevo México y se acerca más al del norte de México, de donde procede más de la cuarta parte de los actuales habitantes del Estado⁴⁸.

- O bien la b (en toda la zona) puede ser absorbida por una w: abuelo > awelo. Igual cosa en comienzo de palabra: bueno > $weno^{49}$.
- e) La s no llega a desaparecer, pero se relaja, en Nuevo México: pasar > pahar, dice > dihe... Es hecho ocasional, no estable⁵⁰.
- f) La f se relaja y cambia de punto de articulación: se hace bilabial, según observó Espinosa; después, haciéndose estable, muchas veces se identifica con la j^{51} .
- g) La j en Tabasco, y probablemente en otros lugares de la región del Golfo de México, se relaja y se convierte en mera espiración faríngea, como en las Antillas y Andalucía. Este fenómeno se limita allí a la j intervocálica, pues la inicial a veces se refuerza, según la Señorita Gutiérrez Eskildsen: cosa que no sucede en las Antillas⁵².
- § 8. —Influencia de vocal sola sobre consonante. —Grammont cuenta como asimilaciones la relajación, la transformación y la desaparición de la consonante en final de sílaba (bosque > bohque; carne > cahne; comer > come: la abertura de la vocal afecta a la consonante final de sílaba, débil por su tensión decreciente); vocalización de consonante (alteru(m) > autro (> otro); carne > caine, como en Andalucía y las Antillas; perfecto > pop. perfeito o perfeuto, cápsula > pop. cáusula, como en el pasado baptismo > bautismo); palatalización de consonante inicial de sílaba en contacto con vocal palatal acentuada (kentu(m) > k'ento, —mod. ciento—; geniu(m) > g'enio, —mod. genio—: es el proceso que transformó la c y la g ante e o i, en el tránsito del latín a las lenguas románicas).

⁴⁸ Anita C. Post, § 6.

⁴⁹ Marden, § 27.

⁵⁰ V. pág. 22; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 154 y 186; Anita C. Post, § 2. Hechos semejantes se observan en la Sierra de Gata, frontera entre Salamanca y Extremadura.

⁵¹ V. págs. 14, 121-123, 231, 294, 297; Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 100, 121, 129, 136, 139; Anita C. Post, § 72; Inv. Ling., 1934, II, 106, y 1935, III, 307-310 (Tabasco); Castillo Nájera, Breves consideraciones, 23; González Moreno, Etimologías del español, 109 y 114. Cf. Benvenutto Murrieta, para el Perú, págs. 118 y 120.

⁵² Inv. Ling., 1933, I, 268; González Moreno, Etimologías del español, 112.

La consonante final de sílaba, en la historia de las lenguas románicas, se ve atacada por la consonante siguiente (recuérdese obtener >optener) o por la vocal precedente. Es menos común que la consonante inicial de sílaba resulte influida por la vocal siguiente.

EN LA ZONA MEXICANA el debilitamiento de consonante final de sílaba se halla en el Sudoeste de los Estados, Unidos, en tierras bajas mexicanas de la costa del Golfo, —Veracruz, Tabasco, Campeche—, penetrando en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, hasta las costas del Pacífico, y en parte de la América Central, principalmente Nicaragua.

En Nuevo México, por ejemplo: relajación y transformación, está > ehtá, nazca > nahca, perla> pehla; caída: muslo > mulo; comprar > compra; hablarle > hablale; verdad > verdá.

Procesos semejantes, pero al parecer menos avanzados, se observan en Arizona⁵³.

En México y la América Central, considerados en conjunto, estos procesos solo se observan en la pronunciación de grupos cultos (doctor > dotor, Ignacio > Inasio; si bien en la mayor parte de los casos el proceso es anterior a la conquista y México ya recibió las palabras con el grupo reducido a una sola consonante: dolor, indino...) y de la d final: verdá, usté, virtú...⁵⁴. Fuera de esos casos y de las asimilaciones consonánticas (v. supra), en el centro y norte de México, como en la mayor parte de su costa del Pacífico, se mantienen las consonantes implosivas, sobre todo la l, la r, la n, la s, que persiste aun en las formas más populares del habla, en la ciudad o en el campo: otro de los rasgos característicos del sistema fonético del México central.

La firmeza de consonantes del habla culta se extiende en México a buena parte del habla popular, de modo que es fácil oír en la capital gentes del pueblo que pronuncian sin tropiezo *admitir*, *aceptar*, *doctor* (cf. $\S 4$, a)⁵⁵.

Fuera del centro de México, se hallan variaciones diversas: se aspira la s en la costa del Golfo, y aun se pierde en Tabasco (v. pág. 78 e *Inv.*

⁵³ V. págs. 16, 19, 22 y 304; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 134, 144, 153-155 y 178-186; Anita C. Post, §§ 71-86; Castillo Nájera, *Breves consideraciones*, 22 (menciona Veracruz y Tabasco); *Inv. Ling.*, 1933, I, 267-268 (Tabasco), y 1935, III, 183 (Guerrero).

V. págs. 137, 147, 201, 293, 304, 310, 311, 312; Inv. Ling., 1933, I, 191; Bibl. Dial. Hisp., I, § 134; González Moreno, Etimologías del español, 109 u 111.
 V. págs. 106, 112, 126, 134-136, 145.

Ling., I, 267); se pierde en Tabasco la r final: canta, viví... (Inv. Ling., I, 267).

En Costa Rica se pierde la r de los infinitivos ante pronombre enclítico: desapártalos, bótasenos, arrímame 56 .

No se dan en la zona mexicana vocalizaciones de l o de r; pero sí de p, b, c, en grupos cultos: en Nuevo México; muy poco en Arizona; en México; en la América Central. La p y la b, como labiales, se vocalizan en u: la c en u o en i⁵⁷.

Son desconocidas en la zona mexicana palatalizaciones como las usuales en Chile: guerra > guierra (> yerra) (cp. francés popular de París: guerre > huyere > yerre); mujer > mujier. O en Ancash, del Perú: jefe > jiefe, qué > quié⁵⁸.

Dijieron, trajieron o trujieron, que sí se oyen en México, son o conservaciones o reacomodaciones a la norma de los plurales de pretérito, olvidada la absorción de la *i* por la antigua palatal s (dixeron, traxeron), convertida después en *j* velar⁵⁹.

§ 9. —Influencia de consonante sobre vocal. —Tipos: vocales nasalizadas; influencia de consonantes palatales.

ZONA MEXICANA. Las vocales nasales forman parte del sistema fonético del Sudoeste hispánico de los Estados Unidos, según Hills, Espinosa (Nuevo México y sur de Colorado) y Anita C. Post (Arizona)⁶⁰. No forman parte del sistema fonético ni en México ni en la América Central, pero se dan ocasionalmente, como en todas partes; por ejemplo, cuando una vocal queda entre dos consonantes nasales, como en *mantener o nombrar*.

⁵⁶ V. *Concherías*, de Aquileo Echeverría, San José de Costa Rica, 1927, págs. 112, 113, 115, 116, 117, 119, etc.

⁵⁷ V. págs. 13, 14, 22, 106, 115, 125-126, 146-148, 221, 293, 301; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 169-177; Anita C. Post, § 90; Aquileo Echeverría, *Concherías*, edición de 1927: *perfeuto*, pág. 132; *indireita*, pág. 151, pero *indireta*, pág. 191; Tiscornia, 73-74 y 78, cita *daulor* (< doctor) de Costa Rica y *reuto*, *espeutro*, de Guatemala.

⁵⁸ Cons. Benvenutto Murrieta, 124.

⁵⁹ V. págs. 279-280. Casos curiosos: *escogeré* (escogiere), en Colón, Carta a los Reyes, 1493; *coxendo* (cogiendo), Valbuena, *Grandeza mexicana*.

⁶⁰ V. págs. 7, 11-12, 15 y 17-18; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 20-34, y Anita C. Post, §§ 17-27.

Generalmente las vocales nasales de Nuevo México están influidas por la consonante que les sigue; el fenómeno es anticipatorio: *hombre*, *canto*. Según Espinosa, se da también el caso progresivo: nada >nãa.

En Nuevo México, Colorado y Arizona, la -e final inacentuada se cambia en -i —contra los usos del sistema fonético del español general—bajo el indujo de consonante palatal: leche > lechi, punshe > punshi, calle > caye > cayi (> cai), sueñe > sueñi⁶¹. En el cambio debe de influir la brevedad de la e final; pero además existe probablemente tendencia a cerrar la e y la o finales: ancho > anchu, pero además amo > amu⁶², como en Costa Rica. Otra acción de la consonante palatal ha sido normal en español: la absorción de la semiconsonante homorgánica contigua (ant. dixieron > dixeron; hincheron; bulleron; tañeron; ant. fingeron, cogeron).

Así, el mexicanismo achiote > achole⁶³.

Augusto > Agusto; la g asimila la semivocal homorgánica⁶⁴.

- § 10. —Influencia mutua de consonante y vocal o semivocal o semiconsonante.
- a) Vocales nasalizadas (cf. \S 9): la consonante comunica su nasalidad a la vocal; la abertura de la vocal anula la consonante (ejemplo: pan > pa).
- b) $N\mathbf{j} > \tilde{n}$ o $in > \tilde{n}$; $l\mathbf{j} > ll$ o il > ll. La semiconsonante o la semivocal palatal hace cambiar a la consonante de punto de articulación; la semiconsonante o la semivocal queda absorbida en la consonante nueva. $Ni > \tilde{n}$ es usual en español desde época antigua (demoño, pergeño, señor, Alemaña, alimaña) 65 . $In > \tilde{n}$ es raro (amainar > amañar, hallo en el P. Las Casas, extracto del Diario de Colón, 12 de octubre de 1492). Li > ll (mirabilia > maravilla; lieva > lleva, que

⁶¹ V. págs. 9, 20 y 25; Bibl. Dial. Hisp., I, § 47; Anita C. Post, § 31.

 $^{^{62}}$ En los campos de la altiplanicie mexicana abunda el cambio e > i: en unos casos, la explicación sería la influencia de una palatal, noche > nochi; en otros, la frecuencia con que la e > i ante otra vocal: se acuesta > si acuesta, te habla > ti habla, de donde ti voy, si perdieron...

⁶³ F. J. Santamaría, *El provincialismo tabasqueño*, s. v. *achote*; R. M. Gutiérrez Eskildsen, en *Inv. Ling.*, 1933, I, 22-23.

⁶⁴ A. Alonso, en *RFE*, 1922, IX, 69; R. Menéndez Pidal, *Gram. hist.*, 5^a edición, § 66, nota.

⁶⁵ Hasta hay casos como inyección > *iñeción*.

convirtió al verbo, de *levar*, en *llevar*). Il > ll es raro (en español popular, alilaila > alilalla)⁶⁶.

EN LA ZONA MEXICANA: en Nuevo México existe la vocal nasal que absorbe la consonante influyente: canto $> c\tilde{a}nto > c\tilde{a}to$; interés $> \hat{e}ter\acute{e}s$; Belén $> Bel\hat{e}$. Hasta la consonante intervocálica desaparece: lana $> l\tilde{a}a$, promete > proele, año $> \tilde{a}o$; no debe de ser hecho estable, pero sí es característico del débil consonantismo de Nuevo México 67 . Y, lo que es más raro, la consonante inicial: mi papá $> \tilde{1}$ papá; más que tú $> \tilde{a}s$ que tú.

En todavía zona mexicana, $nj > \tilde{n}$ es usual: demoño, Antoña, neto, Dañel... La excepción es Yucatán, donde se mantienen separadas la n y la i^{68} .

No hallo casos de lj > ll (> z) en México, como en la Argentina familia, Juvenilla, o en la sierra del Perú callente, Cella. De il > ll (> y), encuentro alilaya⁶⁹.

§ 11. — Monoptongación de diptongo. Tipos: paupere (m) > pobre; laicu(m) > lego (producto de sucesiones de procesos asimilatorios, cuyos pasos principales son au > ou > oo > o y ai > ei > ee > e); continuo > continuo (uo > oo > o); Eugenio > Ugenio (eu, inacentuado, generalmente en sílaba inicial, se reduce a u, a través de una labialización de la e)⁷⁰.

EN LA ZONA MEXICANA hay unos cuantos casos. Au > o: ejemplo aislado, balaustre > balostre, en Campeche. No sé si se da, como en la Argentina, el caso aujero > ojero, en que influye ojo. Aunque > onque es conservación de forma arcaica. Laurela > Lorela, autoridad > otoridad, automóvil > otomóvil, en los Estados Unidos, hacen sospechar influencia del inglés.

Ei > e: veinte > vente, treinta > trenta, como en muchas partes. O ei > i: vintidós, trintidós, en Nuevo México.

⁶⁶ Marden, §§ 67 y 68; Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 128 y 150.

⁶⁷ Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 20-30.

⁶⁸ V. págs. 18, 110, 117, 155-156, 296, 300-301 y 306-307; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 128 y 150; Anita C. Post, § 79; González Moreno, *Etimologías del español*, 110. Cf. Tiscornia, 66-68.

⁶⁹ V. pág. 298; para el Perú, Benvenutto Murrieta, 121.

⁷⁰ En el habla gauchesca del Río de la Plata se halla *runión* y hasta *transante:* v. Tiscornia, § 19.

Ie > i: dieciséis > *diciséis*; diez mil > *diz mil*; cientopies > *cintopié*.

Uo >0: individuo > endevido, conocido en muchas zonas hispánicas; monstruo > mostró, que es antiguo (está, por ejemplo, en Cristóbal de Llerena, Entremés de 1588: v. mi libro La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, Anejo II de esta Biblioteca); respetuoso > respetoso; mortuorio > mortorio (aquí coopera la comodidad de reducir uno de los dos diptongos de la palabra); perpetuo > perpeto...

Eu > u: Uropa, Ulalio, Luterio o Elulerio... Es universal la reducción: este diptongo, poco frecuente en español, tiende a modificarse en el habla popular de muy varios modos (v. infra, §§ 14, 16, 19 y 24).

Pero es curioso que reaparezca constantemente en otras mutaciones, como las vocalizaciones en -ep- > -eu-, generalmente para modificarse de nuevo, como concepción > conseusión > consausión, donde el origen consonántico de la u haría incongruente la reducción (cp. espeutro, reuto, en Guatemala).

Ue > e: ocasional, en pruebo > prebo, grueso > greso, relacionado con el tipo Norueña $> Noreña^{71}$.

El paso intermedio hacia la monoptongación se observa en México, particularmente en el Estado de Oaxaca, y en Guatemala: ai > ei en faisán > feisán, baile > beile; con cambio de acento, maíz > máis > meis, (Micaela > Micáela >) Micaila (en todo México) > Miqueila (en Guanajuato). Se ha observado igualmente en Venezuela, Colombia, Chile, el Río de la Plata. En realidad, el diptongo ai no se convierte francamente en ei: el elemento inicial es una vocal intermedia entre aye abierta; al describirla, los oyentes refuerzan el aspecto contrario al normal en español culto y dicen que se pronuncia beile por baile y paine por $peine^{72}$.

⁷¹ V., para toda la sección, Marden, § 17, págs. 7, 114, 278, 279, 282, 307-310; *Bibl. Dial, Hisp.*, I, §§34, 58, 59, 60, 73, 77, 78, 176, 226; Anita C. Post, §§ 36-38. Cf. T. Navarro Tomás, en *RFE*, 1923, X, 34, y Tiscornia, §§ 18, 19 y 32.

No deben tomarse en cuenta los casos de supresión de a- como prefijo, o como supuesto prefijo, de que hay muchos ejemplos en México y Nuevo México: (a)islado, (a)umento, (a)hijado, (a)huyentar (Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 56-66).

⁷² V. págs. 278-279. Cf. Tiscornia, § 31. Ejemplo antiguo: Raimundo > Reimundo, en Vélez de Guevara, El diablo cojuelo, pág. 52.

- § 12. —Contracción de dos sílabas.
- a) Vocales iguales. Se afloja y finalmente se suprime el esfuerzo de tensión que demandaba el hiato para marcar la existencia de dos vocales de igual timbre. De el >del; veer >ver; azahar >azar, usual en español desde Lope por lo menos.
- b) Vocales distintas. La vocal dominante modifica a la otra y finalmente la absorbe. A el > al; extraordinario > extrordinario.

EN LA ZONA MEXICANA, especialmente en la altiplanicie del centro, donde la vocal tiende a la brevedad, es usual la contracción de vocales de igual timbre, aun en personas cultas: Isaa > Isac, albahaca > albaca, alcohol > alcol, leer > ler... En la danza Ojos tapatíos, escrita hacia 1910, se oye como verso hexasílabo «Perfume de azahares». Pero en Tabasco se conservan azahar, albahaca, con h aspirada, como en las Antillas, y, como en ellas, es probable que tenga no poca extensión el uso del hiato en alcohol, leer, creer...⁷³

Ao se reduce a o o a a: extrordinario; tapaojo > tapojo; (para donde >) pa onde > p'onde o p'ande. En la desinencia -aron la reducción se representa como compran o como compran: en realidad es una vocal intermedia, nasalizada, del tipo de la portuguesa que se escribe como diptongo en nação.

Eo > o: puedo > pueo > puo (> po), quiero > quieo > quio, creo > cro (en frase), comunes en el mundo hispánico; en Nuevo México el fenómeno está muy extendido, hasta palabras como luego > lueo > luo (>lo). La desinencia -eron se reduce a -eon y luego a luego -ĕŏ: vinieron > viniĕŏ.

Ea > a: hectárea > hectara; la desinencia -era > -ea > -a: ejemplos, supiera > supiá, fuera > fua, comunes en todas partes.

(Pueda >) puea >pua. En Nuevo México se llega a ruega > rua, hieda > jia.

Ae > e: casa de > casa'e > case (general en el mundo hispánico): trae > tre (solo en la América Central, donde existe el voseo, desconocido en México y el Sudoeste de los Estados Unidos).

La transformación de *ae* en *e* en palabras donde la *e* es acentuada no es mera contracción: se debe a una serie de procesos (exceptúo casos como trae > tre, donde creo que el proceso ha sido trae > treé > tre). *Maestro* > maestro (cambio de acento: se apodera de él la vocal más

_

⁷³ Bibl. Dial. Hisp., I, § 82.

abierta) > maistro, forma que se oye en México (diferenciación: v. § 14) > meistro (asimilación: v. § 11) > meestro > mestro, forma que existe en los dos extremos de la zona, Nuevo México y Costa Rica, y debe de existir en muchos puntos intermedios. Traer > trer (tiene duración en México, y es frecuente, la forma intermedia tráir), caer > quer (muy conocido el paso intermedio cáir); Rafael > Rafel (muy conocido Rafáil), Micaela > Micáela > Micaila (frecuente en México) > Miqueila (en Guanajuato: v. supra, § 11, final) > Miquela (en Nuevo México y en Costa Rica).

En fonética sintáctica, la elisión es muy común en el México central y septentrional y en el Sudoeste de los Estados Unidos: la agua > l'agua, la estera > l'estera, la unión > l'unión, una hija > unhija, se iba > s'iba... (v. supra, § 4).

En ahogar > hogar, ahorcar>horcar..., hay meramente supresión de prefijo (v. § 11, nota). Zanoria es probablemente contracción de zahanoria (forma antigua) y no de zanahoria⁷⁴.

Espinosa explica *rir*, *sonrir*, *frir*, *engrir* mediante el proceso *ei* > *ii* > *i*. Pero *riir* y *rir* pueden ser meras conservaciones: *riir*, etimológicamente justo, está en el *Libro de Alejandro*, siglo XIII; *rir* en la *Primera Crónica General*; uno y otro se oyen hoy en España y en Amérca. Y *rir* pudo arrastrar, no solo al compuesto *sonreír*, sino a *freír* y *engreír*.

Vía (= veía) es arcaico y todavía común en muchas hablas populares⁷⁵.

DIFERENCIACIONES

§ 13. —La diferenciación, disimilación de fonemas en contacto, representa un refuerzo de la articulación, mientras que la asimilación procede de un relajamiento. La diferenciación actúa precisamente en contra de la unificación que una asimilación traería: "el temor inconsciente de una asimilación, —dice Grammont—, he ahí el punto de partida, la causa de toda diferenciación".

⁷⁴ V. para todas estas contracciones págs. 9, 12, 38, 71, 103, 108, 113, 115, 202, 277, 278, 307, 310; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 9, 62-70, 80-96, 186, 221, 226, 228 y págs. 317 ss. (o Amado Alonso, *Problemas*, I); Anita C. Post, §§ 40 y 44. Para Costa Rica, v. Aquileo Echeverría, *Concherías*, edición de 1927: *mestro*, págs. 105, 115, 118, 139; *trer*, 115; *tréte*, *trélo*, 144; *quen* (caen), 154; *Miguela*, 153; *Rafel*, 191.

En el Perú, trer, mestro: v. Benvenutto Murrieta, 111

⁷⁵ V. págs. 9 y 310; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 69; Anita C. Post, §§ 37 y 45.

§ 14. —Concurrencia de vocales abiertas. Para distinguirlas mejor, se marca la diferencia de abertura: de las dos vocales, la menos abierta disminuye su abertura aun más, hasta transformarse en semiconsonante o en semivocal.

EN LA ZONA MEXICANA se observan oa > ua, ea > ia, ao > au, ae > ai. Joaquín > Juaquín, almohada > almuada; Beatriz > Biatriz, pasear > pasiar, línea > linia; ahogar > augar, bacalao > bacalau; caería > cairía, cae > cai. Desde luego, el cambio no ocurre cuando son acentuadas la o y la e delante de a: batea, canoa. Cuando la e acentuada va después de la a, es frecuente el cambio de acentuación —forma excesiva de la tendencia hispánica a que la vocal más abierta se apodere del acento— y finalmente la transformación de e en i: traer > tráer > tráir, caer > cáir, maestro > máistro, Rafael > Rafáil, Micaela > Micáila, Israel > Isráil, Tsmael > Ismáil (v. supra, §§ 11 y 12).

Cuando la *o* acentuada va después de *a*, el cambio de acento es raro en la zona mexicana: *aura* <ahora, frecuente en el Río de la Plata, solo se oye en México a veces, en interior de frase.

Cuando e y o concurren —aberturas que se equivalen—, la que va delante cede ante la siguiente: oe > ue, eo > io. Poesía > puesía, cohete > cuete, héroe > herue; Leonardo > Lionardo, peor > pior, cráneo > cranio. Por excepción ocurre lo contrario: Leonardo > Leunardo, Teodoro > Teudoro, preocupar > preucupar; son formas poco duraderas, por la repugnancia al diptongo eu (v. supra, § 11).

Pero la vocal más abierta puede reducir su abertura aun ante vocal cerrada: hasta tal punto es débil en español la posición delantera átona en la concurrencia de vocales.

E puede ceder ante u: rehusar > riusar, reunir > riunir, reumático > riumático. Y (reuma >) reúma > riuma; (deuda >) deuda > diuda; transeúnte > transiunto.

O puede ceder ante i: oír > uir; en la costa del Golfo, todito > toito > tuito, y en Costa Rica hasta $tuitico^{76}$.

V. págs. 113-115, 281-282, 284, 285, 286, 288; González Moreno, Etimologías del español, 114; Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 9, 65, 70, 83, 84, 85, 89, 91, 97, 222-224, 227; Anita C. Post, §§ 38-39. Cf. Tiscornia, §§ 19-20, 24. Ya desde el siglo XVI, en México, Fernán González de Eslava escribe Michuacán (= Michoacán). Escribe también Huaxaca y Fray Diego Durán, Alonso de Zorita y Tirso de Molina, Guajaca (moderno Oaxaca): pero se cree que el étimon es Huaxyácac, de modo que la forma moderna es la que se aparta de la

§ 15. —De dos vocales iguales, una puede cerrarse: *ee>ei*. EN LA ZONA MEXICANA se halla lee>*lei*, creen >*crein*⁷⁷.

§ 16. —Cambio de acento. —Caso poco frecuente en español: se explica como esfuerzo para evitar la alteración de la vocal inacentuada.

EN LA ZONA MEXICANA, especialmente en la ciudad de México y gran parte de la altiplanicie central, se oye en presente de indicativo *cae*, *caen, trae, traen, lee, leen.* Estado social: entre gente semiculta.

Es del habla popular la transformación del incómodo diptongo *eu* en *eú*: deuda > *deuda*, en Yucatán; reuma > *reúma*, en la ciudad de México, como en muchos lugares de España y América (después deuda > *diuda*, reúma > *riuma*: v. § 14). *Transeúnte* se pronunciaba así en México, como en muchas partes, antes de que el Diccionario de la Academia aceptara la acentuación real⁷⁸.

§ 17. —Epéntesis de consonante antihiática. —Diferenciación, "menos con el objeto de suprimir el hiato, —dice Grammont—, que para impedir la contracción que trastorna la economía de la palabra haciéndole perder una sílaba". Ejemplo: en Nuevo México se oscila entre desió y deseyo (deseo)⁷⁹.

EN LA ZONA MEXICANA aparecen como consonantes antihiáticas la *y* y la *g*.

La y, en el norte y el sur de la zona, pero no en el centro. Es débil. Coincide con la debilitada procedente de ll, de modo que se reducen a un solo tipo de estructura combinaciones como ia, illa; io, illo; ea, ella; ae, alie: mía > miya, río > riyo, fea > feya, traer > trayer (v. § 7, c). En juyir, luyir, disminuyir, hay influencia de la conjugación: huyo, luyo, disminuyo80.

La g se da principalmente en los extremos sur y norte; pero rehilete > reguilete es general, como en todas partes. Ejemplos: en el norte, canoa > canoga (Monterrey); en el sur, oír > oguir; en Nicaragua, loa. >

originaria.

⁷⁷ Bibl. Dial. Hisp., I, § 68.

⁷⁸ V. págs. 113, 185-187 y 281-282; Castillo Nájera, *Breves consideraciones*, 26; Tiscornia, § 34; Benvenutto Murrieta, 113, 116 y 122.

⁷⁹ *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 83.

⁸⁰ V. págs. 20, 38-39, 249-250, 313, 318; *Bibl. Dial. Uisp.*, I, §§ 62, 68, 81, 97; Anita C. Post, §§ 49 y 70.

loga, garúa > garuga, como en el Río de la Plata; en Costa Rica, yo o tú > yo go tú: allí la g está en vías de convertirse en elemento fijo de la conjunción disyuntiva:

- -Échate un cuento, Melquíades.
- —Go una historia verdadera.

Aquileo Echeverría, Concherías, edición de 1927, pág. 184.

Gu sos cristiano, gu sos judío.

Ricardo Fernández Guardia, Un alma.

En veiga (vea), creiga (crea), huiga (huya), hay meramente acomodación al tipo morfológico oiga, traiga, pop. haiga, huiga es de todas partes; veiga y creiga se dan en Nuevo México⁸¹.

Váguido es conservación popular de forma anterior a la ultracorrección moderna vahído⁸².

No es probablemente antihiática, sino analógica, la *b* de oía > oíba (> oiba), traía > traíba (> traiba), creía > creíba (> creiba)...., como acomodación a iba, andaba... Es común en toda la zona mexicana⁸³.

Igualmente analógica es la *d* de *traidré* (< *trairé*< traeré), *quedré* (< querré), sobre el tipo *saldré*, *vendré*⁸⁴.

 \S 18. —Vocal entre vocales. —La i, si es inacentuada, se consonantiza plenamente.

EN LA ZONA MEXICANA se ve en fonética sintáctica, como en todas partes: tú y él > tuyél, Juana y Elena > Juanayelena. A veces la consonantización se realiza cuando la y se halla entre consonante y vocal: Adán y Eva > Adán yeva. En Teotihuacan (v. La población del valle de Teotihuacán, I, 300 ss.) la conjunción y se ha convertido en yi ante vocal: yi él, yi entonces, yi allá...; el adverbio ya se ha convertido en yia (¿a través de y ya?).

§ 19. —Diferenciación entre elementos de diptongo. —Tipos *ei>ai*; *eu>au*; *ou>au*. Se aumenta la abertura del primer elemento.

⁸¹ V. págs. 22, 143-145 y 318; Bibl. Dial. Hisp., I, § 195.

⁸² Cf. Cuervo, Apuntaciones, § 113, e.

⁸³ V. pág. 124; Castillo Nájera, Breves consideraciones, 26.

⁸⁴ V. pág. 317; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 146-148: es curiosa la conservación, en Nuevo México, de los arcaicos *ponré*, *tenré*.

EN LA ZONA MEXICANA, como en Castilla y el Río de la Plata, la *e* de *ei* se hace abierta, de modo que es usual transcribir la pronunciación de *aceite* como *azaite* o *asaite*, de *seis* como *sais*. En realidad se confunden en un solo tipo de diptongo los de *aceite*, *seis*, *peine*, y los de *baile*, *faisán* (cf. § 11, final)⁸⁵.

Eu > au: en Santa Fe, de Nuevo México, eu procedente de grupos cultos pasa a au: concepción > conseusión > consausión (v. § 11)⁸⁶.

El diptongo ou, como no existe hoy en español, si llega a formarse se modifica: doctor > doutor da en Costa Rica $dautor^{87}$.

 \S 20. —Vocal y consonante. —Tipos: ante i, \S > n, \S > n, \S > l. La consonante deja de ser palatal porque la vocal lo es.

EN LA ZONA MEXICANA: hecho frecuente en Yucatán, pero ocasional en otras regiones, es compañía > compañía, albañil > albanil⁸⁸.

Ejemplo suelto: pellizcar > peliscar, que debe de ser antiguo, porque se halla en diferentes lugares de España y América y hasta en gallego⁸⁹. En pañuelo > panuelo, el diptongo debe de influir en el cambio.

§ 21. —Diferenciación consonántica. —Grammont cita como ejemplo de diferenciación el de w inicial de palabras germánicas que al pasar al latín vulgar engendró una consonante velar: warta > guarda.

EN LA ZONA MEXICANA el caso se repitió con las palabras del náhuatl (lengua que carece de g) al adoptarlas el español: en posición inicial, waxin > guaje; en posición intervocálica, awácatl > aguacate... Pero posteriormente la convivencia de la población que habla español con la que habla náhuatl ha sido causa de que en la pronunciación culta de México se adopte la w sin reforzarla hasta producir la g: Huatulco, Huehuetoca, huípil, Chihuahua, ahuehuete, chiquihuite... Es significativo que no exista el refuerzo en palabras de origen indio pero sí en las de otro origen, como en inglés: gwáter, Gwáshington. Además, es conocida, y común a todo el mundo hispánico, la g que surge en güeso,

⁸⁵ Cons. T. Navarro Tomás, en R F E, 1916, III, 55, y 1923, X, 30; Tiscornia, §§ 30-31.

⁸⁶ Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 176-177.

⁸⁷ Gagini, Diccionario de costarriqueñismos, s. v. dautor.

⁸⁸ V. pág. 301; *Inv. Ling.*, 1934, II, 106 (compañía en Querétaro).

⁸⁹ V. pág. 299; Bibl. Dial. Hisp., I, § 160; Cuervo, Apuntaciones, § 757.

cirgüela⁹⁰.

Semejante es la epéntesis de g en aire > aigre y sus derivados: Alonso la compara con la de guierro, guierba, en España y Colombia⁹¹.

22. —Diferenciación de consonantes geminadas.

EN LA ZONA MEXICANA, como en muchas partes, se da el caso de innumerable > *innumerable*, en el habla culta (el habla popular reduce las geminadas francamente a simples): la primera n se velariza. El proceso puede avanzar y el fonema velarizado perder la nasalidad: *ignoble*.

En Yucatán: (enmarañado >) enmarañado > embarañado: en Nuevo México (inmundicia >) immundicia > imbundicia⁹².

INTERVERSIONES93

§ 23. —La causa es la tendencia a "poner dos fonemas contiguos en orden cómodo", que lo es por ser el habitual de la lengua. Cuando no, influye el hecho general de la instabilidad y pluralidad de formas en las hablas populares.

§ 24. — Trasposición de vocales.

EN LA ZONA MEXICANA: *eu > ue:* transeúnte *> transuente* (pero la solución que se ha impuesto es la de cambio de acento: v. supra, § 16). *Peuperal* < puerperal, en sentido contrario, es una rareza, de seguro ocasional y quizás individual (no es palabra de uso popular), erróneamente recogida por Ramos Duarte como si fuera estable.

Au > ua: raro; pero ua es más común que au. Intacto > intauto > intuato, en Nuevo México.

Iu > ui: ciudad > suidá; pero ruibarbo > riubarbo.

§ 25. —Trasposición de consonantes. —Tipo: teneru(m) > tenro > tierno; tenera > tenrá > ant. terná; la combinación n+r simple es

⁹⁰ V. págs. 21, 142-145, 165, 169, 311 y 318; R F E, 1921, VIII, 366-368. Cf. § 7, a, nota. Bernal Díaz del Castillo, en el siglo XVI, escribía cirgüela (cap. 38 de su Conquista de la Nueva España.

⁹¹ Bibl. Dial. Hisp., I, § 194, nota.

⁹² V. págs. 299-300; Bibl. Dial. Hisp., I, § 145.

⁹³ V. págs. 101-102 y 321; Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 210-214.

ajena a los hábitos articulatorios del español: de ahí la interversión (como soluciones distintas, la r se refuerza —honorare > honrar > honrar —, o la n engendra la d, —tendrá, vendrá, pondrá, ant. hondra—; caso igual en lr: salirá > salrá > saldrá; valdrá; pop. doldrá; ant. coldrá, de coller 'coger' en la Biblia medieval; semejante, mr > mbr: comerá > combrá, en la Biblia) 94 .

EN LA ZONA MEXICANA: fucsina > fusquina; sk es más español popular que ks. En cervuno > cebruno, influye la preferencia por la combinación muta + líquida. No sé si basta para explicar servir > sebrir, que es extraño.

§ 26. —Vocal + consonante > consonante + vocal.

EN LA ZONA MEXICANA: la preferencia por la combinación muta + líquida produce los cambios cadáver > cadabre (además -er, como final inacentuado, es raro en español); garbanzo > grabanzo (con colaboración de la serie de palabras que comienzan con grab-); Torcuato > Trocuato (¿con colaboración de trocar?); abarcar > abracar⁹⁵ (con influencia de abrazar). Esta preferencia ha colaborado en el cambio del prefijo per- a pre-, de mayor frecuencia que el cambio contrario: presinar, presonaje, premitir, premiso, prefeto (perfecto), presistir⁹⁶. Y en Porfirio > Profirio.

En contraste: bregar > bergar; debe considerarse cambio léxico, con influencia de bergante, bergantín.

En *herbaje* el cambio tal vez no parte de *brebaje* sino del más antiguo *bebraje* (< beberaje).

(Agujero >) aujero > ajuero, en Nuevo México.

§ 27. —Consonante + vocal (o semiconsonante) > vocal (o semivocal) + consonante. —Tipo clueca > pop. culeca.

EN LA ZONA MEXICANA se dan *culeca* y *naide*. En *clueca* la sílaba inicial está demasiado henchida; de ahí que se desarticule en dos sílabas, sin gran trastorno del equilibrio de la palabra, porque las dos sílabas nuevas no tienen mucho mayor duración que la antigua; hay además probable ayuda de influjo léxico que ya señaló Cuervo (v.

⁹⁴ Cf. § 17, nota final.

⁹⁵ F. J. Santamaría, El provincialismo tabasqueño, s. v. abracar.

⁹⁶ Ya Colón escribía *presona* (ms. de 1493).

Apuntaciones), como en arg. cloaca > cluaca > culaca.

Nadie es palabra típicamente inestable, con variadísimas formas, desde la primitiva nado, y luego nade, nadi, nadie, las aumentadas nadies, nadien (> nayen), la de interversión naide (de donde salen naire y narde); formas combinatorias: naides, naiden, naidien.

Es mero cambio morfológico —confusión de prefijos— el que ocurre en preferir > perferir, Prisciliano > Presiliano > Persiliano. Cp. ant. perlado (< prelado).

§ 28. —Penetración. —Tipo: vidua > víudua > víuda (> mod. viuda). Se anticipa o se repite en una sílaba un fonema existente en otra; instalado allí, desaparece el del lugar de origen.

EN LA ZONA MEXICANA, agrio > aigrio > aigro: las tres formas coexisten. Igualmente incienso > inciensio > incensio, que es antiguo (está en Bernal Díaz del Castillo, siglo XVI, caps. 3 y 44 de su Conquista, y antes ençençio en la Biblia medieval, Levítico, VI).

Dairio proviene de diario: una de tantas rarezas ocasionales como recoge Ramos Duarte.

DILACIONES

§ 29. —El proceso de igualación de dos fonemas distantes —dilación lo llama Grammont— puede darse por anticipación o por inercia: pifia > fifia o somorgujo > somormujo.

§ 30. — Dilaciones consonánticas: pueden afectar el punto o el modo de articulación, o ambos a la vez, u otros caracteres de los fonemas.

EN LA ZONA MEXICANA apenas hallo casos en que resulte afectado solo el punto de articulación: Manuel > Mamuel (en Teziutlán, sierra de Puebla, y en Nuevo México). El modo: cogote > gogote; se da también *cocote*, que es antiguo y tiene origen en influjo léxico (coco); la g, dominante por hallarse en sílaba acentuada, es la que debe influir sobre la g inicial⁹⁷.

Párpado > párparo: la dilación es favorecida por la equivalencia acústica de r y d y por el sufijo -aro (cf. pífano > pífaro). En tragedia > trageria debe pensarse en influjo de la terminación -eria (miseria, etc.). Parece que la nasal ha influido en el cambio b > m en berenjena >

_

⁹⁷ Cons. Bibl. Dial. Hisp., I, § 129.

merenjena, boñuelo > moñuelo (con posible influencia de moño), boñiga > moñiga, bermejo > mermejo, (ital. spavento >) espavento o aspavento > espamento o aspamento (formas que no proceden de las diptongadas; probablemente es al revés, con influjo de aspa y viento). Cp. boniato > moniato, común en América. En todos los casos, la nasal que pudo influir está cerca de la vocal acentuada⁹⁸.

De alteración de punto y modo de articulación a la vez hay ejemplos sueltos: pifia >fifia (la f, que no es dominante por posición, pudo influir por ser consonante larga, especialmente en México); en Nuevo México, dátil > látil⁹⁹.

§ 31. —Dilaciones vocálicas. —No hay dilación vocálica sistematizada en la zona mexicana. La inconsistencia de las vocales inacentuadas 100, típica del español dialectal, produce multitud de formas fluctuantes que coexisten con las formas cultas estables. El dialectólogo recoge, por ejemplo, la forma racaudo en Nochistlán, pero recaudo subsiste junto a ella, como nombre general de los elementos menudos de la comida. El náhuatl epázotl da apasote, epasote, ipasote, pasote. Así se observa en la zona mexicana la vacilación entre i-í y e-í: mientras alfeñique presenta la variante alfiñique, asistir ofrece la variante asestir y cabritilla la variante cabretilla 101.

⁹⁸ V. págs. 278, 291 y 293; Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 119 y 131.

⁹⁹ V. pág. 301; Bibl. Dial. Hisp., I, § 120.

¹⁰⁰ Señalada por Alonso, Bibl. Dial. Hisp., I, passim, y especialmente págs. 391-393.

¹⁰¹ V. ejemplos en las págs. 277-290. y en Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 40-54, (la mayoría se explican por causas léxicas, morfológicas, etimológicas): lentén o lente (llantén), racaudo, canavá (canevá), antusiasmo, harbolario (está en Cortés, carta II), mantecato (influencia de manteca), Sarapio (influencia de sarape), Mangano (influencia de manga); alfiñique, dicir (forma etimológicamente justa: decir es disimilada), pidir (influencia de la conjugación), jingibre (forma etimológicamente justa), fitivo (efectivo); primiso, primitir (antiguos); difinir, difinitivo, difinición (antiguos: confusión de de-con di-); ictericia >tiricia (antiguo); berbiquín > birbinquín; ligítimo; Hisiquio; vistido (influencia de la conjugación); Benigno > Binino; vicino; hestérico, aresmética, Felomena; estortor (estertor); Rómolo, culumpio, curcusir, ucupar. En series de vocales inacentuadas: atibiliario; dibilidad (influencia de di-), previligiado, irisipela, siminario, pipitoria; memeluco; tendejón (cambio de sufijo: -ejón en vez de -ajón); dicisión (cambio de prefijo), pirinola, hiliotropo, ligislador, amiricano, hirvidero (influencia de la conjugación de hervir), pidigüeño (caso

Hay mayor regularidad en el influjo de diptongos acentuados que cierran la vocal de la sílaba anterior: después > dispués, señuelo > siñuelo, pescuezo > piscuezo; despierto > dispierto (antiguo); espiar > ispiar; gorrión > gurrión, ocioso > ucioso, opción > ución; quistión (antiguo), divirsión, confisión (antiguo), minción (antiguo), inunción (antiguo).

En *lición*, *perfición*, que son antiguos, la c originaria contribuyó al cierre de la e en i (se conoce la etapa leición)¹⁰².

Podría pensarse que la *i* acentuada cierra la *o* en sílaba anterior y la *u* acentuada cierra la *e: murriña* (en Honduras), *muchila*, *buñiga*, *uvillo*, *tubillo* (con influencia de *tubo*); *abirtura*, *mordidura*, *siguro*, *sigún*, *sigundo*, *canisú*¹⁰³.

REPERCUSIONES

§ 32. —Fenómeno semejante a la dilación es la repercusión (tipo thesaurus > fr. trésor): aparición de fonema nuevo como repetición de uno que ya existe en la palabra y se halla en posición influyente. No es influencia de un fonema sobre otro: el fonema que influye provoca uno que no existía.

EN LA ZONA MEXICANA abunda la repercusión de nasal: mucho > mancho (antiguo y general en español popular); sacristán > sancristán (con colaboración de influjo léxico); mendigante > mendingante (de mendingante y mendingundo, que es común, la n pasa a mendingar, que es menos común); chichón > chinchón; berbiquín > berbinquín; examen > ensamen (con influencia del prefijo en-, como en el pop. enjambre); desnucar > desnuncar (con influencia de nunca).

A veces de *r*: escozor >*escorzar*; teatro > tiatro > *triatro*; quizás armatoste > *armatroste* (en *arma-* la palabra tiene acento secundario). 104

semejante), sirvilleta (semejante); hurgunear, munumento, revulución, cumunidad.

¹⁰² V. págs. 281 y 283; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 46 y 53; Krepinsky, *Inflexión de las vocales en español*, Anejo III de la *R F E*.

¹⁰³ V. págs. 281 y 283; *Bibl. Dial. Hisp.,I*, §§ 46 y 54.

¹⁰⁴ V. pág. 318. Muncho es frecuente en Valbuena (v. Grandeza mexicana).

DISIMILACIONES

§ 33. —Disimilación vocálica por influencia del acento. Mientras la dilación de vocal simple a vocal simple no presenta casos seguros en español, la disimilación vocálica, en las series o- \acute{o} , u- \acute{u} , o- \acute{u} , tiene apariencias de probabilidad, pero no puede considerarse sistemática mientras no se haga cuidadoso recuento de casos en sentido positivo y en sentido negativo. Hay más apariencia de sistema en i- \acute{i} > e- \acute{i} (tipo dicir > decir) 105 .

EN LA ZONA MEXICANA se observan: a) volumen > volumen (muy extendido en español) 106, jocoso, > jacoso, orgullo > argullo (antiguo), oscuro > ascuro (¿o ascuro es a través de escuro?); ocupo > acupo (y acupar): a esta forma de Nuevo México se contrapone ucupar en Tamaulipas de México; Osuna > Asuna.

- b) Sepultura > sepoltura (antiguo), coyuntura > coyontura, futuro > foturo, murmullo > mormullo, murmurar > mormurar, reburujar > reborujar, acurrucar > acorrucar, acumular > acomular¹⁰⁷.
- c) Escrebir (antiguo), recebir (ant.), resestir, asestir (ant.), almetir (admitir), aflegido, endevido (individuo), posetivo, medecina (antiguo), ofecina, perdedizo, homecidio (recuérdese la forma medieval homecillo), cabretilla, bacenilla, hegrilla (< higrilla < higuerilla), vesita, melicia, menistro, estinto (< instinto), prencipio, Verginia, Vegil, redículo (con influjo del prefijo re-), devisar (influjo del prefijo de-; antiguo)¹⁰⁸.
- § 34. Disimilaciones consonánticas con influencia del acento.

EN LA ZONA MEXICANA los casos no abundan, pero son fruto de tendencia definida: la consonante de sílaba acentuada disimila a otra de sílaba inacentuada (tipo arbor >árbol).

Alfil >arfil (antiguo); prevaricar > prevalicar (antiguo); (dátil >) látil > látir (en Nuevo México); Clotilde > Crotilde (en Nuevo México); pelegrina (antiguo); pérdida: Getrudis (antiguo: en Quevedo, Su espada

¹⁰⁵ R. Menéndez Pidal, Gram. hist., 5a. edición, § 66.

¹⁰⁶ V. F. J. Santamaría, El provincialismo tabasqueño, s. v. balumen; Bibl. Dial. Hisp., 1, § 50.

¹⁰⁷ *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 54.

¹⁰⁸ V. págs. 284-286; *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 49. Me parecen casos a los que hay que buscar explicación individual, léxica o de otro orden, y no frutos de tendencias fonéticas, *rebusto* (antiguo: v. pág. 288 y *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 50), *belduque* (< bolduque); *tesajo* (tasajo); *Ister* (< Ester), *Emiterio*, *viciversa*.

por Santiago), madrasta, padrasto, fustrar (cp. prostrar > postrar); en Nuevo México, intérpete.

Parlanchín > parlachín debe explicarse por influencia de palabras del tipo espadachín, matachín: la tendencia fonética contraria es la que realmente existe en la zona mexicana con relación a la n (v. § 32, Repercusiones)¹⁰⁹.

§ 35. —Influencia de la posición de los fonemas en las sílabas.

EN LA ZONA MEXICANA: ningún > dingún (las dos finales de sílaba disimilan la inicial).

§ 36. —Influencia de la posición de los fonemas en las palabras. — De dos fonemas iguales colocados de igual manera en sílabas inacentuadas, se disimila el primero.

EN LA ZONA MEXICANA. Vocales: militar > melitar; prencipal, cevilizar (cp. antiguo cevil), Efigenia, felecidad, debelidad, habelidad, emitar; conocimiento.

En deligencia, desimular, como en devisar, hay influencia del prefijo de-.

En ripresentar, cambio de prefijos (re- a ri-)¹¹⁰.

§ 37. —Disimilación invertida. —"Las fórmulas de la disimilación normal pueden invertirse —dice Grammont— cuando una causa, mecánica o psíquica, disminuye la fuerza del fonema que debía ser dominante".

EN LA ZONA MEXICANA:

- 1. —Delantal > *delantar:* el cambio es favorecido por la influencia del sufijo -*ar* ¹¹¹.
- 2. —Alfalfa > alforja: importancia del prefijo al-; costurero > costude-ro: importancia del sufijo -ero.
- 3. —En cerebro > *celebro*, que es antiguo, puede pensarse en influencia de *celebra* 112.

112 ¿O acomodación a tipo de estructura? V. infra, § 42, a

¹⁰⁹ V. págs. 298, 302, 310-312; Bibl. Dial. Hisp., I, §§ 143 y 185.

¹¹⁰ V. págs. 284-285; Bibl. Dial. Hisp., I, § 49.

¹¹¹ V. pág. 298.

§ 38. —Disimilación preventiva: aparición de formas que evitan la posibilidad de disimilación futura. Ejemplo en las Antillas, en Venezuela, en parte de Colombia y en Costa Rica: se elige en vez de -ito, que es allí usual, el diminutivo en -ico, cuando hay t en la sílaba final de la palabra; de ahí zapatico y no zapatito, potrico y no poirito.

EN LA ZONA MEXICANA no conozco casos fuera del -lico de Costa Rica.

§ 39. —Superposición silábica (haplología). —Tipo: natividad > navidad.

EN LA ZONA MEXICANA, como en todas partes, prestidigitador > prestigitador.

METÁTESIS¹¹³

§ 40. —Anticipación. —Salto de consonante en grupo.

EN LA ZONA MEXICANA: a) A sílaba inicial inacentuada, Gabriel > Grabiel (antiguo)¹¹⁴; petral > pretal (antiguo); temprano > trempano; teatro > treato; acentuada, pobre > probé (antiguo); fábrica > frábica.

- b) A sílaba media: catedral > catredal (antiguo); cabestro > cabresto.
- § 41. —Orden articulatorio. —Las consonantes de una palabra o parte de ella se reordenan según el punto de articulación, de adentro hacia afuera; con menos frecuencia, de afuera hacia adentro.

EN LA ZONA MEXICANA: a) Estómago > estógamo (general en español popular); bagazo > gabazo; patochada > pachotada; la ordenación en estos casos ha sido incompleta.

b) Orden inverso: magullar > mallugar, cegatón > cetagón.

Casos anómalos: Jerónimo > *Jenórimo*; charamusca > *chamarusca*. Deben de ser individuales.

§ 42. — Metátesis analógicas. a) Adopción de tipo de estructura fonética usual en la lengua: así, *milagro*, *palabra*, *peligro*, se adaptaron al tipo de estructura l + vocal + grupo de muta + r, como *alegre*, *celebrar...*,

¹¹⁴ Cf. págs. 101, 150, 220 y 239 de este volumen.

¹¹³ V. págs. 197, 320-321; *Bibl. Dial. Hisp.*, *I*, §§ 210-214. Cf. R. Menéndez Pidal, *Gram. hist.*, 5ª edición, § 67, y Cuervo, *Disquisiciones*, II, 305.

común en español115.

EN LA ZONA MEXICANA no hallo ejemplos modernos.

b) Influencia morfológica.

EN LA ZONA MEXICANA: prefijo re-: derramar > redamar; derretir > redetir; derrotar > redotar; de repente > redepente; derribar > redibar; terraplén > retaplén (cp. de redor > rededor).

N final como signo de plural verbal: denle > delen, dénsele > déselen... (como en toda América).

Sufijo -era: polvareda > polvadera, humareda > humadera.

Sufijo -fico: dentífrico > dentrífico, con influencia también de la serie dentr-; familiar en español.

Sufijo -ojo: pajoso > pasojo; probable influencia de patojo, que ha logrado vencer al comunísimo sufijo -oso.

c) Influencia léxica.

EN LA ZONA MEXICANA: gusarapo > gurasapo (infl. de sapo); tejocole > tecojote (¿infl. de tecolote?); sopilote > solipote (infl. de pote); charrapastroso > chaparrastroso (infl. de chaparro, 'de poca altura', acepción usadísima en México); pantufla > plantufa (infl. de planta); Rudecindo > Reducindo (¿infl. de reducir?); enjuagar > enjaguar (infl. de agua).

§ 43. — Metátesis preventiva.

EN LA ZONA MEXICANA: satisfacción > sastifación, para evitar que la f absorba a la s convertida en aspiración (Ramos Duarte señala la forma como de Guerrero, donde la s se aspira).

Cobertor > corbetor, pedernal > perdenal, empingorotado > emperingotado resuelven el problema de dos fonemas semejantes al final de dos sílabas seguidas.

Pescozón > cospezón es caso poco claro.

_

¹¹⁵ Hay tesis de I. Lahti sobre *La métathèse de "l-r" dans les idiomes romans*, en los *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, de Helsingforss, XXXII, 146-159.

ADICIONES Y CORRECCIONES

A pesar de nuestro empeño, este volumen ha retrasado su aparición cuatro años. De ahí que a veces nuestras notas anuncien como futuras cosas que ahora están ya realizadas o que no han llegado a realizarse. Así, por ejemplo, los trabajos del Dr. Amado Alonso que mencionamos en pág. 112, nota 1, y pág. 131, nota 1, no han llegado todavía a publicarse. De ahí, también, imperfecciones de pormenor, parte de las cuales tratamos de corregir en estas notas adicionales. Para el lector sería conveniente hacer una indicación en cada una de las páginas a que corresponden las notas siguientes.

PÁG. X. —Con relación al carácter general —español — de la mayor parte de los fenómenos lingüísticos que se dan en la zona en estudio, habría convenido mencionar como ejemplo el gran número de supervivencias de arcaísmos: no solamente en palabras, sino en formas, a veces antiquísimas, como sieglo; de modo que multitud de casos de asimilación, o de metátesis, o de confusión léxica, que se hallan en México, tienen antecedentes en la Edad Media o en el comienzo de los siglos de oro.

PÁG. XXII. — Batres, pág. 13, cita habís como usual en Guatemala.

BIBLIOGRAFÍA

SUDOESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

G. MELLARDET.— Observaciones sobre "New-Mexican Spanish folk-lore" de A. M. Espinosa. — En RLR, LV, 144, y LVII, 133-134. BÁRBARA FREIRE-MARRECO. — Folk-lore nuevo-mexicano. — En IAF, octubre-diciembre de 1916.

AURELIO MACEDONIO ESPINOSA. — Hispanic versions of the tale of the corpse many times killed. — En JAF, 1936. XLIX, 181-193.

MÉXICO:

ROBELO (1904): según Grossmann, *Ausländ. Spr.*, 13, hay segunda edición de México, 1906, y la tercera es la de 1912, en 3 vols.

CECILIO A. ROBELO. —Toponimia tarasco-hispano-nahoa. —En Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de México, 1912, IV. —¿Es nueva versión del trabajo de 1902?

PAUL RADIN y A. M. ESPINOSA. —El folklore de Oaxaca. —La Habana. 1918.

WERNER MULERTT. —Huracán von der Hell. —En Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen, de Braunsweig, 1920, CXXXIX, 217-221 [sobre el origen americano de Huracán, con motivo del gigante de este nombre en el libro XIV de las Rechten Historien vom Amadis, 1590].

ALFONSO REYES. —Psicología dialectal. —En su libro Calendario, Madrid, 1924 (Cuadernos literarios de "La Lectura").

GENARO ESTRADA. — Ometecuhtli y habedes [sobre la moda indigenista y la moda casticista]. — Capítulo de su novela Pero Galín, México, 1925.

RAFAEL HELIODORO VALLE. —*México imponderable* [descripción, historia, leyendas, folklore]. —Santiago de Chile. 1936. 255 págs.

H. DISSELHOFF. —Zwei mexikanische corridos aus Colima. —En Ibero -amerikanisches Archiv, de Berlín, 1937, XI, 98-106.

COSTA RICA

Del *Diccionario geográfico* de Noriega hay segunda edición, San José, 1923, VII + 274 págs.

PANAMÁ

SAMUEL LEWIS. —Carta, citada por Augusto Malaret en su artículo *Geografía lingüística*, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1937, V, 222-223 (hay también breve referencia a las lenguas indígenas de México, pág. 224).

PÁG. 2, NOTA. —Sobre la diferencia entre *hacienda* y *rancho*, en México, debe advertirse que es sólo de tamaño, sin la diferenciación técnica, según el empleo, entre *estancia* —generalmente ganadera— y *chacra* —generalmente agrícola— en la Argentina.

PÁG. 4, NOTA 1. —Tiscornia (pág. 42) indica que la *ll* no es general en la provincia argentina de Corrientes: sólo en el norte, en contacto con el Paraguay. En Tucumán y en la gobernación de Los Andes, se me informa, se oye la *ll*, pero esporádicamente, como en las demás regiones del oeste y del noroeste. Cf. pág. 149, nota 1. Según datos que debemos a D. Oscar Torres Luna, en las tierras altas de La Rioja se pronuncia la *ll*, mientras en los llanos de la provincia, desde Gordillo hasta el sur, se pronuncia *ll* como y española.

PÁG. 12, LÍNEA 18. —La forma agüelo está registrada en Covarrubias. La traen además, entre otros muchos, Fray Luis de León, liras "Inspira nuevo canto...", y Lope, *El acero de Madrid*, I. Cf. págs. 42, 120-121, 123 (citas de Alfonso de Valdés, Cervantes, Vélez de Guevara) y 143.

PÁG. 13, NOTA 6. —La palabra bautismo sufre muchas vacilaciones de escritura, y probablemente de pronunciación, del siglo XII al XVI: en el Fuero Juzgo, baptismo y babtismo; en Berceo, ambas formas; en el Arcipreste de Hita, bautismo; en Juan de Valdés, Diálogo de doctrina cristiana, baptismo; en Fernán González de Eslava, baptismo (Coloquios, edición de García Icazbalceta, pág. 15); en Juan de Castellanos, batismo (Elegías, pág. 33) pero baptizar (260 y 460); en Pedro de Oña, Arauco domado, bastizar.

Cp. baptear, en Berceo, Loores, copla 131, y batear en Berceo, San Lorenzo, copla 83, en la Crónica General, el. 951, etc. (v. Cejador, Vocabulario medieval).

PÁGS. 16 Y 36. —Ejemplos antiguos, desde el siglo XV, de formas contraídas como quieres > quies: en Karl Pietsch, Zur spanische Grammatik, en MLN, 1911, XXVI, 97-104, y Cuervo, Apuntaciones, § 771 (quieren > quien en Juan del Encina, Torres Naharro, Lope de Rueda, Góngora, Cervantes, Tirso; quieres > quies en Encina, Luis Barahona de Soto, Góngora...).

PÁG. 17. —La nota 2 corresponde a la pág. 23, como nota 5, del párrafo sobre consonantes dobles.

PÁG. 23. —La nota a Consonantes dobles debe ser 5: es la que por error quedó en la pág. 17 como nota 2.

PÁG. 38. —La *b* de *traiba*, *caiba*, *creiba*, se debe a influencia de los imperfectos en -aba y de iba. Cf. pág. 124.

En España y en Cuba existe queriba. Recuérdese a Góngora:

¿Por qué llora la Isabelitica? ¿Qué chiribica? Cheriba un ochavo de oro...

PÁG. 48, NOTA 2.—La Universidad de California ha publicado *The road to Cibola*, de Carl Sauer, en su serie *Ibero-Americana*, n° 3, Berkeley, 1932.

PÁG. 48, NOTA 5. —A los nombres del pavo allí citados pueden agregarse güíjolo, en Morelos, según Ramos Duarte; güilo, en Hidalgo: como probable origen de güilo v. náhuatl huíloll 'paloma', pág. 166 de este volumen; tocayo, en el Distrito Federal; jolote y chumpipe en Chiapas; conche, en Tamaulipas; cóbori, palabra de origen cahita, y picho, en Sinaloa. En Campeche se conoce el antillano guanajo, a lo menos con el significado de 'tonto'. Gallina de la tierra, que todavía se usa en el Sudoeste de los Estados Unidos es el nombre que le dieron los conquistadores españoles en el siglo XVI; también le llamaron gallo de papada: v. Bernal Díaz del Castillo, Conquista, cap. XCII.

PÁG. 49, NOTA 1. —Sobre la extensión de coger, v. Cuervo, Diccionario de construcción y régimen.

PÁG. 49, NOTA 7. —Sobre casi y cuasi, v. Cuervo, Diccionario de construcción y régimen. Cuasi subsiste en la lengua culta en compuestos como cuasicontrato.

PÁG. 50, NOTA 2. —Hay ejemplos del uso de *chapa* en Cervantes, en Mateo Alemán y en el Diccionario español-francés de César Oudin (1607), citados por M. de Toro Gisbert, en *Bol. Acad.*, 1920, VII, 607-608, y 1921, VIII, 482.

PÁG. 51, LÍNEA 3. —Sobre chico, v. Cuervo, Diccionario, s. v. PÁG. 54, LÍNEA 14. —Gachupín se halla en los siglos XVI y XVII con c inicial en vez de g: p. ej., en Valbuena, Grandeza mexicana, I.

Los cachopines y aun los baquianos...

dice Eugenio de Salazar en Epístola a Laurencio Sánchez de Obregón. A España se llevó de América, en el siglo XVII, la danza del *Cachupino:* v. Emilio Cotarelo y Mori, prólogo de *Entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, tomo I, Madrid, 1911 (*Nueva B A E*, XVII), pág. ccxxxvi.

PÁG. 55, NOTA 1. —Dada la antigüedad con que aparece jején o jojén en Las Casas y Oviedo como palabra del taíno, deben desecharse las suposiciones sobre origen africano (v. Fernando Ortiz, Glosario de afronegrismos, La Habana, 1924) y sobre origen maya, a menos que la

palabra fuese préstamo del maya a la lengua arahuaca de las Antillas (v. *Introducción* de este volumen). Hay interesante artículo del sabio naturalista cubano Felipe Poey sobre *El jején (Oecacta furens)*, reproducido en *Archivos del Folklore Cubano*, de La Habana, 1928, III, 200-204.

PÁG. 56, LÍNEA 7. — Huero, generalmente pronunciado güero, no es en México necesariamente 'rubio': el tipo puede ser meramente blanco, con pelo medianamente claro. V. la novela corta El güero, de José Gómez Robleda, México, 1933.

PÁG. 56, LÍNEA 9. —En ejotes > ijotes es probable la confluencia de hijo en igotes, de higo.

PÁG. 56, NOTA 1. —La forma *hueja* no es error tipográfico: existe en Chihuahua, norte de México, según Ramos Duarte.

PÁG. 60, NOTA 3. —El étimon náhuatl que da Mendoza para *metale* es *metlalli*.

PÁG. 60, LÍNEA 11 Y NOTA 5. —*Muncho*, que no es raro en conquistadores y cronistas de Indias, aparece aun en escritores cultos como Bernardo de Valbuena: en *Grandeza mexicana* (1604) aparece *muncho* unas seis veces; con más frecuencia que *mucho*.

Muncho se halla antes en *La Lozana Andaluza*, mamotreto I. Cf. págs. 4, 11, 28, 102-103, 156, 162, 219, 290 y 318 de este volumen, y *Bibl. Dial. Hisp.*, I, § 34.

PÁG. 61, NOTA 1. —Ejemplos del uso de naguas: en Martín Fernández de Enciso, Descripción de las Indias, en su Suma de geografía (1519); en Bernal Díaz del Castillo, Conquista de la Nueva España, cap. 2; en Las Casas, Hist., libro I, cap. CXVI (además de CXIV); en las Actas del Ayuntamiento de México, 27 de marzo de 1539; en Lope, La Gatomaquia, I; en Tirso, Amazonas en las Indias, acto III, escena 7.

Zayas, *Lexicografía antillana*, s. v., indica la palabra en documento de 1495 (en Santo Domingo); en el testamento de Diego Velázquez (Cuba, 1524), y en el poema *Espejo de paciencia*, compuesto en Cuba por el canario Silvestre de Balboa (1608).

PÁG. 61, NOTA 3. —Hay curiosos ejemplos del uso sudamericano de *no más* en el indio peruano del siglo XVI Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua: "En este tiempo el viejo *Pachacutiyngayupangui* fallece durmiendo, no más, sin sintir dolor ninguno"... "Al fin se

acaba por aquel día assí no más"... Del uso sudamericano creo que se exceptúa Colombia además de Venezuela.

PÁG. 62, NOTA 3. —Sobre la etimología de *ojalá*, cons. M. Asín Palacios, en *Bol. Acad.*, 1920, VII, 360-362. En México es común todavía agregar y a *ojalá:* "Ojalá y venga". Cp. "San Juan, y ciégale", en *Laza-rillo de Tormes*.

La forma *ójala* está tres veces en Ruiz de Alarcón, señala Tiscornia: probablemente era usual en México en su tiempo. Ramos Duarte recoge la forma *ójala* como de la capital mexicana precisamente; pero no es general.

PÁG. 63, NOTA 7. —Sobre *paloma* 'mariposa' cons. M. L. Wagner, en *RFE*, 1923, XI, 280: la acepción se halla aun en italiano dialectal.

PÁG. 70, LÍNEA 3. — *Tan re > tarre*. Cp. *muy* re *> murre*; pág. 60.

PÁG. 70, NOTA 4. — Tegua 'abarca' procede de la lengua tewa, según A. M. Espinosa: v. Bibl. Dial. Hisp., I, § 7, nota.

PÁG. 72, NOTA 6. — Zacate, del náh. zácatl: la pronunciación moderna en México es sacate.

PÁG. 93, NOTA 2.—No siempre, en las notas al trabajo de Marden, se hacen las referencias de acuerdo con su bibliografía: a veces se hacen de acuerdo con la *Bibliografía general* de este volumen, especialmente cuando hay abreviaturas.

PÁG. 97, LÍNEA 7. —La primera edición del Silabario de idioma mexicano, de Chimalpopoca Galicia, es de 1869.

PÁG. 97, LÍNEA 20. —Después de la primera edición del *Arte de la lengua mexicana*, de Molina, 1571, hubo segunda edición en México, 1576.

PÁG. 102, LÍNEA 12. —Sobre *re-te-*, v. pág. 60 de este volumen, nota 6; para Arizona, Anita C. Post, pág. 41.

PÁG. 102, NOTAS 1 Y 5. —El trabajo del Sr. Carreño no se ha incluido completo en este volumen: está extractado en el apéndice que se titula *Datos sobre el habla popular de México*.

PÁG. 102-103. —Sobre *lamber* y sus derivados, v. Toro Gisbert, en *Bol. Acad.*, 1921, VIII, 430. Cuervo (*Apuntaciones*) cita cuatro ejemplos antiguos de conservación de la 6 de *lamber*. Cf. págs. 57, 124, 281, 317 y 347 de este volumen y *Bibl. Dial. Hisp.*, I, pág. 228, nota 2.

PÁG. 110, LÍNEA 23. —Acentuaciones como tiempo ocurren en el leonés: v. Menéndez Pidal, Gram. hist., pág. 45, nota 2, y El dialecto

leonés, Madrid, 1906; Fritz Krüger, El dialecto de San Ciprián de Sanabria, Madrid, 1923, pág. 21, con bibliografía.

PÁG. 110. NOTA 4. —En Lope, Epístola a Francisco Herrera Maldonado, deciséis, dos veces, y La Circe, I; en Ercilla, Araucana, XVI; en Martín Fernández de Enciso, Suma de geografía (1519), deciocho. Cf., en pág. 359 de este volumen, diciséis, y nota de Alonso y Rosenblat, Bibl. Dial. Hisp., I, § 73. En la Crónica General, dizeocho, etc. En leonés se halla deciséis, deciochu, decisiete: v. Krüger, El dialecto de San Ciprián de Sanabria, 30.

PÁG. 112. —Cf. pág. 291. Ejemplo antiguo de vocalización de k que no ha sobrevivido en la lengua culta: *faición*, en Bernal Díaz del Castillo, *Conquista de la Nueva España*, caps. 38 y 39, y en Juan de Castellanos, *Elegías*, 367 y 399. Lope trae *fación* en *La Dorotea*, pág. 25 de la edición de 1913.

PÁG. 113, LÍNEA 18. —Leonor, y no Leonora, es la forma usual del nombre en México, como en todo el mundo hispánico.

PÁG. 117, LÍNEA 15. — En España se conoce la forma *cuidiao* < cuidado: cons. Navarro Tomás, en *R F E*, 1923, X, 30.

PÁG. 123, LÍNEA 22. — Como región donde coexisten la conservación de la antigua h aspirada y la transformación de f moderna en f, mejor ejemplo que el del habla gauchesca es el de Colombia. En el Río de la Plata se conservan pocos casos de h aspirada (huir, heder y sus derivados) y la f sólo se transforma en f ante f0, sola o en comienzo de diptongo, y a veces ante f0: f1, f2, f3, f3, f4, f3. En México se conservan más palabras con f3, f4, f3, f4, f5, nota f6, f7, f7, f8, f8, f8, f8, f8, f8, f8, f8, f8, f9. En México se conservan más palabras con f8, f8, f9, f9,

PÁG. 125. —En la> Elegías de varones ilustres de Indias, de Juan de Castellanos (siglo XVI), en la edición de la Biblioteca de Autores Españoles, —cuyas vacilaciones ortográficas reflejan, aunque sea imperfectamente, las del original—, hallamos sujetar (pág. 115), sujeción (35, 36, 61), subyetar (244, 396;, subyeio (206, 230, 244, 277, 296, 316, 333, etc.), subyectar (212, 233, 245, 246, 261, etc.), subyecto (188, 270, 286, 293, 319, 381, 432, etc.), subyección (245, 289). El Cantar de Mio Cid trae sosanar (subsanar).

PÁG. 127, LÍNEA 8. —Estruir es forma arcaica: en la Biblia medieval, estroyr, Génesis, XlX; pero destruir en Deuteronomio, VII. Como escobrir y escubrir, Levítico, XVIII, pero descubrir, en Números, V.

PÁG. 137, NOTA 1. —Lope y Tirso escriben a veces alelises. Frente a alelises, en rima con países, de Tirso, en Amazonas en las Indica, III, escena 1, aparece alelíes, fuera de rima, en La venganza de Tamar, III, escena 10.

Valbuena, Grandeza mexicana, VI y VIII, trae alhelís: cf. Bello, Gram., § 110.

PÁG. 143. —Por descuido quedó la CH (§ 50) entre las velares, como en el trabajo original de Marden: debió colocarse entre las Palatales, antes del § 57. V. nota 6 de la pág. 148.

PÁG. 149, NOTA 6. —Cf. pág. 4, nota 1, y con relación a dicha nota, v. supra, en estas Adiciones y correcciones, la relativa a la pág. 4.

PÁG. 155, NOTA 3. —Sobre *h* aspirada, v. págs. 295-296.

PÁGS. 159-187. —En el capítulo relativo a las palabras procedentes del náhuatl, el trabajo de Marden presenta a veces incongruencias ortográficas que no siempre hemos podido corregir. Así, en §§ 77 y 99 da chimulli como étimon de chimole, pero en § 101 da chilmolli (Mendoza da, en realidad, chilmulli). En § 73 escribe ahuacatl, pero en § 84, por descuido, ahuacate, juntó con ahuehuete (las formas originarias con ahuacatl y ahuéhuetl). En § 75 escribe misquitl, forma errónea, porque en náhuatl no hay s; en § 81 escribe misquitl, forma correcta, salvo la ausencia de acento en la sílaba inicial, pero tequisquitl (la forma correcta es tequíxquitl). En § 76 escribe acocotl, pero en § 79 y 82 acocolli (Mendoza trae acococtli). En § 78 tlalquazin, pero en § 90 tlaquatzin (forma correcta). En § 78, itzcuintle, pero en § 101 itzcuintli (la forma correcta). En § 89, tezontli, pero en § 90 tetzontli (forma que da Mendoza). Cf. muestra nota 2 de la pág. 185.

Las indicaciones de Marden pueden inducir a error sobre la acentuación de las palabras aztecas: en náhuatl no las hay con acento de intensidad en la última sílaba; de modo que en *cocónetl* (§ 74), *cacómitl* (§ 75.1, *tzopílotl* (§ 76), *cáyutl* (§77), etc., la vocal acentuada no es la que suponía Marden; ni es inacentuada la que él suponía que lo fuese en *tepálcatl* (§ 79), *tepétatl* (§ 80), *ahuízotl* (§ 81), *awácatl* (§ 84), etc. V. muestras notas 1 de la pág. 163 y 3 de la pág. 167.

En el siglo XIX, y aun en el XX, ha sido costumbre reproducir los escritos de cronistas del siglo XVI atribuyendo a las palabras de ori-

gen indio la acentuación que suponen los modernos editores. De ahí se derivan errores graves, como el absurdo *cazabí* de muchos textos, inclusive los Diccionarios de la Academia, a pesar de que Las Casas dice bien claramente que la palabra es llana y de que en las Antillas hoy se dice *cazabe*, sin vacilación ni excepción. Es de creer que Cortés y Bernal Díaz, por ejemplo, pronunciarían *Guatémuz* (< Cuauhtémoc) y no *Guatémuz*. Pero ha habido, a veces, cambio de acento: v. nuestra nota de la pág. 185.

PÁGS. 161-164 y 169. —Alfredo Chavero, en nota a las *Obras históricas* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, tomo I, México, 1891, pág. 44, dice:

"La o y la u se variaban a voluntad en el náhuatl o mexicano. Los acolhuas usaban de preferencia la u, y los mexicas la o". Cons., además, Alcocer, 13.

Abundan los ejemplos de vacilación entre o y u en transcripciones castellanas: Motecutzoma > Muteczuma (Cortés), Motezuma o Moctezuma o Montezuma (Bernal Díaz) o Moteczuma (Alva Ixtlilxóchitl, Obras, I, 226 y 227); Tlacopan > mod. Tacuba; Tezcuco (Cortés, Carta II), Tezcuco (Las Casas, Bernal Díaz, Fernán González de Eslava), Texcuco (Alva Ixtlilxóchitl), Tezcuco y Tetzcoco (Fray Diego Durán, † 1588, Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme, 2 vols., México, 1867-1880); Tláloc (Alva Ixtlilxóchitl), Tláluc (Las Casas); Cuauhtémoc > Guatémuz (Bernal Díaz); mod. Coyoacán: Cuyoacán (Cortés, Carta III) y Cuyuacán (Carta IV), Cuyoacán (Fernán González de Eslava), Cayuacán (Bernal Díaz); mod. toltecas: tultecas (Alva Ixtlilxóchitl); mod. Cholula: Cholola (Las Casas), Cholula (Alva Ixtlilxóchitl, Bernal Díaz); mod. Tlaltelolco: Tlaltelulco (Cortés, Carta III, y Tatelulco, Carta V), Tatelulco (Bernal Díaz), Tlatilulco (Chimalpain); Xóchitl y Xúchitl (Alva Ixtlilxóchitl); Acalman (Cortés, Carta II), mod. Acolman; Suchimilco (Cortés, Carta III), mod. Sochimilco, escrito Xochimilco.

PÁGS. 163, 178 y 265. —Como caso de adaptación del fonema náhuatl tl a palabras españolas (además de alpistle, almistle, tlapiche) agregúese tlapalmeja < trafalmejo, en México. Cf. Cuervo, pág. 265 de este volumen.

PÁG. 178, § 98. —Bernal Díaz del Castillo escribe *Tascala* por *Tlascala* (por excepción *Tlascala*, cap. CXV) y *tascaltecas* por *tlaxcaltecas*; Hernán Pérez de Oliva, *Cosas de Cortés* (en *R Hi*, LXXXI, 457), *Tascaltécat* (palabra llana, derivada de *Tlaxcaltécatl*); Gil González

Dávila, Tascala, en el Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias..., I, Madrid, 1649, pág. 20; Cortés, Tascaltécal (cp. Churultécal, de Cholultécatl).

PÁG. 187, ANTEPENÚLTIMA LÍNEA. — Colima aparece escrito Coliman en el siglo XVI: Oviedo, Hist., libro XXXIII, cap. 36; Bernal Díaz del Castillo, Conquista de la Nueva España, que en cambio escribe Tuzpa por Tuxpan (cap. 16); Cortés, Carta IV (por error imprimen Colimán), Cortés trae además Chiapan, mod. Chiapas, y Chilapan, mod. Chilapa (Carta V).

PÁG. 213, NOTA 3. —La forma *cucuyo* se halla desde el siglo XVI en Bernal Díaz del Castillo (*Conquista*, cap. 122). Sobre la palabra, cons. Arístides Rojas, *Obras escogidas*, París, 1907, págs. 781-783.

PÁG. 214, FINAL DE NOTA DE LA PÁG. ANTERIOR. —Se ha creído que los macoriges o ciguayos residentes en Santo Domingo, con lenguas "extrañas o bárbaras" para los tainos que predominaban en la isla, eran caribes. Ahora parece probable que hayan sido arahuacos, sólo que de lenguas distintas que los taínos: cons. Sven Lovén, *Origins of the Tainan culture, West Indies*, Gotemburgo, 1935, págs. 42-50.

PÁG. 231. —Sobre la f y su historia en España, cons. Menéndez Pidal, Orígenes, § 41, especialmente sección 9.

PÁGS. 280 Y 358. —A los ejemplos de vacilación entre conservación de la *i* en diptongos de verbos y su absorción por las consonantes palatales, agregar: *escogere* (= escogiere), en Colón, Carta a los Reyes, 1493, facsimilar del ms. en la obra de Thacher, III, pág. 107; *coxendo* (= cogiendo), en Valbuena, *Grandeza mexicana*, canto II; *tañiendo*, en la *Crónica general*, cap. 172, en el *Libro de montería* de Alfonso XI (siglo XIV) y en *La Celestina* (siglo XV), cit. por Tiscornia, § 52; *fingendo*, en Fernán González de Eslava; *salliendo*, en la *Biblia medieval*, *Génesis*, XIX. Sobre *achote*, v. Arístides Rojas, *Obras escogidas*, París, 1907, págs. 743-745.

PÁG. 282. —Sobre dicir > decir, v. Menéndez Pidal, Gram. hist., § 105: decir, como reír y freír, se acomoda, en las formas en que la vocal temática no está acentuada, al paradigma vocálico e-í de gran número de verbos. En sentido contricto, no hay proceso fonético sino igualación morfológica por analogía. Esta identificación se realizó, en épocas pasadas, pero no llegó a imponerse, en vivir > vevir, etc.; todavía en las hablas populares se hallan asestir, resestir, escrebir, admetir, decedir, etc. Los verbos procedentes del latín escrito con-

servan fácilmente la temática, hasta cuando por haber sido breve debía convertirse en *e: imprimir*, etc.; aun así, en el siglo XVI se halla *redemir*. Es anómalo el caso de *recibir*, dominante frente a *recebir*, que es fonéticamente regular: v. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*. Sobre disimilación, v. págs. 374-375.

PAG. 283, LÍNEA 10. —No se puede afirmar que en seminario > siminario haya proceso asimilatorio (del tipo dilación): v. págs. 372-373.

PÁG. 284, LÍNEA 21. — Transiunto es una solución más del inestable vocablo transeunte: v. págs. 113, 322, 359, 364, 365.

PÁG. 285. — Debujar está en Las Casas, Historia, libro I, cap. 3, y en Juan de Castellanos, Elegías, 426 (pero dibujar en 446). Defunto abunda en Castellanos, Elegías; está también en Lazarillo de Tormes: v. edición de "La Lectura", págs. 245 y 246. Deputar, en Las Casas, Hist., lib. II, cap. 12. Devisar, en Castellanos, Elegías, 158 (pero: divisar, 391). Prencipal, en el Dr. Diego Álvarez Chanca, carta desde Santo Domingo, 1493. Prencipio, en Lope de Rueda, pág. 37.

PÁG. 286, COMIENZO. — Sobre *bacenilla y* demás ejemplos, v. la explicación adecuada en págs. 374-375.

PÁG. 286. —O por i: por descuido mecánico quedaron incluidos aquí comelón, desfrutar, devisar, estantino, que pertenecen a la sección anterior, E por i.

PÁGS. 288-289. —Cp. la influencia de la terminación -uría en confitería > confituría (pág. 284).

PÁG. 289. —Nuevos ejemplos: *sepoltura*, en Garci Sánchez de Badajoz, "Yo soñaba que me iba"...; en Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, ed. de "La Lectura", pág. 60. González de Eslava trae *cudiciar* (pág. 34).

PÁG. 293, LÍNEA 10. — Pórfiro es forma etimológica; pórfido procede de disimilación.

PÁG. 296, ÚLTIMA LÍNEA. — Cosijo no procede, por disimilación, de cojijo: v. más adelante adición a pág. 305.

PÁG. 298, LÍNEA 19. —Debe aclararse: calcañar es la forma primitiva, etimológica. Calcañal nace de confusión de sufijos; carcañal, después, de disimilación. Proceso parecido debe de ocurrir en carcamal > calcamar, que recoge Ramos Duarte. Abundan ejemplos de vacilación —siempre típica de las hablas populares— en palabras parecidas: ant.

alfilel > mod. alfiler; delantal > pop. delantar; albañal > albañar, alfil > arfil, y albañil > albañir y arbañil, antiguos: v. Dicc. histórico.

PÁG. 302. —Armario > almario, parietaria > paletaria no son propiamente disimilaciones del tipo árbol, cárcel: la r que podría considerarse disimiladora no pertenece a la sílaba acentuada; pero está junto a ella, y, dado el carácter peculiar de este fonema en español, muy ligada a ella. De todos modos, lo probable en estos dos vocablos es el cambio léxico: influjo de alma (recuérdese la frase "su alma en su almario") y de paleta. Sobre celebro, v. pág. 376.

PÁG. 305. —Además de los ejemplos de 8 citados en las págs. 21, 265-266 y 305, y en *Bibl. Dial. Hisp.*, I, §§ 151 y 165 y notas, pueden citarse, como antiguos, *coxcoja*, en Juan Rufo y Miguel de Barrios, cit. por Francisco Rodríguez Marín, en su libro *Modos adverbiales*, Madrid, 1931; *coxquear*, en Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes*, Madrid, 1924, pág. 348; *cuexco*, en Antón de Montoro; *coxcorrón*, en *Lazarillo de Tormes* (pág. 103 de la edición de "La Lectora"; además, pág. 134, *caxco*, pág. 114, *maxcar*, pág. 174, *coxquear*, que otros escribían *cosquear*; *moxquito*, 149).

Covarrubias registra *máxcara*, *maxcaraque*, *coxquear*, y —caso raro—gachnate, donde modernamente se escribe z; además, *xarcia y sarcia* (mod. *jarcia*), *coxijo* y *coxijoso*; así se explica la doble forma moderna: *cosijo*, procedente de la primitiva, y *cojijo*, procedente de la alterada (s > š). Cf. págs. 296 y 297 de este volumen. Sobre š mexicana, v. los datos de Ramos Duarte en su *Diccionario*, s. v. *Xalapa*, y las págs. 83 y 173 de este volumen.

Según Nebrija, los moriscos convertían toda s en š.

PÁG. 306. —Por descuido quedó $NI > \tilde{N}$ dentro de grupos consonánticos, debiendo figurar en grupo de consonante y semiconsonante.

PÁG. 315, LÍNEA 1. —Rosas de Oquendo, a principios del siglo XVII, escribe *chiquisapotes* (v. *R F E*, 1917, IV, 355). Oviedo dice *munonçapot* (*Historia*, libro VIII, cap. 22), como nombre de Nicaragua.

PÁG. 317, LÍNEA 20. —Indulugencia es antiguo: está en Valbuena, Grandeza mexicana, VIII y epilogo, sin lugar a duda, a causa de la medida del verso.

PÁG. 319, LÍNEA 9. — Debría era, en realidad, la forma usual en el siglo XVI. Antiguamente: bebrá, bebría, etc. (beberá, bebría, etc.); drecho (derecho); por ejemplo, en la Biblia medieval y el Fuero Juzgo.

PÁG. 321. —Ejemplos antiguos de *niervo:* en Fray Diego Durán, Historia de las Indias desta Nueva España, II, 272; en Ercilla, Araucana, X. Tiscornia, § 52, trae cita de Fernando de Herrera. Cuervo, de Santa Teresa, Valbuena y Villaviciosa.

PÁG. 336. — Exprimentar está en uno de los sonetos escritos en castellano por Camoens, "¿No bastaba que amor..?"

PÁGS. 338-339. —La r fricativa, que existe en el Sudoeste de los Estados Unidos, se extiende en parte hasta el norte de México: a Monterrey, de Nuevo León, por ejemplo; pero alterna con la vibrante.

PÁG. 348. —*Inumerable* se encuentra ya en Ercilla, *La Araucana*, III. En sentido contrario a *tamién*, condumio > *condumbio*, en México.

PÁG. 358, LÍNEA 14. —Cf. págs. 18, 110, 117, 155-156, 301 y 306. Con relación a ni — \tilde{n} , v. Tiscornia, § 52, donde da ejemplos antiguos. Otros: en Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (Madrid, 1924), pecunia > $pecu\tilde{n}a$ (pág. 436); $supita\tilde{n}a$ < supitania < supitania

PÁG. 364, LÍNEA 4. —En México se usa comúnmente *hora* por *ahora* en el habla popular: por ejemplo, "Hora [ahora] que me acuerdo". V. el artículo *Psicología dialectal*, en el libro *Calendario*, de Alfonso Reyes» Madrid, 1924.

PÁG. 364, NOTA 1. —Cortés escribe también Guaxaca (Carta III).

PÁG. 365, LÍNEA 18. —Cp. la y y la g antihiáticas de México con las del leonés: v. Fritz Krüger, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Madrid, 1923 (baúl > *bagul*, *raíz* > *rayiz*, aldea > *aldeya*, feo > *feyu*, criado > *criyau...*).

PÁg. 369, § 25. —Bernal Díaz trae brosne (< bronce), en su Conquista, cap. CXIV. Cp. gozne y gonce.

PÁG. 373. —Influencia del diptongo acentuado para cerrar la vocal de sílaba anterior: *inobidiencia*, en González de Eslava, 19; *conviniente*, e *inconviniente*, en Castellanos, *Elegías*, 8, 9, 11, 14, 17, 18, 35, etc., y en Fernando de Herrera, Anotaciones a Garcilaso, Sevilla, 1580, pág. 573.

En el siglo XVI abundan *invinción*, *intinción*, *digistión*, etc. (Oviedo, Bernal Díaz, etc.).

PÁG. 377. — Penetración: en el leonés de San Ciprián de Sanabria recoge Krüger augua < agua.

PÁGS. 377-378. —Materiales para el estudio de la metátesis en español. Salto de consonante en grupo: secuestro > secresto (¿con influencia de secreto?) y secuestrar > secrestar, en Covarrubias; predicar > pedricar en Bernal Díaz (todavía hoy se dice, por ejemplo, en la Córdoba española); escrutinio > escutriño (v. Rodríguez Marín, Dos mil quinientas voces), ant. escrutiñar y escrudiñar > mod. escudriñar (cons., en Rodríguez Marín, Dos mil quinientas voces, s. v. escrudiñador y escrutiño); estupro > estrupo, en Vélez de Guevara, El diablo cojuelo, ed. "La Lectura", pág. 16; (emplasto >) emprasto > empastro, en Lope de Rueda, ed. "La Lectura", pág. 134; cofradía > cofadría, en Lazarillo de Tormes y en Lope de Vega, San Diego de Alcalá, I (en Berceo, confradía, cofradía, cofradía): v. otros ejemplos en Rodríguez Marín, Dos mil quinientas voces (uno de Cervantes, Don Quijote); cofrade > cofadre, en Lope, Isidro, V; descrubir, en Fray Pedro de Aguado, *Historia de Santa Marta*, ed. de Madrid, 1916, pág. 37, y antes en el Fuero Juzgo; Cariclea > Clariquea (con infl. de Clara), en Lope, La noche de San Juan, ed. Serís, pág. 150, y en la comedia de Juan Pérez de Montalván Teágenes y Clariquea; enclocar > encoclar, en Bernal Díaz; cuclillas > cluquillas, en Bernal Díaz y en Gonzalo Correas (403); Fadrique > port. Fradique. Grabiel está en Baltasar Dorantes de Carranza, Sumaria relación de las cosas de Nueva España, pág. 293.

Como formas anteriores a la metátesis se hallan todavía mirado en el Cid; miraglo en el Fuero Juzgo, en las Partidas, en Berceo (además mirado y miráculo), en la Bihlia medieval, en el Arcipreste de Hita, en Fray Ambrosio Montesino, siglo XV (hay más ejemplos en Rodríguez Marín, Dos mil quinientas voces); petrina en Calderón, La devoción de la cruz, III, y antes en la Vida de Santa María Egipcíaca, siglo XIII; petril en Bernal Díaz; petral en el Cid, en La gran conquista de Ultramar, en el Cancionero de Baena (v. Cejador, Vocabulario medieval), en el Quijote, Parte II, cap.v20; murciego en el Libro de Alejandro, antecedente del pop. murciégalo; tonidro, en el Libro de Alejandro > mod. tronido; latrocinio (culto), ladronicio (pop.); muradal > mod. muladar; crebar > mod. quebrar.

Cons. bibliografía de la metátesis en español, en *Bibl. Dial. Hisp.*, I. págs. 257-258.

A punto de terminarse la impresión de este volumen, nos llega la noticia de la muerte del Dr. Mariano Silva Aceves, director del Instituto de Investigaciones Lingüísticas en la Universidad de México. Aparte de los méritos que tuvo como escritor de tipo original y fino, Silva Aceves se hizo acreedor a la gratitud de los filólogos como animador de la revista *Investigaciones lingüísticas*, donde tantos trabajos útiles se han publicado.

P. H. U.

No más es usual en México, la América Central y la América del Sur, con la probable excepción de Venezuela y Colombia (Cuervo no lo cita); forman grupo aparte las Antillas, donde no más significa "únicamente", sin otra extensión, como en España (aún se prefiere nada más). El no más de las tierras continentales de América procede del no más del español general: ha perdido la pausa que debía separarlo de la expresión precedente, a la cual debía limitar ("Calla, no sigas, no más"; "Tengo tres, no más") y ha pasado de "únicamente" a "solamente", y de "solamente" a "precisamente", hasta adquirir gran variedad de significaciones.

En la América del Sur, no más es una muletilla que puede traducirse de muy variados modos (y que suele escribirse como una sola palabra: nomás): "así no más es" = "así es, precisamente" o "indiscutiblemente"; "ahí no más" = "ahí precisamente", "ahí mismo", o bien "ahí cerca"; "ahora no más" = "en seguida" o "hace muy poco rato"; "pase no más" = "pase sin más", o "pase con confianza", o bien "pase, que nada se lo impide"; "siéntese no más, que ahora viene" = "siéntese con confianza, que ahora viene"; o bien, en otra dirección, con imperio: "vaya no más" = "vaya sin objetar"; o "imire no más!" = "imire usted qué cosa!" o "iqué caso!" (comparable al inglés just think of it); o "me voy no más" — "me voy, no espero más".

Tiscornia, en *La lengua de Martín Fierro*, explica así el *no más* del habla gauchesca, diciendo que "se usa... con tres distintas referencias; *a*) a un nombre, para aislar su extensión de otro con la idea adverbial (ejemplo: *a usté no más*); *b*) a otro adverbio, para reforzar las circunstancias de modo, tiempo o lugar (*lueguito no más*; *medio no más*); *c*) a un verbo, para dar relieve a su significado con la intención del que habla

¹ A falta de tiempo para contribuir con trabajo nuevo al aniversario del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de México, reúno estas notas a los estudios de Marden y Hills, cuya traducción formará parte de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, publicada por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

(hable no más)".

En Chile, no más puede equivaler al recién rioplatense: "mañana no más se abren las Cámaras" significa "hasta mañana no se abren las Cámaras" (en México y en Bogotá dirían: "hasta mañana se abren las Cámaras": v. Cuervo, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, 6a. ed., París, 1914, § 447 y 448).

No conozco casos en que *no más* equivalga a "ni siquiera" (not even), como dice Hills que sucede en Nuevo México.

El uso mexicano de *no más* tiene menos amplitud que el de la América del Sur: en general, no pasa de la equivalencia con "precisamente". Frases como *pase no más* y siéntese no más no se conocen en México. Es característica la exclamación mexicana *iAhí no más!*, que significa *iJusto! iInsista! iPersista!*

El uso de México puede estudiarse bien en las novelas de Mariano Azuela.

Naguas y enaguas: el Diccionario de la Academia recoge ambas formas. En realidad, naguas y no enaguas, es la forma originaria, procedente del taíno, la lengua arahuaca de Santo Domingo: v. Las Casas, Historia de las Indias, libro I, cap. CXIV, y Oviedo, Historia general y natural de las Indias, libro III, cap. v, y libro V, cap. III. La variante enaguas debió formarse pensando en aguas y modificando el comienzo de la palabra para darle el aspecto del prefijo en; aparece ya en Quevedo, como después en Vélez de Guevara, El diablo cojuelo, trancos I, II, V y VIII, mientras Lope todavía dice naguas.

Oviedo y Las Casas dan la palabra como terminada en -s. En español se tuvo pronto la impresión de que la terminación en -s era plural y apareció una forma singular: ya usaban nagua o enagua como singular Calderón (ambas formas) y Moreto (enagua): v. Cuervo, Apuntaciones, § 199 y 981.

En México se usa enagua por falda, en singular:

Niña de la blanca enagua que miras correr el agua...,

dice Gutiérrez Nájera.

Sobre el uso mexicano, consúltese Ramos Duarte, *Diccionario de mexicanismos*, s. v. enagua y nagua; Darío Rubio, *Mexicanismos*, s. v. enaguas y naguas, y La anarquía del lenguaje en la América española, s. v. enaguas.

Para llegar de déuda a diúda —forma que recoge Marden en la ciudad

de México— se ha pasado por la forma intermedia *deuda*, que existe — por ejemplo— en Yucatán. Igual cosa sucede con *reuma* > *reúma* > *riúma*. Tanto *reúma* como *riúma* se oyen en la ciudad de México.

Hay en México, probablemente, en el habla popular, repugnancia al diptongo eu; en el español general la hay, por lo menos, para el de la palabra transéunte —forma que daba el Diccionario académico—, pues la mayoría de los hispanoparlantes, los cultos, inclusive, pronunciaban transeúnte —hoy forma académica—, como pronuncian fluido en vez de flúido.

En la Argentina, al revés que en México, el diptongo éu aparece donde pudiera ir el diptongo iú: reúne da réune en vez de riúne (v. Tiscornia, La lengua de Martín Fierro, pp. 7 y 26); a la vez existen riunión, runión, y se da diuda.

Pero en México, además, como en otras partes, el diptongo *eu*, si es inacentuado, puede reducirse a *u:* Eulalio > *Ulalio*, Eufemio > *Ufemio*; aparte de la conversión en *iu:* reunión > *riunión*.

Para la geografía y la historia de estos cambios, consúltese a Alonso y Rosenblat, notas al tomo I de la *Biblioteca de Dialectología Hispano-americana*, de Buenos Aires, pp. 107 y 263.

Al hablar de casos como *jondo* — *hondo* y *fue* > *jue*, se agrupan dos hechos que coexisten geográficamente a veces, no siempre, y que representan etapas distintas:

- 1, la conservación de la antigua h aspirada procedente de f latina (hacer, hervir, hijo, hoyo, humo);
- 2, la transformación en h de f que el español había conservado: juerza, juente, junción, jurioso, y hasta ojrecer, jrente (Colombia).

En Santo Domingo, por ejemplo, el habla rural conserva la antigua h aspirada (< f latina), pero no convierte en h la f conservada en fuente, fuerte, etc. (v. Revista de Filología Española, tomo VIII, pp. 370-371). En el habla rural de Colombia coexisten los dos fenómenos. En cambio, Chile, como México, conserva poco de la antigua h aspirada, pero convierte en h la f de fuerte, difunto, afuera, etc. (v. Lenz, en la Zeitschrift für romanische Philologie, tomo XVII, pp. 190-191).

Sobre h en México, v. Manuel Orozco y Berra, Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México, México, 1864, p. 54 (cita hoyo y hondo) y los trabajos posteriores de Ramos Duarte, Carreño, Marden. Señalan especial persistencia de h aspirada la señorita Quirarte en Nochistlán y

el señor Muñoz-Ledo en Querétaro. (*Investigaciones Lingüísticas*, I, 78-80, y II, 129-130).

La b de los compuestos con sub es cultismo gráfico que data del siglo XV, salvo excepciones contadas. La lengua popular convirtió el sub latino en su (como en sujetar) o en so (como en someter): compárese la antigua preposición so. El habla popular de México todavía reduce sub a su en suterraño, sumarino, etc.

En español, la b ortográfica:

- 1, unas veces ha logrado imponerse: subterráneo, frente al popular soterraño de Castilla, que Unamuno gusta de emplear y que ya empleaba el Arcipreste de Hita; subyugar frente a sojuzgar (en el siglo XVI existía sujuzgar: v. Juan de Valdés, Diálogo de la lengua, edición Montesinos, p. 260; pero en el siglo XIII Berceo había escrito subiudgar, en la Vida de San Millán, estrofa 463); subsistir, subalterno, etc.;
- 2, otras veces vacila: substancia y sustancia, subscribir y suscribir, substituir y sustituir, substraer y sustraer, con sus derivados (la pronunciación general, tanto en España como en América, es sin b);
- 3, otras veces no ha persistido: sujeto, sujetar, sujeción, a pesar de que en los siglos XV y XVI llegó a escribirse subjeto, subjetar, subjección o subjetar (v. Fray Luis de León, Los nombres de Cristo, y Jorge de Montemayor, en la Revue Hispanique, 1898, tomo V, p. 310; antes, en Jorge Manrique, subjecto: v. p. 238 del tomo II del Cancionero del siglo XV) y de que la b se ha impuesto en el término filosófico subjetivo y sus derivados, donde la pronunciación la respeta; sumiso y sus derivados; sumergir y sus derivados; sutil (antiguamente sotil, desde Berceo), y sus derivados.

La s de la ciudad de México es muy diversa de la de Castilla. La castellana es cóncava, ápicoalveolar, de timbre grave, mientras la mexicana es convexa, dorsoalveolar, y la punta de la lengua se apoya en los incisivos inferiores; es, además, de timbre agudo y peculiarmente larga en su duración. Hay en América grados intermedios entre la s castellana y la mexicana: así, en la ciudad de Santo Domingo abunda el tipo intermedio, s plana, con la lengua apoyada en los incisivos superiores o en el comienzo de las encías; se da también la convexa, pero sin la larga sibilación mexicana, y no es nada rara la cóncava de tipo parecido al

castellano, aunque sin el timbre que la acerca a la *sh.* En Colombia también abunda la *s* plana.

El reciente y revolucionario estudio de T. Navarro Tomás, A. M. Espinosa hijo y L. Rodríguez-Castellano, *La frontera del andaluz*, en la *Revista de Filología Española*, 1933, tomo XX, pp. 255-277, demuestra que en Andalucía existen tres tipos principales, con muchos matices intermedios, de s: la predorsal, dento-alveolar, convexa, de Sevilla, que se daba comúnmente como ejemplo de s andaluza; la coronal plana, con tendencia a convexa —la más general en Andalucía—, y la apical cóncava, semejante a la de Castilla, pero menos apical, menos cóncava y menos grave (en la parte septentrional de Córdoba y de Almería).

25-25-25

Según parece, la u se consideraba entre los aztecas vocal propia del habla de las mujeres solamente; en el habla de los hombres la remplazaba la o. En cambio, la u semiconsonántica, o w, de los diptongos, era fonema típicamente masculino, que las mujeres de determinadas regiones sustituían con la v labiodental: $w\acute{e}wel = v\acute{e}vetl$. La o en lugar de u se consideró luego rasgo característico de los indígenas mexicanos al hablar español (v lo es).

A fines del siglo XVI o principios del XVII, el español Mateo Rosas de Oquendo escribía un Romance en lengua de yndio mexicano medio ladino (v. en la Revista de Filología Española, 1917, tomo IV, pp. 356-357), en que la u se trueca en o: poscando (buscando), sorrado (çurrado), xoro (juro), alcón (algún), ortado (hurtado), ono, ona, onas (uno, una, unas), so, sos (su, sus); como excepción, a por u: sas (sus); por olvido, probablemente, deja con u serradura, cuchillo, (o) cupado, culpados, descomulgado, muxer, y hasta su. Otros cambios que observo en el Romance (aunque no siempre sean signos de mutaciones debidas a influencia indígena): e > i: que > qui (a veces), me > mi (a veces), bellaco > billaco o pillaco; antigua ç (t_s) > antigua z (d_s) , una vez: amanece > amaneze; pero, en general, antigua ç > s: sorrado (cerrado), serradura, conoseré, esponsión (junto a conpernación = gobernación, en que se ha dejado la ç), rrosio, cavesa, aderesando, biscueso (pescueço); pasiencia (además, la ç se conserva en justicia); s > z antigua, una vez: farsante > parzande; z antigua > x antigua (sh), una vez: aposento > poxento; j o g antigua (sonido de j francesa) > xantigua (sh): correxidor, muxer, xoro, xarro, coxo (de coger), paxando (bajando), permexo, ixo (hijo); f > p: paporesca (favorezca), parzande, presco; se tratan como intercambiables p y b, t y d, k y g (las tres

sonoras faltan en náhuatl): biscueso (y por excepción miscueso), bersona, puelpe (vuelve), pueno, piento; mantado (mandato), comita, latrones, dierra (tierra); critar, tenco, gonquistado; caso excepcional, porque la r y la l no se alteran, tabrado (tablado).

Sor Juana Inés de la Cruz, en sus *Villancicos* en honor de San Pedro Nolasco, 1677, hace cantar "un Tocotín mestizo de Español y Mexicano" introduciendo palabras en náhuatl y convirtiendo a veces la *u* en o: so (su), estoviera, junto a su, un, mucho y, caso curioso, u en náhuatl (xúchil, de xóchitl, flor y yuhqui); el indio, además, comete faltas de concordancia y usa lo por le. En los *Villancicos* a la Asunción de la Virgen, 1687, Sor Juana introduce otro Tocotín, pero todo en náhuatl.

A principios del siglo XIX, El Pensador Mexicano (José Joaquín Fernández de Lizardi, 1776-1827) usaba la u > o como peculiaridad indígena del habla de su Juan Diego en el Auto Mariano: on cosa (una cosa), on mósica (una música), ona Niñita, ona Reyna, osté (v. Antología del Centenario, I, pp. CLVII- CLVIII). Lizardi no agrega ninguna otra peculiaridad fonética; solo una peculiaridad sintáctica, que ya estaba en Rosas de Oquendo: la intercalación innecesaria de lo o los o los ("Yo los oy de Quautitlán —Y me los llamo los llamo los llamo los los llamo los llamo los llamo los llamo ll

Todavía Ramos Duarte, en su *Diccionario de mexicanismos*, recoge so por su en Guerrero y *ino lo vendes toros?*, con lo innecesario, en Oaxaca. Son dignos de atención estos otros cambios de u > o que recoge: nómero (en Hidalgo), cañoto (en Yucatán), moncho (en Guerrero), condocho (en Durango).

En las representaciones dramáticas tradicionales del valle de Teotihuacán aparecen indios que mudan u en o hasta en diptongos: Pos no luán de creer ostedes: mi suedra ya se morió... Poro de lo soperiór... Moy jonto del... Todito su polmón... Miral'osté, malchantitos... Moncho cuidado que lo soceda otra aición... Tos ninios...; mogier, borro, triboto, ponto, frota, fonción, josto, segoro, moeras... (La población del valle de Teotihuacán, tomo II, pp. 362-364, 381-383 y 600).

Finalmente, en *Un corrido "macarrónico" hispano-azteca*, que publica González Casanova (*Investigaciones Lingüísticas*, 1934, II, pp. 20-23), versión A, la india habla con *u: amu, Jusé, chasmusu* (chismoso), *curazón*; el hombre habla siempre con o; *logar, mojer, orgollosa, tombaré*, *to* (tu); ocurren, como siempre, olvidos, y muchas palabras quedan con *u*. En la versión B solo hay *o* por *u*, en el habla del hombre: *so, to, tombaré*.

No siempre, en el español de México, las sílabas te o ele han sustituido a tle. En realidad, en la ciudad de México subsiste la sílaba tle (de tli náhuatl) en palabras como tapestle, piltontle, totopostle, ixtle, cacastle, chichicastle, tezontle, sin contar la supervivencia del fonema tl inicial en tlecuil, tlaco, tlacote, tlacuache, tlapalería, tlalpiloya, Tlalpan, Tlaxcala, Tlaxiaco, Tlaltelolco, Tlalpuljahua, etc.; de -tl intermedio en cuitlacoche, con -tlapache, Atlixco, Ayutla, Nepantla, Tuxtla, Popotla, los muchos nombres geográficos terminados en -tlan (Zapotlán, Cuautitlán, Teziutlán...), etc., y hasta -tl final, en náhuatl, Iztaccihuatl, Popocatépetl, huehuetl, atl. Es curiosa la introducción del elemento tl en palabras españolas: alpiste > alpistle; almizcle > almistle.

Según parece, en el habla mexicana del siglo pasado el grupo cl tendía a predominar sobre tl. Hoy tl domina sobre cl, probablemente por reflujo del náhuatl como lengua oral en las clases populares y como lengua escrita en las clases cultas; los arqueólogos y filólogos mexicanos ponen especial empeño en difundir las formas etimológicas de las palabras procedentes del náhuatl, y así, formas como Cuauhtémoc han hecho desaparecer las antiguas Guatemoc, Guatimoc (v. el poema de Ignacio Rodríguez Galván, La profecía de Guatimoc) o Guatimozín (< Cuauhtemoetzin). Subsisten, sin embargo, formas como clemole junto a tlemole, escuincle junto a escuintle, chilpocle junto a chilpole, sinsonte junto a zenzontle, chahuiste junto a chahuistle. No tienen reversión posible a tl las palabras que en náhuatl terminaban, no en tli, sino en tl, como zacate, quelite, papalote, tomate, aguacate, zapote, coyote: son centenares. La abundancia del fonema tl es tal en náhuatl, que aparece en todas las páginas del Diccionario de azteguismos de Robelo, con muy pocas excepciones.

Según indica don Pablo González Casanova, en su importante estudio sobre Aztequismos, publicado en el Boletín de la Universidad Nacional de México, 1922, pp. 418-421, en español, las palabras mexicanas se vuelven agudas, unas veces, por apócope: de -lli, como en tlecuilli > tlecuil; de ni, como en cuiloni > juilón; de -in, como en pipiolin > pipiol. Otras veces, la terminación consonántica -tl (hay dialectos del náhuatl en que se reduce a -t o a -l) atrae el acento a la última sílaba, y las palabras resultan llanas si la -ti se muda en -te (como en tómatl > tomate) o agudas si la -ti se reduce a - l (como en oyámetl > oyamel). Pero hay excepciones, en que la -ti desaparece y la palabra subsiste como llama: tépetl > tepe, tolómetl > tolome, cuítlatl > cuitla, cuita o

cuida, tízatl > tiza, áyotl > ayo (tortuga), tapatíotl > tapatío, chilázcatl > chilasca, Coyotepéxitl > Cuyutepexi. Tlalmalácatl > Tlamalaca, cuauhmiáhuatl > cuamiagua, chichimécatl > chichameca (para otras terminaciones en -écatl, consúltese Robelo, Diccionario de aztequismos, lecciones L y LXXXVII). Todavía más excepcionales son las palabras llanas en que la consonante final permanece, reducida a -l: tzipitl > chipil, tlauhtótotl > clautótol (en Robelo, p. 355).

Hay otras terminaciones consonánticas que pueden atraer el acento en el paso del náhuatl al español: -ch, -c, -n. La ch, en el caso único de mápache > mapache (hay otros aztequismos con -ch, pero nunca parece provenir de -ch en náhuatl: proviene de -chi, como huitzachi > huizache, o de otras terminaciones, como totatzin > totache, toloaxin > toloache).

La c (k), tanto en los casos en que se agrega -e o -i o -a (como xócoc > jocoque o jocoqui, Aténquic > Atenquique, Huichilaque, Tlaquepaque, Cuauhnáhuac > Cuernavaca, probablemente a través de Cuanahuaque, Atlístac > Atlistaca, que trae Robelo, p. 37: v. otras en p. 38; además, p. 160, como en los casos en que la c se conserva sola (abundan: Atoyac, Amozoc, Sultepec... o en los casos en que se pierde (en Chapultepec se perdió y se restauró). "Los nombres de lugar acabados en -tepec —dice Robelo, p. 72— se pronunciaban generalmente convirtiendo la -c en -que: Yautepeque, Jilotepeque, Metepeque (en español); pero hoy se pronuncian correctamente con la c final." Pero a veces la palabra resulta llana, conservando o perdiendo la -c: Anáhuac, Tláhuac, Tlalpujahua, Mecatipa, Oaxaca...

La n atrae el acento ocasionalmente: en capulín, chapulín, tocotín, chilepiquín, cuatesón, huehuetón, aguatón, probablemente influyó el aspecto de diminutivos o aumentativos (de hecho, muchos usan cuatesón como aumentativo de cuate y creen que en chilepiquín hay un derivado de picar en diminutivo); además, nombres geográficos en -lian, o en -can, o en chan, posposiciones locativas. Los en -tlan son abundantísimos. Tlan se reduce a veces a -tan: Juchitán, Comitán... Pero la palabra española ha resultado llana en Míctlan > Mitla, Popótlan > Popotla, Tochtlan o Tuchtlan > Tuxtla... y en Acatítlan > Acatita, Xocohuitztítlan > Jocuistita... Abundan los agudos en -can: Acolhuacán, Culiacán, Coyoacán, Michoacán, Apatzingán (< Apatzincan)... Pero: Teoloyucan, Huisquilucan, Tenayucan o Tenayuca, Xaltocan, Tezmelucan, Amecameca, Ixtlahuaca, Toluca, Pachuca, axcan o axca... En -chan: Patlichán, Coatinchán o Coatlinchán...; pero:

Amatlinchan... (véase Robelo, pp. 56, 101 y 126).

Persisten como llanas las palabras terminadas en -pan, -yan, -lan o - lian, -zan, -man, nan, conservando la n o no: Apan, Tlacotalpan, Papa-loapan, Cosamaloapan... (abundan, por ser -pan otra posposición locativa). O bien: milpan > milpa (y sus compuestos), Tlacopan > Tacuba, Otzompam > Ozumba, Chiapan > Chiapa, que después adquirió la -s (en el siglo XVI se decía Chiapa: Las Casas fue nombrado "obispo de Chiapa"), Jalpa, Jalapa... Excepción: Tizapán.

Con -yan: tlalpiloyan o tlalpiloya o clapiloya, Tlalixcoyan, Tlapacoyan, Almoloyan o Almoloya, Panoaya, Temoaya, Tacu-baya...Excepciones: Xhihpacoyán (Robelo, 299), Atlihuayán (Robelo, 319).

Con -lan o -llan: Tequilan > Tequila, Xalatzalan > Xalazala, Zololan > Solola, Cuauhtemalan o Cuauhtemallan > Guatemala, Ihuallan > Iguala, Tollan > Tula, Cholollan > Cholula, Tlaxcallan > Tlaxcala... Excepción: Tonallan > Tonalá.

Con -zan: tozan > tusa.

Con -man: Ahornan, Tecoyoaman > Tecoyamen; quizás Colima y Chalma.

Con -nan: atlinan > aclina, atopinan o atopina, cenclina o centuria (Robelo, pp. 25, 36, 82).

Investigaciones Lingüísticas, México, julio-octubre de 1934, tomo 2, pp. 188-194.

EL ESPAÑOL EN MÉXICO Y SUS VECINDADES

El territorio continental que se extiende desde el sudoeste hispánico de los Estados Unidos hasta el Istmo de Panamá constituye, dentro del mundo de lengua española, una zona con caracteres especiales que la distinguen de las dos más cercanas: la del Mar Caribe, que abarca las Antillas y la costa septentrional de la América del Sur, y la andina, que comienza en Colombia. La mayor de las Grandes Antillas, Cuba, que parte en dos la entrada del Golfo de México, tiene comunicación frecuente con las costas de Yucatán y de Veracruz, pero es superficial su influencia: tanto Veracruz como Yucatán se mantienen mexicanos en los rasgos esenciales. La única región que participa francamente de los caracteres de otra zona es Panamá, que durante el siglo XIX estuvo unida a Colombia, recibiendo influjo de su metrópoli; en mucho coincide, sin embargo, con su vecina del continente norte, Costa Rica. Antes de la conquista española, esta zona no constituía unidad: la habitaban tribus muy diversas, que hablaban más de doscientos idiomas distintos; sin embargo, el Imperio de los Aztecas ocupaba gran porción de ella, y su influencia se extendía a otra gran porción. Después de la conquista, el virreinato de la Nueva España abarcó el territorio que ahora es la República de México y el que con la guerra de 1847 pasó del poder mexicano al de los Estados Unidos: los actuales estados de Texas, Oklahoma, Nuevo México, Arizona, California y en parte Utah, Nevada y Colorado. La Audiencia de Guatemala ejercía jurisdicción sobre el territorio que hoy se dividen el estado mexicano de Chiapas y cinco de las seis repúblicas de la América Central: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Oficialmente, la América Central no estaba subordinada a México, pero recibía su influjo y ha seguido recibiéndolo después de la independencia (1821), con alternativas y altibajos. Panamá, por su situación ístmica, es caso especial; tuvo su propia Real Audiencia (desde 1538) en la época colonial, formó parte de Colombia desde la época de las campañas de Bolívar y es república independiente desde 1903.

Los fenómenos lingüísticos que se observan en toda esta zona se asemejan, en general, a los que se hallan dondequiera que se habla español: en España como en la América del Sur, en las Islas Filipinas como entre los judíos de los Balcanes y el norte de África. Pero no todos: los hay peculiares, característicos.

Da carácter a la zona la presencia del náhuatl, el idioma de los aztecas, antigua lengua de cultura, que tiñe fuertemente el vocabulario y a veces la pronunciación. El léxico de origen náhuatl es enorme en el español de la "Mesa Central", la vasta altiplanicie mexicana; los vocabularios regionales (García Icazbalceta, Ramos Duarte, Rubio, Santamaría), incluso los de aztequismos (Mendoza, Sánchez, Robelo, Alcocer), están lejos de recogerlo todo, a pesar de que Ramos Duarte anota cerca de cuatrocientas palabras de origen náhuatl y Mendoza novecientas, incluyendo nombres geográficos. Y nada revela tanto la fuerza dominadora del náhuatl como la condición de localismo a que ha reducido las palabras derivadas de otras lenguas de México: mientras el náhuatl impone su vocabulario en todo el territorio del antiguo virreinato y lo extiende a Centroamérica —sin contar los aztequismos que pertenecen ya al español general, como cacao, chocolate, hule, jícara, petaca, tiza, tomate—, muy pocos indigenismos de otras procedencias mexicanas logran traspasar fronteras provinciales. Del otomí, el pueblo sobre quien principalmente asentó su conquista el azteca, y que comparte con él los mayores territorios de la altiplanicie central, ningún vocablo llega hasta las clases cultas: todos permanecen en el ambiente campesino, o a lo sumo llegan hasta el proletariado de las ciudades. Las palabras del maya, dominante en Yucatán, solo llegan hasta Campeche, Tabasco y Chiapas: hay que hacer excepción, probablemente de henequén, si en verdad es palabra de origen maya. Del tarasco de Michoacán procede huarache, "sandalia", y tal vez huango o guango, "holgado" (adjetivo); charal, especie de pez de río; pingüica, especie de fruta; tambache, "bulto". Las palabras zapotecas y mixtecas se confinan en Oaxaca; las huastecas, en las Huastecas potosina y veracruzana; las cahitas, en Sinaloa y el sur de Sonora; las yaquis, en Sonora; las tarahumaras, en Chihuahua y Durango, y así las demás. En Nuevo México apenas hay indigenismos locales; el doctor Espinosa recoge cuatro, uno del navajo y tres del tewa, junto a unos setenta y cinco aztequismos.

La abundancia del vocabulario náhuatl ha influido en la riqueza léxica del español en México, que contrasta con la limitación del vocabulario corriente en diversas regiones de América. No hay solo riqueza por suma de léxico; hay riqueza de matices, costumbre de distinguir y disociar, empeño de establecer divisiones y subdivisiones en las cosas materiales y sus elementos; no es aventurado atribuirlo a perpetuación de hábitos y tradiciones culturales indígenas, en colaboración con la alta cultura española de las ciudades del virreinato.

En toda la región central de México domina la entonación indígena; unas mismas son las curvas melódicas con que se hablan el español y el náhuatl, con su curiosa cadencia final. Estas curvas se modifican a medida que se asciende en la cultura de tipo europeo; al llegar a los grupos de cultura mayor, la entonación es ya muy diversa de la popular; conserva, aun así, el aire mexicano. Y del náhuatl quedan, en el español de México, fonemas peculiares: la tl, la sh, a veces la tz¹. Porque los fonemas que antiguamente se modificaban muchas veces en las palabras prestadas al español, otras veces persistieron o bien reaparecen en época moderna gracias a la presencia de la numerosa población que conserva el idioma indígena —alrededor del millón—, y a la influencia de los estudios lingüísticos, que difunden la forma exacta de los vocablos nativos. Así, la tl se había convertido en t o en cl; en posición final, se convertía en t o en l o desaparecía: tlapanco daba tapanco, tlemulli, clemole; ahuácatl, aguacate; xóchitl, súchil, tizatl, tiza. Pero subsistió en muchas palabras (innumerables nombres de lugar; no pocos nombres comunes: tlachique, contlapache, ixtle, tlapatería...) y ha reaparecido en otras muchas: tecuil vuelve a tlecuil; claco, a tlaco... La tl hasta se introduce en palabras españolas: en almizcle, que da almistle; en alpiste, que da alpistle; en el siglo XVI, Dorantes de Carranza convierte trapiche en tlapiche. La sh se había conservado durante el siglo XVI y parte del XVII; después se convirtió en j o en s —como la antigua x española, que se pronunciaba sh— o por excepción en ch: Meshico (escrito México), da México, shícama da jícama, shocoyote da socoyote, shipote de chipote; pero en muchas palabras persistió, en otras reapareció, y en el habla popular hasta se introduce en palabras españolas: shobaco, moshca... La tz se transcribía como c: Mexicaltzinco daba Mexicalcingo; a veces se convertía en ch: Malintzin daba Malinche. Modernamente se pronuncia s. Sobrevive en una que otra palabra del náhuatl o del tarasco: Atzcapolzalco, Metztitlán, Pátzcuaro, Tzintzuntzan... Se conserva, además, la c final de muchos

¹ A pesar de los signos dobles son fonemas simples.

vocablos indígenas: *Chapultepec*, *Anáhuac*, *Atoyac*, *Tuxtepec...* Y, por fin, la s mexicana, con su larga tensión y su timbre agudo, debe sus caracteres peculiares a la fonética indígena.

La conquista española realizó una superposición cultural: mutiló, pero no suprimió las culturas indígenas. Eso, que se hace visible en la arquitectura, y en la cerámica, y en los tejidos populares, se refleja en el lenguaje. Desde el siglo XVI, la ciudad de México ha difundido, a través del español, la influencia náhuatl: la antigua capital lacustre de los aztecas, conquistada sin destrucción, hispanizada lentamente desde 1521, irradia desde entonces a toda la zona, desde Colorado hasta Cos-ta Rica, español con tinte mexicano. Tal vez la única región extensa que se muestra poco dócil al dominio del náhuatl es Yucatán, donde el maya persiste, con extraordinario vigor, como lengua de la mayoría de la población: aquel representante de una de las más altas culturas antiguas de América resiste, no solo al azteca, cuya civilización entre las de México era la reciente, la advenediza, sino al español, a pesar de que la civilización española construyó en tierra maya ciudades de preciosa arquitectura, con nombres clásicos, como Mérida y Valladolid.

A veces han surgido lenguas mixtas, como el hispanonáhuatl, que sirve de lengua franca entre tribus de Nicaragua, dueñas de idiomas propios, que no saben español, pero tampoco saben náhuatl: la lengua de los aztecas les llegó entretejida con la de los conquistadores españoles, símbolo de la fusión de las dos civilizaciones imperiales.

Dentro de esta zona, el sudoeste hispánico de los Estados Unidos se divide en dos partes. En la una, el español vive como lengua estable de una porción de los habitantes: en Nuevo México, en el sur de Colorado, en el este de Arizona, en pequeña sección de California. En la otra parte, toda la restante del Sudoeste, los grupos que hablaban español no eran suficientes en número para resistir la invasión del inglés; pero el español persiste gracias a la inmigración, que alcanza a centenares de miles y ocupa barrios enteros de ciudades populosas: Los Ángeles, en California; El Paso y San Antonio, en Tejas. Según el doctor Espinosa, el español ha decaído mucho durante los últimos tiempos: "Cuando salí de Nuevo México, en 1909 —dice—, todo el mundo hablaba español. Ahora no. En solo veinte años, gran parte de una nueva generación ya no sabe el español, ni en las casas donde los padres lo hablaban, o lo sabe mal; lo mezcla con el inglés, usando un verbo en español y los substantivos y adjetivos en inglés o viceversa...

Solo en California tiene prestigio social el español: la cultura, en estas tierras californianas, lleva todavía vestigios de españolismo". En aquellos estados, las viejas familias que hablan español se encuentran en situación económica inferior a la de recién llegados de habla inglesa; se abandona el español porque se espera ganar en el cambio.

Pero la situación del español, que toma aspectos de decadencia para quien compara el momento actual con años anteriores, intrínsecamente es todavía importantísima. Observando como visitante, el escritor mexicano Salado Álvarez declara: "Nuevo México todavía no es americano". Y explica: "En 1915, en el Congreso Inter-Pacífico de San Francisco, se comprobó que el 75 por ciento de los maestros hablaban y enseñaban en español, que solo el 25 por ciento enseñaba en inglés, y que el 60 de los educadores no hablaba ni entendía el inglés. Santa Fe de Nuevo México y Quebec son los únicos lugares de América en que se llevan y se registran los actos oficiales en dos lenguas". En una, por lo menos, de las cámaras legislativas del Estado se habla español e inglés. Y en Arizona, dice Miss Anita Post, "el español es necesario para el hombre de negocios, para el político, para la dueña de casa"; más de la cuarta parte de los habitantes, según cálculos de 1931, son nativos y ciudadanos de México; muchos otros son descendientes de mexicanos. Hay todavía en aquellas regiones largo futuro para el español.

► La Nación, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1937.

Problemas del español en México

Recorriendo el libro *Etimologías del español*, don Jesús González Moreno (México, 1936), donde recoge útiles datos sobre el habla de las diversas regiones de México, hallo unas corteses observaciones (p.104) que me atañen.

El laborioso autor considera definitiva mi argumentación contra el supuesto andalucismo de América, ya negado por Cuervo, por Revilla, e implícitamente por Icaza. Los datos que reuní (procedencias de 13,948 conquistadores y colonizadores, entre ellos 4,695 andaluces y 5,823 castellanos, leoneses, navarros y aragoneses) no me atreveré a decir que constituyan pruebas definitivas, pero a lo menos hacen poco verosímil la antigua suposición de que los andaluces hayan predominado en la colonización de América. Las coincidencias de regiones especiales del Nuevo Mundo, en general tierras bajas —hecho peculiar que separadamente señalamos el Dr. Max Leopold Wagner y yo—, no tiene explicación histórica que conozcamos: es probable, como piensa el señor González Moreno (p. 110), que sean producto de "evolución paralela".

El señor González Moreno dice luego que acepto "la influencia de las lenguas indígenas" (la acepto, sí, cuando puede probarse, como en el caso de Yucatán, que el señor González Moreno estudia en su libro) y afirmo que dentro de cada zona lingüística del Nuevo Mundo "tienden a definirse dos tipos de pronunciación: la de las tierras altas y la de las tierras bajas." El señor González Moreno aduce como objeción el caso mexicano de Jalisco, donde tierras altas y tierras bajas tienen idéntica pronunciación. Pero mis palabras se limitaban a afirmar que "tienden a definirse" esos dos tipos, no que invariablemente se produzcan. En México la diferencia existe entre la región del centro y la región oriental y sudoccidental: coincidimos en señalarla el señor González Moreno y yo. Sería muy interesante —y todos los que estudiamos la dialectología de América agradeceríamos esta labor al señor González Moreno— determinar, hasta donde es posible, los límites exactos de las regiones mexicanas a las cuales se extiende el sistema fonético del

Centro. Problema concreto: ¿el sistema fonético de la altiplanicie llega hasta Colima, hasta Nayarit, es decir, hasta la costa del océano Pacifico? No sería raro: en Colombia, es bien sabido, existe en la costa del Atlántico el "fonetismo de tierra caliente" —como dice el señor González Moreno con expresión muy mexicana—, pero se me informa que en la costa del Pacífico domina la pronunciación de las tierras altas, porque de allí proceden los pobladores.

Habla el señor González Moreno, por fin, de poca exactitud en mis transcripciones cuando trato de México: supongo que se refiere a indicaciones sobre pronunciación de determinados fonemas. Como mis observaciones sobre el habla mexicana son muchas, me agradaría recibir indicaciones concretas. En mi trabajo de 1921 (Revista de Filología Española), hablé, por ejemplo, de fonemas que en una misma localidad se pronuncian o no pronuncian, según los casos. Para la g traté de fundar la causa de su caída, de su persistencia y de su aparición ante diptongos ascendentes con u, en circunstancias de proximidad del parlante respecto del español o del náhuatl. Sobre la d intervocálica indiqué que en el habla popular y rural de la altiplanicie unas veces cae y otras veces se conserva. Marden, el señor Carreño, el señor González Moreno (p. 109), afirman que cae. Los folkloristas —inclusive Marden, cuando recoge cuentos populares!— transcriben siempre la d intervocálica como fonema que persiste, a pesar de que indican no pocas supresiones y contracciones. Otro gran servicio deberíamos al señor González Moreno si lograra establecer cuándo se pierde y cuándo se conserva la d intervocálica en México, en qué condiciones de región, o de cultura, o quizás de fonética sintáctica.

► Investigaciones Lingüísticas, 1937, t. IV, núms. 1 y 2, pp. 56-57.

PARA LA HISTORIA DE LOS INDIGENISMOS

Papa y batata El enigma del aje Boniato Caribe Palabras antillanas (1938) BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA

DIRECTOR: AMADO ALONSO

AN EJ O 111

PEDRO HENRÎQUEZ UREÑA

PARA LA HISTORIA

DE LOS

INDIGENISMOS

PAPA Y BATATA

EL ENIGMA DEL AJE

BONIATO

CARIBE

PALABRAS ANTILLANAS



facultad de filosofía y letras de la universidad de buenos aires ${\tt INSTITUTO~DE~FILOLOGÍA}$

ADVERTENCIA

Los estudios contenidos en el presente volumen representan esfuerzos preparatorios para el diccionario histórico de indigenismos americanos circulantes en el español: proyecto en que trabaja el Instituto de Filología desde hace años, con la lentitud que imponen el corto número de investigadores y la limitación de los recursos. Los trabajos que aquí presento comprenden, desde luego, muchos datos y observaciones que no tendrían cabida en el diccionario pero que interesan a la lingüística. El estudio sobre *Palabras antillanas* se publicó en su forma primitiva en la *Revista de Filología Española* (1935, XXII, 175-186): aquí aparece retocado. El trabajo sobre *El enigma del aje* se publicó en la *Revista Argentina de Agronomía* de Buenos Aires (1938). De este trabajo y de los estudios sobre *Papa y batata* y sobre *Caribe* he dado a conocer parte en *La Nación*, de Buenos Aires, junio, julio y septiembre de 1938.

Doy gracias por su ayuda en cuestiones de botánica a los Ingenieros D. Lorenzo B. Parodi y D. Aníbal Roberto Millán, por su ayuda en la interpretación y traducción de los textos latinos de Pedro Mártir a la señorita María Rosa Lida y por su ayuda en la formación de los índices a las señoritas Ana María Barrenechea, Elsa Semenzato, María Elena Suárez Bengochea y Frida Weber.

Bibliografía¹

AGOSTA = José de Acosta. — Historia natural y moral de las Indias [1589]. 2 vols. — Madrid. 1894.

FRAY PEDRO DE AGUADO. — Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada [c. 1570]. 2 vols. Con notas de Jerónimo Becker. — Madrid. 1916.

FRAY PEDRO DE AGUADO. — Historia de Venezuela [c. 1581]. — Madrid. 1918.

ALCEDO = Antonio de Alcedo. — Vocabulario de las voces provinciales de la América usadas en el Diccionario histórico-geográfico de ella; y de los nombres propios de plantas, aves y animales. — Apéndice, con paginación propia, 1-186, del tomo V y último del Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América, Madrid, 1786-1789.

ÁLVAREZ CHANCA = Dr. Diego Álvarez Chanca. — Carta al Cabildo de Sevilla, desde la Isla Española [1493-94]. — En Navarrete, I.

JUAN IGNACIO DE ARMAS. — La zoología de Colón y de los primeros exploradores de América. — La Habana. 1888.

JUAN IGNACIO DE ARMAS. — Orígenes del lenguaje criollo. — La Habana. 1882 [es segunda edición; no conocemos la primera].

BACHILLER = Antonio Bachiller y Morales. — *Cuba primitiva*. — Segunda edición: La Habana, 1883 [ignoro cuándo se hizo la primera edición].

BAE = Biblioteca de Autores Españoles (Rivadeneyra). 71 vols. — Madrid. 1846-1880.

CASPAR BAUHIN. — IIINAE Theatri botanici. — Basilea. 1623.

CIRO BAYO, VOC. = Ciro Bayo. — Vocabulario criollo-español sudamericano. — Madrid. 1910.

BENVENUTTO MURRIETA. — Pedro M. Benvenutto Murrieta. — El lenguaje peruano. I. — Lima. 1936.

¹ Obras que se mencionan sólo una vez van indicadas en nota al pie de la página.

ANDRÉS BERNÁLDEZ. — Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel [hasta 1513]. — Madrid. 1880 (B A E, LXX).

M. B. BERRO. — La agricultura colonial... — Montevideo. 1914.

Bibl. Dial. Hisp. = Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, del Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 1930...

D. Bois. — Les plantes alimentaires chez tous les peuples et a travers les ages. 4 vols. — París. 1927-1937.

BORAO = Jerónimo Borao. — *Diccionario de voces aragonesas.* — Zaragoza. 1884. — Segunda edición: Zaragoza, 1908.

ALPHONSE DE CANDOLLE. — Origines des plantes cultivées. — París. 1883. — 5^a edición: París, 1912.

CASTELLANOS, *Elegías* = Juan de Castellanos. — *Elegías de varones ilustres de Indias*. — Madrid. 1847 (*BAE*, IV).

CIEZA DE LEÓN, *La crónica del Perú* = Pedro de Cieza de León. — *La crónica del Perú* [1553]. — En *BAE*, XXVII.

BERNABÉ COBO. — Historia del Nuevo Mundo [1653]. 4 vols. Edición hecha bajo el cuidado de Marcos Jiménez de la Espada. — Sevilla. 1890-1895.

Colección de documentos... de Indias = Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Archivo de Indias. — 42 vols. — Madrid. 1864-1884.

Colección de los viajes: v. Navarrete.

Colección de Pedro de Angelis = Pedro de Angelis. — Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata. 5 vols. — Buenos Aires. 1835-1837. — Segunda edición: 5 vols., Buenos Aires, 1910 (usamos la segunda).

COLMEIRO, Dicc. = Miguel Colmeiro. — Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales o notables del Antiguo y Nuevo Mundo... — Madrid. 1871.

COLMEIRO, *Primeras noticias* = Miguel Colmeiro. — *Primeras noticias acerca de la vegetación americana...* — Madrid. 1892 (en edición suelta y en el tomo III de las *Conferencias del Ateneo de Madrid* con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América).

COLÓN = Cristóbal Colón. — Escritos. Edición hecha bajo el cuidado de Cesare de Lollis. — En *Raccolta di documenti e studi, pubblicati dalla R. Commissione Colombiana, I*, Roma, 1892.

O. F. COOK. — Quichua names of sweet potatoes. — En el Journal of the Washington Scientific Academy, 1916, VI, 86-90.

M. Pío CORREA. — Diccionario das plantas uteis do Brasil e das exóticas cultivadas. 2 vols. [A-E]. — Río de Janeiro. 1926-1931.

GONZALO CORREAS. — Vocabulario de refranes y frases proverbiales. — Madrid. 1924.

CUERVO, Apuntaciones = Rufino José Cuervo. — Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. — Bogotá. 1867. — 5ª edición: París, 1907: 6ª edición: París, 1914 (usamos la sexta).

JUAN CUVEIRO PINOL. — Diccionario gallego... — Barcelona. 1876.

JUAN DANTÍN CERECEDA. — Primeros contactos entre los tipos de alimentación antillano y mediterráneo. — En la revista Tierra Firme, de Madrid, 1936, II, 383-412.

ENRIQUE DESCHAMPS. — *La República Dominicana*. — Barcelona. S. a. [1907].

RUY DÍAZ DE GUZMÁN. — La Argentina [Historia del descubrimiento y conquista del Río de la Plata. 1612]. Edición crítica, con notas, de Paul Groussac. — En los Anales de la Biblioteca, de Buenos Aires, 1914, IX.

BERNAL DÍAZ, Conquista = Bernal Díaz del Castillo. — Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala. 2 vols. — Guatemala. 1933-34.

Dicc. Acad. o Diccionario común = Diccionario de la lengua española, compuesto por la Academia Española. 15ª edición: Madrid, 1925; 16ª edición: Madrid, 1936.

DICCIONARIO DE AUTORIDADES = Diccionario de la lengua castellana, compuesto por la Real Academia Española. 6 vols. — Madrid. 1726-1739 [es la primera edición del Diccionario de la Academia].

Diccionario histórico = Academia Española. — Diccionario histórico de la lengua española. Tomos I y II. — Madrid. 1933-1936.

DOZY Y ENGELMANN, Glossaire = R. Dozy y W. H. Engelmann. — Glossaire des mots espagnols et portugais derives de l'arabe. — 1^a edición (de Engelmann solo): 1861. — 2^a edición: Leiden, 1869 (usamos la segunda).

EGUÍLAZ, Glosario = Leopoldo de Eguilaz y Yanguas. — Glosario etimológico de las palabras españolas... de origen oriental... — Granada. 1886.

GILBERTO FREYRE. — Casa grande e senzala. — Río de Janeiro. 1934.

FRIEDERICI, Hilfswörterbuch = Georg Friederici. — Hilfswörterbuch für den Amerikanisten. — Halle. 1926.

GEORG FRIEDERICI. — Die Süsskartoffel in der Südsee. — En Mitteilungsblatt der Gesellschaft für Völkerkunde, de Leipzig, 1936, n° 7, mes de junio, págs. 2-7 [sostiene, contra Roland B. Dixon, The problem of the sweet potato in Polynesia, en la revista The American Anthropologist, 1932, XXXIV, págs. 40-66, que la batata fue llevada por los españoles a la Oceanía, pues no existía en el Viejo Mundo antes del descubrimiento de América].

GARCÍA ICAZBALCETA. = Joaquín García Icazbalceta. — Vocabulario de mexicanismos [A-G]. — México. 1899.

GÓMEZ DE LA MAZA Y ROIG, Flora de Cuba = Manuel Gómez de la Maza y Jiménez y Juan Tomás Roig y Mesa. — Flora de Cuba (Datos para su estudio). — La Habana. 1914. (República de Cuba: Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, Estación Experimental Agronómica).

MANUEL GÓMEZ DE LA MAZA. — Diccionario botánico de voces cubanas y puertorriqueñas. — La Habana. 1889.

AUGUST GRISEBACH. — Catalogus plantarum Cubensium exhibens Collectionem Wrightianam aliasque minores ex Insula Cuba missas... — Leipzig. 1866. [En las págs. 297-301 hay una lista de Nomina hispánica].

GROSSMANN, Ausland. Spr. = R. Grossmann. — Das ausländische Sprachgut im Spanischer des Río de la Plata. — Hamburgo. 1926.

HATZFELD Y DARMESTETER, *Dictionnaire* = Adolphe Hatzfeld y Arséne Darmesteter. — *Dictionnaire general de la langue française...* 2 vols. — París. 1892-1900. — Usamos la 8ª edición, 2 vols., París, 1926.

Historia de la Nación Argentina. Director: Ricardo Levene. — Buenos Aires. 1936... (Junta de Historia y Numismática Americana).

HMP = Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos. 3 vols. — Madrid. 1925.

Inv. Ling. = Investigaciones Lingüísticas. Órgano del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. Fundador: Mariano Silva y Aceves. — México. 1933....

LAFONE QUEVEDO = Samuel A. Lafone Quevedo. — *Tesoro de catamarqueñismos*. — Edición parcial, en *Anales de la Sociedad Científica* de Buenos Aires, 1895, XXXIX. — 2ª edición (primera completa): Buenos Aires, 1898. — 3ª edición, con adiciones de F. F. Avellaneda: Buenos Aires, 1927.

LES LANGUES DU MONDE = Antoine Meillet y Marcel Cohén (directores). — Les langues du monde. — París. 1924.

LAS CASAS, Apologética = Fray Bartolomé de Las Casas. — Apologética historia de las Indias. — Madrid. 1909 (Nueva BAE, XIII). — Antes se había impreso una parte en el tomo V de la Historia de las Indias, edición de 1875-76.

LAS CASAS, *Historia* = Fray Bartolomé de Las Casas. — *Historia de las Indias* [1552-c.1566]. 5 vols. — Madrid. 1875-1876.

RICARDO E. LATCHAM. — La agricultura precolombiana en Chile y los países vecinos. — Santiago de Chile. 1936 (Ediciones de la Universidad de Chile).

LENZ, Dicc. = Rudolf Lenz. — Diccionario etimolójico de voces chilenas deriva-das de lenguas indíjenas americanas. — Santiago de Chile. 1905-1910.

EUGEN LERCH. — Die spanische Kultur im Spiegel des spanisches Wortschatz. — En Neuphilologisch Monatsschrift, de Leipzig, 1930, págs. 525 ss. y 596 ss.

LGRPh = Literaturblatt für germanische und romanische Philologie, de Leipzig. 1880...

Lira de Quisqueya. Selección de José Castellanos. — Santo Domingo. 1874.

LINNEO = Carl Linnaeus. — *Species plantarum.* — Estocolmo. 1753. — Reproducción facsimilar: Berlín, 1907.

REGINALDO DE LIZÁRRAGA. — Descripción breve del reino del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile [1605]. — En Nueva RAE, XV.

LIZONDO BORDA, Voces tucumanas = Manuel Lizondo Borda. — Estudios de voces tucumanas. I. Voces tucumanas derivadas del quichua. — Tucumán. 1927.

RICHARD LOEWE. — Über einige europaische Wörter exotischer Herkunft. — En Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung, de Gotinga, 1933, LX, 145-184, y LXI, 37-142. — Cons. comentario de Georg Friederici en Zeitschrift für französische Sprache und Literatur, de Jena y Leipzig, 1934, LVIII, 135-155.

KARL LOKOTSCH. — Etymologisches Wörterbuch der amerikanischen (indianischer) Wörter im Deutschen. — Heidelberg. 1926.

LÓPEZ DE GÓMARA = Francisco López de Gómara. — Hispania victrix [1552-1553]. — En RAE, XXII.

LÓPEZ DE VELASCO = Juan López de Velasco. — Geografía y descripción universal de las Indias [1571-1574]. — Madrid. 1894.

SVEN LOVÉN. — Über die Wurzeln der tainischen Kultur. — Gotemburgo. 1924. — Versión inglesa del autor: Origins of the Tainan culture, West Indies, Gotemburgo, 1935.

MALARET, *Diccionario* = Augusto Malaret. — *Diccionario de americanismos*. — Mayagüez. 1925. — Segunda edición, aumentada: San Juan de Puerto Rico, 1931 (usamos la segunda).

PEDRO MÁRTIR = Petrus Martyr de Anghiera. — *Decades De Orbe Nouo* [Década I, Sevilla, 1511; Décadas II y III, Alcalá, 1516; las demás, hasta 1526]. Edición de Joaquín Torres Asensio. 2 vols. — Madrid. 1892.

MARTIUS, Wörtersammlung = Carl Friedrich Phil. von Martius. — Glossaria linguarum brasiliensium o Wörtersammlung brasilianischer Sprachen. — Erlangen. 1863 (edición que usamos). — Segunda edición: Leipzig, 1867.

MEDINA, El veneciano Sebastián Caboto... = José Toribio Medina. — El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España. 2 vols. — Santiago de Chile. 1908.

MEDINA, Voces chilenas = José Toribio Medina. — Voces chilenas de los reino animal y vegetal que pudieran incluirse en el diccionario de la lengua castellana y propone para su examen a la Academia Chilena. — Santiago de Chile. 1917.

MENDOZA = Eufemio Mendoza. — Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano. — En el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1872 (hay tirada aparte).

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO. — Antología de poetas líricos castellanos. 13 vols. — Madrid. 1890-1908.

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO. — Historia de la poesía hispano-americana [1893-1895]. 2 vols. — Madrid. 1911-1913.

LUIS Y AGUSTÍN MILLARES. — *Léxico de Gran Canaria.* — Las Palmas. 1924. — Reseña de Max Leopold Wagner en *RFE*, 1925, XII, 78-86.

NAVARRETE = Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV..., comentada e ilustrada por Martín Fernández de Navarrete. 5 vols. — Madrid. 1825-1837. — Segunda edición: 1858-1880.

NORDENSKIÖLD, Deductions... = Erland Nordenskiöld. — Deductions suggested by the geographical distribution of some post-Columbian words used by the Indians of S. America. — Gotemburgo. 1922 (Comparative Ethnographical Series, V).

Nueva BAE = Nueva Biblioteca de Autores Españoles. 25 vols. — Madrid. 1905-1919.

ALEJANDRO OLIVAN. — Manual de agricultura. — Madrid. 1849.

FERNANDO ORTIZ. — Glosario de afronegrismos. — La Habana. 1924.

OVIEDO, Historia = Gonzalo Fernández de Oviedo. — Historia general y

natural de las Indias [1525-1557]. 4 vols. — Madrid. 1851-1855.

OVIEDO, Sumario = Gonzalo Fernández de Oviedo. — Sumario de la natural historia de las Indias [Toledo. 1526]. — En BAE, XXII.

PALMA, Dos mil setecientas voces... = Ricardo Palma. — Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario. Papeletas lexicográficas. — Lima 1903.

PHILIP MOTLEY PALMER. — Der Einfluss der Neuen Welt auf den deutschen Wortschatz. — Heidelberg. 1933. 162 págs. — Reseña de Georg Friederici en Göttingische Gelehrte Anzeigen, 1934, CXCVI, 433-445.

LORENZO R. PARODI. — Relaciones de la agricultura prehispánica con la agricultura argentina actual. — En los Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, 1935, I, 115-167. — Hay tirada aparte en folleto.

JOSÉ MANUEL PÉREZ CASTELLANO [1743-1815]. — Observaciones sobre agricultura [1814]. — Montevideo. 1848. — Segunda edición, con Introducción y notas de Benjamín Fernández y Medina: Montevideo, 1914.

PICHARDO. — Esteban Pichardo. — *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas.* — Matanzas. 1836. — 2ª edición: La Habana, 1849; 3ª edición: La Habana, 1862; 4ª edición: La Habana, 1875.

H. PITTIER. — Manual de las plantas usuales de Venezuela. — Caracas. 1926.

FÉLIX RAMOS Y DUARTE. — Diccionario de mejicanismos. — México. 1895. — Segunda edición: México, 1898.

RDR = Revue de Dialectologie Romane, de Bruselas. 1909-1914.

RELACIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS. *Perú*. Publicadas por Marcos Jiménez de la Espada. 4 vols. — Madrid. 1881-1897.

RFE = Revista de Filología Española, de Madrid. 1914....

PAUL RIVET. — Relaciones comerciales precolombinas entre Oceanía y América. — En los Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación, de Paraná, 1938, III, 165-193.

ROBELO, *Diccionario de aztequismos* = Cecilio A. Robelo. — *Diccionario de aztequismos...* — Cuernavaca. 1904. — 2ª edición, incompleta: México, 1912 (usamos la segunda).

EMILIO ROBLEDO. — *Papeletas lexicográficas.* — Medellín [Colombia]. 1924. — Segunda edición: Medellín, 1936.

JOSÉ TOMÁS ROIG Y MESA. — Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos. — La Habana. 1928.

ARÍSTIDES ROJAS. — Obras escogidas. — París. 1907. [En las págs. 737-783 se

contiene la Muestra de una obra inédita: ensayo de un diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela, antes publicada en Caracas, 1881].

ROMÁN, Chilenismos = Manuel Antonio Román. — Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas. 5 vols. — Santiago de Chile-1901-1918.

JERÓNIMO ROMÁN Y ZAMORA. — Repúblicas de Indias [1575]. 2 vols. — Madrid. 1897.

RICHARD RUPPERT. — Die spanischen Lehn- und Fremdwörter in der französischen Schriftsprache. — Munich. 1915. — Reseña de Leo Spitzer, en LGRPh, 1921, 307-310.

W. E. SAFFORD. — The potato of romance and of reality. — En The Journal of Heredity, de Washington, 1925, XVI, 113-126, 175-184 y 217-230. — Hay tirada aparte en folleto. .

PAUL SCHEID. — Studien zum spanischen Sprachgut im Deutschen. — Greifswald. 1934. 135 págs. — Reseñas de Helmut Hatzfeld en Deutsche Literaturzeitung, de Berlín, 1934, XXVIII, cols. 1315-1317; de Georg Sachs en RFE, 1934, XXI, 406.

W. FRITZ SCHMIDT. — Die spanischen Elemente im französischen Wortschatz. — Halle. 1914. (Beihefte zur ZRPh, LIV).

SEGOVIA = Lisandro Segovia. — Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos. — Buenos Aires. 1911.

HERRERT J. SPINDEN. — The origin and distribution of agriculture in America. — Washington. 1917.

LEO SPITZER. — Die Namengebung bei neuen Kulturpflanzen im Französischen. — En Wörter und Sachen, 1912, IV, 147-164 [Kartoffel und "Tupi-nambour"].

CONSTANTINO SUÁREZ. — Vocabulario cubano. — Madrid-La Habana. 1921.

ADOLFO SUNDHEIM. — Vocabulario costeño o Lexicografía de la región septentrional de la república de Colombia. — París. 1922.

TEJERA. — Emiliano Tejera. — Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo. Con ampliaciones y citas hechas por Emilio Tejera. — Santo Domingo. 1933-1938 (Suplemento de la Revista de Educación). — En prensa la edición separada.

J. HAMMOND TRUMRULL. — Sobre caníbal. — En *Notes and Queries*, de Londres, 1875, fifth series, IV, 172.

CÉSAR VARGAS C. — El Solanum tuberosum a través del desenvolvimiento de las actividades humanas — En la Revista del Museo Nacional, de Lima 1936, V, 193-248.

N. J. VAVÍLOV. — Studies on the origin of cultivated plants. — En el Bulletin of Applied Botany and Plant-breeding, de Leningrado, 1926, XXVI, 1-248.

Vocabulario agrícola nacional. — México. 1936 (Publicación de Inv. Ling.).

Wörter und Sachen, de Heidelberg. 1908...

ZÁRATE, Conquista del Perú = Agustín de Zárate. — Verdadera relación de la conquista del Perú [1555]. — En BAE, XXVII.

ZAYAS = Alfredo Zayas y Alfonso. — Lexicografía antillana. Diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas mayores y de algunas de las menores... — La Habana. 1914. — Segunda edición: 2 vols., La Habana, s. a. [1932].

ZRPh = Zeitschrift für romanische Philologie, de Halle. 1877...

Ι

Las plantas de América han contribuido a modificar el sistema de nutrición y el régimen económico del mundo moderno: el maíz, el cacao, la papa, productos de nuestras culturas indígenas —como, aparte de la alimentación, el tabaco—, son esenciales en la vida del hombre actual, y se han sumado al trigo, el olivo y la vid, clásicos sustentadores de las civilizaciones del Mediterráneo desde épocas muy anteriores a la helénica, el arroz, el café y el té, cuyos orígenes asociamos con civilizaciones típicamente asiáticas, la avena, el centeno, la cebada, la remolacha y la caña de azúcar.

La importancia universal de la papa es reciente: data del siglo XVIII; solo después de la propaganda de Federico el Grande (1712-1786) en Prusia (1744) y sobre todo después de la de Parmentier (1737-1813) en Francia (desde 1778) se impone definitivamente en Europa como alimento humano y ayuda al enorme desarrollo que comienza para la población de Occidente con la revolución industrial. Había llegado a Europa, procedente de la América del Sur, a fines del siglo XVI, y debió en parte su difusión a estudios y trabajos de Clusius (1526-1609); pero durante largo tiempo sirvió solo de alimento para animales, o, si los hombres la comían, era comúnmente en las clases pobres, como sucedía en Irlanda desde el siglo XVII.

Con su ascensión, la *papa* desalojó en los gustos europeos a la *batata*, que la había precedido muchos años en el viaje: es posible que Colón en persona la haya llevado a España junto con la noticia del Descubrimiento, según afirma una tradición tardía¹. Mucho tiempo se la

¹ Francisco López de Gómara, en su *Hispania victrix*, publicada en 1552-53, dice que Colón llevó a España en 1493 "diez indios, cuarenta papagayos, diez gallipavos, muchos conejos (que llaman hutías), batatas, ajíes, maíz, de que hacían pan, y otras cosas extrañas y diferentes de las nuestras..." (*BAE*, XXII, 167). El P. Andrés Bernáldez, en su *Historia de los Reyes Católicos*, cap. 118,

estimó como plato exquisito: lo revelan la literatura y los refranes. Pero después se ha hecho rara en Europa. En América conserva popularidad, tanto en la lengua inglesa como en las lenguas románicas.

Y la *batata* transfirió su nombre a la *papa*, en Inglaterra primero (*potato*), en Italia y Portugal después, finalmente en Castilla en el siglo XVIII: España la denomina hoy *patata*, mientras la América española le conserva el nombre quechua.

El vocablo *batata* es seguramente taíno: por error se le llama caribe, en la suposición de que eran caribes los habitantes de las Grandes Antillas². Según parece, lo aprendieron los descubridores en la Isla Española, donde se establecieron las primeras poblaciones de tipo europeo (la ciudad de Santo Domingo se funda en 1496) y donde primero entraron los españoles en trato normal y constante con los nativos; de allí procede la gran mayoría de los primeros americanismos, los que negaron a Europa durante los treinta años siguientes al Descubrimiento, antes de que empezaran a circular las palabras de México y el Perú.³

solo cuenta que el Descubridor —a quien conocía bien— llevó diez indios. Colón, en su carta a los Reyes sobre el tercer viaje, habla del "maíz, que es una simiente que hace una espiga como una mazorca, de que llevé yo allá, y hay ya mucho en Castilla". Es interesante el trabajo de D. Juan Dantín Cereceda, *Primeros contactos entre los tipos de alimentación antillano y mediterráneo*, en la revista *Tierra Firme*, de Madrid, 1936, II, 383-412.

² V. en este volumen el estudio *Palabras antillanas*; además, Cuervo, Apuntaciones, 980-981, y Fiederici, *Hilfswörterbuch*, s. v. batata.

³ Sobre la posibilidad de que *aje* fuera nombre (taíno) de una variedad de batata, v. en este volumen el trabajo El enigma del aje. Se ha pensado en la posibilidad de que el vocablo batata sea chibcha: D. Ricardo E. Latcham, en su libro La agricultura precolombiana, en Chile y los países vecinos (181-182), cita a William Bollaert, que trae la palabra en su breve vocabulario de la desaparecida lengua de los antiguos habitantes de las altiplanicies de Bogotá y Tunja, en su libro Antiquarian, ethnological and other researches in New Granada, Equador, Perú and Chile. Londres, 1860. pág. 61. Pero analizando la lista de las palabras que Bollaert supone chibchas, se ve que incluye palabras de muy diversas procedencias, como barbacoa, bija, guanín, guayacán, macana, yuca, taínas, guacamayo, arahuaca de las Islas de Barlovento (según el P. Las Casas), totuma, cumanagota, arracacha, quechua, y hasta chirimía, española. Si los chibchas realmente usaron esas palabras, las aprendieron de los conquistadores. Todavía es más abigarrada la lista de supuestas palabras chibchas que Bollaert saca de autores antiguos: incluye cacao, mexicana, chácara, quechua, ñame, probablemente africana, galápago y páramo, españolas (páramo hasta La batata era uno de los principales sustentos de la población indígena de las Antillas, junto con otra planta que da raíces tuberosas, la yuca o mandioca, con el maíz, el ají y los frijoles o porotos. De ellas, se cultivan con preferencia en los huertos nativos -conucos la yuca, porque con su harina se fabricaban las tortas de cazabe, el pan principal de los aborígenes. Otro pan lo hacían de maíz: no tenía en las Antillas la importancia que en México, donde en cambio es desconocido el cazabe. Todavía hoy, el conuco en Santo Domingo está destinado a producir yuca, maíz, batata, frijoles y ají: se les ha agregado el ñame. Como plantas de raíces o tubérculos comestibles, se cultivan también el mapuey, la yautía, la malanga, la bondá, el lerén. La alimentación vegetal de los campesinos dominicanos mantiene su base india, solo modificada en parte por el arroz y en corta medida por el trigo. Caso semejante al de México, con el predominio del maíz, el maguey, el ají, los frijoles y el arroz ("patria, tu superficie es el maíz" decía el poeta mexicano López Velarde); al del Perú, con el predominio del maíz, la papa, el ulluco y la yuca; al del Brasil, con el predominio de la yuca y el maíz: "aun ahora —dice Gilberto Freyre en su jugoso libro Casa grande e senzala—, la mandioca es el alimento fundamental del brasileño, y la técnica de su elaboración permanece para la mayor parte de los habitantes, casi idéntica a la de los indígenas".

La papa es de origen sudamericano: de las catorce especies a que se aplica el nombre, según Bukásov, trece tienen su cuna en el Perú y una en Chile, la más conocida, Solanum tuberosum, cuyo nombre servía antes para designarlas todas. El origen de la batata es discutido: existía en toda América, aun fuera de los trópicos, pero se dice que también existía en China y en islas de la Oceanía. A las Filipinas y a las Molucas la llevaron los españoles; al Japón y a las islas del Océano Indico, los portugueses. Y en África se cree que no existía; pero, una vez introducida allí, su cultivo se ha extendido entre muchas tribus.

procede del ibérico arcaico). En cambio, Ezequiel Uricoechea no trae batata en su cuidadosa compilación de Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha, París, 1871; da aba para maíz, quibsa para ají, iomza para papa. Consúltese además Cuervo. Apuntaciones, § 985.

En realidad, los españoles no habían entrado en contacto con los habitantes de Bogotá y Tunja en 1514, fecha en que ya conocía la palabra *batata* Pedro Mártir.

Contra lo que cree el Sr. Latcham, Oviedo sí habla de la batata como planta existente en la Isla Española (*Historia*, libro VIL cap. 4).

II Batata

Pedro Mártir de Anghiera es el primero que nombra la batata, en latín, el año de 1516, en la segunda de sus Décadas⁴. En Andalucía la conoce Andrea Navagero (1483-1529), el gran humanista, embajador de Venecia en España: habla de ellas en carta a Ramusio, desde Sevilla, en febrero de 1526:

"He visto muchas cosas de las Indias, y entre ellas las raíces que llaman batatas; las he comido y saben como las castañas"⁵.

Conociéndola en América, la nombran: Martín Fernández de Enciso (1519), Enrique Montes (1527), Las Casas, Oviedo (desde 1526), Alonso Henríquez de Guzmán, Pedro de Cieza de León y López de Gómara.⁶

Entre muchos cronistas del siglo XVI, Antonio Pigafetta las menciona, junto con "naranjas y limones", en su relación del viaje con Magallanes alrededor del mundo (1519-1522)⁷.

Pedro de Cieza de León, en su *Crónica del Perú* (anterior a 1550), dice: "Críanse muchas batatas dulces, que el sabor de ellas es casi como de castañas".

Pero Hernández, en sus *Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca* (Valladolid, 1555), menciona repetidas veces las batatas (caps. 8, 9 y 56, por ejemplo). En el cap. 9 dice, hablando de los guaraníes de Tugui, en la América del Sur:

-

⁴ Escrita probablemente en 1514. V. Las citas en *El enigma del aje*, en este volumen.

⁵ Cita de M. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, XIII, 68.

⁶ V. las citas en *El enigma del aje*. Y en este trabajo, más adelante, las citas de fray Alonso de Molina, a propósito de *camote*, del Inca Garcilaso, a propósito de *apichu*, y de Monardes, a través de Frampton, a propósito de *papa*.

Según Arístides Rojas, *Obras escogidas*, 765-766, nombran la batata los cronistas del descubrimiento del Brasil, sin decir cuáles, Alonso de Hojeda en 1510, y Vasco Núñez de Balboa en 1514: pero no indica dónde.

⁷ Cit. por Hatzfeld y Darmesteter, *Dictionnaire general de la langue française*, s. v. patate.

⁸ Cap. 66. En el capítulo 46 habla de "ajes y batatas": v. *El enigma del aje*.

"Toda esta tierra es muy alegre y de muchas aguas y arboledas; toda la gente de los pueblos siembran maíz y cazabi⁹ y otras semillas, y batatas de tres maneras, blancas y amarillas y coloradas, muy gruesas y sabrosas, y crían patos y gallinas y sacan mucha miel de los árboles, de lo hueco de ellos."

Bernal Díaz del Castillo, en su *Conquista de la Nueva España* (cap. 8), hablando de la isla de Cozumel, frente a Yucatán: "había... muy buenos colmenares de miel y buenas batatas".

Juan de Castellanos, en sus *Elegías de varones ilustres de Indias* (Parte I, Elegía I, canto IV), hace hablar a los indios antillanos ante la presencia de los conquistadores:

Darémosles de nuestros alimentos guamas, auyamas, yucas y batatas; darémosles cazabes y maíces con otros panes hechos de raíces...¹⁰

En España, Juan López de Velasco, en su *Geografía y descripción universal de las Indias*, escrita entre 1571 y 1574 con informes de América, menciona las batatas como existentes en todo el distrito de la Audiencia de Santo Domingo (las Antillas y Venezuela) y en la zona veracruzana de México¹¹.

⁹ El secretario de Alvar Núñez quiso decir que sembraban yuca. En el cap. 54 dice: "mandioca (que es el cazabi de las Indias)... Llama "las Indias", según se ve, a las Antillas.

¹⁰ V. otra cita de Castellanos en el estudio sobre *Boniato*.

¹¹ V. págs. 95, 98, 212, 437, 461, 566 y 571 de la obra de López de Velasco (Madrid, 1894). Para otras menciones en el siglo XVI, cons. Nordenskiöld, Deductions..., 64-74 (Luis Ramírez, hablando de los timbúes del Río de la Plata: v. el texto en Medina, El veneciano Sebastián Caboto..., I, 449: Utz Schmidl, Reise nach Süd-Amerika in den Jahren 1534 bis 1554; Nicolaus Federmann, Relación del viaje a Venezuela, edición de 1557; Jorge Robledo, Relaciones de Nueva Granada, 1540-1541, en la Colección de documentos... de Indias, II, 294); Fray Pedro de Aguado, Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, escrita hacia 1570 (Madrid. 1916, I, 590, y II, 499), e Historia de Venezuela, escrita hacia 1581, edición de Madrid, 1918 (I, 352: "Río de las Batatas", el Zulia); Cristóbal de Acuña, Nuevo descubrimiento del gran Río Marañón (Madrid, 1891, págs. 45 y 48); Toribio de Ortiguera, Jornada del río Marañón (en Nueva RAE, XV, 323, 328, 330, 354, 370, 376, 419); autor desconocido, Jornada de Omagua y Dorado (en Nueva RAE, XV, 429 y 430). V. infra, además, las citas de las formas patata y pataca, variantes de batata.

Fray Jerónimo Román y Zamora (c. 1536-1597), en sus *Repúblicas de Indias*, 1575, dice: "También hacían pan de batatas: esta raíz acá [a España] la traen mucho y la comen asada y con vino. Tiene talle de raíz de lirios morados y amarillos, y desta raíz hacían mucho pan aquellas gentes"¹². Pero debe de haber error; no consta que en ninguna parte de América se haya hecho pan de batatas. El P. Román nunca estuvo en el Nuevo Mundo.

Desde el siglo XVI, la batata se sembraba en el sur de España. Clusius, según Colmeiro, *Primeras noticias...*, la conoció allí desde 1564. Granado la menciona en su *Arte de cocina*, 1599 (v. cita en el *Diccionario histórico de* la Academia). El P. José de Acosta (1539-1600), en su *Historia natural y moral de las Indias*, versión castellana publicada en Sevilla, 1590, libro IV, capítulo 18, dice:

"... Me ocurren, además de las papas, que son lo principal [entre las 'raíces y comidas de bajo de tierra'],... ocas, yanaocas, camotes, batatas, jiquimas, yuca... Algunos de éstos se han trahido a Europa, como son batatas, y se comen por cosa de buen gusto"¹³.

Como cosa fina se las mencionaba en el siglo XVI. Hernán Núñez, el Comendador Griego, recoge el refrán "Más valen dos bocados de vaca que siete de patata" y comenta: "Patata es manjar precioso de las Indias". Francisco de Medrarlo, en su Oda V, a Luis Ferri (1617), dice: "Come bien, que están suaves Las batatas, y bebe alegremente". Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes*, hacia 1630, comenta a su vez: "Que lo que tiene peligro y dificultad no se ha de estimar tanto como lo seguro, aunque valga menos; patatas son buenas; vinieron de indias; ya las hay en Andalucía" Y como cosa fina se menciona en Inglaterra (v. infra a propósito de *potato*). Todavía las da como cosa de precio en el siglo XVIII Luis de Silva Mouzinho de Albuquerque en sus *Geórgicas portuguesas:* "...las raíces Que más aprecia, la batata blanda" (versión de Lista, *B A E*, LXVII, 371).

¹² Edición de Madrid, 1897, II, §3.

¹³ Cito por la reimpresión de Madrid, 1894.

¹⁴ El refranero de Núñez se publicó después de su muerte, en 1555. He consultado la edición de Lérida, 1621, Refranes y proverbios que coligió y glosó el Comendador Hernán Núñez... (v. pág. 67). Para Gonzalo Correas, la edición de Madrid. 1924, pág. 301. V. infra sobre la forma patata.

Mateo Alemán (1547-c. 1618), en el *Guzmán de Alfarache* (1599-1604), habla de "orejones de Aragón, batatas de Málaga". Las batatas de Málaga serán famosas durante dos siglos¹⁵.

A Luis del Mármol Carvajal (c. 1520-1600), en su *Descripción de África* (primera parte, publicada en 1575; segunda, en 1599), le sirven para término de comparación, como cosa familiar en España: "El principal sustento de los negros son unas raíces como batatas" (¿los ñames de Guinea?).

El *Diccionario de Autoridades*, primer Diccionario de la Academia Española, da en 1726 (fecha del tomo I) curioso artículo sobre la batata, que parece más de libro de cocina que de obra lexicográfica:

"Planta que cultivada y sembrada echa una raíz algo mayor de las que llaman Papas, larga y tortuosa: por de dentro es amarilla y por defuera parda: es mui sabrosa y dulce, y aunque de ella se hacen diversos dulces y almíbares muy delicados, con especialidad es más grata al paladar assada, y rociada después con vino y azúcar. En España se crían muchas en las cercanías de Málaga. Algunos la llaman Patata, y assí se halla también escrito; pero lo común es con B." Viene después la definición en latín: "Radix quaedam optimi saporis, quae Americis partibus aduecta, prouenit etiam in Hispania." En seguida, tres citas: una de Luis del Mármol, una de Alemán, una de Acosta.

Las posteriores, y abreviadas, ediciones del Diccionario de la Academia, ya sin autoridades, repiten con pocas variaciones la definición, hasta que en 1817 (la edición quinta) se modifica radicalmente, tratándose de sustituir el estilo del arte culinario con el de la ciencia botánica:

"Planta indígena de América y del Asia, y cultivada en España. El tallo es rastrero y ramoso, las hojas de figura de corazón, y la flor de hechura de campanilla, grande y de color encarnado. Convolvulus batata."

Ahora, por primera vez, se separa de la definición de la planta la de las raíces tuberosas:

"Batata. Se da este nombre a los bulbos que acompañan las raíces de las plantas del mismo nombre. Estos son cilíndricos,

¹⁵ Hasta el ecuatoriano Antonio de Alcedo, en el vocabulario de palabras americanas al final de su *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*, Madrid, 1789, al definir el *camote* dice: "nombre que dan en el Perú a la batata de Málaga".

rectos, de color de castaña, claro por defuera y amarillo o blanco por dentro. Cocidos tienen un gusto dulce muy agradable."

Las siguientes ediciones repiten, con variantes, estas definiciones. La edición duodécima, de 1884, agrega como etimología: "voz americana". La decimotercera, en 1899, da nueva, forma a la definición: "Planta vivaz de la familia de las convolvuláceas... Cada uno de los tubérculos... Es comestible." La decimocuarta edición, en 1914, introduce una etimología equivocada: "BATATA (de *patata*)". Y en PATATA: "voz americana". Pero es al revés: *patata* es variante de *batata*, forma que la precede en muchos años.

La decimoquinta edición, en 1925, empeora las cosas: "BATATA (de *patata*)". Y luego, contradictoriamente: "PATATA (de *papa* [quichua], modificado en parte por *batata*". Estas equivocaciones se repiten punto por punto en la decimosexta edición (1936)¹⁶.

Batata de la China, según Colmeiro (Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas...), es la Dioscorea batatas Decaisn., que recibe también el nombre de ñame de la China (la confusión entre dioscoreáceas y convolvuláceas viene desde la época del Descubrimiento); batata de mar, la Ipomoea pescaprae; batata de purga o batata purgante, la Convolvulus operculatus o la Ipomoea operculata Mart. et Spix, la Ipomoea jalapa (jalapa o michoacán), la Piptostegia gomesii, la Convolvulus mechoacana (mechoacán). Batata de agua o taruya es en Colombia la Pontederia azarea Sch.¹⁷.

derivaciones, que no estudiaré: v. el *Diccionario histórico* de la Academia. Lenz, *Dicc.*, Segovia, *Diccionario de argentinismos*, García Icazbalceta. etc. Los más conocidos son: *batata* 'pantorrilla', en el norte de Colombia, en Venezuela y en las Antillas (en cambio, *ñame* 'pie grande'; en Asturias, 'pie', como expresión pintoresca); *tragar camote* 'expresarse con dificultad', 'tragar saliva', 'turbarse', en México (igualmente *atorarse el camote*); *abatatarse* 'turbarse', en el Río de la Plata (obsérvese el paralelismo entre *tragar camote* y *abatatarse*): *camote* 'tonto', en el Perú; *camote* 'enamoramiento', en la mayor parte de la América del Sur, con sus derivaciones *encamotado* y *encamotamiento*; *batata* 'mentira', 'exageración', en las Canarias (L. y A. Millares, *Léxico de Gran Canaria*, 24): según M. L. Wagner, es Portuguesismo (*R F E*, 1925, XII, 82); *batata* 'tonto', en Puerto Rico: *camote* 'bobo', 'tonto', en México, en el Ecuador; *camote* 'bribón', en México.

¹⁷ Adolfo Sundheim, Vocabulario costeño.

Batatín, en España, se emplea unas veces como diminutivo, otras como nombre de una variedad de batata¹⁸; en Puerto Rico, es el nombre de la papa purgante del Perú (Pharbitis pubescens Choisy, convolvulácea).

En Colombia y Venezuela se le llama batatilla, ya a la Pharbitis hispida, ya a la Ipomoea batatilla Don., ya a la Ipomoea fastigiata Sweet, que crece silvestre, como en las Antillas, y que se ha supuesto podría ser la especie de que se derivan las de las batatas cultivadas. Gregorio Gutiérrez González, el poeta del Cultivo del maíz en Antioquia, dice en versos famosos de su composición Por qué no canto:

¿Conoces tú la flor de batatilla, la flor sencilla, la modesta flor? Así es la dicha que mi labio nombra: crece a la sombra y se marchita con la luz del sol.

Batatilla de pasaría es la Ceratosanthes corniculala (cucurbitácea), y, según Colmeiro, batatilla de Venezuela la Ceratosanthes tuberosa (cucurbitácea)¹⁹. En Puerto Rico se llama batatillas a otras Ipomoeas: la quinquefolio, la sericantha, la carnea, la ventricosa²⁰.

¹⁸ V. el Diccionario de la Academia desde 1791 y el *Diccionario histórico*.

¹⁹ H. Pittier, *Manual de las plantas usuales de Venezuela*, Caracas, 1926, dice que la batatilla de la región costanera es la *Ipomoea batatilla* y la del Llano la *fastigiata*; la de *pasarla* es la *Ceratosanthes corniculala*.

²⁰ Malaret, *Diccionario*.

III Nombres de la batata

- 1. Aie. —Tal vez haya sido aje el primer nombre conocido de la batata, aplicado a una de sus variedades; pero el caso es problemático²¹.
- 2. *Patata*, *pataca*. Variantes de *batata*, conocidas desde el siglo XVI y trasladadas después a otras plantas²².
- 3. Camote. —En México, el nombre náhuatl de la batata era camotli. El vocablo sobrevive, bajo la forma camote²³, en todas las regiones del Imperio Azteca y su vasta zona de influencia: México y la América Central, desde Guatemala hasta Costa Rica. Desde el siglo XVI se había extendido a otros países, ya para sustituir a batata, ya para designar variedades de ella: el P. Acosta, después de mencionar "camotes, batatas", entre las "raíces y comidas de bajo de tierra", y detenerse brevemente en la batata, agrega: "De aquellas raíces que dije, algunas son comida ordinaria, como camotes, que asados sirven de fruta o legumbres..."24 Acosta estuvo en el Perú y en México; pero el peruano Huamán Poma de Ayala, que no conocía la América del Norte, emplea la expresión compuesta camote apichu²⁵, y Agustín de Zarate, en su Historia del descubrimiento y conquista del Perú (Amberes, 1555), habla de camotes26. Se explica la difusión de camote junto con batata: muchos de los conquistadores y colonizadores del Perú habían vivido, no solo en Santo Domingo o en Cuba, donde necesariamente tomaban su primer contacto con el Nuevo Mundo, sino también en México o en la América Central. A México, naturalmente, los conquistadores habían llevado la palabra antillana (así, Fray Alonso de Molina, en su Vocabulario en lengua castellana y mexicana, México, 1571, para definir el camotli dice "batata, raíz comestible"); pero debió de durar poco allí²⁷.

²¹ V. El enigma del aje.

²² V. supra la cita del proverbio recogido por el Comendador Griego; infra, las secciones dedicadas a *Patata y Pataca*.

²³ Mendoza, s. v., García Icazbalceta, s. v, y Robelo, s. v.

²⁴ Historia natural y moral de las Indias, libro IV, cap. 18.

²⁵ Cit. por Friederici, Hilfswörterbuch, s. v. apichu, apicho.

²⁶ V. BAE, XXVI. 469: dice zamoles, errata, ya advertida por Lenz, que proviene de otra errata anterior, camotes por camotes.

²⁷ Cit. por Lenz, *Dicc.*, s. v. camote, y Friederici, *Hilfswörterbuch*, s. v. camote, donde además indica pasajes de Fray Bernardino de Sahagún, Cervantes de

Camote aparece además en Palomino, 1549, al hablar de Chachapoyas, en el Perú amazónico²⁸; en muchas de las Relaciones geográficas de Indias, relativas al Perú, que publicó Jiménez de la Espada²⁹; en Juan López de Velasco, Geografía y descripción universal de las Indias, al hablar de Quito; en Eugenio de Salazar, fiscal y luego oidor de México, de 1581 a 1598, epístola a Laurencio Sánchez de Obregón³⁰; en Mateo Rosas de Oquendo, poeta español que a fines del siglo XVI y principios del XVII estuvo en México y la América del Sur³¹; en Fray Reginaldo de Lizárraga, Descripción breve del reino del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile, 1605 (cap. 3); en el Conde de Lemos, Descripción de la provincia de Quixos, en el Perú, 1608³².

En el sudoeste de los Estados Unidos, que formó parte de México, se dice *camote*, como en México, y *papa dulce*, expresión que atribuyo a influencia del inglés *sweet potato*, porque en México no se conoce. *Camote* es, para unos, batata; para otros, remolacha silvestre³³.

Camote ocupa hoy mayor área geográfica que batata: además de dominar en todas las tierras continentales de la América del Norte (sudoeste hispánico de los Estados Unidos, México, América Central), penetró en Cuba³⁴, donde ha caído luego en desuso; es la palabra usual en el Perú, en Ecuador, en Bolivia, en Chile³⁵; en la Argentina tiene circulación, aunque limitada (de los lugares donde se usa, en unos

Salazar y Fray Juan de Torquemada, que vivieron en México; el P. Las Casas (v. cita de la *Historia*, libro II, cap. 20, en *El enigma del aje*; además, *Apologética*, cap. 68) y el P. Bernabé Cobo, que escribía en la América del Sur.

²⁸ Cita de Nordenskiöld en *Deductions...*

²⁹ Relaciones geográficas de Indias, I, 147 y 166 (Descripción de Vilcas Guaman); IV, 13 (Relación de la ciudad de Zamora de los Alcaides, provincia de Quito, poco después de 1549: "batatas o camotes"), IV, 25 (Relación de... Nanbija y Yaguarsongo: "camotes"); IV, apéndice, pág. LXXVIII (Relación de Juan de Salinas Loyola sobre los indios al este de Loja, 1557: "camotes o batatas").

³⁰ En M. Menéndez Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana*, I, 35.

³¹ R F E, 1917, IV, 355.

³² Relaciones geográficas de Indias, 1, pág. CIII.

³³ Compárese Hills, vocabulario en *El español de Nuevo México (Bibt. Dial. Hisp.*, IV), con A. M. Espinosa, reseña del *Dicc.*, de Lenz, en *RDR*, II, págs. 418 y 422.

³⁴ Macías y Armas, citados por García Icazbalceta.

³⁵ Sobre camote en Chile, v. Lenz. Dicc., s. v.; en el Perú, Palma, Dos mil setecientas voces...

equivale a *batata*, en otros designa variedades); ha llegado hasta el Asia, a las Islas Filipinas. En España, según parece, se conoce, pero no se ha extendido. Entre tanto, *batata* domina en España, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, la Argentina, el Uruguay y el Paraguay.

En México se usa la palabra *camote*, además, para designar raíz tuberosa o tubérculo en general.

En Chile, finalmente, se le dice *papa camote* a una especie de papa; en Guatemala, El Salvador y Honduras, *camotillo* a la cúrcuma (tintórea), y en Costa Rica *camotillo* a la yuquilla (*Cúrcuma loriga* L.).

- 4. Boniato. —Palabra taína que se aplicaba a la yuca y al ají dulces o suaves (todavía se dice ají boniato en Santo Domingo, como en el siglo XVI). Ha tomado formas diversas: buniato, maniato, muniato, boñato, buñato, moñato, múñalo. Desde el siglo XVIII aparece como nombre de la batata: antes no está probado este uso, pero en Cuba ha llegado a ser excluyente de los demás nombres. Circula en España, en Puerto Rico, en Venezuela, en el Uruguay, en la provincia argentina de Entre Ríos; designa a la batata en general o a una de sus variedades³⁶. Ha pasado al francés criollo de Haití.
- 5. Chaco. —En Venezuela, además de batata, se dice chaco, palabra que según Pittier provendría del cumanagoto chacu o yako o del tamanaco ichaku³⁷. Según Arístides Rojas, es en Cumaná donde se usa chaco, que proviene de la lengua (caribe) de los cumanagotos y chaimas. En el siglo XVI aparece en las Elegías de Juan de Castellanos:

Recogieron los nuestros los despojos, maíz, yucas y chacos deseados... (Parte I, Elegía XI, canto 3) Coman agora bien chacos y coche, que yo haré que tengan negra noche... (Parte I, Elegía XI, canto 4).

6. Apichu, apicho, apichu, apicú. —En el Perú, la batata recibía el nombre quechua de apichu: lo registran, en el siglo XVI, Huamán Poma de Ayala (camote apichu) y el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). Garcilaso, en sus Comentarios reales (Primera parte, libro VIII, cap. 10): Las [legumbres] que los españoles llaman batatas [como se

³⁶ V. en este volumen el estudio sobre *Boniato*.

³⁷ H. Pittier, *Manual de las plantas de usuales de Venezuela:* se apoya en el *Glosario* de Lisandro Alvarado; Arístides Rojas, *Obras escogidas*, 763-761.

ve, al Inca el vocablo antillano le parecía ya español] y los indios del Perú apichu, las hay de cuatro o cinco colores, que unas son coloradas, y otras blancas, y otras amarillas, y otras moradas, pero en el gusto difieren poco unas de otras; las menos buenas son las que se han traído a España". Todavía está en uso la palabra. Considero erróneas las formas agudas, puesto que no hay agudos en quechua.

7. Cumara, cjumara, cumal. —Se menciona, como otro nombre peruano de la batata, cumara o cjumara o cumal; según parece, se aplica a variedades cuyas raíces se emplean para obtener almidón y no como comestibles³⁸.

Según parece, *cumara*, que circulaba ya en la época de la conquista española (se halla en el Inca Garcilaso), es de origen malayopolinesio: sus variantes, fáciles de reconocer, se extienden desde Madagascar hasta la isla de Pascua *humara*, *kumala*, *kumaa*, *gumara*, *gumalla*, *umara*, *umala*, *umaa*³⁹.

- 8. Gualuza; tayá. —En Bolivia, guatuza y tayá designan raíces, bulbos o tubérculos grandes de plantas; según parece, no se usan para designar exclusivamente la batata: gualuza se aplica también a la papa; tayá, al yaro farácea).
- 9. Camareto. —Nombre que se da en Cuba a una variedad de batata (v. Pichardo).
- 10. Chical. —En el Estado de Querétaro, de México⁴⁰.
- 11. *Chingado*. En parte de México (el Estado de Querétaro y la región de Acámbaro en el de Guanajuato); pero poco extendido, porque choca con el significado indecoroso que se da a esta palabra en el país⁴¹.

³⁸ Fortunato L. Herrera, *Contribución a la flora del... Cuzco*, 1921, familia convolvuláceas (con muchos nombres indígenas de variedades); Lenz, *Dicc.*, s. v. camote.

³⁹ Friederici, *Hilfswörterbuch*, s. v. cumara (también da la grafía k'umara, indicando con el apóstrofo la aspiración entre la k y la u que F. L. Herrera expresa con una j); Lenz, *Dicc.*, s. v. camote; Alphonse de Candolle Origine des plantes cultivées, al tratar de la batata; D. Bois, *Les plantes alimentaires...*; Rivet, *Relaciones comerciales precolombianas entre Oceanía y América*.

Uncucha, que se menciona a veces, equivocadamente, como otro nombre indígena de la batata, es la *Xanthosoma sagittaefolium* Schott, que en otras partes se llama yautía, malanga, ocumo (arácea).

⁴⁰ Inv. Ling., 1934, II, 114, s. v. camote (estudio de Manuel Muñoz-Ledo y Mena sobre Querétaro).

⁴¹ Inv. Ling., 1934, II, 114, s. v. camote; Vocabulario agrícola nacional, México,

- 12. Papa dulce. —La batata ha influido sobre la papa en el nombre de patata que la solanácea recibe ahora en España (v. infra); a su vez, ella refluye sobre la convolvulácea, a la cual se le denomina papa dulce, no solo en Nuevo México y en Panamá, donde cabe suponer influencia inglesa, sino también en Chile, la Argentina, el Uruguay y el Paraguay, donde no influye el inglés⁴². Papa dulce no existe como nombre único de la batata en ninguna región: tiene mero valor auxiliar. En el francés de Haití se ha hecho igual innovación: pomme de ferré douce.
- 13. Yeti; abayibacué. —En el Paraguay y en las regiones argentinas de Corrientes y Misiones, el nombre yeti (i: posición de los labios como para i y de la lengua como para u) se emplea en guaraní: no ha pasado al español; pero en el portugués del Brasil se usan yetuca y yetica⁴³. La especie de raíces muy grandes recibe el nombre de abiyibacué ⁴⁴.
- 14. Name o yame. —Según el Diccionario enciclopédico hispanoamericano, en español a veces se le llama ñame a la batata; no dice

1935; Félix Ramos y Duarte, Diccionario de mexicanismos, México, 1895.

- ⁴² Es curioso que fórmulas como papa dulce y hasta patata dulce aparezcan como descriptivas de la batata (cosa científicamente inadmisible) en lexicógrafos como Lenz, Dicc., s. v. camote, Espinosa, RDR, II, 422. Grossmann, Ausländ. Spr., 10. El Diccionario enciclopédico hispanoamericano —de información generalmente discreta— dice que se le llama "en algunos países, patata dulce": en España, podrá ser, ya que al tubérculo de la batata se le dice todavía, a veces, patata; en América el vocablo patata es mero cultismo. Con todo, el lexicógrafo colombiano Emilio Robledo dice que en su país se emplea la expresión patata dulce. Sarmiento ha escrito patata dulce, en su libro de viajes por los Estados Unidos. Esto se explica por influencia del lugar donde escribía.
- ⁴³ Segovia, *Dicc.*, s. v. batata (sección Flora). Cf. el Tesoro de la lengua guaraní, del limeño Ruiz Montoya, Madrid, 1639, fol. 195 vuelta.
- ⁴⁴ Azara, Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata, cit. por VI. B. Berro, La agricultura colonial, Montevideo, 1914, págs. 100-101, y Domingo Parodi, Notas sobre algunas plantas usuales del Paraguay, de Corrientes y de Misiones, Buenos Aires, 1871. Berro dice, erróneamente, que la abayibacué es dioscoreácea; Parodi indica que es convolvulácea, Ipomoea gigantea.

Martius, Wörtersammlung, 418, y Arístides Rojas, Obras escogidas, 765-766, dan otros nombres indígenas de la batata, que no han pasado, como tales, al español: napi, en galibi (v. El enigma del aje); mapuey (que en las Antillas es el nombre de una dioscoreácea: v. supra, I), y zamaicua, en lenguas de Chaimas y Cumaná; coundi (¿cundi?), en lenguas de Chavantes y Cherentes; tikue, entre los timotes de Venezuela: mee, entre los motilones; taino, en el tupí de los omaguas; unt, en lengua páez...

dónde. Olivan dice que la variedad *yame* es fibrosa y áspera. Lobel, el botánico inglés, hacia 1570, da *igname* como uno de los nombres de la batata (cita de Bauhin). De hecho, en el inglés de los Estados Unidos y de Bengala se denomina *yam* a una variedad de batata.

IV Geografía de los nombres de la batata

- 1. ESPAÑA: batata; todavía, a veces, patata. Camote y boniato, buniato, maniato, muniato designan, para unos, la batata: para otros, variedades de ella.
- 2. PUERTO RICO: batata; boniato o sus variantes buniato y moniato, según Malaret.
- 3. SANTO DOMINGO: batata.
- 4. CUBA: boniato o sus variantes buniato, moniato y muniato; no se usa batata: en tiempos de Esteban Pichardo (1836) designaba solo una de las variedades; se usó camote, que ya ha desaparecido. Camareto es nombre de una variedad.
- 5. SUDOESTE HISPÁNICO DE LOS ESTADOS UNIDOS (el principal foco del español es el Estado de Nuevo México; sobrevive también en California, Arizona, Oklahoma, Texas, sur de Colorado, de Utah y de Nevada, y desde 1910 lo ha reforzado la inmigración mexicana): camote; papa dulce.
- 6. MÉXICO: camote; en uso limitado, chingado (Querétaro y parte de Guanajuato), chical (Querétaro).
- 7. AMÉRICA CENTRAL: en Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, *camote*. En Panamá, *camote*, y recientemente —probable influjo inglés—*papa dulce*.
- 8. VENEZUELA: batata; como excepción, chaco en Cumaná; boniato en el sur, según Arístides Rojas.
- 9. COLOMBIA: batata; además, según Robledo, patata dulce.
- 10. ECUADOR: camote.
- 11. PERÚ: camote; apichu o su variante apicho. A las batatas que se emplean para extraer almidón se les llama cumara o cjumara o cumal.
- 12. CHILE: camote; papa dulce.
- 13. BOLIVIA: camote. Se le aplican, además, las palabras guatuza y tayá, que designan genéricamente raíces o tubérculos comestibles de plantas.
- 14. PARAGUAY: *batata; papa dulce*. El nombre guaraní *yetï* no ha pasado al español, aunque en el Brasil ha pasado al portugués. A la batata gigante se le llama en guaraní *abayibacue*.

- 15. URUGUAY: *moniato* o *muniato*, como equivalente de batata o como nombre de especie o variedad de raíces grandes, amarillas, que se echan en el puchero⁴⁵; *batata*. En la novela *El gaucho florido*, de Carlos Reyles, se lee (cap. 4): "Más serio que un moniato".
- 16. ARGENTINA: es el país donde los nombres de la batata tiene geografía más compleja.
- a) La palabra dominante es *batata*; es la que se usa hoy en Buenos Aires; de la capital irradia a las clases cultas de toda la República.
- b) Camote tuvo en otro tiempo, según parece, tanta extensión como batata. Ahora tiene sabor campesino y provinciano. En la ciudad de Buenos Aires se va olvidando: solo sobrevive en el significado metafórico de 'amor', 'enamoramiento'. En la provincia de Buenos Aires, donde tenía circulación general todavía a fines del siglo XIX, se ha refugiado en los pueblos en el campo, como nombre, ya de toda batata, ya de una variedad⁴⁶. En la provincia de Santa Fe tiene mayor uso: así, en la ciudad de Rosario, segunda de la República en población, si bien las clases cultas dicen batata y camote, el pueblo dice en general camote; los vendedores callejeros vocean camotes.

En parte de la provincia de Córdoba, la palabra designa una variedad de tubérculos pequeños y rosados; en otras partes, al contrario, una variedad "grande y ordinaria" ⁴⁷.

- c) Papa dulce se usa, como nombre auxiliar, en Buenos Aires y otros lugares.
- d) Boniato se conocía en la provincia de Buenos Aires: todavía se oye en regiones del sur, aplicándose a una especie de batata blanca. La provincia de Entre Ríos, cercana y coincidente en mucho con el Uruguay, dice boniato, boñato y maniato: es palabra usual para todas las especies o variedades; batata se usa también, especialmente en el sur y el oeste.
- e) En la provincia de Corrientes y en el territorio de Misiones, como

⁴⁵ Dato que debo a doña Leonor Acevedo de Borges. M. B. Berro, *La agricultura colonial*, 101 y 149, registra *moniato*, con significado parecido.

⁴⁶ Se me citan las localidades de Ramallo (norte), San Nicolás (norte), San Antonio de Areco (norte), Junín (norte), Chacabueo (norte), Dolores (este), Balcarve (sudeste), Daireanx (sur).

⁴⁷ Segovia, *Diccionario de argentinismos*, da la definición "batata grande y ordinaria" sin indicar territorio. Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarque- ñismos*, dice solamente "clase de batata", sin expresar si es grande o pequeña.

- en el Paraguay, se dice *yetï*, pero solo al hablar guaraní. En español domina *batata*.
- 17. ISLAS FILIPINAS: camote.
- 18. PORTUGAL: batata doce (a la papa se le llama batata, ingleza) 48.
- 19. BRASIL: como en Portugal⁴⁹; además, yetica.
- 20. FRANCIA: patate; poco frecuente, bátate.
- 21. CANADÁ FRANCÉS: patate; pataque.
- 22. HAITÍ: boniate; pomme de terre douce.
- 23. ITALIA: batata; patata dolce o patata americana (patata se trasladó a la papa).
- 24. INGLATERRA: originariamente, patato; hoy, sweet potato o Spanish potato (la papa es white potato o Irish potato).
- 25. ALEMANIA: Batate; Süsskartoffel.
- 26. HOLANDA: patate O batate.
- 27. RUSIA: *pataty* (la *t* ha sido palatalizada por la antigua vocal final, que ha dejado de pronunciarse).

⁴⁸ El *Diccionario da lingua portugueza*, de Antonio de Moraes Silva, que refleja la lengua del siglo XVIII, trae esta definición de *batata*: "raiz farinácea e alimentosa de varias hervas rasteiras, das quaes *batatas* alguna é doce" (edición de Río de Janeiro, 1922, reimpresión facsimilar de la segunda edición, de Lisboa, 1813). *Batata*, como nombre de la papa, ha pasado al papiamento, el dialecto criollo español de Curazao, donde hay portuguesismos (cons. R. Lenz, *El papiamento*, Santiago de Chile, 1927, pág. 65).

⁴⁹ Consúltese el excelente Diccionario das plantas uteis do Brasil e das eróticas cultivadas, de M. Pió Correa, Río de Janeiro, 1926: batata brava, Cissampelos fasciculata Bth. (menispermácea); batata de caboclo, Bignonia exoleta Voll. (bignoniácea); batata de purga, Ipomoea altissirna M. e Ipomoea operculala M. (convolvulácea); batata do campo, Gesneria allagophylla M. (gesneriácea); batata do inferno, latropha podagrica Hk. (euforbiácea); batata do Rio, Stigmaphyllon liltorale Juss. (malpiguiácea); batata doce, Ipomoea batatas; batata inglesa, Solanum tuberosum; batata silvestre, Solanum Commersonii Dun.; batatao amarello, Ipomoea pterodes Choisy; batatinha d'agua, Isoetes Marlii A. Braun. (isoetácea); batatinha do campo, Cypella Herberti Sweet. En Portugal se le llama, además, batata da ilfia a la doce; en el Brasil, batata da térra

Historia de la distribución geográfica. Batata persiste en Santo Domingo y Puerto Rico, como porciones de la zona originaria del vocablo; persiste en Venezuela y Colombia, colonizadas en su primera hora por españoles que habían vivido en las Antillas (todavía la mayor parte de Venezuela y por lo menos las costas de Colombia forman parte de la zona lingüística del Mar Caribe, junto con las Antillas⁵⁰); persiste en España, porque allí llegaron y se difundieron la cosa y la palabra antes de que se conocieran los nombres de la planta procedente de nuevas regiones conquistadas en América. Pero en la zona del Mar Caribe circula otra palabra, boniato, que tenía carácter genérico (frutos o raíces dulces) y lo perdió para limitarse a designar la convolvulácea: así se usa en Cuba, donde batata ha desaparecido; así, en corta escala, en Puerto Rico y Venezuela. Con igual significado llega hasta España, pero allí se ha especializado para designar una variedad⁵¹.

Camote ocupa toda la zona de influencia del náhuatl, el idioma de los aztecas, en el territorio continental de la América del Norte, desde los Estados Unidos hasta Costa Rica⁵². Batata llegó allí con los conquistadores, que iban de las Antillas (Bernal Díaz, por ejemplo, la usa todavía); Cervantes de Salazar, uno de los primeros catedráticos de la Universidad de México, en su Crónica de la Nueva España, dice "batatas o camotes"; Fray Alonso de Molina, el gran lexicógrafo y gramático del náhuatl en el siglo XVI, explica lo que es camote por medio de batata; pero pronto cedió el nombre forastero ante el nombre local: demostró menor resistencia que maíz o maguey, palabras taínas que se impusieron sobre sus equivalentes en náhuatl, a pesar de que nombran dos vegetales mucho más importantes que la convolvulácea en la vida mexicana.

Camote pasó de México a las Islas Filipinas, porque el antiguo virreinato de la Nueva España fue ruta obligada de comunicación entre la metrópoli europea y sus colonias asiáticas.

Al Imperio de los Incas llegaron *batata* y *camote:* el vocablo náhuatl se impuso sobre el taíno, y es el que corre hoy en el Ecuador, el Perú y Bolivia; además, en Chile. Los conquistadores de la primera hora, como Cieza de León, todavía decían *batata* y hasta se acordaban de su enigmático compañero el *aje*; pero Agustín de Zarate, poco posterior a

⁵⁰ V. El idioma español en Santo Domingo, tomo V de esta Biblioteca.

⁵¹ V. el estudio sobre *Boniato*.

⁵² V. el tomo IV de esta *Biblioteca*, Introducción.

Cieza, aunque se acuerda todavía del *aje*, dice ya *camote*. Después, el vocablo taíno se hace raro en el Perú y en Chile: se halla una que otra vez, como en Diego de Rosales y González de Nájera. El mexicano se impuso al fin, o porque entre los colonizadores del Perú y de Chile abundaban los que habían vivido antes en México, o porque entre ellos gozaban de prestigio los que habían hecho campañas mexicanas: no en vano la conquista que emprende Pizarro es en sus comienzos calco de la de Hernán Cortés.

Sin embargo, batata reaparece de tarde en tarde: Luis de la Cruz, en su Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes (1806), dice que en los montes cercanos a Concepción —en Chile— se cultivan "cebada, maís, frijoles, garvanzos, chícharos, batatas, lentejas, alberjas y otros granos"⁵³.

Camote llegó hasta Cuba, en reflujo, pero no subsistió. España lo recibió también —hasta ella debían llegar, tarde o temprano, todas las voces de América—, pero apenas lo retuvo, reducido a nombre de variedad, y poco extendido.

La historia del Río de la Plata, con sus tres corrientes de pobladores — la española directa, hacia el litoral y la cuenca del Paraná y sus afluentes; la peruana, hacia "el Tucumán", desde Salta hasta Córdoba; la chilena, hacia Cuyo— se refleja en la historia de *batata* y *camote*. La corriente española —pues no había contacto directo con las Antillas—trajo la palabra antillana; las corrientes peruana y chilena trajeron la palabra mexicana. Al encontrarse las dos palabras, hubo flujos y reflujos. *Camote* llegó hasta el litoral, hasta las actuales provincias de Santa Fe y Buenos Aires, hasta las orillas meridionales y occidentales de Entre Ríos; pero en la ciudad de Buenos Aires debe de haber dominado *batata* desde el principio⁵⁴.

El P. Juan Baltasar Maziel (1727-1788), nacido en Santa Fe, pero con estudios universitarios de Córdoba y residencia en Buenos Aires desde antes de cumplir treinta años, dice en sus versos «en estilo campestre»:

Ya de Santa Catalina las batatas y naranjas no les darán en el pico.

⁵³ En la *Colección* de Pedro de Angelis, I, 269.

⁵⁴ Uno de mis discípulos, sin embargo, me comunica que a veces oye *camote* en el barrio de Villa del Parque, donde reside. Debe de ser raro.

A mediados del siglo XIX, Marcos Sastre, en *El Tempe argentino*, dice batata⁵⁵.

Rosas llamaba a su ministro Arana "Felipe Batata": hay testimonio en la *Amalia* de Mármol.

El poeta porteño Esteban Echeverría (1805-1851), en el poema Avellaneda, habla de

el camote y la rica chirimoya.

Pero adviértase que describe la región de Tucumán.

Igualmente escribe *camote*, repetidas veces, Francisco de Viedma en su *Descripción de Santa Cruz de la Sierra*, en la actual Bolivia⁵⁶.

Hasta el extremo norte de la zona paranaense el Paraguay y la provincia argentina de Corrientes no penetró la influencia peruanochilena: allí solo se dice *batata*.

Los españoles trajeron de Europa, además, otra palabra antillana, boniato, con variantes de forma; se ha detenido en el litoral, en el Uruguay y en las provincias argentinas de Entre Ríos y Buenos Aires, donde ya se oye muy pocas veces⁵⁷. Boniato ha servido de muro contra el paso de camote hacia Corrientes y el Paraguay.

Todos los demás nombres se encierran en sus lugares de origen: *chaco*, en pequeña porción de Venezuela; *apichu*, de uso esporádico en el Perú, y *cumara*, de uso especializado: *chical*, *chingado*, de uso limitado, en cortas áreas de México.

Papa dulce es expresión tardía; se usa como suplementaria: en ninguna parte domina. Unas veces puede atribuirse a influencia inglesa (territorio hispánico de los Estados Unidos; Panamá), otras veces es de formación espontánea.

⁵⁵ Buenos Aires, 1859, pág. 42.

⁵⁶ Colección de Pedro de Angelis, II, 473, 519 y 533.

⁵⁷ Se me asegura que hasta hace poco se oía en la región de Tandil y en la frontera de la gobernación de La Pampa. Pero informes recientes sobre el habla de la ciudad de Tandil indican que ya no se oye allí el vocablo.

V La forma "patata"

Con batata la forma más antigua alterna desde el siglo XVI la forma patata. La edición de la Historia del P. Las Casas hecha en Madrid, 1875-1876, trae generalmente batata, pero una vez patata (libro I, cap. 174: v. tomo II, 458): debe de ser alteración de la imprenta madrileña. Para Bernal Díaz, Conquista de la Nueva España, escrita hacia 1568, la edición de Madrid, 1928, trae en el capítulo 8 patata; aquí el error es evidente: la edición de Guatemala, 1933, hecha directamente sobre el manuscrito que allí se conserva, trae batata. Alonso de Santa Cruz, el gran cosmógrafo, dice que los guaraníes de Santa Ana tenían mucho "bastimento, ansí de abatí [maíz], calabazas, como rayzes de mandioca e patatas e panes hechos de arina de las rayzes de mandioca muy buenos" 58.

La variante patata corría en España desde antes de mediado el siglo: la primera aparición ocurre probablemente en el refrán que recoge el Comendador Griego: "Más valen dos bocados de vaca que siete de patata" como es de creer que transcribía el refrán según el uso popular, patata sería forma ya bien conocida en España. En el siglo siguiente, Gonzalo Correas transcribe de nuevo el refrán con patata y no con batata.

Santa Teresa dice *patata*. En sus cartas a la Priora de Sevilla, 26 de enero de 1577: "y las patatas, que vinieron a un tiempo que tengo harto mala gana de comer, y muy buenas llegaron..."; 19 de diciembre: "La suya recibí, y con ella las patatas y el pipote y siete limones; todo vino muy bueno...".

El Licenciado Juan de Echagoyan, en su Relación de 1568, sobre Santo Domingo: "Patatas hay pocas, y en esta tierra se ha perdido ya la raíz de las buenas patatas" 60.

Bernardo de Vargas Machuca, en su *Milicia y descripción de las Indias...* (edición de Madrid, 1892, II, 162), dice "patatas y... turmas de tierra que llaman papas".

⁵⁸ Cit. por D. Francisco de Aparicio en la *Historia de la Nación Argentina*, I, 501

⁵⁹ V. supra al hablar de *batata*

⁶⁰ Colección de documentos... de Indias, I, 13. González de Nájera y Rosales, citados por Lenz, Dicc., s. v. papa.

Fray Pedro de Aguado escribe unas veces batata: Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, I, 590, y II, 499; Historia de Venezuela, 1, 352; otras, patata: Historia de Venezuela, I, 222. A menos que patata sea error de la imprenta madrileña.

Alonso González de Nájera, que terminó en 1614 su *Desengaño y reparo de la guerra de Chile*, al describir las papas dice que son "semejantes a patatas", como el P. Diego de Rosales, en su *Historia general del reino de Chile*, escrita hacia mediados del siglo XVII, dice que "son al modo de batatas"⁶¹.

Quevedo (1580-1615), Necedades y locuras de Orlando el enamorado, canto I, aludiendo probablemente a las "batatas de Málaga":

Los andaluces, de valientes feos, cargados de patatas y ceceos...

Y en Moreto (1618-1669), en la comedia *No puede ser...*, III, escena 16:

Medio Madrid me hizo ayer andar buscando patatas...

En *El arenal de Sevilla*, de Lope (acto I, escena 4), hay este diálogo entre el sirviente Servando y una mulata:

—Quedo, señora mulata.

—Con mil honras, seo bergante, no venga quien le quebrante los huesos.

—Diga, patata: ¿será el membrillo cocido sobrino del Veinticuatro?

El hombre llama *patata* a la mujer probablemente por referirse a su aspecto exótico —es mulata— y a la vez para decirle que presume demasiado, tanto respecto de sí misma como respecto de su defensor.

El defensor anónimo de Góngora que escribió contra el *Anudólo* de Jáuregui, hacia 1623 o antes, le dice al poeta anti-gongorino: "Es Vm. nacido, y criado en Sevilla... criado con el baho de los molletes, y mantequillas, buñuelos y pasteles, castañas, y patatas cocidas, zahinas en invierno y alegijas en verano, caracoles, habas, y membrillos coches,

⁶¹ González de Nájera y Rosales, citados por Lenz, Dicc., s. v. papa.

alegrías, barquillos, y otras mil golosinas..."62.

La forma *patata*, como se ve, tenía ancha difusión en España, pero poca en América: cuando aparece en escritores residentes en el Nuevo Mundo, como Las Casas, Vargas Machuca, Echagoyan, Aguado, González de Nájera, a veces cabe la sospecha de alteración debida a la imprenta, como se demuestra para el texto de Bernal Díaz.

En 1737, fecha del tomo V del Diccionario de Autoridades, la Academia Española dice: "Patata. Lo mismo que Batata"⁶³. Cita el Orlando de Quevedo y la Pragmática real de tasas de 1680: "La libra de patatas cubiertas a seis reales y medio". La equivalencia de batata con patata persiste en los Diccionarios académicos hasta la cuarta edición, en 1803. En la quinta, 1817, todo cambia: patata no se da ya como equivalente de batata sino de papa, y no en artículo accesorio, sino en el principal de los que se refieren a la solanácea. Así seguirá hasta 1914. En 1925, nuevo cambio: se admite que patata designe (uso de España) las raíces de la batata además de los tubérculos de la papa⁶⁴.

¿Cuándo empezó la papa a usurpar el nombre patata? Muy temprano, a juzgar por otros idiomas, como el inglés (fines del siglo XVI): la semejanza de raíces y tubérculos lo explica. En España, la coexistencia de dos formas, una con b y otra con p, autorizó una diferenciación de concepto, aplicándose cada forma a distinto objeto; y la adopción del nombre patata para la solanácea pudo realizarse a favor de la homofonía parcial (inicial) con papa. El proceso no llega a su término hasta fines del siglo XVIII, cuando definitivamente quedan vencidas en Europa las resistencias contra la papa como alimento humano: de 1737 a 1803, el Diccionario de la Academia la llama "comida insípida; pero en 1817, al llamarla patata, dice que "cocida... es muy harinosa y un alimento sano y nutritivo". La propaganda de Parmentier surte efecto. Y, como ocurre tantas veces en casos de escisión en el español, Castilla, la gran disidente dominadora, introduce la innovación. Andalucía, con parte de Murcia y de Extremadura, conservó la forma antigua, etimológicamente justa, como en la cuestión del le y el lo: persistió allí el nombre quechua, en consonancia con América. En vez de andalucismo de América, americanismo de Andalucía, como el que

⁶² En Miguel Artigas, Góngora, Madrid, 1925: v. pág. 397.

⁶³ Ya había indicado, s. v. batata, la existencia de la forma con p: v. supra.

⁶⁴ En 1871 Colmeiro registraba (*Diccionario de... nombres vulgares...*): "Patata de Málaga: Batatas edulis Ghois". Según noticias que he podido recoger, todavía en el sur de España se oye *patata* como nombre de la batata.

se produce a veces en la arquitectura del siglo XVIII. Solo desde hace poco, por influencia de Castilla, *patata* va sustituyendo a *papa:* las clases pobres, especialmente en el campo, son las que conservan el vocablo quechua⁶⁵. En América, solo como cultismo artificial se encontrará *patata:* así, en Buenos Aires, hasta 1934 era común la palabra en los grandes diarios; pero en julio de aquel año la Academia Argentina de Letras, resolvió recomendar el uso de *papa* y su derivado *papero*, en vez de *patata* y *patatero*, y la recomendación ha influido en las prácticas de la prensa⁶⁶. La antigua Cámara Gremial de Patatas se llama desde agosto de 1938 Asociación de Consignatarios y Productores de Papas.

Patata de Telinga, según Colmeiro (Diccionario de... nombres vulgares...), es el nombre de una arácea (Amorphophallus campan ulatus Blum).

⁶⁵ En 1855, Amador de los Ríos indicaba, en la lista de *Voces americanas empleadas por Oviedo*, apéndice al tomo IV de la *Historia general y natural de las Indias*, que *papa* "es muy usual en toda Andalucía y en Extremadura". Todavía Rodríguez Marín recoge el refrán "Papas sin pan, abajo se van", agregando como explicación: "Tardan poco en digerirse" (*Más de 21.000 refranes castellanos...*, Madrid, 1926).

⁶⁶ V. la resolución de 24 de julio de 1934 en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1934. II, 315-316.

VI La forma "pataca"

Alternando con patata aparece la forma pataca desde el siglo XVI: la encuentro por primera vez en una carta de Luis Ramírez, compañero de Sebastián Caboto, con fecha de 10 de julio de 1528. Describiendo la región de Pernambuco, en el Brasil, dice: "Ay en la trra. muchos mantenimientos de mayz, mandio⁶⁷, que son raízes de que se hace mucha buena harina blanca: cómenla con pan [¿como pan?] hecho harina tostada; ay otras raízes que se dizen patacas: cómense cocidas y asadas; son muy buenas...".

Y hablando de la región del Río de la Plata, los indios del cacique Yaguarón, dice, "nos trujeron mucho bastimento, ansí de abatí [maíz], calabazas, como rayzes de mandioca, e patacas, e panes hechos de atina de las rayzes de mandioca, muy buenos..."⁶⁸.

Estas patacas son batatas. Pero mucho después la palabra se aplica al Helianthus tuberosus, de la familia de las compuestas, que llega de la América del Norte a Europa a principios del siglo XVII y recibe también el nombre de tupinambo porque su difusión en París coincide con la visita de los indios tupinambá del Brasil: se le llama, además, cotufa, aguaturma y papa o patata de caña. Da tubérculos.

En Galicia se les llama *patacas* a las papas, principalmente en gallego. Registra la palabra Juan Cuveiro Piñol, en su *Diccionario gallego* (Barcelona, 1876), con su diminutivo *pataquiña* y su derivado *pataqueiro* el aficionado a comer patatas.

En el Canadá francés alternan *pataque* y *patate* como nombres de la batata⁶⁹.

⁶⁷ Mandio: "mandioca". En guaraní del Río de la Plata, mandi-ó, en guaraní del Brasil, mandí-oc.

⁶⁸ La carta va en el apéndice 8 de la *Historia del puerto de Buenos Aires*, de Eduardo Madero, Buenos Aires, 1892: v. págs. 331-332 y 345. Está reproducida también, con variantes, en *El veneciano Sebastián Caboto...*, de José Toribio Medina: v. I, 443 y 452. Cuando Ramírez había del Paraguay, Medina imprime *patatas*; después, *patacas*. Es equivocada la interpretación de M. B. Berro, *La agricultura colonial*, 21-22, quien cree que llamaban *patata* al pan de mandioca: el texto de Ramírez es claro.

⁶⁹ N. E. Dionne, Le parler populaire des canadiens français, Quebec, 1909.

VII Papa

Los españoles descubrieron la papa en el Imperio de los Incas, en la vecindad de Quito; existía, además, en las alturas de Nueva Granada.

La batata, que se da bien en las tierras cálidas, aparece desde el primer momento en las Antillas; la papa, que requiere temperaturas suaves, se daba en las altiplanicies andinas y en Chile. Al norte del istmo de Panamá, en las altiplanicies de la América Central y de México, no se cultivaba; tampoco existía como planta silvestre, pero hay especies semejantes: "Solanum verrucosum", por ejemplo.

Los historiadores del Perú y de Chile la mencionan repetidas veces: los primeros, Pedro de Cieza de León (1518-1560) en su *Crónica del Perú* (Sevilla, 1553), caps. 27, 40 (referentes a Quito) y 66; Agustín de Zárate (muerto hacia 1560), en su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (Amberes, 155), libro I, cap. 8, y libro III, cap. 12; Oviedo en su *Historia* (terminada antes de 1557), libro XLVI, caps. 17 y 19; Las Casas, en su *Apologética*, cap. 68; López de Gómara en su *Hispania victrix* (1552-53).

Cuando los europeos describieron las plantas nuevas de América, acudieron a comparaciones que a veces resultan extravagantes: de ahí los nombres impropios que reciben, en diversos países, frutas como el ananás (piña) y el zapotillo (níspero)⁷⁰. Al conocerse la batata, se la comparó por el sabor con la castaña y por el desarrollo subterráneo con el ñame, el nabo, la zanahoria, la trufa y la turma o criadilla de tierra.

Después a la papa se la compara de nuevo con las turmas, y, naturalmente, con los ajes y las batatas. Zárate dice: "papas, que son de hechura y aun casi sabor de turmas de tierra" (libro III, cap. 12). Cieza de León: "papas, que es la manera de turmas de tierra" (cap. 40). Oviedo (*Historia*, libro XLVI, caps. 17 y 19) repite la comparación.

La mencionan después Pedro de Valdivia (c. 1510-1569), el conquistador de Chile, en sus cartas; Huamán Poma de Ayala; el P. Acosta; el Inca Garcilaso; González de Nájera; Pedro Gutiérrez de Santa Clara; Fray Juan de Torquemada (c. 1563-1624), Bernardo de Vargas Machuca (1555-1622); Antonio de Herrera (1559-1625); el P. Bernabé

⁷⁰ Cf. Cristóbal M. Hicken, Los estudios botánicos, 22-24 (tomo VII de la Evolución de las ciencias en la República Argentina, Buenos Aires, 1923).

Cobo (1572-1659); Rosales⁷¹. El Inca Garcilaso (*Comentarios reales*, parte primera, libro VIII, cap. 10) dice que a los indios del Perú la papa "les sirve de pan; cómenla cocida y asada, y también la echan en los guisados; pasada (de noche) al hielo y (de día) al sol (extrayéndoles la aguaza) para que se conserve..., se llama *chuñu*"⁷².

El origen quechua de la palabra no permite duda. El Diccionario de la Academia en sus ediciones de 1884, 1899 y 1914 daba la equivocada etimología "del latín *papa*, comida"; los chilenos Román y Medina la rectificaron⁷³, y en 1925 la academia se corrige y declara: "del quichua *papa*". Cuervo, en sus *Apuntaciones críticas*, y Menéndez Pidal, en su *Gramática histórica*, indicaban desde mucho antes la procedencia sudamericana⁷⁴.

La papa llegó a España y a Portugal en el siglo XVI: unos indican el año de 1534, fecha poco verosímil; otros, como probabilidades, la década de 1560 a 1570, o bien alrededor del año de 1580⁷⁵. Debe de haberse cultivado poco al principio, al contrario de lo que sucedía con

⁷¹ He citado ya los pasajes de Acosta, González de Nájera y Rosales a propósito de "batata" y "patata". Para los demás, v. Lenz, *Dicc.*, el excelente libro de Lizondo Borda, *Voces tucumanas*, y Friederici, *Hilfswörterbuch*. El *Diccionario de Autoridades* trae cita de Jerónimo de Huerta, el traductor de Plinio el naturalista. Hay menciones de la papa en las *Relaciones geográficas de Indias*, relativas al Perú y regiones próximas, que publicó Marcos Jiménez de la Espada (4 vols., Madrid, 1881-1897): v., por ejemplo, I, págs. CIII, 85, 147, 156, 161, 166, 174, 189, 192 ("que son como turmas de tierra"), 211; II, 148 (en Tucumán); en Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, 408, 409, 422, 425, 431, 451, 516; en Fray Reginaldo de Lizarraga, *Descripción breve...., Nueva BAE XV* 529; en Fernando de Montesinos, cit. por Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo*, Buenos Aires, 1935, pág. 308; en Palomino, 1549, cit. por Nordenskiold, *Deductions...*, 68.

⁷² Ahora se llama *chuño*, en gran parte de la América del Sur, a la fécula de papa. Sobre el *chuño*, v. Lenz, *Dicc.*, Friederici, *Hilfswörterbuch*, y Lizondo Borda, *Voces tucumanas*. Hay estudio de Fortunato L. Herrera sobre *El Inca Garcilaso de la Vega, primer botanista cuzqueño*, en la *Revista Universitaria*, del Cuzco, 1931, XX, 5-42.

⁷³ Román, Chilenismos; Medina, Voces chilenas.

⁷⁴ Cuervo cita el diccionario quechua de Fr. Domingo de Santo Tomás, 1560.

⁷⁵ Encuentro la fecha 1534 en libros que no citan fuentes. Tampoco sé en qué se funda la especie, acogida en libros ingleses, de que Cardan (1501-1576) fue quien la llevó de América a España: se comprendería que la llevara a España de Italia; no consta que haya estado en el Nuevo Mundo.

193

la batata; pero de España pasó a Italia (hacia 1585) y a Bélgica, de ahí a Suiza y Alemania, y de estos cuatro países limítrofes a Francia. Clusius (Charles de l'Escluse, 1526-1609) la estudió atentamente, desde enero de 1588: fue quien la difundió en Alemania y Austria (1588-1593). Según Heckel, Parmentier no ha sido otra cosa que "metteur en scène de l'œuvre de Clusius"⁷⁶. A Inglaterra la papa llegó también en el siglo XVI, después que la batata: a fines del siguiente se contaba que el novelesco Walter Raleigh la había trasplantado a sus propiedades de Irlanda, en 1585, desde Virginia, donde se había recibido de la América del Sur; entre tanto, otro personaje no menos novelesco, el gran corsario Francis Drake, llevaba la batata en 1586. Pero nada está probado ni es probable: ni Raleigh estuvo en Virginia (sí estuvo en la América del Sur), ni llevó papas a Irlanda, ni en Virginia se las conoció hasta el siglo XVIII; la más antigua fecha que consta sobre la circulación de esta leyenda es 1693⁷⁷. Otra planta, de raíz comestible, silvestre, era la que se conocía en Virginia en el siglo XVI: la Glycine apios L. o Apios tuberosa Moench, llamada por los indios algonquines penac u openaug y por los ingleses ground nut o modernamente Indian potato. Como todo ha de ser confusiones entre estas raíces y tubérculos, a Drake se le ha supuesto también introductor de la papa en Europa y hasta se le ha erigido estatua en Offenburg, de Alemania; pero "el Draque" llevó a Inglaterra botín de saqueos y no plantas útiles. La batata, según otra versión, no llegó con Drake, sino muchos años antes (1563 o 1565) con Sir John Hawkins (1520-1595), desde la América del Sur: al menos, él la menciona en su Voyage to Florida, en 1565: "These potatoes be the most delicate rootes that may be eaten, and do far exceede our passeneps and carets (chirivías y zanahorias)...". Pero no hay ninguna prueba de que "el Aquines" llevara las batatas a Inglaterra, ni tampoco las papas, como otros suponen.

La batata, en Inglaterra, se recibía normalmente de España y se había difundido bajo su nombre de *potato*: hacia 1598 —o poco antes, según Hotson—, se halla en Shakespeare, *Las alegres comadres de Windsor*

⁷⁶ E. Heckel, Sur les origines de la pomme de terre, Marsella, 1907; E. Roze, Histoire de la pomme de terre, París, 1898 (cits. por Spitzer).

⁷⁷ Datos del admirable *New English Dictionary*, de Oxford (10 vols., 1888-1923), donde se hace la historia completa de la palabra *potato* y sus variantes, y del artículo de W. E. Safford, *The potato of romance and of reality*, donde se destruyen las leyendas de Raleigh, de Drake y de Hawkins: lleva muy instructivos grabados.

(acto V, escena 5: "Let the skie raine potatoes"; Falstaff pide que el cielo llueva batatas para hacer delicioso el lugar donde espera a una de las damas que corteja); en 1599 la menciona como plato exquisito, junto al pastel de ostras, Ben Jonson en *Cynthia's revels*⁷⁸.

En Inglaterra, como dos siglos después en España, la convolvulácea cederá su nombre, potato, a la solanácea, quedándole el nombre subordinado de sweet potato o Spanish potato. Durante el siglo XVII, muchas veces resulta difícil saber de cuál de las dos se habla. En Gerard, el botánico inglés del siglo XVI, se ven los gérmenes del cambio: en su Herbal, 1597, describe la convolvulácea, diciendo que en inglés se le dan los nombres de Potatoes, Potatus y Potades y que Clusius la llamaba Battata, Camotes, Amotes e Ignames; al describir las papas, dice que se les llama Virginia potatoes (resultado de la confusión con el openawk de los algonquines) y que no son muy diferentes de las potatoes comunes, es decir, de las batatas: "not much different... from the common potatoes". En su Catalogus, 1599, llama a las papas patatas bastardas, bastard potatoes. En latín las llama Battata virginiana sive peruanum o Papas peruanorum⁷⁹, Gaspard Bauhin, en su Prodromus theatri botanici, Papas des Indes o Papas des Espagnols: fue quien le dio el nombre de Solanum tuberosum, adoptado después por Linneo.

Lenz, en su *Diccionario*, cita muchos nombres de variedades: el fundamental es siempre *papa*; a pesar de la importancia de las lenguas aimara y mapuche, ninguno de sus vocablos ha suplantado al quechua en el español de la América del Sur, y solo en España se realizó el cambio a *patata*. Como excepción, en Colombia se le dice a veces *turma*: resto de la confusión nacida de las descripciones del siglo XVI⁸⁰. Y en

⁷⁸ En el *New English Dictionary*, la primera cita es de Eden, *batatas*, en su versión de Pedro Mártir (1555); después de la cita de Hawkins, una de Frampton, *batatas*, en su *Joyfull newes out of the new founde worlde* (1577), traducción de *Las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales*, del sevillano Nicolás Monardes (Venecia, 1569), que Clusius tradujo también al latín (1574).

⁷⁹ Según el New English Dictionary, Papas peruanum; según la Encyclopaedia Britannica, Papas peruanorum. Sobre Gerard como responsable de la traslación del nombre de potato a la papa, cons. W. E. Safford, The potato of romance and of reality.

⁸⁰ César Vargas, El Solanum tuberosum..., 200, afirma que en la costa del Perú

España a veces se le llama al tubérculo criadilla o cotufa o trufa⁸¹: en Cartagena, en Murcia, en diversos lugares de Andalucía, criadilla se abrevia en crilla (criadilla > criaílla > crilla)82. Nombres, los tres turma, criadilla, cotufa—, de tubérculos o de rizomas comestibles de raíces vegetales: turmas o criadillas de tierra son hongos subterráneos, de los cuales la trufa es una especie; cotufa es la agusturma, pataca, tupinambo, o papa o patata de caña. A veces se confunde también cotufa con chufa (rizoma del Cyperus esculentus, de la familia de las ciperáceas): v. Oliván, Manual de agricultura, 1849, y el Diccionario de la Academia, desde 1817 hasta 1884 (antes, desde 1729 —fecha del tomo II del de Autoridades— hasta 1803, solo decía que era "de las Indias" y "semejante a las chufas de Valencia"). Del vocablo cotuja se dice que proviene del alemán Kartoffel o Kartuffel: Spitzer, Die Namengebung... (Págs. 148 y 157, notas), lo acepta todavía; el Diccionario de la Academia, en 1899, lo aceptaba; en 1914 lo acogía, agregando "tal vez", y en 1925 le ha suprimido —con buen acuerdo toda etimología. Pero cotufa estaba en uso desde el siglo XVI (se halla dos veces en el Quijote, probablemente en el sentido de golosina, en la célebre expresión "pedir cotufas en el golfo"): en aquella centuria no podía provenir de Kartoffel en el significado de papa, que apenas estaría en camino de adquirir, ni tampoco como nombre del Helianthus tuberosus, que no llegó a Europa hasta principios del siglo XVII83: tal vez proviene del italiano tartuffo, trufa, en forma terminada con -a, así como el alemán Kartoffel proviene de la forma tartuffalo, según atestiguan las variantes Tartuffel, Tartoffel, Kartuffel⁸⁴.

Tupinambo no se ha confundido en español ni con papa ni con batata, como en otros idiomas⁸⁵. En la Argentina se dice topinambur, por

se dice *patata*; pero Benvenutto Murrieta y E. D. Tovar afirman que la palabra es desconocida en el Perú.

⁸¹ En Aragón, deformado en trunfa (cons. Borao).

⁸² Criadilla por patata está en el Diccionario de la Academia; además, en Antonio Alcalá Venceslada, Diccionario de andalucismos Andújar, 1923. Alberto Sevilla, Vocabulario murciano, Murcia, 1919, da crilla como forma campesina, dato que me confirma la distinguida artista señorita Elisa Aguilar.

⁸³ Otras formas alemanas: Erdtoffel, Erdapfel (equivalente estricto de pomme de terre), Erdbirne, Grundbirne.

⁸⁴ D. Bois, Les plantes alimentaires...: v. Composées, groupe Hélianthées...

⁸⁵ Cf. Spitzer, *Die Namengebung...*, donde da idea de la gran variedad de nombres que la papa y el tupinambo reciben en idiomas europeos.

influjo del francés.

Indias se les dice a las papas en parte de la provincia española de Zamora: Krüger lo recoge en Hermisende⁸⁶.

En Chile se llama papa el "bulbo, tubérculo o raíz bulbosa de cualquier planta: p. ej., papa de apio, papa de achiras", y, por extensión, "materias minerales, concreciones, etc., que tienen forma parecida"87. Igual cosa sucede en gran parte de la América del Sur: por ejemplo, en la Argentina. En toda América hay expresiones compuestas de que forman parte papa: así, entre muchas, papa lisa, en Bolivia, el ulluco, Ullucus tuberosus Caldas, quenopodiácea que se emplea como sustituto de la solanácea; en la América Central, papa del aire, el "ñame cimarrón"; en Venezuela, papa brava, el Solanum paramoense Bitter, y "papa silvestre, el Solanum otites Dunal; en Chile, papa espinosa, el chamico, la Datura stramonium, papa cimarrona, el Lonchestigma bipinnatifidum, papa de montaña, la mallica, Dioscorea triloba Lam., y papa de campo, el Habranthus hesperius" (amarilidácea); papita del campo, la Conanthera bifolia o la Cumingia campanulata, y papilla la Valeriana papilla; en el Perú, papa purgante o papilla o papelillo, la Pharbitis pubescens (convolvulácea). Según Colmeiro, Diccionario de los... nombres vulgares..., se llamaba en el Perú papa de lomas al "Solanum tuberiferum Dunal, papa de monte o de montaña al Solanum montanum L., y en Chile papa silvestre al Solanum maglia Molina; papa del Perú sería el "Solanum immite Dunal88.

El nombre de la *papaya* o *lechosa* (*Carica papaya* L.) se ha pensado que provendría de *papa⁸⁹*, pero el vocablo es independiente, de procedencia antillana, sea arahuaco, sea caribe⁹⁰.

⁸⁶ HMP, II, 133.

⁸⁷ V. Lenz, *Dicc.*, s. v. papa.

⁸⁸ Prescindo de los significados metafóricos, como *papa* en son de elogio (en Chile y el Río de la Plata) o con el significado de *mentira* (en Santo Domingo).

⁸⁹ Ciro Bayo, Voc., s. v. papa.

⁹⁰ Friederici, Hilfswörterbuch, s. v. papaya.

VIII Resumen

- 1. La batata, planta convolvulácea con raíces tuberosas, dulces, comestibles, la encontraron los conquistadores españoles de América en las Antillas (1492) y la llevaron a Europa con su nombre taíno. Lo conserva en España, en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Venezuela, en la Argentina, en el Paraguay.
- 2. Al conquistar el Imperio de los Aztecas, los españoles adoptaron también el nombre *camote*, procedente del náhuatl; circula desde el siglo XVI en todo el mundo hispánico y hoy se usa en México, en el sudoeste de los Estados Unidos (en parte), en la América Central, en el Perú, en Chile (en parte, unas veces como equivalente de batata, otras como nombre de variedad) y en la Argentina. En Asia también, en las Islas Filipinas. En España la palabra no es desconocida, pero su uso es muy limitado. En Cuba penetró y no se usa ya.
- 3. La batata o camote no recibe, en español, otros nombres indígenas, excepto en usos locales restringidos: apichu, por ejemplo, en el Perú, y chaco en Venezuela. Gualuza y tayá, en Bolivia, no parecen nombres exclusivos de la batata sino generales para tubérculos comestibles; cumara —de origen malayopolinesio—, en el Perú, designa variedades amiláceas; abayibacué, del guaraní, una especie gigante; yeti, del guaraní, que ha pasado al portugués, no ha penetrado en el español. Pero la batata se ha apropiado, en Cuba principalmente, la palabra boniato, de origen taíno, que en el siglo XVI era adjetivo aplicable a tipos dulces o suaves de plantas (yuca boniata, ají boniato). Y sin embargo, con la palabra boniato se designan todavía, en las Antillas, plantas muy diversas de la batata, árboles de la familia de las lauráceas. Boniato, con sus variedades buniato, moniato y muniato, y aun con ni $> \tilde{n}$, se aplicaba en España a variedades de batata; según la Academia, hoy designa otra convolvulácea (¿cuál?), semejante pero no idéntica a la batata. En Cuba, también, el boniato de playa es convolvulácea
- aplican, ya a la batata usual, ya a una de sus variedades.

 4. En el Imperio de los Incas (en Quito) descubrieron los españoles las papas, solanáceas de tubérculos comestibles, pero no dulces. Se les llevó a Europa con su nombre quechua, después que la batata, en el

distinta del boniato común o batata. En el Uruguay y en la provincia argentina de Entre Ríos, boniato o boñato o buniato o moniato se

siglo XVI: a fines de la centuria existía en la Europa occidental y central; Clusius la estudió y la propagó. Pero se la consideraba inferior a la batata y solo se generaliza como alimento humano, especialmente para las clases ricas, después de la propaganda de Federico el Grande y de Parmentier.

5. El nombre *batata* presenta desde el siglo XVI una variante con *p*, atestiguada en español, en inglés y en francés. En España, esta forma, a favor de la semejanza de las raíces y tal vez de la homofonía parcial con *papa*, va dejando de aplicarse a la convolvulácea y traspasándose a la solanácea: a principios del siglo XIX, el Diccionario de la Academia (1817) registra el cambio (*patata* es "*papa*), mientras durante el siglo XVIII (hasta 1803) había mantenido la identidad de *patata* y *batata*. La España del norte y del centro dice hoy *patata* por *papa*; Andalucía, Murcia y Extremadura van imitándola, aunque hasta fines del siglo XIX dijeron *papa*; América toda dice *papa*, con raras excepciones, como *turma* en parte de Colombia.

Fuera de papa y patata, la solanácea no recibe otros nombres sino por excepción: cotufa, turma, criadilla, trufa (o trunfa o triunfa), india. Pero cotufa suscita problemas: circula desde el siglo XVI, por lo menos, sin que se pueda probar su origen (¿alemán? ¿italiano?): significa, quizás, golosina ("pedir cotufas en el golfo"); después se aplica a una planta compuesta, de tubérculos comestibles, que llega de la América del Norte a Europa a principios del siglo XVII y que recibe también el nombre guaranítico de tupinambo y los de aguaturma, papa de caña, patata de caña y pataca.

Pataca es en su origen otra variante del nombre de la batata, y hay lugares de Galicia donde se le llama así a la papa.

6. Como nombre auxiliar, que nunca existe solo, se le da a veces el de *papa dulce* a la convolvulácea: reflujo de la solanácea cundo vence en importancia a la rival que le abrió el camino europeo. En la Argentina, el Paraguay, el Uruguay, Chile, se oye *papa dulce*; en el sudoeste hispánico de los Estados Unidos y en Panamá, también: probable influencia del inglés *sweet potato*.

Papa y batata Notas adicionales¹

 I^2

En el conjunto del territorio lingüístico catalán, podría decirse que el nombre de la papa (Solanum tuberosum) separa a Valencia de Cataluña. En Cataluña se dice en general patata, denominación que convive en algunas partes³ con la de trunfa⁴, usada también en Aragón. En Valencia se dice generalmente creílla. La forma crilla⁵ aparece también en zonas de habla aragonesa del reino de Valencia, como en el valle de Ayora⁶, al oeste de Engueraⁿ. Orilla es voz rústica que convive con patata, usada por las gentes más cultivadas de los pueblos, y cada vez más general.

La batata (Batatas edaüs, antes Ipomoea batatas, a su vez precedido por Convolvulas batatas), en cambio, tiene una misma denominación en Cataluña y en Valencia: moniato. El moniato, hasta hace pocos años al menos, era muy apreciado en la capital valenciana, donde se vendía

¹ Cf. Pedro Henríquez Ureña, Para la historia de los indigenismos, Buenos Aires, 1938 (Anejo III de BDH).

² [Aunque estas notas fueron publicadas en 1944, es decir, fuera del período general de este volumen –que abarca una parte de los años 1936-1940–, la incluimos aquí debido a su carácter complementario. Esta primera parte introductoria (I) fue redactada por Vicente Llorens Castillo, de la Universidad de Santo Domingo, a quien también corresponden las notas siguientes, del tres al ocho. Nota del editor].

³ Me dicen que por el norte de Cataluña, desde Lérida hasta el Ampurdán. Parece denominación vulgar. En Figueras la usaban las muchachas de servicio procedentes de Ampurdán.

⁴ El vocablo aparece en alguna novela catalana moderna, que no puedo recordar.

⁵ Crilla < criaílla < criadilla. Existe en Cataluña también la forma criadeta.

⁶ En Jalance, pueblo de mis padres, y en otros pueblos del partido.

⁷ Del aragonés de Enguera habló Menéndez Pidal en *1er Congrés de lengua Catalana*, que no tengo.

asado por las calles, como en Madrid las *chuletas de huerta* (papas asadas). El nombre de *batata* no es desconocido, pero expresiones como "dulce de batata" son exclusivas de las pastelerías.

El nombre de *moniato* se usa también en Valencia metafóricamente, significando lo que 'buñuelo' o 'churro': algo deforme, mal o torpemente hecho.

Úsase también peyorativamente, aplicado a personas, indicando bobería, aunque *jaba* (haba) es más corriente en el mismo sentido⁸.

TT

La papa llegó a España con su nombre quechua⁹, que se mantuvo como general hasta principios del siglo XIX: así lo atestigua el *Diccionario de la Academia* en todas sus ediciones desde 1737 hasta 1803; solo desde 1817 empieza a llamarla *patata*, palabra que antes registraba como mera variante de *batata*, es decir, como nombre de la convolvulácea y no de

^{8 (}Según datos de don Juan Corominas (Instituto de Lingüística, Universidad de Cuyo), criadilla abarca en la región valenciana desde el extremo sur hasta la capital: sobre la forma queraílla, muy extendida (por ejemplo, en Elche: ver BDC, XVII, 5a), cf. nota de J. F. Pastor, en RFE, 1927, XIV, 73. Pero en el norte valenciano, informa el señor Corominas, se oye pataca, variante de patata (p. ej. en Tortosa: ver BDC, III, 105; el informante la ha oído en Castellón de la Plana, y cree posible que llegue más allá). Trunfa, prosigue informando el profesor Corominas, es término rural común a la mayor parte del Principado, desde Falset hasta los Pirineos, y pasa a la región catalana de Francia (ver BDC, IX, 40); se oye también en el Alto Aragón: p. ej., en Plan, Gistain y Bielsa (ver BDC, XXIV, 182). La forma trunfo, propia de Berga y otras comarcas del centro septentrional catalán, presenta la dificultad de su o, vocal final que en catalán se pierde: podría suponerse que procede de trúnfol, en relación con formas como genovés trífulu, milanés tartüfol, etc. Se hallan, además, formas sin -n-, sólo a lo largo del límite con el provenzal y como prolongación del área que ocupan en el Sur de Francia: p. ej., en Capcir troefa (cf. BDC, III, 123), Aran trüha, hecho trufa.)

⁹ Cf. *Para la historia de los indigenismos*, págs. 44-45. Es interesante señalar, de paso, que los españoles llevaron de Sud América a Europa una sola especie de papa, el *Solanum tuberosum*; la expedición científica dirigida por Bukasov y Yuzepczuk en 1925-1928 recorrió nuestro hemisferio desde México hasta Chile y la Argentina y descubrió otras trece especies utilizables, cultivadas por los indios, además de gran número de especies silvestres (J. G. Crowther, *Soviet science*, Londres, 1936; cons. págs. 163-165 de la edición de 1942 en la colección *Penguin Books*).

la solanácea. Aun hoy, en Andalucía se dice *papa*, y también en parte de Murcia y de Extremadura. El *Diccionario* asigna todavía a *patata* dos significados: el de 'papa' y el de 'batata'¹⁰.

La palabra papa pasó de España a países vecinos en Europa durante el siglo XVI: en Francia, Clusius emplea el nombre latino papas Peruanum o Peruanorarn; después, Gaspard Bauhin, el creador del nombre latino Solanum tuberosum, dice en francés papas des Indes y papas des espagnols (1620), y su hermano Jean Bauhin dice pappa d'Amérique. En Inglaterra, John Gerard dice (1599) pappas orbiculalus sive battata Virginiana: corría ya la noción equivocada de que la papa procedía de Virginia, donde no se la conoció hasta el siglo XVIII; además, registra en inglés el nombre potato, robado a la batata¹¹. Pero es bien sabido que el nombre papa no sobrevivió fuera de España; la planta adquirió nuevos nombres: ante todo, batata (así en portugués) o sus variantes patata y pataca, conocidas desde el siglo XVI.¹²

La forma pataca es posible que haya surgido por contaminación con una palabra española ya existente, antiguo nombre de moneda (v. infra). En español académico es hoy uno de los nombres de el aguaturma o tupinambo (sinantérea: el Helianthus tuberosas): como se ve, cada una de las tres antiguas formas de batata se ha especializado. Pero en hablas populares de España pataca se aplica todavía a la papa: así, en pueblos de la provincia de Santander (cf. G. Adriano García-Lomas y García-Lomas, Estudio del dialecto popular montañés, San Sebastián, 1922), en Asturias (Bernardo Acevedo y Huelves y Marcelino Fernández y Fernández, Vocabulario del bable de occidente, Madrid, 1932), en León (Verardo García Rey, Vocabulario del Bierzo, Madrid, 1934), en Galicia (Juan Guveiro Pinol, Diccionario gallego, Barcelona, 1876), en lugares de Valencia (dato del profesor Corominas).

¹⁰ En 1826 Andrés Bello, en su silva *La agricultura de la zona tórrida* dice, "sus rubias pomas la patata educa". Esta patata es la batata.

¹¹ Cf. Leo Spitzer, Die Namengebung bei neuen Kulturpflanzen im Französischen, en Wörter und Sachen, 1912, IV, 147-164; además, Para la historia de los indigenismos, 51-52.

¹² Sobre los nombres de la papa en Francia, cf. Spitzer, estudio citado: hace historia y geografía de ellos, con mapa, basado en los datos del *Atlas linguistique de la France*, de Gilliéron y Edmont. Además, Meyer-Lübke, RWb, s. v. patata (hay un error: en España nunca se le ha dicho batata a la papa), y Gilliéron, *Thaumaturgie linguistique*, París, 1923, págs. 115-120, y Pathologie et thérapeutique verbales, París, 1921, págs. 82-123, y 164-198.

En Italia se le da normalmente a la papa el nombre de *patata:* el uso comenzó, según parece, antes que en España. La variante *pataca* aparece esporádicamente en el territorio italiano¹³: en Castelnuovo, de la Liguria (punto 199 del *Atlas* de Jaberg y Jud), *pataka* es la forma rústica *y patata* la urbana; en Borgomaro (punto 193), también de Liguria, *e patake* (en plural, según registra muchas veces estas palabras el *Atlas*); en Vigevano (punto 271), ciudad de Lombardía, *i patak:* en Arsengio (500), de la Toscana, *al patak;* igualmente en Albinea (444), de la Emilia, alternando con *i pom da tera*, de origen francés¹⁴, y en Nonantola (436), también de la Emilia; en Baura, incluyendo la ciudad de Ferrara (427), *ilpatak;* en Concordia (415), de la Lombardía, *lipataki;* en Ruda (359), cerca de Trieste, *li patachis;* en Selva di Gardena (312), del Véneto, *patach;* en Fantina (818), de Sicilia, *i patakki;* en Aidone (865), de Sicilia también, *i patak*, alternando con *i patat.*

La forma pataca ha penetrado en uno de los islotes de lengua albanesa dentro del territorio de Italia: Acquaformosa (751), de la Calabria, dice patákat.

Dejando aparte Sicilia, *pataca* se presenta en zonas contiguas entre sí, pero en puntos salteados. La forma pudo llegar desde España¹⁵. En Francia existe también, pero en zona reducida y muy distante de Italia, en la costa del Atlántico o cerca.¹⁶

¹³ Datos del *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, de Karl Jaberg y Jakob Jud, tomo VII. Agradezco al profesor Jaberg el haberme llamado la atención sobre ellos.

¹⁴ En vasco se ha adoptado también *pomme de terre*, pero traduciéndolo: *lursagar*, de *lur* 'tierra' y *sagar* 'manzana'.

¹⁵ El profesor Jaberg, sin embargo, me sugiere la posibilidad de que *pataca* haya surgido de modo independiente en Italia y agrega: "Comp. ital. *patacca*, *baiocco*, para monedas de escaso valor; *-acco*, *-occo* tienen aquí valor peyorativo. En *pataca* 'papa' el sufijo puede resultar simbólico del origen exótico de la planta".

¹⁶ Patak en Talmont, de la Vendée (punto 540 del Atlas linguistique de la France), y en la islita de La Cotiniére (535), de Charente-Inférieure; de ahí patas, en lugares del departamento bretón de Ille-et-Vilaine (450, 460, 462), en el de Mayenne (339, 421, 443), en el de Loire-Inférieure (445, 446), en el de Maine-et-Loire (412, 415, 423, 433), en el de la Vendée (427), en el de Deux-Sévres (417, 419): son, todas, zonas contiguas (ver el mapa de Spitzer). Recuérdese que en Francia se le dice patate a la batata, pero también, en hablas regionales (a lo largo de la costa atlántica, desde Bretaña hasta la frontera española), a la papa, y aun en París se dice humorísticamente, según

La forma primitiva batata se aplica normalmente en Italia a la planta de igual nombre en castellano¹⁷. Aparece aplicada a la papa en Cerdeña, en lugares como Désulo (957) —sa batata, alternando con sa patata—, Mógoro (963) —sa batata alternando con patatas—, Escalaplano (967) —sa battata—, Macomer (943) —sa batata, alternando con pomuderra —, Perdas de Fogu (968) —sa betata, alternando con sa petata—, y en la islita de Sant' Antioco, junto a Cerdeña, sa batata; pero éstos no son casos de conservación sino de mera coincidencia de la forma primitiva con formas nuevas, debidas a la sonorización de la p inicial en contacto con la a del artículo: sonorización que caracteriza la fonética sintáctica de una parte de Cerdeña. 18

La forma patata sufre alteraciones diversas en Italia. A veces, el cambio t>d, como en al patade, en Sologno (453), de la Emilia, le petade, en Leonessá (615), de los Abruzos, y en formas que se citarán después (pateda, pated): en estos casos patata se adapta al cambio de la terminación -ata en -ada; pero generalmente la palabra, como exótica y tardía, ha resistido al cambio. Este cambio se complica, duplicándose y combinándose con la presencia de b inicial, en badade, de Palombara (643) y Serrone (654) en el Lacio. Hay también sonorización de la t que precede al acento, en padane, de Colli (616), en los Abruzos (sobre la n, v. infra)¹⁹.

Igualmente ocurre el fácil cambio a > e en sílaba inicial: por ejemplo, en Corigliano (748), de la Apulia, tes petate. Probablemente a través de a > e se llega a i: por ejemplo, le pitate, en Vermole (739), de la Apulia.

me informa el profesor Paul Bénichou.

¹⁷ Pero se debe de usar muy poco: Giuseppe Rigutini, en el *Dizionario della lingua parlata*, no le da ningún nombre.

¹⁸ Debo esta y otras observaciones al profesor A. Benvenuto Terracini, de la Universidad de Tucumán. Cf. Max Leopold Wagner, *Lautlehre der südsardischen Mundarten*, Halle, 1907, S 209; Meyer-Lubke, *Italienische Grammatik*, § 184.

¹⁹ Sobre estos problemas de sonorización de sordas en el territorio italiano del centro y el sur, muy poco claros, cf. Garlo Battisti, *Le dentali esplosive intervocaliche nei dialetti italiani*, Halle, 1912; G. Rohlfs, *Sprachliche Berührungen zwischen Sardinien und Süd-Italien*, en *Donurn natalicium Jaberg*, Zurich, 1937 (v. pág. 34), y *Galloitalienischen Sprach-kolonien in der Basilikata*, en *ZRPh*, 1931, 249-279; Robert H. Hall, jr., *The Papal Slales in Italian linguistic history*, en *Lan*, ig43, XIX, 125-140.

De mayor importancia es el cambio a > e en la sílaba acentuada. Abunda en la Emilia: por ejemplo, *i pateti*, de Meldola (478), *i patet*, de Pórtico e San Benedetto (490), *al patet* de Minerbio (446) y Savigno (455), *al patet* o *el patet* de Bolonia (456), *al patet* de Prignano (454), donde alterna con *la pateda*, *al pated* de Saludecio (499)- En los Abruzos se halla *la patet*, de Castelli (618); en las Marcas, *I patet* de Fano (529), *le patet* de Urbino (537) y Mercatello (536), *I pateti de* Sant' Ágata Feltria (528); en la Umbría, *le patete*, de Civitella-Benazzone (555), en la comuna de Perusa. Además, en Loiano (466), de la Emilia, *al patak* se convierte en *al patek*. El cierre de á en é es común en gran parte de la Emilia, la Umbría, las Marcas y los Abruzos. Ocurre ensilaba libre, de modo que en estos casos ha de haberse realizado antes de la caída de la vocal final²⁰.

Se encuentra además la diptongación de la vocal acentuada: *al patéat*, en Ravena (459), *I patéat* en Fusignano (458) y Brisighella (476), de la Emilia. Hay lugares donde la diptongación está apenas comenzando, como en Dozza (467), de la Emilia.

La forma patana se debe probablemente a un cruce de sufijos o quizás de palabras: el adjetivo patano, según el Dizionario della Ungua parlata, de Rigutini, "se usa en el modo Tanto patano para significar cosa gruesa, muy grande, o por el estilo; y la palabra suele acompañarse con el gesto: C'é una buca tanto patana; Un pane tanto patano". El fenómeno es meridional: comienza en el sur de las Marcas —le patane en Muccia (567)—, sigue en los Abruzos —le patana en Montesilvano (619)—, le padane en Colli (616), la patana en Crecchio (639), Trasacco (646), Fara San Martino (648) y Roccasicura (666), y llega a dominar en la Apulia, en la Basilicata, en la Campania y en el norte de la Calabria, alternando con patata²¹.

Nuevos cruces, probablemente, producen en los Abruzos *patona*, que alterna con *la patana*, de Scanno (655); *la patayna*, de Morrone del Sannio (658); *li paten*, de Bellante (608). Hay metátesis en *le panate*, de Tagliacozzo (645), de los Abruzos.

_

²⁰ Cf. Meyer-Lübke, *Italienische Grammatik*, pp. 18 y 19; Bertoni, *L'Italia dialettale*, págs. 58, 134 y 159.

 $^{^{21}}$ Estas formas con n coinciden con otras de Francia, especialmente de la zona provenzal; pero no hay contigüidad.

El nombre papa se halla todavía en el Lacio, a poca distancia de Roma: en Sant' Oreste (633), e pappe. Puede suponerse una supervivencia: las primeras papas debieron de llegar a Italia en el siglo XVI con su nombre quechua. O puede suponerse importación reciente y solitaria. Y tal vez pudieran atribuirse a contaminación con papa, olvidada después, las formas papade, en Montecarotto (548), de las Marcas, y papate, en Marsciano (574), de la Umbría, en Montefortino (577), de las Marcas, y, alternando con patate, en Norcia (576) y Nocera (566), de la Umbría²².

Rarezas: le papete, en Sonico (229), de Lombardía, y le papepe, alternando con le papete, en Gubbio (556), de la Umbría.

Las papas tienen en Italia muchos otros nombres: bodi, en el Piamonte, cerca de la frontera francesa (Pietraporzio, 170, y Valdieri, 181); formas derivadas del fr. pomme de ierre, que aparecen en el Piamonte, la Lombardía y la Emilia, en la isla de Cerdeña, y, desde luego, en la Suiza italiana (en el Véneto solo aparece, aisladamente, pommas, en Penia —313—, como lipomi, en Tempio —916—. de Cerdeña); karotes, aislado, traslación del nombre de las zanahorias, en el Véneto (en Forni di Sotto, 327); pestorte, en el Véneto (en Cortina d'Ampezzo. 316, y en Pieve di Cadore, 317); soni y sansoni, otra traslación de nombre, en el Véneto (San Vigilio, 305, y Colfosco in Badia, 314); finalmente, multitud de variantes de trufa —otra traslación de nombre, muy común, en diversos idiomas europeos, y muy antigua²³— en el Piamonte, la Lombardía, el Véneto y la Suiza italiana: trufas, trüfas, trufla, trúfals, túfals, trufóle, trífole, trífule, tríhule, trífulas, triful, trifla, tartúfoli, tartúfuli, tartúfals, tartífole, tartífuli, tartífoli, tertífol, tartífuy, tartüfuy, kartúfulis, kartúfolas—, formas, estas últimas, que ya colindan con el alemán Kartoffel, derivada, según es bien sabido, del italiano.

Los nombres de plantas están peculiarmente sujetos a confusiones, porque las especies resultan excesivas en número para la atención del vulgo. Cualquier semejanza, a veces muy vaga, autoriza la transferencia

²² El profesor Terracini me sugiere que *pappe* pudiera proceder de contaminación de *patata* con *pappa* 'comida', procedente del latín *pappa*. En español existe la palabra, y el verbo *papar*, como en italiano *pappare*. El Diccionario de la Academia, hasta fines del siglo XIX, se empeñaba en derivar de la palabra latina, existente en castellano desde antes del Descubrimiento de América, el nombre de la planta sudamericana.

²³ V. el estudio de Spitzer.

o el cruce de las designaciones. Ante una planta nueva para nosotros, parecería cómodo atenerse al nombre que trajo de su país de origen; pero eso no siempre ocurre, o porque el nombre resulta difícil de pronunciar, o porque tropieza con palabras de forma semejante, o simplemente porque la descripción comparativa engendra la sustitución.

La batata, procedente de las Antillas, probablemente llegó a Europa desde antes de 1500 y fue largo tiempo muy estimada²⁴; la papa, procedente del Perú, llegó después de 1560, y todos conocen su historia europea: humilde primero, triunfante después. El vocablo taíno batata no tropezó con dificultades: era de estructura simple y no chocaba con ninguno similar. A menudo se comparó la raíz tuberosa comestible de la planta con las castañas y su desarrollo subterráneo con el nabo, la zanahoria, la trufa y la turma; pero de la comparación no surgió ningún nombre²⁵. En cambio, el vocablo papa tropezó con el nombre del pontífice de Roma, y en España e Italia, además, con el viejo nombre latino de la comida, pappa. Por la semejanza exterior de sus tubérculos con las raíces tuberosas de la batata, y por la comunidad de origen, resultaba inevitable designarla con los nombres de la convolvulácea, y así la vemos apropiarse de sus tres formas (batata, patata, pataca). Pero además, desde el principio, como planta cuyo producto alimenticio es subterráneo, se le llamó trufa, nombre que bajo innumerables formas conserva todavía en Francia, Italia, Suiza, Alemania, y después se le aplicaron nombres nuevos, por razones semejantes, como turma y criadilla en España, karotes en Italia, poirot en Francia. De comparación descriptiva nacen pomme de terre y truffe blanche. Otra manera de evitar el nombre papa era la designación del origen geográfico: indias se dice todavía en España, en la provincia de Zamora; cañada se dice en Francia y Bélgica (Canadá en Francia, como Virginia en Inglaterra, fueron en otros tiempos, para el vulgo,

As batatas que assadas ou cozidas sao muito apetecidas; déla se fez a rica batatada, das bélgicas naçoes solicitada.

²⁴ Sobre la estimación de que gozó la batata, v. *Para la historia de los indigenismos*, pág. 23 y 51-52. Puede agregarse este pasaje del poeta brasileño Manoel Botelho de Oliveira (1636-1711), en su poema *A ilha de Maré:*

 $^{^{25}}$ Cf. Para la historia de los indigenismos, págs. 20-22 y 49 [pp. 168-170 y 190 de esta edición. Nota del editor.]

vagas designaciones de América)²⁶. Hay, finalmente, designaciones caprichosas, como *spud*, en inglés, del nombre de la escarda.

El nombre de la batata, a su vez, ha sufrido evoluciones: a medida que se la ha ido cultivando menos en Europa, se ha ido convirtiendo en subordinada, lingüísticamente, de la papa; si al principio, en Inglaterra, la papa era bastard potato, después a la que hubo que identificar mediante adjetivo supletorio fue a la batata: en inglés, sweet potato o Spanish potato —procedencia geográfica no menos equivocada que la de Irlanda atribuida a la papa (Irish potato)—; en portugués, batata doce; en italiano, patata dolce o patata americana —como si la papa no fuese igualmente americana—; hasta en castellano ha llegado a decirse papa dulce y patata dulce.

Es curioso que la forma pataca haya hecho fortuna, relativa, ya como nombre de la papa, ya como nombre del tupinambo, aunque tropezó con otra palabra muy semejante: la procedente del árabe abulaca, que designaba en España antiguos tipos de moneda; todavía se oye el derivado patacón. Es posible que pataca, como variante de patata, haya nacido de confusión léxica. En Italia se usó patacca como nombre de moneda, de poco valor; ahora significa 'cosa de poco valor' y además 'mancha de suciedad' (Rigutini, Dizionario della lingua parlata). De esta pataca procede, según Meyer-Lübke (BEWb, 55a), la palabra francesa patraque 'máquina que anda mal' y 'persona débil y enfermiza'. Ahora el empleo de patraque como sustantivo tiende a desaparecer; el uso corriente es el de adjetivo: "ma montre est patraque"; "je suis patraque". El Diccionario de Littré agregaba la variante ginebrina patracle; tanto él como después Darmesteter y Hatzfeld daban patraque como de origen desconocido. Además, Littré daba como otra acepción de la misma palabra, y no como otra palabra de igual forma, "papa esférica" ("toutes les variétés de pommes de terre plus ou moins régulièrement sphériques, par opposition aux cylindriques et aux aplaties"): pero se ve que no es otra cosa que variante de pataca "papa",

²⁶ Sobre razones de estos cambios, cf. Vittorio Bertoldi, Esigenze linguistictie del mercato, en VR, 1940, V, 87-105; especialmente, con relación a la papa, págs. 87 (los diminutivos que llama acariciadores, vezzeggiativi, como pataline) y 100 (procedencia geográfica: referencia a papas des espagnols; nombres traducidos: lursagar en vasco; nombres originarios: batata; incidentalmente repite el error de Meyer-Lübke, de creer que en castellano se le aplica al Solanum tuberosum). Cf., además, Gilliéron, Pathologie et thérapeutiqae verbales, 164-198.

influida tal vez por la palabra de origen árabe.

Según el *Diccionario de voces aragonesas*, de Jerónimo Borao (Zaragoza, 1908), en Aragón se le llama *pataca* a una 'pasta de harina, grasa y sangre de cerdo, cocida luego con agua' y, como derivación figurada, a una 'mujer de formas pesadas'. No hallo fácil decidir si es ésta una proliferación del vocablo de origen árabe o del de origen taíno.

► Papa y batata. Notas adicionales fue publicado en la Revista de Filología Hispánica, t. 6, núm. 4, octubre-diciembre de 1944, pp. 387-394.

EL ENIGMA DEL AJE

I. COLÓN Y EL DR. CHANCA

El *aje* es la primera planta de América que nombran los cronistas del Descubrimiento.

Colón, en su Diario o derrotero del primer viaje, extractado por el P. Las Casas, dice, el 4 de noviembre de 1492, en Cuba: "Estas tierras son muy fértiles: ellos las tienen llenas de niames, que son como çanahorias, que tienen sabor de castañas, y tienen faxones y favas muy diversas de las nuestras". Al margen, la anotación del P. Las Casas dice: "Los ajes o batatas son éstos".

En Santo Domingo, el 13 de diciembre, dice Colón: "Y cada uno les traya de lo que tenía de comer, que es pan de niamas (en la transcripción de Navarrete, *niames*,) que son unas rayzes como rábanos grandes que nacen, que siembran y naçen y plantan en todas estas tierras, y es su vida; y hazen d'ellas pan, y cuezen y asan, y tienen sabor propio de castañas, y no hay quien no crea comiéndolas que no sean castañas". Y el 16 de diciembre: "Toda esta isla (la de Santo

¹ V. el Diario de Colón en el tomo I de la Racolta di documenti e studi, publicati dalla R. Commissione Colombiana, Roma, 1892. Además, en Martín Fernández de Navarrete, Colección de los viajes..., I. Es común imprimir, en este pasaje del Diario, mames en vez de niames. Y más adelante, el 6 de noviembre: "aquellas mames y fexoes y favas". Colón se refiere a niames, los ñames de Guinea, como en otro pasaje (v. 21 de diciembre). Creo que "mames" es mero error de interpretación de la escritura: ni se confunde con m, máxime si el punto sobre la i se ha olvidado (igual observación había hecho Alfredo Zayas en su Lexicografía antillana y antes Gray y Trumbull en el American Journal of Science, 1883). La palabra mame, como sustantivo, no se halla en ningún otro texto conocido. Los faxones o fexoes son frijoles o judías o alubias, o, en la América del Sur, porotos.

Domingo) y la de La Tortuga (pequeña isla adyacente) son todas labradas como la campiña de Córdova. Tienen sembrados en ellas ajes, que son unos ramillos que plantan, y al pie d'ellos naçen unas rayzes como çanahorias, que sirven por pan, y rallan y amassan y hacen pan d'ellas, y después tornan a plantar el mismo ramillo en otra parte y tornan a dar quatro y cinco de aquellas rayces, que son muy sabrosas, propio gusto de castañas. Aquí las ay más gordas y buenas que avía en Guinea. Las de aquel lugar eran tan gordas como la pierna..." El 21 de diciembre habla del "pan que hacen de niames, a qu'ellos llaman ajes, qu'es muy blanco y bueno". Y en seguida, en pasaje que Las Casas transcribe como textual, habla de "pan de ajes". El 26 de diciembre, el cacique Guacanagarí "le dió colaçión de dos o tres maneras de ajes". El 13 de enero de 1493, en la bahía de Samaná, isla de Santo Domingo, "embió la barca a tierra en una hermosa playa para que tomasen de los ajes para comer". El 15 de enero, todavía en Samaná, "vinieron otros muchos hombres con algodón y con pan de ajes". En la mente de Colón había confusiones entre las plantas indígenas: batata y yuca son raíces comestibles, como son comestibles los tubérculos del ñame de África; el aje era o raíz tuberosa o tubérculo; pero entre las raíces y tubérculos solo la yuca servía para hacer pan y entre los granos el maíz². No es raro: ya antes (16 de octubre) decía haber visto plantas que tenían unas hojas a manera de cañas y otras a manera de lentiscos, "y así, en un solo árbol, de cinco o seis maneras".

El doctor Diego Álvarez Chanca, que acompañó a Colón en su segundo viaje (1493), dice en la conocida carta al Cabildo de Sevilla: "Todos vienen los indios de Santo Domingo cargados de ajes, que son como nabos, muy excelente manjar; de los cuales façemos acá muchas maneras de manjares en cualquier manera; es tanto cordial manjar, que nos tiene a todos muy consolados... A este age llaman los de Caribi nabi e los indios hage..." Más adelante: "El mantenimiento suyo es pan hecho de raíces de una yerba que es entre árbol e yerba (la yuca) e el age, de que ya tengo dicho que es como nabos, que es muy buen mantenimiento"³.

² No consta que en las Antillas se hiciera pan de tubérculos ni de raíces distintas de la yuca: tal vez se hacía en la América del Sur.

³ En Navarrete, Colección de los viajes..., I, 368, 369, 370 (edición de 1858).

II. PEDRO MARTIR

Pedro Mártir de Anghiera (1455-1526), en septiembre de 1493, en su carta (CXXXIII) al Conde de Tendilla y al Arzobispo de Granada, comentando el Descubrimiento dice: "Homines reperit natura contentos, nudos, cibis depastos natiuis et pane radicali, ex spitamalibus quibusdam fructetis intermodiis plenis, quae ipsi terra suis contegunt temporibus, ex iluorum internodiis singulis, singuli turgescunt globi, in piri aut cucurbitulae similitudinem. Hos maturos, uti nos rapas et raíanos eruunt, ad solem siccant, scindunt, terunt in farinam, pinsunt, coquunt, comedunt: uocant hos globos agies". Hasta este momento, Pedro Mártir cree, según los informes de Colón y sus compañeros, que es del aje de donde se saca el pan indígena.

En la primera de sus Décadas *De Orbe Nouo*, publicada en Sevilla en 1511, dice (libro I, cap. I): "Radicibus ii mites, nostris napis et magnitudine et forma, sed gustu dulci, castaneae tenerae adhuc similibus, ad cibum utuntur. Has, ages uocant ipsi".

En la Década segunda, escrita probablemente en 1514, publicada en 1516, nombra, no los ajes, sino las batatas, de las cuales hace descripción exacta (libro IX, cap. I): "Effodiunt etiam et teliure suapt natura nascentes radices, indigenae batatas appellant, quas ut uidi, insubres napos existimaui, aut magna terrae tubera. Quocumque modo condiantur assae uel elixae, nulli crustulo, aut alis cuiuis edulio cedeunt dulcorata mollitie: cutis aliquanto tenacior quam tuberibus aut napis, terreique coloris; caro condidissima. Seruntur etiam et coluntur in Decade prima. Comenduntur etiam et crudae. Viridis castaneae gustum cruda imitatur, est tamen dulcior".

En la tercera de las Décadas menciona ya juntos ajes y batatas: "Maizium et haec terra generat ac iuccam, ages et batatas, uti caeteras regiones illae" (libro VI, cap. I); "Sunt et istorum edulia communia, ages, iucca, maizum, battatae, arboreique fructus, ut reliquis, et piscariae dapes"; y poco adelante: "Agium similiter [como de las yucas] et battatarum uarias dicun esse species. Sed agibus et battatis magis pro ferculis aut fructibus utuntur, quam ad usum conficiendi panis; uti nostri rapis, raphanis, tuberibus, napis, pastinacis, et huiuscemondi rebus: sed battatis praecipue, quae terrae tubera egregia

superent mirta quedam dulce mollitie, si praesertim in nobiliores incidatur" (libro V, cap. 2).

Nombra de nuevo ajes y batatas en la Década III: de paso en el libro VIII, cap. 2, y detenidamente en el libro IX, cap. 1: "Agium species innumera sunt. A foliis et floribus eorum uarietas dignoscitur: harum species una dicitur guanaguax, haec est intus forisque albida; alia guaraguei, colorem habet uiolaceum foris, intus autem candidum. Appellant alios ages zazaueios, hi rubescunt foris, intus candescunt. Alios squiuetes, intus forisque albidi sunt. Est tunna ubique uiolaceus. Hobos flauescit pelle carneque. Est alius dictus atibunieix pelle uiolaceus, carne candidus. Aniguamar cute uiolaceus est, interius albescit. Guaccaracca pelle candescit, uiolascit carne". De estas variedades de ajes, cinco mencionará Oviedo como de batatas (v. infra).

Después habla solo de batatas, nombre que sustituye al de ajes: "Batatarum assequuntur (en las islas Lucayas) aliqua genera, sed exigua: sunt batatae radices comestibiles uti apud nos rafani, cariotae, pastinacae, napi et rapae" (Década VII, libro II, cap. 2). Y en Jamaica "Radicum et habent aliarum multa genera, batata uno uocabulo nuncupant; octo ego descripsi alias eius generis esse species quae flore, folio, fructice noscuntur. Elixae ualent, nec minus assae, nec male sapiunt crudae: sunt a nostris napis, rapis, raphanis, pastinacis, cariotis, aspectu et ille similes, gustu dissono ac substantia. Quo tempore scribo haec, batatarum este mihi dono data copia quaedam: Beatitudinem Tuam (se dirige al Papa Clemente VII), ni locorum distantia obesset, participem effecissem; Tuae Beatitudinis apud Caesarem orator portionem eam uorauit. Vir iste inter uiros heroas, omnium bonarum Hispanorum opinione rarus, archiepiscopus Cusentinus, cui sunt haec quatuor decenni commercio notissima, uiua uoce, si Tuae Beatitudini libet, paterit aliquando recensere" (Década VIII, libro III, cap. único)⁴.

⁴ De Orbe Nouo Decades octo, edición de Torres Asensio, 2 vols., Madrid, 1892: V. I, 18, 72, 301, 363, 389, 391, 438, 440; II, 290 393. Solamente he disuelto el diptongo ae y he escrito u en vez de v.— Traducción de los pasajes de Pedro Mártir:

I. Halló hombres desnudos que, contentas con la naturaleza, se sustentan con alimentos naturales y con pan de raíces de ciertos arbustos, largos de un palmo, llenos de nudos, los cuales a su debida sazón cubren con tierra; en cada espacio entre nudo y nudo fórmase un globo que se hincha a semejanza

de pera o calabaza. Cuando maduran, los sacan de bajo tierra, como hacemos nosotros con los rábanos y rabanillos, los secan al sol, los parten, muelen y machacan hasta convertirlos en harina, los cuecen y comen; llaman a estos globos *ajes*.

Observación: aquí hay confusión con la yuca, de cuyas raíces tuberosas se hace el pan cazabe. Además: he adoptado como equivalencia de *rapa* 'rábano' y de *raphanum* 'rabanillo'; pero acaso *rapa*, que en latín medieval designaba el rábano, hubiera variado de significación y designara, o incluyera, clases de nabos.

II. De raíces blandas, como nuestros nabos en tamaño y forma, pero de gusto dulce, parecidas a castañas tiernas, usan como alimento. Las llaman ajes.

III. También sacan de la tierra raíces que crecen por sí solas; los indios las llaman batatas; cuando las vi, túvelas por nabos milaneses o por grandes turmas de tierra. De cualquier modo que se las adobe, asadas o cocidas, no ceden a ningún bollo o cualquier otro manjar en lo dulce y lo tierno; el pellejo es algo más recio que el de las turmas o nabos y de color de tierra; la pulpa, blanquísima. Las siembran y cultivan asimismo en los huertos, como dijimos de la yuca en la Década primera. Cómenlas también crudas: el sabor recuerda el de la castaña verde, aunque es más dulce.

IV. Esta tierra produce también maíz y yuca, ajes y batatas, como las demás comarcas de por allá.

V. Los comunes alimentos de éstos son también, como para los otros, ajes, yuca, maíz, batata, frutos de los árboles y pesca.

VI. Asimismo dicen que hay varias suertes de ajes y batatas. Pero de los ajes y batatas se sirven como de manjares o fruta, antes que para hacer pan (como los nuestros de los rábanos, rabanillos, turmas, nabos, pastinacas y hortalizas de este género) y principalmente de las batatas, que aventajan a las mejores turmas de tierra por su dulzor y blandura, sobre todo las más estimadas.

VII. Innumerables son las especie de ajes; por las hojas y las flores se advierte la variedad: llámase una de tales especies guanaguax, es blanquecina por dentro y por fuera; otra, guaraguey, es cárdena por fuera y blanca por dentro. A otra variedad de ajes llaman zazaveios: tiran por fuera al rojo, por dentro al blanco; a otra, esquivetes, blanquecinos por fuera y por dentro. La tuna es toda de color cárdeno. El hobo tira a amarillo, piel y pulpa. Otro hay llamado atibuneix, de piel cárdena y pulpa blanca. El aniguamar tiene cárdeno el pellejo y tira a blanco por dentro. La piel de la guacaraca es blanca la pulpa cárdena.

VIII. Logran algunas clases de batata, pero escasas: las batatas son raíces comestibles como entre nosotros los rábanos, zanahorias, pastinacas, nabos y rabanillos.

También tienen muchos géneros de otras raíces, que con una sola palabra llaman batatas; he indicado que existen de este género ocho especies distintas

III. BERNALDEZ Y ENCISO

Andrés Bernáldez, el cura de Los Palacios, en su *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel* (cap. 120), donde recoge datos de los descubridores, como Pedro Mártir, dice, hablando de las Antillas: "Hay otro manjar que llaman ajes; también cría debajo de la tierra" (creía que el maíz daba raíces comestibles); poco después: "hay maíz, a ajes, e otros manjares e raíces, con que han vivido fasta agora"⁵. Martín Fernández de Enciso, en su *Suma de geografía* (Sevilla, 1519), dice: "En esta tierra (Santo Domingo) comen pan de raíces y de maíz, e comen raíces a que llaman ajes e batatas; pero las batatas son mejores, porque, crudas, tienen sabor de castañas; pero asadas es su comer".

Alfredo Zayas, en su *Lexicografía antillana*, dice hallar repetidas veces la palabra *axas* por *ajes* en documento de 1511: no explica qué documento es.

que se reconocen por la flor, la hoja y el arbusto. Cocidas son buenas, asimismo asadas, y tampoco saben mal crudas; parécense por el aspecto a los nabos, rabanillos, rábanos, pastinacas y zanahorias de nuestra tierra, pero se apartan en cuanto al sabor y la sustancia. En el momento en que esto escribo me han hecho presente de buena cantidad de batatas, de que haría partícipe a Tu Santidad si la distancia no lo impidiese. Comiólas con mucho placer ante el Emperador, el legado de Tu Santidad, arzobispo de Cosenza, varón de heroico valer en opinión de todos los españoles de cuenta, quien, por sus catorce años de trato en estas tierras, conoce acabadamente tales particularidades y alguna vez podría referírtelas de viva voz si Tu Santidad gusta.

⁵ Este segundo pasaje está citado equivocadamente como de Hernando del Pulgar en el *Diccionario histórico de la Academia*, s. v. aje. Igual error s. v. cazabi. La obra de Pulgar y la de Bernáldez están en el mismo tomo (LXX) de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

IV. EL P. LAS CASAS

Fray Bartolomé de Las Casas, en su Historia de las Indias, se refiere a los ajes a medida que va comentando el viaje del Descubrimiento: Colón, en Cuba, "dice, de las labranzas de los indios, que tenían las tierras fértiles, llenas de mames que son como zanahorias, que tienen sabor como de castañas: éstos son los que llaman ajes y batatas, que son muy sabrosas, de las cuales se dirá" (libro I, cap. 45)6; luego: "de la fertilidad de la tierra contaban los españoles maravillas, y que toda la hallaban llena de labranzas de aquellos ajes; y también debía de ser de la yuca, de que hacían el pan que llaman cazabi, salvo que no la cognoscían (los españoles)" (libro I, cap. 46)⁷; en Santo Domingo "vinieron unos indios...; los unos corrían de acá, los otros de acullá, a les traer pan, y ajes, muy blanco y bueno" (libro I, cap. 56); hablando de Guacanagarí, el cacique de la región noroeste de Santo Domingo: "mandóle dar el rey a Colón del pan de la tierra, que se llama cazabi, y de los ajes" (libro I, cap. 63); en Samaná "vinieron muchos otros hombres con algodón y pan y ajes y cosas de comer" (libro I, cap. 67). Describiendo el segundo viaje de Colón, habla Las Casas de que la gente comía "del caçabi o pan, y ajes, y de los otros mantenimientos de los indios, que los indios les daban de muy buena voluntad" (libro I, cap. 91); al pintar la pequeña isla de la Mona, entre Santo Domingo y Puerto Rico, dice que "es toda peñas, y en las peñas tiene unos hoyos con tierra bermeja, y en estos hoyos se hacen las raíces de yuca y ajes, de que se hace el pan cazabi, tan gruesas, que cuán grande y

⁶ La edición de la *Historia* de Las Casas dice *mames*, como las ediciones del Diario de Colón; de modo que cabe pensar que en el original de Colón interpretó Las Casas *mames*, a pesar de que la palabra le resultaría extraña. Probablemente la palabra *ñame* no le era muy familiar tampoco. El *ñame* africano quizá se difundió tardíamente en las Antillas, y a Las Casas, que trabajaba sobre recuerdos de las primeras épocas, le sería menos conocido que a Oviedo.

⁷ Los editores de Las Casas imprimen *cazabi*, sin otro motivo sino el suponer que palabra terminada en *i* no puede menos de ser aguda; pero Las Casas dice terminantemente (*Apologética*, cap. 10) que *cazabi* lleva "la penúltima luenga". El problema de la terminación en *i*, anómalo en palabra española llana, lo resolvió al fin el habla cambiando la *i* en *e*: hoy se dice *cazabe*.

capaz es el hoyo, tan grande es el aje o la yuca, por manera que, partido por medio, acaece ser la mitad, o poco más, carga de un indio" (libro I, cap. 98)⁸; tratando ya del problema de las encomiendas, cita palabras de Colón: "ellos nos siembran el pan y los ajes y todo otro mantenimiento suyo" (libro I, cap. 156); después, cómo Alonso de Hojeda se echó a navegar por el occidente de Santo Domingo, "salió en tierra con cuarenta hombres y tomó por fuerza todo el bastimento que quiso, en especial ajes y batatas, que son las raíces de que hablamos en el capítulo 45, y allí son las más nobles y delicadas de toda la isla" (libro I, cap. 169); hablando del descubrimiento del Brasil por Pedro Alvares Cabral, dice que los indios "dábanles ajes o patatas, y otras frutas" (libro I, cap. 174)⁹.

Describiendo la época en que llegó el comendador Ovando a Santo Domingo (1502): "Las granjerías de entonces no eran otras sino de criar puercos y hacer labranzas de las del pan cazabi y las otras raíces comestibles, que son los ajes y batatas" (libro II, cap. 6). De nuevo menciona los ajes, junto al cazabe, en el capítulo 14; hablando de indios que llegaron a la isla de los Guanajes, cerca de Cuba, procedentes tal vez de Yucatán, dice que traían "pan de maíz y algunas raíces comestibles, que debían ser las que en esta Española llamamos ajes y batatas, y en la Nueva Española camotes" (cap. 20); "unas pocas de ajes, raíces como turmas de tierra" (cap. 40); de paso los menciona en el cap. 56; finalmente, habla de ellos en la región del Darién: "raíces de ajes o batatas, como zanahorias o turmas de tierra" (cap. 60).

La completa descripción de ajes y batatas aparece en la *Apologética historia de las Indias*, cap. 10: "Hay otras raíces, que llamaron los indios ajes y batatas, que son dos especies dellas; estas postreras son más delicadas y de más noble naturaleza en su especie; siémbranse de planta en montones, de la manera que da la yuca se ha dicho, pero la planta es diversa (la yuca es arbusto). La planta destas raíces es a la manera de las calabazas de nuestra tierra (es decir, rastrera), pero es más hermosa y delicada; no tiene aquellas como espinitas que la planta

⁸ Aquí se podría creer que Las Casas dice que de los ajes se hacía pan, pero debe entenderse que la frase "de que se hace el pan cazabi" se refiere solo a la yuca y está colocada fuera del lugar como *afterthought*. Compárese con el pasaje citado antes: "pan, y ajes, muy blanco y bueno"; donde "blanco y bueno" se refiere a pan, saltando sobre ajes.

⁹ La edición de la *Historia* en 1875 dice *patatas*, pero puede ser error de imprenta por *batatas*, que es la forma usada normalmente por Las Casas.

de las calabazas tiene, sino más suave, delgada, limpia o lisa, y las hojas del tamaño, y así arpadas y tan lisas, suaves y hermosas como las de las vides o viñas de Castilla. Estas, a cuatro y a cinco meses después de plantadas, a ser comestibles vienen. Plántanse en los montones dichos un palmo o dos de aquellas ramillas o como correas, la mitad dentro de la tierra, en cinco o seis partes de la corona del montón, y por la orden de la planta de la yuca questá dicha, las cuales luego con el sol se amortiguan y marchitan como que se mueren, pero fácilmente prenden y reviven, y tanto crecen las raíces que crían dentro de la tierra cuanto la planta por la tierra cunde y como la de las calabazas se extiende; no son mayores que nabos grandes o zanahorias pequeñas. Llámase la dicha planta yucaba, la media sílaba luenga¹⁰; cómese cocida cómo espinacas o acelgas con aceite y vinagre, y crudas son buenas también para los puercos. Estas raíces de ajes y batatas, la sílaba de un medio luenga, no tienen cosa de ponzoña y puédanse comer crudas y asadas y cocidas, pero asadas son más buenas..." Añade una explicación sobre los modos de asarlas y cocerlas, y termina: "Las batatas de la provincia de Xaraguá eran las mejores de toda esta isla (Santo Domingo) por excelencia".

En unas *Relaciones... de religiosos*, que existían en manuscrito de Las Casas (*Colección de documentos... de Indias*, VII, 46) y contienen recomendaciones a favor de los indios, se pide "que se les dé pan y carne y pescado y ajes y axí dos veces al día, cuanto hubiere menester para sus comidas, y en las mañanas se les den sendos pedazos de cazabi e ajes y axí para almorzar".

 $^{^{10}}$ Según se ve, la planta tenía un nombre y la raíz tuberosa otro; el de la raíz se ha traspasado a la planta en castellano.

V. OVIEDO

Gonzalo Fernández de Oviedo, en el *Sumario de la natural historia de las Indias*, publicado en 1526, después de mencionar de paso los ajes en Castilla del Oro (cap. 10), los describe en el cap. 80: "Hay otras plantas que llaman ajes, y otras que se llaman batatas, y las unas y las otras se siembran de la propia rama, la cual y las hojas tienen cuasi como correhuela o yedra tendidas por tierra nascen unas mazorcas como nabos o zanahorias; los ajes tiran a un color como entre morado azul, y las batatas más pardas, y asadas son excelente y cordial fruta, así los ajes como las batatas, pero las batatas son mejores".

La descripción es más extensa y sistemática en la Historia general y natural de las Indias: "En esta Isla Española y en todas las otras islas e Tierra Firme, o en mucha parte della, hay una planta que se llama ajes, los quales quieren parescer algo en la vista a los nabos de España, en espeçial los que tienen la corteça o tez blanca de encima; porque estos ajes hay los blancos y colorados que tiran a morado, y otros como leonado; pero todos son blancos de dentro por la mayor parte, y algunos amarillos, y muy mayores que nabos comúnmente. Críanse debaxo de tierra, e haçen ençima de tierra una rama tendida a manera de correhuela, pero más gruesa; la qual con sus hojas e rama cubre toda la superficie de la tierra do están sembrados los ajes; e la hechura de la hoja es semejante mucho a la correhuela o quasi yedra o panela, con sus venas delgadas, e los astillejos, de que penden sus hojas, son luengos y delgados. Al tiempo que se han de sembrar los ajes, hacen la tierra montones por sus liños..., y en cada montón ponen çinco seys tallos o troncos y más de aquesta rama, hincados en el montón con sus hojas, e luego prenden e se ençepa la planta; e... por ençima de la tierra se extiende e la cubre toda, e debaxo en las raíçes que haçe echa el fructo, que son aquestos ajes. Los cuales están saçonados desde a tres e a quatro e a cinco e a seys meses los más tardíos; porque segund la tierra, donde se ponen, es fértil o flaca, assí responde el fructo más tarde o temprano...; mas no passan de seys meses en estar para coger los ajes, aunque sean los más vagarosos o tardíos. Quando son saçonados, con un açadón descubren el montón e sacan diez e doçe e quinçe e veynte e treynta e más e menos ajes, unos gruesos e otros medianos e pequeños, segund es el año fértil o estéril... Son los ajes de buena digistión, aunque algo ventosos. Haylos tan grandes, que pesan algunos dellos quetro libras o más cada uno. En Castilla del Oro, en muchas partes, hay ajes que son amarillos y pequeños, y éstos son los que me parecçe a mí que haçen ventaja a los destas islas, assí en Pacora, como en Careta e otras de la Tierra Firme" (libro VII, cap. 3).

Sobre la batata dice: "Batata es un grand mantenimiento para los indios en aquesta Isla Española e otras partes, e de los preçiosos majares que ellos tienen, y muy semejantes a los ajes en la vista, y en sabor muy mejores: puesto que, a mi paresçer, todo me paresçe una cosa o quassi en la vista, en el cultivar y aun mucho en el sabor, salvo que la batata es más delicada fructa o manjar, y el cuero o corteça más delgada, y el sabor aventajado y de mejor digistión. Una batata curada no es inferior en el gusto a gentiles maçapanes. Pónense en montones e críanse, como los ajes o la yuca, e assí se plantan, como en el capítulo precedente se dixo de los ajes; e assí llenan e están de saçon a tres e quatro e a cinco o seys meses, a lo más tarde, segund la tierra e tiempo en que se cultivan. La hoja de la batata es más arpada que la del aje, pero quassi de una manera; e assí se extiende la rama sobre el terreno, e ni más ni menos se curan: e se comen coçidas o asadas, y en potages o conservas, e de cualquier forma son buena fructa, e se puede presentar a la Cesárea Magestad por muy presciado manjar. Para mí yo tengo creydo que los ajes e batatas tienen mucho deudo e similitud, salvo que las batatas haçen mucha ventaja a los ajes, e son más delicadas e melosas, assí como se aventajan unas mançanas de otras, e las camuesas sobre todas, assí entre los ajes hay unos mejores que otros, y entre las batatas se hallan çinco géneros dellas diferençiadas en la rama o en la hoja, e tienen aquestos nombres: 'aniguamar', 'atibiuneix', 'guaraca', 'guacarayca' e 'guananagax', y todas son batatas, y a mi parescer poco se diferencian. Mas los expertos agricultores hallan mucha diferençia de unas a otras, assí en la planta como en la abundançia del fructo, y en el tiempo de la cosecha, y en el sabor; y la que se llama 'aniguamar' tienen por la mejor e más presciada. Quando las batatas están bien curadas, se llevan hasta España muchas veçes, quando los navíos açiertan a haçer pronto el viaje, y las más veces se pierden por la mar. Con todo esso, las he yo llevado desde aquesta cibdad de Santo Domingo de la Isla Española hasta la cibdad de Avila, y aunque no llegaron tales como de acá salieron, fueron avidas por

muy singular buena fructa, e se tuvieron en mucho" (cap. 4)11.

Finalmente dice en el capítulo 19, "El qual tracta de una fructa que se llama names; digo nnames" 12: "Name es una fructa extrangera e no natural de aquestas Indias, la qual se ha traydo a esta nuestra Isla Española e a otras partes destas Indias: e vino con esta mala casta de los negros, e hase fecho muy bien, e es provechosa e buen mantenimiento para los negros, de los queles hay más de los que algunos avríen menester, por sus rebeliones. Estos nnames quieren paresçer ajes; pero no son tales, e son mayores que ajes comúnmente. Córtanlos a pedaços, e siembran soterrándolos un palmo debaxo de tierra, e nasçen; e assí vinieron los primeros, e después, de la planta e rama que haçen, se han multiplicado mucho en las islas que hay pobladas de chripstianos, e assí mismo en la Tierra Firme; e es buen mantenimiento".

De este pasaje ha nacido la leyenda de que Oviedo fue quien primero dijo sembrar batatas en España (v. D. Bois, *Les plantes alimentaires...*, I, 317); pero lo único que el cronista dice es que las llevó hasta Ávila y, a pesar del tiempo transcurrido, todavía podían comerse. Ya para entonces —entre 1520 y 1530 — debieron de comenzar a sembrarse en Andalucía.

 $^{^{12}}$ La nn es \tilde{n} .

VI. CONTEMPORÁNEOS DE LAS CASAS Y OVIEDO

Alonso Henríquez de Guzmán, "el Caballero Desbaratado", en el *Libro de su vida y costumbres*, hablando de su visita a Puerto Rico, el año 1534, dice: "Hay frutas: unas se llaman batatas y otras ases, y otras piñas, y otras pitahayas...". Donde dice *ases*, entiéndase *ajes*: la edición única de la *Vida* (Madrid, 1886) está llena de errores de lectura.

Pedro Cieza de León, en la *Crónica del Perú*, antes de 1550, hablando de los indios del Ecuador: "Poseen fertilísima tierra, porque se da gran cantidad de maíz y yuca y ajes o batatas..." (cap. 40); hablando del Perú, solo dice "batatas dulces, que el sabor dellas es casi como de castañas" (cap. 66).

Agustín de Zárate, hablando de los indios del Perú, dice que tienen "unas raíces de diversos géneros; que ellos llaman yuca y ajes y camotes y papas y otras de otras maneras"¹³.

López de Gómara, en su *Hispania victrix* (1552-53), hablando de Santa Marta, en el actual territorio de Colombia, dice: ... "multiplica mucho el maíz, la yuca, las batatas y ajes.... Los ajes y batatas son casi una misma cosa en talle y sabor, aunque las batatas son más dulces y delicadas. Plántanse las batatas como la yuca, pero no crecen así; cada rama no se levanta del suelo más que la de rubia, y echa la hoja a manera de yedra; tardan medio año a sazonarse para ser buenas; saben a castañas con azúcar o a mazapán"...¹⁴.

Todavía aparece el aje bajo la insólita forma *haia*, en Girolamo Benzoni, que publicó su *Historia del Mondo Nuovo* en 1565, pero visitó las Antillas alrededor de 1542-1545.

¹³ BAE, XXVI, 469. El texto impreso trae equivocadamente *ajís* por *ajes* (el ají no es raíz comestible) y *zamotes*, falsa forma que proviene de una anterior errata de imprenta, *çamotes* por *camotes*.

¹⁴ BAE, XXII, 201; v. también 167 (el Descubrimiento: batatas; Colón las llevó y los Reyes Católicos las probaron), 276 (el Perú: batatas) y 289 ("También usan los indios otro pan (además del de maíz) que hacen de unas raíces, dichas en lengua de Santo Domingo yuca y ajes").

VII. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI

Después de mediado el siglo XVI, el vocablo se hace raro en los cronistas de Indias. Así, no se le emplea en los minuciosos informes que reunía hacia 1571, en Madrid, el cronista oficial Juan López de Velasco para escribir su Geografía y descripción universal de las Indias; no aparece en la Historia natural y moral de las Indias; del P. José de Acosta (1590). Los botánicos europeos lo usan todavía en el siglo XVII: Clusius, en la forma "Aies" (da aje como uno de los nombres de la batata); Bauhin, en la forma haias, con referencia a Benzoni y a Clusius ("Haias Indiae occident. similis Batatae, nisi quid minus suauior sit", en Pinax Theatri botanici, Basilea, 1623, libro III, sect. I, cap. "Radices uariae quibus" 15.

 $^{^{\}rm 15}$ He consultado la obra de Bauhin en la biblioteca del eminente botánico argentino D. Lorenzo R. Parodi.

VIII. EL P. COBO

El vocablo no había desaparecido aún completamente en el siglo XVII. Lo emplea, de modo desconcertante, a pesar de su acostumbrada precisión, el P. Bernabé Cobo, que había vivido en las Antillas a fines de la centuria anterior: había llegado a las Antillas en 1596; residía en la América del Sur desde 1600. En su Historia del Nuevo Mundo, terminada en 1653, menciona el aje al hablar de los habitantes de la Sierra del Perú, que "compran y rescatan los moradores de los valles maíz, aje (por error está impreso ajé), pescado, coca, algodón y las demás cosas" (libro II, cap. 10); después, al describir las batatas, dice: "Son en tres diferencias, la una que retiene el nombre común de batata; la segunda es de las que se dan en el Perú, que llamamos camotes, que tienen el segundo lugar en bondad, si bien en algunas partes son tan buenos estos camotes, que no deben nada a las mejores batatas, cuales son las de Payta, diócesis de Trujillo, y los del valle de la misma ciudad de Trujillo. La tercera especie de Batatas es de aquellas que en la Isla Española se llaman Ages, y los españoles las nombran \tilde{N} ames; crecen estos Ages en muy breve tiempo, y por eso los suelen sembrar para sustento de sus esclavos y gente de servicio. Sácanse de una mata doce y catorce destas raíces, y a veces veinte; es el Age desabrido y de poca estima; hácese tan grande como una mediana losa que puede servir de asiento; por de fuera es de color de tierra, y quitada la cáscara, queda blanco y con algunas pintas moradas como jaspeado".

IX. DESAPARICIÓN DE LA PALABRA

Al comenzar el siglo XIX, ya no estaba en uso el vocablo ni siquiera en las Antillas¹⁶.

Solo en Colombia se emplea la expresión "aje de monte", aplicada a la *Thevetia peruviana*, de la familia de las apocináceas, arbusto de grandes flores amarillas y frutos con semilla venenosa; según M. Pio Correa, es la cabalonga de las Antillas¹⁷.

¹⁶ D. Augusto Malaret lo registraba todavía, para el Perú y Cuba, como nombre de la batata y del ñame, en su Diccionario de americanismos, Mayagüez, 1925; pero no se halla en ningún lexicógrafo del Perú (recientemente, Benvenutto Murrieta y E. D. Tovar dicen expresamente que allí no se usa la palabra); los lexicógrafos de Cuba, como Pichardo en 1836 indican que ya no estaba en uso. En la segunda edición de su Diccionario (San Juan de Puerto Rico, 1931), Malaret transporta su referencia al pasado: "Antillas y Perú. Nombre que se dio a la batata y al ñame." Finalmente, en su artículo "Otros 469 errores del Diccionario de Madrid" (Inv. Ling., 1934, II, 202), Malaret se muestra indeciso: "Aje es vocablo indoantillano, que los primeros cronistas del Descubrimiento dieron a la batata y al ñame, o a la vez a ambas plantas, lo que es difícil de precisar".

No hay que confundir este vocablo con otro, homófono, que significaba achaque o queja: *aje* o *ay* (v. Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes...* Madrid, 1924, págs. 352 y 650); en Panamá todavía se usa con sentido de "desaire", "ultraje". Antiguas ediciones del *Diccionario* de la Academia daban *aje*, además, como forma obsoleta de *eje* (—*axis*). Y en el *Diccionario histórico* aparece otro *aje*, nombre de una especie de cochinilla de América Central (— náhuatl *axen*).

¹⁷ Diccionario das plantas uteis do Brasil, s. v. chapéu-de-napoleão. Según el Diccionario de la Academia Española, la cabalonga es el haba de San Ignacio, procedente de Filipinas, árbol de flores blancas, perteneciente a la familia de las loganiáceas.

X. EL PROBLEMA BOTÁNICO

Cuando en el siglo XIX se trata de identificar el aje, se dividen las opiniones. Alexander von Humboldt lo clasifica como Dioscorea alata, una de las especies del ñame¹⁸; como dioscórea lo consideran Esteban Pichardo en su Diccionario... de voces cubanas (1836), Martius en su Wörtersammlung brasilianischer Sprachen (1863), Arístides Rojas en su ensayo de diccionario de indigenismos (1881), Alphonse de Candolle en Origines des plantes cultivées (1883), Asa Gray y J. Hammond Trumbull en su reseña de esta obra (American Journal of Science, de New Haven, 1883, XXV, 246-248 y 250-253), Sven Lovén en Über die Würzeln der tainischen Kultur (1924), D. Bois en Les plantes alimentaires..., I (1927), R. E. Latcham en La agricultura precolombiana en Chile (1936). Erland Nordenskiöld (1922) se inclina a estas opiniones (Deductions.... 71). Gray y Trumbull, después de analizar brevemente las descripciones de Colón, Pedro Mártir y Oviedo, juzgan que "no hay duda razonable" de que los ajes pertenecían al género Dioscorea, pero no determinan especie, como no la determinaba la famosa obra de Alphonse De Candolle. Bois cree que es la Dioscorea trifida.

Pero el investigador cubano Antonio Bachiller y Morales decide que el aje es una variedad de batata (Disquisición sobre el aje y la batata de Cuba, resumida después en el libro Cuba primitiva). Como Bachiller opinan el Diccionario enciclopédico hispano-americano (I, Barcelona, 1887), Colmeiro en sus Primeras noticias sobre la vegetación americana (1892), Zayas en su Lexicografía antillana (1914), M. Pío Correa en su Diccionario das plantas uteis do Brasil e das exóticas cultivadas (Río, 1926, pág. 277), los Tejera en sus Palabras indíjenas de la isla de Santo Domingo (1933). Con vacilaciones, Friederici, Hilfswörterbuch (1926): "Dioscoree, nach A. v. Humboldt Dioscorea alata; aber mehr den Bataten ahnlich, als den aus Guinea eingeführten Yams (ñame)" 19.

¹⁸ Humboldt lo clasifica de paso, en una mera nota a pie de página (Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, París, 1816-1826, tomo III, 338).

¹⁹ ["Dioscoree, según A. v. Humboldt *Dioscorea alata*; pero más parecida a la batata que al Yams (ñame) introducido desde Guinea". Traducción del editor.]

La Academia Española incluye el aje en su *Diccionario* por primera vez en 1884 (la duodécima edición), definiéndolo como "tubérculo de las Antillas, semejante a la batata o camote". Pero desde 1899 (edición decimotercera) cambia de opinión: "Planta intertropical, de la familia de las dioscóreas...".

Las discoreáceas, familia de los ñames, son monocotiledóneas; las convolvuláceas, familia de la batata, son dicotiledóneas: están muy lejanas la una de la otra; pero las plantas de ambas resultan a veces semejantes en la apariencia (ñame y batata son rastreras, son bejucos, como se dice en las Antillas) y sobre todo en el uso (dan raíces tuberosas o tubérculos comestibles): es natural que se dificulte distinguirlas en las descripciones puramente externas de los cronistas del siglo XVI.

A favor de la identificación aje-batata están la asociación que entre ellos hacen Pedro Mártir —hasta menciona como tipos de ajes cuatro que Oviedo menciona como de batatas: guanaguax, atibunieix, aniguamar, guacaraca—, Martín Fernández de Enciso —"ajes e batatas"—, Cieza de León —"ajes o batatas"—, López de Gómara, —"batatas y ajes"—, y las descripciones de Oviedo y de Las Casas: el aje se plantaba por medio de ramillos o "montones", como la batata, y no por medio de raíces, como el ñame²⁰. Pedro Mártir dice que el aje es dulce, como la batata; el ñame no lo es²¹. Pero desde el siglo XVI se hallaban semejanzas entre el aje y el ñame africano (Oviedo). Y la palabra *ñame*

²⁰ La batata puede reproducirse por medio de las yemas adventicias de las raíces tuberosas; pero en las Antillas se usaba, y se usa todavía, el método de plantar los ramillos o esquejes.

²¹ Datos adicionales favorables a la identificación aje-batata: el aje se llamaba entre los caribes del siglo XV, según el Dr. Álvarez Chanca (1493), *nabi*; modernamente, según Arístides Rojas (*Obras escogidas*, 764), los caribes (no explica cuáles) le llaman a la batata *mabi*; los galibis, caribes de las Guayanas, *napi*.

Según M. Pio Correa, *Diccionario*, I, 277, "mabi" entre los caraibas. Y según Gray y Irumbull (*American Journal of Science*, 1883, XXV, 253, nota) los indios chactas o choctaws del sur de los Estados Unidos le llaman *ahe* a la batata y *llish ahe* (aje irlandés) o *ahe lumbo* (aje redondo) a la papa, introducida allí por los colonizadores de habla inglesa. La región habitada por los chactas parte de los actuales Estados de Misisipí, Alabama y Georgia—estaba próxima a la Florida, donde habitaban indios arahuacos emparentados con los de las Antillas: de los arahuacos debió de pasar el vocablo a los chactas.

provocó la desaparición de la palabra aje²².

El problema botánico no está resuelto. Los naturalistas de los siglos

²² Colón llama niames a los ajes en su Diario del Descubrimiento, pero eso no prueba ninguna identidad, porque usa niame como nombre genérico de raíces o tubérculos comestibles. En realidad, se llama ñames, todavía hoy, a plantas diversas: especies de Dioscorea, de Rajania (dioscoreáceas), de Arum (aráceas) y hasta variedades de batata: v. en este volumen Papa y batata. Problema: si el aje no era una Dioscorea del tipo ñame ino las cultivaban los indios de las Antillas? Cultivaban el mapuey (Dioscorea cliffortiana), de diverso sabor que los ñames usuales ahora en el archipiélago. En la América del Sur sí había ñames (v. Bois, Les plantes alimentaires..., I, 475 ss.): desde el siglo XVI se les menciona con la palabra africana (o morisca, según otros). Hablan de ñames dos cronistas portugueses del descubrimiento del Brasil (1500); pero Nordenskiöld (Deductions..., 65-66) piensa, con buena razón, que esas raíces eran yucas. Después, Enrique Montes (1527) habla de inamos en la isla de Santa Catalina (v. Nordenskiöld, Deductions..., 66-67, y Medina, El veneciano Sebastián Caboto, I, 440); pero explica entre paréntesis que son batatas. No hemos salido de las confusiones de Colón. Todavía Lobel, el botánico inglés, hacia 1570 da igname como uno de los nombres de la batata (cita de Bauhin). Avanzando el siglo XVI, los cronistas de exploraciones en la América del Sur mencionan repetidas veces, e inequívocamente, el ñame: en la Relación de la ciudad de Zamora de los Alcaides, provincia de Quito, poco después de 1549, que Jiménez de la Espada atribuye al gobernador Juan de Salinas Loyola, se dice que "el mantenimiento en general" es maíz, yuca, batatas o camotes, ñames y frisoles; en la Relación de la doctrina e beneficio de Nanbija y Yaguarsongo, probablemente de Álvaro Núñez, se dice que "el sustento ordinario es yuca y camotes y ñames; en la Relación de Salinas Loyola sobre los indios de los bosques al este de Loja, en 1557, se habla de papas, camotes o batatas, ñames "de los que hay en Guinea" (Relaciones geográficas de Indias, IV, págs. 13, 25 y LXXVIII); en el Descubrimiento del Río de las Amazonas, de Gaspar de Carvajal, se habla de yuca, batata e inane (cit. por Nordenskiöld, Deductions..., 68); en la Jornada del Río Marañón, de Toribio de Ortiguera, se habla sucesivamente de "yucas bravas y dulces, batatas e ñames", "muchas yucas y batatas y ñames", "yuca dulce y brava, maní, y ñames y batatas"; en fray Pedro de Aguado, Historia de Santa María y Nuevo Reino de Granada (Madrid, 1916, l, 625): "muchos yndios cargados de comidas de maíz, turmas, ñames y rayzes de apios"...

Bauhin llama al ñame precisamente "Rapum brasilianum siue americanum"; cita escrituras diversas del nombre (igname, iniamo, inhame, yeam) y menciona particularmente una especie del Perú. Hay, efectivamente, especies de ñames de origen brasileño (v. Bois, *Les plantes alimentaires...*, I, 475-488); no sé si las hay de origen estrictamente peruano.

XVI y XVII se inclinan a ver en el aje una convolvulácea: Clusius cita el vocablo como uno de los nombres de la batata; Bauhin dice que es similis Batatae. Si vieron o no plantas de ajes, no lo sabemos.

En el siglo XIX, los naturalistas investigan la identidad del aje sin poder estudiarlo *de visu*: nadie pudo mostrarles una planta de aje, porque nadie usaba ya el vocablo. Tienen que apoyarse en las descripciones de los cronistas del siglo XVI: tienen que proceder, no como botánicos, sino como historiadores.

XI. EL PROBLEMA LINGÜÍSTICO

1. Historia y geografía. —Colón escribe el vocablo aje desde 1492; de él o de sus compañeros lo toman Pedro Mártir y el P. Bernáldez. Bien pronto Pedro Mártir lo asocia con batata, probablemente desde 1514²³; después la asociación persiste en autores que vienen a América: Enciso, Las Casas, Oviedo, Cieza de León.

La palabra es antillana y durante los siglos XV y XVI la usaban los españoles que vivían en las Antillas; solo la escriben cronistas que conocen el archipiélago —como Henríquez de Guzmán, Cieza, Zárate, Benzoni—, o unos pocos que de allí reciben noticias en España, como Pedro Mártir, Bernáldez, López de Gómara. No consta que llegara a hacerse de uso corriente en ninguna otra región.

Desde mediados del siglo XVII, empieza a usarse poco. El único testimonio del siglo XVII, en América, resulta eco del pasado (Cobo).

- 2. Ante todo: *aje* no era nombre genérico de raíces o tubérculos comestibles. Las confusiones de la primera hora son explicables y se disipan pronto: Colón en el primer viaje no distingue siquiera entre aje y yuca, pero en el segundo viaje el doctor Álvarez Chanca distingue con exactitud entre el aje, que nombra, y la yuca, que no nombra, pero describe bien.
- 3. Si el aje era convolvulácea, no era la batata propiamente dicha: sería una de sus variedades. La distinción se presenta clara: "ajes e batatas; pero las batatas son mejores" (Martín Fernández de Enciso); "ajes y batatas, que son dos especies dellas; pero las batatas son mejores" (Las Casas); "los ajes tiran a un color como entre morado azul, y las batatas más pardas..., pero las batatas son mejores" (Oviedo); "muy semejantes (las batatas) a los ajes en la vista, y en sabor muy mejores; puesto que, a mi pareçer, todo me paresçe una cosa o quassi en la vista, en el cultivar y aun mucho en el sabor, salvo que la batata es más delicada fructa o manjar, y el cuero o corteça más delgada, y el sabor aventajado y de mejor digistión" (Oviedo). En Pedro Mártir hay confusión: clases de batata mencionadas como clases de aje; pero Pedro Mártir no había estado en América.

²³ No hay ninguna probabilidad de que el vocablo "batata" proceda de otra región que las Antillas: v. en este volumen *Papa y batata*.

- 4. Si el aje era una especie de *Dioscorea*, no era idéntico al ñame traído de Africa: Oviedo dice que "estos ñames quieren paresçer ajes; pero no son tales".
- 5. Las clasificaciones prácticas del salvaje, o las del simple rústico, se diferencian de las clasificaciones científicas porque obedecen a intereses distintos: el rústico distinguirá con nombres individuales cincuenta pelos de caballos, que ni siquiera son variedades de la especie, pero designará con el solo nombre de *bicho* cien especies de insectos. Nada de extraño que el aje, caso de que haya sido mera variedad de la batata, se mirase como cosa semejante, pero distinta, con nombre especial; ni que, caso de que haya sido una especie de *Dioscorea*, y por lo tanto muy distinta botánicamente de la batata, se la haya mencionado junto a la convolvulácea, en razón de las semejanzas exteriores.

Para la observación práctica de los indios, de los españoles luego, el aje se diferencia de la batata en calidad como alimento. Cuando se difunde en América el ñame de Guinea, se le asocia con el aje como tipo inferior de comida: la batata se considera como manjar fino, semejante a "gentiles mazapanes", mientras que el aje se recomienda para los indígenas sometidos, como en la *Relación* atribuida a Las Casas, y el ñame como "buen mantenimiento" para los esclavos negros. La semejanza entre el empleo del aje y el del ñame empujaba hacia la confusión: ni los señores, poco interesados en comer aje ni ñame, se preocuparían de distinguirlos bien, ni los siervos, recién llegados de África o los pocos indios que sobrevivieron a la conquista eran capaces de establecer distinciones lingüísticas en castellano.

La confusión, de carácter práctico, entre aje y ñame, apuntaba ya cuando Oviedo escribía en su grande *Historia* que "estos ñames quieren paresçer ajes, pero no son tales". Avanzando el tiempo, la confusión se hizo plena: en 1596 llega a Santo Domingo el P. Cobo (v. el prólogo de su *Historia del Nuevo Mundo*) y allí oye llamar *aje* y *ñame* a una misma planta. iPara él, todas son *batatas*! Solo que el aje o ñame es raíz insípida, mientras batata y camote son dulces. El aje o ñame "es... de poca estima" y sirve "para sustento de esclavos y gente de servicio".

6. Resultado: el aje, fuera batata o fuera ñame, después de conocerse como compañero inferior de la batata, se convirtió en compañero en inferioridad del ñame. En la nueva situación, el vocablo *ñame* resultó dominante, y *aje* desapareció.

En el taíno de las Antillas, el vocablo *boniato* se aplicaba a variedades dulces o suaves de frutos o de raíces o tubérculos comestibles.

1. Según Pedro Mártir (*De Orbe Nouo*, Década V, libro IX, cap. 2), se le llamaba *boniato* al ají o pimiento dulce de Santo Domingo: "Dulce appellant *boniatum*, acre nuncupant *caribe*, quod asperum et forte, inde caribes appellant canibales, quia fortes illos et acres esse fateantur"

Todavía se le dice en Santo Domingo *ají caribe* al muy picante. Y todavía se usa la expresión *ají boniato* en campos de la provincia de Santiago de los Caballeros; se designa así, especialmente, a un ají no picante, de forma que tiende a esférica, achatada, que en otras partes del país llaman *ají bombolón*.

2. Y Oviedo dice que se llamaba boniato, a la yuca dulce, distinta de la brava o amarga, como se la llama hoy en Santo Domingo: "Esta yuca de este género, que el zumo de ella mata..., la hay en gran cantidad en las islas de Sant Juan y Cuba y Jamaica y la Española; pero también hay otra que se llama boniata, que no mata el zumo de ella, antes se come la yuca asada, como zanahorias, y en vino y sin él, y es buen manjar; y en Tierra Firme toda la yuca es de esta boniata, y yo la he comido muchas veces..., porque en aquella tierra no curan de hacer cazabi de ella todos, sino algunos..." (Sumario, capítulo 5). De la venenosa, agrega que "rállanla, y después aquello rallado estrújanlo en un cibucán... y aquel zumo que salió desta yuca... es mortífero y potentísimo veneno... pero aquello que quedó... como un salvado... tómanlo y ponen al fuego una cazuela de barro... y luego se cuaja y se hace una torta [el cazabe]... Y es buen pan".

"...En esta isla [Santo Domingo] e las otras comarcanas deste golpho, toda la yuca que hay, por la mayor parte, es de la que mata, y también hay alguna que llaman *boniata*, que es como la de Tierra Firme que no

¹ V. en este volumen el estudio sobre Caribe.

232 Boniato

mata, y por cierto debe aver venido de allá" (*Historia*, libro VII, cap. 2). Y más adelante: "yuca, de la que acá llaman boniata, o que no mata, como esta nuestra, a quien la come cruda o asada, y assí es de la buena toda la más yuca de Tierra Firme" (libro XXIV, cap. 11).

Hablando de la imocona, dice que "asada sabe a la yuca de la Tierra Firme, o a la que acá en Santo Domingo llaman *boniata*, que no mata" (*Historia*, libro VII, cap. 15).

"Hay en el Perú mucha yuca de la que no mata, que llaman *boniata*, e no hay destotra que mata; ajes, mahiz..." Poco más adelante insiste: "Yuca hay poca, pero essa que hay es de la boniata, que se come asada e cocida" (libro XLVI, cap. 17).

Juan de Castellanos (1522-c. 1607), Elegías de varones ilustres de Indias, dice:

No trato de las yucas boniatas, que se suelen comer como batatas. (Parte I, Elegía XII, canto 2)

Hallaron copia de mantenimientos de yucas boniatas y maíces... (Parte II, Elegía II, canto 2)³

Juan de Salinas Loyola, en su relato de la fundación de Valladolid, hacia 1557, en el territorio de la actual república del Ecuador, dice que allí existía la raíz "que se llama *yuca boniata*, a diferencia de la *caribe* de *las Islas*". Toribio de Ortiguera, en su *Jornada del río Marañón*, habla solamente de yuca dulce y brava⁵. Cristóbal de Acuña todavía le da otro nombre a la boniata: "yuca mansa, que llaman los portugueses macachera".

En el siglo XVII, todavía el P. Bernabé Cobo (1653) habla de "dos suertes de yucas, una dulce y otra amarga; la dulce se come como batatas, cocida y asada, y se suele echar en la olla en lugar de nabos, y

² Sven Lovén, *Origins of the Tainan culture*, 413, supone que Oviedo quiere decir que la yuca boniata fue llevada a las Antillas por los españoles.

³ BAE, IV, 133 y 221. En el texto impreso hay una coma indebida entre *yucas* y *boniatas*.

⁴ Relaciones geográficas de Indias, IV, pág. LXXVIII.

⁵ Nueva BAE, XV, 330 y 376. En la anónima Jornada de Omagua y Dorado se habla también de "yuca brava" (Nueva BAE, XV, 438).

⁶ Edición de Madrid, 1891, pág. 48; v. también pág. 45.

de cualquiera manera tiene buen sabor, y aunque se coma cruda no hace daño; a la cual nombran en la Isla Española *Boniata*, que quiere decir sin ponzoña, a diferencia de la otra, que es tan venenosa, que cualquiera animal que le comiere antes de exprimilla muere sin remedio; y lo mismo el que bebiere el zumo que sale al exprimirla. Desta yuca ponzoñosa se hace generalmente el *cazabi...*".

Según Colmeiro, *Primeras noticias...*, la yuca amarga (caribe) es la *Manihot utilissima* Pohl. y la yuca dulce (boniata) es la *Manihot aipi* Pohl

3. Era *boniato*, pues, nombre que se aplicaba a especies suaves o dulces de plantas diversas. De ahí que los españoles lo aplicaran a la batata.

En documento de 1537, el gobernador de Cuba Gonzalo de Guzmán dice que a los esclavos se les daba como alimento "cazabi, boniato y carne". Zayas estima que este *boniato* era batata; pero no sabemos si ya para entonces el nombre se aplicaba a la convolvulácea o si se refiere a la yuca⁸.

4. En el siglo XVIII aparece la palabra *boniato* aplicada a la batata o a una de sus variedades: Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en sus *Noticias americanas*, dicen que en el Perú abundan "las batatas, que otros llaman moniatos". Ahora se usa en Cuba, en Puerto Rico, en España,

En la edición de la Conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo, publicada por Fray Alonso Remón en Madrid, 1632, se dice en el cap. 8 (a juzgar por la reimpresión en la Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXVI): "había... buenos colmenares de miel y muchos boniatos y batatas". El manuscrito de Guatemala, considerado como el auténtico, dice solamente "buenas batatas" (edición de Guatemala, 1933; la de Madrid, 1928, dice "patatas", probable error de imprenta). Esos boniatos, sea que procedan de otro manuscrito de Bernal Díaz, sea que los intercalara el P. Remón, resultan difíciles de identificar: no creo que fuesen batatas; acaso yucas.

En el siglo XVIII, Alcedo habla del *moniato* como "raíz de que hacen una especie de pan en la provincia de Cartagena del Nuevo Reino de Granada". ¿Sería yuca? No he podido comprobar que de la batata se hiciera pan en ninguna parte: al principio (Colón, por ejemplo) se habla de pan hecho de tubérculos o de raíces diferentes de la yuca; pero son confusiones. V. en este volumen pág. 60.

⁷ Historia del Nuevo Mundo, libro IV, cap. 7. Menciona el cazabe fino que se llama jaujau (jaojao); de él habla Tirso en La villana de Vallecas, II, escena 9.

⁸ Zayas, *Lexicografía antillana*, s. v. *boniato*. Según el Dr. Fernando Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, s. v. *boniato*, ya en 1553 se le llamaba así a la batata en Cuba; pero no da cita demostrativa.

en Venezuela, en el Río de la Plata. Se presenta con variantes: buniato, que acaso sea antigua (tal vez eran muy cerradas las oes de sílaba inicial en las palabras taínas, a juzgar por los dobletes bohío buhío, cocuyo cucuyo, copey cupey, y hasta córbana cúrbana, Gamo y Camu: compárense las vacilaciones entre o y u en el náhuatl⁹); la b inicial se nasaliza: moniato, muniato; la ni se vuelve ñ en el Río de la Plata: boñato, buñato, moñato, muriato.

En Cuba, boniato es toda especie de batata. Así también en Puerto Rico (uso poco extendido), en el sur de Venezuela, en el Uruguay y en la provincia argentina de Entre Ríos, igualmente en el francés criollo de Haití: boniate; lo cual parecería indicar que en la isla de Santo Domingo se le decía boniato a la batata y después la designación se olvidó en la porción que permaneció española, pero persistió en la porción francesa.

En España, la palabra boniato y sus variantes circulan desde tiempo atrás. Se usan, por ejemplo, en Galicia. El Diccionario de la Academia la registra, con sus variantes moniato y buniato —que considera la forma principal—, desde 1869 (la undécima edición), pero definiéndola como "planta... parecida a la batata". Hasta hoy (decimosexta edición, 1936) mantiene la diferenciación: el buniato es una convolvulácea, semejante, pero no idéntica a la batata; es lástima que no dé el nombre botánico, costumbre que haría bien en restaurar. La descripción es insuficiente, en este caso, para identificar la especie. El Diccionario enciclopédico hispanoamericano establece también diferencia entre batata y boniato. Pero otros diccionarios los declaran idénticos. Hay anarquía. Ignacio Bolívar, en su Historia natural (Madrid, 1909), identifica batata y boniato. Pero Alejandro Oliván (1796-1878), en su Manual de agricultura, 1849; dando consejo sobre las tierras en que deben sembrarse las plantas de raíces comestibles, dice: "El boniato o muniato, más basto y redondeado que el yame, que es más fibroso y áspero, y el camote, variedades todas de la batata..."10. Hasta había refrán sobre la manera de sembrarlos: "El buniato en lodo y la yuca en polvo".

⁹ Bibl. Dial. Hisp., IV, 161, 164, 169, 290, 390.

¹⁰ El ñame o yame (las dos pronunciaciones existen en las Antillas, como ñapa y yapa) no pertenece, ya se sabe, al grupo de las batatas; pero, por lo visto, en España se le dio el nombre de yame a una especie de batata, como ha ocurrido en el inglés de los Estados Unidos y de Bengala (v. pág. 33). Nuevo caso de confusión entre dioscoreáceas y convolvuláceas.

5. En Cuba se llama boniato de playa a convolvuláceas distintas de la batata: *Ipomoea pes-caprae* Sw., *Ipomoea acetosaefolia* R. et Sch., *Ipomoea imperati* Gris., *Ipomoea nymphaeipholia* Gris¹¹.

- 6. Cosa extraña: en las Antillas, el nombre *boniato*, y en menor escala sus variantes *moniato* y *buniato*, se aplican, no solo a la batata, sino a grandes árboles de la familia de las lauráceas: ninguno de ellos da frutos comestibles, ni menos raíces-tuberosas: lo que se aprovecha es la madera¹². Cómo hayan adquirido el nombre, no lo sé, ni desde cuándo: no hay datos anteriores al siglo XIX.
- 7. Según el escritor venezolano Arístides Rojas, en Cuba se le llama

¹¹ Pichardo, *Diccionario... de voces cubanas:* Colmeiro, *Diccionario de los...* nombres vulgares...

¹² Según el viejo Diccionario de agricultura práctica y economía rural dirigido por Agustín Esteban Collantes y Agustín Alfaro, 7 vols., Madrid, 1852-55, pertenecen a los géneros Nectandra (boniato cigua, boniato amarillo) y Oreodaphne (boniato blanco, boniato de Nimanimar, boniato de Guinea); según Colmeiro, Diccionario de los... nombres vulgares... son las especies Nectandra boniato Rich. (boniato o moniato amarillo de Cuba), Persea cubensis Meisn. y Phoebe triplinervis Gris. (boniato blanco de Cuba). Según Pichardo (Diccionario... de voces cubanas) es buniato o moniato la Ranwolfia canescens y también la Valleria cymbaefolia: apoyándose en Sauvalle, llama boniato blanco a la Persea cubensis, boniato amarillo a la Nectandra exaltata Gris., boniato laurel a la Strychnodaphne floribunda Gris, y boniatillo a la Phoebe triplinervis; menciona, además, el boniato aguacatillo y el boniato de costa, sin indicar sus nombres botánicos. Antonio Bachiller y Morales agrega la Nectandra alba y la Laurus marlinicensis (en su Cuba primitiva); Constantino Suárez, Vocabulario cubano, el boniato aguacatillo o baullúa, Nectandra leucantha, el boniato del pinar, Phoebe montana Gris., y el boniatillo, Nectandra boniato A. Rich.; José Tomás Roig y Mesa, Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos, la Chotea leucoxylon Sw., que está mencionada antes por Manuel Gómez de la Maza en su Diccionario botánico de voces cubanas y puertorriqueñas y es la que se llama también aguacatillo, judío y hojancha; además, Roig llama a la Nectandra antillana Meisn. boniato aguacatillo y boniato prieto, nombre de las montañas de San Cristóbal, en Cuba); a la Nectandra exaltata y a la Nectandra boniato, boniato amarillo; a la Phoebe montana Sw. o Gris., boniato blanco y boniato bombo (montañas de San Cristóbal); a la Phoebe coriácea, boniato cigua; a la Misanteca triandra Mez., boniato laurel (tal vez). Según Malaret, Diccionario, son boniatos la Nectandra leucantha, la Nectandra boniato, la Phoebe cubensis, la Phoebe antillana, la Phoebe montana (llamada también avispilo), buniato la Valleria cymbaefolia y buniato o moniato la Ranwolfia canescens.

boniato al aguacate o palta "y a otros frutos de diferentes familias", pero ningún lexicógrafo cubano anota este uso, ni lo he oído a cubanos. Es probable que Rojas haya confundido el aguacate con el boniato aguacatillo¹³.

- 8. Arístides Rojas recuerda que "uno de los caciques caiquetías a quien maltrató Federmann", el colonizador alemán, en Venezuela, en 1537, se llamaba *Boniato*¹⁴.
- 9. La Academia se equivoca en el étimon que da para buniato: creo que el error proviene de Roque Barcia, responsable de tantas etimologías fantásticas. Se pretende que buniato proviene de bunio (del latín bunion, procedente del griego), 'nabo que se deja para simiente' o 'nabo salvaje' Pero ni buniato es el antecedente de boniato, sino al revés; ni tiene relación alguna con el nabo, ni con la práctica de apartar simiente, ni con el carácter salvaje, porque las especies de plantas a que se aplica o se aplicaba son cultivadas desde tiempo inmemorial.

Tampoco merece atención seria el supuesto origen africano que da a boniato Leo Wiener en su fantástico libro África and the discovery of the New World.

10. Es posible que tenga relación con boniato la palabra indígena boniama, nombre de una de las especies de ananás o piña de América (bromeliáceas): "Estas pinas —dice Oviedo— son de diversos géneros..., en especial de tres maneras. A unas llaman yayama; a otras dicen boniama; e a otras yayagua. Esta postrera generación es algo agria e áspera e de dentro blanca e vinosa; la que llaman boniama es blanca dentro e dulce, mas algo es toposa; la que llaman yayama es algo en su proporción prolongada... Esta última dicha yayama es la mejor de todas; e de dentro es la color amarilla oscura, y es muy dulce y suave de comer..." (Historia, libro VII, cap. 14)¹⁶.

¹³ Arístides Rojas, Obras escogidas. 764.

¹⁴ Obras escogidas, 764.

¹⁵ Diccionario de la Academia. 15ª edición, 1925. El *Diccionario enciclopédico hispanoamericano* trae cita de Andrés Laguna (1499-1560): "El bunio es una especie de nabo salvaje".

¹⁶ Cons. Friederici, *Hilfswörterbuch*, s. v. *boniama*, y Arístides Rojas, *Obras*, 748.

El *Diccionario histórico* de la Academia trae la forma errónea *boniana*, con la definición "variedad de ananá". El error es sorprendente, porque en seguida viene una cita de Oviedo, tomada de su edición de 1851-1855, donde aparece claramente impreso *boniama*.

1. Eran caribes los indios de tribus con lenguas y culturas afines entre sí que en la época del Descubrimiento ocupaban en la América del Sur parte de los territorios ahora pertenecientes al Brasil, las Guayanas, Venezuela y Colombia. Ocupaban, además, parte de las Antillas Menores y hacían incursiones probablemente hasta Puerto Rico. Todavía está en discusión si llegaron a establecerse en puntos de las Grandes Antillas¹. Su área de dispersión resulta, de todos modos, menos vasta que la de los indios de lenguas y culturas arahuacas, diseminados desde la Florida y las Bahamas hasta los actuales territorios de Bolivia y el Paraguay. A los arahuacos antillanos, los taínos, debieron los descubridores las primeras noticias sobre los caribes —o caníbales— como hombres muy de temer por sus costumbres guerreras y antropofágicas².

2. Ya comenzada la colonización, se extendió el nombre de caribes a

Sobre esta cuestión, v. la discusión en la *Revista Cubana*, de La Habana, 1885, en que participaron Juan Ignacio de Armas, Antonio Bachiller y Morales, Luis Montané, Manuel Sanguily (solo el primero contra la antropofagia), y el libro, de forma periodística, *Los indios caribes*, de Julio César Salas (Madrid, 1920).

¹ Cons. Les langues du monde, 659-665; Sven Lovén, Origins of the Tainan culture, 1935 (v. págs. 54-58, donde niega que hubiese caribes en Puerto Rico, contra la opinión común; se apoya en Las Casas y contradice a Oviedo). Sobre el error de confundir a los arahuacos con los caribes, v. pág. 106.

² Se ha discutido mucho la antropofagia de los caribes: es posible que solo tuvieran formas de antropofagia ritual, ligadas a la guerra. Los relatos y explicaciones de los taínos hicieron creer a Colón que los caribes comían carne humana; pero debe recordarse que el Descubridor traía la imaginación llena de antropófagos, amazonas, hombres con cola o con cara de perro y otros entes míticos de la antigüedad clásica o de la Edad Media (v. Leonardo Olschki, *Storia Letteraria Delle Scoperte Geografiche*. Florencia, 1937). Una vez aceptada y divulgada la noticia de la antropofagia, se mantendría aunque nuevas experiencias no la confirmaran: ningún cronista de Indias podía creerse obligado a someter a prueba la versión.

todos los indios indomables que se oponían a los conquistadores, mientras a los que hacían amistad con los españoles se les llamaba guatiaos. Originariamente, guatiaos eran dos amigos que habían jurado hermandad en armas y habían trocado mutuamente sus nombres: "teníase por gran parentesco, y como liga de perpetua amistad y confederación", dice Las Casas3: hubo españoles que se hicieron hermanos en armas con caciques indios, como Esquivel con Cotubanamá. Después guatiao se aplicó genéricamente a todos los indios que vivían en amistad y concordia con los europeos. En cambio, caribes eran, según define el Licenciado Rodrigo de Figueroa, en 1520, "gentes bárbaras, enemigas de los cristianos, repugnantes la conversación de ellos, e tales, que comen carne humana"4. Oviedo, en 1526, dice "indios caribes, de los frecheros que comen carne humana" (Sumario, cap. 29). 3. En nuevo avance, caribe identificó su significado con el de "antropófago", y con él duró hasta el siglo XIX, en que caníbal reapareció para desplazarlo: el desplazamiento se debe al influjo de los hábitos del inglés y del francés, donde caníbal se había generalizado, con su derivación canibalismo como sinónimo de 'antropofagia', y había pasado al lenguaje científico. Quizás, como opina Loewe, en esos idiomas se especializó caníbal con el significado de 'devorador de hombres' por asociación con el latín canis.

Antes, en el siglo XVI, contrariamente, caribe había alcanzado preferencia sobre *caníbal*: las dos palabras son una en su origen (*carib*, *canib*)⁵. Con la variante *Cáliban* denominó Shakespeare su infrahom-

³ Historia, libro II, cap. 8; v. además caps. 16 y 46.

Sobre la diferencia entre caribes y guatiaos, v. la Colección de documentos... de Indias, I, 278, 328 y especialmente 379-385, donde va la información del gobernador Rodrigo de Figueroa (1520).

En 1516 ya usan la palabra *guatiao* como genérica los padres jerónimos que gobernaban las Indias desde Santo Domingo: v. *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXV, pág. DLIV (por error está impreso *guaticio*).

⁴ V. nota anterior.

⁵ La palabra tiene, en las lenguas indígenas, formas en que se equivalen las sonantes *r, l, n*: así, *carib, caniba, galibi*. Colón usa muchas formas distintas de la palabra: *Canima, Caniba, Cariba, Carib, Caritaba,* como toponímicos; *caribes, caníbales* (v. el Diario de viaje del Descubridor, 4, 23 y 26 de noviembre, 11, 13, 17 y 26 de diciembre de 1492; 2, 13, 14, 15 y 16 de enero de 1493). Según el texto de la Raccolta, el 17 de diciembre Colón dice "Canibato de los Caníbales"; pero Navarrete trae "Caniba o de los Caníbales". Debe verse, además, la carta sobre el Descubrimiento, dirigida a Santángel y Sánchez

bre de La tempestad⁶. Góngora usa otra variante, caribano:

Donde la crueldad y el vicio del bárbaro caribano cuerpo sacrifica humano y se come el sacrificio.

(Las firmezas de Isabela, III).

Pedro Mártir dice "Caníbales siue Caribes". Martín Fernández de Enciso usa *caníbales* en la *Suma de geografía* (Sevilla, 1519). Pero a mediados del siglo Las Casas explica frecuentemente que "los caníbales hoy se llaman caribes". Así emplean la palabra multitud de autores:

("una isla Quaris..., que es poblada de una gente que tienen en todas las yslas por muy ferozes, los quales comen carne humana"), el Memorial para los Reyes, hecho en la Isabela, el 30 de enero de 1494, y la carta de 1500 al ama del príncipe D. Juan. *Caniba*, cree Colón, es la tierra del Gran Can (11 de diciembre). Después el obispo Alessandro Geraldini relacionaba caníbal con el latín *canis*.

Colón escribe caríbales en su carta a los Reyes Católicos sobre el tercer viaje (1498): resulta curioso encontrar todavía la forma caríbales en Carlyle (v. el Oxford Dictionary). El Dr. Álvarez Chanca y Pedro Mártir usan Caribi o Cariby como toponímico. Las Casas (Historia, libro I, cap. 53) trae Caritaba o Caribana, "que era como cosa infinita", lo cual interpreta él como "tierra continental": Colón lo aplicaba a Caritaba, Diario, 11 de diciembre. Debe observarse que Carib se le llamaba a veces a Borinquen (Puerto Rico), tal vez por su proximidad a los caribes y la discutida presencia de ellos en la isla. Caribata o Caribatan —otra palabra—, según Colón, Diario, 19, 24 y 26 de diciembre, era nombre de región en el norte de la Isla Española (Santo Domingo): él lo aplicó a uno de sus promontorios, llamándolo a veces cabo, a veces monte. V. además Andrés Bernáldez, Historia de los Reyes Católicos, caps. 118 y 119 (caribes), 120 (islas de Caribi). Hay otras muchas formas (calinago, calliponen, etc.) en Arístides Rojas, Obras escogidas, 776-779.

⁶ Shakespeare usa la palabra caníbal en Otelo (acto I, escena 3: "the canibals that each other eate") y la Tercera parte de Enrique VI (acto V, escena 5); como adverbio, canibally, en Coriolano (acto IV, escena 5). No se sabe de dónde sacó la forma Caliban. En inglés se han ensayado muchas derivaciones de caníbal: cannibalean (desde 1602), cannibalic (en Dickens), cannibalish, cannibalistic, cannibality, cannibalism (desde 1796 en Edmund Burke; hoy general).

⁷ Historia, libro I, cap. 132, y libro II, cap. 19; v. además libro I, caps. 45, 46, 47, 53, 64, 67, 68, 84, 99, 133, 135, 136 y 139; Apologética, caps. 167 y 205. V. también las citas en Zayas, Lexicografía antillana, s. v. caníbal, Friederici, Hilfswörterbuch, s. v. cariba, y los ejemplos citados en el Diccionario histórico

240 Caribe

entre otros el historiador rioplatense Ruy Díaz de Guzmán, cuando dice que el Brasil estaba "muy poblado de gente caribe y carnicera" y que los indios de la Florida eran "crueles caribes". O los historiadores jesuitas Pedro Lozano y José Guevara, en el siglo XVIII, cuando dicen que los guaraníes y los charrúas eran "naciones caribes".

La palabra cundió en la literatura. Cervantes, en el entremés de *El rufián viudo*:

Fuera yo un Polifemo, un antropófago, un troglodita, un bárbaro Zoilo, un caimán, un caribe, un comevivos...

Lope de Vega, en El arenal de Sevilla, acto I, escena 19:

¿Querránme comer a mí? ¿Son caribes por ventura?

En Los embustes de Celauro, acto III, escena 14:

¿Hay entre los fieros scitas, caribes o lotofagos, ni en los abarimos lagos, crueldades tan inauditas?

En la Segunda parte de Don Juan de Castro, acto III, escena 4.

¿Qué bárbaro, qué caribe... dos ángeles degollara?

4. De estos usos se pasa fácilmente al metafórico, "hombre terrible", que abunda ya en el siglo XVIII y dura hasta bien avanzado el XIX, como se ve en González del Castillo, Leandro de Moratín, la Fernán Caballero, Bretón, Hartzenbusch y Zorrilla⁹. En su oda *Al 25 de Mayo de 1838*, el argentino Juan Cruz Varela llama a Rosas

de la Academia, tomo II, 1936, s. v. caribe y caníbal, especialmente el pasaje de Pedro Ordóñez de Ceballos (1616), que identifica caribe con cimarrón, y el del P. Bernabé Cobo (1653): "Comen carne humana los que por esto llamamos caribes y caníbales". Finalmente, para caribe, Colección de documentos... de Indias, I, 293 (pasaje de Alonso de Zuazo), 328, 334, 380-385, 408, 427, 562; II, 369, 379, 396, 402, 409, 417, 423, 427, 436, 439, 442, 445, 455; III, 411; IV, 473, 475, 481; Juan de Castellanos, Elegías, 15, 23, 24, 25, 36, 56, 58, 61, 64, 66; 67, 87, 280, 104, 410, 440, 453, 457, etc.; Cristóbal de Acuña, Nuevo descubrimiento del gran río Marañón, Madrid, 1891, pág. 14.

La Argentina (1612), libro I, cap. 1, y libro II, cap. I.
 Ejemplos citados en el Diccionario histórico de la Academia.

el nuevo caribe que el sur abortó.

Sarmiento, en *Facundo* (1845), llama al Restaurador *caribe* (Parte II, cap. V); antes y después lo llama caníbal (Parte II, caps. IV y VII; Parte III, cap. II). También lo llamaba caribe el escritor chileno *Jotabeche*¹⁰.

Rosas, por su parte, hacía llamar salvajes a los unitarios. Y antes, el periódico de Buenos Aires *La Verdad sin Rodeos* (1826-1829) había llamado caribe a Rivadavia.

Paralelamente, en España se llamaba caribes a los carlistas: "¡Yo mismo, —dice Larra, en *Fígaro de vuelta*—, vi también a un oficial asentar su mano fuertemente sobre la mejilla de un quinto, y yo vi a un cabo medir a otro con su vara, insignia por cierto militar! Y esto a la faz del pueblo, y en medio de la plaza pública, y en día de sol claro. Con todo, si ese hombre se insolenta, irá al cepo; si deserta, al palo, y sí pasa a la facción, le llamaremos *caribe*. Ya ves que se van corrigiendo los abusos."

Como se ve, la palabra se llenó gradualmente de significados, partiendo del etnográfico-lingüístico, que conserva: el histórico (enemigo de los españoles), el descriptivo (antropófago), el metafórico.

- 5. En el español general, *caribe* solo tiene ahora valor etnográfico-lingüístico (pueblos caribes, cultura caribe, lenguas caribes) y ha adquirido significación geográfica (Mar Caribe, países del Caribe)¹¹.
- 6. En su origen la palabra no fue solo clasificadora de tribus o descriptiva de costumbres. Según Pedro Mártir, significaba "más fuerte que los demás". Oviedo afirma que "este nombre caribe no quiere decir sino bravo, u osado, o esforzado". Igualmente López de Gómara¹². No

¹⁰ V. Lenz, *Dicc.*, s. v. caribe.

¹¹ En francés caraïbe; en inglés, *Carib* como nombre de los indios, *Caribbean* como nombre geográfico; en alemán, *Karibe*, *Karibisch*: todavía *Karibe* conserva el significado de 'antropófago'.

¹² Oviedo, *Historia*, libro XXI, cap. 6; con palabras muy semejantes en libro II, cap. 8. López de Gómara dice, hablando del Darién: "Toda esta costa que descubrió Bastidas y Nicuesa, y la que hay del cabo de la Vela a Paria, es de indios que comen hombres y que tiran con flechas enherboladas; a los cuales llaman caribes, de Caribana, o porque son bravos y feroces, conforme al vocablo" (BAE, XXII, 189). Con referencia a *caníbal*, Antonio de Herrera (1601): "Según se interpreta en su lengua, *caníbal* quiere decir hombre valiente, porque por tales eran tenidos de los otros indios". Y Jerónimo de Huerta, en su *Historia natural*, versión de Plinio con adiciones (Madrid,

se aplicaba solo a los hombres: la yuca o mandioca venenosa se llamaba también yuca caribe; el ají o pimiento muy picante, ají caribe; como contrapuestos, había la *yuca boniata*, el *ají boniato*¹³.

Aun hoy, en las Antillas significa 'feroz', 'furioso', 'irritable', 'irritante': "ser caribe" es 'ser irritable'; "ponerse caribe" es 'ponerse furioso'; "hormiga caribe" es la de picadura muy irritante; "ají caribe", como cuatro siglos atrás, el pimiento muy picante. Muchas veces se dice en conversación que el Mar Caribe merece su nombre por lo turbulento.

Caribe, como sustantivo, se aplicaba en Cuba, entre marineros, a la irritación producida en el cuerpo humano por el agua de los manglares (Pichardo).

En Costa Rica se le llama papa caribe a la Dioscorea bulbifera L., llamada ñame congo en Venezuela y cara de sapateiro en el Brasil¹⁴.

7. En Venezuela y Colombia se llama caribe a un pez muy voraz: "Nadaba por dondequiera la innúmera banda de caribes, de vientre rojizo y escamas plúmbeas, que se devoran unos a otros y descarnan en un segundo en todo ser que cruce las ondas de su dominio...", dice el novelista colombiano José Eustasio Rivera en *La vorágine*. En Venezuela, según Arístides Rojas, existe el *caribe*, que es temible, y el caribito (*Pygocentrus* sp.), más temible aún. Ya Juan de Castellanos mencionaba el caribe entre los peces del río Uyapari en Venezuela:

Hay caribes, cachamas, palometas, guabinas, armadillos, peje sano... (*Elegías*, Parte I, Elegía IX, canto 2).

No sé si es exacta la aproximación que hace Malaret entre el *caribe* y el *carite*, uno de los peces comestibles más estimados de las Antillas (según Pichardo, especie de *Cybium*, de la familia de los escombrídeos).

8. Friederici anota otro significado de *caribe*: 'hechicero poderoso'. Según Jean de Léry en su *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil, autrement dite Amérique* (1573), los tupís tienen "faux prophétes et

^{1624): &}quot;Todas estas y otras muchas se llaman islas de los Caníbales o de los caribes, que en su lengua significa hombres feroces, y bien se puede ver si lo eran, pues comían carne humana, y para esto iban a caza de hombres".

¹³ Pedro Mártir, *Década V*, cap. 2: Juan de Salinas Loyola, 1571, en *Relaciones geográficas de Indias*, IV, pág. LXV. — V. en este volumen el estudio sobre *Boniato*.

¹⁴ M. Pío Correa, *Diccionario das plantas uteis do Brasil*, II, 10.

abuseurs qu'ils nomment Caraïbes"15.

¹⁵ Friederici, Hilfswörterbuch, s. v. cariba; R. Loewe, en Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung, 1933, LXI, 43-44.

El Diccionario histórico de la Academia da de caribe tres significados: el etnográfico, confundido con el descriptivo, en que la palabra equivale meramente a 'antropófago' (caso de serlo, los caribes no serían los únicos antropófagos de América); el metafórico de 'hombre cruel e inhumano'; el nombre del pez. Y no es aceptable definir a los caribes como "indios de la provincia de Caribana", fórmula sin sentido, que proviene del Diccionario etimológico de Roque Barcia, como tantas otras: Caribana se llamó, sin mucha fijeza, a diversos lugares de la América del Sur, y especialmente a las Guayanas; pero los caribes no son, ni eran, solo de las Guayanas. Cons. Arístides Rojas, Obras escogidas, 776-779, donde se hallan muchos datos lingüísticos e históricos sobre caribe.

Palabras antillanas

Tres idiomas son las fuentes principales de las palabras indígenas de América en el español: en orden cronológico de conocimiento e influencia, el taíno, de las Antillas; el náhuatl, de México; el quechua, del Perú.

Del taíno, y de las lenguas vecinas emparentadas con él, de la familia arahuaca, es de donde ha penetrado mayor número de palabras indígenas al español general, o por lo menos al de unos cuantos países: ají, arcabuco, baquiano, batata, batea, bejuco, bija, bohío, cacique, caimito, caney, caníbal, caribe, canoa, caoba, carey, cayo, ceiba, cocuyo, comején, chicha, guacamayo, guanábana, guayaba, guayacán, güiro, hamaca, henequén, iguana, jaba, jagüey (o jagüel), jaiba, macana, maguey, maíz, mamey, mangle, maní, naguas, nigua, papaya, sabana, tabaco, tiburón, tuna, yuca.

Del náhuatl: aguacate, atole (o atol), azteca, cacahuate (o cacahuete), cacao, camalote, camote, coyote, chayote, chicle, chile, chocolate, hule, jícara, malacate, nopal, papalote, petaca, petate, pinole (o pinol), tamal, tiza, tomate, zapote.

Del quechua: alpaca, cancha, cóndor, chacra, (o chácara,), china (mujer indígena), chuño, guanaco, guano, guarango, inca, llama (animal), mate, pampa, papa, pirca, poroto, puma, puna, quechua (o quichua), tambo, tanda, vicuña, vizcacha, yapa (o ñapa), yaraví, yuyo, zapallo.

Las primeras palabras que llegaron, de América a España —comenzando con canoa, cuya rápida difusión desde 1493 atestigua Nebrija—procedían del taíno, la lengua, ahora extinguida, que hablaban los indios arahuacos en las Bahamas y en las Grandes Antillas; principalmente de Santo Domingo, la Haití de los aborígenes, la Española de Colón, la Hispaniola de Pedro Mártir de Anghiera, porque en Santo Domingo hicieron los descubridores sus primeros asientos, mientras que en Puerto Rico no se establecieron hasta 1508 ni en Cuba hasta

1511¹.

Según parece, el taíno era una sola lengua, con variaciones dialectales según las regiones. Colón lo había observado ya en el viaje del Descubrimiento. En su carta a Luis de Santángel y Gabriel Sánchez, terminada el 4 de marzo de 1493, dice: "En todas estas islas [las Bahamas, Cuba y Santo Domingo] non vide mucha diversidad de la fechura de la gente, ni en las costumbres, ni en la lengua, salvo que todos se entienden, que es cosa muy singular". Según la traducción latina de Leandro de Cozco, que da la carta como dirigida a "Rafael Sánchez": "In ómnibus his insulis nulle est diuersitas inter gentis effigies, nulla in moribus atque loquela, quin omnes se intelligunt adinuicem".

El cura Bernáldez, en su *Historia de los Reyes Católicos*, donde aprovecha los datos de los descubridores: "Todos parecía que se entendían y eran de una misma lengua, que es cosa maravillosa en tantas islas no haber diversidad de lengua, y podíalo causar el navegar, que eran señores de la mar, y por eso en las Islas Canarias no se entendían, porque no tenían con qué navegar, y en cada isla había una lengua" (cap. 118).

"...Por todas estas islas, como sea toda o cuasi toda una lengua..."; ... "Como todas estas islas hablasen una lengua..."; "...Su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de las Indias, y todos se entienden...", dice el P. Las Casas, quien declara que "supo algo della"².

Bernal Díaz del Castillo, en su *Conquista de la Nueva España*, describiendo la expedición de Grijalva en 1518, al hablar de la isla Cozumel, frente a Yucatán, dice (cap. 3): "Vino una india moza, de buen parecer, y comenzó a hablar en la lengua de la isla de Jamaica... Y como muchos de nuestros soldados y yo entendimos muy bien aquella lengua, que es como la propia de Cuba,... le preguntamos que cómo estaba allí, y dijo que habría dos años que dio al través con una canoa grande en que iban a pescar desde la isla de Jamaica a unas isletas diez indios jamaicanos, y que las corrientes les echó en aquella tierra...".

¹ Sobre la difusión de palabras taínas en el siglo XVI, v. Las Casas, *Historia de las Indias*, libro III, cap. 16; Agustín de Zarate, *Verdadera relación de la conquista del Perú* (1555), libro I, caps. 4 y 10; Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, *libro* V, cap. 13.

² Historia de las Indias, libro I, caps. 43, 45, 46, 53, 67 y 110; libro II, cap. 21; Apologética historia de las Indias, cap. 197.

El testimonio de Oviedo es distinto: "La primera lengua con quel primero Almirante... topó fue la de las islas de los Lucayos, e la segunda la de la isla de Cuba, y la tercera la de esta isla de Haytí o Española, de las quales ninguna se entiende con la otra..."³.

Pero Oviedo, según parece, no supo hablar el taíno; su dato debe interpretarse solo como indicación de diferencias dialectales, puesto que, de hecho, los indios de las Bahamas y de las Grandes Antillas se entendían unos con otros. Las Casas señala diferencias regionales cuando dice que en la Isla Española el cacicazgo de Xaraguá era como la corte y el lugar donde se hablaba el taíno con más pulidez⁴.

Desde el primer viaje, los descubridores tuvieron noticia de los indios caribes, que ocupaban las pequeñas Islas de Barlovento y quizás penetraran en regiones salteadas de las Grandes Antillas o a lo menos de Puerto Rico⁵. Eran guerreros feroces, que aterrorizaban a los arahuacos, agricultores y pescadores pacíficos, acostumbrados al "régimen de la Edad de Oro", según Pedro Mártir. Entre las lenguas de unos y otros no había parentesco⁶.

Se dice que en Cuba había dos grupos de macoriges o ciguayos, uno alrededor de lo que hoy es Matanzas y otro alrededor de Baracoa. Además, en la Vuelta Abajo existían los guanabatabeyes.

³ Historia general y natural de las Indias, libro VI, cap. 43.

⁴ Las Casas, Apologética historia de las Indias, caps. 5 y 197: Historia de las Indias, libro I, caps. 114 y 161, y libro II, cap. 9. En las Grandes Antillas había lenguas muy distintas del taíno: por ejemplo, en Santo Domingo, las dos lenguas de los ciguayos en las regiones llamadas Macorix. Se ha creído que estas lenguas fuesen caribes; pero Sven Lovén opina que es probable que fuesen arahuacas (Origins of the Tainan culture, pág. 1). Las Casas negaba precisamente que hubiese caribes en Santo Domingo. Hay una anotación de Colón, en el Diario de viaje del Descubrimiento, 13 de enero de 1493, cuando habla de uno de los ciguayos que vio en el nordeste de la isla: "Juzgó el Almirante que debía de ser de los caribes que comen los hombres"; Las Casas comenta: "No eran caribes ni los hobo en la Española jamás". Cierto que la aseveración de Las Casas podría limitarse a negar la presencia de antropófagos.

⁵ V. el Diario de Colón en el viaje del Descubrimiento; para el viaje siguiente (1493-1494), la carta del Dr. Diego Álvarez Chanca en la *Colección de los viajes*, de Navarrete, I.

⁶ V. en este volumen el estudio sobre *Caribe*. No es posible desentenderse de las diferencias entre caribes y arahuacos: la confusión equivale a la que representaría el no distinguir a los alemanes de los franceses en el orden

De las caribes, poco ha pasado al español: principales palabras, arara (si no es tupí), caimán, colibrí, manatí, patilla ('sandía'), piragua proceden probablemente de las islas; arepa, auyama, butaca, canarí, caricurí, guacharaca, mapurito, mico, morrocoy (o morrocoyo), mucura, totuma, del cumanagoto, extinta lengua de una tribu caribe del territorio continental, en Venezuela⁷.

político o de los húngaros en el orden lingüístico. Consúltense: F. N. Finck, Die Sprachstamme des Erdkreises, Berlín, 1909; Paul Rivet, Langues américaines, con bibliografía, en Les langues du monde, de Meillet y Cohén, París, 1924; W. Schmidt, Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde, Heidelberg, 1926; Sven Lovén, Über die Wurzeln der tainischen Kultur, Gotemburgo, 1924 (nueva edición en inglés: Origins of de Tainan culture, West Indies, Gotemburgo, 1935).

La arahuaca era una de las más numerosas familias lingüísticas de América, donde se desparramaba desde la Florida, a través de las Antillas, hasta los actuales territorios de Bolivia y el Paraguay; se entrecruzaba con la familia caribe desde las Pequeñas Antillas hasta bien adentro de la América del Sur. Pero la Academia Española no solo ignora su existencia, sino que para ella el taíno, uno de los principales idiomas de la familia, es "lengua usada en el noroeste del Brasil y territorio confinante". Me ha sido imposible comprobar, a pesar de todas las investigaciones, que en el Brasil exista una lengua llamada taina o taína.

⁷ En el *Diccionario* común de la Academia Española la mayor parte de estas palabras están, adecuadamente, como caribes o como *cumanagotas*; en mapurito aparece la mera indicación de caribe, que pudo haber sido, con mayor delimitación, cumanagoto. Ni *arepa* ni *auyama* están en los Diccionarios de la Academia, a pesar de que se usan en territorios muy vastos. Tampoco está *canari*. *Totuma* no trae etimología, ni *caricurí*.

El *Diccionario* trae como caribe *chapapote*, que es náhuatl: v. García Icazbalceta. En las Antillas se dice chapapote; en México, *chapopote*, etimológicamente mejor. Tal vez es cumanagoto paují: así opina Friederici, aunque la Academia lo da como quechua. *Paují* y *cajú* (probablemente tupí) se han contaminado: en Santo Domingo, por ejemplo, *pajuil* es el pavo real (no una gallinácea americana), *cajuil* el *Anacardium occidentale*.

Después del grupo de lenguas caribes, la que ha dado mayor número de palabras al español es el guaraní: acutí (o agutí), ananás (o ananá), copaiba, ipecacuana, jaguar, mandioca, maraca (o maracá), ombú, petunia, tapioca, tapir, tucán, tupinambo (o tupinambo), zarigüeya. Cons. M. A. Morínigo, Las voces guaraníes del Diccionario Académico, en el Boletín de la Academia Argentina de Letras, 1935, III, 5-72.

El tomo I del *Diccionario histórico de la lengua española*, publicado por la Academia (Madrid, 1933), contiene las siguientes palabras antillanas seguras o dudosas: *abey*, *abuje*, *ácana*, *acure*, *aguají*, *aire* (nombre de animal), *aje*, *ají*, *anamú*, *arabo*, *arcabuco*, *areíto*, *arepa*, *arique*, *aleje*, *aura*, *ayúa*.

Buena parte de estas palabras tienen origen arahuaco. Pero el *Diccionario* no lo indica. Es más: la palabra *arahuaco* falta. Es verdad que faltan otros nombres de pueblos indígenas bien conocidos, como los algonquines⁸.

Aire: solo aire, nombre de la Dasyprocla cristata (insectívoro), lleva la indicación aproximada "voz cubana", que no permite adivinar si es cubanismo moderno o palabra indígena. En este caso, las citas de Oviedo que trae el Diccionario permiten determinarlo. Es lástima que la Academia no decida volver a la antigua costumbre de registrar, para los animales y plantas, el nombre científico en latín; a veces las descripciones son insuficientes para identificar la especie.

Aje y anón están registradas como "voces caribes": imperdonable confusión entre caribes y arahuacos. Las dos palabras existían en el taíno de Santo Domingo: anón subsiste allí y se ha extendido a gran parte de América; aje ha desaparecido. En aje habría convenido citar las primeras apariciones del vocablo (según la excelente costumbre del Oxford Dictionary): el Diario de Colón en el viaje del descubrimiento, extractado por Las Casas (16 y 21 de diciembre de 1492), la carta de

⁸ He advertido otras omisiones en el tomo I del *Diccionario histórico*: agudizar; alante, forma popular muy extendida en España y América, alevantar, que el *Diccionario* común de 1925 recogía y que Cuervo halla en la Biblia de Ferrara (comp. portugués); almiquí, nombre de insectívoro anti-llano; amacey, nombre indígena de especies de Copaifera (taíno: está en los Tejera y en Zayas); anabolena, como adjetivo (v. Valle-Inclán, *Divinas palabras*: "las lenguas anabolenas"; se usaba también en Santo Domingo, a lo menos como sustantivo, en el sentido de 'enredadora' o 'entrometida'); anacahuita o anacahuite, nombre de planta medicinal; arara, nombre indígena (¿caribe o tupí?) de especies de loros; atabaiba, árbol; auyama, nombre indígena (Cumanagoto) de una especie de calabaza (está en Cuervo y en Friederici); avulsión en su significado jurídico; azuba o auzuba, nombre indígena del Sideroxylon auzuba (taíno: está en Friederici, en los Tejera y en Zayas).

⁹ V. en este volumen *El enigma del aje*.

Pedro Mártir sobre el acontecimiento (1493) y la del doctor Diego Álvarez Chanca sobre el segundo viaje (1493-94). Para anón debió citarse a Oviedo, Historia general y natural de las Indias, libro VIII, cap. 18 (hanón), y a Las Casas, Apologética historia de las Indias, cap. 12 (annona).

Acure, nombre del conejillo de Indias, está registrado como procedente "del caribe curí, con a protética". Pero curí no es caribe, sino taíno: consúltese Friederici, Hilfswörterbuch für den Amerikanisten, Halle, 1926, s. v. corí, con las variantes cori, curi, curí, curie, acuri, acure y acurito; existen, además, curiel, que se usa en Cuba, y curia, que se usa en Santo Domingo. Oviedo, en la Historia general y natural de las Indias, libro II, cap. 13, libro V, cap. 7, y libro XII, cap. 4 (todo sobre este animal), trae corí; Las Casas, Apologética, cap. 10, curie, y Juan de Castellanos, Elegías, págs. 30 y 368, corí.

Ají y aura aparecen como simples "voces americanas". Una de las autoridades que el Diccionario cita, Las Casas, explica lo que es el ají: "aquella pimienta que en lengua desta isla se llama axí"; la isla es Santo Domingo, donde Las Casas escribió su Historia de las Indias (como Oviedo la suya), pero el Diccionario no lo aclara. Ají aparece en el Diario de viaje de Colón, 15 de enero de 1493, y en la carta del doctor Álvarez Chanca (1493-94). Las hipótesis sobre origen africano o sobre origen árabe son, pues, absurdas. Hay datos sobre la palabra en Lenz, Diccionario etimológico. Se supone que de ají se deriva ajiaco (v. Pichardo); es seguro que se derivan ajicero y ajizal.

Aura se usa en Cuba, mientras México dice zopilote; la América Central, zope; Colombia y Venezuela, zamuro; el Perú, gallinazo o gallinaza y jote (¿quizá varias especies?). Aura aparece en Las Casas, Historia, libro II, cap. 2.

Arepa figura, adecuadamente, como voz del cumanagoto. Friederici, en su *Hilfswörterbuch*, duda si es arahuaca insular o caribe insular. Pero Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*, § 985, da la razón a la Academia.

No llevan etimología abey, abuje, ácana, aguají, anamú, arabo, arcabuco, areíto, arique, ateje, ayúa. Solamente se indica Cuba como el lugar
donde se usan abuje y arique; en las definiciones de anamú y ateje se
menciona a Cuba; en la de ácana, Cuba y la América del Sur; en las de
abey y aguají, las Antillas; en las de areíto, las Antillas y —sin ninguna
justificación— la América Central; en la de ayúa, solo América; en la
de arabo, solamente "los trópicos".

Abey. No he tropezado con el vocablo en escritores del siglo XVI. Su estructura tiene aire arahuaco. Emiliano Tejera (1841-1923) y su hijo Emilio lo incluyen en sus *Palabras indígenas de Santo Domingo*, cuidadoso vocabulario que ha venido publicándose lentamente, de 1933 a 1938, en la *Revista de Educación* de la capital de la República Dominicana. Designa en las Antillas dos especies de árboles silvestres. "Montes vírgenes de abey", dice el poeta dominicano Nicolás Ureña de Mendoza (1822-1875), en versos de 1855; "cayas, córbanos, abeyes crecen en erguidas cimas", dice otro poeta dominicano, Félix María del Monte (1819-1899).

Abuje, nombre de insecto que la Academia recoge de vocabularios de Cuba; está incluido en las *Palabras indígenas* de los Tejera, señalándose su transformación popular en *abuso* (Santo Domingo). Probablemente, en el siglo XVI se pronunciaba *abuse* (de ahí *abaso*) y *abuse* (de ahí *abuje*). La forma *abuje* se conserva en Cuba. Nada convincente la complicada hipótesis de etimología africana (baba + je > babaje > babuje > abuje: v. Fernando Ortiz, *Glosario de afronegrismos*).

Ácana. Oviedo —cita básica que hace falta en el *Diccionario*— describe el árbol entre los de las Antillas (*Historia general y natural*, libro VIII, cap. 23). Los Tejera la incluyen entre sus *Palabras indígenas*. Pero Friederici, en su *Hilfswörterbuch*, no se ha atrevido a clasificarla.

Aguají, nombre de pez. Los Tejera lo registran en sus Palabras indígenas; Zayas, en su Lexicografía antillana.

Anamú, nombre de planta. Está en los Tejera y en Zayas.

Arabo, nombre de árbol. Zayas descubre la palabra, con referencia a Santo Domingo, en documento de 1514; en Cuba es de uso corriente. Fernando Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, piensa en posible origen africano, pero sin mucho fundamento ni convicción.

Arcabuco. Friederici la clasifica como del taíno (arahuaco insular); registra las variantes alcabuco, arcabuzo, arcabuz: resultados, las dos últimas, de confusión léxica. Lenz indica que subsiste en Chile. A los textos conocidos pueden agregarse Juan de Castellanos, Elegías, 51 y 259, y Ercilla, Araucana, XXIII; Fray Pedro de Aguado, en su Historia de Venezuela, trae el adjetivo arcabucoso (pág. 58).

Areito. Palabra auténtica del taíno de Santo Domingo, que está ya en Pedro Mártir, en la variante areiti; que Oviedo y Las Casas usan y explican repetidas veces; que de las Antillas llevaron a México los españoles, como tantos otros arahuaquismos, y por eso aparece en

Cervantes de Salazar, a quien la Academia cita, en Sahagún y en Tezozómoc, a quienes cita Friederici, en Bernal Díaz del Castillo (Conquista, cap. 125); en Fray Agustín Dávila Padilla, Historia de la... Provincia de Santiago, de México, de la Orden de Predicadores..., 1596, libro I, cap. 9. Es importante el pasaje que citan los Tejera de Alonso de Zorita, que fue oidor en Santo Domingo y luego en México: "A estos bayles les llaman los españoles en la Nueva España araytos, que es vocablo de las Yslas" (Historia de la Nueva España, Madrid, 1909, I, 315). El vocablo llegó hasta Europa, y no solo a historiadores de América, como López de Gómara, a quien los Tejera citan, sino a los poetas como Lope, a quien cita la Academia; todavía en 1876 la empleaba Theophilo Braga, en su Antología portugueza.

Es común pronunciar areíto, pero Las Casas, *Historia*, libro II, cap. 60, dice: "sus bailes y regocijos, que llaman areítos, la i letra luenga". Cosa semejante ocurrió con ceiba > ceiba (véase Las Casas, *Historia*, libro III, cap. 31, y *Apologética*, cap. 13: "ceiba, la i letra luenga"). Juan de Castellanos ya silabea *aréito* (*Elegías*, pág. 379):

... de los lloros, areítos, borracheras...

Como silabea céiba:

Debajo de la ceiba más umbrosa... (pág. 286). Hubo ramosa ceiba y eminente... (pág. 330). Eran hobos los más, y ceibas tales, que su grandor admira a los mortales.. (pág. 379).

¿Por qué en su definición dice la Academia que el areíto es canto popular? El areíto compendiaba todo el arte coreográfico, musical y poético de los antillanos; podían tomar parte en él los gobernantes, como Anacaona, que dirigió aquel célebre areíto de trescientas vírgenes en homenaje al Adelantado Bartolomé Colón (Oviedo, Historia, libro V, cap. 1); podía tener significado religioso y crear lazos sagrados de amistad, como el que Mayobanex declaraba para con Guarionex, porque le había enseñado "el areíto de la Magua" (Las Casas, Historia, libro I, cap. 121).

Arique: probablemente arahuaca, por estructura y por significado; se usa en Cuba. No sé que se conozca en Santo Domingo.

Aleje, nombre de árbol; está en Zayas. En La República Dominicana, de Enrique Deschamps, Barcelona, 1907, pág. 62, se dice que es la Cordia colocea.

Ayúa, nombre de árbol. En Cuba, según la Academia, es rutácea; en Santo Domingo, según los Tejera, especie de pino: la que en Cuba, según Deschamps, *La República Dominicana*, 63, se llama *pino macho*.

II

Estos errores e insuficiencias existían ya en la décima quinta edición del *Diccionario común de la Academia* (1925).

Allí aparecen como "voces caribes" los arahuaquismos batea, batey, bejuco, bija, cabuya, cacique, caoba, chicha, guaicán, guanábana, guayaba, henequén, hobo, huracán, hutía, iguana, jaba, macagua, macana, maguey, maíz, majá, majagua, mamey, mangle, maní, nigua, quibey, sabana, tabaco, tiburón, totí, tuna, yagua, yaití. Probablemente tampoco son caribes, sino arahuacas, caguama, guarimán, guasasa, macuto y yaicuaie.

Observaciones:

- 1. Batea es palabra taína. Consúltese Cuervo, Apuntaciones, § 981. Es terminante el pasaje de Las Casas, Historia, libro II, cap. 6: "gamellas o dornajos que acá llamaban y hoy llaman bateas"; igualmente el de la Apologética, cap. 241: "en la lengua general de la Española decían batea por dornajo" 10. Dozy y Engelmann pensaron que la palabra podría ser de origen árabe, pero lo apuntan como hipótesis muy discutible (Glossaire, s. v. batea y batega); Eguílaz declara desechable la hipótesis (Glosario, s. v. batea). Tampoco es defendible el origen latino (patella) que daba la Academia en su Diccionario hasta 1914. Desde luego, la palabra no se halla en castellano antes del Descubrimiento. Sobre ella, como sobre tantas otras, hay que desechar las absurdas fantasías de Juan Ignacio de Armas en su pintoresco libro Orígenes del lenguaje criollo: es una de las obras contra las cuales debe precaverse el aficionado, como contra la de Leo Wiener, Africa and the discovery of the New World.
- 2. Cacique: está en el Diario de Colón, 17 y 18 de diciembre de 1492, y en la carta del doctor Diego Álvarez Chanca, que en 1493-1494 estuvo en las Antillas. Colón escribe caçique; Chanca, cazique.
- 3. Chicha: es probablemente taíno; cons. Lenz y Friederici.

¹⁰ Este capítulo de la *Apologética* contiene una ingeniosa refutación de los etimologistas ingenuos que razonan por analogías casuales: plaga del siglo XVI que en la América española reaparece en el XIX y no se ha extinguido del todo en el XX.

- 4. Guanábana: es la palabra primitiva que designa la fruta: v. Las Casas, Apologética, cap. 13; Oviedo trae guanábano, forma española, que designa el árbol, calcada sobre el tipo manzana, manzano; ciruela, ciruelo.
- 5. *Guayaba*: anterior a guayabo, forma española como guanábano. Cf. Las Casas, *Apologética*, cap. 12.

Tirso de Molina ya trae guayabo en *La villana de Vallecas*, acto II, escena 9:

¿Qué frutos dan los guayabos?

- 6. Henequén: es quizás préstamo del maya de Yucatán a las lenguas de las Antillas; pero en las islas aprendieron la palabra los conquistadores.
- 7. Hobo: debiera escribirse jobo, porque en las Antillas todos pronuncian así; solo en México, donde la palabra es importada, he oído pronunciar obo.
- 8. Huracán: es préstamo del quiche de Yucatán al taíno de las Antillas; cons. Alfredo Chavero, en las Memorias de la Academia Mexicana, 1886, III, 29-36: después han tratado el tema Rudolf Schuller y Robert Lehmann-Nitsche.
- 9. *Hutía*: se pronuncia jutía, y así debiera escribirse. Así lo escribía Pichardo, que ponía siempre *j* donde se había conservado la aspiración de la *h*.
- 10. Jaba: ortografía antigua, haba.
- 11. Macana: es seguramente taína; cons. Cuervo, Apuntaciones, § 981, y Friederici, Hilfswörterbuch, s. v. Es demasiado temprana en su circulación (está en Pedro Mártir) para que pueda ser quechua, a pesar de la opinión de Barros Arana y de Lenz (v. Dicc.). El supuesto origen mexicano, de macahuitl, es indefendible: cons. Robelo, Diccionario de aztequismos, 111-112 y 116. Todavía más indefendible la existencia de la palabra en Castilla antes de descubrirse América, según la fantasía de Juan Ignacio de Armas. Cons. el tomo IV de esta Bibl. Dial. Hisp., 175.
- 12. Mangle: los escritores del siglo XVI la dan como palabra de Santo Domingo (cons. Friederici, Hilfswörterbuch, s. v., y Cuervo, Apuntaciones); la estructura no es arahuaca: quizás préstamo de lengua vecina.
- 13. Sabana: ortografía antigua, çabana, a la que debería corresponder modernamente zabana.
- 14. *Tiburón*: no tiene valor la opinión de Martius, que la hace tupí; la palabra está documentada en Pedro Mártir (v. Friederici, *Hilfswör-*

terbuch, s. v.) antes de que los españoles tuvieran contacto con el tupí. Después aparece en Las Casas, *Apologética*, cap. 10.

Ш

Están sin etimología en el *Diccionario* común los arahuaquismos bajareque, caníbal, canoa, carey, caribe, cibucán, ciguapa, coa, cocuyo, comején, corí, guama, guano (palmera), guao, jagüey (dos acepciones), jaiba, naborí y naboría, papaya, quemí, yagrumo, yarey.

Observaciones:

- 1. Canoa: Friederici supone que es préstamo de lengua caribe al taíno, pero su estructura es típicamente arahuaca; Colón la oyó en boca de los indios arahuacos de las Bahamas, en 1492: v. su Diario, 26 de octubre.
- 2. Carey: palabra antillana, según demuestra Cuervo, Apuntaciones, § 994, nota. Zayas transcribe una referencia a los careyes, de 1515, en Santo Domingo.
- 3. Ciguapa: está repetida en siguapa.
- 4. Comején: forma antigua, comixén (por ejemplo, en Fray Reginaldo de Lizárraga, Nueva BAE, XV, 487; antes en Oviedo, Historia, libro XV, cap. 1): todavía se oye en Santo Domingo comijén.
- 5. Corí: según se indicó, la variante acure está como "voz caribe", equivocadamente.
- 6. Jagüey: es curiosa la variante jagüel, usual en la Argentina.
- 7. Naborí y naboría: no conozco la forma naborí fuera del Diccionario de la Academia; sí conozco naboría, aplicado al indio sirviente y no al repartimiento.
- 8. Papaya: v. Cuervo, Apuntaciones, § 995, y Lenz, Dicc., s. v.

IV

Están en el *Diccionario* común con etimología errónea: *cayo*; *jagua*; *batata* y su variante *patata*; *boniato* y *buniato*; probablemente *guajiro* y *jabillo*.

1. Cayo: se le atribuye origen germánico, pero sin fundamento; Las Casas dice (*Historia*, libro I, cap. 40): "cayos en esta lengua son islas" (esta lengua es la de las Antillas).

- 2. Jagua: no proviene del náhuatl, sino del taíno xagua; v. en Friederici referencias a Pedro Mártir —cuyas Décadas son anteriores a la conquista de México—, a Las Casas y a Oviedo.
- 3. Sobre batata, patata, boniato y buniato, v. en este volumen los trabajos Papa y batata, El enigma del aje, Boniato.
- 4. Sobre guajiro, v. Zayas, s. v.

V

Están en el *Diccionario* común como simples "voces americanas" capá, cigua, conuco, duho, guaco (planta), güira (y la emparentada higüero), hicotea. Todas son del taíno. Además guarapo, de origen dudoso, jabí y parcha.

1. Capá: existe la variante capaz, por confusión léxica.

Entre el roble y el capataz

dice el poeta dominicano Nicolás Ureña de Meudoza.

- 2. Higüero: la pronunciación general de las Antillas es jigüero, como en el siglo XVI (v. Oviedo, Historia, libro VIII, cap. 4). Es el nombre del árbol. Pero hay nombre de lugar sin aspiración inicial, en Santo Domingo. Del fruto seco y partido en dos se hacen jigüeras, que se usan para trasvasar agua y para echársela sobre el cuerpo en el baño rústico.
- 3. *Guarapo*: Friederici cree que no es de las Antillas; pero acaso lo sea. Tirso de Molina, que de 1616 a 1618 estuvo en Santo Domingo, donde había ingenios de azúcar, pone en boca de un indiano esta pregunta, en *La villana de Vallecas* (acto II, escena 9):

Guarapo ¿qué es entre esclavos?

4. Jabí: palabra indígena, según Pichardo, s. v. quiebracha.

VI

Tratan de acercarse a la exactitud, en el *Diccionario* común, las designaciones "voz de las Antillas", "voz cubana" y "voz haitiana" Pero son demasiado vagas: no se adivina si el antillanismo o el cubanismo son modernos o si son palabras indígenas; y tanto puede llamarse haitiana una palabra indígena de la Haití primitiva, como una importada de África (por ejemplo *guangá*) o una del criollo francés que se habla en la

actual República de Haití.

Como "voces cubanas" baria, corúa, cuaba, cuajaní, cuje, cúrbana, cuyá, chayo, dajao, guagua (nombre de insecto).

Como "oces haitianas" baquía, baquiano, caimito, cazabe, ceiba, guacamayo, guácima, guanín, guayaco, hamaca, hicaco, jején, nagua, yuca.

Como "voz de las Antillas", bohío.

No hay noticias seguras sobre el origen de *corúa* (ave), *cuaba* (árbol), *cuaianí* (árbol), *cuje* (vara), *chayo* (arbusto), *guagua* (insecto); pero, dados los lugares en que se usan, debe suponérseles procedentes del taíno. El origen taíno de las demás es indudable.

- 1. Baquiano: probablemente anterior a baquía, vocablo que pudieron formar los españoles, como abstracto, sobre baquiano. Oviedo, Pedro Gutiérrez de Santa Clara y Juan de Castellanos usan ya baquiano (cons. Cuervo, Apuntaciones, § 981). Pronto llegó hasta el Río de la Plata, que es donde hoy se usa más: la emplean ya Barco Centenera (1602) y Ruy Díaz de Guzmán (1612). La variante baqueano es ultracorrección (está en Alcedo).
- 2. Baria, árbol. Según Oviedo (Historia, libro IX, cap. 18), era mária, trisílabo. Tejera registra, además, la forma mara; Pichardo, la forma barí. Es raro el cambio de acento, probablemente influido por el nombre María.
- 3. Bohío: la palabra está ya en Colón; su variante buhío es muy antigua (siglo XVI). La h era aspirada: el Diccionario histórico, tomo II, registra bujío con cita del P. Bernabé Cobo (para la fecha en que el P. Cobo escribió su Historia del Nuevo Mundo —después de 1650— la j ya era velar). La forma bohío, con aspiración, sobrevivió en Santo Domingo hasta el siglo XIX. En Europa, la palabra designa siempre la choza indígena de América, que por lo demás no era necesariamente pequeña; en América puede servir para el contraste retórico choza-palacio. Es curioso encontrar este uso literario en Fray Alonso de Cabrera (siglo XVI): buhío en oposición a alcázar; bohío como la choza en cuyo pesebre nació Jesús. El P. Cabrera se estrenó como predicador en Santo Domingo¹¹.
- 4. *Cazabe*: la Academia da la etimología errónea *cazabí*; el acento sobre la sílaba final no tiene otro origen que el error de los impresores, para quienes una palabra terminada en *i* no podía ser sino aguda; pero Las

-

¹¹ V. pasajes citados en el Diccionario histórico.

Casas dice claramente que *cazabi* —la primitiva forma indígena— era palabra llana (*Apologética*, cap. 10) y como llana ha subsistido hasta hoy.

- 5. *Ceiba*: antes *ceiba* (v. supra, sobre *areíto*). Uno de los delirios de Juan Ignacio de Armas es suponerla árabe.
- 6. Cúrbana: forma usual en Cuba; la de Santo Domingo es córbano (v. supra, en Abey) o córbana. Oviedo trae la forma córbana en su Historia, libro V, cap. 1, libro VIII, cap. 30, y libro IX, cap. 16 (los editores la imprimen, erróneamente, sin acento).
- 7. Cuya: árbol. Lo describe Oviedo, Historia, libro IX, cap. 17.
- 8. *Dajao*: pez. Oviedo lo menciona en el *Sumario*, cap. 83. Según Zayas, lo describe Las Casas; pero no he hallado el pasaje.
- 9. Guacamayo: la palabra procede de las islas de Barlovento, según Las Casas (Historia, libro I, caps. 84, 111 y 133). Aquellas islas habían sido invadidas por caribes, pero en ellas se hablaban dialectos arahuacos, a lo menos entre mujeres.
- 10. Guácima: hace falta la variante guázuma. A menudo escrita guásima.
- 11. Guanín: la variante guañín creo que procede de errores de imprenta.
- 12. *Guayacán*, y no guayaco, es la palabra que traen los cronistas antiguos: Oviedo, Las Casas (v. Friederici y Cuervo).
- 13. *Hamaca*: no ha perdido la aspiración de la *h* en las hablas rurales de Santo Domingo; sí en el habla culta. Pero aun el habla culta tolera la aspiración en el derivado *hamaquear*.
- 15. Nagua: naguas, con s final, y no enaguas, es la forma primitiva, cuyo origen taíno es indudable (consta desde 1495). Cons. Las Casas, Historia, libro I, caps. 114 y 116; Oviedo, Historia, libro I, caps. 68 y 124; Bernal Díaz del Castillo, Conquista de la Nueva España, cap. 2. Las formas nagua, sin s, y enagua, son castellanas y tardías. V. el tomo IV de esta Bibl. Dial Hisp., 61, 313, 314 y 387.
- 14. *Jején*: sobre el origen taíno de la palabra, v. *Bibl. Dial. Hisp.*, IV, 55 y 386.

VII

Podría creerse que están bien designadas como "voces taínas" caney, copey, chimojo, cusubé. Pero después descubrimos con sorpresa que la Academia hace del taíno una lengua del Brasil. Si tal lengua existe, de ella no ha recibido ninguna palabra el español.

- 1. Caney. Del taíno de Santo Domingo: está en Las Casas y Oviedo. Cons. Friederici y los Tejera. A sus citas agréguese Juan de Castellanos, *Elegías*, págs. 293, 296, 340. Se usa en Colombia y Venezuela, además de las Antillas.
- 2. Copey: variante, cupey. Del taíno de Santo Domingo: está en Pedro Mártir en Las Casas y en Oviedo.
- 3. Cusubé: variante, cusubey. Indígena, según Pichardo.
- 4. Chimojo: variante, chimó. Indígena, según Pichardo.

VIII

Están sin etimología en el Diccionario común, además, muchas palabras antillanas de origen no determinado, pero que en su mayor parte parecen taínas por la estructura: bagá (y derivado bagazal), bajonao, bayú, biajaiba, bibijagua, caico, cají, cajuil (v. supra), calaguala, camagua (segunda acepción), camagüira (la Academia escribe, erróneamente, camaguira), camao (variante cama), cambute, canalí, canica, canistel, cansí, cao, caraca, caracatey, caraira (variante acaraira), caramarama, carapa, cariaco, carite, caro (huevas de cangrejo), carrao, casaisaco, casina, catata, catauro (variante cataure), catey, catibía, catibo, cayabajo, cayama, cayarí, cayaya, cayuco, cayumbo, cecí, ceibo, ciguaraya, ciguato, cojate (y derivado cojatillo), cojinúa (variante cojimúa), corasí, corojo (variante coroza), cubera, cucubá, chamico, champola, chipojo, dagame, guabá, guabairo, guabán, guabico, guabina, guaca (tercera acepción), guáchara, guaguasí, guairo, guajacón, guama, guanabá, guanabima, guanajo, guanana, guanina, guaniquí, guano (palma), guandú (variante guandul), guao, guara, guaracha, guaraguao, guariao, guasa (pez), guataca, guatiní, güín, jíbaro, jubo, jácaro, manigua, manjúa, merey, miraguano, moruro, patanco, patao, pitirre, quemí, sabicú, sábila, sao, sesí (la Academia ha olvidado el acento final), sijú, súrbana, tajá, taracol, tararaco, tareco (variante tereque), tatagua, tengue, tibe, tibisi, tualúa, tusa (zuro de maíz), ubi, yaba, yábuna (erróneamente escrito yabuna), yamao, yana, yare, yaya, yuraguano.

IX

Faltan en los Diccionarios de la Academia, entre los antillanismos más conocidos, almiquí, amacey, atabaiba, azuba o auzuba, según se indicó en nota; baiguá (v. Oviedo, Historia, libro XIII, caps. 1 y 9), baitoa, bihao, burén, cabima, caguasa (y derivados caguaso, caguasal), caimoní, camiguama, ceboruco, cerní (o zemí), cigua (ave), ciguayo, curia (planta: v. Oviedo, Historia, libro XI, cap. 6), guaminiquinaje, guáyaga (variante guáyiga), guáyaro, guazábara, hico, hicotea (v. Oviedo, Historia, libro XIII, cap. 9), jaojao (especie de cazabe, según explican Oviedo y Las Casas; Tirso lo menciona en La villana de Vallecas, acto II, escena 9; es además nombre de planta), jimagua, jina, lerén (variantes lairén, lirén, leirén, llirén), libuza (variantes libisa y lebisa: v. Las Casas, Apologética, cap. 11), mabí, macao (nombre de árbol y de animal), maco (nombre de árbol y de dos animales), manaca, managua, mapuey, maya (planta bromeliácea) y su derivado mayal, naiboa o anaiboa, pitahaya o pitajaya, sanaco, siboney (aunque esta forma se ha generalizado en Cuba, la originaria es ciboney: así escribe Las Casas), tabunuco, tábano (está en Tirso, La villana de Vallecas, acto I, escena 4), yautía o diautía.

X

Pichardo, los Tejera y Zayas traen muchos más, atribuyéndoles origen indio: abá o abás, arigua, ayao (árbol), babiney, baboyana, bacoanabo, bacuey, batata, baracutey, baya (animal), bayabe, bayoya, bayuján, bayuyo, beniquén, biajaca, biajaní, biaya, bíbona, bijagua (derivado bijagual), bijáguara, bijaura, bijirita, birijí, bonasí, bucara, busunuco, caguairán, caguajasa, caguaní (variante cuajaní), caguará (y diminutivo caguarita), caguayo, caime, caisimón, caramana, cariaco (variedad de maíz), caro (planta), catuán, caya (árbol), cayuco, cocosí, comecará, conconí, coqui, cosuba, colara o cutara, cuajará, cubainicú, cucáa, cuisa, curaiaya, curujey, cuyují, demajagua (variante de majagua), guacabina, guacacoa, guaguanche, guacamarí, guacanarí, guáchere, guaje, guaguana, guaguarey, guagüí, guáimaro, guaimate, guainúa, guairaje (y derivados guairajal y guairajillo), guaja, guaiaba, guaiabo, guajabón o guajaibón,

guajica, guana, guanaro, guaní, guanibrey, guaraiba, guaraná, guariquitén, guasabaco, guasabalo, guasara, guata (mentira), guaiabo, gualapaná, guate (uso), guateque, guatíbere, guatiní, guauro, guayabacón, guayo (rallo indígena), guayuyo, güije, huyuyo, itabo, jagüey (distinto de jagüey), jaimiquí o yaimiquí, jaiabi, jamao, jamo (árbol), janasí, jaquimey o jaiquimey, jaragua (árbol), jarico, jata (palma), jatía, jayabacaná, jayayabico, jayama, jayao, jayán, jeníguana y jeníguano, jeguí o jiguí, jía, jibá, jibe, jibijoa, jiguagua o siguagua, jigüe, jijira, jiriguao, jocú, jocuma, joturo, juba (árbol), juey, jurabaina, mabí, maboa, macabí, macanabo, macuey, macurige, macusey, magacuya, magüira o masigüira, malatobo o maratobo, manaca, manajú, manjuarí, mapo, maguey (molusco), maragasímar, maraveli, maraya o marraya, maricao, masambey, masapey, mato (leguminosa), maye (mosquito), mayo (pájaro), mayón (hierba), memiso, mije o mije, moca (otro nombre de la yaba), mocuyo, moya (planta), nabaco, najesí, niquibá, niquibey, ocuje, pajicá, patabán (y derivado patabanal), pepú, piiajoní, ponasí, quigua, saguá, sarobey, sibiya o sebiya (ave), sirajo, sujey, sumacará, tabuco (maleza), tagua (árbol), tarana, tararey, tetí, ligua, tiriguire o liriguiyo, ture, vera (árbol), yabacoa, yabú, yaguasí o yaguasil, yamaguey, yuramira.

Observación adicional de 1938

Después de publicado este artículo, en su forma primitiva, en el número 2º de 1935 de la *Revista de Filología Española* (XXII, 175-186), apareció, con fecha de 1936, el tomo II del *Diccionario histórico* de la Academia, que abarca toda la letra B y la C hasta *cevilla*. Ninguna de las indicaciones del artículo fue atendida. Tampoco en la última edición (16a) del *Diccionario* común (1936); solamente —hecho que creo espontáneo y no provocado por este estudio— se incluyó *almiquí*.

Revista de Filología Hispánica, tomo I, núm. 3, julio-septiembre, pp. 209-229, Buenos Aires, 1939.

Después de largos siglos de usarse sin interrupción, desde los comienzos del idioma, *ello* ha comenzado a desaparecer de la lengua hablada. Empieza a sonar a arcaico. El habla tiende a sustituirlo, y en parte lo ha sustituido ya, con *eso*, o con sustantivos como *el caso* o *la cosa:* "el caso es que...", "la cosa es que...", donde antes sonaba "ello es que...".

Este comienzo de obsolescencia creo que data de fines del siglo XIX. Es parte de una crisis general de los pronombres de tercera persona: sí y consigo están igualmente desapareciendo del habla (se dice: "lo trajo con él", "se lo guardó para él", en vez de "lo trajo consigo", "se lo guardó para sí"); él, ella, ellos, ellas, se están restringiendo a la designación de personas y perdiendo su capacidad de designar cosas. Pero ello conserva vitalidad en los dos estratos extremos de la lengua: en la literaria, especialmente en la de tipo académico —que se extiende a la prensa culta en ciudades como Buenos Aires y Madrid—, y en el habla popular de unas pocas regiones. La investigación reveía que está en uso todavía en España¹, en parte de México,² en el sudoeste hispánico de

¹ En el habla culta de Madrid, desde luego, abunda; pero no sé si en el habla popular. La canción vulgar —que como tal nada prueba— de la *Estudiantina*, muy difundida en Madrid en 1920, decía: "Con ello me consolara". L. Besses, en su *Diccionario del argot español*, trae "estar para ello", que no es realmente expresión de argot. Pereda atestigua el ello repetidas veces para Santander. Los hermanos Álvarez Quintero lo ponen en boca de sus personajes andaluces. Joaquín López Barrera anota en Cuenca la fórmula "ello sí" (*Estudios de semántica regional*, Cuenca, 1912). Caso extraño: en los *Cuentos populares españoles* recogidos por Aurelio Macedonio Espinosa (3 vols., Stanford University, 1928-1926) no hallo ejemplos de ello.

² En Nuevo México y Colorado, *ello* toma las formas *eyu* o *cu*, según E. C. Flills: v. *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, del Instituto de Filología, IV, pág. 26. En Santander, donde la terminación -*u* es tradicional, se dice *eyu* (v. Pereda, *Peñas arriba*, cap. 8, 20, 21 y 29, en diálogos). Igual forma existe en la región asturo-leonesa. El *vocabulario del bable de Occidente*, de Acevedo y Fernández (Madrid, 1982), trae solo *evo*, *elu*, *echo*; pero Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, § 20, trae *ello* y *ellu*.

los Estados Unidos,³ en las Antillas, sobre todo en Santo Domingo, país característicamente arcaico en su hablar.

Desde el Cantar de Mio Cid hasta Pérez Galdós, ello aparece en la literatura como reflejo del uso en el habla. Como sujeto, antes de 1500, pocas veces: no aparece ni en el Cantar de Mio Cid, ni en el Fuero Juzgo, ni en el Libro de los engaños y asayamientos de las mujeres, ni en Berceo, ni en el Libro de Apolonio, ni en el Arcipreste de Hita, ni en El Conde Lucanor, ni siquiera en La Celestina. Pero hay ejemplos de tarde en tarde:

Fío por Dios que ello se acabará en esta manera... Pues que ello le haga olvidar eso... (Calila y Dimna.)

Así es ello por cierto, muchas veces lo vi. (López de Ayala, *Rimado de Palacio*, copla 204.)

Después de 1500:

Sí Dios me ayude, ello será bien emendado. (*Amadís de Gaula*—1508—, libro I, cap. 14.)

Pero comoquiera que ello sea... (Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, 1528.)

Y en verdad ello está bien declarado. (Pedro Mejía, Coloquio del sol, de sus (Coloquios o Diálogos, 1547.)

Ello está bien acordado. (Sebastián Fernández, *Tragedia Policiana*, 1547.)

...Si ello es ansí como tú lo pintas... (Lope de Rueda, *Eufemia*, esc. 3.)

Si ello fue ansí, tenían la vida en los pies. (Juan Rodríguez Florián, Comedia florinea —1554—, esc. 12.)

El poeta confiesa ser ello así verdad y que no está dello arrepentido. (Pedro Simón Abril, versión del *Heautontimo-rúmenos* de Terencio, prólogo.)

Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí. (Santa Teresa, *Camino de perfección*, I, cap. 2.)

Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias. (Santa Teresa, *Moradas*, VI. cap. II.)

³ En Teziutlán, de la sierra de Puebla, se dice, por ejemplo: "Ello me costó diez pesos"; "¿Cuánto pagaste por ello?".

Estaba todo ello imperfecto. (Ambrosio de Morales, *Al lector* de las *Obras* de Pérez de Oliva, 1585.)

Séos decir que no será ello con voluntad ni consentimiento mío. (Cervantes, *Don Quijote*, II, cap. 5.)

Ello dirá.)⁴ (Cervantes, *Don Quijote*, II, cap. 23, y entremés del *Retablo de las maravillas*; además, título de una comedia de Lope.)

Si ello viene a averiguarse... (Lope, El perro del hortelano, I.)

Ello está muy bien reñido... (Ruiz de Alarcón, La cueva de Salamanca, I.)

Curioso, pues, de saber lo que podía ser ello... (Tirso, Cigarrales de Toledo, Introducción.)

Así habrá ello de ser. El corazón me dice que será ello así. (Alfonso Velásquez de Velasco, *La Lena*, 1602, acto III, esc. 8.)

Ello pasó así. Ello sucedió así. (Ejemplos del *Diccionario de Autoridades*, 1726-1739.)

Signifique lo que significare, ello es una gran cosa. (Isla, Fray Gerundio, II, cap. 4.)

Mojiganga será ello | propiamente... (Ramón de la Cruz, Los payos críticos, 1770.)

— Pues déjalo. — "Ni por pienso: | ello ha de ser. (Martínez de la Rosa, *Los celos infundados*, I, esc.13.)

Veamos qué es ello, señor enamorado. (Pereda, *El sabor de la tierruca*, cap. 13.)

⁴ "Ello dirá" es frase proverbial. La recoge el maestro Gonzalo Correas en su Vocabulario de refranes y frases proverbiales..., hacia 1630 (Madrid, 1921), bajo las formas "Ello dirá" y "Ello dirá quién vende el ramo". Todavía se usa en España. En el siglo XIX está, por ejemplo, en El cocinero de Su Majestad, de Manuel Fernández y González, cap. I. D. Francisco Rodríguez Marín la trae en sus 21.000 refranes..., Madrid, 1926: "Ello dirá, y si no, lo diré yo". Unamuno la emplea, ampliándola: "¿Que cómo se hace eso? [escribir bien el español]. A la buena de Dios, cada cual como mejor se las componga, salga lo que saliere, cada uno con su cadaunada, y luego... ello dirá. Ello, ello es lo que ha de decir; hay que remachar en esto: ello dirá, y no nosotros, ni vosotros, ni los de más allá; ello y solo ello dirá" (Ensayos, edición de la Residencia de Estudiantes, III, pág. 108).

Ello va mal expresado... pero yo me entiendo. (Emilia Pardo Bazán, *Insolación*, cap. 2.)

Ello era natural... el desarrollo... la edad... (Rubén Darío, *El palacio del Sol*, en *Azul*, 1888.)

iDios, y no fuera ello lo peor, sino el dictado de traidores! (Valle-Inclán, *El resplandor de la hoguera*, cap. 3.)

Todo ello puede decirse el temor a ser descubierto desprovisto de defensa. (Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, cap. *La fuga*.)

Ello no bastaba, con todo. (Jorge Luis Borges, *El impostor inverosímil.*)

Ejemplos de complemento:

Fablemos en ello, en la poridad seamos nos. (Cantar de Mio Cid, verso 1941.)⁵

Que peche otro tanto por ello. (Fuero Juzgo, libro VII, título II, epígrafe 17.)

Et ovo miedo que le mataría por ello. (Libro de los engaños, ejemplo 21.)

Te darán assaz dello, vé por ello festino. (Arcipreste, *Libro de buen amor*, copla 555.)

Et fue por ello et tráxogelo todo. (Juan Manuel, Conde Lucanor, ejemplo 24.)

Cualquiera... presume dar consejo... porque cuesta poco, y también porque nuestra humanidad nos trae naturalmente a ello, condoliéndose de lo que al próximo vemos padecer. (Hernando del Pulgar, *Para un caballero... desterrado.*;

Que más de tres xaques ha recebido de mí sobre ello en tu absencia. (Rojas, *Celestina*, acto VII.)

⁵ Es equivocado el ejemplo que cita Gessner, ZRPh, 1893, XVII, 13, del verso 1898 del Cantar de Mio Cid, en que ello aparecería como complemento directo: "Syrvem myo Cid el campeador, ello a merecer yo". El renglón había sido retocado por el primer corrector del manuscrito: Menéndez Pidal restaura la verdadera forma, uniéndolo con las palabras que están erróneamente copiadas en el renglón 1899; el resultado son tres versos, que estaban apretados en dos renglones: Sírvem' mío Cid -Roi Díaz Campeador | elle lo mereç - e de mí abrá perdón; | viniéssem a vistas- si oviesse dent sabor.

Dí: ¿para ello qué remedio dará el sabio? (Timoneda, *Los Menemnos*, Introito.)

iA ello, hija, a ello! (Cervantes, La Gitanilla.) Yo me veré en ello. (La estrella de Sevilla, I.)

Hagamos dello a Fernán Gómez súplica. (Lope, Fuenteove-juna, I.)

—¿Seréis hombre para ello? | —Si mujer para ello vos. (Ruiz de Alarcón. *La industria y la suerte*, II.)

¿Qué sentís dello? (Moreto, El desdén con el desdén, III.)

Y apostaré a ello la cabeza. (Quevedo, *El buscón*, I, cap. 9.)

iEh! Que te harás a ello en cuatro días, dijo Quirón. (Gracián, *El criticón*, I, crisi 6.)

El dormir sobre ello [frase proverbial] es una necedad muy perezosa; no diga sino velar. (Gracián, El criticón, III, crisi 6.)

¡A ello, y tiro! (Ricardo Palma, / A iglesia me llamo!)

Debía prepararse a ello. (Pérez Galdós, *El amigo Manso*, cap. 7.)

Tendré mucho ojo en ello. (Payró, *El Mar Dulce*, cap. 2.)

Solo hallamos una esfinge con sus problemas. En vista de ello, como no soy antropólogo, sino antropósofo..., resuelvo hacer el camino al revés. (Ricardo Rojas, *Retablo español*, cap. 9.)

Es raro, pero ocurre, el uso de *ello* en construcciones del tipo llamado en latín de ablativo absoluto:

Ello hecho, confío en que me lo dirás antes de veinte días. (Rodríguez Florián, Comedia Florinea, esc. 43.)

Ello no obstante... (Enrique Deschamps, La República Dominicana, Barcelona, s. a. [1907], pág. 119.)

En la terminología del psicoanálisis, *ello* se emplea como sustantivo: la expresión de Freud "das Es" se ha traducido "el Ello", en contraposición a "el Yo" y "el Sobreyó",

⁶ En esta construcción, ya antigua, *obstante* conservaba función de participio activo a la manera latina. Compárese esta frase de 1520: "gentes bárbaras, enemigas de los cristianos, repugnantes [= que repugnan] la conversación de ellos..." (el gobernador Rodrigo de Figueroa).

1. *ELLO* COMO PRONOMBRE REPRODUCTIVO. —*Ello* se refiere las más veces a hechos antecedentes, mencionados ya en el discurso.

a) El antecedente es algún hecho descrito por medio de una oración. Ello es resumidor, sintético.⁷

Yo morí por ti una vez, y vengo a ti para que sepas que no estoy arrepentido de ello. (Juan de Ávila, Epístola VI.)

Si el fuego quemó a mi casa, ni por ello tengo de tomar tristura. (Antonio de Guevara, *Reloj de príncipes:* habla Blas.)

—Por Dios, que me ha sabido como si hoy no hubiera probado bocado... —Así me vengan los buenos años como es ello. (*Lazarillo de Tormes*, III.)

—¿A tales horas tal exceso? —En ello | conoceréis que estoy enamorado. (Ruiz de Alarcón, *La verdad sospechosa*, III.)

—...¿Luego no suelen venir los muertos a hablar con los vivos?
— No por cierto... sino cuando les da Dios licencia para ello. (Espinel, *Marcos de Obregón*, II, Introducción.)

Entonces haría [Licurgo] lo que el dios prescribiese. Convinieron todos en ello. (Ranz Romanillos, *Vida de Licurgo*, de Plutarco, § 39.)

Si no puedo decir eso, no por ello me faltaría de qué acusarlo. (José Arnaldo Márquez —peruano—, traducción del *Coriola-no*, de Shakespeare, I, esc. I.)

La sociedad rehabilita al asesino matándolo, es decir, matando como él, y de ello es un testimonio la simpatía pública que excita el ajusticiado. (Alberdi, *El crimen de la guerra*, cap. *Pueblo-mundo*.)

Está nevando, y va a haber temporal de eyu. (Pereda, *Peñas arriba*, cap. 21)

También es sintético, naturalmente, el todo, sin ello, como en el conocido pasaje del *Quijote* (I, cap. 20): "... la soledad, el sitio, la oscuridad, el ruido del agua, con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto".

⁷ Consúltese el interesante trabajo de Leo Spitzer, *Das synthetische und das symbolische Neutralpronomen*, *im Französischen*, en su libro *Stilstudien*, I (Munich, 1928): hace referencias al *ello* español, y destaca cómo se refuerza el carácter sintético en la fórmula "todo ello", con ejemplo de Unamuno, *Ensayos*, III, pág. 169: "una pareja..., el transeúnte..., un coche..., éste que me saluda, aquél que me llama la atención, el otro que parece mirarme, a cada momento rostros nuevos..., todo ello exige una serie de adaptaciones".

Le faltaba doctrina... Con ello ganaba en soltura, pero era una falla... (Octavio Amadeo, *Roca*, en *Vidas argentinas*).

b) El antecedente no es toda una oración; lo es solamente el verbo, a veces con complemento:

...E aquellos grandes ornes... entraron con él [el rey] por otra vía, poniéndole en cobdiçia de auer tesoro, e al rey plógole dello. (Fernán Pérez de Guzmán, *Don Pedro de Frías*, en *Generaciones y semblanzas*.)

Y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello. (Cervantes, *Don Quijote*, I, cap. I.)

...Ni mandándolos casar, salvo si no le dio ante testigos palabras dello. (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Parte II, libro III, cap. 2),

Me quise despedir del ermitaño, si bien el tiempo aún no daba lugar para ello. (Espinel, *Marcos de Obregón*, II, Introducción.)

—...¿Don Manolita... puede levantar la excomunión? —No; don Manolito no tiene poder para ello. (Palacio Valdés, *La novela de un novelista*, cap. II.)

...Sobre todo si Tatita y él se empeñaban en crearme una posición. Ni al uno ni al otro les faltaban medios para ello. (Payró, *Nieto de Juan Moreira*, I. cap. 6.)

Claro está que todo lo que se pudro, sus buenas razones tiene para ello. (C. A. Orlando, *Mar de fondo*, en *La Vanguardia*, de Buenos Aires. 1 de octubre de 1939.)

Vivid, pues. Que el amor y el deber os animen a ello, (Nydia Lamarque —argentina—, versión de la *Fedra* de Racine, I.)

... Entre lo posible... está el hacerme morir o bien el desterrarme o el privarme de mis derechos ciudadanos. Y tal vez quien tal consiga, o algún otro, piense que todo ello son males terribles. (J. B. Bergua, traducción de la *Apología de Sócrates*, de Platón.)

En este último ejemplo, el carácter sintético de *ello* se hace particularmente visible con la concordancia en plural, porque el pronombre resume el contenido de tres verbos.

c) El antecedente describe el hecho mediante sustantivo y oración adjetiva:

—...El poco acatamiento que se tenía a las imagines... —No quiero negar que ello no fuesse una grandíssima maldad. (Alfonso de Valdés, *Diálogo de... Roma.*)

ch) El antecedente describe el hecho mediante pronombre con oración subordinada:

¿Qué fue aquello que le passó en Benavente, questá la tierra más llena dello que de simiente mala? (Lope de Rueda, Eufemia, esc. 2.)

El nombre... es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dice y se toma por ello mismo. O nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento. (Fray Luis de León, Los nombres de Cristo, De los nombres en general.)

Todo lo que decía se le daba, para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey. (Cipriano de Valera, —versión del *Libro de Ester*, II, v. 13.)

También será necesario estar de acuerdo en lo que se ha de hurtar... y lo que dello ha de haber cada uno de nosotros. (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Parle II, libro II, cap. 5.)

—¿Pues hay más que condenar | lo que viniere a caer | sobre tu vivienda? —Di: | ¿qué es condenallo? —Tenello | para no servirse dello... (Ruiz de Alarcón, *No hay mal que por bien no venga*, I.)

d) El antecedente es pronombre indefinido, de los llamados neutros, sin oración subordinada: solo o con adjetivo o participio o con otro complemento:

Yo no creo que usted... deje de tener algo escrito... y vengo por ello. (Labra, *El duende y el librero.*)

¿Te has desayunado ya con algo más de tu gusto? Porque no falta de ello en casa. (Pereda, *Peñas arriba*, cap. 5.)

⁸ Hatward Resistor, en su *Spanish syntax list* (Nueva York, 1927, pág. 53), dice: "El neutro *ello* normalmente resume una idea expresada en la cláusula precedente" (como arriba en las secciones *a*, *b y c*), dando ejemplo de Palacio Valdés. En seguida dice: "Menos frecuentemente su antecedente es un

e) El antecedente es adjetivo con artículo neutro:

¿Cuál es más señor de lo ajeno, el que no lo paga y se queda con ello, o el que lo torna a su dueño? (Pedro Mejía, *Coloquio I del porfiado*.)

f) El antecedente es sustantivo, masculino o femenino, a pesar del carácter neutro de *ello*, que entonces deja de ser resumidor, sintético, y es meramente reproductivo:

Fizo aun sin esto ell olio calentar, | mandó los vellozinos en ello enferventar. (*Libro de Apolonio*, copla 309.)

Despertó Apolonio, fue en comedición, | entró luego en dio, cumplió la mandación. (Libro de Apolonio, copla 584.)

E mostróles aquellos pocos de polvos... E demandáronle que por quanto gelos daría, e él dixo que non menos de diez doblas. E el caballero dixo que gelas diessen por ello. (El caballero Cifar, ed. 1929, pág. 449.)

Usaba mucho la caca e el monte, e entendía bien toda la arte dello. (Fernán Pérez de Guzmán, *Don Juan II de Castilla*, en *Generaciones y semblanzas*.)

Quien la miel trata, siempre se le pega dello. (Rojas, *Celestina*, IX.)

...Me has visto el sayuelo de terciopelo... Pues tómalo, y vístelo, y aséate con ello, y sea tuyo... (Rodríguez Florián, *Comedia Florinea*, esc. 27.)

- Por mi vida, que parece éste buen pan... —A mí no me pone asco el sabor dello. (*Lazarillo de Tormes*, III.)
- —¿Hay chapines? —Sí. —Pues muestra. | —¿Caerás con ello? —No haré. (Mira de Amescua, *La fénix de Salamanca*, II.)

Yo apostaré a que v. m. se espanta de la suma del dinero al cabo del año... Ello mucho debió de ser. (Quevedo, *El buscón*, I, cap. 6.)

Ello es tuyo [el dinero que me diste]. (Leandro de Moratín, *El barón*, I, esc. 4.)

Pensar que vivimos creyendo que nos hartaríamos de las más ricas viandas, y todo ello servido en fuentes de oro y plata. (Enrique Larreta, *Santa María del Buen Aire*, II. cuadro I.)

pronombre neutro", con ejemplo de Santiago Ruiseñol, *Buena gente:* "Como no lo haces, teniendo poder para ello, tienes el mismo goce".

Quizás ofenda su orgullo el nombre de amante, pero de ello tiene los ojos, si no la lengua. (Nydia Lamarque, versión de la *Fedra* de Racine, I).

Este uso subsiste en España y en México, en la sierra de Puebla: "Ello [una mercancía] es muy caro". Obsérvese que *ello* podría sustituirse con *esto o eso.* 9

2. ELLO CON TODA UNA SITUACIÓN COMO ANTECEDENTE. —El antecedente no está expresado en fórmula íntegra y cabal, pero se infiere:

Esta noche... | No sé si estábais despierta... | Ello era tarde [= eso ocurría a hora avanzada]. (Moratín, *El barón*, I, esc. 5.)

— Tal vez sean | unos amores añejos... | — Ello es preciso saberlo. (Martínez de la Rosa, *Los celos infundados*, I, esc. 8.)

Ello significa aquí 'si son unos amores añejos o si es otra cosa'.

Destos averes que vos di yo, | si me los dades, o dedes dello razón. (*Cantar de Mio Cid*, versos 3216, renglón doble).

Dello 'de por qué no me los queréis devolver'.

Si tenéis música que no se oiga, a ello. (Macpherson, versión del Otelo de Shakespeare, III. esc. I.)

En contraposición, se halla él en casos donde cabría el neutro (ello, esto, eso): iVive Dios, que he de engañalla, iTristán, con su mismo engaño!... iÉl es mucho aventurar. (Ruiz de Alarcón, El desdichado en fingir, I). O donde cabría el demostrativo masculino (éste): "Él era un raro veneno" (Gracián, El criticón, II, crisi 8), o femenino (ésta): "Ella es injusta venganza" (Lope, El robo de Dina, III).

⁹ No es raro referirse a sustantivos mediante pronombres neutros. Hallo este ejemplo en una carta de Felipe II que cita José Moreno Villa en su libro Locos, enanos, negros y niños palaciegos (México, 1939): "También van allá unas rosas y azahar, por que veáis que los hay acá [en Portugal]. Y así es que todos estos días me trae el Calabrés de lo uno y lo otro". Compárese con el francés ça, aplicado hasta a personas: "Puis, ça dort": la persona se despersonaliza en expresiones así. Según Rodolfo Lenz, La oración y sus partes, §194, "los neutros pronominales son colectivos masculinos" [por la concordancia]. "Las palabras ello, esto, algo, qué, etc., son colectivos, porque siempre expresan un conjunto, no un concepto aislado". Pero, como se ve, ello puede reproducir conceptos independientes, individuales; igualmente esto, eso, aquello.

A ello 'a tocarla': traduce el inglés "to't" [= toit]. 10

Generalmente este significado sintético y resumidor de la situación y de su desarrollo, pero no muy definido, es el que se encuentra en construcciones como la proverbial "Ello dirá" (v. supra) o las que comienzan "Ello es que...", una de las fórmulas en que todavía se emplea el pronombre en hablas cultas de donde va desapareciendo; fórmula que no parece anterior al siglo XVIII, pero que desde entonces tuvo mucha boga:

Ello es que en este suelo, en esta era, | la difícil carrera | de las letras humanas nada vale. (Iriarte, *Epístola III*.)

Ello es que los viejos tienen en Sevilla... | ...un primo beneficiado. (Moratín. *La mojigata*. I, esc. 3.)

¿Ello es que no hay remedio? (Martínez de la Rosa, *Lo que puede un empleo*, I, esc. 12.)

Ello es que por entonces Creso hizo poca cuenta de él. (Ranz Romanillos, *Vida de Solón*, de Plutarco, § 28.)

Ello es que la tal empresa no da ya... señales de vida... (Bretón de los Herreros, *La lavandera*.)

Ello es que no me puedo casar. (Fernán Caballero, Clemencia.)

Ello es que la fiesta de la huerta fue apaciblemente divertida... Ello es que todo era profano y no religioso. (Juan Valera, *Pepita Jiménez.*)

Ello es que Gabriela se dio por satisfecha. (P. A. de Alarcón, *El escándalo*, libro IV, cap. 2.)

Ello es que entonces andaban a la greña. (Pérez Galdós. *Gerona*, Introducción.)

Ello es que los *casacones* acudían a todas partes. (Pérez Galdós, *Trafalgar*, cap. 12.)

¹⁰ Hayward Keniston, en su *Spanish syntax list*, pág. 49, define este uso así: (resumiendo una idea no nombrada, que se ha transmitido en cláusula precedente". Cita ejemplo de Amado Nervo, en *Ellos:* "Donde había un tesoro había un alma en pena. Ello era elemental". A seguidas habla de la frase hecha [set phrase] "Ello es que" (= the fact is that), con ejemplo de Unamuno, *Tres novelas ejemplares*.

Ello fue que la tentación de contar las pedrezuelas de la fuente me entró aquel día... Ello es que me pasé las horas muertas desmenuzando la insinuación. (Pereda, *Peñas arriba*, caps. 19 y 32.)

Ello es que el buen señor toma estos lances como cuestión de honra. (Pereda, *El sabor de la tierruca*, cap. 3.)

Ello es que, cuando Marchena... sudaba el sudor de los hondos sacrificios de amor propio, yo lo estimé como uno de los primeros. (Hostos, *Perfil de un bueno*, 1895.)

Ello es que el sol va saliendo | y hay que enastar la bandera. (Gastón Fernando Deligne —dominicano—, iArriba el pabellón!)

Ello es que mi petaca... ¿en qué casa de empeños o cueva de ladrones parará? (Emilia Pardo Bazán, *La quimera*, en *Obras*. XXIX, pág. 166.)

Ello fue que el libro *hizo furor...* Ello era que no todos, absolutamente todos, los hombres aceptaban la muerte voluntaria... Ello es que aquél era Jehová efectivamente. (Leopoldo Alas, *Cuento futuro*.)

Ello es que las sentencias de mi padre produjeron asombroso efecto. (Pérez de Ayala, *Belarmino y Apolonio*, cap. 4.)

Ello es que no puedo menos de recordar... (José Ortega y Gasset, conferencia en Amigos del Arte, de Buenos Aires, 4 de octubre de 1939.)

Igual valor sintético y resumidor tiene *ello* en frases como "salir con ello" o "salirse con ello", equivalente a la moderna "salirse con la suya" y a la del slang norteamericano "to get away with it":

Tengo quien lo sepa hacer, y, hecho, salirse con ello. (Rojas, Celestina, acto XV, nuevo.)

¿Piensan por ventura que no hay más que decir "ladrón quiero ser" y salirse con ello? (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Parto II, libro II, cap. 5.)

Vine a resolverme de ser bellaco con los bellacos... No sé si salí con ello. (Quevedo, *El buscón*, 1. cap. 6.)

Pues nosotros no hemos salido con ello. (Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, II.)

— Un villanote será / que si cabezudo da / en que ha de darle

garrote, / por Dios que salga con ello. / — No se saldrá tal, por Dios. (Calderón, *El alcalde de Zalamea*. II).¹¹

3. *ELLO* PLEONÁSTICO. —*Ello* resume y repite de modo pleonástico el antecedente complejo:

De quanto él fiziere, yol daré por ello buen galardón. (Cantar de Mio Cid, verso 2641.)

A veces resume y repite, pero resulta necesario, dado el tipo de construcción:

No curemos de saber | lo do aquel siglo pasado | qué fue dello. (Jorge Manrique, (Coplas a la muerte de su padre.)

Lo que le estorbe, fuera con ello. (Pereda, *Peñas arriba*, cap. 3.)

Pues lo que Dolores se haya propuesto regalarte, cargas con ello aunque no quieras. (Los Quintero, Amores y amoríos. I.)

O, al revés, otro pronombre personal, átono, reproduce a *ello* (procedimiento normal en español: tema y desarrollo). Así en frases comunes:

Ello lo veremos.

Ello tú al cabo lo has de saber.

4. REITERACIÓN PRONOMINAL. *ELLO* PRONOMBRE DE IDENTIDAD. —*Ello* reproduce a otro pronombre neutro, que ya reproducía algún antecedente:

Et después que [ella] ovo dicho esto, pagóse él dello. (Libro de los engaños, ejemplo I.)

Que vos dista lo que en esto entiendo, et vos conseje sobre ello. (Juan Manuel, *Conde Lucanor*, 1, ejemplo 1.)

Et desque lo fizo todo, non preguntó por ello más de una vez. (Juan Manuel, *Conde Lucanor*, I, ejemplo 24.)

...Y esto habernos hecho siempre así, y con ello habernos tomado mucho descanso, pasatiempo y placer......Y pues vosotros holgáis desto, de muy buena gana os diré todo lo que acerca dello he considerado. Estad atentos, por que sobrello

¹¹ Comp. el comienzo de *La gitanilla*, de Cervantes: "...nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo"; en la *Comedia Florinea*, de Rodríguez Florián: "ya que salen con lo que quieren..." (esc. 7).

me digáis vuestros pareceres......Podéis juzgar por esto que hallaréis, si miráis en ello... (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*.)

Y esto se ha de averiguar dando cuenta a persona que tenga de ello experiencia y prudencia. (Juan de Ávila, *Epístola VI.*)

Aunque todo sea por tu causa... Dioz descubrirá la verdad de todo ello. (Lope de Rueda, *Eufemia*, esc. 5.)

Que no hay que dudar en eso, y en verdad ello está bien declarado. (Pedro Mejía, *Coloquio del Sol.*)

...A buen tino dije aquello, y no por pensar que en ello acertaba. (Gil Polo, *Diana enamorada*, libro V.)

¿Y a la postre no para todo en sueño? ¿No hablamos dello, o nos recordamos dello, como de sueño? (Pedro Hurtado de la Vera, *Comedia Dolería*, 1672, Introducción.)

Parecióle que aquello, que dello hablaban, le había de servir... (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Parte II, libro II, cap. 9.)

¿Qué tenemos con eso? ¿Quedarás por ello tenido por más hombre? (Antonio López de Vega, *Paradoras racionales*, 1655, IV, diálogo 3.)

iDíme, fementida Blanca, lo que hay en este empleo, para que se ponga remedio en todo, y esto sin desdecir de la verdad, pues te va en ello no menos que la honra y la vida! (Castillo Solórzano, *La garduña de Sevilla*, libro III.)

—iBah! No pienses en eso. —Sí, María, sí; hay que pensar en ello. (Coloma, *Pequeñeces*, cap. 8.)

Como ahora me pasa con esto otro, Pablo; que tal es, que no puedo con ello. (Pereda, *El sabor de la tierruca*, cap. 13.)

Los dos sabían esto. ¿Para qué hablar de ello? (Leopoldo Alas, *Cuento futuro.*)

Es posible que este uso reiterativo haya dado a *ello* carácter enfático, y de ahí el papel de pronombre de identidad, como el del *ipse* latino, que adquirió:

... Lo pasado ya pasó, lo presente entre las manos se pasa, lo por venir aún no comienza, lo más firme ello se cae... (Fray Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte*, cap. 20.)

Esto, Inés, ello se alaba: | no es menester alaballo. (Baltasar del Alcázar, *La cena.*)

Compárese con este uso de él, en la oda A la esperanza, de Lupercio Leonardo de Argensola:

Amor, en diferentes | géneros dividido, | él publica su fin, y quien le asiste.

Modernamente:

Bailabonicas... Ello [= ello mismo o ello solo] lo dice: uno que no baila más que a las bonicas. (Los Quintero, Amores y amoríos, I.)

Ello complementado con solo o con mismo:

Mucho de lo demás vendrá ello solo a meterse por las puertas de esta casa. (Pereda, *Peñas arriba*, cap. 31.)

Ello mismo, lo social, la sociedad... (José Ortega y Gasset, conferencia en Amigos del Arte. Buenos Aires, 11 de octubre de 1939.)

Recuérdese el pasaje de Unamuno (en cita anterior): "Ello y solo ello dirá"; aunque este *solo* es adverbial, enfatiza como el adjetivo. 12

5. ELLO SIN ANTECEDENTE. —A veces, ello no se refiere a ningún contexto antecedente. Así, por ejemplo, en "Aquí es ello" o "Aquí fue ello", frase hecha muy usual desde el siglo XVI: está en Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, Parte I, libro II, cap. 3; en Cervantes, La gitanilla; en Juan Ruiz de Alarcón, No hay mal que por bien no venga, II, y Los empeños de un engaño, II; en Jerónimo de Alcalá, El donado hablador, I, cap. 4; todavía circulaba en el siglo XIX: la trae la Fernán Caballero. Quevedo, en El buscón, I, cap. 8, dice "Aquí fue ello", pero en II, cap. 4, dice "Aquí fue ella"; en el Cuento de cuentos trae "Aquí fue ello" y "Allí fue ella". Hasta nuestros días ha durado en España la fórmula "Aquí es ella", que alterna con "Aquí es [o fue] la cosa".

"Tuvimos de ello con ello": frase hecha, como "aquí fue ello"; está, por ejemplo, en *Estebanillo González*, cap. 3.¹³

¹² Menéndez Pidal, *Gramática histórica*, 5ª edición, § 98, cita, como ejemplo de eso en función de pronombre de identidad: "como yo esté harto, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices". Esta función es común en casos de repetición: "Eso que reluciere de ti, eso será venerado" (Alemán, *Guzmán*, II, libro II, cap. 7); "El que te unta los cascos, ése te los quiebra" (Gracián, *El criticón*, I, crisi 7).

¹³ Cons. Juan Mir y Noguera, Rebusco de voces castizas, Madrid, 1907.

"¡Ea, músicos, a ello!" [a ello = a tocar], en Macpherson, versión de *Romeo* y *Julieta*, de Shakespeare, acto I, esc. 5.¹⁴

6. *ELLO* ANTICIPADOR. —En función sintética, en vez de servir de referencia a antecedentes, *ello* puede servir como anuncio de lo que va a decirse:

—¿A cuánto llegó el gaudeamos de hoy? —A más de veinte y dos maravedís. —¡Qué bien te das a ello! [ello = sisar]. ¡Bendita sea la madre que te parió, que tan bien te apañas a la sisa! (Lope de Rueda, *El deleitoso*, paso I.)

Ello debe de ser como te diré: que las riñas de los enamorados son nuevos refrescos del amor. (Pedro Simón Abril, versión de la *Andria*, de Terencio, III, esc. 3.)

Ello es desta manera: que yo entiendo que tú no eres hijo déstos. (Pedro Simón Abril, *Heautontimonímenos*, V, esc. 3.)

Confieso, sin correrme de ello, que no lo entiendo. (Malón de Chaide, *La conversión de la Magdalena*, III, cap. 9.)

Desventurada de mí, que me doy a entender, y así es ello la verdad como que nací para morir, que estos malditos libros de caballerías que él tiene y suele leer tan de ordinario le han vuelto el juicio. ¹⁵ (Cervantes, *Don Quijote*, I, cap. 5.)

Ello se ha de contar, y si se ha de contar no hay sino sus, manos a la obra. (Quevedo, principio de *Cuento de cuentos*.)

Ello no tuvo remedio: cerróse Fray Gerundio en que había de ahorcar los hábitos filosóficos, y que no había de tomar los teologales, a excepción del de la fe. (Isla, *Fray Gerundio*, II, cap. 8.)

Ello parecerá increíble, pero llegamos. (Larra, *El mundo todo es máscaras*.)

¹⁴ No es *ello* el único pronombre que se emplea como si se refiriera a algún antecedente pero sin hacerlo en realidad: "que usted *lo* pase bien"; "a mí no me *la* dan"; "se *las* arregla para vivir con poco".

¹⁵ Cejador (*La lengua de Cervantes*, II, 430-431) señala este *ello* como sujeto impersonal y compara la frase con "illud hoc est" del latín y con "it is I" del inglés. En realidad, este *ello* es solo anticipación, en oración incidental, de lo que luego se dice: "...que estos malditos libros..."; podría sustituirse con *esto*; pero apunta hacia las construcciones en que *ello* hace de sujeto impersonal (v. infra).

¿Qué veo? Apenas me persuado de ello... Un hornero industrioso... (Sarmiento, *Mis horneros.*)

En efecto, sin afligirse mucho por ello, el pensamiento de Kant se mueve de continuo en una serie de dualismos. (Alejandro Korn, *Kant.*)

Si ellos tienen voluntad de ello, los puede orientar... (José Ortega y Gasset, conferencia en Amigos del Arte, de Buenos Aires, 11 de octubre de 1939.)

En el conocido romancillo de Góngora, Hermana Marica..., se lee:

Y si quiere madre | dar las castañetas, | podrás tanto dello | bailar en la puerta...

Este dello anuncia, según parece, el "bailar". Dello se usaba mucho como partitivo, sobrentendiéndose "parte" o "en parte", al igual que en dellos, dellas. Ejemplo en el P. Las Casas, Historia de las Indias, I, cap. 102: "...con toda la prisa que se podrá bien creer, dello [es decir, en parte] por camino, dello por montañas fuera del..." Comp., en las Coplas de Manrique: "Dellas [=una parte de ellas] deshace la edad; dellas, casos desastrados..." Este uso partitivo subsiste en hablas populares de España, especialmente en la región leonesa: cons. Menéndez Pidal, El dialecto leonés, § 20, y RFE, 1928, XV, 245.

Hasta se puede encontrar la construcción "ello es que..." como inicial, y no como dativa, según la costumbre. Iriarte comienza una de sus fábulas con el conocido verso:

Ello es que hay animales muy científicos...

El caso resulta comparable al de los cuentos que comienzan con "Pues, señor...".

7. ELLO COMO SUJETO IMPERSONAL. — a) En el siglo XVI empieza a dársele a ello, como encabezamiento mecanizado de oración, el papel de sujeto impersonal que anticipa al verdadero, caso único y efímero en español [desde Santa Teresa], 16 pero semejante a usos franceses, ingleses, alemanes:

Ello es cierto que hallará hombres. (Nieremberg, Epístola VII.)

¹⁶ Esta frase entre corchetes aparece como nota manuscrita en el ejemplar de este ensayo conservado en el Archivo PHU del Colegio de México. N.d.e.

Ello es menester que sepamos para qué tanto somos. (Salas Barbadillo, *La peregrinación sabia*, edición "La Lectura", pág. 64.)

Ello es cierto que es infinitamente más fácil ser noticiero que historiador, fábula que orador... Ello es cierto que Atenas y Roma son célebres por sus oradores, poetas, historiadores y filósofos. (Forner, *Exequias de la lengua castellana*, edición "La Lectura", pág. 150.)

Ello es regular que tengas... | buena porción de mentiras | y de embolismos dispuesta. (Moratín, *El viejo y la niña*, I, esc. 13.)

En fin, ello es necesario | indagar qué vida lleva... | ...Ello es cierto | que se ven cosas que pasman... (Moratín, La mojigata.)

Ello es cierto que malos maestros pueden dar buenas lecciones. (El Pensador Mexicano, *Periquillo Sarniento*, II, cap. 21.)

Ello no tiene duda que por ese tiempo se representaban unos dramas tan toscos, que merecían el nombre de farsa con que se apellidaban. (Martínez de la Rosa, cit. por Bello.)

Ello es verdad que con amargo gesto | suspiran más de dos por un sistema | que a lo justo reduzca el presupuesto. | Ello es verdad que rústico anatema | fulmina audaz contra el avaro fisco | el pobre ganapán que cava o rema. | (Bretón, *Epístola* moral.)

Ello es más preciso tener máscaras que sala donde colocarlas (Larra, *El mundo todo es máscaras*.)

Ello es lo cierto que... no hay en ella nada que desentone del cuadro general en que está colocada (Valera, *Pepita Jiménez*, carta 2^a.)

Después de Valera, no hallo estas construcciones en la lengua literaria. Compárense con las semejantes del francés "C'est vrai que...", "Il est vrai que...", del inglés "It is true that...", del alemán "Es ist wahr, dass...". 17

¹⁷ En estos casos, *ello* ha dejado de ser sintético para convertirse en simbólico, según la terminología de Spitzer, *Das synthetische und das symbolische Neutralpronomen*. Consúltese, además, Charles Bally, *Impresionismo y gramática* (trabajo de 1920), en el tomo II de la *Colección de estudios estilísticos*, del Instituto de Filología (Buenos Aires, 1936, págs. 9-24, y Amado Alonso y Raimundo Lida, en su trabajo sobre *El impresionismo lingüístico*, págs. 225-226 del mismo tomo, nota.

En el habla popular de Santo Domingo sí se conservan:

- —¿Es difícil llegar? —Ello es fácil llegar.
- b) Ello sirve a veces de sujeto impersonal de haber. Tal vez lo sea ya en estos dos pasajes, uno del siglo XVII y otro del XVIII:

Ello habrá lindo bureo (Tirso, El condenado por desconfiado, I.)

Ello hay de por medio no sé qué papel de matrimonio. (Moratín, *La escuela de los maridos*, III, esc. 3.)

En el habla popular del Cibao, en Santo Domingo, es evidente el uso impersonal de *ello* con *haber:*

¿Ello hay dulce de ajonjolí? ¿Ello hay maíz?

Hallo este ejemplo en el cuento popular *Un amor con guararé y pánico*, de *Quincito*, en el diario *El Anunciador*, de Santiago de los Caballeros, 11 de agosto de 1934.

Ello no hay Dios si no cumplo mi palabra.

8. ELLO FÓSIL COMO MERO ELEMENTO DE ÉNFASIS. — Ello subsiste como elemento mecanizado en determinados esquemas de construcción, pero va no es sujeto, ni siquiera sujeto impersonal: de su función pronominal solo le queda el lugar en la oración, pero su papel se reduce ahora a dar énfasis. Subsiste como fósil lingüístico.

Haya ello camas, que no faltará tanto. Cómase ello [es decir: comamos], que no faltará tanto. (Frases proverbiales citadas por Gonzalo Correas.)

Y si no, no tengo duelo; | haya ello bien que comer, | que sillas no es menester. (Auto del *Sacrificio de Abraham*, primera mitad del siglo XVI.)

Ello has de casarte. (Rojas Zorrilla, Entre bobos anda el juego, III.)

Ello yo le vi. (Moratín, El barón, II, esc. 14.)

Ello también ha sido extraña determinación la de estarse usted dos días enteros sin salir de la posada (Moratín, *El sí de las niñas*, I, esc. I.)

Ello hemos de morir de alguna suerte, | y ya que es fuerza, con honor muramos. (Lavardén —argentino—, *Siripo*, acto II, esc. 12.)

Ello me habéis hecho perder la paciencia más de treinta veces. (Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*, cita de Gessner.)

Ello vamos a gastar... veintisiete rialis. (Pereda, *Escenas monta- ñesas*). 18

En el siglo XVI eso adquirió también, ocasionalmente, este valor enfático:

Eso voto yo a tal que, si vale mi puja, no dé la parte mía por menos que toda tú. (Sebastián Fernández, *Tragedia Policiana*, acto IV.)

iEso que no es nada! (Ruiz de Alarcón, Mudarse por mejorarse, III.)

9. ELLO FÓSIL, CONCESIVO O EVASIVO. —El significado de *ello* no es siempre enfático; a veces simplemente concede, no de muy buena gana, que se dice que es verdad aquello de que se habla. En el habla popular de Santo Domingo, a menudo tiene carácter evasivo, me dice el distinguido escritor D. Tulio Manuel Cestero:

Ello dicen que falta gente. (En la novela *Cañas y bueyes*, de F. E. Moscoso Fuello. Santo Domingo, s. a. —1936—.)

- Pero esas son leyes de por allá abajo. Ello serán. (En *Cañas y bueyes.*)
- Esa familia... Ello dicen que no es muy buena. (Dato de D. Manuel Cabral).

Ello veremos. (Dato de D. Emilio Rodríguez Demorizi.)

10. *ELLO* DESARTICULADO DE LA ORACIÓN. —Una vez reducido a mero elemento de énfasis o de concesión, *ello* puede llegar a separarse, mediante pausa, de la oración. Enfático:

Ello, hay cuentos desgraciados. (Calderón, El pintor de su deshonra.)

^{18 &}quot;—Bueno, bueno, mis queridos pequeños viejos; algún día ello lloverá sidra, cigarrillos, corbatas, un epatante solomillo." Este pasaje lo pone Pérez de Ayala, en *Belarminio y Apolonio*, en boca de un personaje franco: puede pensarse que es sujeto impersonal a la francesa (*il pleuvra*); pero podría igualmente considerársele como mero refuerzo, usual en el habla de la región, Asturias, inmediata a Santander.

Ello, yo no sé por qué mi padre no me llamó la torda o la papagaya (López de Úbeda, *La pícara Justina*, I, cap. 2.)

Ello, hay premio y castigo. (Antonio Henríquez Gómez, *El siglo pitagórico*, trasmigración III.)

Ello, si va a decir verdad, aunque sea en descrédito de mi padre, jamás me he persuadido a que esto pueda ser como él lo afirmaba. (Estebanillo González, cap. 1.)

Ello, parece disparate proferir que se hayan de criar los viejos con azotes, como los niños. (Torres Villarroel, *Vida*, trozo II.)

Ello, buena hora es de verle. (Moratín, El barón, I, esc. n.)

Ello, o me caso, o el diablo, | viene y tira de la manta. (Moratín, *La mojigata*. III, esc. 8.)

Ello, a cada instante también tenía disputas, reconvenciones y reclamos. (El Pensador Mexicano, *Periquillo*, I, cap. 16.)

¿Con que ello, no ha de haber forma de que haga usted lo que su padre le manda? (Martínez de la Rosa, *Lo que puede un empleo*, I, esc. 2.)

Ello, sin embargo, el amor no alimenta. (Larra, *El casarse pronto y mal.*)

Concesivo, en el habla popular de Santo Domingo:

—Ello... —Dimas detenía la palabra —hay monturas legítimas. (En *La mañosa*, novela de Juan Bosch, Santiago de los Caballeros, s.a. [1936], cap. 2.)

Ello, po aquí no se ha sentío na. (En Cañas y bueyes, de Moscoso Fuello.)

Ello... si la prima quiere... (Refrán campesino.) 19

¹⁹ Andrés Bello, para quien *ello* se convertía en adverbio en estos casos, ponía coma, no solo en el ejemplo de Calderón y en el de Martínez de la Rosa, que la tienen en las ediciones corrientes, sino también en "Ello es necesario indagar qué vida lleva", de Moratín, que no tiene coma en ninguna de las ediciones que he consultado. Tampoco creo que quepa coma en el otro ejemplo de Martínez de la Rosa que cita Bello: "Ello no tiene duda que por ese tiempo..." (v. supra). En estos dos últimos pasajes, *ello* es sujeto impersonal anticipatorio (v. supra).

- 11. ELLO SÍ Y ELLO NO. Precediendo a sí y a no, se usa ello, para aseveraciones enfáticas, en Santo Domingo, y no solo en las clases populares sino también en buena parte de la clase culta. Construcciones semejantes a eso sí y eso no; pero eso sí es concesivo y eso no opone objeción a algo inadmisible, mientras que ello sí y ello no se limitan a aseverar de modo que desaparezca toda duda:
 - —¿Pero tú no estuviste allí? —Ello sí.

En España, a lo menos en Cuenca, según López Barrera, se usa ello sí, pero sin énfasis especial:

—¿Has estado en la feria? —Ello sí.²⁰

En España ha existido "ello sí", como equivalente de "eso sí": Ello sí, como está en moda, | la economía cursé... (Bretón de los Herreros, *Muérete y verás*, II, esc. 3.)

- 12. *ELLO* AISLADO. —Finalmente, *ello*, aislado, se usa en las Antillas, no con el énfasis de *eso*, que hasta puede enunciarse en forma exclamativa (*ieso!*), sino para indicar mera probabilidad:
 - —¿Te atreves a tumbar cocos? —preguntó Abuelo. —Ello... —aventuró Minguito. (Habla popular de Santo Domingo, en Juan Bosch, *Papá-Juan*, del libro de cuentos *Camino real*, La Vega, 1933.)

En el cuento, Minguito siente deseos de demostrar su capacidad y efectivamente se pone a tumbar cocos.

- -- ¿Quiere bailar? -- Ello... (Habla popular de Santo Domingo.)
- —¿Vas al pueblo? —Ello... (con significación de "eso dependerá", o de "quizás", según D. Emilio Rodríguez Demorizi.)
- —Hay que avisarle... ¿Usté se atreve, compadre? —Ello...—el alcalde rehuía. (Juan Bosch, *La mañosa*, cap. 6.)

²⁰ Es posible que en Cuba existan las fórmulas "ello sí", "ello no", pero las que he oído en La Habana son distintas y curiosísimas: "él sí", "él no"; se usan, no solo en los casos en que normalmente las usa el español, como elipsis de "él sí lo ha hecho". "él no lo ha dicho", sino como meras aseveraciones, equivalentes a "sí, señor" y "no, señor": —¿Pero tú no has venido a pie? —Él sí.

—De modo que habrá otra barrida como la del año pasado. — Ello. Así parece. (En *Cañas y bueyes*, de Moscoso Puello.)

En Puerto Rico, según Malaret, ello se emplea para expresar probabilidad negativa.

— ¿Lloverá hoy? — Ello...²¹

En M. Meléndez Muñoz, *Cuentos del Cedro* (1936), aparece *ello* como negación, según Malaret, aunque la cita apenas parece justificarlo:

—…¿Qué remedios… han administrado ustedes al niño? — Eyo… dotol.²²

En Moratín, *El viejo y la niña*, I, esc. I, se encuentra *ello...* como expresión de vacilación, pero creo que es mero comienzo de frase inconclusa:

En fin, no digo nada. | Ello... Haced lo que os parezca.

RECAPITULACIÓN HISTÓRICA. —*Ello* (<lat. *illud*) aparece desde los comienzos del idioma como pronombre neutro, refiriéndose a algún hecho o cosa mencionados antes.²³ De 1140 —fecha límite del *Cantar de Mio Cid*— a 1500 se emplea a menudo en complementos con preposición; pocas veces como sujeto. A partir de 1500 sí aparece frecuentemente en función de sujeto; pero predomina el uso en complementos.

Hasta 1500, a juzgar por los ejemplos recogidos, los usos son normales. Excepción: la tendencia, muy antigua, a repetir con *ello* otro pronombre neutro anterior (v. en § 4, ejemplos del *Libro de los engaños*, siglo XIII, y de Juan Manuel, siglo XIV); dura hasta ahora.

Desde 1500, ello, en función de sujeto, empieza a aparecer como expletivo: cuando Alfonso de Valdés, hacia 1628, escribe "comoquiera que ello sea o, ello se refiere al asunto de que se ha hablado, pero si faltara no se alteraría el sentido. Cuando Santa Teresa dice (v. supra)

²¹ Augusto Malaret, *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, San Juan, 1917.

²² Augusto Malaret, *Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan, 1937. Según el lexicógrafo, *ello* equivale a 'no', 'nunca', 'iqué va!'. Pero en el pasaje de Meléndez Muñoz parecería más evasivo que negativo. De ser negativo, debería equivaler a *nada* en vez de no o *nunca*.

²³ Menéndez Pidal, en *Orígenes del español*, no cita ejemplos de *ello* anteriores al siglo XII (v. § 66), probablemente porque no encontró ninguno que presentara peculiaridades fonéticas.

"Ello es un arrobamiento...", el pronombre se refiere al estado que viene describiendo, pero podría prescindirse de él.

Pedro Simón Abril, muy aficionado al empleo de pronombres neutros, introduce *ello* en su versión de Terencio en pasajes donde el original latino no trae nada:

Dictum est > Ello está dicho. — Sic erit > Ello será así. (Eunuco. V esc. 5.)

Sic hercle, ut dicam tibi > Ello debe de ser así cómo te diré. (Andria, III. esc. 1.)

Sic est > Ello es desta manera. (Heautontimorúmenos, V, esc. 2.)

Dic quid est? > Díme: ¿qué es ello? (Heautontimorúmenos, IV, esc. 5)

Y empiezan a aparecer rarezas:

1. Lo más firme ello se cae. (Guevara.)

Esto, Inés, ello se alaba. (Alcázar.)

Ello, usado con fines de repetición o insistencia desde el siglo xiii, se convierte en pronombre de identidad.

- 2. El pronombre no se refiere a veces a nada que anteceda; así en frases proverbiales como "aquí es ello", o "tuvimos dello con ello".
- 3. *Ello* se usa como anticipador: así en Lope de Rueda, Pedro Simón Abril, Cervantes ("así es ello la verdad... que..."). Este anunciativo es a veces, además, superfluo.

En Góngora, 1580:

podrás tanto dello | bailar...

4. El uso superfluo y el matiz de insistencia convergen para dar a ello carácter meramente enfático, con pérdida de función gramatical.

Este nuevo uso especial aparece en frases hechas que cita el Maestro Gonzalo Correas en su *Vocabulario*, hacia 1630. Vale la pena citar íntegras sus palabras. Comienza citando:

Ello dirá. Ello se sabrá. Ello se parecerá [= parecerá o aparecerá]. Ello se verá.

Cuando uno pronostica algo.

Ello dirá quién vende el ramo.

Ello era polvo, llovió y hízose lodo.

Y comenta:

Esta palabra ello se pone muchas veces como muerta, añadida para llenar la razón, y tiene cierta gracia y propiedad en el hablar común: cómase ello, que después nos avendremos; haya ello camas, que no faltará tanto: ello bueno sería caminar, pardiez; ello iba a decir verdad: con éstos se conocerá mejor su uso.

Agrega otra frase proverbial: "Ello es trabajo la mala ventura, y más si dura".²⁴

En otra parte de la obra dice:

Ello.

Esta palabra *ello* comienza muchas veces ociosa y se entremete baldíamente en muchas ocasiones; otras es pronombre.

Y da ejemplos:

Ello dirá.

Cuando uno pronostica lo que entiende que sucederá.

Ello ha de ser una de dos: ello ha de ser, miren cómo se ha de hacer.²⁵

De los ejemplos que da Correas, hay que apartar los que traen sujeto real, en que se sintetiza el asunto que se viene tratando: "Ello dirá". "Ello se sabrá". "Ello se parecerá". "Ello se verá". "Ello dirá quién vende el ramo". "Ello era polvo, llovió y hízose lodo".

Creo que debe considerarse que *ello* es sujeto impersonal en las frases "Ello es trabajo la mala ventura", "Ello ha de ser una de dos", "Ello bueno sería caminar, pardiez", como en "Ello habrá lindo bureo", de Tirso. El uso superfluo, señalado antes, pudo producir esta consecuencia.

Pero en estos casos es probable que *ello* tenga valor enfático, sobrepuesto a su función pronominal, y que agregue el matiz que darían fórmulas adverbiales como *realmente*, *en verdad*. O bien solo existe este matiz, y la función pronominal se ha desvanecido: *ello* se mantiene como fósil lingüístico.²⁶ El valor de énfasis es el único que

²⁴ Vocabulario de refranes y frases proverbiales..., edición de Madrid, 1924, pág. 184.

²⁵ Página 567.

²⁶ Según Andrés Bello, el pronombre se ha convertido en adverbio en oraciones del tipo "Ello, hay cuentos desgraciados" (*Gramática*, § 972 de la

puede atribuírsele a *ello* en oraciones donde sería difícil asignarle función de sujeto: "Cómase ello, que después nos avendremos"; "Haya ello camas, que no faltará tanto".

El carácter meramente enfático aparece claro en pasajes de Rojas Zorrilla, de Calderón, de *Estebanillo González:*

Ello has de casarte... Ello, hay cuentos desgraciados... Ello, jamás me he persuadido...

En el siglo XVIII se ha consolidado este valor de mero elemento de énfasis: es común en Moratín. Persiste en el siglo XIX, en escritores del período romántico como Martínez de la Rosa, Larra y Hartzenbusch. Como en el siglo XVII, se presenta con o sin indicación de pausa. Así persiste en el habla popular de Santander y en la de Santo Domingo, donde al fin se desvía del carácter enfático hacia el concesivo.

Por otra parte, en el siglo XVII se ha desarrollado —si no es que ya existía antes en refranes como "Ello es trabajo la mala ventura"— otro tipo de construcción, en que *ello* es notoriamente sujeto impersonal, a la manera de "C'est vrai que..." en francés, o "It is a fact that..." en inglés: "Ello es verdad que...". Estas construcciones son, ante todo, producto de contaminación: "Ello es necesario" + "Es necesario indagar" > "Ello es necesario indagar". No son meros descuidos ocasionales desde Nieremberg hasta Valera —trescientos años— constituyen una fórmula sintáctica que se repite y goza de prestigio. *Ello* resulta realmente sujeto neutro impersonal, como *il* o *ce* en

22ª edición con notas de Cuervo). Hanssen acepta el supuesto de la función adverbial y hasta agrega dello entre los pronombres adverbializados, como mucho, poco, tanto (Gramática histórica, § 630). Gessner cree como Bello, cita el pasaje de Los amantes de Teruel, de Hartzenbusch, "Ello me habéis hecho perder la paciencia más de treinta veces", y juzga que aquí se emplea ello al modo de los ablativos absolutos, significando "freilich, in Wirklichkeit, allerdings" (Das spanische Personalpronomen, en ZRPh, 1893, XVII, págs. 12-13). Ebeling acepta las opiniones de Bello y de Gessner, cree que si ello vale como afirmación enfática debería quedar separado de la frase que le siga y que la separación debería hacerse mediante dos puntos en vez de coma (le sorprende que en el pasaje Los amantes de Teruel no haya siquiera coma), pero observa justamente que no se ha intentado explicar el tránsito desde formas como "ello es que..." hasta el uso llamado adverbial (ZRPh, 1927, XLV1I, pág. 652). En realidad, ello, como fósil que es, no tiene oficio gramatical definido.

ELLO 289

francés, it en inglés, es en alemán: no se concibe sustituirlo con demostrativos como eso o esto. Pero la lengua desechó al fin este ensayo de sujeto impersonal, como innecesario.

Es oscura la evolución de *ello* hacia la función de sujeto impersonal en construcciones con *haber*: los pasajes de Tirso ("Ello habrá lindo bureo") y de Moratín ("Ello hay... no sé qué papel") se prestan a discusión. Pero del resultado final no cabe duda: el empleo impersonal con *haber* existe en Santo Domingo.

Todos estos usos desaparecen, al fin, de la lengua culta, y el pronombre mismo ha perdido vitalidad en el habla, aunque la literatura lo mantiene. Solo en el habla de España y de las Antillas subsiste, con buena parte de sus antiguas funciones múltiples. En la Argentina lo conserva la lengua escrita, y hasta lo prodiga, en documentos oficiales y judiciales, en libros y periódicos; pero el habla lo ha abandonado, y ya era muy raro en la poesía gauchesca del siglo XIX.

RESEÑAS

Sobre literatura colonial en América

Don Narciso Alonso Cortés nos informa (Hispanic Review, 1933, I, 146) que Miguel de Carvajal —quedan pocas dudas de que sea el Micael de Carvajal autor de la Tragedia Josefina, ahora, de actualidad gracias a la excelente edición del profesor Gillet— estaba en Santo Domingo, capital de la isla española, en 1534, cuando su tío Hernando de Carvajal le confirió el patronazgo de la capellanía que en 1528 había dotado para la iglesia de San Martín en su nativa Plasencia.

En su libro Universidades de Santiago de la Paz y de Santo Tomás de Aguino y Seminario Conciliar de la ciudad de Santo Domingo de la isla española, Santo Domingo, 1932 —seiscientas páginas que son una formidable mina de noticias sobre la cultura colonial en América—, Fray Cipriano de Utrera nos informa (pág. 527) que Fernando de Carvajal, placentino, era hidalgo, usaba como segundo apellido Valdés de Cebrero, y había llegado a la isla en 1502 con el gobernador Frey Nicolás de Ovando. En 1515 era teniente de gobernador, designado por el virrey almirante Diego Colón (Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, XXXVI, 376). En 1520 todavía firma una carta al emperador, de 29 de agosto, en nombre de la ciudad, junto con el tesorero Pasamonte, el factor Ampiés, el veedor Tapia y el escribano Berio (Colección de documentos, I, 415). En Santo Domingo le nació al hidalgo un hijo, a quien se le llamaba D. Fernando de Carvajal; fue sacerdote y catedrático de gramática latina (véanse págs. 82, 94 y 514 del libro del P. Utrera) en la Universidad de Santiago de la Paz, cuya primera autorización data de 1540, dos años después de la bula papal que autorizó la erección de la Universidad de Santo Tomás de los Padres Predicadores, la primera de América.

El libro Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripción de esta isla, de Fray Alonso de Espinosa, dominico, Sevilla, 1594, es conocido como el más antiguo publicado sobre las Canarias. Según el P. Juan de

Marieta, Historia eclesiástica de España, Cuenca, 1594-1596 (véase libro XIV), el autor había nacido en Alcalá de Henares. Pero Nicolás Antonio (Bibliotheca hispana nova) asegura que éste es el mismo Fray Alonso de Espinosa, comentador del Salmo XLIV, de quien dice Gil González Dávila que nació en Santo Domingo (Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales, sección de Santo Domingo). Quétif y Echard en sus Scriptores Ordinis Preaedicatorum recensiti, y después Beristáin en su Biblioteca hispanoamericana septentrional, aceptan la identificación; pero no admiten el nacimiento complutense, sino el dominicano.

Una tercera patria (Guatemala) da Fray Antonio de Remesal, en su Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala..., Madrid, 1619 (hay reimpresión reciente, de Guatemala, 1932, Biblioteca Goathemala). En su libro IX, capítulo XVI, dice Remesal: "Y porque el P. Fray Alonso de Espinosa, natural de Guatemala, que hizo profesión año de 1564, no murió en esta provincia, no se deja de saber que escribió el libro de Nuestra Señora de Candelaria en las islas de Canaria, de quien fue muy devoto, por haber vivido muchos años en su convento." Espinosa habla en su libro de "la provincia de Guatemala, donde me vistieron el hábito de la religión". Para evitar nuevas confusiones, advierto que Remessal (libro IX, cap. XI) y Beristáin hablan de otro Fray Alonso de Espinosa, dominico y escritor, mexicano de Oaxaca, que estuvo en España; pero no vivió en las Canarias ni en Guatemala.

Sobre la fecha de la primera edición del libro de la *Candelaria*, ya aclaré en mi artículo "El primer libro de escritor americano" (en la *Romanic Review*, 1916, VII, 284-287) que no era 1541 (errata en Nicolás Antonio) ni 1545 (errata en Beristáin), sino 1594; en el texto se habla de sucesos de 1590, y las licencias son de 1591.

Los problemas pendientes son dos: si el autor del comentario (perdido) sobre el Salmo XLIV lo es también del libro sobre la *Candelaria*, y dónde nació el autor del libro. Don Agustín Millares Carlo, que prepara nueva edición de la obra, podría quizá darnos luz investigando en los archivos del convento de la Candelaria.

El poeta cubano-francés José María de Heredia, con su soneto "Les conquérants", dio popularidad moderna al tema de las nuevas estrellas que sorprendían al viajero en el cielo de la América tropical.

A Heredia se le había señalado como antecedente la epístola "Ad Belotium et Montanum", de Etienne de La Boétie. Pero el tema era popular en el siglo XVI, según he indicado en otra ocasión (Romanic Review, 1918, IX, 112-114). Con nuevos ejemplos que he encontrado, la lista se hace relativamente extensa: Colón, en carta de 1500, dice que ha hecho "viaje nuevo al nuevo cielo y mundo"; Pedro Mártir de Anghiera, De orbe novo, década L, libro IX, publicado en 1511; Alessandro Geraldini, Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constituias, escrito en 1520, publicado en 1631 ("alia sub alio coelo sidera"); Etienne de La Boetie, epístola ya mencionada, escrita hacia 1550; Camoens, Os Lusiadas, canto V (1572); Ercilla, La Araucana, canto 37 (1589); Valbuena, La grandeza mexicana, capítulo II (1604), y El Bernardo (1624), canto XVI ("Verán nuevas estrellas en el cielo"); aun en el canto XIX podrían suponerse alusiones a la diversidad del cielo. En más notas sobre Escritores españoles en la Universidad de México (RFE, 1935, XXII, 60-65)¹ me referí a la falta de noticias sobre Fray Melchor de los Reyes en las historias literarias. Ahora puedo señalar los datos que aparecen en el apéndice de las Cartas de Indias, publicadas por el Ministerio de Fomento en Madrid, 1877 (véanse págs. 178 y 830): era agustino, profesó en Granada, pasó a México en 1564, aprendió el otomí para enseñar indios, fue prior dos veces y definidor cuatro; sucedió a Fray Martín de Perea en las cátedras de Prima (¿de Teología?) y de Escritura en la Universidad. Según las Cartas de Indias fue "gran letrado, buen latino y notable poeta..."; escribió muchos tratados teológicos en su calidad de consultor del tercer Concilio mexicano".

► Revista de Filología Española, Madrid, octubre-diciembre de 1936, t. 23, págs. 410-413.

¹ Véase el volumen 9 de estas *Obras completas* de Pedro Henríquez Ureña, pp. 321-325. N.d.e.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *POESÍA ÁRABE Y POESÍA EUROPEA. BULLETIN HISPANIQUE.* BURDEOS, 1939, XL. PÁG. 337-423.

En este trabajo —del cual se había publicado con igual título un esbozo en la *Revista Cubana*, de La Habana, enero-marzo de 1937—, el ilustre maestro de la filología española estudia el problema de las relaciones entre la literatura árabe y la europea, a propósito del *zéjel*, tipo estrófico que aparece, por ejemplo, en Alfonso Álvarez de Villasandino (siglo XV):

Vivo ledo con razón
amigos, toda sazón.
Vivo ledo e sin pesar,
pues amor me fizo amar
a la que podré llamar
más bella de cuantas son.
Vivo ledo e veviré,
pues que de amor alcancé
que serviré a la que sé
que me dará galardón.

estribillo
mudanzas
vueltas

Como es frecuente asociar el zéjel con Aben Guzmán, el poeta árabe de Córdoba en los siglos XI y XII, Menéndez Pidal comienza recordando que "Aben Guzmán no es el inventor del zéjel; siglos antes de él se cantaban zéjeles en Al-Andalus".

El zéjel no es mero trístico con estribillo: al trístico sigue un verso con rima igual a la del estribillo; el cuarto verso de cada estrofa repite esta rima. Es una forma compleja en que se reúnen tres elementos diversos: 1ª, el trístico monorrimo (mudanzas); 2 ª el verso (cuarto) de unión, con igual rima en todas las estrofas (vuelta); 3 ª, el estribillo. Hay, después, muchas variaciones del tipo fundamental.

Mucáddam ben Muafa el Cabrí, el ciego, natural de Cabra, en la región de Córdoba, que vivía en tiempos del emir Abdállah (888-912), inventó la muwašsáha o muashaja, composición en versos cortos y en metro descuidado, "usando habla popular y lenguaje aljamí" (es decir,

mezclando al árabe palabras del español del sur). No se conserva ninguna de las muashajas de Mucáddam. Su continuador inmediato fue Aben Abd-Rabbihi (860-934).

La vuelta y el estribillo daban a la muashaja su carácter distintivo de canción coral y popular. Según explica Julián Ribera, se cantaba ante un público que se asociaba en forma de coro, repitiendo el estribillo; el canto iba acompañado de laúd o flauta, tambor, adufes o castañuelas, y hasta con intervalos de baile. Esta manera de cantar la poesía subsiste hoy entre los musulmanes. La *vuelta* indica al coro cuándo debe intervenir.

El invento de Mucáddam fue importante en la poesía árabe, porque fue el sustituto vulgar de la casida clásica: Aben Khaldún (siglo XIV) dice que "se emplea para cantar el amor o el elogio" y que los andaluces llegaron a ser sumamente refinados en su cultivo. Según Aben Khaldún, había dos tipos de canción andaluza: la muwaššaha propiamente dicha y el zéjel (o bailada), en dialecto popular, sin observar las reglas de la sintaxis desinencial". Según parece, la muwaššaha, que nació con forma vulgar, se refino —aunque no hasta convertirse en clásica—, y el zéjel quedó como la forma estrictamente popular. "Hay entre muwaššaha y zéjel una diferencia estilística, pero no es estructural: una y otra son de igual forma estrófica, contraria a la casida clásica".

El zéjel, en la colección más abundante, la de Aben Guzmán, se nos manifiesta como mezcla de dos culturas. Es árabe por la lengua; por la rima común a través de las varias estrofas de una canción; por los asuntos principales. No parece árabe por la división estrófica, cosa ajena al sistema monorrimo de la casida; por el estribillo; por temas como la albada o separación de los amantes al amanecer: por la ausencia de temas islámicos como el desierto, la vida nómade, el camello. Es español por su nacimiento, primer cultivo y desarrollo; por la alusión a fiestas y épocas del calendario latino (enero, mayo); por el uso de voces y frases románicas andaluzas mezcladas al árabe vulgar, como toto, ben kireyo (todo, bien creo), alba, alba es de luz en una die, tornato do morte, rotando, bono, carnaça, mergatāl.

Ribera cree que el invento de Mucáddam debió de imitar algún tipo de canción popular románica; cree, además, que su métrica es silábica. Nallino y Nykl demuestran que los zéjeles siguen la métrica cuantitativa (aunque sin observar rígidamente las reglas) de modo que la cantidad y el cuento de sílabas coincidan. Nykl cita como antecedente posible una canción del poeta innovador Abu Nuwās (747-810), que flo-

reció bajo Hārūn al-Rašīd. De todos modos, el uso del estribillo, *mar-kaz*, queda fuera del sistema árabe y debe atribuírsele origen español.

En los siglos X y XI se cultiva el zéjel en España, según datos de la *Dajira* de Aben Bassam. Desde el siglo XII son multitud. Ya a principios del XI se había extendido a todo el mundo islámico, según el historiador Aben Gálib, citado por el filósofo y poeta cordobés Aben Házam (994-1063).

La forma fundamental del zéjel es AA, hbba [AA], ecca [AA] (v. el ejemplo citado de Villasandino). De los 149 zéjeles que contiene el cancionero de Aben Guzmán. 96 adoptan esta forma; la medida de los versos varía de siete a dieciséis sílabas, pero es uniforme en cada canción.

Variantes: 1ª, la vuelta es un verso más corto que los de las mudanzas; 2ª, la vuelta tiene dos versos en vez de uno; 3ª, las mudanzas tienen rimas internas (versos largos, partidos en dos hemistiquios); 4ª, las mudanzas son cuatro en vez de tres; 5ª, la vuelta tiene tres versos; 6ª, pérdida del estribillo.

En las lenguas románicas de España, el zéjel se encuentra en los primeros cancioneros que se conservan. En las Cantigas de Santa María, de Alfonso el Sabio, hay 335 zéjeles, de los cuales 278 emplean el tipo puro; la medida del verso en cada cantiga es uniforme, y las hay desde siete hasta dieciséis sílabas. Hay zéjeles del tipo puro en los cancioneros galaico-portugueses del Vaticano y de Golocci-Brancuti. En castellano los hay, aunque pocos, en el Arcipreste de Hita. En el Cancionero de Baena se le llama estribote: lo usan en su forma primitiva los poetas más antiguos de la colección. Continúa apareciendo en los demás cancioneros del siglo XV, hasta el de Palacio, publicado por Francisco Asenjo Barbieri. Todavía se halla en el teatro del siglo XVII, especialmente en Lope.

En francés se encuentra el zéjel desde el siglo XIII, en una canción de monja pesarosa, hasta alrededor de 1500; desde el siglo XIII, igualmente, en provenzal y en italiano (Jacopone da Todi: de sus 102 laudes, 52 son zejelescos). En Italia dura hasta el siglo XVI.

Aparecen igualmente en galaico-portugués, castellano, provenzal, francés e italiano, hasta en latín tardío, muchas variantes: el zéjel con vuelta de verso corto; con vuelta de dos versos; con mudanzas que llevan rima interna; con mudanzas de más de tres versos; con vuelta de tres versos, rimando el segundo con las mudanzas, y el primero y el

tercero entre sí (fórmula: $ABBA\ cccaca$); con estribillo de dos terminaciones (AB), tomando las mudanzas la primera rima del estribillo (fórmula: aaab AB); con rima variable en el quinto verso de la estrofa, siguiendo la rima de las mudanzas; sin estribillo.

La semejanza entre los zéjeles árabes y los románicos es tal que no permite suponer que se deba a mera coincidencia. Se impone la explicación de que la poesía árabe influyó en la románica. No al revés. En el siglo X, poco después de la época en que Mucáddam inventaba la muwaššaha, hay en latín trísticos monorrimos y con estribillo, pero no con *vuelta*, que es característica esencial del zéjel.

La primera aparición de la estrofa zejelesca en los países románicos ocurre en la obra del primer poeta lírico que en ellos conocemos, Guillermo IX, duque de Aquitania (1071-1127). Continúa en Cercamón y Marcabrú; en trovadores posteriores al siglo XII se hace rara.¹

No sé si el ilustre maestro ha concedido atención al retorno de la estrofa zejelesca en el romanticismo francés, hecho que ya señalé en la segunda edición de *La versificación irregular de la poesía castellana* (1933).

Victor Hugo la presenta en versos uniformes en la sección VI de Navarin (de Les orientales, 1829); en Le Danube en colére (de Les orientales), alternando con sextinas; la mezcla con otro tipo de cuarteta, formando octavas ababcccb, en las baladas IV y XII (de Odes el ballades, 1832), en las secciones III y V de Le feu du ciel, en La captive y en Les djinns (de Les orientales), en la composición que comienza "Dans Falcóve sombre..." (de Les feuilles d'automne, 1831) y en la XX de Les chants du crépuscule (1835); ofrece otras combinaciones: aab cccb (septina) en Atiente (de Les orientales); abab cccd eeed, en las secciones II y VI de Biévre (de Les feuilles d'automne), en la sección II de Napoleón (en Les chants du crépuscule) y en la II de A l'arc de triomphe (de Les voix intérieures, 1837). Desde luego, la rima de las vueltas no se mantiene en

¹ Menéndez Pidal agrega: "Después la estrofa zejelesca con vuelta no se volvió a emplear en la poesía docta francesa; quedó relegada a la poesía popular". Antes citó una canción zejelesca francesa de hacia 1500, con el estribillo *Vive l'amour, vive l'amour!* Pero en la poesía culta persistió este tipo de estrofa hasta después de 1500: se halla, por ejemplo, en Joachin du Bellay, *Contre les pétrarquistes*, de 1553 o antes (las vueltas son más cortas que las mudanzas y la rima cambia en cada estrofa, en vez de mantenerse idéntica como en los zéjeles primitivos); en Clément Marot, el *Cantique á la Déesse Santé pour le Roi malade* (1539) está en curiosas estrofas de corte zejelesco encadenadas: *aaab-bbbc-cced...* (el cuarto verso es corto); al final, una cuarteta toda en versos largos: *yzyz.*

Guillermo IX pudo oír canciones andaluzas en Siria, ya que tenían enorme difusión en todo el Oriente; pero es probable que se inspirase en una juglaría provenzal ya tocada de andalucismo. La compenetración entre Francia y España se identifica con el hondo cambio de política iniciado por Sancho el Mayor de Navarra (1000-1035). Hay datos sobre la difusión de la canción morisca entre los occidentales: el médico cordobés Aben Al-Kattani cuenta de esclavas moras que cantaban ante el Conde de Castilla Sancho García (995-1017); el historiador cordobés Aben Hayyán pinta a uno de los conquistadores franceses de Barbastro en 1064 oyendo cantar a una de sus cautivas y dice que ellos se llevaron muchos miles de moros a Francia. Guillermo VIII, duque de Aquitania, futuro padre de Guillermo IX el trovador, tomó parte principalísima en la conquista de Barbastro. Hubo cruzadas francesas posteriores, en 1073, 1078, 1087 y 1096. Caminos para la difusión de la canción andaluza en Francia serían también los barrios de franceses establecidos en ciudades españolas (como Burgos y Toledo), los matrimonios entre familias reales y ducales, los viajes de grandes señores y de juglares, las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Según eso, la propagación del zéjel a Occidente debió de ocurrir a comienzos del último tercio del siglo XI, época en que ya estaba muy difundida en Oriente. Es de creer que la música, y con ella la forma métrica de la canción, se difundiera antes que el cuento árabe, conocido en Europa a través de la versión latina de Pedro Alfonso

todas las estrofas, sino que varía de una a otra. En la balada XIV (*Odes el ballades*) trae Hugo zéjeles precedidos de un primer verso con igual rima que las vueltas: *abba ecca* (estrofa de nueve versos).

Después de Hugo, otros románticos adoptan el zéjel: así, Casimir Delavigne, en *Les limbes*, usa estrofas zejelescas con el cuarto verso corto; Musset, en *Stances*, con el segundo verso corto: "Que j'aime á voir dans la vallée Désolée...".

De Hugo, probablemente, reaprendieron la estrofa zejelesca poetas de lengua castellana: el mexicano Díaz Mirón ("Sé que la humana fibra...", en *Luscas*, 1901) y Rubén Darío ("Ha tiempo que Leopoldo...").

Es posible que del zéjel proceda la *octavilla*, *abbc deec* (ha bastado con dejar suelto el verso inicial de cada cuarteta): se le ha llamado octava bermudina, pero antes que Salvador Bermúdez de Castro (1811-1883) la usaron Tomás de Iriarte (1750-1791) en las tonadillas *El lorito y La primavera*, con estribillos, el Conde de Noroña (1760-1815) en su versión de la gacela 36 de Hafiz, Manuel María de Arjona (1771-1820), Francisco Sánchez Barbero (1764-1819), el cubano Heredia (1803-1839), Espronceda (1808-18142).

(hacia 1106), y que la filosofía y la ciencia árabes, traducidas en Toledo por Gundisalvo y sus colaboradores (desde 1130).

La resistencia a aceptar la influencia del zéjel sobre la primitiva lírica románica se funda en el prejuicio de que no había comunicación intelectual entre los orbes cristiano e islámico. El prejuicio es infundado.

El zéjel no influyó solo por su forma estrófica y musical. Por el contenido también. En el tratamiento de temas amorosos resultan personajes semejantes el raqib de los árabes y el gardador de los provenzales, encargados de vigilar a las mujeres: el wāšī, cizañero, y el lauzengier; así otros, que no se pueden explicar mediante la influencia de Ovidio. En general, el amor ovidiano, a cuya influencia se atribuyen rasgos de la canción provenzal, no puede explicar los caracteres fundamentales del amor trovadoresco, que no existían en Roma. En cambio, el amor sin recompensa, el poder ilimitado de la amada sobre el amador, la dulzura de sufrir por ella, todo esto aparece antes en la poesía árabe que en la provenzal. La idealización del amor viene en la poesía árabe desde los tiempos preislámicos; las costumbres mismas estaban impregnadas de tales ideas.

Casos especiales: las canciones V y VII de Guillermo de Aquitania son zejelescas, tanto por el metro como por los asuntos y el modo de tratarlos.

La albada provenzal tiene semejanzas con cantares árabes de alba.

La influencia árabe es de la primera época de la poesía provenzal, que cambia luego.

En Galicia y Portugal, como la poesía que conservamos es tardía en fecha, solo queda influjo árabe en la métrica. La estrofa zejelesca es característica de la poesía lírica castellana, mientras en la galaicoportuguesa lo es la estrofa paralelística. Es probable que el predominio del zéjel en Castilla se deba al influjo de la juglaría morisca.

► Revista de Filología Hispánica, t. 1, núm. 3, julio-septiembre, 1939, pp. 285-289.

Alfonso Par, *Shakespeare en la literatura Española*, 2 vols., 359 y 319 págs. Madrid y Barcelona, 1935.

En esta obra, don Alfonso Par recorre la historia de las fortunas de Shakespeare en la literatura española, tanto en idioma castellano como en catalán. El tema lo había tratado ya don Eduardo Juliá Martínez en su libro Shakespeare en España, Madrid, 1918, y antes Daniel López en artículos de La Ilustración Española y Americana, en 1883. Ha reunido el señor Par gran cantidad de noticias —que el lector aprovecharía mejor si los índices alfabéticos fueran completos—, tanto sobre traducciones y representaciones como sobre influencias, opiniones y juicios. Concede mayor atención al estudio de los juicios que al de las traducciones. Dividida la obra por épocas, el autor trata de explicar la actitud de cada una de ellas frente a Shakespeare: para eso da primero una noción de las orientaciones literarias predominantes. De hecho, cerca de la mitad de la obra está dedicada a estas explicaciones preliminares. Hay, además, tres capítulos iniciales sobre Shakespeare en Inglaterra, La literatura española en el extranjero —mencionando los elementos españoles que entran en el teatro del dramaturgo inglés, con apoyo en el estudio de Mr. Henry Thomas, publicado en el Homenaje a Menéndez Pidal, y en otras investigaciones menos seguras— y Shakespeare en el extranjero: en total, 49 páginas.

El interés de la obra está en sus datos. Las opiniones del autor son de mucho menor importancia; el estilo es profuso, descuidado y a ratos excesivamente familiar.

El señor Par menciona a los escritores de la América española junto a los de España, y hasta supone, equivocadamente, que el mejor conocimiento de Shakespeare se debe a la influencia "de sus vecinos norteños" (los norteamericanos) y a la (hegemonía espiritual de los Estados Unidos" sobre estos pueblos. ¿Ignora el señor Par que la Argentina y el Uruguay están más cerca de Europa que de los Estados Unidos, material y espiritualmente? Ni siquiera en los vecinos verdaderos,

como México y Cuba, hay "hegemonía espiritual": aun hoy se lee allí más a los europeos —sobre todo franceses— que a los norteamericanos. El señor Par menciona, entre los hispanoamericanos, al cubano José de Armas (t. I, págs. III, 139 y 181-184), al chileno Diego Barros Arana (II, 45), a F. Boedo (II, 174-180), al colombiano Miguel Antonio Caro (II, 62), al argentino Santiago Estrada (II, 91-93), al peruano José Arnaldo Márquez (II, 63, 141 y 242: pero no hace estudio de sus interesantes traducciones), al uruguayo Luis Melián Lafinur (II, 96-97: por errata, repetida, Lafimur), al ecuatoriano Juan Montalvo (II, 152), al peruano Felipe Sassone (II, 136), al colombiano Carlos Arturo Torres (II, 185-189), al cubano Gabriel de Zéndegui (II, 139), para no hablar de Ventura de la Vega y José Pablo Rivas, a quienes se les considera españoles. Se le han escapado al señor Par el notable estudio del puertorriqueño Eugenio María Hostos sobre Hamlet (en edición suelta y en su libro Meditando, París, 1909); la traducción y estudio de las dos Partes de Enrique IV, del argentino Miguel Cané; el estudio del cubano Pablo Desvernine Galdós sobre las traducciones de Menéndez Pelayo (en la revista El Fígaro, de La Habana, 1904 o 1906); las traducciones de sonetos o de pasajes (como el monólogo "To be"), del argentino Mariano de Vedia y Mitre, del cubano Luis A. Baralt, del peruano Ignacio Novoa y de la boliviana Mercedes Belzú de Dorado, hija de la novelista argentina Juana Manuela Gorriti.

► Revista de Filología Hispánica, t. 1, núm. 4, octubre-diciembre, 1939, pp. 393-394.

HALFSAN GREGERSEN, *IBSEN AND SPAIN. A STUDY IN COMPARATIVE DRAMA.*CAMBRIDGE. HARVARD UNIVERSITY PRESS. 1936. XIV + 209 PÁGINAS. PRECIO 2.50 DÓLARES.

Ibsen es —con la posible y dudosa excepción de Hebbel— la más alta figura en el teatro del siglo XIX, si se cuentan sólo los dramaturgos puros y se dejan aparte los que eran además y principalmente otra cosa, como Goethe, Byron, Hugo, Musset, Tolstoy, Galdós. Su reputación y su influjo, después de las violentas discusiones con que se iniciaron, fueron inmensas hasta alrededor de 1910. Después ha dejado de influir, fuera de Escandinavia, y se le ha colocado entre los grandes autores pretéritos, en colecciones como *Everyman* de Londres y la *Biblioteca Clásica* de Madrid. No se le lee tanto como antes, quizás, pero se le representa no pocas veces, así en Europa como en las dos Américas.

En su breve e interesante libro, Gregersen describe las fortunas y la influencia de Ibsen en España, dándonos así una excelente contribución a la historia del teatro español y a la historia —todavía no escrita— de los gustos literarios en la Península Ibérica. Después de unas páginas dedicadas a "la dramaturgia de Ibsen" y a la "introducción de las obras de Ibsen en el mundo latino a través de París y del Théàtre Libre", pinta la situación y "las nuevas corrientes" en el teatro español a fines del siglo XIX: estudia, con abundantes citas, las crónicas sobre la primera representación de Ibsen en España, los datos sobre los intérpretes italianos de Ibsen en gira y sobre las representaciones en castellano en los teatros de Madrid y en castellano o en catalán en los de Barcelona, los principales juicios de escritores españoles sobre el dramaturgo noruego y las relaciones del drama español con su obra. Al final, se da lista de traducciones de Ibsen al castellano y al catalán y bibliografía sobre "Ibsen, su teatro y su difusión", cuya porción importante es la de "estudios —originales, traducidos o extractados— que se han impreso en castellano o en catalán", incluyendo trabajos publicados en América, de escritores de

la Argentina, Chile, Colombia, Nicaragua, Guatemala, México, Santo Domingo y Cuba.

La primera representación de Ibsen en España fue la de Un enemigo del pueblo, el 14 de abril de 1893, en el Teatre de Novetats, de Barcelona, en castellano. Según Francisco Curet, en aquel mismo año se representó en Barcelona Casa de muñecas, probablemente en catalán. En catalán se representó Espectros en abril de 1896, con previa conferencia de Pedro Corominas: con ello se inicia en Barcelona el movimiento del "teatro libre" a la manera de París, y, según Alfret Opisso, "la popularitat del Ibsen a Barcelona" y su influencia, que renovó "la forma... y lo fons de les produccions dramatiques". El Teatro Intim, fundado por Adrián Gual¹ en 1898, se afianzó desde las representaciones de Espectros en marzo de 1900; en 1903 representó Juan Gabriel Borkman. Durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX se representaron en Barcelona, además, en castellano o en catalán, Casa de muñecas, Los pilares de la sociedad, Rosmersholm, Hedda Gabler y Cuando resucitemos. En 1906, al morir el dramaturgo noruego, se publicó el Homenatge deis Catalans a Enrich Ibsen, colección de estudios firmados por cuarenta y tres escritores, entre ellos Joan Maragall, Ignasi Iglesias, Víctor Català, Narcís Oller y Gabriel Alomar.

Después de la primera representación —o primeras representaciones—en Barcelona, en 1893, Ibsen reaparece en escenarios españoles en Italiano, gracias a Ermete Novelli (*Espectros*, en Barcelona y en Madrid, 1894; de nuevo en 1896), a quien siguieron sus compatriotas Teresa Mariani, con *Casa de muñecas*, 1899; Eleonora Duse, con *Hedda Gabler*, 1900; Italia Vitaliani, con *Hedda Gabler*, 1901; Ermete Zacconi, con *Espectros*, en 1903, y de nuevo en giras posteriores, por lo menos hasta 1913.

La primera representación madrileña en castellano tuvo lugar el 5 de marzo de 1896: *Un enemigo del pueblo*, en adaptación de *Zeda* (Francisco Fernández Villegas). iEsas adaptaciones! Fracaso, naturalmente, y discusiones en la prensa. Resulta grato descubrir la voz de Mariano de Cavia entre las favorables, comparando a Stockmann con Don Quijote.

Sólo diez años después reaparece Ibsen en castellano, en Madrid, cuando Tallaví interpretó *Espectros* e hizo del Osvaldo su papel

¹ Gual, no Gaul (págs. 61, 63, 193, 205).

favorito, bien que apoyándose, como Zacconi y Novelli, en el doble error de convertirlo en el personaje central y de representar su enfermedad con realismo de clínica. Para entonces Ibsen empezaba ya a ser clásico, y poco se le discutía. En 1908, Carmen Cobeña representó Casa de muñecas, que ya había interpretado en la América del Sur. En 1917 la representó Catalina Barcena, en versión de los Martínez Sierra, con gran éxito. Posteriores representaciones: Juan Gabriel Borkman, en versión de Ricardo Baeza, 1919; de nuevo Casa de muñecas, con Josefina Díaz, para solemnizar el centenario del nacimiento de Ibsen, 1928; La dama del mar, con Lola Membrives, 1929 (el año anterior la había dado, con ocasión del centenario, en Santa Cruz de Tenerife). Otra representación, de que Gregersen no alcanzó noticia: la de Un enemigo del pueblo, encomendada a miembros del Partido Socialista, bajo la dirección de Cipriano Rivas Cherif, 1920.

Como se ve, Ibsen disfrutó de popularidad en Barcelona, mientras que en Madrid se le representaba poco y cuando al fin se impusieron obras suyas fue porque servían de vehículo a los talentos de intérpretes de nombre, como la Barcena y Tallaví. Al público típicamente madrileño nunca le ha interesado Ibsen. Encuentro para ello dos razones. Una es la que siempre se invoca: la diferencia de tradiciones y costumbres entre los pueblos nórdicos y los del Mediterráneo. Razón real, pero no de gran importancia: los barceloneses no son menos meridionales que los madrileños, pero, como les interesaban los problemas espirituales del teatro de Ibsen, les resultaba fácil desentenderse de las diferencias entre pueblo y pueblo. Otra razón, que creo la principal: Madrid es una de las ciudades —con Londres y París— donde se creó el teatro moderno, entre 1576 y 1636, entre la erección del primer teatro público en Londres y el estreno de Le Cid. En las tres capitales se formó desde el siglo XVII una sociedad especial en torno del teatro, constituida por actores, autores y concurrentes asiduos, abonados, habitués, theatregoers, de donde salieron después los críticos. Este mundo de la farándula, como le dicen los periodistas españoles, es víctima de la inercia natural de todo movimiento: creada y aceptada una manera de teatro, se rechaza toda innovación. Así, Madrid trató de perpetuar indefinidamente el teatro a la manera de Lope y de Calderón, y en el siglo XVIII luchó contra la tragedia y la comedia de corte clásico académico; después, en 1835, contra el drama romántico; en 1896, contra Ibsen. El mundo de la farándula, además, que participa en la creación del gran teatro madrileño del siglo XVII, como en la del

gran teatro londinense de Shakespeare, Marlowe y Ben Jonson y en la del gran teatro parisiense de Corneille, Molière y Racine, porque hasta entonces conserva fluidez y no se ha vuelto dura y ciegamente profesional, pierde después la aptitud para las cosas difíciles, como los antiguos dramas con problemas filosóficos y los autos teológicos, se vuelve trivial y sólo quiere diversiones. Las cosas que aplaude las acepta por su lado fácil, como el elemento popular en los sainetes de Ramón de la Cruz y González del Castillo, o la declamación en el drama romántico, o el matiz sentimental en Benavente y los Quintero. El teatro en Madrid es, pues, rutinario, como el del boolevard en París (los intereses comerciales refuerzan la rutina); ya es mucho que no haya caído nunca tan bajo como el de Londres entre Sheridan y Wilde. Es típico el fracaso, en 1920, de El cartero del rey, de Tagore, representado ante "el Madrid elegante" en "día de moda" (poco antes lo había recibido con agrado una concurrencia en que predominaban los escritores). Pero si la crítica de los diarios en Madrid desbarró años enteros al hablar de Ibsen (Gregersen da ejemplos suficientes), no desbarró menos la de París o la de Londres. ¡Aquel Sarcey pidiendo la piéce bien faite, la de Scribe y Sardou! Y en los juicios londinenses sobre Espectros que Bernard Shaw extracta en La quintaesencia del ibsenismo es tal el grado del absurdo, que no falta quien los crea invenciones humorísticas.

En Madrid, como en París y en Londres —como en Nueva York y Buenos Aires, ciudades que rápidamente constituyeron, en época reciente, su farándula rutinaria—, toda renovación del teatro tiene que provenir de grupos libres o de influencias extranjeras, o de combinación de lo uno y de lo otro: así ha sucedido en París, en Londres, en Nueva York. Madrid, con población menor, con escasez de recursos, no ha ido todavía muy lejos en sus esfuerzos contra la rutina. Su única revolución, la de modernizar la forma dramática, la hicieron, entre 1892 y 1896, Galdós, que venía de fuera y nunca perteneció a la farándula, y Benavente, que era joven y aún no se había incorporado a ella. La influencia de Ibsen no es ajena a esta revolución: como mero contagio en Galdós, conocedor de las inquietudes que el maestro escandinavo suscitaba en países extranjeros; como estudio y aprovechamiento sagaz y libre en Benavente. Desde luego, Ibsen contaba con devotos entre los hombres de letras ajenos a la producción dramática y a la crítica de teatros.

Barcelona, en cambio, no tenía tradiciones teatrales propias: hasta 1890, el teatro se lo llevaban compañías de Madrid; a ella no le tocaba decidir ni imponer nada. En tales condiciones, a la hora de crear el teatro propio no hay oposición organizada contra la novedad. El teatro catalán se crea en la década de 1890 a 1900, y así resulta todo él teñido con tintes de Ibsen: hasta en el gran romántico Ángel Guimerá. Es de sentir que el libro de Gregersen, al limitar su investigación al drama escrito en idioma castellano en España, no haya podido incluir el interesante teatro catalán.

Y no menos es de sentir que Gregersen no haya extendido sus investigaciones hasta la América española.

Cuando comienza la difusión de Ibsen en los países románicos, nuestra América no tenía tradiciones teatrales propias: después de su independencia política desaparecieron las que en la época colonial se habían formado en México y en Lima, ciudades que tuvieron teatro público estable antes que París, y todavía no se había creado el moderno teatro argentino, que comienza en 1902. Había gran curiosidad entre la gente de letras y los buenos lectores. En muchos países de América Ibsen despertó entusiasmos. En Bogotá se escribe sobre él y se edita Casa de muñecas desde 1896. En 1928, la revista Universidad de Bogotá, le dedica un número de homenaje en el centenario. En Buenos Aires y Montevideo, hacia 1906, "todo el mundo... era un poco ibseniano", dice Luís Araquistáin, que tal vez no lo hubiera sido tanto como declara si no hubiera vivido entonces en la América del Sur. Pero el ibsenismo en el Río de la Plata había comenzado mucho antes: en 1894-90 se imprime en Buenos Aires la primera versión castellana de Solness, hecha por Gustavo Hervés de la traducción alemana de Sigurd Ibsen, el hijo del autor. Hacia 1900 se publica en Montevideo el libro de Gastón A. Nin sobre Ibsen y la crítica francesa, en defensa del maestro escandinavo. Hasta en ciudad pequeña y arcaica como Santo Domingo existía en 1900 el culto de Ibsen, con su centro en el salón de Leonor y Clementina Feltz, y allí se publican las primeras versiones castellanas —parciales— de Juan Gabriel Borkman (1900) y de Cuando resucitemos (1901). La única traducción directa del noruego al castellano es probablemente la de Juan Gabriel Borkman, hecha por el escritor mexicano Carlos Barrera (1920). Las representaciones comenzaron en el siglo pasado: las iniciaron los actores italianos, que desde hace cincuenta años visitan constantemente los países del Plata y que entre 1900 y 1912 iban con mucha frecuencia a Cuba y a México (hacia

1897 Teresa Mariani representó Casa de muñecas en Buenos Aires; después de 1900 representó Eleonora Duse Hedda Gabler y Rosmersholm, Zacconi Espectros; en La Habana representó Italia Vitaliani Hedda Gableren noviembre de 1904. Después de 1900 hay representaciones en castellano, que aumentan hasta hacerse frecuentes, al menos en la Argentina, donde el actor popular José Gómez († 1938) interpretó más de cien veces Espectros. Ibsen figura, ahora, entre los clásicos a quienes recurren los grupos libres: así, "La Peña", con El pato silvestre, en 1928; la agrupación "Pacha Cámac", con El niño Eyolf, en 1989; en La Plata, el "Teatro del Pueblo", con Espectros, 1933, y Casa de muñecas, 1934. Además, se le trasmite por radio: así, este año, una estación popular de Buenos Aires ha hecho oír Casa de muñecas: en 1939, en la estación oficial del municipio de Buenos Aires, en la serie histórica dirigida por el profesor A. J. Battistessa, se transmitieron extractos de Peer Gynt y Solness. En Buenos Aires se le representa, además, en alemán: así, en 1940, Solness, en 1929 y en 1930. Espectros, en la incomparable interpretación de Alexander Moissi y Johanna Terwin. En el centenario de su nacimiento (1928) se celebraron actos conmemorativos. En la Universidad y en el Colegio Libre de Estudios Superiores se le dedican cursos de cuando en cuando (profesores Arrieta y Oria). Finalmente, las ediciones son innúmerables (v. infra).

El problema esencial del libro de Gregersen es el de la influencia de Ibsen sobre los dramaturgos españoles. En 1892 se advierten signos de cambio en el teatro de Madrid: Pérez Galdós estrena su primer drama, Realidad, y con él aparece por primera vez en aquellos escenarios una imagen moderna de humanidad de tres dimensiones, en vez de la ficción romántica que sobrevivía con extraño desenfreno en Echegaray y de las figuras de penumbra semirreal en Ayala y Tamayo: Enrique Gaspar ofrece La huelga de los hijos, donde reduce el diálogo a sobriedad desusada en España. Ni Galdós ni Gaspar debían nada directamente a Ibsen; pero de París llegaban los vientos anunciadores de cambios de formas. Echegaray, además, estrena El hijo de Don Juan, donde deliberadamente inserta reminiscencias de Espectros: hasta la frase "Madre, dame el sol". Desde entonces, en el irreformable Echegaray persiste la obsesión de Ibsen, cuyo poder dramático lo subyugaba; pero sólo tomaba de él pormenores superficiales. Gregersen rechaza, con suma razón, la supuesta influencia de Ibsen en Echegaray antes de El hijo de Don Juan. Sorprende en cambio, que no mencione La duda

(1898), donde el empeño de acercarse al modelo septentrional hace que Echegaray introduzca elementos simbólicos: se hablaba mucho entonces de *símbolos* en Ibsen.

Después de Echegaray, Galdós. En el gran novelista, completamente formado cuando llegó a conocer a Ibsen, no hay influencia propiamente dicha —y así lo reconoce Gregersen—; hay, quizá, ocasionales reminiscencias.

Benavente, de generación posterior, se forma en ambiente impregnado de Ibsen, a pesar de las resistencias de Madrid. Le debe en parte su técnica; nada sustancial en el espíritu: cuando parece aproximársele, sus personajes hacen discursos en vez de introspección. Lo mejor de Benavente no está en lo que lo acerca a Ibsen, sino en lo que lo acerca al tipo ingenioso, epigramático, de autores franceses, irlandeses o vieneses, o en lo que nace de su fondo español.

En Gregorio Martínez Sierra y su declarada colaboradora de siempre, María de la O Lejárraga de Martínez Sierra, hay ecos de Casa de muñecas, especialmente en Mamá (1912). Hay vago tinte ibseniano en Cuando florezcan los rosales, de Eduardo Marquina (1923), e influencia directa, y confesada, en Remedios heroicos, de Luis Araquistáin (1923). Con estos nombres termina Gregersen su estudio. Extendiéndolo a la América española, encontraría la influencia de Ibsen, directa en unos —Florencio Sánchez, Roberto Payró, José León Pagano, Otto Miguel Gione, Samuel Eichelbaum—, difusa en muchos, y quizá especialmente en escritores que no componían dramas.

Observaciones de pormenor. Si Gregersen se propuso no extenderse a la América española, no se justifica la inclusión de Rubén Darío — nicaragüense— entre los "críticos españoles": además, su elogio de Ibsen no se publicó por primera vez en España en 1905, como podría creerse guiándose por las referencias de este libro, sino en Buenos Aires en 1896, fecha de la primera edición de Los raros. —Es excesiva la condenación general (pág. 177) de las traducciones españolas de Ibsen: por ejemplo, las cinco anónimas de La España Moderna, publicadas en 1892, están en castellano excelente; no son directas del noruego, sino indirectas a través del francés, pero comparándolas con versiones en diferentes idiomas —quienes no podemos cotejarlas con su original— dan la impresión de suma fidelidad. Igualmente hay que hacer excepción a favor de Juan Gabriel Borkman, en versión de Ricardo Baeza (1920). —La bibliografía de las traducciones podría aumentarse: ante todo, la de Casa de muñecas, publicada en La España

Moderna (1892), apareció luego en volumen, en la Colección de Libros Escogidos, Madrid, s. a., con el estudio de Ludwig Passarge, traducido del alemán e impreso antes en la revista. Los guerreros en Helgeland se publicó en Barcelona principios de este siglo, en la colección Teatro antiguo y moderno. El constructor Solness, en traducción argentina (v. supra), apareció en la revista La Quincena, de Buenos Aires, 1894-90, I, págs. 256-258, 308-315, 391-401, 454-463, 506-510, 557-561 y II, 119-122, 288-283 y 287-292; lo acompañaba un artículo del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo sobre Rosmersholm (II, 273-277) y otro, traducido, de Passarge (II, 293-299). Caso interesante: antes de Solness, La Quincena publicó la novela Los caminos de Dios, de Bjornson (1893-1894), y antes todavía, en su primer número, agosto de 1893, un breve artículo de Brandes sobre Maupassant, traducido del danés. Casa de muñecas se publicó en Bogotá, 1896, en la Biblioteca Popular, números 13 y 14. En El Cojo Ilustrado, de Caracas, se publicó en 1900 una escena de Los pretendientes de la Corona: diálogo entre el rey y el poeta. La escena II del acto III de Juan Gabriel Borkman. que traduje de la versión francesa de Prozor, se publicó en la revista Nuevas Páginas, de Santo Domingo, 15 de noviembre de 1900, y la escena final de Cuando despertemos, que traduje de la versión inglesa de Archer, con ayuda de la francesa de Prozor, en la Revista Literaria, de Santo Domingo, a principios de 1901 (allí di también un extracto del artículo de William Archer The true Ibsen, producido luego en La Cuna de América, de la misma ciudad, 4 de septiembre de 1904)². En Buenos Aires se han hecho, y continúan haciéndose, muchas ediciones de Ibsen. Señalaré unas cuantas (la mayor parte no tienen nombre de traductor):

Biblioteca de "La Nación": Brand; La unión de los jóvenes; Casa de muñecas; Los espetros y El niño Eyolf; El pato silvestre; Rosmersholm; La dama del mar; Hedda Gabler; Halvard Solness, todas en 1918.

En colecciones populares, a precio ínfimo:

El teatro: I, Espectros, traducción de Rafael Palma, 1921; XXXI, La comedia del amor, 1921; XXXIV, El palo silvestre, 1921.

² Las traducciones a las que hace referencia PHU, han sido incluidas en el primer tomo de estas *Obras Completas*: El texto de W. Archer, *El verdadero Ibsen* (pp. 303-305) y los dos de Ibsen, *Juan Gabriel Borkman*, (pp. 306-312) *Cuando despertemos* (pp.313-317). N.d.e.

El Teatro Universal: VII, Casa de muñecas, traducción de Mafarka, s. a.; X, El niño Evolf, 1921; La dama del mar, 1921; Al despertar de nuestra muerte, traducción de M. E. F., 1921.

El teatro Nacional: Brand, 1921.

Teatro Popular: CXVII, Espectros, febrero de 1922; CXX, La comedia del amor, febrero de 1922.

Teatro clásico: X, Un enemigo del pueblo, 1923; XVII, La comedia del amor, XLIV. Casa de muñecas, 1923; LXII, La dama del mar, 1924; CXXIII,

Espectros, hacia 1926; CLXIV, Halvard Solness, hacia 1928.

Los Intelectuales: LVII, Las columnas de la sociedad, abril de 1923.

Teatro Selecto: Un enemigo del pueblo, s. a.

Argentores: CXXII, Peer Gynt, versión de Pellicena, octubre de 1936.

Teatro del Pueblo: XXIII, Casa de muñecas, agosto de 1937.

Hay también ediciones chilenas: señalaré la única que tengo a mano, *Los espectros*, en la revista *Excelsior*, de Santiago de Chile, 23 de diciembre de 1936.

Libros sobre Ibsen, Gregersen anota sólo uno escrito en España: el de Salvador Albert, Barcelona, 1920. Es digno de mención el hecho de que la casa editorial española de Sempere encargó a la escritora francesa Clémence Jacquinet, a principios de este siglo, otro libro, sobre Ibsen y su obra, que se publicó traducido al castellano (Valencia, s. a.). En América se han publicado (no los menciona Gregersen): el libro del uruguayo Nin (v. supra): el del argentino Carlos Olivera, Las mujeres de Ibsen, La Plata, 1908; el de María Elvira Mora y Araujo. Estudio crítico sobre Hedda Gabler, Buenos Aires, 1934; La vuelta de Nora, cuarto acto para Casa de muñecas, de Renata [Donghi] de Halperín, en su volumen Nélida, Buenos Aires, 1935 (en mi artículo Tierra lejana, publicado en el diario La Nación, marzo de 1940, recordaba otro empeño semejante: los discípulos del distinguido escritor norteamericano Oscar W. Firkins, en su cátedra de historia del drama, en la Universidad de Minnesota, 1916, tuvimos que escribir cada uno nuestra propia versión de un cuarto acto para Casa de muñecas). El volumen Henrik Ibsen, formado con varios trabajos de Georg Brandes, traducidos del alemán por José Liebermann y con apéndice sobre Ibsen poeta, de Ch. de Bigault de Casanova, se publicó en Buenos Aires, 1933: Gregersen no da la fecha.

Como artículos, sólo recordaré el breve y jugoso de Enrique José Varona, publicado en *El Fígaro*, de La Habana, mayo de 1906, y recogido luego en su libro *Desde mi belvedere* (La Habana, 1907; segunda edición, Barcelona, 1917; tercera, en el tomo III de las *Obras* de Varona, La Habana, 1938).

► Revista de Filología Hispánica, t. 2, núm. 1, enero-marzo, 1940, pp. 58-64.

SISTER MARY PAULINA ST. AMOUR, A STUDY OF THE VILLANCICO UP LO LOPE DE VEGA: IT'S EVOLUTION FROM PROFANE LO SACRED THEMES, AND SPECIFICALLY LO THE CHRISTMAS CAROL. WASHINGTON. 1940. x-131 PÁGINAS (THE CATHOLIC UNIVERSITY OF AMERICA).

Este trabajo de la Hermana St. Amour estudia el villancico desde sus comienzos como cantarcillo popular hasta que se aloja y florece en la Iglesia Católica como cántico religioso, especialmente de Navidad, sin dejar de existir separadamente en su función primitiva: es característico de muchos tipos de obra literaria en España engendrar tipos nuevos y conservar su vida propia.

El villancico es la más arcaica de las formas líricas en nuestro idioma. Su nombre, diminutivo de *villano*, denuncia su origen campesino. El zéjel de los árabes (siglo IX) es probablemente reflejo del villancico español y refluye después sobre la poesía castellana (y sobre toda la poesía románica:) véase Menéndez Pidal, *Poesía árabe y poesía europea*, en *BHi*, 1989, XL, 337-423; dimos resumen, *RFH*, 1939, I, 286-289): forma zejelesca es una de las más comunes en el cantar español.

La Hermana St. Amour se muestra prudente en exceso cuando, después de exponer de modo breve, con citas textuales, las hipótesis de Menéndez Pidal sobre el villancico como cantar típicamente castellano (el cantar paralelístico es el típicamente gallego), menciona —sin optar— la objeción de Rodrigues Lapa, que juzga "violento, desnecessário e infundado" suponer en el siglo XI una corriente castellana, ya divergente de la gallego-portuguesa, que hubiese condicionado el zéjel andaluz. Rodrigues Lapa no observa que él mismo está suponiendo en el siglo XI —en realidad en el siglo IX, la época de los zéjeles de Mucáddam de Cabra— una "corriente gallego-portuguesa" de que no tenemos pruebas. Es cierto que de la lírica popular castellana conservamos escasas muestras anteriores al siglo XV: la más antigua es del siglo XIII, la cántica de velador de Berceo; pero los cancioneros galaicoportugueses no contienen nada que podamos situar a más de

medio siglo de distancia de Berceo. No es absurdo suponer que en el zéjel haya influencia gallega porque el cantar gallego tuviese popularidad en Andalucía; pero no es necesario: si en Andalucía se cantaba — resulta difícil concebir una Andalucía sin cantares—, y si se cantaba en la lengua local —resulta forzado imaginar que se cantaba en otro dialecto que el propio—, es probable que el cantar andaluz haya sido el que influyó sobre el árabe, floreciente en el sur de España. Para creer que la influencia no fue andaluza sino galaicoportuguesa hay que apoyarse en pruebas o al menos en fuertes indicios. Pero no se necesitan pruebas para creer que cualquier pueblo canta, y canta en su lengua; sobre todo, pueblo de España¹.

Los villancicos más antiguos que encontramos en la poesía culta — hacia 1450 o antes— figuran en aquella composición en que el Marqués de Santillana pinta a sus hijas discurriendo "por una gentil floresta" y entonando cantarcillos populares. Desde entonces las muestras se multiplican, sobre todo en cancioneros como el famosísimo de Palacio o *Cancionero musical de los siglos XV y XVI*². De 1500 a 1600 pululan. Muchos de los que recogen Salinas y los vihuelistas llevan la indicación "cantar viejo". Los temas son muy variados. Desde la segunda mitad del siglo XV se encuentran villancicos de asunto religioso. Aunque tanto madruguen, el villancico profano es el primitivo; el religioso nace de él. "Hay muchos ejemplos de cantares religiosos compuestos para adaptarse a la melodía de cantares profanos, pero no hay ejemplos del procedimiento contrario", dice la autora.

El villancico debió de insertarse desde temprano en el drama, tanto profano como religioso. Hasta se ha supuesto (Valbuena Prat) que el *Misterio de los Reyes Magos* (siglo XII) terminaría con villancicos. El ejemplo más antiguo que conservamos está en la *Representación del Nacimiento*, de Gómez Manrique, a mediados del siglo XV. A fines de

¹ Otro ligero reparo: la clasificación que hace de los villancicos Cejador, y que la autora menciona de paso (pág. 20), es mecánica y está llena de errores. Debe advertirse a los investigadores extranjeros el peligro de manejar, sin extraordinaria prudencia, los trabajos de Cejador: no merecen más respeto que los de los *Baconians* en inglés. Sólo puede hacerse uso de sus materiales (*iel encore!*) cuando no están mejor transcritos en otra parte.

² La autora, según creo, no ha aprovechado el *Cancionero Herberay*, que es muy anterior al *Cancionero musical:* está en el *Ensayo de una biblioteca...*, de Gallardo, I, columnas 451-567.

la centuria abundan en Juan del Encina. Después aparece el villancico escrito para cantarse en las iglesias desligado de la forma dramática: el primer ejemplo conocido es la Cantilena de Fray Ambrosio Montesino para cantar en misa; debe situarse hacia 1500, porque figura en el Cancionero que el autor publicó en 1508. La Hermana St. Amour observa que, a medida que disminuyen las representaciones dramáticas en las iglesias, durante el siglo XVI, a causa de las objeciones que oponían las autoridades eclesiásticas, aumenta el uso del villancico independiente en las fiestas religiosas. "Por fin, cuando el drama religioso quedó excluido de las iglesias, el villancico pasa a ser la forma tradicional de celebrar fiestas que antes habían sido ocasión para representaciones dramáticas." Así dura hasta el siglo XX. Pero nunca resultó completa la supresión de las representaciones dramáticas en los templos. La oposición de las autoridades es constante, no sólo porque en los dramas religiosos se intercalaban episodios burlescos, sino porque también se representaban obras profanas que contenían hasta alusiones censorias a la actualidad política: así, el entremés representado en la Catedral de México en 1674 y el de Cristóbal de Llerena, en la Catedral de Santo Domingo, en 1588; el de México se dice que provenía de Castilla, "donde se ha representado muchas veces" (consúltense mis trabajos La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, Anejo II de BDH, Buenos Aires. 1936, y El teatro de la América española en la época colonial, en los Cuadernos del Instituto Nacional de Estudios del Teatro, III, Buenos Aires, 1936). Sin embargo, cuando no había prohibición expresa —y hubo muchas persistían las representaciones en lugar sagrado. En Santiago de Chile, en 1637, se representaron tres comedias ien el cementerio de la Catedral! Como prueba de que las representaciones eclesiásticas sobrevivían en España durante el siglo XVII la autora cita la Nochebuena de Cosme Gómez Tejada de los Reyes, impresa en Madrid, 1661: "autos al nacimiento del Hijo de Dios, con sus loas, villancicos, bayles y saynetes para cantar al propósito". Hacen falta estudios completos que describan al pormenor la historia de las representaciones eclesiásticas en España. El caso del auto sacramental, según parece, se resolvió haciendo las representaciones, bajo la dirección de la Iglesia, al aire libre. Duraron hasta 1765. Mientras tanto, los villancicos mismos se organizaron en representación dramática, "especie de opereta sacra", como la llamó Carolina Michaëlis de Vasconcellos (consultar Cancioneiro da Ajuda, II, 787-790, sobre el villancico en

Portugal). Los mejores villancicos de esta especie son los de sor Juana Inés de la Cruz (1651- 1695). Todavía en el siglo XIX los cultivaba en Honduras, bajo el nombre de pastorelas, el Padre José Trinidad Reyes (1797-1855). Las colecciones españolas que reunió Francisco Asenjo Barbieri y que pasaron a la Biblioteca Nacional de Madrid —supongo contienen villancicos líricos y dramáticos— merecen estudio especial. Para su trabajo, la Hermana St. Amour reunió 1048 villancicos (líricos), fechados de alrededor de 1450 a 1617: de ellos, 545 son de asuntos profanos; debe señalarse que 251 pertenecen al período de 1450 a 1511 (fecha del Cancionero general de Hernando del Castillo) y 94 al período de 1511 a 1550; de ahí en adelante predominan los villancicos de tema religioso sobre los de tema profano. Entre los religiosos, más de la mitad son de Nochebuena (257 frente a 246). Después de clasificar someramente los villancicos profanos, tanto cultos como populares, según sus temas, la autora clasifica los religiosos (temas muy varios: Viernes Santo, Pascua de Resurrección, Corpus Christi, Asunción de la Virgen, fiestas de ángeles y santos, procesiones...), y por fin, especialmente, los de Navidad, formando estos grupos: el Niño Jesús en Belén; María y José (el elogio de la Virgen, la Encarnación, el viaje a Belén, la petición de posada, la espera en el pesebre...); fiestas postnatales (la Circuncisión, la Epifanía, la huida, a Egipto...); villancicos pastoriles, es decir, en boca de pastores. Contrariamente a lo que se supone en países extranjeros, dice, España ha dado importante contribución al género del cántico de Navidad (Noel, Christmas carol, Weihnachtslied).

La obra, como se ve, es fruto de trabajo paciente y hábil. Reúne por primera vez materiales muy varios, recogidos en fuentes diversas, a veces poco visitadas. Sus hipótesis son discretas y justas. La edición tiene aspecto excelente, pero no es muy correcta en las transcripciones, tal vez por impericia de la imprenta, poco acostumbrada al idioma castellano: la autora ha querido transcribir paleográficamente sus citas siempre que ha podido, pero se le han deslizado errores e incongruencias en grafías, acentuación y puntuación. En realidad, la acentuación y la puntuación habrían podido modernizarse íntegramente sin peligro y con ventaja.

► Revista de Filología Hispánica, año II, enero-marzo de 1940, núm. 1, pp. 72-75.

JEFFERSON REA SPELL, *MEXICAN LITERARY*PERIODICALS OF THE TWENTIETH CENTURY. LIV, 3. PÁGS. 835-852. PUBLICATIONS OF THE MODERN LANGUAGE ASSOCIATION OF AMERICA, 1939, LIX.

En este trabajo, que es continuación de otro anterior, Mexican literary periodicals of the nineteenth century (en PMLA, 1937, LII, 272-312), el profesor Spell hace la historia de las revistas literarias que han aparecido en México durante el presente siglo. "Ningún período... comienza diciendo— es más brillante que el que se extiende de 1894, fecha de fundación de la Revista Azul, hasta 1911, fecha de la extinción de la Revista Moderna: las dos mejores publicaciones literarias que ha conocido México." Este período coincide con la última mitad de la prolongada "paz porfiriana" y las dos revistas son órganos de generaciones muy brillantes de escritores mexicanos: la colaboración que publican abarca desde Justo Sierra (1848-1912) hasta los comienzos de Antonio Caso y Alfonso Reyes; los nombres principales que en ellas figuran son los de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) y Carlos Díaz Dufoo, fundadores de la Azul, Jesús E. Valenzuela (1856-1911) y Amado Nervo (1870-1919), fundadores de la *Moderna*, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Efrén Rebolledo, Federico Gamboa, Ángel de Campo (Micrós), Balbino Dávalos.

Entre los comienzos del siglo y la breve interrupción general de fines de 1914, las publicaciones periódicas de carácter literario se dividen en: 1, suplementos de diarios; 2, semanarios ilustrados; 3, revistas dedicadas principalmente a literatura y bellas artes. Todavía en aquel año crítico hubo un intento de gran importancia, la revista *México*, que sólo pudo publicar dos números.

En 1915 vuelven a aparecer revistas, y, pacificado gradualmente el país, crecen en número. De ellas, hubo una de alta calidad, *La Nave*, bajo la dirección de Pablo Martínez del Río; pero sólo llegó a aparecer un número (1916). Posteriormente, las más importantes han sido *México*

Moderno, fundada por Enrique González Martínez (1920-1922; no duró hasta 1923, como dice el señor Spell. La Falange (1922-1928), Ulises (1927-1928), Contemporáneos (1928-1981) y El Libro y el Pueblo, que el señor Spell menciona incidentalmente pero no describe (1930-1933), Universidad (desde 1986), y actualmente Letras de México, bajo la dirección de Octavio G. Barreda (desde 1937).

El total de publicaciones literarias que anota el señor Spell entre 1900 y 1938 alcanza a 85: de ellas, 54 en la capital, 31 en provincias. Pertenecen 40 al período 1900-1914; 13 al 1915-1920; 22, al 1920-1980; 10, al 1930-1938. Al final aparece una lista bibliográfica, indicando de qué revistas hay colecciones en bibliotecas de México y de los Estados Unidos; además, una bibliografía de periódicos satíricos.

Considerando lo efímero de muchas publicaciones, se comprende que de buen número de ellas no haya llegado noticia al señor Spell. Son omisiones importantes: la Revista Contemporánea, que dirigió en Monterrey el distinguido poeta colombiano Miguel Ángel Osorio (Ricardo Arenales), en 1908 — sólo salieron tres o cuatro números—; Don Quijote, que dirigieron en Puebla Rafael Cabrera y Alfonso G. Alarcón, de febrero de 1908 a mediados de 1911, y que contiene la parte principal de la obra de estos dos escritores, a la vez que muestra abundante de la cultura, hoy en menguante, de la admirable ciudad: hay allí colaboración de Rafael Serrano, Felipe Neri Castillo, Federico Escobedo, Atenedoro Monroy, Enrique Gómez Haro y José Manuel Lobato, que dio a la revista una traducción de El Demonio de Lérmontov. Otras omisiones: La Gaceta Musical. dirigida por Gustavo E. Campa y Rubén M. Campos, en México (1902-1915): México Moderno, de la capital (1907); Teatros y Música, dirigida por Carlos González Peña, en México (1909-1910); Páginas Blancas, de alumnos de la Escuela Preparatoria de la Universidad de México (1913); El Estudiante, de los mismos alumnos (1914); Biblos, de México (1912-1914); Mundial, dirigida por Baltasar Fernández Cue, en México (1918-1914); Revista Universal, de México (1916); El Gráfico, de México (1917); Panorama Mundial, de México (1918); El Heraldo de la Raza, de México (1921-1922); Vida Mexicana, de Vicente Lombardo Toledano, Daniel Cosío Villegas, Salomón de la Selva y Eduardo Villaseñor, en México (1922); Horizonte, dirigido por Germán List Arzubide, en Jalapa (1926-1927: Crisol, de México (1929); Taller poético, dirigida por Rafael Solana, en México (1936). La Gaceta de Guadalajara, semanario que apareció aproximadamente entre 1900 y

1910, publicaba una sección literaria.

En cambio, *El Nuevo Mercurio*, de 1907, que el señor Spell anota interrogativamente como de México, es probablemente la revista que en París dirigía Enrique Gómez Carrillo.

Entre los periódicos satíricos advierto la omisión del *Tilín-Tilín*, de México (alrededor de 1908-1910).

► Revista de Filología Hispánica, t. 2, núm. 4, octubre-diciembre, 1940, pp. 407-408.

PRÓLOGOS

ARISTÓFANES: Las nubes, Los acarnienses, Los caballeros

Aristófanes es el más grande de los poetas cómicos de la antigüedad clásica. De él nos quedan once obras. En el presente tomo damos las primeras en fecha. *Las nubes* es famosa en la historia porque en ella aparece Sócrates: se ha discutido mucho cuál ha sido la influencia de esta comedia en el proceso que terminó con la condena a muerte del filósofo. *Los acarnienses y Los caballeros* pintan la vida ateniense durante el crítico período de la guerra del Peloponeso. Aristófanes combina la más audaz vena burlesca con la más exaltada fantasía poética. [*Texto de la solapa interior*].

Aristófanes, el máximo poeta cómico de la antigüedad, fue ateniense —aunque versiones poco fundadas lo hacen nacer en Egina, o en Camira, o en Lindo, de la isla de Rodas, o hasta en Naucratita, de Egipto—, y debió de nacer entre los años 452 y 444 antes de nuestra era. Su padre se llamaba Filipo. La familia pertenecía al demo Cidatene (Kudathenaion), del centro de la ciudad; pero se ve que él conocía bien la vida del campo. Vivió hasta 385, de modo que alcanzó el esplendor de Atenas, la época de Pericles, y vio el comienzo de su decadencia.

Muy joven aún, el año 427, dio al público su primera, comedia, *Los convidados* —Δαιταλείς—¹, pero no con su propio nombre sino con el de los actores Calístrato y Filónides. Obtuvo segundo premio. Al año siguiente se representó, en abril, en las Grandes Dionisias, a nombre de Calístrato, su segunda obra, *Los babilonios*, en que ataca a las autoridades atenienses, y en particular a Cleón. El terrible demagogo le hizo abrir proceso.

¹ La palabra *daitaleus* significa literalmente *banqueteador*; pero, según un pasaje de Galeno, en la comedia de Aristófanes los *daitales* eran habitantes de un demo imaginario cuyo supuesto nombre sugería la abundancia. Baráibar, por eso, traduce *Los detalenses*.

En febrero de 425, en las Fiestas Leneas, hace representar, siempre a nombre de Calístrato, *Los acarnienses*, la primera comedia suya que conservamos. Obtuvo el primer premio; el segundo lo obtuvo el ya maduro Cratino; el tercero, el joven Éupolis. En las Leneas de 424 hace representar, ya en su propio nombre, *Los caballeros*; aquí menciona, en la parábasis, a los maestros de la comedia Magnes, Orates y Cratino, de cuyas obras solo quedan fragmentos. Obtuvo de nuevo el primer premio; Cratino el segundo; Aristómenes el tercero.

Posteriormente estrena, se dice, cuarenta obras más, contando cinco refundiciones: Los buques mercantes, en las Leneas de 423; Las nubes, en las Grandes Dionisias de 423 (obtuvo el tercer premio; Cratino el primero; Amipsias el segundo); Las avispas, en las Leneas, en enero o febrero de 422 (obtuvo segundo premio, según parece Filónides —que debía de representar al verdadero autor se cree que obtuvo el primero; Leucón el tercero); Los labradores, que es acaso la primera versión de La paz, probablemente representada en las Dionisios de 422; La paz, en las Dionisias de 421 (segundo premio; Éupolis, primero, heucón, tercero); La vejez, tal vez en 421; Anfiarao, en las Leneas de 414; Las aves, en las Dionisias de 414 (segundo premio; Amipsias, primero; Frínico, tercero); Lisístrata, en las Leneas de 411; Las fiestas de Deméter (Θεσμοφοριάζουσες), tal vez en las Leneas de 410; primera versión del Pluto, en 408; Trifales, en 408; Las ranas, en las Leneas de 405 (primer premio; Frínico, segundo; Platón el Cómico, tercero); Las mujeres en la asamblea (Εκκλησιάζουσες), probablemente en 392; segunda versión —la que conservamos— del Pluto, en 388, en competencia entre cinco poetas, en vez de los tres que antes eran de regla: aquí comienza el nuevo tipo de comedia, ya sin coros; posteriores, sin fecha segura, son el Kókalo y Eolosicón: ésta no se representó bajo el nombre de Aristófanes, sino de su hijo Araros, que se dedicaba a la comedia, como dos de sus hermanos, Filetero y Nicóstrato. Se ignora la fecha en que se representaron las refundiciones de La paz (si existió una segunda versión, y la que conservamos no es refundición de Los labradores), de Las ranas y de Las fiestas de Deméter, y las comedias Anagiro, Gerítades, Dédalo, Las Danaides, El centauro, Níobo, Los héroes, Las lemnias, El náufrago, Las islas, Las cigüeñas, La poesía, Políido, Las mujeres en tiendas (Έχχλησιάζουσες), Los freidores (Ταγηνισταί), Los telmesenes, Las fenicias, Las estaciones (' Ω ραι). Escribió además El ensayo (Προάγων): se cree que puede ser la que se representó en las Leneas de 422 a nombre de Filónides, junto con Las

avispas. No se sabe si se estrenó la refundición de Las nubes, El náufrago, La poesía, las islas y Níobo se atribuyen también a Arquipo.

Las obras que conservamos completas son once: Los acarnienses, Los caballeros, Las nubes, Las avispas, La paz, Las aves, Lisístrata, Las fiestas de Deméter, Las ranas, Las mujeres en la asamblea y Pluto.

"Los críticos modernos —dice el gran helenista Werner Jaeger en su *Paideia: Los ideales de la cultura griega* (1933)— solo fueron capaces de sentir la singular belleza de la comedia aristofánica cuando abandonaron el prejuicio histórico de que había sido la ruda pero brillante precursora de la comedia de costumbres, estudiaron sus orígenes religiosos y comprendieron que era una expresión de la extática alegría dionisíaca de la vida. Necesario fue retornar a su fuente psíquica para superar la forma racionalista de la crítica estética, que no alcanzaba a ver la energía creadora de la naturaleza en la comedia ática.

"La historia de la comedia es ejemplo de cómo brota una alta forma artística de una raíz profunda en el suelo del Ática. Sus orígenes eran oscuros, a diferencia de los de la tragedia... La tragedia fue desde el principio asunto de serio interés público. Había sido siempre medio de expresión de nobles pensamientos. Pero el komos ebrio del festival rústico de Dionisos, con la robusta obscenidad de sus canciones fálicas, no se consideraba creación espiritual, poiesis, poesía en sentido pleno. Cuando la comedia se convirtió en literatura, como en Aristófanes, asimiló muchos elementos diversos, procedentes todos del viejo festival dionisíaco. Conservaba, desde luego, el espíritu de la fiesta, el komos, que le daba su nombre. Otro elemento importante era la parábasis, la procesión en que el coro se entregaba libremente a su humorismo burlón, motejando al público (los curiosos que se detenían a mirar en la fiesta primitiva) y muchas veces insultando a individuos determinados, con su nombre y todo. Igualmente antiguos eran los trajes fálicos de los actores y las máscaras del coro, especialmente las máscaras zoomórficas, de ranas, avispas, aves y demás.

"Es característico del genio ateniense haber podido fundir esos elementos diversos en la unidad artística de la comedia... Eso la hizo más rica en recursos escénicos y en fuerza intelectual que las creaciones semejantes de otros lugares del mundo helénico: las comedias de Epicarmo por ejemplo, escritas en la dórica Sicilia, y los mimos de Sofrón. El recurso que contenía el germen más apto pan el desarrollo dramático era el tipo de verso que empleaba; el verso yámbico de los jonios. Era también de origen dionisíaco, y lo había convertido en

forma poética Arquíloco dos siglos antes. Pero la libre estructura del trímetro de la comedia prueba que no procedía del yambo de Arquíloco sino directamente del metro primitivo, popular, en que probablemente se improvisaba, y que se había usado siempre en la poesía satírica...

"Este recurso técnico tuvo poca significación hasta el momento en que la comedia adquirió importancia política, y el Estado asignó a ciudadanos ricos el privilegio y el deber de pagar los gastos de la representación; entonces el festival cómico se convirtió en acto oficial y el coro de la comedia empezó a competir con el de la tragedia para atraer la atención de los ciudadanos. Aunque la comedia no podía alcanzar igual prestigio que la tragedia, se puso a imitarla. La influencia de la tragedia sobre los poetas cómicos se ve en los muchos recursos técnicos que de ella tomaron, y más aún en su intento de dar a la comedia estructura dramática completa, aunque todavía resultaba imposible recortar el frondoso exceso de episodios de farsa y reducir el argumento de forma rígida. De modo semejante, la influencia de la tragedia se debe a la aparición del héroe en la comedia y a la modificación de los cantos del coro. Y en el momento culminante de su desarrollo, el ejemplo de la tragedia le dio conciencia de su misión educativa: esta conciencia es esencial en la concepción de Aristófanes...

"Wilamowitz, más que nadie, ha protestado contra la idea de que la comedia griega se propusiera enseñar moral a su público." Pero su función educativa, cuando aparece Aristófanes, es de otra especie, piensa Jaeger. "Cratino (el viejo disoluto para quien Aristófanes, en Los caballeros, propone que se le retire del teatro y se le mantenga, honrosamente ebrio, en el Pritáneo) tuvo, según parece, especial habilidad para burlarse implacablemente de personajes impopulares: ésta era la esencia de los antiguos yambos, ahora ascendidos al nivel de la sátira política. Éupolis y Aristófanes, los brillantes Dioscuros de la generación juvenil que comenzaron escribiendo comedias en amistosa compañía² y terminaron como acres enemigos que se acusaban el uno al otro de plagio, siguieron el ejemplo de Cratino al lanzar violentos ataques personales contra Cleón e Hipérbolo. Pero desde el principio de su carrera Aristófanes tuvo conciencia de ser artista de especie superior a la de los demás. La más antigua comedia suya que conservamos, Los acarnienses, es sátira política transformada en fantasía

² Es posible que Éupolis haya colaborado en la parte final de *Los caballeros*.

brillante, en que se combinan las gruesas y vivaces burlas de costumbre con el ingenioso simbolismo de una utopía política; se enriquece, además, con alegres parodias de tragedias de Eurípides. Combinando los dos elementos primarios de la fiesta dionisíaca —fantasía grotesca y vigoroso realismo—, Aristófanes crea la mezcla peculiar de realidad concreta y de irrealidad que era necesaria para que surgiese un tipo superior de comedia". Los ataques contra el poderoso Cleón eran más audaces que los de comediógrafos anteriores contra Hipérbolo. Y las burlas contra Pericles habían sido siempre chanzas amables. "Pero la transformación espiritual de la comedia va acompañada por un cambio gradual en la concepción de su propia función crítica. La sátira yámbica de Arquíloco, aunque invectiva personal en gran parte, llegó a ser en cierta medida el medio de expresión de la crítica pública en la nueva libertad de la ciudad-estado de los jonios. La comedia ática, sucesora del yambo, fue la primera forma crítica de la poesía en sentido superior y verdadero. Nació también de la burla contra individuos particulares, pero descubrió su naturaleza real cuando entró en la arena política. Es, así, fruto verdadero de la libertad democrática de la palabra. Los historiadores de la literatura en el período helenístico se dieron cuenta de que la ascensión y caída de la comedia política coincidió con la ascensión y caída de la democracia ateniense. No volvió a florecer después que los griegos pasaron, según la frase de Platón, de un exceso de libertad a un exceso de ausencia de libertad.... La democracia produjo la comedia como antídoto contra su propia dosis excesiva de libertad...

"La comedia asumió cada vez más la función de expresar toda especie de crítica de la vida pública. No contenta con juzgar las cuestiones políticas, en el estrecho sentido moderno de la frase, discutía la política en el pleno sentido griego: es decir, todas las cuestiones de interés universal para la comunidad. Pudo, así, no solo censurar a los individuos, no solo actos políticos aislados, sino todo el sistema de gobierno, el carácter y las debilidades de toda la nación... Mantuvo vigilancia constante sobre la educación, la filosofía, la poesía y la música. Así se miraron estas actividades, por la primera vez, como expresión de la cultura del pueblo, como criterios para justipreciar su salud espiritual. Se las trajo a juicio en el teatro ante todo el público ateniense. Así se transfirió la noción de responsabilidad, que es inseparable de la libertad y que en la democracia se realizaba mediante la institución de la euthyné, a las actividades espirituales, suprapersonales, que sirven o

deben servir al bien de la comunidad...

"Es de la esencia de la democracia ateniense el hecho de que esta tarea no estuviese a cargo de funcionarios sino de la opinión pública. La comedia fue el censor de Atenas...".

"Hay en Aristófanes —dice, en su libro sobre él, Gilbert Murray—una exuberancia de vida como la que permite a Shakespeare y a Dickens crear tantos personajes inmortales... Esa vitalidad puede ir acompañada de descuido... pero crea sus normas propias y alcanza una hermosura de expresión que está negada a artistas más cuidadosos y menos vitales. Es el tedio lo que mata.

"No creo que dure mucho ningún escritor cuyo estilo no tenga belleza o encanto en cada página. Estilo y poder creador son quizá las cualidades literarias máximas. Aristófanes las tiene ambas, y además su fundamentalmente sana y valiosa *crítica de la vida*. Por eso su obra se conserva extraordinariamente fresca.

"El humorismo es un vino que fácilmente pierde su sabor. ¡Cuánto humorismo reciente está envejecido!... Pero leamos a Aristófanes. Es, en fecha, inmensamente remoto; la forma artística que emplea nos es enteramente extraña, y nunca soñaríamos en resucitarla. Su impudor resultaría inconcebible en nuestra propia lengua. Pero todavía está lozano. Sus chistes son nuestros chistes. Lo que le interesa nos interesa. Su poesía es vivaz, sin artificio, con encanto natural —grandis et venusta et elegans, como dijo Quintiliano. Y más allá del mero estilo de las palabras sentimos el poder intelectual de aquel hombre, su devoción al ideal, el coraje, el hallazgo inesperado, la belleza lírica... y además nos reímos con él".

Aplaudimos en Aristófanes, dice Marcelino Menéndez Pelayo, "la franca alegría, la serenidad y plácido contentamiento de la vida, su portentoso genio cómico en que dichosamente se daban la mano lo fantástico y lo plástico; y el vuelo como de águila con que, desde las impurezas de la realidad, se levanta a su más altas esferas de la poesía lírica; y el sentido moral, patriótico, que aun en medio de sus licencias y desenfrenos de dicción nunca le abandona... Si el falso clasicismo de otros tiempos, por vana mojigatería y ridículo sentimentalismo, estuvo muy lejos de comprender la altísima hermosura y la importancia histórica de la sátira aristofanesca, hoy que cara a cara podemos contemplar la antigüedad, sin preocupaciones de colegio, lícito nos es decir con Platón que en el alma Aristófanes anidaron todas las gracias, como que desde su teatro ideal y grandioso, lleno de luz y poesía,

variado como el mundo, y rico de contrastes que hoy diríamos humorísticos, a la pálida, *bourgeoise* y prosaica comedia nueva de Menandro y Filemón, de Plauto y Terencio, hay todavía mayor distancia que de Homero a Apofonía de Rodas..."

La traducción que publicamos es la excelente del humanista vasco Federico Baráibar y Zumárraga. Son suyas también las noticias preliminares de cada comedia y la mayor parte de las notas.

▶ Aristófanes: Las nubes. Los acarnienses. Las nubes. Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol. 36. Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

Esquilo: Tragedias

A Esquilo se le llama "el padre del teatro nuevo". De sus muchas tragedias —se dice que escribió noventa— sólo se conservan siete. Tienen gran fuerza dramática y estilo elevado. El Prometeo es el primer gran drama en que se plantea el problema de la justicia en el universo. Del Agamenón ha dicho Swinburne que es la obra maestra de la poesía universal. [Texto de la solapa interior].

Esquilo es el más antiguo de los poetas trágicos griegos cuyas obras conservarnos y el primero que dio al drama en Grecia movimiento y variedad. Nació en Eleusis, la ciudad de los misterios de las Dos Diosas, en 525 o 564 antes de nuestra era, de familia de eupátridas. Residió durante la mayor parte de su vida en Atenas. Peleó en Maratón (490) y en Salamina (480). Cuando contaba veinticinco años hizo representar sus primeras obras. Escribió noventa; sólo restan siete. Obtuvo trece premios: el primero, a los cuarenta años de edad. Murió en 456, en Sicilia, adonde se había trasladado a ruegos del tirano Hierón.

Las obras suyas que subsisten se escalonan en este orden cronológico: 1, Las suplicantes, cuya factura es arcaica, mitad rito y mitad drama, con predominio de las porciones líricas, con el coro todavía como centro de la acción (se cree que debió de estrenarse hacia 492, que formaba trilogía con dos tragedias perdidas, Los egipcios y Las Danaides, y que le seguía el drama de sátiros Amimone); 2, Los persas (472), a lo cual acompañaban otras dos tragedias, desligadas de ella al parecer, Fineo y Glauco de Potnias, y el drama satírico Prometeo, quizá Prometeo encendedor del fuego; 3, Los siete contra Tebas (467), a la cual precedían Layo y Edipo y le seguía el drama satírico La Esfinge; 4, Prometeo encadenado, probablemente poco posterior (no sabemos qué lugar habrá ocupado en su trilogía, pero sí que precedía al Prometeo libertado; se conoce el título de otra obra de Esquilo, Prometeo portador del fuego, pero hay dudas de que perteneciera a la trilogía); 5-6-7, la Orestía (458), única trilogía completa que conservamos de todo el teatro griego: sólo se ha perdido el drama satírico Proteo. Entre las ESQUILO 331

tragedias desaparecidas se cuentan Ifigenia (tema que trató después Eurípides), Filoctetes (tema que trató también Sófocles), Sémele, Las nodrizas de Dionisos, Las xantrias (o cardadoras de lana), Penteo, Sísifo, Ixión, Nemea, Faetón, Atamante, Las sagitarias, Níobe, Las mujeres del Etna, y las trilogías sobre Licurgo rey de los edonios (Licurgia), sobre Memnón (Memnónida), sobre Aquiles (Aquileida), sobre Perseo (Las hijas de Forco, Los recogedores de redes, Polidectes), sobre Argo (Los cabiros, Hipsípila, Argo), sobre Áyax (La disputa de las armas, Las tracias, Las mujeres de Salamina).

La tragedia nació de los cantos corales danzados que se celebraban, en espacios circulares abiertos, como ritos en honor de Dionisos, el dios que encarnaba la energía y el ritmo de la vida, tales como se manifiestan en la vegetación a través de las estaciones. Era, por eso, dios cuyo nacimiento, pasión, muerte y resurrección se celebraban anualmente, daimon del año. La vid le estaba consagrada. Era el dios del entusiasmo, el dios del impulso místico, mientras Apolo era el dios de la serenidad, de la inteligencia: Nietzsche ha popularizado en tiempos todavía recientes el contraste entre lo dionisíaco y lo apolíneo, cuya armonía engendraba la perfección de la tragedia.

El culto de Dionisos tuvo formas secretas en los misterios y formas públicas en el teatro, lugar que le estaba destinado, con su altar en el centro: las tragedias se representaban en su honor durante sus fiestas de primavera, las *Grandes Dionisias*; las comedias, en sus fiestas de otoño, de la vendimia y de los lagares, las *Pequeñas Dionisias*. El primer paso hacia la tragedia se da cuando del coro se separa una voz para cantar sola. Después la voz dialogó con el coro: introducido el diálogo, ha nacido el drama. Dramas de este tipo embrionario los compusieron Pratinas, Quérilo, Frínico. Esquilo presenta dos actores, que dialogan entre sí y con el coro; según Aristóteles, Sófocles introdujo el tercer actor, y Esquilo aprovechó la innovación.

Dado así el esquema, se ve pobre; pero no lo es. Los actores son tres —el primero (protagonista), el segundo (deuteragonista), el tercero (tritagonista) —; pero cada actor puede interpretar dos o más papeles, en los sucesivos episodios, cambiando de máscara y de traje. Los personajes, por lo tanto, no están limitados a tres. El coro —que ha de ser homogéneo: todo de ancianos, o de doncellas, o de matronas, o de mancebos, o de personajes mitológicos— lo componen doce o quince cantores, danzantes, o más en caso especial, como el de Las suplicantes,

de Esquilo, que son las cincuenta Danaides. Y los personajes mudos pueden ser pocos o muchos: hasta cortejos reales, grupos de guerreros o de cautivos...

La tragedia nunca perdió su carácter de rito religioso. Una vez que el coro entraba al redondel (orquesta) del teatro, debía permanecer cerca del altar de Dionisos y de cuando en cuando danzar y cantar en homenaje al dios, aunque las palabras que contase no se refirieran a él. Los actores, en cambio, se movían en la plataforma (escena) que se levantaba frente al altar y era tangente al círculo que delimitaba el teatro: detrás de ella había una construcción, que con el tiempo llegó a servir de soporte para decoraciones. Los actores, además, podían moverse en la orquesta, delante de la escena.

Las tragedias se representaban en trilogías —al principio tres obras enlazadas entre sí por el asunto; después, tres obras desligadas— y al terminar se representaba una farsa de sátiros o "drama satírico". Cada tragedia se dividía en episodios; entre ellos se intercalaban los estásimos, las danzas cantadas del coro, divididas en movimientos de avance (estrofas) y de regreso (antistrofas); a veces, se cantaba ante el altar después de la antistrofa (epodo). La entrada del coro se llamaba párodo; la salida, éxodo. En los episodios se introducían pasajes cantados por uno o dos actores solos o en unión con el coro: cuando eran lamentaciones se llamaban commós. Los estásimos y demás porciones cantadas se escribían en dialecto ático, con matices del dórico, tradicional en las odas corales de Grecia; los diálogos, en dialecto ático puro.

Los asuntos de las tragedias estaban al principio relacionados con la historia de Dionisos; pero desde antes de Esquilo provienen principalmente de las leyendas de la época heroica, en particular el ciclo de Troya y el de Tebas.¹

De las obras de Esquilo decía Ateneo que eran "bocados del festín de Homero"; pero son raras las que proceden de los dos grandes poemas llamados oficialmente homéricos, la *Ilíada* y la *Odisea*: se hizo al fin norma del siglo V no tomarlas de allí, y tratar sólo, en relación con los personajes de los dos poemas, leyendas de origen diverso, que en otro

¹ Todavía Esquilo escribió ocho o nueve obras relacionadas con *Dionisos*: entre ellas *Sémele*, *Las nodrizas de Dionisos*, la trilogía *Licurgia*, *Las xantrias*, *Penteo* (tema que reaparece en *Las Bacantes de Eurípides*).

ESQUILO 333

tiempo se llamaba también homérica.²

Pero todo en la tragedia tiene valor ritual y simbólico. Como dice la insigne investigadora Jane Harrison en su *Themis*, obra fundamental para el estudio de la cultura griega, "las formas del drama ático son las formas de la historia de la vida de un *daimon* del año; el contenido es la infinita variedad de la tradición heroica, libre e individualizada, en el sentido más amplio de la palabra Homero".

Gilbert Murray, el gran helenista de Oxford, explica la historia del daimon del año, del dios que lucha, muere y renace, en su libro La tradición clásica en poesía (1927): "Sabemos... que toda la religión del Mediterráneo tenía su centro en lo que llamamos agricultura: los antiguos la miraban como acción de poderes divinos que bendecían o maldecían al hombre a través de sus tierras y sus ganados. En particular, encontramos, casi en todos los lugares sobre los cuales hay información, el culto de un ser que de algún modo personifica la vegetación o vida del año. Los mitólogos modernos lo llaman daimon del año o espíritu de la vegetación, o le dan algún otro nombre genérico; pero para el campesino antiguo era, desde luego, una persona definida, a menudo con su historia propia. Era Atis, Adonis, Osiris, Hipólito, o algún otro entre muchos héroes o fragmentos de héroes: porque, desde luego, esas creaciones del espíritu humano estaban, como las nubes, prontas a perder sus contornos exactos y fundirse unas con otras o dispersarse. En las fiestas áticas que finalmente produjeron la tragedia y la comedia, el ser divino era Dionisos; y su sacer ludus, o 'juego sagrado', era en casi todos los pormenores semejante al de Osiris, según Heródoto, que había visto los dos.³ Tal sacer ludus... era esencialmente idéntico en asunto con el 'Mummers Play' que sobrevive, destrozado y degenerado, entre los campesinos del norte de Europa. Esta representación popular muestra el nacimiento del Niño del Año, su maravilloso crecimiento y belleza, su combate victorioso y su boda; viene después una nueva batalla con algún oscuro enemigo, su derrota y su muerte, a la cual sigue —en la mayor parte de las formas

Nuevos textos literarios del antiguo Egipto. I. Los textos dramáticos (1936).

² Esquilo compuso una trilogía, la *Aquileida*, cuyo asunto provenía de los cantos finales de la *Ilíada (Los mirmidones, Las nereidas y Los frigios* o *El rescate de Héctor*) y una tragedia sobre Penélope, además del drama satírico *Circe*. Para los dramas satíricos nunca hubo veda: v. *El cíclope*, de Eurípides.

³ Heródoto, *Historia*, II, 48. Sobre el drama egipcio se ha publicado en Buenos Aires el bien documentado estudio de D. Abraham Rosenvásser,

de este drama rudimentario— por lo menos algún indicio de resurrección. Pues, naturalmente, el año que muere en invierno resucitará de nuevo en la próxima primavera... Comedia y tragedia nacen de esta especie de Representación del Año4... Amor y Muerte... Después, la lucha, para terminar en derrota o en victoria. La Ilíada y la Odisea están llenas de ella; no falta en ninguna comedia de la Antigüedad, ni, bien entendida, en ninguna tragedia. Al mundo no le interesan grandemente unas bodas que no tropiezan con dificultad ni oposición, ni siquiera la muerte esperada y natural. Es el Amor triunfando de obstáculos y de enemigos; es la Muerte en medio de la lucha y de la gloria, especialmente la Muerte vencida o evitada, lo que más nos conmueve. A la Muerte puede vencerla el heroísmo, con alguna cualidad del carácter o alguna expresión de belleza tan deslumbrante que la muerte parece poca cosa en comparación; pero la más fácil manera —en la creación imaginativa— de robar a la Muerte su aguijón y a la tumba su victoria es la revelación de una vida más alta de la muerte y la contemplación de los Inmortales que viven "sin muerte y sin edad para todos sus días". Cuando Dionisos, destrozado, esparcidos sus restos en pedazos sobre la tierra, se levanta de nuevo en primavera con cuerpo nuevo y glorificado, ésa es la plena y total victoria sobre la Muerte, la única victoria completa. Para Dionisos, que es dios, la vida nueva es naturalmente una certeza; y sin duda el mismo 'don inmortal' se concede a muy grandes héroes... Las reminiscencias de la resurrección son visibles en las tragedias. En la mayor parte de ellas, o se hace inmortal a un personaje (así en la Andrómaca, la Helena, el Orestes, Las Bacantes, de Eurípides) o se le libra de la tumba, o a lo menos se establece algún culto que implica la continuación de la vida". En otro trabajo suyo, el Excursus sobre las formas de la tragedia griega, dice Murray: "El mito del daimon del año -en el caso de Dionisos, el antiguo ditirambo, de donde se originó la tragedia, según Aristóteles— comprendía partes fijas: el combate del Año contra su enemigo, de la Luz contra las Tinieblas, del Verano contra el Invierno; la muerte ritual del daimon, víctima del animal tabú (Adonis, Atis) o despedazado (Osiris, Dionisos, Penteo, Orfeo, Hipólito); la narración, en boca de un mensajero, de este sacrificio, que no se realiza ante el público: 'viene la nueva' de que el gran Pan, o Thammuz, o Adonis, u Osiris, ha muerto; muchas veces aparece el cadáver en su féretro, lo

⁴ Consúltese F. M. Cornford, *The origins of Attic comedy* (Londres, 1914).

ESQUILO 335

cual suscita una lamentación: por último, la anagnórisis, reconocimiento del dios sacrificado o mutilado, seguida de su resu-rrección o epifanía, a la que acompaña vivo sentimiento de alegría". Todavía pueden hallarse tales elementos en las tragedias que han llegado hasta nosotros, pero contadas son las que los presentan todos y en el orden ritual. Las modificaciones que sufrió la tragedia antes de alcanzar su forma definitiva suprimieron o reordenaron partes de ella; así, su gradual diferenciación y el alejamiento del drama satírico relegó a una obra independiente el regocijo exaltado que coronaba el misterio de Dionisos.

Cada lugar de Grecia celebraba la historia de su espíritu de vegetación. Cuando Pisístrato, tirano de Atenas, da pompa oficial al culto del daimon del demo ático de Icaria, Dionisos, las representaciones que formaban parte del culto incluyeron también los misterios referentes a los dáimones de otros lugares de Grecia. Esquilo, extendiendo esta práctica, ajusta al marco del ritual dionisíaco las leyendas de los héroes cuyo recuerdo como espíritus de la vegetación se había desvanecido bajo el esplendor de la poesía épica.

"Esquilo fue el heredero de la epopeya homérica —dice otro gran helenista, el alemán Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff en su Introducción a la tragedia griega (Berlín, 1921)—. La leyenda heroica se convierte en el contenido de la poesía; el poeta presenta a su público porciones de ella con igual sentido que Homero: para edificar y elevar. Sin esta idea [que está en Platón y en Isócrates] no se podrá apreciar jamás con justeza el drama ático... Al separar a Homero de los trágicos, Aristóteles ya no siente como ateniense... Para la Atenas que había combatido en Maratón y Salamina, sólo podía resultar satisfactoria una poesía que se mantuviese objetiva y popular como la epopeya..., una poesía severa y alta, que brindase una imagen del mundo e hiciese intervenir a los dioses, como la epopeya. Sólo la leyenda heroica [como asunto] reunía tales requisitos. Pero la poesía, además, debía ser nacional, impregnada del espíritu del glorioso presente: la levenda homérica debía renacer del suelo ático... Esquilo creó la tragedia al darle como contenido la levenda heroica. Así se explica que no sólo la tragedia del siglo V sino las imitaciones que le sucedieron se inspiren en aquella leyenda. En eso se funda la grandeza singular de la tragedia griega, pero en eso va implícita, además, la brevedad de su florecimiento. La decadencia sería inevitable el día en que el pueblo ático pasara de la edad de la leyenda... Ya no hay sitio

para ella en la ciudad donde enseñan Anaxágoras, Protágoras, Sócrates. Si no hubieran vivido todavía Sófocles y Eurípides, difícilmente habría llegado [la tragedia] hasta el año 406; cuando murieron, el público mismo sintió que había muerto la tragedia. Aristófanes envió a Dionisos al Hades; Platón quemó su tetralogía, no porque desesperase de convertirse en un poeta a la manera de Esquilo, sino porque reconoció que el poeta trágico ya no podía ser maestro y mentor de su pueblo. Verdad es que intentó —tan robusto era el poder de la tragedia— crear una nueva forma artística de carácter dramático y que creó, en lugar de la superada leyenda heroica, otra leyenda, la socrática; pero vio, o mejor, hizo ver, que la ciencia rechazaba el ropaje poético... Después de Platón, los griegos no tuvieron ya un poeta ni poesía de alto estilo".⁵

Con siete tragedias, restos del naufragio de su grande obra, le basta a Esquilo para mantener entre los modernos el prestigio majestuoso que tuvo entre los antiguos. Para los griegos fue el patriarca insuperable de la tragedia: así, entre otros, lo atestigua Aristófanes en *Las ranas*. A Esquilo le ha quedado, ya que no la función, el aura sacerdotal del antiguo vate, que no acompaña después ni a Sófocles ni a Eurípides.

La época moderna fue tardía para apreciarlo. El Renacimiento, humanista y formalista, dedicó toda su atención a Sófocles y a Eurípides: en ambos prefiere las obras donde el interés puede concentrarse en problemas puramente humanos, como Edipo, Electra, Hécuba; en el Edipo de Sófocles admira la rigurosa perfección de la estructura. Pero cuando, a fines del siglo XVIII, gira la rosa de los vientos, se descubre a Esquilo. Prometeo, interpretado por él, se convierte en uno de los mitos de la cultura moderna, en símbolo del ideal novísimo, el progreso humano. De él se apoderan Goethe, Shelley, Hugo, Beethoven, Liszt. Hasta la América española llega el mito e inspira el poema de Andrade.

El Prometeo encadenado de Esquilo ha quedado suelto, desgajado de su trilogía, y hasta pudiera haber sido retocado con mano ajena. La pérdida del maravilloso conjunto es una de las catástrofes de la literatura. Aislado como está, todavía es maravilloso este Prometeo: en él, Esquilo ha transmutado en poesía el más grave de todos los

⁵ Agradezco la versión de estos pasajes de Wilamowitz y de uno de los de Murray a la señorita María Rosa Lida.

ESQUILO 337

problemas, el de si existe la justicia, no ya entre los hombres, sino en "toda esta máquina universal."

La Orestía, afortunadamente completa, se coloca junto a *Prometeo*. El Agamemnón, piensa Murray, es la obra suprema de toda poesía. El conjunto comienza con la terrible tragedia humana del vencedor de Troya y termina con el drama religioso de la fundación del culto a las Euménides, que hoy no puede interesarnos como antiguamente interesó a los atenienses devotos, pero que nos sujeta y domina con su aroma fuerte y puro de libertad y justicia, y, como todas las obras de Esquilo, con el poder de su lenguaje, extraordinario en la invención de imágenes.

25-25-25

La traducción de Esquilo que damos en esta edición es la del humanista español Fernando Segundo Brieva Salvatierra (1880). Está en castellano severo, con uno que otro rasgo de llaneza excesiva, pero con muchos momentos vigorosos. Es la mejor versión de teatro griego que se conserva en nuestro idioma, a excepción de la *Electra* y la *Hécuba*, de Hernán Pérez de Oliva, quien más adaptó que tradujo.

► Esquilo: *Tragedias*. Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol.10. Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.

HOMERO: LA ODISEA

La epopeya es fruto especial de una época en Grecia: la época en que se inicia la gran cultura helénica, después de la edad oscura, especie de breve Edad Media, que sucedió al derrumbe de la antigua civilización del Mar Egeo bajo el empuje de pueblos invasores. Aquella edad de lucha es la que aparece transfigurada en el *epos*, particularmente en *La Ilíada*.

Durante largo tiempo se creyó que la epopeya databa de diez siglos antes de la era cristiana. Pero resultaba inverosímil el salto de tres siglos desde los viejos poemas hasta las nuevas manifestaciones escritas de la cultura helénica. Ahora se piensa que *La Ilíada* debió de componerse hacia el siglo VIII y que fue la obra culminante de una forma de arte poético que ya tenía tradición.

La Ilíada es todavía el poema de la guerra: la edad heroica ha terminado, pero no está muy lejos. La Odisea es muy posterior. No es excesivo calcular unos cien años de distancia entre los dos poemas. Representa La Odisea el principio de los tiempos nuevos: la edad de las ciudades helénicas, en que la vida se recoge y se remansa, se hace tranquila e industriosa; el hogar, los bienes, el trabajo, son ahora los intereses dominantes del hombre.

Todavía se cobijan bajo el nombre de Homero estos dos poemas, disímiles en espíritu, pero semejantes en la forma y unidos por la comunidad de personales. El nombre de Homero sobrevive como mero símbolo. La Ilíada, comprendemos hoy, es unitaria desde su origen, pero crece con episodios adicionales. La Odisea, en cambio, está constituida con la fusión de tres relatos: la primitiva Odisea, historia de los viajes de Ulises; la Telemaquia, historia del hijo que busca a su padre perdido; el drama de los Pretendientes; pero es probable que esta fusión se deba a un solo y gran poeta.

"Buena parte de los símiles de *La Ilíada* —dice el helenista alemán Paul Cauer, en sus *Cuestiones fundamentales de la crítica homérica*—, parece haber surgido del esfuerzo de una generación para enlazar el tradicional cuadro de la vida heroica con la realidad que tenía ante los

ojos y para introducir su propia vida en el dominio de la poesía. Lo cierto es que el material que aportaron a la epopeya está estrechamente vinculado con el enorme enriquecimiento del tema épico de que da testimonio La Odisea. Hoy nos parece obvio porque siempre lo hemos conocido así, pero hubo un tiempo en que debió de ser nuevo y osado emplear el estilo de la epopeya heroica para las relaciones de la vida diaria y plebeya. Las gentes debieron de sentir algo semejante a lo que experimentamos hoy cuando hablamos a veces de nuestras tareas, de nuestros esfuerzos y éxitos, con citas de tragedias. Nuestra actividad se ilumina, así, con una luz que la embellece; un suave contento vibra en el fondo de la comparación entre un estado de ánimo nuestro y el destino de Segismundo o de Hamlet. Decir que toda La Odisea es una gran comparación, sería exageración absurda, pero exacta en la medida en que nos haría comprender por qué es mucho más pobre que La Ilíada en comparaciones propiamente dichas. La esfera a que en otro tiempo se dirigía el poeta con sus símiles es la que encierra ahora todos sus movimientos, o sea la de los plebeyos y labradores, aunque siempre se otorga al hijo de Laertes el título de rey. El verdadero mundo de los señores, tal como florece en la corte de Menelao o de Alcínoo, queda en segundo plano, como los acontecimientos de la vida de la nobleza guerrera, el asedio de Troya y sus recuerdos. La riña del mendigo (canto XVIII) es a modo de parodia de las escenas de combates de La Ilíada.

"Las palabras de Telémaco en el canto II pintan con vigor los daños materiales que le acarrea la conducta de los pretendientes: tal calamidad es 'de más importancia todavía' que la pérdida de un noble padre. Siempre sería más ventajoso para él que los hombres de la ciudad dilapidasen toda su hacienda, porque de ellos se podría recabar luego compensación, pero nadie responderá por los abusos de los

¹ Cauer se refiere a los símiles que en *La Ilíada* presentan cuadros de la vida diaria y humilde, en contraste con el ambiente guerrero y aristocrático del relato. Así, las comparaciones de las moscas y la leche (canto II), del asno obstinado (XI), de las avispas que anidan en el camino polvoriento (XII), de la hilandera que escatima la lana (XII), de la niñita que llora para que su madre la tome en brazos (XVI), del buzo (XVI), de la vaca primeriza (XVII), el curtidor (XVII), de los mulos que arrastran una viga (XVII), de los bueyes en la era (XX), de las langostas espantadas por el fuego (XXI), del mozo porquerizo que se ahoga al atravesar la canaliza desbordada por la lluvia (XXI). (Nota de María Rosa Lida.)

jóvenes Pretendientes, que no tienen todavía posesiones propias. Entre sus objeciones a la propuesta de Antínoo, de que devuelva a Penélope a la casa de su padre Icario, no es la menor la probabilidad de que entonces deba pagar una buena suma. Penélope misma advierte vivamente la pérdida material que su presencia en la casa produce a su hijo: sus propias palabras lo dicen (canto XIX, versos 5334) y así lo comprendemos. Más difícil de comprender nos resulta el afortunado intento de rescatar parte de lo perdido mediante los regalos que sonsaca a los pretendientes (XVIII.274-83). Wilamowitz-Mollendorff ve en este pasaje una composición independiente que se destaca por su tono paródico. Pero el goce en el lucro invade toda La Odisea. Cuando se le ofrece al héroe (en el canto XI, en que ha concluido una parte de su relato) un don mayor si se queda hasta el día siguiente, declara que en tal caso está dispuesto a quedarse un año entero, pues es mucho más ventajoso volver al hogar con manos llenas, que así le apreciarán y agasajarán sus gentes. Cortés pero claramente da a entender Alcínoo que ese proceder no tiene nada de señoril. La mera comparación con el desdén con que Aquiles rechaza los presentes (La Ilíada, IX.373 y ss.; XIX, 147-8) es ya una condena, y sin embargo, ante Ilión el señor de Ftía y el de Ítaca eran camaradas y estaban en pie de igualdad. Cuando Odiseo despierta en la playa de su patria, su primer pensamiento es para las riquezas que ha traído consigo, su primer trabajo es contarlas (XIII.203, 215 y ss.). La narración que el fingido mendigo ofrece a los pastores y a la reina tiene buena cuenta de los tesoros que Odiseo ha reunido y que el rey de los tesprotos le guarda hasta el momento de embarcar (XIV.323 y ss., y XIX.293 y ss.). En el segundo de estos pasajes agrega el narrador que, para aumentar sus tesoros, el ausente está todavía 'mendigándolos por el pueblo'; ya estaría en su hogar si no le hubiera parecido más ventajoso —siempre ese kerdion— 'recorrer muchas tierras para juntar riquezas'. "Nada de esto debe imputarse a interpolación o reelaboración. El poeta mismo es el responsable de todo. ¿Acaso podía animar sus criaturas con otra sangre que la que le corría por las venas? Y a la verdad ya no tenía la sangre de los bardos aquellos que en otro tiempo habían, cantado en las cortes principescas. También era distinto el círculo de sus oyentes: no ya linajes heroicos, sino gentecilla afanosa por ganarse el pan, a quien le satisfacía verse magnificada en la rapsodia. Lleno de respeto se dirige el mendigo a Anfínomo para hablarle de su padre, de quien ha oído decir que es hombre de bien y acaudalado (XIX. 127).

Involuntariamente manifiesta la humilde actitud del poeta. Deléitase también con esplendor prestado cuando habla del 'porquerizo, señor de hombres'. Si se quisiera borrar de La Odisea todo lo pensado en esta clave, no es mucho lo que quedaría. Desaparecería cabalmente lo esencial, lo que constituye el gran atractivo de esta poesía: el vigor y el regocijo de ver y de pintar, tan fresco en ella justamente porque se apodera de material nuevo. Verdad es que la nobleza hace mal papel y que el poeta no ha logrado penetrar en el alma del príncipe: 'reinaba con blandura de padre' es todo lo que sabe decir en su elogio (11.47 y 234). Pero se ha ocupado con cariñosa comprensión de la vida de los humildes y nos la ha fijado con elocuente claridad: la choza del porquerizo que bebe en una escudilla de madera y cuyos criados no mudan de ropas como los feacios (XIV.513-4; VIII.24); el viejo Laertes, que no tiene nada de rey, y en traje de trabajo cuida de su huerto (XXIV.226 y ss.); la situación, dentro de la casa, de la vieja nodriza que todavía se permite reñir al hijo crecido de sus señores (XIX.22-3); la dura faena de la criada que con otras once debe moler la harina para la comilona de los hidalgos pretendientes y que, por ser la más débil de todas, ha de trabajar hasta la madrugada (XX. 105 y ss.). El que de tal manera pintó estos cuadros y tantos otros debió de pasar por muchas penalidades; sabía cómo se calienta la gente al fuego de la forja (XIX.328), sabía cuánta gratitud guarda el que es hospedado y respetado como lo es el mendigo en la casa del porquerizo, y cuán agradecido está aquel a quien la mujer del rico propietario le da de comer, de beber y de vestir, y aun condesciende a hacerse contar con compasivo interés todos sus padecimientos (consúltese XV.377).

"El poeta se halla libre ante su material y le da estructura con plena conciencia de su poder. Con variedad magistral alternan escenas de reconocimiento, relatos intercalados y no solo notables por su variedad sino ante todo por su ajuste a cada situación y personaje. La única que reconoce los rasgos de su señor, aun bajo la apariencia del mendigo, es la anciana que le había amamantado (XIX.380-1; 483), la más incrédula es Penélope; iy cuán conmovedora es después (XXIII.215 y ss.) la justificación de sus dudas!

"Las narraciones acerca de Odiseo y de su inminente llegada, puestas en boca del mendigo (XI.158 y ss.; 321 y ss.; XIX.270 y ss.), brindan al público del rapsoda el especial atractivo de sentirse más perspicaz que los personajes del poema, a los cuales se les anuncia en vano tan grande dicha. El oyente sonríe ante la desconfianza del pastor, se incomoda

por la ceguedad de la reina, que no ve y no quiere ver que frente a ella está sentado el hombre a quien echa de menos. El poeta anima este risueño acuerdo con su público mediante alusiones embozadas. El supuesto mendigo concluye su mesurada réplica al colega verdadero con una advertencia: No sea que, viejo como soy, te llene de sangre el pecho y los labios; y así gozaría mañana de mayor descanso, pues no creo que por segunda vez volvieras a la mansión de Odiseo Laertíada' (XVIII.21-4). 'A mi mansión': así lo entienden los oyentes atentos y se llenan de júbilo por eso. Invitado por Eumeo a dar a la reina noticias de su marido, dice el forastero que muy bien puede hacerlo: 'porque sé muy bien de su esposo y hemos padecido igual infortunio' (XVII. 563). 'Claro que sí —piensa más de uno—, como que es él mismo.' Cuando al día siguiente los pretendientes se empeñan en que también el mendigo pruebe el arco, Penélope se encara por Antínoo, el portavoz de todos (XXI.314 y ss.): '¿Por ventura crees que si el huésped, confinado en sus manos y en su fuerza, tendiese el grande arco de Odiseo, me llevaría a su casa para tenerme por mujer propia? Ni él mismo concibió en su pecho semejante esperanza.' 'iCiega! ¡Cuál no será su sorpresa!', dice un espectador sonriendo en silencio y cambia una rápida mirada de inteligencia con el cantor. También el insolente Eurímaco proferirá sin quererlo una verdad muy grave para él y para los que en ese momento se la celebran: 'no sin la voluntad de los dioses vino ese hombre a la casa de Odiseo' (XVIII.353). No es sino la ironía objetiva, ya en el mismo sentido en que la emplea la tragedia (compárese con el Edipo rey, de Sófocles: 'Yo lucharé por Layo como por mi propio padre', verso 264; 'Su rostro, no muy distante del tuyo', verso 743).

"A propósito de los prólogos de Eurípides demostró Lessing que en una escena de reconocimiento la tensión es menor cuando el público recibe sorpresa que cuando conoce lo que se está representando y lo que está por venir. Tal actitud es muy frecuente en la segunda parte de La Odisea... Al principio, y repetidas veces después, se destaca con énfasis que en el mendigo está oculto el señor. En lugar de una fórmula cualquiera leemos en las primeras palabras del porquerizo: 'y habló al rey de esta manera' (XIV.36). Análogamente cuando después toman el camino de la ciudad (XVII.201 y ss.): '...mientras Eumeo conducía hacia la ciudad a su rey, semejante a un viejo y ruin mendigo; y miserables ropas ceñían su cuerpo.' La reina llora por su marido 'que está sentado junto a ella' (XIX.209): y no lo echa de ver; con todo, ha

343

de ser ella quien nos lo recuerde: cuando encarga a la nodriza que lave los pies al forastero, dice (XIX.358): 'lava, de tu señor...'; el rapsoda se detiene; el público escucha en suspenso: no, la palabra que sigue no es 'los pies' sino 'el compañero en edad'. Pero se demora en la comparación: también Odiseo tendrá ahora esas manos y pies, pues pronto envejecen los hombres con los padecimientos. Y en el auditorio surge un intenso interés por la pareja que ha de volver a unirse. Semejante, y apenas menos enérgica, es la escena anterior con el porquerizo. Eumeo había evitado, al principio, llamar al héroe llanamente por su nombre; aunque habla continuamente de él, lo designa valiéndose de las palabras, aquél, el rey, él. Por último —el huésped lo ha interrogado expresamente— se deja arrancar el nombre: 'Aquéjame el amor del ausente Odiseo; y aunque no se halla acá, vergüenza tengo de nombrarlo, pues me amaba mucho y cuidaba de mí en su corazón; "hermano mío", le llamo por más que esté lejos'. Tres veces dice el ausente, y aquel a quien lo dice es precisamente su señor. ¿Cómo mantendrá Odiseo su disfraz ante tanto amor y tanta fidelidad? ¿Cómo recibirá sin estallar las injurias de sus enemigos? Una de las primeras pruebas es la vista de su viejo perro, que todavía menea el rabo para saludarle, pero no puede levantarse ni acercarse. Odiseo mira a un lado y se enjuga una lágrima, 'recatándose fácilmente de Eumeo'; luego habla, de prisa, para vencer su emoción. En la sala (en que comen y ríen los pretendientes) Telémaco y él deben cuidar de que nadie se percate de que obran de acuerdo. El joven amo envía al mendigo un pan entero y un trozo de carne, y al mismo tiempo la orden de que pida a todos los presentes. Odiseo da las gracias a su benefactor con una bendición y agrega, al parecer inocentemente: 'y que se cumpla cuanto su corazón desea' (XVII.355). Frente a Antínoo, a quien por lo demás ha importunado, y que lo ha herido arrojándole un escabel, se está 'firme como una roca' (XVII.463-4). La situación es casi más difícil para Telémaco, que debe presenciar cuanto acontece a su padre; pero se reprime, no llora y solo mueve en silencio la cabeza 'agitando siniestros ardides en el fondo de su pecho.' La lucha con Iro trae en otra forma el peligro del descubrimiento; el héroe golpea ligeramente, según dice, el ganapán, 'para que no lo reconociesen los aqueos' (XVIII.94), y acoge con callada alegría, como buen agüero, el deseo que los pretendientes expresan riendo al vencedor: así le otorgue Zeus lo que más ansía. Pero luego, en sus palabras a Anfínomo, el pretendiente a quien de buen grado querría salvar, va casi demasiado lejos en sus alusiones al

próximo retorno del rey. Anfínomo no lo oye. Con esta escena hace juego otra que, dentro de su reducido marco, es una obra maestra. Sin provocación alguna, Eurímaco se mofa del extranjero —de 'Odiseo, asolador de ciudades', nos recuerda el poeta— con la invitación a que entre a su servicio como labrador, pero se apresura a agregar que el forastero no aceptará, porque prefiere llenar su insaciable vientre mendigando. Odiseo responde que una prueba pondría en claro cuál de los dos puede hacer más. Desarrolla el pensamiento en tres etapas, de intención cada vez más grave, de pintura más amplia, de consecuencias más importantes, y la última, expresada en forma tal, que en ella el ofendido pasa al ataque: "Eurímaco! Si hubiéramos de competir en el trabajo de la siega en la estación primaveral, cuando son largos los días, y yo tuviese una hoz bien curva, y tú otra tal, para probarnos en la faena, y nos quedáramos, en ayunas hasta el amanecer, y la hierba no faltara; o si conviniera guiar unos magníficos bueyes de luciente pelaje, grandes, hartos de hierba, parejos en la edad, con una carga cuyo peso no fuera menguado, para la labranza de un campo de cuatro jornales y de tan buen tempero que los terrones cediesen al arado, me verías abriendo un no interrumpido surco. Y si el Cronión suscitara hoy una guerra y yo tuviera un escudo, dos lanzas y un casco de bronce, bien ajustado a mis sienes' [el recuerdo surge vivaz en el viejo héroe; aquí no agrega: 'y tú otra tal'] 'verías cómo' [ya no 'si', sino 'cómo'] me mezclaría con los que mejor y más adelante lucharan, y ya no me increparías por mi vientre, como ahora. Pero mucha es tu insolencia, tienes ánimo cruel, y pienso que presumes de grande y fuerte porque estás entre pocos y no de los mejores.' [¡Así habla el vagabundo, el menesteroso, al más altivo de toda la banda de nobles!] 'Si Odiseo tornara y volviera a su patria, pronto estas puertas tan anchas te serían quizás angostas cuando salieses huyendo por el zaguán a la puerta.' Le muestra la puerta, literalmente; la conciencia de ser el rey y el amo quiere irrumpir sin freno, pero triunfa la fuerza superior, la resolución de no faltar al dominio de sí mismo que con tanta insistencia encareció a su hijo (XVI.274-80).

"En lo sabio de la ejecución, en lo refinado de los efectos, es poco todo lo que se diga en elogio de la segunda parte de *La Odisea...* Pero en muchos pasajes de la primera encontramos gran semejanza, tanto en los motivos como en su estructura artística. El discurso en que Atenea describe al héroe que acaba de despertar el país al que ha llegado, la forma en que mantiene lejos el nombre, en que lo hace más

claro luego, y por último pronuncia 'Iraca' de manera totalmente incidental —en genitivo, como en XIV.144, nombra Eumeo a su señor—, es una muestra del arte que hemos aprendido a conocer en estos poemas. Compárese ahora el relato de cómo Odiseo cegó al cíclope (IX.382 y ss.): primero detalles materiales de horrible exactitud, luego una comparación sobre la forma de perforar, por fin el efecto físico encendido en el ojo. Sentimos a una con el cíclope, si no el dolor, por lo menos el ansia de respiro. Pero el poeta no nos deja: primero hemos de imaginarnos —otra vez con un detallado símil—que las raíces del ojo crepitan como hierro al rojo en agua fría. Y por último: 'Dio un fuerte y horrendo gemido'. También este poeta conoce el arte de la gradación y de la tensión. Un brillante ejemplo de su maestría es la forma de preparar el soberbio anuncio: 'Soy Odiseo Laertíada'.

"Ante un examen superficial, la relación entre Odiseo y sus huéspedes en los cantos VII y VIII parece muy extraña. El héroe deja sin respuesta a la reina que le pregunta quién es; se le promete restituirlo a su patria; se hacen los preparativos; el huésped menciona los juegos en que ha combatido en Troya; a pesar de eso, Alcínoo todavía en la segunda noche no sabe ni sospecha nada de su linaje. Odiseo parece creer que los feacios podrían llevarle a su hogar, aún sin conocer dónde se halla. Se siente conmovido por un canto del que justamente es protagonista; el rey es el único que lo advierte, y con sentimiento delicado, sin decir nada de su observación, propone cambiar de entretenimiento, lo que indica el paso a los juegos: todo es natural, lleno de gracia. Pero, ¿por qué el héroe pide luego por su cuenta a Demódoco que cante otra vez de Ilión y precisamente de su hazaña máxima, la astuta toma de la ciudad? Bien sabe que no podrá dominarse. ¿Por qué quiere ponerse en confusión y llenar de embarazo a su benévolo huésped? Porque, según creo, aun aquí siente el placer de jugar con fuego. Irresistiblemente le atrae lo que al mismo tiempo le llena de zozobra... Y como a la segunda vez la aflicción se revela más poderosamente —una comparación conmovedora nos la pinta— Alcínoo ya no sigue en silencio. Verdad que también esta vez muestra delicados escrúpulos y pide al aedo que se interrumpa, pues el agasajado no recibe ningún placer con el canto. Pero también impone a Odiseo el deber de guardarles a ellos una noble consideración: rompa ya su silencio que parece desconfianza. ¿Quién es? ¿Dónde está su patria y su ciudad? Una nave feacia le volverá a su tierra sin ayuda de

piloto; porque estas naves conocen por sí mismas los pensamientos de los hombres y saben todas las ciudades y todos los caminos. Nadie le fuerza a hablar; es solo la amistad la que espera una palabra franca. Que cuente también cómo y dónde ha errado por el mar y por qué llora al oír el canto de Ilión. ¿La guerra de Troya le ha arrebatado un pariente o un amigo querido? Ya que no es inferior a un hermano el amigo dotado de prudentes pensamientos.' Con eso concluyen sus razones. Y Odiseo habla. Si lo hace, es don gracioso. No satisfará la curiosidad importuna sino el interés cordial de hombres que le han socorrido y le han de socorrer. Ahora está muy lejos el trivial reparo de que, después de todo, había de dar el nombre para que se le pudiese conducir a su patria. ¿Cómo es que no se nos ha ocurrido? Primero nos asombra su reserva; luego nos maravillamos de la claridad con que ambas partes hablaban de conducción y de patria sin que se indicase cuál era el lugar natal. Sin darnos cuenta, se apoderó de nosotros esa confianza. Alcínoo no preguntaba, nosotros tampoco. Por fin, y en cierto modo de pasada, nos enteramos de lo decisivo, y apenas nos sorprende: las naves de los feacios tenían alma; por sí mismas podían hallar el camino. ¿Habría hecho mejor el poeta en destacar tan milagrosa propiedad la primera vez que se anuncia el seguro regreso, tal como lo prescriben los eruditos? Porque en lo sucesivo todo sería claro. Prefirió en cambio obrar primero sobre nuestro estado de ánimo y responder luego a alguna duda intelectualista que había quedado pendiente. También aquí era su objeto non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem. ¿No lo ha logrado?" (Versión de María Rosa Lida.) Uno de los problemas curiosos de La Odisea es la geografía de los viajes del héroe. El helenista francés Victor Bérard la ha estudiado minuciosamente. Es, desde luego, una geografía fantástica, pero en ella se incorporan datos de viajes, de periplos reales. Así, la isla de Calipso se asemeja a España; la de Circe, al sur de Italia. Al mismo tiempo, en esos relatos, en esos personajes, se incorporan concepciones mitológicas y leyendas arcaicas. "Para el poeta —dice el brillante Wilamowitz-Möllendorff, en su libro La Ilíada y Homero—, el país de los feacios o Esqueria (es decir 'tierra firme') no es un lugar geográficamente determinado ni son los feacios una nación humana cualquiera. El maravilloso viaje nocturno traslada el país a una imprecisa lejanía más allá de Ítaca, que para Homero es la tierra más septentrional y más occidental. Si los dioses descienden a Esqueria, adonde ningún enemi-

go llega, es porque yace fuera del horizonte que rodea el mundo cono-

cido, el que surcan las naves de Jonia... Una sola alusión precisa la situación de Esqueria en el mar: los feacios llevaron una vez a Radamantis a Beocia, y Radamantis vive siempre en las Islas de los Bienaventurados.

"En Esqueria reina Alcínoo, pero quien decide es Arete (en la concepción común, la reina de los muertos es quien manda en el mundo infernal, aunque a su lado se halla el rey del profundo), y la doncella Nausícaa, hija de ambos, es la que socorre a Odiseo. Ella misma le dice: 'Ve a la sala donde están mis padres; dirige tus ruegos a mi madre; si ella te acoge, mi padre no te rechazará'. Todo es humano. Pero piénsese en la multitud de cuentos en que la mujer o la hija del ogro o del bandido socorre al desdichado hombrecillo; recuérdese el poema de la Edda [de Islandia] en que Thor se salva de los gigantes gracias al auxilio de una mujer, y se vislumbrará lo que existe tras los graciosos cuadros humanos de Homero, se comprenderá cuántos múltiples cambios, qué largo tiempo se necesitó para que el príncipe de los infiernos se transformara en Alcínoo, débil soberano y débil marido. Es la misma humanización que experimentaron en manos de los poetas jónicos las informes figuras de los dioses o sus semblanzas de animales, apenas recordadas por un rasgo en los poemas homéricos (por ejemplo: 'ojos de lechuza', 'ojos de buey'), mientras que en el continente griego los conocemos bien en su aspecto original. Así se ha humanizado también toda la raza de los feacios. En ellos se funden dos imágenes; su nombre dice que son 'los grises'; navegan de noche en barcas fantasmales para devolver a su hogar, con extraña velocidad, los náufragos de quienes se han compadecido. Fueron en un tiempo los mediadores entre este mundo y el más allá: los bateleros de almas. A su humanización contribuyó un nuevo modo de pensar. Aquél a quien el deseo y la esperanza le ofrecen la perspectiva de una segunda vida se la figura como una copia mejorada de la vida terrestre, sin enfermedades, sin trabajos; así el más allá se convierte en las Islas de los Bienaventurados, que presentan casi todos los rasgos del país de cucaña. No poco de esto ha pasado a Esqueria y a los feacios... Así, tras el amable cuento que leemos hoy se oculta gran número de motivos que en concepciones totalmente distintas tienen como punto de partida la visita de un barco arrojado contra las playas del más allá. Pero el poeta ha sabido fundirlo todo, y la desvalida criatura humana de quien se apiadaban en otro tiempo dioses terribles y benignos se ha convertido en el héroe que, por la superioridad de su mente antes que por la de su

cuerpo, ha triunfado de todas las dificultades de la vida y sabe ajustarlas todas a su voluntad merced a su prudencia y a su gracia: el verdadero heleno, el hombre confiado en sí mismo. Pienso que el arte del poeta gana cuando aprendemos a conocer el material con el que ha labrado su poesía. Pero también el material tenía su sentido propio y vale la pena percibirlo tras el juego poético." (Versión de María Rosa Lida.)

La traducción castellana de *La Odisea* que hemos adoptado para esta colección es la del distinguido helenista catalán Luis Segalá y Estalella. Se publicó en Barcelona, en 1911. Es versión fiel, laboriosa, aunque sin gran vuelo poético. Como dicen Butcher y Lang en su excelente versión inglesa, las modernas traducciones en prosa, precedidas de larga labor de erudición, no pueden dar toda la verdad de Homero —les falta, en gran parte, la verdad de la poesía— pero dan su verdad histórica.

► Homero: *La Odisea*. Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol. 5. Editorial Losada, Buenos Aires, 1938.

La epopeya griega es la evocación de una época de luchas y de trastornos en que se vio envuelta la zona del Mar Egeo de mil cuatrocientos a novecientos años antes de la era cristiana: una "edad oscura", comparable a los primeros siglos de la Edad Media de Europa, en que se derrumba la antigua y poderosa civilización egea, la de Creta, Micenas y Troya, con la invasión de pueblos bárbaros, procedentes del norte. Los invasores hablaban dialectos indoeuropeos, de la familia que inexactamente se llamó aria en el siglo XIX: la familia que comprende las lenguas de la India y de Persia, de Armenia, de los pueblos bálticos y eslavos, germánicos, célticos e itálicos. Los hititas, cuyo reino floreció en el Asia Menor entre los años 2000 y 1500, hablaban una lengua que unos hacen hija y otros hermana del indoeuropeo primitivo. De los egeos, lingüísticamente, se cree que no hablaban idiomas indoeuropeos: de origen distinto son nombres de lugar o de personajes reales o mitológicos como Olimpo, Apolo, Atena, Larisa, Corinto, Jacinto, Narciso, Aquiles, Áyax, Ulises. De la mezcla de invasores y nativos se formó el pueblo griego; los dialectos que dominaron fueron de tipo indoeuropeo: los dialectos helénicos. Los dioses se mezclaron: así, el Zeus septentrional, que absorbe a una muchedumbre de dioses locales, a veces con forma de toro o de cisne, y se casa con la nativa, la argiva Hera. Lentamente, cuando los trastornos cesaron y hubo estabilidad, el nuevo pueblo se puso a construir una nueva cultura, cuya base material la dieron los restos de la antigua destrozada. Hacia el siglo VII, esta nueva cultura empieza a crecer rápidamente, irradia desde Jonia, y en poco tiempo se constituye la gran civilización helénica.

De las leyendas sobre la época de las catástrofes en que se desmorona la civilización egea nació el *epos*. Dos poemas del ciclo de Troya, la *Ilíada* y la *Odisea*, llegan hasta nosotros; solo quedan vestigios o

¹ Se recordará que durante siglos no hubo un idioma griego general, sino dialectos, muy semejantes entre sí, cuyas formas literarias se conocen bajo los nombres de dorio, eolio, jonio, ático. Hacia el siglo III se constituyó, sobre la base del dialecto de Atenas, la lengua escrita general de Grecia, la *Koiné*.

noticias de los demás: los Cantares ciprios, la Etiópica, la Pequeña Ilíada, el Sagueo de Ilión, los Regresos (Nostoi), la Telegonia. Sobre otras leyendas había multitud de poemas, como en la Francia medieval: sobre temas cosmogónicos, como la Lucha de los Dioses y los Titanes; sobre los antiguos pueblos, como la Miniada, la Danaidea; sobre héroes, como la Heracleida, la Argonáutica, la Teseida. Al ciclo rival del troyano, el tebano, pertenecían la Edipodia, la Tebaida, los Epígonos. De toda la poesía relacionada con la *Ilíada* y la *Odisea*, solo sobreviven los Himnos y los Epigramas llamados homéricos —unos muy antiguos, otros de épocas posteriores muy diversas—, y el tardío poema burlesco la Batracomiomaquia, parodia de la Ilíada. Los griegos asociaban con ellos, a pesar de divergencias esenciales, el grupo de los poemas que corren bajo el nombre de Hesíodo, poeta de Beocia: la Teogonía, historia y genealogía de los dioses, El escudo de Heracles, semejante a la descripción del escudo de Aquiles en el canto XVIII de la Ilíada, y Los trabajos y los días, obra fundamental del epos didáctico, donde no se trata de dioses ni de héroes, sino de la justicia y de las labores del campo, asuntos bien distantes de los frescos de batalla de la Ilíada pero emparentados con los cuadros pacíficos de la Odisea.

ネネギ

La historia popular de Homero y sus poemas cuenta que entre el siglo XII y el XI antes de nuestra era los griegos sitiaron durante diez años la ciudad de Troya, o Ilión, en el Asia Menor, la tomaron, la saquearon y la destruyeron. Homero, poeta ciego y pobre, nacido en una de las ciudades del Mar Egeo, isleñas o continentales —Quío, Esmirna, Colofón, Ío, Rodas, Pilo, Argos, Salamina, Atenas²—, había vivido después de la guerra, entre el siglo XI y el X, y había escrito sobre ella dos poemas, la *Ilíada* y la *Odisea*: el primero en la madurez, el último en la vejez; además, himnos y epigramas; finalmente, se entretuvo en obras ligeras como el *Margites* y la *Batracomiomaquia*. Hesíodo era, aproximadamente, contemporáneo suyo. Los dos grandes poemas fueron adoptados como obras nacionales en Atenas, para recitarse íntegros en las fiestas panatenaicas, según disposición de Pisístrato, a mediados del siglo VI; se leyeron en las escuelas de toda Grecia.

² Las listas eran siempre de siete ciudades, pero no siempre idénticas: a veces, en lugar de Salamina, se encuentra Ítaca, la de Ulises, que no estaba en el Mar Egeo sino en el jónico. En Quío y en Esmirna, las que recibían mayores sufragios, se rendía culto religioso a Homero como héroe local.

351

Esta historia popular tal vez solo haya sido aceptada literalmente en Europa entre el siglo XV y el XVIII. En la Grecia antigua se presentaba en forma fluctuante. Ante todo, el nombre Homero, como el nombre Hesíodo, abarcaba gran variedad de obras, desde los Cantares ciprios (cuya calidad homérica ya negaba Heródoto) hasta la Tebaida. La adopción de la Ilíada y la Odisea como obras fundamentales del pueblo griego hizo que se tendiera a aplicarles solo a ellas el nombre de Homero. Entretanto, se presentaba el problema de fijar el texto: los manuscritos ofrecían variaciones múltiples; había interpolaciones claras, como la Beocia o catálogo de las naves (Canto II de la Ilíada) o el episodio de Dolón (Canto X). Los rapsodos, recitadores, agregaban y recortaban: a uno se le menciona por su nombre, Cineto. A medida que se aguza el sentido crítico, y se organizan métodos de estudio y de investigación el problema apasiona más y más. Desde el siglo III, acaso antes, hubo quienes, no contentos de apartar de Homero la masa informe de poemas épicos de todo origen, negaban que el autor de la Odisea fuese el de la Ilíada: se les llamaba corizontes, "separadores". Y no faltaron quienes afirmasen que ni el uno ni el otro poema eran realmente de un solo autor. En Alejandría, asiento de todo saber durante la época helenística, y en Pérgamo, la investigación llegó a grados de perfección técnica que hoy no superamos, especialmente con Zenódoto de Éfeso (floruit c. 285), Aristófanes de Bizancio (fl. c. 200) y Aristarco de Samotracia (fl. c. 160)³. Zenódoto era poeta a la vez que crítico; poeta épico de gabinete, única especie posible ya dentro de la urbanísima cultura alejandrina; fue quien dividió en veinte y cuatro cantos cada uno de los dos grandes poemas homéricos. Reunió muchos manuscritos para establecer comparaciones e inventó el signo obelós (-) para señalar los versos espurios. Aristófanes enseñó a escribir separados los versos. Aristarco inventó y usó muchos signos: así, por ejemplo, para indicar los versos repetidos y si la repetición resultaba adecuada o inadecuada. Todos ellos rechazaban grandes porciones de los poemas como apócrifos. Muy poco de aquellas investigaciones ha llegado hasta nosotros. Pero gracias a ellas se establece el texto aproximadamente uniforme que hoy usamos⁴.

³ El nombre de Aristarco —absurda injusticia— corre entre el vulgo literario como símbolo del crítico miope. Es todo lo contrario. Consúltese la *Historia de la crítica*, de George Saintsbury. Quien sí parecería merecer su mala fama es Zoilo.

⁴ Nuestra Vulgata procede de Alejandría, pero no es precisamente el texto de

Después los estudios decaen; sobreviene la ruina del mundo antiguo; en Occidente hasta se deja de leer a Homero (pero no tanto, por fortuna, que no se le copiara en los monasterios): en lugar de la *Ilíada* se hicieron populares, como mejores versiones de la famosa guerra, las tardías historias fantásticas de Bares y Dictis, de donde proceden los *romans* y las *crónicas* de Troya, como la española del siglo XIV. Aquella Ilión novelesca es la que penetra en las obras de Boccaccio y de Chaucer, la que llega hasta *Troilo* y *Crésida* de Shakespeare.

Con el Renacimiento, Homero resurge. Se le admira y traduce: es contemporánea de Shakespeare la versión de Chapman en hexámetros ingleses; son posteriores las célebres traducciones de Pope al inglés, de Monti y Pindemonte al italiano, de Voss al alemán. A fines del siglo XVIII, en particular desde Friedrich August Wolf (1759-1824), a quien precedió con menos fortuna el abate francés François Hédelin d'Aubignac, la investigación se plantea de nuevo los problemas de Zenódoto y Aristarco. En siglo y medio de trabajo gigantesco, no hay punto que haya quedado intacto. Contribuyen a los esclarecimientos nuevas técnicas en formación: la arqueología, la lingüística, la etnología, la historia de las religiones y de las instituciones, leyes y costumbres. La más súbita y torrencial iluminación provino de una sencilla devoción a Homero: la de Schliemann (1822-1890), banquero alemán, de religión hebrea, de fortuna norteamericana, que se propuso perseguir, con los poemas como guías, los rastros de las ciudades de Príamo y de Agamenón, y excavó las ruinas superpuestas de siete Troyas y las tumbas, suntuosas de oro, de los reyes de Micenas, abriendo así ancho camino a la reconstrucción de la civilización egea.

Las discusiones en torno de los problemas homéricos son constantes; muchas las divergencias de opinión; pero unos pocos hechos se aceptan ya como establecidos. No es posible volver a la cándida historia popular, según la cual Homero compone la *Ilíada* y la *Odisea* como Virgilio escribe la *Eneida* y las *Geórgicas* o como Tasso escribe la *Jerusalem libertada* y el *Amintas*: los tiempos y las costumbres eran muy distintos⁵. Según la interpretación corriente —no muy exacta—

Zenódoto ni el de Aristarco, sino otro más extenso, en que se hicieron concesiones a hábitos muy arraigados.

⁵ De los pocos *unitarios* puros que todavía quedan dice Gilbert Murray: "suponen que, hacia el final del segundo milenio antes de Cristo, cuando no había literatura griega, que sepamos, un hombre solo, milagrosamente dotado, de cuya vida nada sabemos, situado en medio de una civilización rica,

de las teorías de Wolf, los poemas homéricos se habían constituido reuniendo cantilenas, cantares épicos breves. Hasta se argumentó que la epopeya española se habría constituido sumando romances: desde Milá (1874) sabemos que, al revés, cuando el romance trata algún asunto de los poemas largos, es porque proviene de ellos. Lönnrot, en Finlandia, formó de cantares sueltos el Kálevala; pero eso ocurrió después de Wolf. La teoría tropezaba con estorbos graves: ¿cómo explicar la unidad de la Ilíada? Demasiado casual sería la existencia de cantares sueltos que precisamente tratasen de los distintos momentos de un conflicto que tiene comienzo, nudo y desenlace. La Ilíada, pues, tuvo que existir desde el principio como unidad, bien que no en su forma actual. La Odisea es caso diverso: allí sí existen tres asuntos distintos, de distinto origen, entretejidos; pero existe además una unidad superior, la que quizá le dio el poeta que por primera vez enlazó los tres asuntos: poeta, además, cuya concepción de la vida corresponde a una época posterior a la del poeta de la *Ilíada*⁶.

La Ilíada se forma como unidad, pero no permanece intacta: al poema primitivo se agregaron constantemente porciones nuevas; el proceso ni siquiera se suspende después de la oficialización de los poemas. Problema para tentar a los investigadores, pero en realidad insoluble, el de decidir cuáles serían en la Ilíada actual las porciones primitivas. Mencionaré una de las hipótesis mejor fundadas, la de Miss Stawell (Homer and the Iliad, 1910): son los más antiguos el canto I, el comienzo del II, el III, el IV, el V, el VI, el XI, el XII, una mitad del XV, muchas partes de los siguientes, y el XXIV. En cambio, para otros son muy dudosos los cantos VI y XXIV. Maurice Croiset cree posible que el núcleo inicial esté en los cantos I, IX, XI, XVI y XXII, pero no intenta ninguna afirmación rotunda.

Sobre las fluctuaciones del texto en la antigüedad no cabe duda. Los papiros —unos doscientos— difieren siempre de nuestra vulgata helenística: así, es fácil que de cien versos haya veinticinco que no formen

pintoresca y muy extendida, que ninguna historia menciona y ninguna excavación ha podido exhumar, compuso, para un auditorio que no sabía leer, dos poemas demasiado extensos para ser escuchados, y después logró, por medios maravillosos y desconocidos, que sus poemas se conservaran sin alteración importante mientras volaban *uiua per ora uirum* a través de seis siglos llenos de cambios extraordinarios".

⁶ Consúltese la Introducción a la Odisea en esta colección.

parte del texto actual; los "papiros aberrantes" ("wild papyri" los llaman en inglés, "papiros locos") contienen en desorden trozos y versos sueltos de procedencia muy varia. El caso se repite en la Edad Media, cuando las condiciones de la vida social reproducen las de Grecia antes de su gran civilización estable: los poemas épicos de Francia y de Alemania, las sagas escandinavas, los poemas y las crónicas de España, hasta los breves romances, se presentan siempre en forma fluctuante, en elaboración y reelaboración continuas. Los aedos de Grecia, y hasta los rapsodas, como los juglares de Francia y España, rehacían constantemente la obra tradicional: no existían autores, como en las culturas cuyo centro son las ciudades, no existían textos cuya integridad debiera respetarse. En España, por ejemplo, vemos que algún poeta individual, cuya patria local hasta podemos reconocer, escribió el Cantar de Mio Cid, pero ni soñó en hacer recordar su nombre, ni su texto dejó de sufrir modificación, según lo revelan las prosificaciones en las diversas formas de la Crónica general, variable ella también. Frente a Grecia, el escepticismo hasta sobre la mera posibilidad de un autor individual para la Ilíada concibe que el poema empezara a constituirse, hacia el siglo VIII, sobre la base de la leyenda de Troya, cantada ya por aedos primitivos, y alcanzara forma relativamente definida hacia el siglo VI, aunque en pormenores se mantuvo fluctuante hasta la época alejandrina. No todos comparten este escepticismo: admitiendo que, en líneas generales, así se desarrollara proceso de formación de la epopeya, creen que dentro del proceso hay un momento esencial, el del nacimiento de la Ilíada, el momento en que un poeta, y uno solo, forja el núcleo del poema que ha atravesado los siglos entre no importa qué vicisitudes.

No hay acuerdo, hasta ahora, sobre la época en que pudo aparecer el gran poeta de la unidad fundamental: mientras unos, como el inglés Allen, el escocés Lang y el alemán Rothe, se aferran todavía al siglo X, otros, como el francés Bréal y el alemán Finsler, se inclinan a colocarlo entre el siglo VIII y el VII, o, como el alemán Mülder, resueltamente sitúan la *Ilíada* al final del VII, poco antes de Solón y Tales, y la Odisea a mediados del VI, en los tiempos de Safo. Bethe hasta considera la *Ilíada* posterior a Píndaro.

En uno de los más luminosos estudios que se han escrito sobre la epopeya homérica, *The rise of the Greek epic* (1907), el gran maestro de Oxford Gilbert Murray describe los poemas como "libros tradiciona-

355

les"7. En aquellos días, los del comienzo de la civilización helénica, como en cualesquiera otros bajo condiciones semejantes de cultura, —en la Edad Media de Europa, por ejemplo, o en Oriente—, el libro "no era lo que es ahora. No se entregaba al público, para que se leyera por placer... Contenía lo que el dueño [que vivía de su uso] quería especialmente recordar... [El dueño] era capaz de entender esos extraños 'garabatos' (grámmata) y leerlos en voz alta, sabiendo dónde terminaba una palabra y comenzaba otra, dónde hacer pausas largas y dónde pausas breves. Porque estas cosas no estaban indicadas en los grámmata... Muchos libros griegos conservan rastros de la época en que no estaban destinados a la lectura de todos sino al uso profesional. Así, los últimos Himnos homéricos, que solo contienen preludios y finales para recitaciones"... El libro importante se heredaba. Su contenido podía convertirse en parte de la tradición sustancial de una comunidad. Entonces, "el libro tenía que crecer con el pueblo". Se adaptaba gradualmente al cambio de los tiempos. En el caso de poemas épicos como Los Nibelungos, cada manuscrito difería de los demás: cada recitador que se ganaba la vida con el suyo lo acomodaba a sus necesidades y a sus gustos. Pero estas adaptaciones no se hacen a capricho: el libro tradicional se le expurga de restos de barbarie, pero se le mantienen rasgos de arcaísmo que son esenciales para demostrar que pertenece a otra edad, y este arcaísmo se aplica también a las adiciones. Los poetas épicos de la "edad oscura" probablemente componían poemas breves para recitarlos o salmodiarlos, acompañándose de la cítara (forminx), en los palacios, como Femio en el canto I y Demódoco en el VIII de la Odisea. Al principio, este arte pudo ser meramente oral, sobre todo si, como se pretende, lo trajeron consigo los invasores bárbaros: de eso no hay pruebas. Pero la escritura se practicaba en la zona del Mar Egeo por lo menos desde el año 2000, y pronto debieron de emplearla los poetas, los aedos. Desde entonces se hacen posibles los poemas largos con unidad sostenida. Si hubo cantares antiguos sobre Troya trasmitidos por vía oral, la Ilíada propiamente dicha no pudo nacer sino cuando hubo poetas que usaron la escritura: la escritura, es de suponer, para uso personal, profesional; no para entregar la

⁷ Las explicaciones que siguen son en parte extractos de la obra de Murray, de cuyos cursos de 1916 en la Universidad de Columbia guardo memorias imborrables. Pero no dejaré de confesar que lo juzgo demasiado opuesto a la "unidad originaria" de los poemas. De cuando en cuando aprovecho otras fuentes de información.

obra a la publicidad, como ya hizo Heródoto en su tiempo. Después el poema debió de recitarse en fiestas públicas de las ciudades jónicas y por fin Atenas lo adoptó, con la *Odisea*, en el siglo VI. El arte que estos dos poemas representan nada tiene de primitivo: es complejo, reflexivo, con efectos medidos y calculados. Cuando se observan desajustes o contradicciones (*dormitat Homerus*), no son mayores —se ha dicho muchas veces— que en la *Eneida* no en el *Quijote*; a menos que se deban a interpolaciones flagrantes, donde el innovador no acertó a borrar la huella de su mano.

La Ilíada, cuya base legendaria proviene de la "edad oscura" de Grecia, está adaptada al espíritu de la gran civilización helénica. Su religión y su moral son las de Grecia en los siglos VII a V; pero su moral es superior a su religión, con sus dos grandes principios, aidós y némesis, el respeto y la sanción. "Sus dioses son los de Fidias", salvo reminiscencias indestructibles del pasado; pero son dioses meramente ornamentales, sin vitalidad mágica ("no tienen duende", diría Federico García Lorca), y se les trata con escasa reverencia —rasgo jónico, nada ateniense—: en pasajes tardíos, como El engaño a Zeus (canto XIV), hasta con burla, a la manera de las fábulas de Mileto.

Se ha expurgado, en la medida de lo posible, cuanto parecía demasiado irracional o inmoral: así, los dioses se distinguen claramente de los hombres, pero son siempre de tipo humano y nunca animal, de modo que la diosa-vaca y la diosa-lechuza dejan apenas su recuerdo en los ojos de Hera y de Atenea; las prácticas crueles se dulcifican o se suprimen, y el sacrificio humano, de que están llenos los mitos, desaparece, salvo la mención brevísima y condenatoria de los doce jóvenes troyanos sacrificados en los funerales de Patroclo (canto XXIII): el de Ifigenia, que reaparecerá en las tragedias del siglo V, quedó borrado del canto II, al hablar de la partida de las naves aqueas rumbo a Troya. Los héroes homéricos debían representar al griego ideal. Y sin embargo, existe el empeño de mantener el matiz arcaico: como ha observado

⁸ La reaparición del sacrificio de Ifigenia, y de muchos hechos crueles, en la tragedia ática, se explica por los orígenes rituales del drama griego: de algún modo, en el conflicto trágico había que sugerir la pasión y muerte de Dionisos, el daimon del año, el dios de la vegetación despedazado que ha de resucitar. Esquilo retoca todavía sus mitos con ética severa, y, si no, al horror inevitable sucede la sanción fatal. Sófocles y Eurípides, con sentido crítico más avanzado, deciden aceptar los absurdos aparentes del mito y ponen su ética, a veces revolucionaria, en las palabras (v. la *Medea* de Eurípides).

Bréal, en Pour mieux connaître Homêre (1906), se evita la mención de la escritura, de las monedas, de las estatuas, de la pintura. No se hace distinción entre helenos y bárbaros: el pueblo helénico no existía cuando la guerra de Troya; solo existían los aqueos o argivos o dánaos, en lucha con los troyanos, de idéntica religión que ellos, de costumbres ligeramente distintas. Las armaduras broncíneas son como las del siglo VI; pero se habla también de grandes escudos de cuero: según Heródoto, los griegos modificaron su tipo de armadura, abandonando el cuero por el bronce, en el siglo VII: en la Ilíada hay, según toda probabilidad, superposición. La hay también en las armas: las de la época arcaica eran de bronce, las de la Hélade clásica eran de hierro; en los poemas se habla normalmente de bronce, pero a veces se desliza el hierro. Hay superposición en las tácticas de la guerra. Los ejércitos avanzan en falanges, como en la Hélade clásica, pero los héroes se traban en pelea a la manera arcaica: en combate singular. Hay superposición en las casas: la casa septentrional, de una sola habitación grande, el mégaron o tálamo, donde viven y duermen los dueños, mientras los huéspedes duermen en el pórtico (a los hijos se les construía casa propia en cuanto crecían); la casa con aposento especial para los dueños, aparte de la gran sala central; la casa con variedad de habitaciones, y hasta con dos pisos, como los palacios micenios en que se combina el mégaron del norte con los "laberintos" de Creta.

El tema de la *Ilíada*, dice Murray, está constituido por cuatro elementos principales: 1, la tradición de una gran ciudad en el noroeste del Asia Menor, en la Tróada, Ilion, destruida por la guerra; 2, el pasado de largas luchas de las tribus eolias para establecerse en las costas asiáticas del mundo griego; 3, el encuentro —hecho histórico— entre las tribus europeas continentales de Aquiles y de Agamenón, su guerra común contra las costas de Asia, y la fricción ocasional entre ambas (Aquiles y Agamenón, reducidos a simples personas en los poemas, eran héroes de tribus, semidioses con cultos locales: así, el de Zeus-Agamenón en Esparta); 4, el mito de Helena, siempre raptada, siempre recobrada (mito de tipo lunar), a quien en esta leyenda la roba Alejandro-Paris —como en otras Teseo y Pirítoo, Hermes, o tal vez Aquiles— y la recobran sus familiares y compatriotas.

Troya, en la realidad, fue muchas veces destruida y reconstruida, hasta que no volvió a levantarse sino como población insignificante, antes de la que los griegos construyeron allí, en época plenamente histórica, la Nueva Ilión. De las ciudades destruidas cuyas ruinas excavó

Schliemann, tuvo importancia la segunda, que debió de existir unos dos mil años antes de nuestra era; pero la mayor de todas fue la sexta, con "su extensa planta, sus bien construidas murallas de piedra, sus terrazas, sus puertas, sus torres en los flancos, sus tesoros y tumbas, con grandes ornamentos de oro e importaciones de Oriente". Sobre sus muros quedan las huellas del incendio. Su caída ocurre al final de la época griega.

Victor Bérard, el helenista francés, bien conocido por sus investigaciones sobre la *Odisea*, ha ensayado una explicación de las sucesivas destrucciones de Troya: la ciudad estaba situada frente al paso de las caravanas con mercancías de barcos que no se atrevían a doblar el cabo Sigeo, donde se hace violenta la corriente que baja del Helesponto; se enriquecía con los tributos impuestos a las caravanas. Las extorsiones de Laomedonte fueron celebres en la leyenda. Se comprende que Troya excitara tantas iras e incitara a la destrucción.

El lenguaje actual de la Ilíada y la Odisea, designado a veces con el nombre del dialecto épico, es sustancialmente el jonio de las islas del Mar Egeo y de las costas griegas de Asia, pero con muchas peculiaridades raras: los poemas parecerían, más bien escritos en jonio, adaptados al jonio, probablemente en el siglo VI, modificándose los sonidos arcaicos como la digamma (sonido de w, como en el inglés water, representado por un signo semejante a nuestra F), que se suprimió, y a larga, que se convirtió en e larga (eta); estas modificaciones se hacen con frecuencia a trueque de estropear la buena escansión del verso; pero desde luego, se conservaron muchos matices, como el uso arbitrario del número dual, que debían mantener el aire arcaico de los poemas. Ya en la antigüedad Dicearco y Zopiro de Magnesia sostenían que el dialecto originario era el eolio. Fick, el filólogo alemán, sostuvo en 1883 que era el eolio de la isla de Lesbos y ensayó restaurar el texto, con éxito parcial. Tuvo buena acogida la hipótesis de la base eolia. Hecho significativo, el de que las dos ciudades más nombradas como patrias de Homero, Quío y Esmirna, fuesen ciudades eolias dominadas después por los jonios. Pero la base eolia pura resultó indemostrable. El jonio antiguo, el que podría llamarse proto-jonio, poseía la digamma y la alfa larga que se convirtió en eta, como el eolio. El lenguaje de Homero representaba, pues, una etapa de los dialectos griegos, anterior al jonio de Heródoto y al eolio de Safo: probablemente tuvo como base una lengua arcaica muy extendida, como lo revelan las coincidencias con el arcadio y el cipriota. ¿Vieja base "aquea"? Es muy probable, además, que este dialecto épico no haya correspondido nunca de modo exacto al habla de ninguna región y que sea una lengua literaria, artificialmente sincrética, así como la de Dante se basa en el habla florentina de su tiempo pero agrega arcaísmos, formas de otros dialectos italianos y multitud de latinismos. Chaucer escribió en inglés afrancesado, para lectores que entendían los dos idiomas. Para colmo, sobre la versión jónica de Homero se extiende una ligera capa ática, porque es en Atenas donde los poemas se recitan oficialmente y se copian; por fin, la escritura en que llegan hasta nosotros ni siquiera es la ática, sino la del griego general tardío, la *Koiné*. ¹⁰

El verso de los poemas es el hexámetro, el verso de seis pies, en que se mezclaban dáctilos (una sílaba larga y dos breves) con espondeos (dos sílabas largas). Es de origen indoeuropeo el ritmo del verso fundado en la cantidad de las sílabas, larga o breve, como en los Vedas de la India (aunque el prejuicio germanizante habría esperado encontrar en Grecia verso acentual y no cuantitativo). La organización del verso en seis pies tal vez proceda de los frigios, los lidios o los tracios, que dieron a Grecia sus formas musicales; pero se ha pensado también en antecedentes egeos.

La traducción que damos de la Ilíada es del distinguido humanista catalán Luis Segalá y Estalella, traductor también de la *Odisea*. La publicamos en la forma revisada por el traductor, con grandes modificaciones sobre la primera. Los nombres de los personajes, divinos y

⁹ "El lenguaje [básico] de Homero pertenece a un período antes de que los dos dialectos [jonio y eolio] hubiesen adquirido caracteres diferenciales", dice C. M. Bowra en su excelente libro *Tradition and design in the Iliad* (Oxford, 1931). Hasta en la traducción pueden apreciarse los matices eolio y jonio: son formas eólicas *Crónida*, *Telamoníada*; formas jónicas, *Cronión*, *Telamonio*.

¹⁰ Sobre el lenguaje homérico, puede verse, como exposición breve en libro de acceso fácil, Antoine Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue greque* (París, 1913; tercera edición corregida, 1930), parte II, cap. 6. Casos semejantes al de Homero, pero mucho menos complicados, abundan: así, el único manuscrito que poseemos del *Cantar de Mio Cid*, que es del siglo XIV, altera las formas del siglo XII, a veces en desmedro de la rima, como cuando cambia en *ue* el diptongo *uo*, que figura en serie con asonantes en ó y no en é. Menéndez Pidal ha restaurado las formas del siglo XII.

humanos, están sometidos a reglas rigurosas de adaptación al castellano, en cuya virtud se abandonan formas tradicionales en nuestro idioma en favor de otras nuevas: de modo que se dice Aquileo en vez de Aquiles, Odiseo en vez de Ulises, Ayunte en vez de Áyax, Hécabe en vez de Hécuba.

Después de la *Ilíada* he insertado los *Himnos homéricos*, en versión de Segalá, y la *Batracomomaquia*, en la agradable traducción en verso de Genaro Alenda.

► Homero: *La Ilíada*. Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol. 11. Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.

[DOS NOTAS PARA *LA ILÍADA*¹¹]

"Los hombres que Homero pinta, y conforme a los cuales debemos figurarnos a los poetas, tienden al despliegue incondicionado de la individualidad, anuncian a Arquíloco, a Hecateo y a Heráclito, pero no han alcanzado todavía tal libertad..." *

Ulrich von Wilamomitz-Moellendorff, un extracto de *La literatura griega de la antigüedad* (1911), en versión al castellano de María Rosa Lida (p. 22).

* PHU: "Se ha exagerado la interpretación "individualista" del carácter de los héroes homéricos. Los personajes de la Ilíada pertenecen a una sociedad de normas severas, tanto morales como políticas, cuyo gobierno estaba en manos de las asambleas de jefes y lo consejos de ancianos (los reyes no eran propiamente monarcas sino jefes de guerra, con lejanas reminiscencias sacerdotales todavía, 'criados por Zeus' = 'alumnos de Zeus'" [pps. 22-23].

"La tragedia de la Ilíada, como después las tragedias áticas, termina en la paz, no la paz del agotamiento, sino la de la purificación del alma humana". *

John Tressider Sheppar, The pattern of the Iliad, Londres, 1922.

* PHU: "La norma del apaciguamiento final es bien conocida en los poemas homéricos y en las tragedias atenienses. Otro ejemplo, fuera de la poesía, lo da la procesión panatenaica en el friso del Partenón, que comienza con los grandes caballos encabritados y se va apaciguando hasta terminar en la serenidad completa de los portadores de ofrendas que están a ambos lados de la Virgen patrona de la ciudad" [p. 32].

¹¹ Ofrecemos dos notas de PHU a sendos textos introductorios de la edición de *La Ilíada*. N.d.e.

PLUTARCO: VIDAS PARALELAS

Las Vidas paralelas de Plutarco constituyen uno de los libros que más han influido sobre la humanidad occidental. Ha sido lectura favorita de grandes capitanes y de hombres de letras como Montaigne y Shakespeare. La frase "varón de Plutarco" se ha hecho proverbial para designar a un hombre de virtudes superiores. Al gran número de hechos que reunió, con igual sentido crítico que el que puede exigirse a un historiador moderno, se une el alto criterio moral con que juzga. [Texto de la solapa interior].

Las *Vidas paralelas* constituyen uno de los libros que mayor influencia han ejercido en la cultura de Occidente, uno de los que más se leyeron en el pasado y se leen todavía, porque unen a la narración de hechos de nombres famosos de la antigüedad la apreciación moral que en vano se pretenderá suprimir de la literatura histórica.

Plutarco pertenece a la época en que Grecia ha quedado sometida políticamente a Roma, pero ha conquistado intelectualmente a su dominadora y se ha iniciado un breve renacimiento helénico. Nació, entre los años 46 y 51 de la era cristiana, en Queronea, la pequeña ciudad de Beocia que había sido cuna de Epaminondas y donde venció Filipo de Macedonia a atenienses y beocios "en día aciago para las libertades de Grecia" (338 a.C.) y Sila el romano al rey del Ponto Mitridates VI "el Grande" (86 a.C.). Hijo de familia antigua, creció en ambiente culto y amable, respetuoso de las tradiciones religiosas y morales; estudió en Atenas, bajo Ammonio, el filósofo sincretista de filiación platónica; después estuvo en Egipto y en Italia. Se estableció en Roma, donde enseñó filosofía y ejerció la función, entonces frecuente, que Charles Lévêque llamó de "médico de almas" y podría llamarse de confesor laico, recibiendo consultas y dando consejos en cuestiones de moral. Allí comenzó a escribir sus Obras Morales, que en realidad tratan gran variedad de asuntos, principalmente religiosos, filosóficos y éticos. Su verdadera vocación es de moralista, y sus Vidas Paralelas son complemento de sus trabajos doctrinales. De Roma regresó a Queronea, donde continuó escribiendo y desempeñó funciones políticas y sacerdotales. De cuando en cuando viajaba dentro de Grecia, cuyo territorio conoció minuciosamente. Murió entre los años 120 y 125.

De las Vidas Paralelas que escribió se perdieron algunas; por ejemplo, la de Epaminondas, comparado con Escipión, según se cree. De las cuarenta y seis que restan, el orden en que fueron escritas, según C. T. Michaelis (De Ordine Vitarum Parallelarum Plutarch), es aproximadamente así: primera serie, —después de Epaminondas—, Sertorio y Éumenes (único caso en que el personaje romano está antes que el griego); Cimón y Luculo; Lisandro y Sila; Demóstenes y Cicerón; Agis, Cleómenes y los Gracos (cuarteto en vez de pareja); Pelópidas y Marcelo; Foción y Catón el Menor; Arístides y Catón el Mayor; segunda serie: Pericles y Fabio Máximo; Nicias y Craso; Dión y Bruto; Timoleón y Emilio Paulo; Filopemen y Tito Flaminino; Temístocles y Camilo; Alejandro y César; Agesilao y Pompeyo; Pirro y Mario; Solón y Publicola; tercera serie, la que sirve a ilustrar pintando la conducta equivocada en vez de la acertada: Demetrio y Antonio; Alcibíades y Coriolano. La cuarta serie trata de personajes legendarios: Teseo y Rómulo; Licurgo y Numa. No pertenecen probablemente al plan de Vidas Paralelas, aunque se imprimen junto con ellas, las de Arato y Artajerjes, Galba y Otón; sin embargo, se ha supuesto que formaban dos parejas. Sueltas eran también las —perdidas— de Heracles, Hesíodo, Píndaro, Crates.

Atendiendo a la sucesión cronológica de los personajes romanos, las *Vidas Paralelas* se ordenarían así: Teseo y Rómulo; Licurgo y Numa; Solón y Publícola; Alcibíades y Coriolano; Temístocles y Camilo; Pericles y Fabio Máximo; Pelópidas y Marcelo; Filopemen y Tito Flaminino; Timoleón y Emilio Paulo; Arístides y Catón el Mayor; Agis, Cleomenes y los Gracos; Pirro y Mario; Lisandro y Sila; Éumenes y Sertorio; Nicias y Craso; Cimón y Luculo; Agesilao y Pompeyo; Demóstenes y Cicerón; Foción y Catón el Menor; Dión y Bruto; Demetrio y Antonio.

"La Grecia antigua —dice Wilamowitz— era para Plutarco plantel de hombres sanos, hermosos y libres, como lo fue para los humanistas que se inspiraron en él desde el siglo XVI hasta el XVIII. Posidonio y Polibio le ayudaron a adoptar la justa actitud ante el mundo de sus propios días, principalmente ante Roma... La tendencia de presentar

par a par griegos y romanos es propia de la política de Trajano... La forma en que Plutarco se pone al servicio de esa tendencia es digna de Polibio, el modelo a quien siguió en su primer libro, Epaminondas y Escipión (pues solo a su influjo pudo concebir al héroe y amigo de Polibio como el más noble representante de los romanos, de la misma manera que solo un beocio podía otorgar el primer puesto entre los griegos a Epaminondas)... La asociación entre las dos Vidas que componen cada libro es muchas veces externa; así están reunidos Lisandro y Sila porque los dos tomaron a Atenas, Agesilao y Pompeyo porque los dos murieron oscuramente en Egipto; a menudo es evidente (Teseo y Rómulo, Licurgo y Numa, Alejandro y César); en algunos casos es muy ingeniosa, como la asociación de los reyes revolucionarios de Esparta y los Gracos o la de Sartorio y Éumenes... Son verdaderas biografías en el sentido de la filosofía peripatética, para la cual lo interesante es la esencia del hombre y no actividad (recuérdese la obra del sucesor de Aristóteles, Teofrasto, cuyos Caracteres son un elenco teórico de tipos humanos análogos a los que pone en escena la comedia nueva)... Plutarco proporcionó a Shakespeare asunto y personajes para grandes tragedias; Goethe, que en toda su vida no soportó la historia retórica, dedicó a su provechosa lectura muchas tranquilas tardes de su vejez".

En su obra *De Plutarco scriptore et philosopho* (Leyden, 1916), dice J. J. Hartman, el helenista holandés:

"Plutarco habla siempre de sus *Vidas* como de una sola obra, y declara su propósito en las primeras líneas de *Timoleón*¹:

Comencé a escribir las *Vidas* por impulso ajeno, pero continuo en la tarea y me complazco en ella por el mío propio, pues me sirvo de la historia como de un espejo ante el cual procuro en cierto modo componer y asemejar mi vida a las imágenes que me presenta. Bien parece que tratáramos y viviéramos con ellos cuando como a huéspedes los agasajamos y recibimos cada uno a su tiempo, gracias al estudio de la historia y contemplamos "cuán grandes y cuán nobles eran", tomando para juzgarlos lo mejor y más característico de su acciones.

iOh! ¿Podrías recibir placer mayor?

¿O más eficaz para mejorar el carácter?.. Escribiendo historia asiduamente y aplicándonos a su estudio nos preparamos para

¹ Omitidas en el texto que tradujo Ranz Romanillos.

recibir siempre en nuestras almas la memoria de los más grandes y más ilustres varones, y para apartar y desechar lo ruin, maligno o innoble que nos rodea, volviendo nuestro espíritu, plácido y benigno, hacia los más hermosos modelos.

"La historia, pues, es una rama importante del arte que practica Plutarco, médico de almas. Como forma literaria, tiene leyes propias que prescriben o limitan su contenido. Pero nuestro autor suele usar de una licencia, como muchas veces advierte al lector... En la *Vida de Alejandro* por ejemplo, el asunto le lleva a tratar de las fuentes de nafta de Babilonia; supone entonces que Medea impregnó con ese veneno las ropas que envió a Creúsa; después, al hablar de la naturaleza ígnea del suelo de Babilonia, recuerda entre otras cosas cuáles plantas griegas prosperaron en los jardines del Rey y cuáles no, y concluye todo el pasaje con estas palabras:

No creo que los críticos severos censuren grandemente tales digresiones mientras se guarde medida en ellas.

"Y defiende con mucha finura el haber agregado a sus *Vidas* las de Demetrio Poliorcetes y Antonio, personajes más famosos que recomendables:

Los antiguos esparciatas hacían a los hilotas en sus festividades beber vino destempladamente, y después los introducían en sus banquetes, para que los jóvenes vieran por sus ojos la deformidad de la embriaguez; mas nosotros no tenemos por muy humano ni por muy político el procurar la corrección de unos por medio del desorden y la destemplanza de otros. Creemos, sí, que de los que más se abandonaron y en un gran poder y grandes negocios manifestaron una insigne maldad puede quizá convenir que introduzcamos una o dos parejas para que también sus vidas sirvan de ejemplo; no a fe por el placer y diversión de variar nuestro cuadro sino a la manera de lo que ejecutaba Ismenias de Tebas, que haciéndoles a sus discípulos oír a los que tañían bien la flauta y a los que la tañían mal, les decía después: "así se ha de tocar", y a la inversa, "así no se ha de tocar". Antigénidas creía que los jóvenes oirían con más gusto a los buenos flautistas después de haber oído a alguno malo; pues del mismo modo me parece a mí que nos dedicaremos, con más ardor a observar e imitar las vidas ordenadas y buenas, si no carecemos del conocimiento de las viciosas y vituperadas. (Traducción de Ranz Romanillos)

"En la Vida de Dión intercala una anécdota y comenta al terminar:

No creo que esta digresión sea inútil

"Y sin duda no lo era, pues también contribuía en algo a la enseñanza moral del lector, que era su primero y único fin en la composición de las *Vidas...* Podría extrañar la inclusión de la *Vida de Artajerjes*, ya que todos los demás biografiados, sin quitar siquiera a Demetrio ni a Antonio, tuvieron alguna cualidad buena, pero en Artajerjes todo es sombrío y horrible.

Sin embargo —dice Plutarco al final— contribuyó no poco a que tuviera opinión de benigno y morigerado su hijo Oco, que sobrepujó a todos en fiereza y crueldad.

"Se percibirá cómo las *Vidas* forman un solo cuerpo perfecto y completo, en particular al leer el libro de las *Vidas de Teseo y Rómulo*, que en nuestras ediciones figura como primero, bien que, quitando la *Vida de Artajerjes* y quizá algunas otras, fue escrito el último... No es aventurado conjeturar que esos libros han sido escritos en un término de dos años más o menos, porque:

- "1. Tanto el Libro V (*Demóstenes y Cicerón*) como el XIX (*Dión y Bruto*) y el último (*Teseo y Rómulo*) están dedicados a una misma persona, Sosio Seneción, que fue cónsul el año 107.
- "2. La comparación con que empieza la *Vida de Teseo* pierde toda su gracia si la obra entera no salió a luz de una sola vez.
- "3. Aunque hoy es costumbre tener en menos el argumento *et silentio*, no puede desearse a veces prueba más sólida. En este caso, por ejemplo, sería absurdo interrumpir tan vasta obra después de publicadas algunas *Vidas* y reanudarla al cabo de muchos años sin decir palabra al lector sobre tal proceder y hasta, por lo contrario, fingiendo haber escrito en todo el intervalo...

"No sabemos cuántas *Vidas* comparadas se perdieron; parece que no muchas. Lo más lamentable es la pérdida de la de Epaminondas, a quien Plutarco admiraba más que a nadie, la de Escipión Emiliano y la de Metelo, que promete en la *Vida de Mario...* Todas las *Vidas* de Plutarco forman una sola obra: en un momento cita ésta, en otro aquélla, persuadido sin duda de que el lector tiene ante la vista toda la colección... Pero bien puede ser que alguna se haya recitado aparte en Queronea, por ejemplo; en las vidas de Sila, Cimón y Luculo hay alusiones claras a oyentes locales... Resulta evidente, de la repetición de adornos, ejemplos e historietas y que tanto los *Tratados Morales*

como las Vidas son obras de viejo. En la Vida de Pompeyo por ejemplo, hallamos siete repeticiones; en la de Alejandro cuenta la misma anécdota en dos oportunidades [Alejandro sentado en el trono de Darío]. En la Vida de Bruto presenta con lujo de detalles al sofista Teódoto, como si fuese un nombre enteramente desconocido para el lector; sin embargo, ya había hablado de él en la Vida de César, escrita antes; y la misma narración aparece en la Vida de Pompeyo, compuesta después de la de Bruto"."

En otra parte de su libro dice Hartman:

"Entre los romanos no existía una clase sacerdotal fija;... los que presidían el Estado presidían también la religión, pero eran sacerdotes solo de nombre; oficiaban en las ceremonias religiosas los pontífices menores, ciudadanos intachables pero nunca de elevado rango; los filósofos eran los que transmitían los preceptos modales. Todo el que esté familiarizado con los escritores grecorromanos que tuvieron gran autoridad durante la época imperial, advertirá el alcance de estas sencillas palabras de Cobet y las interpretará de este modo: existía entonces una clase de hombres llamados filósofos que eran en realidad sacerdotes aunque no tomaban parte alguna en los sacrificios ni ceremonias; su único oficio consistía en adoctrinar a los hombres, amonestarlos, censurarlos si era preciso, consolarlos en la adversidad, levantarles el espíritu, sanar las penas y dolencias que los afligían y, fueran llamados o no, recomendar o traer a los enfermos los remedios necesarios. Charles Lévêque fue el primero en proponer como designación técnica de estos filósofos el título de "médicos de almas", el cual, aunque los caracteriza muy bien, no es bastante claro para nuestros contemporánea y por eso en mi edición del libro de Lévêque antepuse un breve prólogo en que comparé los "médicos de almas", tales como Plutarco, a los pastores protestantes, cuya vida entera se consagra a tres tareas: hablar desde el púlpito, enseñar la religión a los niños y conversar en privado con las hombres que se confían a sus cuidados..."

"Plutarco nació el año 47; la fecha es casi segura... Pasó en Atenas buena parte de su Juventud. En la *Vida de Demóstenes* y en la de *Foción* vemos que conocía muy bien todos los lugares de la ciudad. También conoció a Alejandría; por lo demás, no parece haber viajado mucho A los treinta años se dirigió a Roma y allí permaneció hasta los cuarenta y cinco (77-92), si se exceptúa una corta temporada en su patria alrededor del año 80... ¿Qué hizo en Roma? Contrajo amistad con personas principales, las mismas, más o menos, que trató Tácito, y

el testimonio más elocuente es que Plinio, entrañable amigo de Tácito, tomó la defensa de una parienta de Plutarco... ¿Cómo se concilio tales amistades? También podemos decirlo en pocas palabras: con discursos sobre cualquier materia, porque, para ser acogido en su amistad y para erigirse ante ellos en filósofo —o sea en "médico de almas"— y preceptor, debía dar muestras de que podía disertar en griego con elegancia y de que había hecho acopio de grandes y variados conocimientos. De este género de discursillos que podríamos llamar sofísticos quedan entre otros La fortuna de los romanos y el gracioso tratado La astucia de los animales. Los gréculos que afluían a Roma a caza del favor de los romanos ricos, para escudriñar las bibliotecas públicas y privadas y para adquirir mayor experiencia al tener como teatro de sus meditaciones la capital del Imperio, eran filósofos los unos y sofistas los otros; pero, aunque se hicieran guerra a muerte, tan mezclado y confuso andaba en aquel tiempo todo lo espiritual, que ningún filósofo abandonó del todo el hábito sofístico y ningún sofista dejó de probar su poquillo de filosofía. El mismo Luciano, aunque desdeña y ridiculiza a todos los filósofos, no quiere quedar como desconocedor de la filosofía. Y los filósofos que se titulan epicúreos, estoicos o académicos apenas si se mantienen dentro de las fronteras que ellos mismos se han fijado. No obstante, era justificada antes la oposición entre sofistas y filósofos y lo es también ahora, solo que los papeles han cambiado. En tiempos de Sócrates los sofistas proclamaban a voces que ellos adiestraban a los ciudadanos para la vida, mientras los filósofos los sepultaban en las tinieblas de las escuelas para enseñarles problemas importantes, por cierto, pero problemas que no les darían fruto aprovechable en la práctica de la vida. Ahora los filósofos son los que enseñan cómo hay que vivir y, lo que es mucho más serio y mucho más importante, por lo menos en aquella época, son los que enseñan cómo se ha de morir; los sofistas enseñan primores de estilo, que reportan poquísima utilidad. Plutarco no considera ajeno nada de lo humano; no teme las más intrincadas cuestiones filosóficas, ni desprecia tampoco el artificio más liviano y ameno del hablar con gracia y elegancia. Así sucede que en sus Obras Morales se encuentran ciertos ensayos de género "sofístico", escritos todos, al parecer, en su juventud. Diríase, con todo, que a veces teme que se le tenga por sofista, y escribe para apartarse por completo de esa caterva. A tal género pertenece La Gloria de los Atenienses, cuyo argumento es que Atenas llegó a tanta altura no por sus artes ni sus letras sino por su

celo militar.

"Al volver a su patria obtuvo entre otros honores el sacerdocio de Delfos... Ya viejo, le fue necesario aprender latín... Plutarco no tenía por ajeno ningún género de saber: a todos se aplicaba para poder tratar, llegado el momento, de cualquiera de ellos. De ahí la 'infinidad de libros' que, testigo Suidas, imitó su amigo y contemporáneo el filósofo Favorino de Arles, maestro de Aulo Gelio,

"Después de la filosofía no hay estudio a que se haya aplicado con más ahínco que la historia. No es maravilla: quien quiere amonestar a los hombres, impedir que se conduzcan mal, consolarlos en la adversidad, incitarlos a nuevos trabajos en la prosperidad, más ha de proceder por ejemplos que por preceptos... No se crea, sin embargo, que para Plutarco la historia no fue sino el arte de amontonar gran número de nombres y de datos... Plutarco examina la vida de sus contemporáneos, goza y ha gozado de la amistad de los personajes que ocupan las más altas posiciones en Roma y por ellos llega a conocerlo el mismo Emperador; conoce bien la condición de todos el Imperio; no se contenta nunca con la superficie de las cosas... Agréguese que la patria de Plutarco había sido durante muchos siglos teatro de la historia sangrienta que había transformado la situación del mundo antiguo, que de niño había oído a sus mayores hablar de los grandes hechos de que habían sido testigos y de los grandes hombres que habían conocido (véase, entre otros muchos pasajes, Antonio, §§ 28 y 68). Para alcanzar un sólido conocimiento de la historia necesitaba libros: las grandes bibliotecas públicas eran uno de los incentivos que le atraían a Roma. ¡Cuántos libros hojeó allí y en otras ciudades! Casi diríamos que leyó demasiado (Vida de Teseo, passim). ¡Y con cuán sano y sobrio juicio! ¿Llevaremos a mal que tenga en tanta estima a Jenofonte², a quien los

² De importancia decisiva para la composición de las Vidas *comparadas* es la admirable serie de retratos biográficos que remata el libro II de la *Anábasis*. Al trazar la silueta de los generales griegos que acompañaron a Ciro el menor en su aventura, Jenofonte concentra su interés en el carácter, pues las acciones están narradas antes, en la obra misma. No es improbable que estos retratos personales inspirasen a Plutarco la idea de delinear el perfil moral de los hombres célebres del pasado grecorromano, cuyas hazañas habían sido narradas ya por grandes historiadores.

Plutarco presenta muchos puntos de contacto con Jenofonte, Por su bonhomía, por su admiración a Esparta (no fundada, como la de Platón, en razones políticas, sino en el contraste entre las supuestas virtudes primitivas

historiadores de hoy suelen rechazar y desdeñar? Léase, pues, qué es lo que más alaba en Jenofonte, y se reconocerá que la alabanza es merecida (Artajerjes, § 8). ¿Y quién mejor que Plutarco da alma y vida a los historiadores admirados en todos los tiempos como máximos, Tucídides y Polibio? Advirtió además perfectamente que debe tener juicio maduro y castigado quien quiere merecer el título de historiador. Compárese su juicio sobre Cicerón con la adusta condena de los modernos y se aprenderá a qué se ha de llamar seriedad y a qué ligereza. ¡Cuán profundas y abundantes reflexiones sobre la historia se encuentran en Plutarco! Nos admiramos muchas veces de que haya penetrado en tanto pormenor que solo nuestra época parece haber puesto de relieve (Vidas de Tiberio Graco, § 9; Coriolano, § 14; Bruto, § 48). iCon qué gracejo se mofa de los sofistas que han echado a perder puerilmente el grave arte de la historia, y con cuánta prudencia los usa y aun los cita si algo de bueno tienen! (Vidas de Dión, §§ 11 y 35; de Arato, § 28). iCon qué maestría ha aprendido a retratar el carácter de sus personajes! ¿Dónde se habrá visto pintura más brillante que la de los capítulos 17-33 de la Vida de Craso, en que narra el triste fin de su héroe? Su propia naturaleza le ha hecho apto para tal arte y tal sabiduría porque "ama a los griegos, admira a los romanos y no aborrece a nadie", áureas palabras de Cobet que, a mi juicio, deberían

de los espartanos y la corrupción sofística o mercantil del resto de Grecia), por su fe simple y grave en la religión helénica corriente, por su moral práctica y un tanto mundana, está mucho más cerca de Jenofonte que del misticismo y de la rigidez ascética de Platón, por quien profesaba, sin embargo, tan declarada reverencia. También sigue de cerca al Jenofonte de los diálogos socráticos en su interés por la educación de la mujer, tema a que consagró un tratado especial que no ha llegado hasta nosotros. Conocemos el nombre de una de sus alumnas, Eurídice, a quien decida sus Preceptos conyugales, que tanto eco habrían de hallar en las obras análogas de Erasmo y Vives; sabemos también que su esposa, Timóxena, era mujer de no escasa cultura; para Clea compiló, entre otras obras, la galería de mujeres virtuosas que inspiró a Boccaccio su libro De claris mulieribus, vertido al español por el condestable don Alvaro de Luna con el título De las claras y virtuosas mujeres. Volvemos a hallar huella de esta obra, así como de los Preceptos conyugales y del diálogo sobre el amor, en las páginas del Cortesano de Castiglione (particularmente el libro III), de orientación en todo opuesta a la platónica, escritas en defensa de la posición de la mujer, que en España lograron gran difusión gracias a las Cartas de Fray Antonio de Guevara. — Nota de María Rosa Lida.

encabezar toda edición de Plutarco... Por último, Plutarco no cultivó ningún arte "por el arte". Siempre puso la mira en más altos fines, y no comprendió nada de consideración que no estuviese dirigido a la salud y a la felicidad humanas... Ningún hombre de la antigüedad soñó siquiera en practicar el arte por el arte ni la ciencia por la ciencia. Sin duda ninguna tales palabras moverían a risa a Plutarco, pues su más firme convicción fue la de que en todas sus acciones y ejercicios, en todos sus estudios y ocupaciones, el hombre debía abrigar siempre un solo propósito: ser más feliz, es decir, ser mejor, arrancar del alma los vicios de que adolece, de tal modo que, aun sin llegar nunca a la virtud perfecta —o absurda, si se quiere— de los estoicos, aprenda a admirar cada día más la imagen de la verdadera virtud. Por eso echa en olvido tantas otras veces la exactitud, único mérito que hoy estiman los eruditos (nombra, por ejemplo, a Trasíbulo entre los tiranicidas), por eso desposee a Hesíodo de muchos versos solo por parecerle que dañan a las costumbres o por lo menos que no les son útiles; por eso alude a los descubrimientos de Pitágoras y Arquímedes con tan poco esmero que una que otra vez el lector concibe la sospecha de que se halla ante un escritor que apenas si supo él mismo en qué consistían tales descubrimientos y que hasta en dialéctica llega a incurrir en errores cómicos... "Si el lector mejora su carácter ¿para qué atormentarnos sin tregua en pos de la exactitud?" ¿Condenaremos al "filósofo" que obedece siempre a esta ley única?... Lo cierto es que a patricios romanos de cultura Plutarco no les pareció indigno de que se le confiara la instrucción y educación de sus hijos; en esta labor empleó buena parte de su vida, y con sus escritos cuidó también de la muchedumbre que después había de aplicarse a las letras. Para sí y para sus alumnos compuso Plutarco su ingente acopio de libros: todo género de colecciones y comparaciones, todo lo que deben tener entre manos los que enseñan y los que aprenden. Por eso, no sin razón, dijo Himerio dos siglos más tarde: "Plutarco, por quien vosotros, varones del Ática, educáis a toda la humanidad" (Versión de María Rosa Lida).

Sobre la influencia de Plutarco dice Karl Borinski (*Die Antike in Poetik und Kunsttheorie*, Leipzig, 1914-1924) que el ensayo sobre *Virtudes de mujeres* (de las *Obras Morales*) inspira el tratado *De claris mulieribus*, de Boccaccio; un dicho de Temístocles pasa a la heroína de un cuento del *Decamerón* (V. 9), de donde tomó Lope el argumento de su comedia *El halcón de Federico*. En 1554, los novelistas Giraldi Cinthio y Giambattista Pigna, criticando la observación de Aristóteles

de que la epopeya debe versar sobre una acción y no sobre un personaje, y el precepto horaciano de que no debe comenzar *ab ovo*, alegaban para la épica nueva el ejemplo de las *Vidas* de Plutarco. Las ideas pedagógicas del *Euphues*, del inglés John Lyly (1579), sus anécdotas e historietas de animales se inspiran en Plutarco, particularmente en las *Obras Morales*. Rousseau dio nuevo impulso a los fanáticos de la antigüedad con su concepción de las Vidas de Plutarco como una galería de criminales sublimes, concepción que inspiró a Schiller las figuras de *Fiesco* y de *Los ladrones*; precisamente en este melodrama el villano acusa al héroe de "preferir las vidas de Julio César, Alejandro Magno y otros paganos a la de Tobías arrepentido".

Montaigne, que llamó a las *Obras Morales* de Plutarco su "breviario", defiende en sus *Ensayos* (II, 32) las *Vidas* contra los cargos formulados por Bodin en su *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566). Bodin acusaba a Plutarco de ignorar los hechos históricos, de faltar a la verdad con relatos increíbles y de favorecer a los griegos dándoles, por parejas personajes romanos muy superiores (Juan Luis Vives presenta la última objeción en *De causis corruptarum artium*, II, Brujas, 1531). Montaigne, atento únicamente a la enseñanza moral, no se preocupa de refutar el primer reproche; rechaza el segundo con muchos ejemplos modernos, y dice sobre el tercero palabras que en los años del Renacimiento debían sonar a paradoja:

"Creo que ha dado ocasión a tal juicio el brillo y esplendor de los nombres romanos que tenemos en la cabeza. No nos parece en modo alguno que Demóstenes pueda igualar la gloria de un cónsul, procónsul y cuestor de aquella gran república. Pero si se considera la verdad del caso y los hombres en sí mismo —que es a lo que ha apuntado Plutarco— y a sopesar sus costumbres, su naturaleza y su capacidad, más bien que su fortuna, pienso, al revés de Bodin, que Cicerón y Catón el mayor, quedan por debajo de sus parejas".

Madame Roland decía de las *Vidas* que eran el "sustento de las almas grandes"; los cuadros de David dan testimonio de la popularidad de Plutarco en la época de la Revolución Francesa; fueron la lectura favorita (con Ossian) de Napoleón, como lo habían sido de Federico el Grande. Emerson dijo: "Mientras duren los libros continuaremos redescubriendo eternamente a Plutarco".

La traducción que publicamos es la de Antonio Ranz Romanillos, humanista español de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Conservamos la mayor parte de sus notas, señalándolas con las iniciales R. R.

▶ Plutarco: Vidas paralelas I. Teseo – Rómulo – Numa – Solón – Licurgo – Publicola – Temístocles – Camilo. Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol. 17. Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.

SHAKESPEARE: OTELO. ROMEO Y JULIETA

Otelo y Romeo y Julieta son dos de las "grandes tragedias" de Shakespeare. Romeo y Julieta encarna la juventud, con su ardor de devoción y sacrificio, con sus ímpetus líricos. Otelo es obra de madurez: es la tragedia del espíritu nobilísimo del Moro, preso en las redes de la traición de Yago, y la víctima inocente es Desdémona, una de sus creaciones de singular pureza, características de Shakespeare. [Texto de la solapa interior].

Tradicionalmente, Otelo y Romeo y Julieta se vienen contando entre "las cinco grandes tragedias" de Shakespeare, con Hamlet, El rey Lear y Macbeth. Son muy distintas, sin embargo: Romeo y Julieta es una creación juvenil llena del hervor de los años mozos, y forma parte del grupo de las obras de tono lírico, con Los dos caballeros de Verona, Trabajos de amor perdidos, Ricardo II y Sueño de una noche de verano; Otelo es una de las obras de madurez, una de las tragedias intensas; se escribió después de Hamlet y antes de El rey Lear¹. Pero tienen de común la atmósfera del Mediterráneo: los asuntos proceden de la literatura italiana. Esta atmósfera luminosa contrasta con la sombría atmósfera nórdica de Hamlet, Macbeth y El Rey Lear.

LA VIDA DE SHAKESPEARE²

La investigación sobre la vida de Shakespeare ha avanzado tanto en lo que va del siglo, y se ha llegado a reconstruirla de modo tan satisfactorio en su parte externa mediante una multitud de documentos, que sorprende tropezar de cuando en cuando con la anticuada afirma-

¹ Consúltese más adelante los datos sobre las obras.

² Esta primera parte de la introducción, titulada "La vida de Shakespeare", fue publicada originalmente en *La Nación*, Buenos Aires, 10 septiembre 1939. Nota del editor.

ción de que "no se sabe nada". De Shakespeare sabemos no poco: tanto como de Cervantes, por lo menos; más que de Calderón o de Tirso; menos que de Lope de Vega; pero es natural que de Lope haya muchas noticias y hasta se hayan conservado muchas cartas —caso raro en su siglo fuera de Francia—, porque su popularidad no ha conocido igual en España ni en su tiempo ni antes ni después. De Shakespeare conocemos retratos, mientras que ni de Cervantes ni de Ruiz de Alarcón los hay auténticos, contra la creencia popular; conocemos casas en que vivió; conocemos la tumba, mientras que de Cervantes y de Lope solo se sabe en qué iglesia fueron enterrados, y de Alarcón ni eso siquiera; conocemos la cronología aproximada, y a veces segura, de sus dramas, mientras que para el teatro español del siglo XVII hay pocas fechas establecidas; conocemos su historia económica. No poseemos cartas suyas; no conocemos su vida íntima, fuera de lo que se infiere de sus discutidos Sonetos; pero, como observa G. B. Harrison en su reciente manual Introducing Shakespeare (Colección Pelican, 1939), nadie conoce, ni conocerá nunca, la vida íntima de la Reina Isabel, y de personajes famosos de la era isabelina ignoramos muchas cosas: no se sabe, por ejemplo, dónde ni cuándo se casaron el Conde de Essex o Sir Walter Raleigh.³

³ De una vez por todas, quede dicho que la discusión sobre si Shakespeare es o no el autor de las obras que corren bajo su nombre no se toma en serio entre la gente culta de Inglaterra, ni menos entre la gente de letras. Esta discusión se basa en dos suposiciones principales: una, que en la obra de Shakespeare hay claves criptográficas —mero delirio a que se entregan mentes pueriles como las que se dedican a la cuadratura del círculo—; otra, que la obra revela tantos conocimientos de toda especie, que no cabe atribuirla al "aldeano ignorante" que se llamó William Shakespeare y hay que atribuírsela al filósofo Bacon. Pero ni Stratford era una aldea, ni Shakespeare era ignorante, ni en su obra se demuestran conocimientos que no poseyera cualquier escritor de la época. Si los "baconianos" creen extraordinarios esos conocimientos, es solo porque ellos mismos son en general personas de instrucción escasa. Precisamente en los dramas de Shakespeare hay descuidos o errores en que no habría incurrido Bacon, como hacer hablar de Aristóteles a Héctor el Troyano. En cambio, basta leer los Ensayos, en que Bacon dejó expresado su estrecho modo de concebir a los hombres, para comprender que le faltaba aptitud para crear personajes como los de Shakespeare. Suponer a Bacon autor de los dramas equivaldría a suponer que Vélez Sarsfield, el autor del Código Civil argentino, escribió el Facundo, de Sarmiento. Otras hipótesis, como la de que el autor de los dramas es el Conde (Earl) de Derby,

Vale la pena hacer el recuento de los datos seguros sobre la vida del poeta, apoyándonos en las investigaciones recientes.⁴

Datos seguros: William Shakespeare nació en la villa de Stratford sobre el río Avon. No se sabe el día de su nacimiento, pero sí el de su bautismo (como en el caso de Cervantes): 26 de abril de 1564. Se ha supuesto que nació tres días antes. Era el tercero de los ocho hijos de la familia burguesa de John Shakespeare y Mary Arden⁵.

John Shakespeare era hombre de buena posición pecuniaria y de importancia social en la villa: desempeñó funciones municipales diversas; en 1565 se lo eligió concejal ("alderman"); en 1568, intendente ("bailiff").6 Se dedicaba al comercio, cosa que en la Inglaterra de entonces no impedía pertenecer a la clase de los "gentleman", la clase hidalga: la prueba es que en 1596 su hijo el poeta pidió y obtuvo para él el derecho a usar escudo de armas⁷. Los documentos dicen que negociaba en guantes y los fabricaba él mismo; además, según parece, negociaba en lana, en maderas y en cebada. Consta que en 1556 compró dos casas; en 1575, otras dos. Su fortuna empezó a declinar entonces; pero todavía en 1590 poseía dos casas en la calle Henley: según tradición del siglo XVIII, en una de ellas había nacido el poeta. Ahora se conserva como museo. De religión, John Shakespeare era probablemente católico; pero bajo el reinado de Isabel había que mantener secreta la fe romana. De la familia de Mary Arden se sabe que era católica y había sufrido persecuciones. El poeta debió de educarse como católico.8

tienen menos fundamento todavía. Bacon siquiera fue gran escritor.

⁴ Fuentes principales: E. K. Chambers, William Shakespeare: a study of facts and problems (1930); J. Dover Wilson, The essential Shakespeare: a biographical adventure (1932); el volumen publicado bajo la dirección de G. B. Harrison y Harley Granville-Barker: A comparation to Shakespeare studies (Cambridge, 1934), donde aparece una breve y excelente biografía, de J. W. Mackail. La Vida que escribió sir Sidney Lee (primera edición, 1898; última, corregida y aumentada, 1925) resulta anticuada después de la obra de Chambers. —Advertencia: cuando no se nombra lugar, las ediciones son de Londres.

⁵ Nicholas Rowe, en la *Vida* de Shakespeare antepuesta a la edición de las *Obras* (1709), dice que los hijos eran diez; pero los registros de la parroquia de Stratford solo traen ocho bautizos.

⁶ Respectivamente, en la terminología argentina, concejal e intendente.

⁷ Consta que en 1568 John Shakespeare pensaba en pedir escudo de armas.

⁸ Quien ha reunido mayor número de datos sobre la religión de los padres de

Stratford, villa activa y próspera fundada en el siglo XII, bien pavimentada, llena de olmos, tenía una buena escuela ("grammar school"), donde recibían instrucción gratuita los hijos de burgueses. Los maestros procedían de Oxford o de Cambridge. La "gramática" que se enseñaba en escuelas de este tipo era la del latín: la mayor parte de la enseñanza se dedicaba a la lengua clásica; se leían primero libros sencillos, después Cicerón, Salustio o César, Ovidio, Virgilio, tal vez Horacio o Terencio. Hacia los diez y seis años de edad se consideraba aptos a los alumnos para ingresar en colegios universitarios.⁹

William Shakespeare, según noticias, asistió a la escuela de su villa; tal vez se retiró de ella antes de terminar los estudios¹⁰. No consta que haya asistido a ninguna universidad; pero Ben Jonson, su amigo y contemporáneo (1572-1637), que [sí] había hecho estudios en Westminster, dice que tenía "poco latín y menos griego" (*small Latine and lesse Greeke*), lo cual revela que no le fue enteramente extraño el idioma helénico.

Shakespeare es la Condesa de Chambrun en uno de sus libros recientes; trata igualmente el asunto John Semple Smart en *Shakespeare: truth and tradition* (Londres, 1928), y de paso, G. B. Harrison (*Introducing Shakespeare*, pág. 28).

Richard Davies, arcediano (anglicano) de Lichfield, en una nota manuscrita de fines del siglo XVII, dice que el poeta "murió papista".

Sydney Lee, autor de la *Vida de Shakespeare* (1898) que más fama gozó durante mucho tiempo, se empañaba en hacerlo protestante, sin fundamento. Edgar Inness Frip, en *Shakespeare: man and artist* (obra póstuma, 2 vols., Oxford, 1938), pretende que John Shakespeare era protestante de la secta puritana, entonces perseguida en ocasiones. A esta suposición sí puede oponerse, además de los documentos del poeta que se burlaba de los puritanos: por ejemplo, en *El cuento de invierno*, acto IV, escena II, y en *Noche de Reyes*, acto II, escena III. Fripp lleva su puritanismo al grado de suprimir de la vida de Shakespeare toda aventura amorosa y suponer que no fumaba porque nunca menciona el tabaco ni las pipas. Es lo más probable que el poeta no fumara, pero no por puritanismo sino porque el tabaco, descubierto en las Antillas, era todavía una rareza muy extraña en Europa.

⁹ Sobre Stratford, v. E. K. Chambers, William Shakespeare: a study of facts and problems, y Edgar Innes Fripp, Shakespeare's Stratford (1928) y Shakespeare's haunts near Stratford (1929).

¹⁰ Según Rowe (1709), "la estrechez de su situación y la necesidad de ayuda en la casa obligaron al padre a retirarlo".

Conocía el francés, que todavía se hablaba mucho en Inglaterra, donde había sido lengua oficial y general desde la conquista normanda hasta mediados del siglo XIV: tiene largos pasajes en francés (no muy bueno) en *Enrique V*.

En noviembre o diciembre de 1582 se casó con Anne Hathaway¹¹, unos ocho años mayor que él. Al año siguiente le nació una hija, Susanna, bautizada el 26 de mayo de 1583; en 1585, dos gemelos, Hamnet y Judith, bautizados el 2 de febrero.

No se sabe (ni hay por qué) cuándo se trasladó a Londres. Ya en 1592 se le encuentra establecido allí, como actor y autor dramático, con reputación y pretensiones, según una rencorosa alusión del moribundo poeta Robert Greene (1558-1592), uno de los dramaturgos, de los ingenios universitarios ("University wits"), en el período (1585-1596) inmediatamente anterior al florecimiento de Shakespeare, compañero de John Lyly (c. 1554-1606), el creador del preciosismo eufuísta, de George Peele (c. 1557-1596), de Thomas Lodge († 1625), de Thomas Nashe (1567-1600) y de Christopher Marlowe (1564-1593). Al publicar el escrito de Greene, *Un ardite de ingenio* (A groatsworth of wit), Henry Chettle, otro poeta y dramaturgo, pide excusas por el ataque.

El teatro público estable era una novedad europea del siglo XVI. El primer edificio destinado expresamente a representaciones dramáticas se construyó en Londres en 1576 y se llamó *The Theatre*. ¹² El dueño, que lo hizo construir, era James Burbadge, padre de Richard, famoso actor. Desde antes existían compañías que trabajaban en patios de posadas, *inns' courts* (como los *corrales* de España), y se colocaban bajo el patrocinio de grandes señores. Tropezaban, sin embargo, con muchos estorbos de parte de las autoridades municipales de Londres; los teatros tuvieron que construirse en las afueras de la ciudad, porque los vecinos se quejaban de que el público que asistía a las representaciones dramáticas turbaba su quietud; muchas veces había que

¹¹ Anne o Agnes: en Inglaterra se confundían los dos nombres; probablemente, de la aldea de Shottery, inmediata a Stratford: allí se conserva una casa que la tradición llama "Anne Hathaway's cottage"; no es, en realidad, lo que antes se llamaba cottage (choza), sino propiamente casa. El apellido Hathaway aparece convertido en Whateley en uno de los documentos del matrimonio, tal vez por mero error de pluma.

¹² El primero de Madrid es de 1578. El primero de París, de 1600. Merece mención el hecho de que la América española tuvo teatros públicos estables desde antes de terminar el siglo XVI: México en 1597; Lima poco después.

suspender toda función a causa de algún recrudecimiento de la peste bubónica, que se había hecho endémica en Inglaterra. Las compañías, además, recorrían las provincias: consta que a veces representaban en Stratford. Después del edificio del *Theatre* se abrieron el de la Cortina (*Curtain*), en 1576, el de los Frailes Negros (*Blackfriars*), cuyo nombre se deriva del sitio donde existió convento, en 1576; el de la Rosa (*Rose*), en 1587; el del Cisne (*Swan*), en 1595; el del Globo (*Globe*), en 1598, construido con las maderas del *Theatre*, que fue desmontado; el de la Fortuna (*Fortune*), en 1600; el del Toro Rojo (*Red Bull*), en 1605; el de Frailes Blancos (*Whitefriars*), hacia 1608; el de la Esperanza (*Hope*), en 1613.

Para 1592, Shakespeare había escrito ya los tres dramas que se titulan Primera parte, Segunda parte, y Tercera parte de Enrique VI, porque consta que la Primera se representaba en el mes de marzo, y Greene, en su alusión al autor, parodia uno de los versos de la Tercera. En 1593 publicó su poema Venus y Adonis, dedicado a Henry Wriothesley, Conde de Southampton. Tuvo tanto éxito que en vida del autor se reimprimió diez veces (1594-1602). En 1594 publicó su segundo poema, La violación de Lucrecia ("The rape of Lucrece"), dedicado también a Southampton: alcanzó seis reimpresiones de 1598 a 1616. Son las dos únicas obras que personalmente publicó. En 1594, además, se representa Tito Andrónico y se publica sin nombre de autor: estas ediciones sueltas se hacían comúnmente sin autorización, como en España, y a veces eran textos reconstruidos sobre apuntes y de memoria por "actores piratas"; de ahí la grave imperfección de las primeras ediciones, mutiladas, hasta con frases truncas, de la Segunda y la Tercera Parte de Enrique VI (1594 y 1595), Ricardo III (1597), Romeo y Julieta (1597), Hamlet (1603) y Las alegres comadres de Windsor (1602). En unas se omite el nombre del autor; en otras se incluye, porque pronto tuvo fama.¹³

¹³ Francis Meres, joven estudiante que publicó en 1598 su libro *Palladis Thaima*, especie de antología comentada de pasajes de buena literatura, compara allí a Shakespeare con Ovidio por su *Venus* y *Adonis*, su *Lucrecia* y sus *Sonetos*, y agrega: "Así como Plauto y Séneca se cuentan como los mejores en comedia y en tragedia entre los latinos, así Shakespeare entre los ingleses es el más excelente en ambas especies para el teatro. En comedia, ahí están sus *Hidalgos de Verona*, sus *Equivocaciones*, sus *Trabajos de amor perdidos*, sus *Trabajos de amor ganados* [no se sabe si es una obra perdida o si es una de las conocidas bajo otro nombre, como *La fierecilla domada*], su *Sueño*

Hasta mediados de 1594 no hay certeza de dónde trabajaba Shakespeare como actor ni para qué compañías como autor. En marzo de 1595 figura, al fin, como miembro de la compañía del Lord Chambelan: consta que había trabajado en ella desde la Navidad del año anterior. Esta compañía representó muchas veces ante la Reina: hay datos documentales sobre treinta y dos funciones entre 1594 y 1603. Era la más importante de Inglaterra. En 1596 ocupaba el *Theatre*; en 1598, el *Curtain*; en 1599, el *Globe*, donde se estrenaron *Hamlet*, *Otelo*, *El rey Lear*, *Macbeth*, *Antonio y Cleopatra*. Richard Burbadge hizo los papeles de Hamlet, Otelo y Lear, William Kempe era el principal actor cómico e hizo el papel de Falstaff.

En agosto de 1596 se le muere a Shakespeare su único hijo varón, el niño Hamnet: se cree descubrir resonancias del suceso en *El rey Juan*, cuando Constanza lamenta la muerte de Arturo. Para entonces el poeta prosperaba: en octubre pide y obtiene el escudo de armas para su padre; desde entonces se hace llamar en los documentos públicos "William Shakespeare, gentleman", y el escudo está en su tumba¹⁴. En 1597 compra New Place, una de las mejores casas de Stratford, hecha de ladrillo y madera, con jardín y huerta, y adquiere depósitos de malta. En 1602 compra, en 320 libras esterlinas, una propiedad campestre, que probablemente arrendó, y una choza ("cottage"), cerca de New Place, tal vez para su hortelano. En 1605 adquirió, mediante 440 libras, el derecho a cobrar anualmente una parte de los diezmos locales¹⁵.

Se sabe que en Londres vivía, en 1596, a orillas del Támesis, en el barrio de Southwark; en 1597, en el de Bishopsgate, en la parroquia de Santa Elena; en 1599, de nuevo a orillas del Támesis, en el barrio de Surrey; en 1604, en el de Cripplegate; se dice, pero sin prueba docu-

de una noche de verano, y su Mercader de Venecia; en tragedia, su Ricardo II, Ricardo III, Enrique IV, El rey Juan, Tito Andrónico y su Romeo y Julieta".

¹⁴ En 1599 hizo petición para unir a las armas de los Shakespeare las de la familia materna (Arden); pero no se sabe qué consecuencias tuvo. El escudo de los Shakespeare lleva el lema "Non sanz droict".

¹⁵ No se puede —sería artificioso— establecer equivalencia exacta entre el poder adquisitivo del dinero en la época de Shakespeare y su poder adquisitivo actual: no basta la escala de precios; hay que tener en cuenta las diferencias en el modo de vivir. Pero "grosso modo" se puede decir que una libra inglesa, alrededor del año 1600, valía entre tres y cuatro de las actuales. La carne de vaca, por ejemplo, costaba la sexta parte de lo que hoy; pero el trigo costaba alrededor de veinte por ciento más.

mental, que además vivió en el de Shoreditch.

En 1603 muere Isabel, "la reina virgen", con quien se extingue la casa Tudor, y deja el trono de Inglaterra a Jacobo de Escocia, el hijo de María Estuardo. La compañía dramática del Lord Chambelán se convierte entonces en compañía del Rey. Como actores del Rey, "King's men", tenían categoría de caballerizos de cámara, "grooms of the chamber"; pero solo en dos ocasiones consta que prestaron servicios de corte fuera de los artísticos: en marzo de 1604, cuando Jacobo hizo una procesión real (royal proceeding) a través de las calles de Londres; en agosto, cuando el Condestable de Castilla llegó de España como embajador especial. Además de representar ante la Corte (de 1603 a 1616 dieron ante ella ciento setenta y siete funciones), trabajan para el público general, con éxito constante. El Teatro del Globo era propiedad de los socios de la compañía: Shakespeare, uno de ellos 16. Desde 1609 ocupan además el Blackfriars. Para la época de la ascensión de Jacobo al trono, tal vez Shakespeare no tomaba parte en las funciones como actor y se limitaba a proveer obras a la compañía. Nunca fue primer actor (al contrario de Molière): vagas tradiciones le atribuyen papeles como el de la sombra del rey en Hamlet y los de reyes en otros dramas. Consta documentalmente que figuró en el reparto de dos obras de Ben Jonson: la comedia Cada cual en su humor (1598) y la tragedia Seyano (1602).

Desde 1592 hasta 1610 las obras dramáticas se sucedían sin interrupción. El orden cronológico aproximado es, según E. K. Chambers: 1590-1592, las tres Partes de Enrique VI; 1592-1593, Ricardo III y la Comedia de equivocaciones; 1593-1594, Tito Andrónico y La fierecilla domada; 1594-1595, Los dos caballeros de Verona, Trabajos de amor perdidos, Romeo y Julieta; 1595-1596, Ricardo II y Sueño de una noche de verano; 1596-1597, El rey Juan y El mercader de Venecia; 1597-1598, las dos Partes de Enrique IV; 1598-1599, Mucho ruido para nada y Enrique V; 1599-1600, Julio César, Como gustéis y Noche de Reyes; 1600-1601, Hamlet y Las alegres comadres de Windsor; 1601-1602, Troilo y Crésida; 1602-1603, Bien está lo que bien acaba; 1603-1604, Medida por medida; 1604-1605, Otelo; 1605-1606, El rey Lear y Macbeth; 1606 y 1607, Antonio y Cleopatra; 1607 y 1608, Coriolano y

¹⁶ Los otros asociados eran Richard y Cuthbert Burbadge, Will Kempe, el actor cómico, John Heminges, Augustine Phillips y Thomas Pope. Para explotar el Blackfriars constituyeron asociación los dos Burbadge, Shakespeare, Heminges, Condell, Sly y Evans.

Timon de Atenas; 1608-1609, Pericles, príncipe de Tiro; 1609-1610, Cimbelino; 1610-1611, Cuento de invierno¹⁷. Según reciente descubrimiento de Leslie Hotson, Las alegres comadres, se escribió antes de lo que se pensaba: entre en 1597 y 1598.

En 1609 se publican los incomparables *Sonetos*, con una enigmática dedicatoria del editor a "Mr. W. H., único engendrador" (*onlie begetter*) de los versos. La controversia sobre los *Sonetos* es interminable: comúnmente se divide en dos campos: el de quienes identifican a Mr. W. H. con William Herbert, Conde de Pembroke, y el de quienes lo identifican con Henry Wriothesley, Conde de Southampton.

Desde principios del siglo XVII se dice que Shakespeare hacía frecuentes viajes a su villa natal. Allí murió en 1601 su padre; en 1608, su madre; en 1612, su hermano Gilbert; en 1613, otro hermano, Richard. Otro, Edmund, actor como él, murió en Londres en 1607. Su hermana Joan estaba casada en Stratford con William Hart, y tuvo tres hijos. Tres hermanos habían muerto en la infancia. Su hija Susanna se casó en junio de 1607 con el médico John Hall, "gentleman"; Judith, en febrero de 1616, con Thomas Quiney, cuyo padre había sido intendente y tenía escudo de armas.

Hacia 1610, el poeta debía de residir ya de modo permanente en Stratford, a juzgar por los documentos¹⁸. *La tempestad*, probablemente

¹⁷ En muchos casos, las fechas pueden establecerse con relativa certeza (v. infra). Las alegres comadres de Windsor es de 1597-1598, según ha probado Leslie Hotson, y no de 1600-1601, como pensaba Chambers. Además de los datos documentales, y de las referencias a sucesos de la época, sirven para establecer fechas los estudios sobre el estilo y la versificación de Shakespeare. ¹⁸ Hay multitud de datos menudos sobre Shakespeare —compras, gastos, impuestos, relaciones con vecinos, etc.—, pero no tienen interés para una relación sucinta. Hay también muchas referencias de escritores contemporáneos: Greene y Chettle (1592), Thomas Nashe (1592), Thomas Edwards (hacia 1593), R. B. (¿Richard Barnfield? —en 1594), W. Har (1594), Henry Willobie (1594), Michel Drayton (1594), Robert Southwell (1595), William Covell (1595), Francis Meres (1598), Richard Barnfield (1598), John Marston (1598), Gabriel Harvey (hacia 1601), John Weever (1599), Ben Jonson (varias veces), John Bondenham (1600), John Manningham (1602), Robert Parsons (1603), Anthony Scoloker (1604), William Camden (1605), William Barksted (1607), John Speed (1611), John Webster (1612), Thomas Heywood (1612), Richard Carew (1614), C. B. (1614), Thomas Freeman (1614), sir William Drummond (hacia 1614), Edmund Howes (1615), J. M. (hacia 1615), Thomas Porter (hacia 1615), Francis Beaumont (hermosos

su última obra original, es de 1611. Después solo dio al teatro *Enrique VIII*, probablemente en colaboración con John Fletcher (1613); con él colaboró también en *Los dos nobles parientes* y tal vez en *Cardenio*, drama que se representaba en 1613 y cuyo manuscrito se cree quedó destruido en el incendio del Teatro del Globo, aquel mismo año: el argumento procedía de uno de los episodios de *Don Quijote*.¹⁹

Aunque residiendo en Stratford, hacía viajes a Londres: consta que estuvo allí en 1612, en 1613 y en 1614; todavía compró allí, en combinación con tres londinenses, un viejo edificio, que en seguida hipotecó. En Stratford hizo testamento que se conserva —en marzo de 1616 y murió el 23 de abril²⁰. Se le enterró en la iglesia parroquial y allí se conserva su tumba, con su busto, obra de Gheerart Janssen, de una familia de escultores cuyo padre era holandés. Lo sobrevivió su mujer, Anne hasta 1623. Su hija Judith, que vivió hasta 1662, tuvo tres hijos: Shakespeare, Richard y Thomas, muertos antes que ella; probablemente ninguno llegó a casarse. Susanna vivió hasta 1649; su única hija, Elizabeth Hall, a quien dejó de ocho años el abuelo al morir, se casó en 1626 con Thomas Nash; viuda en 1647, se casó de nuevo en 1649 con John Bernard, a quien se hizo knight en 1661. Cuando en 1670 muere sin hijos Lady Bernard, se extingue la descendencia segura de Shakespeare.²¹ Sí hay descendientes de su hermana Mrs. Hart, a quien él parece haber querido mucho.

versos, hacia 1615), Edmund Bolton (hacia 1616), William Basse (sobre su muerte en 1616), John Taylor (1620), Nicholas Richardson (1620), Thomas Walkley (1622), amén de siete no identificados, de 1594 a 1609. Tampoco hago cuenta de leyendas tardías y poco verosímiles como la del robo de ciervos o el aprendizaje en la carnicería o la guarda de caballos a la puerta del teatro.

¹⁹ No es imposible, piensa G. B. Harrison, que allí quedaran destruidas otras obras manuscritas de Shakespeare de que no tenemos noticia; obsérvese que de unas cuantas solo sabemos porque se imprimieron en la colección en 1623 por Heminges y Condell, colega del actor-dramaturgo: así, *Coriolano* y *Timón*.

²⁰ El calendario de Inglaterra estaba atrasado en diez días con relación al del continente europeo y no fue corregido, hasta el siglo XVII. Este 23 de abril corresponde al 3 de mayo. En España murió Cervantes el 23 de abril continental.

²¹ Rumores tardíos hacen hijo natural de Shakespeare a Sir William Davenant (1606-1668), el segundo "Poeta Laureado" de Inglaterra, después de Ben Jonson. Según otra versión, era su ahijado.

Según noticias que recogió John Aubrey para sus *Vidas breves* (1681), Shakespeare era "hombre hermoso y buena figura: muy agradable en su trato, y de ingenio muy rápido y ameno" ("a handsome well shap't man: very good company, and of a very readie and pleasant smooth witt"). Ben Jonson lo llama "mi dulce Shakespeare" y dice que era "honrado y de naturaleza libre y generosa". Rowe, en la *Vida*, de 1709, dice que se recordaba su "gran franqueza y buen natural".

Años después de su muerte, sus colegas los actores John Heminges y Henry Condell recogieron sus obras y las publicaron en 1623, en hermoso volumen en folio, con retrato grabado por Martín Droeshout, de familia originariamente flamenca²², y con versos laudatorios de I.M. (acaso James Mabbe, el traductor de *Guzmán de Alfarache*); Hugh Holland, universitario de Cambridge; Leonard Digges, universitario de Oxford, y Ben Jonson, los más personales y expresivos de todos. Pocos años después (1630) escribió Milton sus pareados en homenaje.

Pronto la villa de Stratford —ya en decadencia— comenzó a recibir visitas de admiradores: la más antigua que consta es de 1630 (escritor anónimo, en *Banquete de burlas* —"A banquet of jeasts")—; constan otras tres del siglo XVII. El primer conato de noticia biográfica lo escribe Edward Phillips, sobrino de Milton, en su *Theatrum poetarum*, de 1675; la primera *Vida*, Nicholas Rowe, en 1709.²³

Datos dudosos, porque aparecen demasiado tardíamente o son meras suposiciones, hay muchos: se dice que John Shakespeare, el padre del poeta, fue carnicero (resulta muy difícil conciliar esta oficio con el de de guantero, que consta en documentos); que William fue aprendiz de carnicería y que cuando mataba los terneros improvisaba versos (parecería que esta fábula hay que interpretarla como reminiscencia confusa del paso cómico llamado "matar el ternero" que representaban los actores ambulantes); que, ya en la primera juventud, robó unos gamos o unos corzos —"deer" puede ser lo uno o lo otro— a Sir Thomas Lucy, dueño del "parque" de Charlecote vecino a Stratford, quien lo hizo encarcelar y azotar; que el poeta se vengó con una balada satírica,

²² Hay otros dos retratos, pero se consideran posteriores: el "Changos", derivado del de Droeshout, y el "Flower": se pretende que lo pintó el actor Burbadge, quien en efecto pintaba, y que perteneció al poeta Davenant.

²³ Hasta aquí llega el artículo publicado en *La Nación*. Nota del editor.

se le persiguió de nuevo judicialmente, y tuvo que refugiarse en Londres, donde años después hace alusiones burlescas a Lucy en Las alegres comadres de Windsor (esta leyenda tropieza con dificultades: Shakespeare bien pudo robar gamos o corzos, diversión frecuente entre los jóvenes de entonces, como en parte de América robar gallinas, pero Sir Thomas no tenía "parque", en el sentido que se da a esta palabra en el derecho inglés, y, en tal virtud, el hecho discutido no pasaría de infracción — trespass — y solo podría perseguirse civilmente y no castigarse con cárcel ni mucho menos azotes); que fue maestro de escuela en el campo; que fue soldado (confusión con otro William Shakespeare, de Rowington), impresor, aprendiz de boticario, estudiante de medicina y ayudante de abogado (hasta el erudito pero ingenuo Fripp lo cree; la terminología jurídica abunda en los dramas de Shakespeare como en los de muchos contemporáneos suyos, ingleses y españoles, que no estudiaron derecho: en aquellos tiempos abundaban los litigios judiciales); que cuando se trasladó a Londres cuidaba caballos a la puerta de las teatros; que ingresó en uno de ellos como sirviente; que ingresó como ayudante de traspunte; que —noticia que contradice las tres anteriores— fue contratado como aprendiz en la compañía de actores del Conde de Leicester cuando estuvieron en Stratford (noticia en que cree Fripp, y hasta adopta la fecha de 1587); que viajó por la Italia del norte, o por Dinamarca, o por Irlanda; que la reina Isabel le pidió que representara como enamorado a Falstaff, personaje que agradó mucho al público en los dos dramas de Enrique IV, y el resultado fue Las alegres comadres de Windsor; que en Oxford, de paso entre Londres y Stratford, se hospedaba en casa de John Davenant, tabernero, con cuya esposa tuvo amores, y como consecuencia era hijo suyo Sir William Davenant (1600-1668), dramaturgo de las épocas de Carlos I, Cromwell y Carlos II, segundo "Poeta Laureado" u oficial de Inglaterra, después de Ben Jonson (otra tradición más discreta afirma solo que Sir William era su ahijado); que en sus últimos años gastaba unas mil libras al año (la suma parece excesiva para aquellos tiempos, aunque a Shakespeare podía considerársele medianamente rico); que murió de una fiebre que contrajo por haber comido y bebido demasiado bien cuando fueron a visitarlo en Stratford los poetas amigos Ben Jonson y Michael Drayton: noticia que se contradice con el testamento que conservamos y que revela que el poeta se sentía enfermo, puesto que murió al siguiente mes.

La única anécdota que se remonta a su propia época es la que cuenta en su diario, en 1601, el abogado John Manningham: Richard Burbadge tenía una noche cita con una dama burguesa y había convenido en dar como palabra de pase "Ricardo III", papel que acababa de representar; Shakespeare se enteró, se le adelantó, y cuando apareció Burbadge le informó que antes que Ricardo III había llegado Guillermo el Conquistador.

EL TEATRO

Durante la Edad Media, las representaciones dramáticas comenzaron en la Iglesia, como parte del rito cristiano. Después se hicieron en calles o plazas, en tablados que se improvisaban. En calles y plazas existían, además, las farsas de juglares. Con el Renacimiento se inician en Italia las representaciones en los palacios; pronto se imitan en los demás países occidentales de Europa.

En el siglo XVI, en Inglaterra se hacían representaciones en lugares cerrados, principalmente en los patios de las posadas. En 1576 se construyen los primeros edificios especiales para representaciones dramáticas²⁴.

Los teatros en la época de la reina Isabel eran muy pequeños. La planta total del edificio era de unos seiscientos metros cuadrados. Unos eran cuadrangulares, como el de la Fortuna de Henlowe; otros, hexagonales, como el Globo de Shakespeare y sus coasociados, o circulares. Había tres pisos de galerías; el patio, unas veces no tenía techo (como el Globo), otras veces si (como en el Blackfriars), y los espectadores que allí se situaban veían de pie la función, si no llevaban banquillos. El escenario —"escenario delantal", *apron stage*— se proyectaba hacia el patio, y los actores estaban rodeados de público por tres lados, como en las antiguas representaciones de calles o plazas. Sobre el escenario había siempre techo, para proteger a los actores contra la lluvia. En el

²⁴ V. la lista de los teatros en los datos sobre la vida de Shakespeare. Sobre los teatros, consúltese E. K.Chambers, *The Elizabethean stage* (4 vols., 1923: como antecedente, *The mediaeval stage*, 2 vols., 1913), y W.W. Grez, *Henslow's Diary y Henslowe's papers*, 3 vols., 121904-1908, y *Dramatic documents from the Elizabethean playhouse*, 2 vols., 1931

fondo había un espacio separado del escenario mediante una cortina que podía descorrerse: servía para representar interiores, —dormitorios, salones, tabernas, tumbas, grutas—. Encima había una galería para cuando se necesitara representar lugares altos: el balcón de Julieta, las murallas de una ciudad, hasta el cielo, como en la Edad Media. Abajo, a ambos lados, había dos entradas: generalmente una de ellas servía para que los actores entraran en escena y otra para que salieran, como todavía ocurre en el teatro chino; pero cuando había que presentar bandos contrarios, uno de ellos salía por uno de los lados y otro por el opuesto. No había, en general, decoraciones. No había telón de boca.

Las representaciones se hacían de día y duraban dos horas o poco más. El espectáculo en los teatros populares terminaba generalmente en un sainete con baile (*jig*). En los teatros "privados", techados, como el Blackfriars, había iluminación artificial.

Las compañías eran todas de hombres: no se admitieron las mujeres en escena hasta 1629, en que vino de Francia la innovación, favorecida por la reina Enriqueta María, de origen francés, esposa de Carlos I, y censurado por los puritanos. En la época de Shakespeare, los papeles de mujer los interpretaban adolescentes, por lo cual esos papeles son pocos en sus obras. Existieron también compañías compuestas exclusivamente por niños, que fueron a veces rivales importantes de las compañías de adultos.

OBRAS

El canon de Shakespeare lo constituyen las treinta y seis obras dramáticas recogidas en el volumen en folio de 1623, publicado por los actores Heminges y Condell, los dos poemas publicados por él mismo, *Venus y Adonis* (1593) y *La violación de Lucrecia* (1594), y los cientos cincuenta y cuatro *Sonetos* publicados en 1609. En general se aceptan todas estas obras como íntegramente suyas; pero la hipercrítica, representada en particular por J. M. Robertson, ²⁵ ha pretendido disolver los dramas en refundiciones o en productos de colaboración; es lo que

²⁵ Shakespeare and Chapman, 1917, The Shakespeare canon (1922-1930); Introduction to the study of the Shakespeare canon (1924). Sobre el texto de las obras, A. W. Poixard, Shakespeare Folios and Quartos (1909) y su trabajo Shakespeare's text, en A companion to Shakespeare studies.

llama A. L. Attwater "la desintegración del canon". Según Robertson, solo una comedia, *Sueño de una noche de verano*, es enteramente de Shakespeare. Pero nuevos estudios le devuelven la masa de la obra, reduciendo al mínimo los elementos ajenos.

Las treinta y seis obras del *Folio* de 1623 están clasificadas en comedias (catorce), tragedias (doce) e historias o dramas de historia inglesa (diez).

1-2-3. Primera, Segunda y Tercera Partes de Enrique VI. Estos tres dramas históricos se escribieron entre 1590 y 1592, tal vez como obras separadas, que después se reunieron bajo título común. Consta que la Primera Parte se representaba en marzo de 1592; o mediados del año. Robert Greene parodia uno de los versos de la Tercera

La Segunda Parte se publicó (en 4°) en 1594, sin nombre de autor, bajo el título de Primera Parte de la Contienda [contention] de las famosas casas de York y Lancaster...; se reimprimió en 1600.

La Tercera Parte se publicó (en 8°) en 1595, sin nombre de autor, con el título de La verídica tragedia de Ricardo, duque de York y la muerte del buen rey Enrique VI, con toda la contienda de las dos casas Lancaster y York. Se reimprimió (en 4°) en 1690, Las dos Partes se reimprimieron juntas (en 4°) en 1629, con el nombre de Shakespeare.

La Primera Parte se imprimió por primera vez en el volumen en folio de las Obras en 1623.

Los textos de la Segunda y de la Tercera, en el Folio, difieren mucho de los imperfectísimos que se contienen en las ediciones sueltas, las cuales proceden de manuscritos hechos con ayuda de apuntes y de la memoria, probablemente por "actores piratas". Se ha supuesto que los tres dramas son de base ajena, revisados por Shakespeare, o que son frutos de colaboración; se ha llegado a asignar porciones a Marlowe, Peele, Greene, Lodge, Nashe, Thomas Kyd (1558-1594) y Michael Drayton (c. 1563-1631); suposiciones nada obligatorias. El estudio atento —que se debe a Peter Alexander— de las ediciones sueltas de las *Partes* segunda y tercera ha demostrado que no representan formas primitivas de los dramas, refundidas por Shakespeare, sino transcripciones torpes de los textos auténticos, publicados al fin de 1623. Solo en la Primera Parte, sobre todo en las escenas donde figura Juana de Arco, resulta evidente la intervención de otras manos y pequeña la parte que cabe atribuirle a Shakespeare.

La fuente principal de donde proceden los argumentos son las *Crónicas de los reyes de Inglaterra*, de Raphael Holinshed (1525-1578).

- 4. Ricardo III. Debió de escribirse entre 1592 y 1593. Por su asunto, continúa la serie de Enrique VI. Se imprimió (en 4°) en 1597, sin nombre de autor. Antes del Folio de 1623 hay cinco ediciones sueltas (en 4°), de 1598, 1602, 1605, 1612, 1622: llevan el nombre de Shakespeare. Hay grandes diferencias entre las sueltas y el Folio. Se discute si hay intervenciones ajenas (Peele, Marlowe, Drayton, Kyd, Thomas Heywood —1570-1641—); pero la uniformidad de estilo es suficiente para que no haga falta suponerlas. La fuente es Holinshed; en pequeña parte, quizás, La verídica tragedia de Ricardo III, anónima (imp. 1594).
- 5. Comedia de equivocaciones (The comedy of errors). Debió de escribirse entre 1592 y 1593. Consta que se representó en la posada de Gray, para la corte, en diciembre de 1594. Solo se publicó en el *Folio* de 1623,

La fuente principal del argumento es *Los menecmos de Plauto*: Shakespeare leería la comedia en el latín original o en el manuscrito de la traducción inglesa de William Warner que se publicó en 1595.

6. Tito Andrónico. Debió de escribirse en 1593 o antes. Se representaba en febrero de 1594; se imprimió el mismo año. Es una "tragedia de horrores", a la manera de Séneca, imitado en Italia y luego en Inglaterra.

Suposiciones: que es obra ajena revisada por Shakespeare o que es obra de colaboración con Peele, o Greene, o Marlowe, o Kyd. La hipótesis de la revisión es verosímil, y encuentra apoyo en una tradición mencionada por Edward Ravenscroft en 1687.

7. La fierecilla domada (The taming of the shrew). Debió de escribirse entre 1593 y 1594. Se publicó en el Folio de 1623. Es refundición de otra comedia inglesa anterior, de título muy semejante, The taming of a shrew, de autores desconocidos, publicada en 1594. La mayoría de los investigadores cree que en la obra nueva tuvo Shakespeare algún colaborador.

Parte del argumento, la historia de los amores de Blanca, procede de la comedia de Ariosto *I suppositi*, que había sido traducida al inglés por George Gascoigne (c. 1525-1577). El asunto principal, la historia de Catalina y Petruchio, es del folklore, y está ya en *El conde Lucanor*, del príncipe español Juan Manuel (siglo XIV), Parte I, cuento 35, "De lo que contesció a un mancebo que casó con una muger muy fuerte et

muy brava". Los investigadores ingleses que he consultado no indican en qué formas circulaba en Inglaterra el cuento.

8. Los dos hidalgos de Verona (The two gentlemen of Verona). Esta comedia debió de escribirse entre 1594 y 1595. El texto solo se conoce por el *Folio* de 1623.

El argumento procede de la historia de Félix y Felismena, en el libro II de *La Diana*, de Jorge de Montemayor (c. 1599): si Shakespeare no la leyó en español, como se ha llegado a suponer; pudo conocerla en la traducción francesa de Nicolás Collin (1578) o en el manuscrito de la versión inglesa de Bartholomew Young, que no se publicó hasta 1598. Existía una versión inglesa de una parte del episodio de Félix y Felismena, obra del Poeta Barnaby Googe, hacia 1562, y además en Londres se representaba en 1584 una comedia, que se ha perdido, *Historia de Félix y Felismena*.²⁶

9. Trabajos de amor perdidos (Love's labours lost). Esta comedia debió de escribirse entre 1594 y 1595. Se imprimió (en 4°) en 1598, con el nombre del autor y con la indicación de que se había representado ante la corte la Navidad anterior.

10. Romeo y Julieta. Debió de escribirse entre 1594 y 1595. Se imprimió (en 4°) en 1597 y se reimprimió en 1599 y en 1609, sin nombre de autor; después, sin fecha, con el nombre de Shakespeare. El texto de la primera edición suelta es defectuoso y muy diferente del que trae el Folio de 1623: como explicación debe pensarse que es texto pirático. El argumento procede de una de las Novelle (1554) de Matteo Bandello, que fue traducida del italiano al francés por Pierre Boiastuau en sus Histoires tragiques (1559) y de ahí al inglés por William Painter en su Palace of pleasure (1565-1567). De Painter lo tomó Arthur Brooke para su poema The tragicall historye of Romeus and Juliet (1562): de aquí Shakespeare.

Mucho se ha rastreado en busca de los orígenes de la leyenda. La historia de dos amantes que mueren juntos es antigua: son, entre los griegos, Píramo y Tisbe, Leandro y Hero;²⁷ entre los celtas de la Edad

²⁶ V. el trabajo de Henry Thomas, *Shakespeare y España*, en el tomo I del *Homenaje a Menéndez Pidal* (Madrid, 1925).

²⁷ Parecería que este tipo de leyendas sentimentales, que solo se difunden en la Grecia de la época alejandrina, nacen como prolongación romántica de la epopeya: empiezan en poetas como Estesícoro, pero durante el grande y severo siglo del predominio ateniense solo llevan vida subterránea.

Media, Tristán e Iseo. En España existe la leyenda local de los amantes de Teruel, cuyo *liebestod* no es simple como el de Iseo sino doble: inspiró las obras de Bartolomé de Villalba (1577), Rey de Artieda (1581), Juan Yagüe de Salas (1616), Tirso y Montalván, para reaparecer en la era romántica con Hartzenbusch (1837),²⁸ existe, además, la creación de Calisto y Melibea, con el suicidio a la manera de Hero: se ha buscado relación entre Shakespeare y Fernando de Rojas, cuya obra adaptó John Rastell en parte (los cuatro primeros actos) al teatro inglés, poco antes de 1530; pero las coincidencias se explican mediante la semejanza de temas.²⁹

La historia de Píramo y Tisbe, que Shakespeare pone en el paso humorístico de los obreros, en el *Sueño de una noche de verano*, aproximadamente contemporánea de *Romeo y Julieta*, coincide con la de los amantes de Verona en que las dos muertes se deben a error. Además, el recurso de escaparse del matrimonio forzado gracias a una droga que infunde las apariencias de la muerte está ya en la literatura griega tardía, en uno de los *Relatos efesíacos*, de Jenofonte de Éfeso (hacia el siglo II).

En el siglo XV, ya había adquirido forma especial en Italia la historia de los dos amantes: está en uno de los cuentos de II novellino, de Masuccio de Salerno (1476), donde los personajes son de Siena y el final trágico; en otro cuento del siglo XV, atribuido a Leone Battista Alberti, los amantes son de Florencia y el final es feliz. Por fin, Luigi da Porto, en su Istoria di due nobili amanti (impresa desde alrededor de 1524) los llama Romeo y Julieta y los sitúa en Verona, en las familias de los Montecchi y los Cappelletti, cuyas riñas perpetuas menciona Dante en el Canto VI del Purgatorio (en realidad los Montecchi eran de Verona, gibelinos, y los Cappelletti de Cremona, del partido de la Iglesia). A partir de Luigi da Porto la leyenda adquiere enorme popularidad: pasa al Infelice amore de G. Bolderi (1553), a Bandello (1554), a la Hadriana de Luigi Groto (1578). Pronto llega a insertarse en la historia de Verona, con Girolamo della Corte (1594-1596), y hasta se descubre la tumba de los amantes, como en Teruel.

²⁸ Historia muy similar a la de los amantes de Teruel cuenta Boccaccio como florentina en el Decamerón, IV, 8°, Girolamo y Salvestra. Está además en el poema alemán *Frauentreue*.

²⁹ V. la Introducción a *La Celestina* en esta colección.

En España, Lope de Vega llevó al teatro la leyenda italiana en Castelvines y Monteses, con final feliz; se ha buscado aquí otro antecedente de Shakespeare, pero la obra española es muy probablemente posterior a la inglesa. No es inconcebible que Shakespeare fuera capaz de leer el castellano, puesto que sabía latín y francés, italiano quizás (v. los datos sobre *Otelo*); pero sí es inconcebible que Lope leyera el inglés, sin camino que se lo facilitara. De todos modos, las semejanzas se explican de sobra con la comunidad de fuente italiana. La comedia de Lope es una de las suyas más débiles.

11. Ricardo II. Debió de escribirse en 1595. Se representaba en diciembre. Se publicó (en 4°) en 1597, sin nombre de autor; se reimprimió dos veces en 1598, con el nombre de Shakespeare; luego en 1608 y en 1615.

La fuente es Holinshed.

- 12. Sueño de una noche de verano (A midsummer night's dream). Debió de escribirse entre 1595 y 2596, para unas fiestas nupciales. Se publicó (en 4°) en 1600, con el nombre de Shakespeare; se reimprimió en 1619.
- 13. El rey Juan. Debió de escribirse entre 1596 y 1597. La menciona Meres en 1598. Tiene como base dos dramas anteriores. Primera y Segunda parte del turbulento [troublesome] reinado de Juan..., publicados en 1591; el autor no se conoce, aunque la edición dice "de W. Sh."; se ha atribuido a Pecle —con visos de probabilidad— y a Marlowe. Shakespeare aprovecha el argumento, pero solo conserva uno de los versos de la obra antigua.
- 14. El mercader de Venecia. Debió de escribirse entre 1596 y 1597, Se publicó (en 4°) en 1600, con el nombre de Shakespeare; se reimprimió en 1619.

El argumento se deriva en gran parte de uno de los cuentos de *Il pecorone*, de Ser Giovanni da Firenze (siglo XIV), publicado en 1558, No se sabe cómo llegó hasta Shakespeare el asunto del cuento italiano: si lo leyó en su idioma original o en versión inglesa hoy desconocida.

15-16. Primera y Segunda partes de Enrique IV. Escritas entre 1597 y 1598. La Parte I se publicó (en 4°) en 1598, sin nombre de autor; se reimprimió con el nombre de Shakespeare en 1599, 1604, 1608 y 1613; la Parte II se publicó (en 4°), con el nombre de Shakespeare, en 1600. Fuente: Holinshed; en pequeña parte, el drama anónimo Las famosas victorias de Enrique V (imp. 1598).

- 17. Las alegres comadres de Windsor (The merry wives of Windsor). Leslie Hoston ha demostrado que debió de escribirse entre 1597 y 1598. Chambers la suponía posterior (1600-1601). Se publicó (en 4°), en 1602 con el nombre de Shakespeare; se reimprimió en 1619. El texto de 1602 es muy defectuoso: notoriamente hecho de memoria por "actores piratas".
- 18. Mucho ruido para nada (Much ado about nothing). Esta comedia debió de escribirse en 1598. Se publicó (en 4°) en 1600, con el nombre de Shakespeare.

Fuentes: una de las *Novelle* de Matteo Bandello (la de Timbreo y Fenicia, que procede, directa o indirectamente, de la griega de Caritón *Quereas y Calírroe*, escrita hacia el año 400), traducida al francés por Belleforest (1569) —no hay traducción inglesa, de modo que Shakespeare debió de leer la francesa—; el episodio de Ariodante y Genevra en el canto V del *Orlando furioso* de Ariosto, traducido al inglés por John Harington (1591): además, ya había imitado al episodio en la Parte II de su *Reina de las hadas* (1590) el gran poeta de la época isabelina, Edmund Spenser (c. 1552-1599), que influye en los comienzos de Shakespeare.

- 19. Enrique V. Escrito entre 1598 y 1599. Se imprimió (en 4°) en 1600 —texto pirático— y se reimprimió en 1602, sin nombre de autor, Tiene muchos pasajes en francés. Fuente: Holinshed; en pequeña parte, Las famosas victorias de Enrique V.
- 20. *Julio César*. Debió de escribirse en 1599. Es probablemente el drama sobre César que se representaba en el mes de septiembre, septiembre, según el viajero alemán Thomas Platter. No se imprimió hasta el *Folio* de 1623.

La fuente de la tragedia son las *Vidas* de César, Marco Bruto y Marco Antonio, escritas por Plutarco, cuya grande obra había sido traducida al inglés por sir Thomas North (1579), del francés de Jacques Amyot (1599).

21. Como gustéis (As you like it). Esta comedia debió de escribirse entre 1599 y 1600. Consta que existía en 1600. Solo se conoce en el Folio de 1623.

Fuente del argumento: la novela de Thomas Lodge Rosalynde or Euphues' golden legacy (1590),

22. Noche de Reyes o Lo que queráis (Twelfth night, What you will). Esta comedia debió de escribirse entre 1599 y 1600. Consta que se representaba en febrero de 1602. Solo se conoce en el Folio de 1623.

El argumento tal vez se derive, en parte, de la novela *Farewell to the military profession*, de Barnabe Riche (1581), que procede de una de las *Novelle de Bandello*.

23. Hamlet. Debió de escribirse entre 1600 y 1601. Se publicó (en 4°) en 1603, con el nombre de Shakespeare; se reimprimió en 1604, en 1611 y poco después sin fecha. El texto de 1603 debe de provenir de algún manuscrito breve, muy imperfecto, pirático, porque tiene muchas frases incompletas y pasajes truncos; pero, además, hay diferencias que no son meros errores: se ve que aquel texto es otra versión del drama, en que Polonio se llama Corambis y Reinaldo se llama Montano. De este texto se deriva una tragedia alemana publicada en 1710, Der bestrafte Brudermord (El fratricidio castigado): quizás sirvió de paso intermedio una Tragoedia von Hamlet que se representaba en Dresden en 1626.

El texto del Quarto de 1604 es bueno, y el más largo de todos: contiene más de doscientos versos que no figuran en el texto del Folio de 1623.

La leyenda de Hamlet —variante nórdica de la griega de Orestes, según demostró Gilbert Murray— aparece en la *Historiae danicae*, del danés Saxo Grammaticus, escrita en latín en el siglo X e impresa en 1514: de ahí la tomó Belleforest para sus *Histoires tragiques* (1576).

Consta que de 1594 a 1596 se representaba en Londres una tragedia de Hamlet. En una *Epístola* de Thomas Nashe sobre el *Menaphon* de Robert Greene (1589) se habla de Hamlets que hacen "discursos trágicos". Se ha supuesto que Thomas Kyd, el autor de la *Tragedia española*, escribió este *Ur-Hamlet*.

24. Troilo y Crésida. Debió de escribirse entre 1601 y 1602. Consta que existía ya en febrero de 1603. Se publicó (en 4°), dos veces, en 1609: buen texto. Se ha supuesto que esta tragicomedia, una de las obras más extrañas de Shakespeare, es reconstrucción de una anterior de Thomas Dekker (c. 1572-c. 1604) y Henry Chettle, o escrita en colaboración con George Chapman (c 1560-1634): suposición poco creíble, porque Chapman, traductor de Homero, difícilmente habría adoptado la antihomérica versión de la guerra de Troya que procede de las narraciones latinas de "Dictis cretense" y "Dares frigio", a través

de las *Crónicas Troyanas* de la Edad Media, y en particular de *Troilus and Criseyde*, el poema de Chaucer, el gran poeta inglés del siglo XIV. En la obra de Shakespeare hay, además, reminiscencias de otras fuentes, entre ellas la *Ilíada* misma, de la cual ya había publicado traducidos Chapman siete cantos (I, II y VII-XI).

25. Bien está lo que bien acaba (All's well that ends well). No se sabe cuándo se escribió esta comedia. Como tiene afinidades con *Troilo y Crésida* y con *Medida por medida*, Chambers la supone escrita entre 1602 y 1603. Otros la suponen anterior. El texto solo se conoce por el *Folio* de 1623.

La fuente del argumento es *Giglietta di Nerbona*, uno de los cuentos de la tercera parte del *Decamerón* de Boccaccio: el cuento estaba traducido al inglés en el *Palace of pleasure* de William Painter (1566).

26. *Medida por medida*. Consta que esta comedia se representó ante el rey y la corte en diciembre de 1604. El único texto que se conoce es el del *Folio* de 1623.

Fuente: la comedia, nunca representada, de George Whetstone, *Promos and Casandra* (1598), que se basaba en uno de los *Ecatommiti* del cuentista italiano Giraldi Cinthio (1565).

27. Otelo. Se representaba ante el rey y la corte en noviembre de 1604. Se publicó (en 4°) en 1622, después de la muerte de Shakespeare, con su nombre.

El argumento procede de los *Ecatommiti* de Giraldi Cinthio: como el cuento del Moro de Venecia no estaba traducido al inglés, habría que pensar que Shakespeare lo leyó en italiano (v. datos sobre *Romeo y Julieta* y sobre *El mercader de Venecia*).

28. El rey Lear. Tal vez se escribió en 1605. Se representó ante la corte en diciembre de 1606. Se imprimió (en 4°) en 1608 con el nombre de Shakespeare; se reimprimió en 1619.

La fuente es el viejo drama *Leir*, de autor desconocido que se imprimió en 1605. La leyenda del rey Lear y sus hijas, aparece completa por primera vez en el escritor inglés del siglo XII Geoffrey de Mommouth; el nombre de Lear y el de su hija Craydillad (convertido por Edmund Spenser en Cordelia) está en uno de los *Mabinogion*, los maravillosos cuentos galeses.

29. *Macbeth.* Debió de escribirse entre 1605 y 1606. Solo se publicó en el *Folio* de 1623: está incompleta; debió de imprimirse sobre algún ejemplar de apuntador, muy abreviado. Tiene, en cambio, adiciones, en

las escenas de las brujas, de mano ajena: tal vez de Thomas Middleton (c. 1570-1627).

Fuente: Holinshed.

30. *Antonio y Cleopatra*. Debió de escribirse entre 1606 y 2607. Consta que existía en 1608. Solo se imprimió en el Folio de 1623.

Fuente: las Vidas paralelas de Plutarco, como para Julio César.

31. Coriolano. Escrito quizás entre 1607 y 1608. Solo se publicó en el Folio de 1623.

Fuente: la Vida de Coriolano, en las de Plutarco.

32. Timón de Atenas. Escrito quizás entre 1607 y 1608. Solo se publicó en el Folio de 1623. El texto es muy corto, da la impresión de borrador inconcluso, sin lima. Se ha supuesto que intervinieron en él manos ajenas; pero no hay acuerdo sobre cuáles serían (Thomas Heywood Cyril Tourneur —1555-1626—, George Wilkins, George Chapman, Thomas Middleton, Nathaniel Field —1587-1633).

Las fuentes del argumento son; Plutarco, anécdotas sobre Timón, en las *Vidas* de Alcibíades y de Marco Antonio; Luciano, en *El misántropo*: como Shakespeare sigue a veces muy de cerca las palabras de Luciano, y el diálogo no estaba traducido al inglés, queda el problema de saber si Shakespeare lo conocía en griego (si es que hasta tanto alcanzaba su "poco griego"), o en versión italiana, o en la francesa de Filbert Bretin (1582).

33. Cimbelino. Esta tragicomedia debió de escribirse entre 1609 y 1610. Consta que se representaba en 1611. Solo está en el Folio de 1623.

Tiene gran parecido de argumento con Philaster, de Beaumont y Fletcher, escrito probablemente en esos mismos años. La fuente es uno de los cuentos del *Decamerón* de Boccaccio, el de Bernabé de Genova, que estaba traducido al inglés desde 1518. La parte histórica del asunto procede de la *Crónica* de Holinshed.

Bernard Shaw ha escrito (1937), en verso blanco, una nueva versión del último acto de la tragicomedia, que es desordenado en Shakespeare.

34. El cuento de invierno (The winter's tale). Esta tragicomedia debió de escribirse hacia 1610. Solo aparece en el Folio de 1623.

Fuente: la novela de Robert Greene, *Pandosto o The triumph of time* (1588), reimpresa con el título de *Dorastus and Fawnia* (1607). El nombre de Florizel procede tal vez de *Amadís de Grecia*, libro de

caballerías del español Feliciano de Silva, que además escribió *Don Florisel de Niquea*. El *Amadís de Grecia*, que inspiró la novela de Greene, estaba traducido al francés.

35. *La tempestad*. Escrito probablemente en 1611. Se representó ante el rey y la corte en el mes de noviembre. Solo se publicó en el *Folio* de 1623.

El argumento coincide en parte con *Die schöne Sidea* (La hermosa Sidea), de Jacob Ayrer, poeta alemán que murió en 1605, pero cuyo *Opus theatricum* no se publicó hasta 1618. No se ha explicado todavía el por qué de la coincidencia: debe de haber una fuente común. Edmund Dorer, erudito alemán, propuso como fuente uno de los cuentos de *Noches de invierno*, del español Antonio de Eslava, libro que no se conoce en edición anterior a 1609 y que no estaba traducido al inglés; pero resulta poco probable.³⁰

Hay pormenores de la comedia que proceden de libros de viajes, entre ellos una descripción del naufragio de sir George Somers en las Vermudas en julio de 1609. Setebos, nombre de una divinidad de indios patagónicos, procede de la *History of travayle* de Richard Eden (1577). El nombre Cáliban procede, según toda probabilidad, de caníbal, variante de caribe, palabra antillana.³¹ La disertación de Gonzalo sobre la utopía, en el acto II, versos 143-168, es paráfrasis de un pasaje de Montaigne en su ensayo *De los caníbales*.

36. Enrique VIII. Debió de escribirse entre 1612 y 1613. Consta que se representaba cuando se incendió el teatro del Globo el 2 de julio de 1613. No se imprimió hasta el Folio de 1623. Probablemente Shakespeare escribió la obra en colaboración con John Fletcher (1579-1625). Fuera del Folio de 1623 hay dos obras en que es importante la participación de Shakespeare: Pericles y Los dos nobles parientes.

³⁰ Consúltese Henry Thomas, Shakespeare y España.

³¹ Sobre el origen de caníbal, y su equivalencia con caribe, he tratado en mi libro *Para la historia de los indigenismos* (Buenos Aires, Instituto de Filología, 1938). Shakespeare usa la palabra caníbal en *Otelo* (acto I, escena I, IV y en la *Tercera Parte* de *Enrique VI* (acto V, escena 5°); el adverbio *canibally*, en *Coriolano* (acto IV, escena 5°). Si bien el gran English Dictionary de Oxford da caníbal como étimon de *Cáliban*, se ha propuesto otro: la palabra gitana *cauliban*, que significa *negrura*.

37. *Pericles*, príncipe de Tiro. Esta tragicomedia debió de escribirse hacia 1608. Se publicó dos veces (en 4°) en 1609, con el nombre de Shakespeare; se reimprimió en 1611, en 1619, en 1630 (dos veces) y en 1635. Se incluyó en la tercera edición de obras de Shakespeare, en folio, de 1663-1664 (segunda impresión).

Es producto evidente de colaboración. Shakespeare escribió probablemente los actos III, IV y V; se ha dudado de que sean suyas las escenas 2, 5 y 6 del acto IV, pero tienen semejanza con *Medida por medida*. No son de Shakespeare el acto I ni el II; tampoco los prólogos ni el epílogo, en lenguaje arcaizante. No se sabe a quién atribuirlos. Se cree que el autor pudiera ser George Wilkins, que en 1608 publicó una novela, *Las dolorosas aventuras de Pericles, príncipe de Tiro* (The painfull adventures of Pericles prince of Tyre), *que es la verídica historia del drama de Pericles...* (Being the true history of the play of Pericles...). No se sabe si la novela se escribió antes o después del drama.

El argumento procede de la novela de *Apolonio de Tiro*, probablemente griega, pero conocida solo en versión latina del siglo V o del VI. De allí pasó a la literatura medieval: por ejemplo, al *Libro de Apolonio*, el poema español de cuaderna vía del siglo XIII. Es el asunto de la *Confessio amantis*, novela del inglés Gower, en el siglo XIV, y de la de Laurence Twine, *El modelo de aventuras dolorosas* (The pattern of paynfull adventures), que existía desde 1576. De Gower y de Twine proceden el drama de Shakespeare y la novela de Wilkins. Gower aparece en los prólogos y el epílogo del drama.

38. Los dos nobles parientes (The two noble kinsmen), Comedia que debió de escribirse entre 1612 y 1613. Se imprimió (4°) en 1634 con los nombres de Shakespeare y John Fletcher. Se incluyó en el volumen en folio de Cincuenta comedias y tragedias de Beaumont y Fletcher, de 1679. Es bueno el texto del Quarto de 1634.

Se atribuye a Shakespeare la mayor parte de la obra: a Fletcher, las escenas 3 a 6 del acto II, 3 a 6 del acto III, 1 y 2 del IV, 2 del V. Hay dudas sobre las escenas 4 y 5 del acto I y 2 del III.

Fuente: El cuento del caballero (The knightes tale), uno de los Cuentos cantuarienses de Chaucer, derivado de Boccaccio.

39.³² Sir Thomas More. Drama sobre el personaje inglés de la época de Enrique VIII, autor de la *Utopía*. Se conserva manuscrito; lo publicó

³² A partir de aquí concluye la enumeración en la edición original. Preferimos continuar numerando, para ofrecer mayor cuerpo editorial. N.d.e.

Alexander Dyce en 1848; lo ha reproducido facsimilarmente W. W. Greg en 1911. El manuscrito básico es de una sola pluma, pero se le hicieron adiciones en cinco escrituras distintas,

Las investigaciones —principalmente las de Greg— demuestran que el manuscrito es de Anthony Munday (c. 1553-1633), conocido como traductor de libros españoles de caballerías; que una de las adiciones es de letra de Thomas Dekker; S. A. Tannenbaun opina que otra es de Henry Chettle, y Greg lo acepta; hay dos adiciones dudosos —se ha pensado, con insuficiente fundamento, que una es de Thomas Kyd y otra de Thomas Heywood. Hay, finalmente, una adición que se piensa desde 1871 está en letra de Shakespeare, mediante comparación con sus seis firmas indudables y dos líneas más de su letra. La afirmación procede del gran paleógrafo sir Edward Maunde Thompson (1916); se inclinan a aceptarla grandes autoridades, como A. W. Pollard, W. W. Greg, J. Dover Wilson y E. K. Chambers, quien además cree posible que sea de Shakespeare también el texto de la adición escrita con la letra que se ha atribuido a Kyd.

La fecha es insegura.

40. Eduardo III. Drama histórico que existía ya en 1595; se imprimió (en 4°) en 1596; se reimprimió en 1599.

Se cree que es obra de dos autores y que acaso Shakespeare haya escrito el acto I, a contar desde la escena 2, y todo el acto II; acaso también la escena 4 del acto IV. El colaborador se ha pensado que sea Peele o Greene; o bien que la obra es de Marlowe y que Shakespeare la revisó. La fuente del argumento es Holinshed; en parte, Froissari, el cronista francés del siglo XV.

41. Cardenio. Tiene visos de verdad la noticia de que Shakespeare y Fletcher escribieron este drama, hacia 1612, tomando el argumento de uno de los episodios de la Primera Parte de Don Quijote, traducida ya al inglés por Thomas Shelton (1612). Consta que la Compañía de actores del Rey representaba ante la corte el drama Cardenio —no se indica autor— en el invierno de 1612-1613. Existe la suposición de que el manuscrito se quemó con el teatro del Globo en julio de 1613. Pero en 1653 el editor Humphrey Moseley inscribe en el registro de impresores The history of Cardennio, como de Fletcher y Shakespeare. En 1727 Lewis Theobald hizo representar en Londres el drama La doble falsedad (The double falsehood), como adaptación de la obra de Shakespeare, y lo hizo imprimir en 1728. Theobald declara que tenía

tres o cuatro manuscritos del drama original, pero ninguno se conserva. Su obra es mediocre. Para unos es pura invención suya; para otros es adaptación de una obra antigua, y no faltan investigadores (Rudolph Schevill, el eminente hispanista, W. Graham, G. Bradford y E. H. C. Oliphant) que sostienen la posibilidad de descubrir en ella ecos de Shakespeare. Atribuciones sin fundamento: Locrine, tragedia de "W. S." publicada en 1595; Sir John Oldcastle, drama publicado en 1600 sin nombre de autor y en 1619 con el nombre de Shakespeare; Thomas Lord Cromwell, drama de "W. S." publicado en 1602; El pródigo de Londres, drama publicado como de Shakespeare durante su vida, en 1605; El puritano, drama de "W. S." publicado en 1607; Una tragedia de Yorkshire, drama publicado como de Shakespeare durante su vida, en 1608 (estas seis obras se reimprimieron con las de Shakespeare en la segunda impresión del Folio de 1664, a la vez que Pericles); El nacimiento de Merlín, drama publicado con el nombre de Shakespeare en 1662 (es probablemente de William Rowley, c. 1585-c. 1642); El alegre diablo de Edmonton, publicado en 1608; Mucedorus; La hermosa Em (Fair Em); Arden de Feversham, tragedia anónima, admirable en su rudeza prosaica, pero muy distinta de Shakespeare. Hay todavía diez o doce atribuciones más, enteramente infundadas.

- 42. Los poemas: Venus y Adonis se publicó en 1593; se reimprimió quince veces entre 1594 y 1640, incluyendo una edición de Edimburgo, 1627. La violación de Lucrecia (The rape of Lucrece) se publicó en 1594; se reimprimió siete veces entre 1598 y 1640. Son obras de asunto clásico: en la primera hay una influencia de Ovidio, el poeta latino más leído en la Edad Media y el Renacimiento.
- 43. Los Sonetos: se sabe, por datos de Meres, en 1595, que ya entonces Shakespeare hacía circular "azucarados sonetos entre sus amigos privados"; dos de ellos —el 138 y el 144 de la colección posterior— se publicaron en *El peregrino apasionado* en 1599. La colección de los ciento cincuenta y cuatro la publicó Thomas Thorpe es 1609; se reimprimió en 1640.

No hay acuerdo sobre si es de Shakespeare la *Queja de amante* (A lover's complaint) que se publicó bajo su nombre, junto con los *Sonetos*, en 1609. Mackail, por ejemplo, se la niega; George Rylands se la asigna, como obra de madurez.

El peregrino apasionado (The passionate pilgrim), que se publicó en 1599 y se reprodujo en fecha no conocida y luego en 1612, contenía, además de dos sonetos, tres canciones de Shakespeare que forman

parte de su comedia *Trabajos de amor perdidos* y quince composiciones que no se sabe si son suyas, aunque su nombre es el único que figura en la portada: a veces figuran en otras colecciones, y una, por lo menos, está atribuida a otro autor, a Marlowe.

En la colección *El fénix y la tórtola (1*601), homenaje a sir John Salisbury y su esposa Úrsula, hay una críptica poesía de Shakespeare. Se le han atribuido otras composiciones breves, pero sin motivo sufíciente.

► Shakespeare: *Otelo, Romeo y Julieta.* Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol. 18. Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.

SHAKESPEARE: HAMLET

Hamlet es, quizá, la obra maestra de Shakespeare. Al menos, aquella en que trabajó más tiempo. Lo prueba el hecho de que la posteridad ha conservado tres versiones disímiles del mismo texto. En 1603 apareció la primera; al año siguiente, la segunda con muy diverso texto; el tercero —probablemente el que dejó Shakespeare como última versión— data de 1623. La versión que generalmente se reimprime es una suma de las dos últimas conocidas. Pero nunca, en nuestro idioma se había vertido el primer texto de Hamlet. La presente edición ofrece tal novedad, permitiendo así al lector estudioso percibir los avatares sucesivos de la obra inmortal. [Texto de la solapa interior].

Hamlet es la obra en que más, probablemente, trabajó Shakespeare. Su argumento procede de una leyenda que, según ha demostrado Gilbert Murray, es mera variante nórdica de la de Orestes vengador de Agamenón en forma local de Dinamarca. En la versión que da Saxo Grammaticus, nativo de Elsinor, en los libros III y IV de sus Historiae Danicae o Gesta Danorum, escritas en latín hacia 1185, impresas en 1514, llegó hasta Shakespeare. La narración de Saxo (que no es la única versión de la leyenda en Escandinavia¹) se tradujo al francés: figura en las Histoires tragiques de François de Belleforest (1576); de ahí pasó al inglés, en la Hystorie of Hamblett, novela de autor desconocido. Antes de 1587 existía ya una obra dramática sobre el tema en Inglaterra: en la Epístola de Thomas Nashe que precede al Menaphon de Roben Geene, fechada en 1589, pero impresa quizás desde 1587, se habla del "Séneca inglés", que, rogado, dará "Hamlets enteros..., puñados de discursos trágicos". Se ha supuesto que este Ur-Hamlet lo escribió Thomas Kyd (1558-1594), el autor de la Tragedia española. Consta, en el Diario que llevaba Henslowe, el empresario de teatros, que el 9 de junio de 1594

¹ V., en este volumen, *Hamlet y Orestes*. A propósito de fuentes: investigaciones de estos últimos años indican que Shakespeare debió de tomar el argumento de *Otelo* de la versión inglesa (1599) de la *Venecia* de Contarini.

se representaba en el Teatro de Newington Butts el drama intitulado *Hamlet*: se cree que será el mismo a que se aludía en 1587. Todavía en 1596, Thomas Lodge, en su *Miseria del ingenio y locura del mundo*, hace otra alusión: "Está pálido como el espectro que gritaba míseramente en el teatro como una vendedora de ostras: iHamlet, venganza!" De este drama es posible que se haya servido Shakespeare como base para el suyo.

En 1598 según unos, en 1601 según los más, Gabriel Harvey hace observaciones ya sobre el *Hamlet* de Shakespeare. Los que se oponen a la fecha temprana observan que el sacerdote protestante Francis Meres, en 1598², cuando da en su *Palladis Thamia* una lista de doce obras de Shakespeare, seis tragedias y seis comedias, no menciona el *Hamlet*.

Ya en 1602 aparece anotado el *Hamlet* de Shakespeare en el registro del Stationers Hall. La mayor parte de los investigadores creen, en tal virtud, que se escribió entre 1600 y 1601.

Thomas Dekker, en su *Satiromastix*, 1602, trae la frase: "Mi nombre es Hamlet: ¡Venganza!" No sabemos si alude ya al *Hamlet* de Shakespeare o todavía al anterior.

Con fecha de 1603 aparece, en volumen en 4°, la primera edición conocida de la obra: acaso se haya impreso el año anterior. El título es The Tragicall Historie of Hamlet Prince of Denmark by William Shakespeare, As it hath been at divers times acted by bis Highnesse servants in the Cittie of London: as also in the two Universities of Cambridge and Oxford and elsewhere ("La trágica historia de Hamlet, príncipe de Dinamarca, por William Shakespeare, según en diversas ocasiones ha sido representada por los criados de Su Alteza en la ciudad de Londres; y también en las dos Universidades de Cambridge y Oxford y en otros lugares"). Es notoriamente una edición pirática, cuyo texto se ha reconstruido de memoria, probablemente con ayuda de actores infieles a sus compañías. La obra resulta muy corta: solo tiene 2.143 líneas, entre verso y prosa, muchas incompletas (la versión corriente que leemos —fusión de los textos de 1604 y 1623— tiene cerca de 3.900 líneas: en la edición Globe, 3.891; la común de Oxford, 3.875). Las lagunas y las erratas son muy grandes: si solo conociéramos ese texto, nos resultaría a ratos ininteligible. Pero, por mucho que le

² En 1598 Meres era ya sacerdote, no mero estudiante de teología (v. pág. 1 del volumen XVIII de esta colección). [P. 374 de este volumen. N.d.e.].

agreguemos y retoquemos, con ayuda de los textos posteriores, se ve que la obra era más corta y en general distinta. El protagonista no ha alcanzado la plenitud —enigmática siempre— que adquiere después. La acción difiere en puntos: principalmente en la actitud de Gertrudis, que se entera de las perfidias de Claudio y quiere salvar la vida de Hamlet. Después, Shakespeare suprimió la escena en que Horacio revela a Gertrudis la verdad: prefiere dejarla en ignorancia, para que llegue sin sospechas a la escena final. El orden de los sucesos es distinto. Hasta los nombres de los personajes difieren: Corambis en vez de Polonio; Montano en vez de Reinaldo; Leartes en vez de Laertes (posible error de transcripción); Guilderstone y Rossencraft en vez de Guildenstern y Rosencrantz³; a Osric apenas se le llama "caballero jactancioso"; a Francisco, "centinela".

De este primer texto shakespeariano se deriva la tragedia alemana publicada en 1710, *El fratricidio castigado* (Der bestrafte Brudermord): tal vez sirvió de paso intermedio la que se representaba en Dresden, el año 1626, *Tragoedia von Hamlet*.

En 1604 aparece una nueva edición de Hamlet, en 4°. Da muy diverso texto del de 1603: es la obra plenamente desarrollada que conocemos. Se reproduce en 1611 y poco después sin fecha.

El tercer texto de Hamlet —probablemente el que dejó Shakespeare como última versión— es el que figura en la gran edición póstuma de sus obras completas, en *Folio*, de 1623, hecha por sus consocios los actores John Heminge y Henry Condell. Entre este texto y el segundo las diferencias no son grandes, pero existen: aparte de pormenores pequeños, hay poco más de doscientas líneas que están en, uno o en otro de los dos, pero no en ambos. El más largo es el de 1604.

El texto que modernamente se imprime es por lo general, según dijimos, una suma de los del *Folio* de 1623 y el *Quarto* de 1604. Éste es el que damos en primer lugar, en la conocida traducción de Guillermo Macpherson.

Va después una explicación de las diferencias entre el *Quarto* de 1604 y el *Folio* de 1623.

³ Para este nombre adoptan esta escritura las ediciones modernas: en realidad, la de 1604 escribe *Rosencraus*, la de 1623 *Rosincrance*. Según la ortografía, varía el significado.

Al final damos, por primera vez en nuestro idioma, la traducción íntegra —obra de don Patricio Canto— del primer texto de *Hamlet*, según la versión de 1603.

Buenos Aires, 1940.

▶ Shakespeare: *Hamlet*. Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol. 34. Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.

Jean Racine: *Fedra, Andrómaca, Británico, Ester*

Racine es una de las altas personificaciones del genio francés; para sus compatriotas, su obra es la más acendrada y pura. Quien no ama a Racine no entiende íntimamente a Francia.

Sorprende, a primera vista, que ni en España ni en la América española se haya estudiado ni traducido a Racine durante dos siglos de influencia francesa constante¹. Los autores de quienes hemos tomado ejemplo son siempre los del día o los de la víspera; raras veces los de siglos anteriores, como en el caso de Moratín adaptando a Molière. Racine solo influye en nuestro teatro clasicista a través de sus descendientes franceses e italianos del siglo XVIII. En la época romántica aprendimos de la pasajera reacción francesa —con Víctor Hugo y Sainte-Beuve en sus comienzos— a sacrificarlo como víctima fácil en los altares de las divinidades poéticas que el romanticismo ensalzaba. Después, rutinarios, nos hemos quedado en la pueril actitud de 1830.

Inglaterra, que como nosotros había sido indiferente a la gloria de Racine, ha modificado su actitud en este siglo, después del luminoso estudio crítico de Lytton Strachey, el gran disector de la era victoriana. T. S. Eliot, el poeta innovador y crítico agudo, jefe de escuela numerosa, habla de la aptitud para gozar de Corneille y de Racine: "No quiero decir meramente conocer sus tragedias, ni siquiera saber declamar sus versos; quiero decir el inmediato deleite en su poesía. Es ésta una experiencia que puede llegarnos tarde en la vida, o tal vez nunca; pero si nos llega —hablo solo desde el punto de vista anglosajón —, es una iluminación. Y está muy lejos de corromper nuestro goce de

¹ La primera traducción sistemática de Racine en castellano es la presente, que debemos al cuidadoso esfuerzo de la distinguida escritora argentina Nydia Lamarque. Como traducciones sueltas solo conocemos la de *Berenice*, en verso, del estimado poeta español Juan Chabás, y una anónima, en prosa, de *Fedra*. En el siglo XVIII se hizo una que otra adaptación, y hasta una imitación burlesca de Ifigenia (José de Cañizares).

Shakespeare o disminuir nuestra admiración. La poesía no hace tales daños a otra poesía; la belleza de una especie no hace sino abrillantar el lustre de otra especie".

Racine es la culminación de una forma artística, la "tragedia clásica": la fórmula se inventó en el Renacimiento italiano, sobre supuestas bases griegas, y se acogió y recibió toques finales en Francia, mientras la rechazaban España e Inglaterra. Resultaba difícil acomodarse a la irracional tiranía de las tres unidades —acción, lugar y tiempo—; solo Racine logró insertarse en ellas sin dificultad —sin las dificultades de Corneille, por ejemplo—, porque ideó sus tragedias como simples momentos de crisis y desenlace: cuando se descorre el telón, ya son antiguas las pasiones en conflicto, ya está preparada la crisis; solo falta provocarla y resolverla. Con el contenido de una tragedia de Racine, Shakespeare o Lope habrían hecho apenas el acto final de una de sus obras. Dos siglos después, Ibsen repetirá el procedimiento, no bajo prescripción retórica de ningún Boileau, sino por espontánea necesidad de concentración. Con una ventaja para Racine: Ibsen, para provocar la crisis, echa mano a veces de algún secreto que ha de descubrirse y desencadenar el drama; en Racine no hay necesidad de secretos: las pasiones mismas, con su violencia, sorprendidos en punto de crisis, le bastan. De esta tensión inicial da ejemplo, expresándola en honda y tempestuosa poesía, el primer acto de Fedra, con el delirio de la heroína, en diálogo con la confidente: delirio que Wagner repetirá en el primer acto de Tristán e Iseo.

La obra de Jean Racine (1639-1699) se compone de once tragedias, una comedia, Los litigantes (1668), poesías sueltas, y escritos en magnífica prosa, entre ellos el Compendio de Historia de Port-Royal, "obra maestra de la literatura histórica del siglo XVII", según Gustave Lanson, y la versión de parte del Banquete de Platón y de la Poética de Aristóteles. Las tragedias son La Tebaida o Los hermanos enemigos, 1664; Alejandro, 1665 (ambas fueron representadas por Molière); Andrómaca, 1667, éxito comparable al de El Cid de Corneille en 1636; Británico, 1669; Berenice, 1670; Bayaceto, 1672; Mitridates, 1673; Ifigenia, 1674; Fedra, 1677; después de doce años de silencio Ester, 1689; Atalía, 1691.

Sainte-Beuve, en artículo de 1829, cuenta así la vida del poeta:

Nació Racine en el año 1639, en La Ferté-Milon. En edad temprana quedó huérfano. Murieron, con breve intervalo, su madre, que era hija de un procurador del rey en el ramo de aguas y bosques, en Villers-Cotterets, y su padre, inspector de las salinas en La Ferté-Milon. A la edad de cuatro años, quedó bajo el cuidado de su abuelo materno, quien lo puso a la escuela, muy pequeño aún, en Beauvais. Después de la muerte del anciano, pasó a Port-Royal-des-Champs, donde vivían retraídas su abuela y una de sus tías. De esta época datan los primeros detalles interesantes sobre su infancia. El ilustre solitario Antoine Le Mâitre se ligó a él con amistad singular, y se ve, en una carta que se conserva, cuánto le recomendaba la docilidad y el cuidar bien, durante su ausencia, sus volúmenes de San Juan Crisóstomo. El adolescente Racine llegó rápidamente a leer de corrido los autores griegos: los extractaba, les hacía anotaciones de su puño y letra, y se los aprendía de memoria. Alternaban Plutarco, El Banquete de Platón, San Basilio, Píndaro o en las horas perdidas Teágenes y Cariclea². Ya manifestaba su naturaleza discreta, inocente y soñadora, dando largos paseos, con algún libro (que no siempre leía), en aquellas hermosas soledades cuyas dulzuras lo conmovían hasta hacerlo llorar. Su talento naciente se ejercitaba desde entonces traduciendo en verso francés los tiernos himnos del Breviario, que perfeccionó más tarde; pero se complacía sobre todo en cantar a Port-Royal, su paisaje, sus estanques, sus jardines y sus praderas³.

Dejó Port-Royal después de tres años, y vino a París a cursar lógica en el colegio de Harcourt. Las impresiones de piedad y severidad que había recibido de sus primeros maestros se debilitaron poco a poco en el mundo nuevo a donde se vio arrastrado. Tuvo amistad con jóvenes amables y disipados, con el abate Le Vasseur y con Lafontaine. Hacía sonetos y madrigales galantes a hurtadillas de Port-Royal y de los jansenistas, que le enviaban cartas y más cartas con amenazas de anatema. Desde 1660 se le ve en relaciones con los actores del Marais, a propósito de una obra que no conocemos⁴. Su oda a *La Ninfa del Sena*, para el casamiento del rey, la remitió a Chapelain, quien la recibió con

² Se conservan muchas notas de Racine en sus libros, desde la adolescencia hasta la juventud. Son especialmente interesantes las que hizo a la *Odisea* y a Píndaro.

³ El paisaje de Port-Royal, siete odas.

⁴ Amasia, que no fue aceptada; proyectó además Los amores de Ovidio.

la mayor bondad del mundo y la retuvo tres días, haciéndole notas por escrito, aun cuando estaba muy enfermo. Esta poesía valió a Racine la protección de Chapelain y una gratificación de Colbert.

Su primo Vitart, intendente del castillo de Chevreuse, lo envió allí en una ocasión para que vigilara en su lugar a los obreros, albañiles, vidrieros y carpinteros. Estaba el poeta acostumbrado de tal manera al bullicio de París, que se consideró como desterrado en Chevreuse; allí fechó sus cartas de Babilonia. En seguida añade: "Leo versos y trato de hacerlos; leo las aventuras del Ariosto, y yo mismo tengo mis aventuras". Todos sus amigos de Port-Royal, su tía, y sus maestros, mirándole así, en vías de perdición, se concertaron para sacarle del mal camino. Se le presentó vivamente la necesidad de una profesión y se le decidió a partir para Uzès en Languedoc, a casa de uno de sus tíos maternos, canónigo regular de Santa Genoveva, con esperanza de una canonjía. Pasa el invierno de 1661, la primavera y el estío de 1662, en Uzés; vestido todo de negro, leyendo a Santo Tomás por complacer al buen canónigo, y consolándose con la lectura del Ariosto o de Eurípides; mimado por todos los maestros de escuela y por todos los curas de los alrededores, a causa de su tío, y consultado por todos los poetas y enamorados de provincia sobre sus versos, por su fama parisiense y su oda célebre sobre la paz. Por otra parte, saliendo poco, fastidiándose mucho en una ciudad donde todos los habitantes le parecían duros e interesados como alcaldes, se comparaba a Ovidio en la orilla del Mar Negro y nada temía tanto como corromper con la jerigonza del sur el excelente y verdadero francés, la pura harina flor de que se nutría pensando en La Ferté-Milon, Chateau-Thierry y Reims. La naturaleza no le causa más que una mediana seducción: Si le pays de soi avoit un peu de délicatesse, et que les rochers y fussent un peu moins fréquents, on le prendroit pour un vrai pays de Cythère; pero estos peñascos le molestan; el calor le sofoca, y las cigarras acallan las melodías de los ruiseñores. Encuentra muy violentas y excesivas las pasiones de los meridionales; por su parte, sensible y moderado, vive de reflexión y de silencio; apenas sale de su cuarto, y lee mucho, sin experimentar siquiera la necesidad de escribir. Sus cartas al abate Le Vasseur son frías, finas, correctas, floridas, mitológicas y ligeramente burlescas; el ingenio sentimental y tierno que se mostraría en Berenice asoma en ellas por todas partes; abundan allí las citas italianas y las alusiones galantes; no hay ninguna crudeza como las que suelen tener los jóvenes, ni detalles feos, y reina la más exquisita elegancia hasta en

la más estrecha familiaridad.

Racine tenía entonces veintitrés años. No completó su noviciado; se fastidió de esperar un beneficio que siempre se quedaba en promesa; y regresó a París, dejando a los canónigos y su provincia, y en la capital ganó una nueva gratificación con *La Renommée aux Muses*, y logró entrar en la corte y ser conocido por Despréaux y por Molière. *La Tebaida* siguió poco tiempo después (1664).

Hasta entonces Racine no había encontrado en su camino sino protectores y amigos; su primer éxito dramático despertó la envidia y desde ese momento su carrera, estuvo sembrada de obstáculos y disgustos, bajo cuya acción su irritable sensibilidad se vio a punto de agriarse o desalentarse. La tragedia de *Alejandro* (1665) lo indispuso con Molière y con Corneille; con Molière, porque le retiró la obra para darla al Hotel de Bourgogne; con Corneille, porque el ilustre anciano le declaró, después de haber oído la obra, que anunciaba gran talento para la poesía en general, pero no para el teatro. Los partidarios de Corneille trataron de estorbar el buen éxito en las representaciones.

Cuando apareció Andrómaca (1667), se le reprochó a Pirro un resto de ferocidad; se le hubiera querido más cortés, más galante y más completo. Esto era consecuencia del sistema de Corneille, que hacía sus héroes de una sola pieza, buenos o malos de la cabeza a los pies, a lo cual Racine respondía muy juiciosamente: "Aristóteles, muy lejos de pedirme héroes perfectos, quiere, al contrario, que los personajes trágicos, es decir, aquellos cuya desgracia constituye la catástrofe de la tragedia, no sean ni absolutamente buenos ni absolutamente malos. No quiere que sean extraordinariamente buenos, porque el castigo de un hombre honrado no excitaría la piedad del espectador, sino su indignación; ni quiere que sean perversos en demasía, porque no se tiene piedad de un facineroso. Es necesario, pues que tengan una bondad mediana, es decir, una virtud capaz de debilidad, y que caigan en la desgracia por alguna falta que los haga dignos de compasión sin que se les deteste".

Insisto sobre este particular, porque la gran innovación de Racine y su más incontestable originalidad dramática consisten precisamente en esta reducción de los personajes heroicos a proporciones más humanas, más naturales, y en el análisis delicado de los más secretos matices del sentimiento y de la pasión. Lo que ante todo distingue a Racine, en la composición del estilo como en la del drama, es la sucesión lógica, la perfecta liga de las ideas y de los sentimientos; y

esto se realiza porque en su espíritu no hay vacíos y todo lo tiene motivado sin réplica. En este género jamás se verá uno sorprendido por cambios bruscos, por los vuelcos sin transición ni por las súbitas transformaciones de que tan a menudo abusó Corneille en la acción de sus caracteres y en la marcha de sus dramas.

Berenice le fue sugerida a Racine por la Duquesa de Orleans, quien sostenía en la corte a los nuevos poetas y en esta ocasión jugaba una mala partida a Corneille, poniéndole en campo cercado frente a frente con su joven rival.

Por otra parte Boileau, amigo fiel y sincero, defendía a Racine contra el corrillo de autores, lo reanimaba de sus desalientos pasajeros y lo excitaba a fuerza de severidad a progresar sin descanso. Esta diaria intervención de Boileau hubiera sido funesta con toda seguridad a un autor de genio libre, de verba impetuosa o de gracia negligente, a Molière o a Lafontaine, por ejemplo. A Racine le fue muy provechosa, pues antes de conocer a Boileau, y salvo algunas imitaciones a la italiana, seguía ya este camino de corrección y de elegancia continuas en que la acción de su amigo lo mantuvo y afirmó. Creo, pues, que Boileau tenía razón cuando se gloriaba de haber enseñado a Racine a hacer difícilmente versos fáciles; pero iba un poco más allá si, como se asegura, le daba por precepto hacer generalmente el segundo verso antes que el primero.

Transcurrieron diez años desde Andrómaca, que apareció en 1667, hasta Fedra, cuyo triunfo es de 1677. Animado por la juventud y el amor de la gloria, aguijoneado a la vez por sus admiradores y sus envidiosos, se dio por entero al desarrollo de su genio. Rompió directamente con Port-Royal; y, a propósito de un ataque de Nicole contra los autores de teatro, lanzó una carta dura que causó escándalo y le atrajo represalias. A fuerza de esperar y de solicitar, había obtenido al fin un beneficio, y el privilegio de la primera edición de Andrómaca fue concedido "al Sr. Racine, prior de Épinai". Un regular le disputó este priorazgo, y se inició un litigio en que nadie entendía una palabra; Racine desistió fastidiado, vengándose de los jueces con la comedia de Los litigantes, que se diría escrita por Molière, admirable farsa cuya factura descubre un rincón escondido del poeta y hace recordar que leía a Rabelais, Marot y aun a Scarron y que ocupaba un lugar en la taberna entre Chapelle y Lafontaine. Esta vida tan llena, en la cual sobre un fondo de estudio se sumaban las baraúndas literarias, las visitas a la corte, la Academia a partir de 1673, y tal vez, como se ha

sospechado, algunas tiernas debilidades en el teatro; esta confusión de disgustos, de placeres y de gloria, retuvo a Racine hasta la edad de treinta y ocho años, es decir, hasta 1677, época en que se desembarazó de estas trabas para casarse cristianamente y para convertirse.

Sin duda, habían redoblado la tempestad sus dos últimas obras, Ifigenia y Fedra; los autores silbados, los jansenistas folicularios, los grandes señores anticuados y lo que había quedado de las preciosas, Boyer, Leclerc, Coras, Perrin, Pradon, iba a decir Fontenelle, Barbier d'Aucourt, sobre todo en el presente caso el Duque de Mevers, Mme. Deshouliéres y el Hotel de Bouillon, se amotinaron sin pudor, y las indignas maniobras de esta cábala llegaron a inquietar al poeta; pero al fin sus obras triunfaron, el público se entregó a ellas y las aplaudió con lágrimas; Boileau, que jamás adulaba, ni a sus amigos, discernió al vencedor una magnífica epístola, bendiciendo y proclamando afortunado el siglo que veía nacer estas pomposas maravillas. Era por consiguiente el momento menos oportuno para que Racine abandonara la escena, donde resonaba su nombre; había razón para una embriaguez de literatura más que para el desaliento; así es que su resolución fue absolutamente independiente de estas habladurías mezquinas, a las cuales se ha tratado de atribuirla.

Algún tiempo después, y ya pasados el primer fuego de la edad y los primeros fervores del espíritu y de los sentidos, el recuerdo de su infancia, de sus maestros y de su tía, religiosa en Port-Royal, conquistó de nuevo el corazón de Racine; la involuntaria comparación que estableció entre su pacífica satisfacción de antaño y su gloria presente, tan amarga y desazonada, no podía llevarle sino al arrepentimiento de haber dejado una vida regular.

Este pensamiento secreto, que vivía con él, brota ya en el prefacio de Fedra, y debió de sostenerlo, más de lo que se cree, en el análisis profundo que hizo de este dolor virtuoso de un alma que maldiciendo el pecado se entrega a él. Su propio corazón le explicaba el de Fedra y si se supone —como es muy verosímil— que lo que le retenía en el teatro contra su convicción era alguna afición amorosa de la que le costaba trabajo despojarse, se hace más íntima la semejanza y ayuda a hacer comprender cuánto puso allí de desgarrador, de realmente sentido...

Cualquiera que sea el objeto moral de *Fedra*, está fuera de duda: el gran Arnauld no pudo dejar de reconocerlo, y así casi se comprobó la sentencia del autor, "quien esperaba, por medio de esta obra,

reconciliar con la tragedia cierto número de personas célebres por su piedad y por su doctrina".

Sin embargo, ahondando más, Racine, en sus inflexiones de reforma, juzgó que era más prudente y más consecuente renunciar al teatro, y salió de él con valor, pero sin grandes esfuerzos. Se casó, se reconcilió con Port-Royal y se preparó a sus deberes de padre en la vida doméstica. Como el rey le nombrara historiógrafo en esta época, y también a Boileau, no descuidó sus obligaciones de historiador. Al efecto comenzó por hacer una especie de extracto del tratado de Luciano sobre la manera de escribir la historia, y se aplicó a la lectura de Mézerai, de Vittorio Siri y de otros...⁵.

...Corneille trató por algún tiempo de renunciar al teatro; aun cuando ya iba declinando, no pudo sostener su propósito y volvió pronto a la arena. Nada de esta impaciencia ni de esta dificultad para contenerle parece que turbara el largo silencio de Racine. Escribía la historia de Port-Royal y la de las campañas del rey; pronunciaba dos o tres discursos de academia y se ejercitaba traduciendo algunos himnos de iglesia. Mme. de Maintenon le sacó de su inacción hacia 1688, pidiéndole una obra para Saint-Cyr; de ahí el despertar sobresaltado de Racine, a la edad de cuarenta y ocho años; una nueva e inmensa carrera recorrida en dos pasos: *Ester* para ensayarse, y *Atalía* para la perfección...

Nutrido en los libros sagrados, compartiendo las creencias del pueblo de Dios, se atuvo estrictamente al relato de la Escritura, no se creyó obligado a mezclar a la acción la autoridad de Aristóteles, ni a introducir en el drama una intriga amorosa: de todas las cosas humanas, el amor, apoyándose sobre una base eterna, es la que más varía en sus formas según los tiempos, y por consecuencia, la que más induce en error al poeta...

¿Lo confesaré? *Ester*, con sus dulces encantos y sus amables cuadros; *Ester*, menos dramática que *Atalía*, y con menos pretensión, me parece más completa en sí, y nada deja que desear...

Este poema delicioso, de conjunto tan perfecto, tan lleno de pudor, de suspiros y de unción piadosa, me parece el fruto más natural que haya producido el genio de Racine. Es el desahogo más puro, la queja más encantadora de esta alma tierna que no podía asistir a la toma de

⁵ Los trabajos históricos que escribieron Boileau y Racine se perdieron en el siglo XVIII.

hábito de una novicia sin ahogarse en lágrimas, y de quien Mme. de Maintenon escribía: "Racine, que quiere llorar, irá a la profesión de la hermana Lalie". En esta época compuso cuatro cánticos espirituales para Saint-Cyr, que pueden colocarse entre sus más bellas obras.

Hay que lamentar que no haya llevado más lejos esta especie de composición religiosa, y que no haya acabado por manifestar con originalidad, en los ocho años siguientes a *Atalía*, algunos de los sentímientos personales, tiernos, apasionados y fervientes que guardaba su corazón. Ciertos pasajes de las cartas a su hijo mayor, en aquellos días agregado a la embajada de Holanda, hacen soñar en una poesía interior y penetrante que no desahogó y cuyas delicias reservó para sí durante años enteros, continuamente listas para desbordarse, o que solo vertió en las oraciones, a los pies de Dios, con las lágrimas de que estaba lleno.

Entonces la poesía, que formaba parte de la literatura, era tan distinta de la vida, que nada llevaba de la una a la otra, y nadie tenía la idea de juntarlas; una vez consagrado a los cuidados domésticos, a los sentimientos fraternales y a los deberes de feligrés, el hombre levantaba una muralla infranqueable, que lo separaba de las Musas. Por otra parte, como ningún sentimiento profundo queda estéril en nosotros, resultó que esta poesía concentrada y sin salida era en la vida como un perfume secreto que se mezclaba a los actos más insignificantes, a las palabras más sencillas, transpirando por una vía insensible y comunicándoles un suave aroma de virtud y mérito. Tal fue el caso de Racine. Este efecto nos causa la lectura de las cartas que escribió a su hijo, ya hombre mundano, cartas sencillas y paternales, escritas al amor del fuego, junto a la madre y en medio de los otros seis hijos, cartas que llevan en cada línea la huella de una ternura grave y de una dulzura austera, y donde se mezclan ingenuamente los consejos de evitar las repeticiones de palabras... con los preceptos de buena conducta y con las advertencias cristianas⁶.

El acontecimiento doméstico más importante de los últimos años de Racine fue la profesión de su hija menor, de diez y ocho años, en Melun. Habló a su hijo de la ceremonia y describió los pormenores de

⁶ Sus cartas, dice Lanson, son exquisitas. De joven, dice Lemaître, fue suspicaz, irritable, vengativo, hasta ingrato, ávido de renombre y de placer... En sus últimos quince o veinte años es bueno y virtuoso, de virtud encantadora: su excesiva sensibilidad se había depurado en los dolores y el arrepentimiento.

ella a su anciana tía, que vivía aún en Port-Royal, donde era abadesa; no dejó de sollozar durante todo el oficio. De este modo se escapan de aquel corazón deshecho tesoros de amor y efusiones inexpresables; era como el aceite derramado del vaso de María. *Fénelon* le escribió expresamente con objeto de consolarle.

Murió en 1699, a la edad de sesenta años, venerado y llorado por todos, lleno de gloria...

>\->\->\

En el tomo VI de su obra sobre Port-Royal dice Sainte-Beuve:

"Lo que nunca hay que perder de vista cuando se juzga a Racine, hoy, es la perfección, la unidad y la armonía del conjunto, que son la principal belleza...

"La unidad, la belleza del conjunto, en Racine, lo subordina todo. En los momentos mismos de la máxima pasión, la voluntad del poeta, sin mostrarse, dirige, domina, gobierna, modera. Hay la serenidad del alma superior y divina, aun a través de todas las lágrimas y de todas las ternuras. Éste es un género de belleza invisible y espiritual, ignorado de los talentos que todo lo ponen por fuera...

"Racine es un gran dramaturgo, y lo ha sido espontáneamente, por vocación. Tomó la tragedia en las condiciones en que la encontró, y se movió dentro de ella con soltura y grandeza, adaptándola singularmente a su propio genio. Pero hay tal equilibrio en las facultades de Racine y tiene facultades tan completas, disciplinadas sin tumulto bajo su voluntad luminosa, que fácilmente imaginamos que cualquier otra actividad le hubiera dado igualmente ventaja y gloria, sin que el equilibrio se rompiera,

"Racine es tierno, se dice, es un dramaturgo elegiaco. ¡Cuidado! El que ha escrito la escena del tercer acto de *Mitridates*, y el *Británico*, el pintor de Burrus, ¿tiene acaso dificultad para manejar la tragedia política y para sacar el drama severo del corazón de la historia?

"Así todo en Racine. Sería temerario negarle lo que no hizo: itan perfecto, sin esfuerzo, fue en todo lo que hizo! Me lo figuro a maravilla fuera de la tragedia... Siempre y en todo tendríamos el mismo Racine, con sus rasgos nobles, elegantes y escogidos, que cubren su fuerza y su pasión; siempre algo natural y pulido a la vez...

"Pero la forma dramática era la que su tiempo le ofrecía más amplia y digna de él; entró en ella de lleno, y al tercer paso ya era maestro. Derramó en ella todos sus dones... Sin salir nunca de la originalidad

distintiva que llevaba en sí y escondía en sus obras armoniosas, sin dejar nunca de hacer lo que solo él podía hacer, marchó siempre hacia adelante, variando sus avances, diversificando sus tonos, llevando en todo punto sus cualidades, aun las más tiernas y encantadoras, hacia la grandeza, hasta que llegó, después de la adorable serie de las Berenices, las Mónimas y las Ifigenias, al carácter de Fedra, tierno como el que más, y el más apasionado, el más antiguo, pero ya cristiano, el más seductor a la vez y el más terrible bajo su fulgor sagrado".

Jules Lemaître, en su libro de conferencias sobre Racine (1908), dice: "Su teatro es el diamante de la literatura clásica de Francia. No hay teatro que contenga a la vez más orden y más movimiento interior, más verdad psicológica y más poesía...

"Racine, al dedicarse al teatro, se encontró ya impuesta y aceptada la regla de las tres unidades... Imperaba un tono oratorio y aun enfático, resto persistente de las primeras tragedias francesas, en que se imitaba a Séneca... Hasta se encontró con ciertas condiciones materiales. Imaginaos una representación de entonces: Augusto en sitial elevado, Cinna y Máximo en taburetes, como en Versalles, los tres con peluca; a ambos lados del escenario, jóvenes espectadores sentados en bancos; luces que había que despabilar en los entreactos; la sala, oblonga; una sola fila de palcos; la concurrencia del patio, en pie...

"Racine suavizó la entonación antigua, demasiado oratoria. Se contenta con el mediocre escenario que le conceden. Se acomoda a las unidades y no las discute. No le estorban. Siente, al contrario, que le ayudan, obligándole a concentrarse.

"La acción se anuda sencillamente gracias a los caracteres, las pasiones y los intereses de los personajes... En ningún teatro es más continua que en éste la acción. El drama está siempre en marcha.

"Una consecuencia del método raciniano es que los sentimientos y las pasiones, que el autor nos presenta a muy corta distancia de la catástrofe, son violentos desde el principio, y la violencia no puede menos que seguir creciendo. Es una necesidad del sistema, conforme al mismo tiempo con el gusto de Racine, alma extraordinariamente sensible y violenta...

"Como las mujeres, se cree, son en general más siervas del instinto y de la pasión que los hombres, el teatro de Racine es femenino como el de Corneille era viril. De Racine data el imperio de la mujer en la literatura

(Lanson). Cuando pensamos en este teatro, lo que se nos aparece en seguida son sus mujeres: las disciplinadas, las púdicas, que no por eso sienten menos hondamente (Andrómaca, Junia, Berenice, Atálida, Mónima, Ifigenia); y tas desenfrenadas, sobre todo, las desenfrenadas en la ambición (Agripina, Atalía), y más aún las desenfrenadas en el amor (Hermíone, Roxana, Erifile, Fedra)... Todo ello apresado en un lenguaje que es como creador de claridad, con el cual, de mentes lúcidas, se analizan en medio de su agitación, y que reviste de armoniosa belleza sus desórdenes más furiosos...

"La tragedia de Racine es humanidad intensa. Y humanidad verdadera. "Esta armadura, sólida, preciosa, hasta dura, está toda envuelta en poesía... Cada uno de sus asuntos despierta en él una visión... con su atmósfera propia... Cada tragedia es un poema. Y es poético este teatro por el lenguaje, el estilo, los versos. Es el lenguaje más puro que se ha hablado nunca; nada ha envejecido, solo una docena de palabras del vocabulario amoroso (feux, flammes, chaines, bontés...). Sintaxis fácil, muy libre todavía... Versificación flexible, de ritmo muy variado...".

▶ Jean Racine, *Fedra, Andrómaca, Británico, Ester*. Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol. 21. Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.

MOLIÈRE: TARTUFO O EL IMPOSTOR. LA ESCUELA DE LOS MARIDOS. EL BURGUÉS GENTILHOMBRE

Molière es el gran maestro de la comedia de costumbres y de caracteres. En Grecia, la comedia nació como manifestación poética: para nosotros la personifica Aristófanes, con sus coros deliciosos y sus diálogos chocarreros; después, la comedia nueva, con Menandro —de quien hemos recobrado cuatro obras incompletas—, Alexis, Filemón, Apolodoro y Dífilo, se dedica a la pintura de costumbres, y Roma la adopta: para nosotros la representan Plauto y Terencio. Al constituirse el teatro moderno, en Inglaterra y en España florece la comedia poética, y sólo Ben Jonson y Ruiz de Alarcón se apartan un tanto de los modelos que imponen Shakespeare y Lope. Pero poco después Francia cultiva la comedia de costumbres y de caracteres, iniciándola precisamente con una adaptación de *La verdad sospechosa*. Molière la llevará a su culminación.

Parisiense, nació y murió en París (1622-1673). Actor y autor, formó en 1643 con los Béjart la compañía del *Illustre Théâtre* y asumió el nombre de Molière (se llamaba Jean-Baptiste Poquelin). En su carrera hay altibajos; los triunfos alternan con los contratiempos. El mayor fue la oposición con que tropezó *Tartufo*, obra en que se pretendió descubrir propósitos irreligiosos. De todos modos, Molière contó siempre con el apoyo de Luis XIV: gracias al rey pudo representar libremente el *Tartufo* desde 1669 (se había estrenado en 1664 ante la Corte y sólo se había representado una vez, en 1667, ante el público de la ciudad). Su vida no fue larga. Minada ya su salud, estrenó *El enfermo imaginario* e insistió en tomar parte en la obra. Durante la cuarta representación se sintió flaquear, se retiró de la escena y murió pocos momentos después.

Sus obras son treinta y una: Los celos del pintarrajeado (1645); El médico volador (1645); El atolondrado o Los contratiempos (1655); El despecho amoroso (1656); Las preciosas ridículas (1659); Sganarelle

(1660); Don García de Navarra o El príncipe celoso (1661); La escuela de los maridos (1661); Los fastidiosos (1661); La escuela de las mujeres (1662); Crítica de "La escuela de las mujeres" (1663); El impromptu de Versalles (1663); El matrimonio forzado (1664); La princesa de Elis (1664); Tartufo (1664); Don Juan o El festín de piedra (1665), derivado de El burlador de Sevilla y el convidado de piedra, de Tirso de Molina, a través de Dorimon (1628-1693); El amor médico (1665); El misántropo (1666); El médico a pesar suyo (1666); Melicerto el siciliano o El amor pintor (1667); Anfitrión, derivado de Plauto (1668); Jorge Dandin (1668); El avaro, derivado de La aulularia de Plauto (1668); El Señor de Pourceaugnac (1669); Los amantes magníficos (1670); El burgués gentilhombre (1670); Psique (1670); Las trapacerías de Scapin (1671); La Condesa de Escarbagnas (1672); Las mujeres sabias (1672); El enfermo imaginario (1673).

"Hay varios modos, para un escritor, de hacérsenos indispensable — dice el distinguido escritor franco-mexicano Ramón Fernández, que ha publicado una biografía de Molière y un breve estudio sobre él en el excelente Cuadro de la literatura francesa de Corneille a Chénier (París, 1939)—. Puede, como Racine, llevar hasta la perfección el enlace entre la musicalidad de una lengua y la visión dramática de los seres; o, como Pascal, concebir íntegramente, y en rigurosa desnudez, el destino del hombre frente a Dios; o, como Balzac, inventar un mundo y construirlo. El modo de Molière es distinto. Es cierto que ha amueblado con proverbios, como Pascal, la memoria de la gente culta, y que, como Shakespeare, ha desposado la risa con la poesía. Pero es, sobre todo, la encarnación extraordinariamente completa del genio cómico, que existe en el hombre aparte de la literatura. A tal punto, que adquiere una especie de anonimia.

"Es también el intérprete de una sociedad y su introductor en la literatura. Cuando leemos, cuando escuchamos a Molière (y leer a Molière es escucharlo), percibimos las voces de un pueblo que trabaja, sufre, ama, divaga y se divierte, y percibimos esas voces con sus inflexiones particulares, como recogidas en mágicos archivos de la palabra. Al mismo tiempo, gracias al relieve poético y al genio del discurso, están traspuestas en un registro universal. Molière raras veces afina la sustancia humana en que trabaja: la recorta y la aclara. Su arte consiste en aumentar, con fuerte relieve, las costumbres, los caracteres, los humores, la manera de vivir de una multitud de personas cuyo presente, atrapado vivo, se enriquece con un largo pasado viviente. De modo

que este "dios de las risas", como se le llamó en su tiempo, fue también, para dar a su genio el título de uno de sus oficios, el director, el *régisseur* de una sociedad.

"De ahí el carácter civil de su obra, si oponemos civil a religioso tanto como a heroico... No pretendamos hacer de Molière un anticristiano, ni siquiera un anticlerical. Pero la parte viva y movible de la sociedad que él llevaba a la escena, la burguesía, en cuanto sociedad, no creaba ya valores religiosos: mantenía los que había heredado, acomodándolos a un modo de vivir civil y razonable... El diálogo Pascal-Molière al pie de una cruz, que Sainte-Beuve se complacía en imaginar, debería completarse con un diálogo Corneille-Molière ante una espada. Se vería entonces que, mucho más que el primero, el segundo diálogo nutre y fomenta la obra de Molière...

"Su obra no saca sus virtudes ni de una estética consagrada (él impuso la suya a fuerza de victorias) ni de una ética noble, es decir, una ética propagada por los *clercs*, por los escritores, al servicio de los amos del poder. Su frescura y su fuerza interpretan un *élan* vital, la subida de una clase que se abre camino a codazos y quiere respirar con libertad. Éste es el sentido de lo que se llama la razón de Molière. Esta razón es principalmente negativa. Pide que los padres sean más tolerantes para con los hijos, los pedantes para con los sensatos, los hombres de fe para con los hombres de buena fe, los filósofos para con la naturaleza humana... Esta indulgencia liberta fuerzas nuevas, que a su vez deberán buscar límites y reglas. La razón hace aquí función de compromiso y de suficiencia: se espera que bastará para equilibrar los instintos liberados. Pero el empuje vital, detrás de la razón, es lo que importa.

"Nada más falso que la imagen de un Molière reaccionario... Molière, en toda su obra, pide que al hombre se le permita vivir libremente, como Descartes pide que al hombre se le permita pensar libremente...

"La obra de Molière es esencialmente cómica... La realidad social inmediata no disponía, en la poética antigua, de ningún medio de sublimación... Molière comprendió que la interpretación cómica era la única manera de poetizar lo real... Estamos tan acostumbrados, hoy, a la estética del realismo, que nos da trabajo comprender mediante cuántas acomodaciones progresivas logró hacerse percibir la porción 'poco noble' de la vida...

"La obra de Molière es esencialmente conquistadora. No se trata solamente de imponer sus comedias: había que imponer la Comedia misma... Cada comedia suya tiene, así, además de su valor propio, valor

histórico. Cada una señala una etapa hacia una meta pronto alcanzada, pero que en seguida vuelve a alejarse. De Las preciosas a La escuela de las mujeres, de La escuela de las mujeres a Tartufo, de Tartufo al Misántropo, luego del Misántropo a las farsas, a las comedias de salón, a las comedias-ballets del final, cada comedia debía darse como una batalla cuya táctica variaba según las circunstancias (los encargos y la polémica) y cuya estrategia variaba según el terreno (la calidad del público, el lugar de la representación)...

"Eso subraya el carácter teatral de la obra de Molière. Una tragedia de Corneille o de Racine, no hay duda, estaba destinada al teatro. Pero su línea dramática, por esencial que sea, es lo bastante abstracta para permitirnos extraer —aunque sea ilegítimamente— la sustancia poética. Puede leerse Fedra o Rodoguna como se lee un relato cuyas articulaciones se hacen más perceptibles gracias al juego del diálogo y a las peripecias; leer La escuela o El burgués sin representarse vivamente la escena, sin representar mentalmente la comedia, equivale a leer sin mapas un capítulo de geografía. Y es que Corneille y Racine se apoyan en las palabras, en el discurso poético, mientras que el equilibrio de las comedias de Molière descansa en los gestos, los movimientos, el ritmo, y las palabras están determinadas por las posiciones y dibujan el espacio de la escena...

"Puede dividirse la obra de Molière en tres períodos que corresponden a tres etapas de la conquista cómica¹. De 1658, fecha de su llegada a París, a 1662, en que se representó La escuela de las mujeres, Molière se dedica a dominar su oficio y combate en pro de la dignidad literaria de la comedia. En las obras de este período (representaciones de El atolondrado y de El despecho amoroso, estrenadas antes en provincias, Las preciosas ridículas, Sganarelle, Don García de Navarra, Los fastidiosos, La escuela de los maridos), si bien utiliza la armazón y las articulaciones de la farsa —excepto para Don García—, la deja atrás en el brillo del lenguaje y la penetración de los caracteres. El fracaso de Don García lo aparta definitivamente del género serio. Su técnica de actor se va haciendo cada vez más natural. El Mascarilla de Las preciosas ridículas llevaba máscara todavía. Después, Molière representa Sganarelle a cara descubierta, y hace admirar los recursos de su mímica. Lo cómico en La escuela de los maridos está regulado según la naturaleza: la carica-

¹ Hay un período anterior, de preparación, en provincias, en el cual estrena cuatro obras.

tura se somete a las leyes de la imitación. La escuela de las mujeres es íntegramente una comedia de imitación y de observación moral...

"El éxito de La escuela de las mujeres, y la disputa que suscitó, provocan un cambio. A la par que justifican las pretensiones de Molière, le indican su táctica designándole claramente sus enemigos: los actores del Hôtel de Bourgogne, una parte de los autores (hay que contar seguramente a Corneille), los pudibundos y los devotos. En el segúndo período, que va de La escuela de las mujeres al Misántropo (de junio de 1666), Molière se esfuerza para extender la jurisdicción de la comedia. Después de haber asegurado su valor literario, quiere obtener para ella el derecho de tratar todos los temas morales, así los más altos como los más delicados. Tartufo y Don Juan, al llevar a la escena, el uno la hipocresía religiosa, el otro el ateísmo y la impunidad aristocrática, afirman que no hay vicios privilegiados que puedan librarse de la interpretación cómica. El misántropo, que lleva el "humor de virtud" hasta lo ridículo, afirma que no hay virtud privilegiada...

"El tercer período, de 1666 a 1673, comprende las obras más divertidas... La corrección de las costumbres, pretensión necesaria de la alta comedia, aparece siempre, pero falta la flecha dirigida contra el enemigo en *Tartufo*, contra sí mismo en *El misántropo*. La comedia es ahora más modesta y más brillante... Molière busca la perfección en vez de buscar el secreto de su destino...

"Noble o innoble, el héroe cómico es un hombre que lucha en vano contra el determinismo, el automatismo de la naturaleza; su ridiculez se manifiesta en el momento mismo en que la naturaleza, imponiéndole su forma y sus leyes, descubre el automatismo profundo de su supuesta voluntad. A un lado, el mundo de la libertad y de la infancia, donde cada quien reina sobre sus ensueños; al otro, el mundo de la servidumbre consentida, de la prisión que se hace sociable gracias a la habilidad y a la costumbre. La risa es como el bautismo de la línea ecuatorial: hace pasar de un lado al otro. Molière se nos presenta como el gran maestro de esta ceremonia. El mayor, quizás, que hoy nos sea dado conocer. Si no conserva en su obra, como Cervantes, el aroma del ensueño que disipa su sentido cómico es tajante, agudo y eficaz. Su risa nos dispensa menos embriaguez que la de Shakespeare, pero se distrae menos... Menos lírico que Aristófanes, revela mejor que él lo universal".

En su libro La risa, el ilustre filósofo francés Henri Bergson menciona repetidas veces a Molière como ejemplo para ilustrar sus famosas y

MOLIÈRE 423

discutidas tesis sobre "la significación de lo cómico".

"Una mecanización que se inserta en el curso de la naturaleza, una reglamentación automática de la sociedad", son las dos primeras fórmulas cómicas de Bergson.

"Combinándolas, tendremos una reglamentación humana sustituyendo a las leyes mismas de la naturaleza. Recuérdese la contestación de Sganarelle a Geronte cuando éste le hace observar que el corazón está en el lado izquierdo y el hígado en el derecho: 'Sí, así era antes, pero ahora hemos cambiado todo eso y practicamos la medicina según métodos nuevos'². Y la consulta de los dos médicos de *El señor de Pourceaugnac*: 'El razonamiento que habéis hecho resulta tan docto y tan hermoso, que es imposible que el enfermo no esté hipocondríaco, y, si no lo estuviese, sería menester que llegase a estarlo, en atención a las cosas tan lindas que habéis dicho y a la exactitud del razonamiento que habéis hecho'. Podríamos multiplicar los ejemplos sin más que hacer desfilar ante nosotros a todos los médicos de Molière".

Aspectos de lo cómico, dentro de la misma línea de pensamiento, son la imagen del cuerpo adelantándose al alma en sus actos, y, proyectándola en sentido aún más general, la forma predominando sobre el fondo, la letra buscando litigio al espíritu. "El teatro abunda en ejemplos de esta clase", —dice Bergson—. "No estamos obligados a tratar a las gentes más que con arreglo a las formas", dice Diafoirus en El enfermo imaginario. Y Bahis, en El amor médico: "Más vale morir según las formas que salvarse con menoscabo de ellas". "Hay que guardar siempre las formas, ocurra lo que ocurra", decía ya Desfonandrès en la misma comedia. Y su colega Tomès lo razonaba así: "Un hombre muerto no es más que un hombre muerto, pero el olvido de una sola formalidad acarrea notable daño a toda la corporación de médicos". La frase de Brid'oison, aunque de intención algo distinta, no es menos significativa que las anteriores: "La-a forma, ve usted, la-a forma. Hay quien se ríe de un juez en traje corto y tiembla al ver a un procurador con toga. La-a forma, la-a forma".

"La fantasía cómica, hasta en sus invenciones más extravagantes, obedece a una ley análoga a la de los armónicos en acústica. Si son exactos nuestros análisis, su armónico deberá ser que el cuerpo le tome la delantera al espíritu. Así, pues, cuando el poeta cómico haya dado la primera nota, sumará a ella instintiva e involuntariamente la segunda.

² En El médico a pesar suyo.

424 MOLIÈRE

En otros términos, duplicará la ridiculez profesional con alguna forma de ridiculez física.

"Cuando el juez Brid'oison se presenta en escena tartamudeando, ¿no nos prepara, con su mismo tartamudeo, para comprender el fenómeno de cristalización intelectual que nos va a mostrar?...

"Molière nos presenta los dos ridículos doctores de *El amor médico*, Bahis y Macroton, haciendo hablar al uno muy lentamente, como si fuese contando una por una las sílabas de su discurso, mientras el otro rezonga por lo bajo. Idéntico contraste observamos entre los dos abogados de *El señor de Pourceaugnac*. En el ritmo de la palabra reside casi siempre la singularidad física destinada a completar lo ridículo profesional".

Estudiando, después de lo cómico en las formas, las actitudes y los movimientos en general, lo cómico en los actos y en las situaciones, Bergson adopta como fórmulas ciertos juegos infantiles. Ante todo, el diablillo de resorte que sale de su caja: se le aplasta y vuelve a levantarse. El procedimiento es usual en el guiñol. "Muchas escenas cómicas pueden reducirse a este sencillo modelo". Por ejemplo: en El matrimonio forzado, la escena donde Sganarelle pretende que el filósofo lo deje hablar, y el filósofo persiste como máquina parlante que funciona de modo automático; en El enfermo imaginario, la escena en que Furgón amenaza a Argán con todas las enfermedades conocidas; en Tartufo, la escena en que Dorina cuenta a Orgón la enfermedad de su mujer, y él la interrumpe a cada paso para preguntarle: "¿Y Tartufo?"; en El avaro, la frase "isin dote!" que Harpagón repite cuando se le habla de que haría mal en casar a su hija con el hombre a quien no ama. En El misántropo, el mecanismo funciona de modo más complejo: "cuando Alceste responde una y otra vez "¡No digo eso!", al preguntarle Oronte si sus versos le parecen malos, la repetición es cómica... Pero, en realidad, hay dos hombres en Alceste: por una parte, el misántropo que ha jurado decir a todo el mundo las verdades, y por otra el hombre que no puede olvidar de pronto las formas de la burguesía, y aun quizá simplemente el hombre de buen fondo, que retrocede cuando llega el momento decisivo y hay que pasar de la teoría a la acción, herir un amor propio, hacer sufrir. La escena verdadera no se desarrolla entre Alceste y Oronte, sino entre los dos Alcestes".

Estudiando tres procedimientos cómicos, que llama repetición, inversión e interferencia de series, indica Bergson, para ilustrar el primero, que "en muchas obras de Molière se repite, desde el principio hasta el

fin, una misma serie de acontecimientos. En *La escuela de las mujeres* se repite el efecto en tres tiempos: 1, Horacio cuenta a Arnolfo lo que se le ha ocurrido para engañar al tutor de Inés, que resulta ser el mismo Arnolfo; 2, Arnolfo cree haber parado el golpe; 3, Inés hace que las precauciones de Arnulfo redunden en beneficio de Horacio. La misma periodicidad regular se observa en *La escuela de los maridos*, en *El atolondrado* y sobre todo en *Jorge Dandin*". A veces la repetición se desarrolla entre personajes diferentes: por ejemplo, en *El despecho amoroso* y en *Anfitrión*.

Al tratar de lo cómico en los caracteres, Bergson señala ante todo que el defecto o el vicio puede "instalarse en el alma, hacerse amo de la casa, pero como extraño a ella": así en El avaro de Molière. "Una avaricia trágica sería otra cosa. La veríamos atraer, absorber, asimilarse, transformar las potencias del ser..." Luego, la comedia, para distinguirse del drama, para evitar que tomemos en serio la acción seria y prepararnos a la risa, se vale del recurso de desviar nuestra acción, de los actos, hacia los gestos. "El personaje de Tartufo podría pertenecer al drama por sus acciones; pero en sus gestos lo encontramos cómico. Recordemos su entrada en escena: "Lorenzo, aprieta más mi cilicio". Sabe que Dorina lo oye, pero hablaría del mismo modo aunque ella no lo escuchase: tan compenetrado está de su papel de hipócrita, que, por decirlo así, lo representa sinceramente". Esto y sólo esto lo hace cómico. Sin esta sinceridad material, sin estas actitudes y estas palabras, que han llegado a ser sus gestos naturales gracias a una larga práctica de la hipocresía, Tartufo sería sencillamente odioso, pues sólo atenderíamos a lo que hay de premeditado en su conducta".

Finalmente, al hablar de lo cárnico extravagante ("la lógica del absurdo", como decía Théophile Gautier), cita Bergson el caso del "personaje que sigue su idea y que vuelve a ella constantemente por más que lo interrumpan". Abundan en Molière las escenas en que se emplea este mecanismo. Hay, luego, el crescendo en la extravagancia. "Pourceaugnac comienza expresándose casi razonablemente y acaba diciendo toda suerte de excentricidades. Otro ejemplo: en *El burgués gentilhombre*, los personajes, a medida que va avanzando la comedia, parecen arrastrados por un torbellino de locura. 'Si se encuentra otro más loco, iré a decirlo a Roma'. Esta frase, al advertirnos que la comedia ha terminado, nos hace salir del sueño cada vez más extravagante en que nos íbamos hundiendo con Jourdain".

▶ Molière, *Tartufo, La escuela de los maridos, El burgués gentilhombre.* Colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, vol. 30. Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.

VARIA

G. K. CHESTERTON

Cinco eran, en los años precursores de la Guerra Grande, los directores de la vida literaria de Inglaterra en sus corrientes centrales: Kipling, Shaw, Wells, Belloc, Chesterton. Representaban la demolición de la era victoriana, estrecha, metódica, satisfecha de sí misma en los mediocres, pero descontenta, rebelde, clamorosa de libertad en los justos. Con la desaparición de la era victoriana, representaban el comienzo de la era nueva, del nuevo siglo, en que la rebelión se organizaba, se hacía poder, enderezaba la orientación de las masas cultas y medio cultas. La guerra, al fin, barrió el polvo y la sombra del siglo XIX.

Kipling fue, de los cinco, el único victoriano en teoría y el primero en perder influencia: tardío vocero del imperialismo, en quien el sentido humano sabía hacer generosa traición al mezquino programa. Su culto del coraje entraba dentro de las ilusiones literarias de comienzos del siglo XX; pero la guerra disipó el espejismo de gloria de "la vida peligrosa". Wells, Shaw, Belloc, Chesterton se hicieron habituales para Inglaterra, se le convirtieron en atmósfera; atmósfera cálida, donde ya no había peligro en desnudarse, ni siquiera sexualmente, como los personajes de Joyce y de Lawrence.

Belloc, de puro atmosférico, resulta invisible para gran parte de la multitud; pero todo su nitrógeno se vuelve visible fertilidad, volumen corpulento y explosivo en su discípulo Chesterton. Belloc, fiel a su origen francés: sobriedad, exigente precisión, claridad penetrante. Poca carne de popularidad. Chesterton, inglés torrencial, como aquellos de los buenos tiempos ya lejanos. Esta alianza sorprendente —el Chester Belloc, se lo ha llamado— da a Inglaterra esenciales enseñanzas. No la ha convencido de sus tesis constructivas —la investigación fundamental en religión, con desembocadura en la ruta católica, la utopía del distributismo, con propiedad en pequeño y trabajo en gremios, al buen estilo medieval—; pero la ha ayudado a revisar su historia, su política, su economía.

En su crítica de la organización económica de la sociedad moderna, Belloc y Chesterton coinciden con Shaw y con Wells. "El horrible misticismo del dinero"... "El sistema capitalista consiste en dejar a la mayoría de la gente sin capital. Lo que llamamos capitalismo debería llamarse proletarianismo"... "El sistema industrial ha fracasado"... "La civilización industrial no es más que una calamidad de humo: como humo nos ahoga, como humo se desvanecerá". Son frases de Chesterton, esparcidas en treinta años.

En la historia, Belloc y Chesterton se hallan entre los renovadores que obligan a los ingleses a echar abajo toda la arbitraria construcción del siglo XIX. Inglaterra había sido clasificada autoritariamente entre las naciones típicamente germánicas: en realidad es una de las naciones típicamente mezcladas. Había "razas" destinadas al éxito, el dios del siglo; las había destinadas al fracaso: la "raza latina", por ejemplo, o la "raza céltica". Y veinticinco siglos de historia se explicaban así: "breves" triunfos de Roma; triunfos de Italia, Francia, España, merced a la sangre bárbara que las rejuveneció (iel mito de la sangre!). El inglés tenía éxito: era, por lo tanto, germánico. ¡Qué mucho, si se pretendía que los griegos eran germánicos de origen! La historia inglesa, en la pluma de los escritores victorianos, sufrió extrañas torsiones para probar la tesis teutónica. Inglaterra estuvo poblada por celtas; durante más de cuatro siglos fue romana. Había que deshacerse de los celtas latinizados; según Green, según Freeman, los teutones invasores del siglo V limpiaron a Inglaterra de celtas, matándolos o haciéndolos huir al País de Gales. Para eso había que suponer enormes movimientos de población: los teutones habrían tenido que atravesar el Mar del Norte, no en pequeños grupos de piratas, sino en masas innumerables, a bordo de barcos como los transatlánticos modernos. Y el aniquilamiento y destierro de los celtas —mera suposición— no va de acuerdo con las costumbres de aquella época, en que los enemigos se entendían fácilmente después de la victoria y convivían sin esfuerzo.

No terminaban ahí las dificultades para los historiadores victorianos. En 1066 sobreviene la conquista francesa; Francia e Inglaterra quedan íntimamente unidas; el francés se convierte en el idioma oficial de los ingleses: perdura todavía en el escudo de sus reyes y en la voz de apertura de sus tribunales. Cuando en el siglo XIV emerge de nuevo y adquiere carácter oficial el inglés hablado, más de la mitad de su vocabulario es francés. Pero había que reducir a polvo, en los libros, esta nueva romanización de Inglaterra: había que mantener la ilusión de la pureza de raza, la pureza teutónica del inglés. No resultó difícil: la conquista francesa lleva el nombre popular de conquista normanda, por-

431

que el jefe era duque de Normandía. Sus tropas no eran puramente normandas, ni con mucho; Guillermo llevaba consigo muchedumbre de picardos y angevinos. Después de la conquista, franceses de toda Francia, hasta provenzales, se establecían en Inglaterra como en provincia de su propio país. Pero normandos habían de ser para los escritores victorianos, y los normandos, afirmaban, eran teutones... ¿Cómo? ¿Teutones los burgueses de Ruan y de El Havre, teutón Corneille, teutón Flaubert? No, ésos no... ¿Pero cuáles? Los del siglo XI, solamente los del siglo XI. "Los piratas escandinavos habían descendido sobre la costa normanda y la habían poblado." Naturalmente, los piratas escandinavos eran sólo pequeños grupos guerreros, que ni siquiera llegaron a imponer su lengua, que adoptaron la francesa, la de los habitantes con quienes se mezclaron, a cuya civilización se acogieron. Pero los historiadores no se arredraban: si los hechos no les dan la razón, tanto peor para los hechos. Los conquistadores del siglo XI eran normandos y los normandos eran teutones. La pureza de raza se había salvado. La que había salido muy maltrecha era la lógica. Pero —dirá Shaw— iqué tienen que ver los ingleses con la lógica!

Con argumentación constante, en libros sistemáticos como la Breve historia de Inglaterra, o en ensayos breves, hasta en novelas y cuentos como El escándalo del padre Brown, Chesterton sostuvo la base latina, romana y románica, de la cultura inglesa: nada tienen que ver en el problema los "elementos étnicos" en que se apoyaban los escritores victorianos, con su mística de las razas, ingenuamente adoptada como teoría científica. La cultura es espíritu y no sangre. ¿Cómo buscar los orígenes de la cultura de Inglaterra en la rudimentaria vida espiritual de los antiguos labradores y marinos nórdicos, aunque se los reconozca en parte como antecesores étnicos y lingüísticos, si lo mejor de su caudal —religión, ciencia, arte, viajes— viene del Mediterráneo? Hasta las libertades modernas, hasta las instituciones representativas, a las que se atribuía origen germánico, hallan su tradición en el Sur: Belloc, entre otros, demuestra que surgen precisamente donde menos existe la influencia nórdica; florecen alrededor de los Pirineos, y en la vertiente española aún más que en la vertiente francesa.

La herencia del Mediterráneo viene de la antigüedad, que no necesita defensores, y de la Edad Media, que los requiere todavía. Chesterton no se cansó nunca de esclarecer nociones oscuras sobre la Edad Media: época de fe robusta pero no estrecha, de acción y de canción, de trabajo creador y de creación bajo disciplina. Investigando las fuentes de la

cultura inglesa, descubría a Roma, la Roma pagana y la Roma cristiana, como la montaña de donde bajan las aguas a todo el Occidente; de allí salió Julio César para latinizar; de allí el apóstol Agustín para cristianizar a Inglaterra, disolviendo el paganismo septentrional de los invasores del siglo V. Pero ¿la ruptura de Inglaterra con Roma en el siglo XVI? Chesterton no podía dejar de sumergirse en el problema. El estudio del sistema dogmático del catolicismo lo llevó, paso a paso, a la convicción de que sólo en Roma se encontraba la solución para las contradicciones internas del sistema anglicano. Y tomó el camino Newman. Primero fue la convicción intelectual; después (1922) el acto ritual de la conversión. Pero desde mucho tiempo antes los libros, los ensayos, la declaraban: Ortodoxia es de 1908.

* * *

Belloc ha sido el principal maestro de Chesterton en su interpretación de la historia y probablemente uno de sus incitadores en la investigación religiosa; pero su principal maestro en la retórica de la argumentación ha sido Bernard Shaw, a quien admiraba y quería, con quien discutía perpetuamente en público y en privado. El mejor libro sobre Shaw es el suyo. De Shaw aprendió el arte de sacudir de su torpor mental al inglés medio, dando aire de paradoja humorística a razonamientos normales, a veces obvios: Perogrullo se vuelve paradójico y le demuestra al lector que, a pesar de cuanto se diga en contrario, la tierra gira alrededor del sol. El acobardado lector no atina a pensar que en realidad él nunca había dicho otra cosa. Pero no sólo verdades sabidas defendió Chesterton: gran destructor de prejuicios, peleó por las verdades secuestradas y ocultas.

Tuvo la pasión de la lógica; es capaz de mostrarse inquieto observando a los que se hallan a punto de penetrar en el catolicismo de modo accidental y no por evolución natural de su pensamiento (v. el ensayo sobre "El escéptico como crítico"). En la Iglesia de Roma admiraba la tradición filosófica que mantiene los derechos de la razón, frente a la fe irracionalista de las iglesias septentrionales. Pero la pasión no es la virtud; la lógica de Chesterton tiene centelleos y reverberaciones, delicias de truculencia y hallazgos de poesía.

Este lógico apasionado era poeta, es decir creador. A la poesía formal, a la "poesía en verso", se dedicaba con el aire caballaresco de quien tiene muchos combates que pelear y poco tiempo para las artes pacíficas.

Pero se ponía en los versos, como en todo, en la plenitud de su singularidad. Toda su energía resuena en los redobles de "La batalla de Lepanto". Hay raras excelencias en su poesía; no hay nada de académico.

Con la actitud caballeresca con que se dedicaba a la poesía se dedicó igualmente al cuento y a la novela. Como nunca tuvo tolerancia para los frutos de la vanidad, de la soberbia que vive de buscar pretextos de desdén contra el prójimo, se reía de las casillas literarias, y tomó afición a una de las formas desdeñadas, la que de las manos temblorosas de Poe cayó en las firmes de los comerciantes en palabras: el cuento policial. Al detective que interviene en la investigación de crímenes con el aire de condescendencia de Brummel, lo sustituyó con el padre Brown, en quien el don de rastrear el mal es como imprevisible ornamento de una naturaleza hecha de fuertes y humildes virtudes. Y dentro del esquematismo de ajedrez, usual en esta manera de cuentos, puso hondura humana, ingenio humorístico, perspectivas amplias de cultura.

La tarea que escogió para sí, para expresión constante de su vida, fue la de ensayista. Este hombre abundoso, opulento, diestro en la novela como en la poesía, en la historia como en la crítica (su Era victoriana es de los libros que se releen con fruición), se ciñó a la obligación modesta de escribir con regularidad para los periódicos ensayos breves sobre asuntos del momento. En esta labor de aspecto efímero produjo muchas páginas de calidad permanente, con momentos de expresión perfecta como una medalla. No escatimaba nada en sus ensayos: eran su batalla perenne, en que todos los días jugaba su vida, toda su vida espiritual, y en que las derrotas no eran menos brillantes que las victorias.

► La Nación, Buenos Aires, 26 de julio de 1936.

CHESTERTON

Conferencia pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores por Henríquez Ureña, el sábado 8 de agosto de 1936 Versión estenotypica tomada por la Srta. María Sara Sánchez

Al tratar hoy del tema de Chesterton, voy a tratar de no repetir el artículo que publiqué hace algunas semanas en *La Nación*¹ y que temo, para los efectos de esta misma disertación, que algunos de ustedes hayan leído, lo cual les haría esta disertación, pues, algo aburrida.

Ahora bien, será imposible no tocar alguno de esos puntos, pero por lo menos se tratarán de otra manera.

El tema que he dicho que voy a tratar, según los programas, tiene dos aspectos: la Inglaterra de Chesterton considerada desde el punto de vista de la historia y desde el punto de vista de la literatura; o sea la concepción que Chesterton tuvo de la historia inglesa y la concepción que tuvo de la literatura inglesa.

Las bases que tomo entre la vasta obra de Chesterton, son dos obras fundamentales como síntesis de sus ideas, aunque no son obras muy largas. Una es *La breve historia de Inglaterra*² y otra es *La era Victoriana de la literatura*³.

Pero los temas que a Chesterton interesan y que están en estas dos obras, reaparecen en toda su producción, hasta en los cuentos y en las novelas. Chesterton aprovecha, por ejemplo, un cuento policial para expresar alguna opinión sobre el valor del catolicismo como doctrina religiosa racional.

La obra de Chesterton tiene una especial congruencia.

¹ "G. K. Chesteron", apareció el 26 de julio de 1936; es el artículo que precede al presente. Todas las notas de este ensayo son del editor.

² A Short History of England (1917); hay edición castellana, *Pequeña historia de Inglaterra*, traducida por Alfonso Reyes (Madrid: Ed. Saturnino Calleja, 1919), que es la utilizada por PHU.

³ The Victorian age in literature (1913).

435

Esto puede sorprender a muchos que han oído decir que Chesterton no es más que un humorista, un amigo de formular paradojas, un escritor amigo de hacer chistes y de decir lo que se le ocurre.

Es exactamente la misma leyenda que hay sobre Bernard Shaw, pero tanto Shaw como Chesterton son precisamente escritores extraordinariamente congruentes. No hay una página escrita por Bernard Shaw hace cincuenta años que no encuentre su paralelo estricto en una página escrita hoy. Y lo mismo ocurre en la carrera y en la obra de Chesterton, aunque extendida en un número menor de años, unos cuarenta en total. La causa es bien sabida; la causa, digo, de la confusión de esa idea, respecto del carácter de la obra de estos dos escritores, de los cuales el más viejo, Shaw, fue en realidad el maestro de Chesterton, en esa forma humorística y paradójica, es este mismo humorismo y esta paradoja, aparentes, muchas veces, lo que no permite que muchos se convenzan de que estos escritores son serios.

Les parece que un asunto serio debe tratarse con absoluta seriedad, es decir, que debe haber una unidad de estilo como la que los retóricos académicos reclamaban para la tragedia, donde no se debía mezclar ningún elemento cómico. En realidad, pues, es un prejuicio de orden retórico el que hay contra la seriedad fundamental de estos escritores humoristas. Sobre esto voy a mostrar un pasaje del libro *Ortodoxia*⁴ en la traducción de don Alfonso Reyes.

Dice Chesterton:

"No conozco nada más despreciable que una mera paradoja, una mera defensa ingeniosa de lo que no admite defensa. Si fuera verdad como dicen por ahí, que Bernard Shaw vive de la paradoja, a estas horas sería uno de tantos vulgares millonarios, porque un hombre de tan pasmosa actividad mental pudiera inventar un sofisma cada cinco minutos. La cosa es tan fácil como mentir, por lo mismo que consiste en mentir. Pero lo cierto es que Mr. Shaw tropieza siempre con una seria dificultad y es que no puede arriesgar la menor partícula de mentira mientras no está convencido de que es verdad. Y yo también confieso ser esclavo de la misma intolerable cadena. Nunca en mi vida he lanzado una afirmación simplemente porque me pareciera divertida; aunque no necesito añadir que también he tenido mi

⁴ Ortodoxy (1908). La traducción de Alfonso Reyes fue publicada en 1917 por la editorial madrileña de Saturnino Callejas.

hora de vanagloria, y que entonces ha podido parecerme que cuanto se me antojara decir resultaría divertido, simplemente porque yo lo había dicho"⁵

Pues bien, así se explica que estos temas tan esenciales como el de la *Historia de Inglaterra*, Chesterton los trate seriamente en el fondo aunque pueda en la forma introducir no poco de humorismo. El humorismo es sobre todo un arma, un arma destructora en manos de Chesterton como en manos de su maestro Shaw.

Sobre la Historia de Inglaterra, Chesterton tiene tesis algo complejas.

Ahora bien, para comprender bien estas tesis es necesario poseer bien los hechos, es decir: conocer todos los hechos de la *Historia de Inglaterra*; los hechos esenciales naturalmente. Y ésta, no solo a través de los tratados corrientes de Historia, en que se sigue al fin y al cabo, el curso de la política de los Gobiernos sino también los hechos de la Historia real, de la historia de la vida de los pueblos y en este caso del Pueblo Inglés.

Hace ya cerca de cien años que se viene luchando porque la Historia deje de ser la Historia de Reyes y de Batallas y lo curioso es que aunque algo se ha avanzado en este camino, no es mucho lo que se ha avanzado en los libros de uso corriente.

Hoy mismo me ocurrió en la Biblioteca de un colegio al buscar una Historia de Inglaterra en inglés, la que abrí publicada en el siglo XX, tenía un índice que consistía en lo siguiente:

Por ejemplo: Rey Enrique IV, Rey Enrique V, Rey Enrique VI, Rey Ricardo III. El índice mismo era una lista de reyes.

Hojeé un poco el interior del libro y vi que había algunas consideraciones de hechos que no fuesen los actos de los reyes y las batallas, pero de todos modos más del 75 % de la obra parecía entregada a contar lo que los reyes habían hecho.

Ha sido sorprendente la afirmación que oí, hace poco, en boca de un hombre eminente, en una manifestación artística, de que la guerra es la mitad de la historia. En realidad la guerra es la mitad de la historia, si la historia sigue escribiéndose de esta manera y los resultados son paradójicos como éste: "La historia de América", por ejemplo, los manuales corrientes: el Descubrimiento y la Conquista, que llevan mucho espacio, después unos cuantos capítulos apresurados y vagos sobre la época

⁵ Ob. cit., pp. 13-14.

colonial y luego la epopeya de la Independencia y después, eso sí, muchas revoluciones y muchos gobiernos y en realidad nuestros estudiantes hispano-americanos no tienen ninguna idea ni histórica ni de ninguna otra especie, sobre la época colonial. ¿Por qué? porque la historia de la época colonial tendría que hacerse de otra manera, contando como se vivió en la época colonial, cosa mucho más importante que saber cómo se moría, cuándo se peleaba.

Afortunadamente para los que vivieron en la época colonial, en cuanto a vivir y morir no hicieron casi más que vivir y morir tranquilos.

Pues quiero decir que con relación a Chesterton y a su interpretación de la historia inglesa, es necesario conocer no solamente esta lista de reyes y de batallas, sino también los hechos concretos de cómo ha vivido el pueblo inglés, desde que existe algo que se pueda llamar el *pueblo inglés*.

Ahora bien, Chesterton no era un historiador de profesión, y es muy característico de él, haberse lanzado a escribir en una época de especialistas, un libro que él declaraba que no era de un especialista, sino que era la interpretación de un hombre que estaba suficientemente enterado de los hechos, una interpretación que fuera distinta de la que circulaba a su juicio con exceso.

Lo mismo al tratar de literatura, él hacía constar que no era crítico literario. Es verdad que en este orden, la idea de especialidad aparece mucho menos generalizada; de manera que se considera que basta que un escritor produzca literatura, para que pueda juzgar de literatura. Lo cual es cierto, pero igualmente basta que un hombre conozca la historia de su pueblo y piense sobre ella para que al fin y al cabo tenga derecho de juzgar los hechos históricos e interpretar la vida de su pueblo. Este hecho es el derecho que Chesterton se atribuyó y que ejercitó de un modo indudablemente brillante e interesante.

Por supuesto que no hay que creer que Chesterton era un simple lector de algunos libros de historia; en realidad en materia de historia, Chesterton pertenecía a una escuela, que pudiéramos decirlo así, la escuela, de Belloc, de Hiller⁶. Ahora Belloc, es uno de estos hombres que ejercen

⁶ Joseph Hilaire Pierre René Belloc (1870-1953), Oliver Prescott Hiller (1814-1870). Bajo el seudónimo de E. P. Garduño, PHU tradujo de Hilaire Belloc el ensayo Orígenes del sistema representativo de gobierno. (Observaciones a la Historia Universal de Wells", La Habana: Cuba Contemporánea, núm. 102, junio de 1921, pp. 176-181.

una gran influencia en la vida espiritual de un país, pero que hacen relativamente poca vida pública, en la medida que esto se puede decir de un escritor.

La escuela de Belloc que sí es un historiador profesional, estaba empeñada desde antes que Chesterton escribiera su libro, en una revisión de la historia inglesa y en una revisión también de parte de la historia europea. Belloc no solamente ha escrito sobre historia inglesa, sino también sobre historia de Francia. Su pequeño libro sobre la revolución francesa me parece uno de los más interesantes sobre el tema. Belloc por lo demás es francés de familia y no sé si de nacimiento, pero su lengua es el inglés.

Pues bien: lo que nos interesa aquí es ver no paso a paso cómo se desarrolla la historia inglesa vista por Chesterton porque esto duraría muchos días, sino cuáles son las tesis fundamentales que Chesterton adopta en su revisión de la historia inglesa.

La primera es la *romanidad* de Inglaterra. En esto Chesterton va contra una tradición muy reciente que se formó en Inglaterra durante el siglo XIX y que ya va muy en descenso. No se atrevería a asegurar que es una tradición totalmente deshecha, pero sí, por lo menos, que en el campo de la historia técnica se ha deshecho en muy gran parte.

Luego podré dar una muestra de esto.

La romanidad de Inglaterra quiere decir para Chesterton que la base de la civilización inglesa, de la cultura inglesa, es una base que está en Roma.

En Roma, primero, porque Roma es el primer pueblo que lleva algo que pueda llamarse *civilización* a Inglaterra.

Antes de la era cristiana, Inglaterra estuvo habitada por pueblos que nos contentaremos con llamar primitivos, pero ya tal vez unos quinientos años antes del comienzo de nuestra era, llegó a Inglaterra una invasión de un pueblo de *lengua indo-europea*, o como se dice entre los lingüistas técnicos o *ario* como se decía entre los lingüistas de hace cien años y ha dejado de decirse entre los hombres de ciencia, el pueblo de lengua *céltica*.

Ya en el primer siglo anterior a la era cristiana, estuvo en Inglaterra Julio César, y aunque no realizó la conquista de Inglaterra la dejó, por decirlo así, planteada. Y pocos años, unos quince años después, se realiza la conquista romana de Inglaterra.

439

Inglaterra pasa pues a formar parte de la gran cultura latina de la edad antigua. Y esa cultura persiste allí hasta cuando persiste en todo el mundo europeo, es decir, hasta los comienzos del siglo V. Son pues unos cinco siglos de cultura romana. Por eso Chesterton insiste que si se quiere saber cuál es la base de la cultura de Inglaterra, basta escarbar la tierra y descubrir las huellas de los caminos que trazaron los romanos. Pero después, en el siglo V viene la invasión germánica, la invasión de los anglo-sajones, como se suele decir, o con más precisión, de los que se llaman enumerativamente los anglos, los sajones y los judos o Judlandeses, los habitantes de la Jutlandia.

Ahora, durante la germanización de la historia, que ocurrió en el siglo XIX, se decidió clasificar a Inglaterra como una Nación típicamente germánica y se hizo comenzar la historia inglesa pero paradójicamente no en el territorio de Inglaterra sino en los bosques del norte de Alemania y de Dinamarca. Es lo que hacían historiadores como Freeman, como Green⁷.

Ahora bien, qué sucedió en verdad, según Chesterton: que estos elementos en primer lugar tendrían toda la importancia que se quisiera. Étnicamente tuvieron importancia para la formación de un idioma inglés, pero, no eran decisivos para la cultura inglesa, puesto que no podían llevar ni llevaban nada que pudiese llamarse una cultura o una civilización.

Pues bien: Oxford, que había aceptado esta tesis, hoy parece que no la sigue aceptando, a juzgar por el libro que acaba de publicarse de Hodgkin, La historia de los anglo-sajones⁸. ¿Estas son las tesis que sostiene hoy este oxfordiense? En su Historia de los anglo-sajones: "Primero los anglo-sajones no llegaron a Inglaterra ni procedieron allí como un ejército conquistador". No hubo conquista metódica, sino establecimiento de bandas sueltas de invasores. No hay base para creer en un movimiento en masa a través del mar del Norte, ni para creer que la invasión de los guerreros, fue seguida por una emigración de campesinos agricultores con sus familias".

⁷ Se refiere a los historiadores Edward Augustus Freeman (1823-1892) y John Richard Green (1837-1883).

⁸ En la transcripción hay un error evidente acústico, ya que se escribe "Joyce" y no "Hodgkin". Se trata del libro de R. H. Hodgkin, *A History of Anglo-Saxons*, publicado en Oxford por Clarendon Press, en 1935.

Quiere esto decir, que los invasores de habla germánica, se unían con mujeres romanas célticas, que es lo que era Inglaterra en aquel momento.

Luego viene la cristianización de este elemento pagano gobernante que se realiza por dos corrientes: una que viene de Irlanda, otra que viene directamente de Roma, con el apóstol Agustín.

Y este mismo libro, esta misma *Historia de los anglo-sajones*, sostiene esta tesis: "La unificación de Inglaterra, bajo la autoridad de Roma".

Luego, en el siglo VIII, el elemento germánico se refuerza con una nueva invasión danesa, pero esa misma invasión danesa, era de hombres que se cristianizaban y una vez establecido un nuevo equilibrio, el hombre típico de esta nueva época inglesa o anglosajona como se le solía llamar en el siglo pasado es: Alfredo el Grande. Y este rey, que muy característicamente, por una parte decía descender de Wotan y por otra parte era un católico devoto, pues bien, era este elemento romano que es plantado en Inglaterra primeramente por los romanos mismos de la época pagana que luego se refuerzan pon la cristianización dirigida por la Roma católica, ya directamente, ya a través del catolicismo irlandés. Se refuerza luego, cuando en el siglo XI ocurre la invasión de los normandos.

Es verdad que la interpretación que daban los historiadores germanizantes del siglo XIX, era, que esta invasión de los normandos llevaba a Inglaterra un nuevo elemento germánico; considerando que los normandos eran germanos. Pero todos sabemos que los normandos eran ante todo franceses, lo que son hoy, que hablaban francés, de modo que la cultura que llevaban no era una hipotética cultura germánica o escandinava, sino que llevaban la cultura francesa.

En realidad sabemos muy bien, pues los mismos historiadores victorianos lo confesaban, que había allí un numeroso elemento que no era normando. Con el duque de Normandía, fueron especialmente hombres de la Picardía, y de Anjou, y luego, durante dos siglos, Inglaterra y Francia son una especie de unidad en que los habitantes del Continente, pasan con toda libertad a la Isla y, muchas veces por ejemplo, ni siquiera se puede precisar si un buen escrito en francés ha sido producido en Inglaterra o en Francia.

Pero este tema que ya lo traté anteriormente, no necesita más extensión.

441

La segunda tesis que sirve a Chesterton para interpretar la Historia de Inglaterra, aunque no muy detenidamente en su libro que he mencionado *La Breve Historia de Inglaterra*, es la tesis relativa a la religión.

CHESTERTON

Durante la Edad Media, Inglaterra pertenece a la Comunidad Católica. Todos los movimientos religiosos más o menos heterodoxos que pueden encontrarse en la Edad Media, no son a los ojos de Chesterton, nada que pueda llamarse Protestantismo; como suelen decir algunos historiadores, empeñados en hacer a Inglaterra más protestante de lo que ha sido.

Pero, en el Siglo XVI, ocurre la Gran Ruptura, pero es muy típico lo que ocurre entonces que, como dice Chesterton, es "una lucha triangular entre el Papado, Enrique VIII y Lutero".

Enrique VIII en resumen, no estaba de acuerdo ni con el Papado ni con Lutero.

Por fin "los artículos de fe" que redacta Enrique VIII, proceden íntegramente de "los artículos de la fe católica" sin aceptar ningún elemento de los que ya propugnaba la Reforma ni ningún elemento dogmático. Estos mismos "artículos de fe" cuando son retocados por Isabel de Inglaterra, no afectan tampoco la sustancia que pudiéramos llamar *católica* de su contenido.

Inglaterra pues, no es protestante en el sentido alemán o escandinavo. Yo he llamado su religión, en alguna otra ocasión: un catolicismo *que protesta*. Y por eso, dice el mismo Chesterton, que a los historiadores y a no pocos controversistas en cuestión religiosa que ha tenido Inglaterra, lo que les suele interesar del movimiento del siglo XVI es: a los unos que les parece católico, a los otros que les parece protestante.

El protestantismo verdadero procedente —caso curioso— de un pueblo latino-románico, de Francia, del calvinismo; sí penetra al fin en Inglaterra en forma de disensión contra la Iglesia Anglicana. Y el calvinismo es como se sabe, la sustancia que va a penetrar en la doctrina de los puritanos.

Los puritanos, como se sabe, adquieren el poder en el siglo XVII y lo pierden después con la restauración de la monarquía. Pero si bien pierden el poder político, la huella que dejan es larga, algunos dirían definitiva

Se sostiene que desde entonces Inglaterra deja de ser la alegre Inglaterra. La tercera tesis de Chesterton, para recorrer la Historia inglesa, es la que se refiere a la transformación social. Chesterton era un gran devoto de la Edad Media porque le parecía, como a muchos, una época más sana, más plena que la Moderna. No tenía ningún prejuicio contra el Renacimiento como tantos modernamente han tenido. Pero sí, es indudable, que la plenitud de la vida inglesa y quizás de la vida europea toda, la encontraba en la Edad Media, por supuesto en la Edad Media que va del Siglo XI al XV.

Esa gran civilización popular la define él con estos elementos: primero, una gran actividad productiva; después: un concepto de libertad y de dignidad humanas que parece extraño, si se piensa que no hay en ningún momento una especie de declaración de derechos del hombre; pero sí, hay una transformación de la esclavitud del Mundo Antiguo, una gradual transformación que se ve sobre todo, cuando el esclavo pasa a ser "al siervo de la gleba" y según Chesterton: paradójicamente "ese siervo de la gleba", atado a la tierra, acaba por ser un hombre libre porque la tierra va poco a poco convirtiéndose en suya.

Ese hombre que de esclavo pasó a siervo, pasa a ser un habitante a quien no se puede echar de la tierra en que está, que tiene derecho a explotarla y que solo tiene obligación de dar al señor una parte de los frutos.

Ahora, ¿cómo se realiza ese debilitamiento de la esclavitud? Según Chesterton, por la influencia del cristianismo.

Él cree que la prédica constante, que la influencia del confesionario, es el que va dulcificando al antiguo propietario de esclavos y obligándolo a ir aflojando cada vez más los lazos de aquella esclavitud.

Otro elemento de la Edad Media en que Chesterton insiste, es en la propiedad comunal de todos aquellos bienes que no fueran propiedad individual de los señores.

Voy a buscar un pasaje explicativo:

"Cuando sobrevino la costumbre de no ceder al señor, sino una parte del producto de la tierra, el resto se subdividió generalmente, conforme a dos tipos de propiedad: primero los siervos disfrutaban privadamente de una parte del bien y segundo, lo demás lo disfrutaban en común y generalmente en común con el señor.

De aquí esa importante institución de la Edad Media, la propiedad territorial común, que existía con la privada, que era al mismo tiempo una arma nativa y un refugio.

Aquella tierra comunal era para los aldeanos su vasto capital campestre y su gran taller al aire libre. Una comuna no era una

cosa desnuda ni negativa, como esos basureros o matorrales que suele haber más allá de los suburbios que hoy llamamos comunas.

En Inglaterra era más bien una reserva de riqueza, como un granero, y en efecto se le reservaba deliberadamente a modo de balanza, como elemento de equilibrio".

Ahora bien: fuera de la tierra dedicada a la agricultura, existía otro elemento importantísimo: "Los Gremios".

Precisamente, fue una de estas instituciones que Chesterton y otros colaboradores suyos en ciertas campañas han tratado de reinstaurar, pero el gremio, vamos a ver, como lo explica Chesterton, no es el moderno gremio puramente defensivo: "Es tan cierto como doloroso —dice Chesterton— que las *trade-unions*, los sindicatos modernos, y la masa medieval de las instituciones modernas, no ha podido conservar el antiguo ideal de perfección estética".

Se refiere a la perfección en el trabajo individual que tenían los obreros y artesanos medievales.

"Pero el pretender sacar de allí un argumento de censura, es no percatarse de la fatalidad trágica de tal decadencia de las tradesunions. Son confederaciones de hombres sin propiedad que tratan de compensar su pobreza con el número y con el carácter de necesidad que tiene su trabajo. Los gremios eran confederaciones de propietarios que procuraban asegurar a cada uno en la posesión de su bien y este es realmente el único régimen que en la propiedad existe, de modo positivo. Los agremiados eran muchos más ricos y aquí entran los siervos y semi-siervos y aldeanos, de los que pudieran suponerse algunos al considerarse solo que era capaz de proteger la posesión de las casas e instrumentos y la justicia de los pactos. Cualquier estudio exacto de los precios de las cosas en aquel tiempo, permiten ver cuán considerado era el provecho último del trabajo. Hechas todas las deducciones del caso y cuenta habida de las diferencias de la moneda. Porque poco importa el nombre de la moneda cuando averiguamos que por una o dos de las monedas más pequeñas, se podía comprar un ganso o un galón de cerveza".

Finalmente los gobiernos locales que procedían precisamente de los gremios y de la intervención del pueblo en la definición de sus propios intereses.

"La monarquía medieval —dice Chesterton— no era más que una parte del gobierno medieval, pero con el tiempo, el Parlamento que no era en su origen más que una corporación mayor que otras, va tomando a las demás y en el siglo XVI sobreviene la gran transformación, sobreviene la rebelión de los ricos —dice Chesterton— al contrario de la rebelión de los pobres, que había ocurrido en el siglo XIV y que fracasó por una traición del rey Ricardo II, o por lo menos de los que lo rodeaban y le obligaron a traicionar su propia promesa al pueblo. La rebelión de los ricos, el saqueo de los monasterios, —todo va unido— y de los gremios, y el apoderarse del mayor número posible de tierras comunes, no se logró por entonces apoderarse de todo."

Comienza entonces un nuevo tipo de aristocracia y una aristocracia de tipo capitalista. Belloc hace comenzar el capitalismo desde esta época y no como otros lo hacen, desde la revolución industrial del siglo XVIII. Entonces la sociedad inglesa queda organizada de otra manera que como había estado hasta entonces, la Edad Medía, conocía las clases en un sentido funcional, había el que trabajaba la tierra, había el artesano, había el guerrero, había el sacerdote, pero, ahora surge una nueva directiva de clase, de base económica.

En los siglos XVIII y XIX se acaban de cercar las últimas propiedades comunes que quedan y entonces el hombre del pueblo queda convertido en proletario. El hecho de que en Inglaterra no se haya realizado la Revolución Francesa —dice Chesterton— en el suceso capital de fines del siglo XVIII y de gran parte del siglo XIX —voy a leer un fragmento, no de *La breve historia*... sino justamente de la *Historia literaria de la era victoriana*—, dice Chesterton: "No es paradoja ociosa decir que hacia fines del siglo XVIII el suceso más importante de la historia inglesa ocurrió en Francia."

Parecería cosa más exagerada y sin embargo sería todavía más precisa, decir que el suceso más importante de la historia inglesa, es el suceso que nunca ocurrió: la revolución inglesa.

Semejante a la revolución francesa, su fracaso no se debió a ninguna falta de fervor o siquiera de ferocidad en los que hubieran podido realizarla. La revolución fracasó porque fue destruida por un contrarrevolución,

⁹ Debido a que *The Victorian Age in Literature* (1913) recién ha sido publicada en castellano por la bonaerense Editora Prometeo (*La literatura en la Era victoriana*, 2012), podemos colegir los fragmentos de este libro han sido traducidos por PHU.

una revolución aristocrática, una pre-victoria de los ricos sobre los pobres. Fue en esta época cuando las últimas diez comunas fueron finalmente cercadas, cuando las crueles leyes sobre la cacería se dictaron por primera vez, cuando Inglaterra se volvió al fin un país de terratenientes, en vez de un país de propietarios de tierras comunes.

No diré que esto fue una reacción porque mucho de lo peor que se hizo, especialmente en apoderarse de las tierras, lo hicieron los jueces, es decir los que se llamaban después, liberales, pero realmente debemos llamarlos anti-jacobinos.

Ahora bien, es muy importante, porque aún Inglaterra estaba llena de ideas revolucionarias, no hubo revolución y el efecto fue que de la mitad del siglo XVIII a la mitad del siglo XIX, el espíritu de la rebelión en Inglaterra tomó una forma puramente literaria.

En Francia lo que era salvaje y elemental era lo que se hacía la gente y en Inglaterra era lo que escribían los literatos.

"Es un extraño comentario sobre la idea de que los ingleses son prácticos, los franceses son visionarios, el hecho de que nosotros somos rebeldes en las artes, cuando ellos lo son con las armas".

Pues, ganada según Chesterton la victoria contra los pobres, era fácil después, irles concediendo derechos porque ya no eran temibles.

Dice literalmente:

"Los políticos declararon que ya la clase obrera era lo bastante fuerte para tener derecho al voto. La verdad es, que ya era lo bastante débil para dejarla votar sin peligro. La fachada exterior de este nuevo gobierno secreto, consistía en la simple aplicación mecánica del llamado sistema de partidos. Este sistema no consta como se supone de dos partidos sino solo de uno, si hubiera realmente dos partidos, no habría sistema."

Lo curioso es que detrás de esta tranquilidad en que entró Inglaterra bajo la época de la reina Victoria, que es algo contra lo cual se rebela tanto Chesterton, había muchas veces una penetración en los mismos que gobernaban el país, por ejemplo Disraeli, el principal constructor del imperio inglés hablaba de la escuela de Manchester, la famosa escuela liberal que sostenía que todo iba muy bien, que la organización industrial de Inglaterra daba la felicidad al mayor número, según la famosa teoría utilitaria de Bentham y de Disraeli, organizador y aceptador al fin

y al cabo en la práctica, de todo aquello. Decía que la escuela de Manchester, declaraba que su divisa era "'paz y abundancia' con el pueblo muriéndose de hambre y el mundo en armas".

El resultado, dice Chesterton, es que Inglaterra por no haber marchado con la evolución de las ideas esencialmente europeas que representaba Francia, se volvió una nación de excéntricos, y creo que esto a todo el que no sea inglés le parece evidente.

Es muy raro que los ingleses admitan o se den cuenta de que parecen excéntricos a los ojos de los demás, pero creo que todos los demás tenemos esa impresión y la hemos recibido como muy general aunque nos pueda parecer más o menos exagerada.

En resumen, pues, la tesis final de Chesterton es que Inglaterra debe intentar su reintegración a Europa. Esta *Breve historia de Inglaterra* fue escrita nada menos que durante la guerra europea. Se publicó en 1916 o 1917 y termina con esa esperanza.

Ahora bien: aunque sea más brevemente, vamos al tema de la literatura. El modo de concebir Chesterton la literatura inglesa está íntimamente ligado a su modo de concebir la historia inglesa.

A él le interesa la literatura como expresión de la sociedad. Más de una vez ha dicho que espera que nadie lo acuse de ser un devoto del arte puro ni de cosa semejante. Que él no es artista ni nada de eso. Que él es un hombre humilde que se ocupa de otras cosas.

Naturalmente, para él, hay una Inglaterra permanente cuya manifestación más perfecta está, como es de suponer en la Edad Media. Entonces había una Inglaterra libre y alegre y todo lo que es bueno en la Inglaterra actual o en la Inglaterra toda que sucedió a la Edad Media, es lo que persiste de aquella antigua Inglaterra.

Aquella Inglaterra que está personificada en Chaucer, a quien Chesterton le ha dedicado un libro, aquella que subsiste en Shakespeare y es muy curioso encontrar que en este sentido coincide con Chesterton, es decir, coincidió antes de que naciera Chesterton, un escritor nada menos que alemán, Heine, quien dice que la riqueza que hay en Shakespeare se debe a que no tenía nada que ver con esta Inglaterra desecada por el puritanismo sino que reflejaba todavía aquella gran religión popular católica de la Edad Media.

Esto en Heine no necesitó fundarse en ninguna conversión al catolicismo. Era una simple impresión de buen observador.

Ahora bien: la era victoriana, ¿qué es lo que conserva de bueno? Lo que contiene de la Inglaterra permanente. Quien personifica sobre todo esa Inglaterra permanente es Degreef¹⁰, a quien también ha dedicado Chesterton un libro entero y muchos ensayos que sirven de prólogo a ediciones de diversas novelas.

Pero también hay algo muy interesante en la Inglaterra victoriana y es la protesta. Vamos a ver cómo se realiza este fenómeno de la Era victoriana.

Dice Chesterton:

"La vida literaria anterior de este país había dejado vigorosas muchas antiguas fuerzas. En la época victoriana como en nuestra propia época, la Gran Bretaña romana y la Inglaterra medieval no solamente están vivas hoy sino que son vivaces, porque el verdadero desarrollo no consiste en dejar las cosas detrás como cuando vamos por un camino sino en sacar vida de ellas como de una raíz. Hasta cuando mejoramos no progresamos, porque el progreso que es la metáfora sacada del camino, implica que un hombre deja su casa detrás de sí, pero la mejora significa que un hombre levanta sus torres o extiende los jardines de su casa. La antigua literatura inglesa, era como todas las diversas literaturas de la cristiandad, semejante en su semejanza, semejante en su misma diferencia. Como todas las culturas europeas, era europea como todas las culturas europeas, era algo más que europea. Un temperamento nacional marcado e indomable es evidente en Chaucer, en las baladas de Robin Hood, a pesar de cambios desastrosos profundos de la política nacional esa nota es todavía inequívoca en Shakespeare, el Dr. Johnson y sus amigos, en Cowper y en Dickens."

Añora bien: "¿qué es lo que ocurre en la época victoriana?

Es lo que Chesterton llama el *compromiso*, algo difícil de traducir, que en algunos casos poco nobles, se puede llamar *componenda* y en otros casos quizás podríamos designar por el término latino *modus vivendi*.

Lo que ocurre en Inglaterra es, que al no realizarse la transformación que según Chesterton era necesaria, se llega a un arreglo para que todo

¹⁰ Evidente error en la transcripción, porque no encontramos ningún autor con este nombre ni texto de Chesterton relacionado. Seguramente se trata de Robert Louis Stevenson (1850-1894), de quien sí publicó una biografía, en 1927.

marche bien o de un modo que parezca que está bien, sin turbar la tranquilidad del país.

Ahora, que ese *compromiso*, ese *modus vivendi*, al impedir la revolución de las armas, deja la revolución en los espíritus.

Esa revolución es visible en los poetas románticos, en Chester, en Shelley, en Byron, en los prosistas, en Scott, en Hazlitt, como tantos otros y subsiste en la era victoriana, donde le representan hombres como Carlyle, como Newman, el que llegó a ser cardenal después de su conversión, como Dickens mismo.

Ahora, "los ideales de aquella gran revolución unitaria del siglo XVIII—dice Chesterton— se anotan en el vacío en Inglaterra. Este *compromise* había consistido en aceptar la nueva organización como buena, aunque se veían sus cosas malas. Se respetaba exteriormente la religión, se mantenía el tono moral del puritanismo, pero en realidad todo aquello estaba minado por el racionalismo".

Hay una frase de Lord Malbrough, el primer consejero que tuvo la Reina Victoria, que es muy característica y que se refiere a ese racionalismo que había penetrado en todas partes y que había reducido la vida religiosa casi a una fórmula externa. Dijo Lord Malbrough: "La religión está muy bien, ¿pero dejar que se introduzca en la vida privada?" Eso estaba muy mal según Lord Malbrough.

De modo que esa religión externa, ese tono puritano, la moral un poco suavizada, se mezclaba con este racionalismo que tendía a disolverlo todo y al mismo tiempo con un progresivo, un poco ilógico. El resultado de todo esto: cierta estrechez. Y aquí viene una página magnífica de Chesterton sobre lo que era la estrechez de los victorianos:

"Lo que era poco satisfactorio en la literatura victoriana, es algo mucho más fácil de sentir que de expresar. No era tanto una superioridad de los hombres de otras épocas sobre los hombres de la época de la reina Victoria. Era una superioridad de los hombres victorianos sobre sí mismos.

El individuo era desigual, quizá por eso la sociedad también se volvió desigual. No puedo decir, que eran gigantes cojos. Los más fuertes de todos ellos caminaban con una pierna más corta que la otra. Un grande hombre de cualquier época, debe ser un hombre común, a la vez que un hombre poco común, pero los que no son más que hombres poco comunes, resultan peligrosos y en cierto modo los grandes victorianos eran más o menos

esto. El victoriano era a la vez un gigante y un enano. Cuando había estado volando por el cielo en grandes círculos, de pronto descendía a algo increíblemente pequeño. Hay un momento en que Carlyle, de pronto deja de ser un gran místico creador y se vuelve un calvinista vulgar. Hay un momento en George Eliot, que deja de ser una profeta y se vuelve una institutriz. Hay un momento en que Ruskin se vuelve en institutriz sin siquiera la excusa del sexo. Pero en todos estos casos la alteración viene como una cosa abrupta e irracional. No sentimos este ángulo agudo en ningún momento, ni en Homero, ni en Virgilio ni en Chaucer [o en Shakespeare o en Dryden]. Lo que ellos sabían, lo sabían".

Lo que él mismo dice de otro escritor anterior a ésta época, la famosa novelista de quien dice que era Jane Porter, que "lo que sabía como una buena ptomítica no lo sabía como una buena agnóstica".

"No es una vergüenza para Homero no haber descubierto la [Bretaña]¹¹. Para Virgilio no haber descubierto la América, ni para Chaucer, no haber descubierto el sistema solar, ni para Dryden, no haber descubierto la máquina de vapor, pero sentimos frecuentemente en los victorianos, que la misma amplitud del número de cosas que saben, ilustra el abrupto abismo de las cosas que no saben.

Sentimos de cierta manera que es una vergüenza que un hombre como Carlyle diga que los irlandeses debían ponerse a llenar de bosques nuevamente su país, sin decir una sola palabra de cómo el hecho de que a los irlandeses se les arrancaba hasta el último centavo de provecho, de ganancia, se los arrancaban los terratenientes y que esto hacía imposible cualquier mejora en Irlanda. Sentimos que es una vergüenza que un comunista como Ruskin, diga con cara solemne que el construir con hierro es una cosa irreal, pero que la objeción más fuerte es que en la Biblia no se habla de que nada se haya construido con hierro.

Sentimos que igualmente podría decirse que no hay mención de que haya cepillos para el pelo en el profeta [Habakkuk].

¹¹ Hemos resuelto las palabras dudosas de la transcriptora apelando a la versión inglesa de este texto de Chesterton: va entre comillas.

Sentimos que es una vergüenza que un hombre como [Thackeray] diga que a las mujeres se les debe prohibir que sean monjas solamente porque él no quiere ser monja.

Sentimos que es una desgracia, una vergüenza, que un hombre como Tennyson, cuando habla de la Revolución Francesa, de las grandes cruzadas que han vuelto a crear la totalidad de su civilización, diga que esto no es más que travesuras de chicos de escuela.

Sentimos que es una vergüenza que un hombre como Newman confiese que durante algún tiempo no pudo decidirse a entrar a la iglesia católica, a causa del delito que había cometido [Mr. Daniel O'Connell], de la vulgaridad de luchar por su propio país.

Sentimos que es una vergüenza que un hombre como Dickens, nos presente como bruto y salvaje a San [Dunstan]; parece que no fuera Dickens quién hacia sido [Dombey].

Sentimos que es una vergüenza que un hombre como Swift, cuando tiene un estallido de *gingois* hable de los niños perros en los campos de concentración como cachorros de origen traidor que nadie sino nosotros pudiera haber permitido que continuaran padeciendo hambre y que al fin tendremos que matarlos. Vemos que por primera vez Swift, a quien se acusaba de inmoral por poemas de amor, realmente por primera vez se ha vuelto un escritor inmoral e indecente.

Todo esto es cierto extraño provincialismo peculiar a los ingleses. En ese gran siglo, estaban metidos en un callejón sin salida, estaban rodeados por una opinión pública demasiado estrecha. Yo estoy seguro que ningún francés ni ningún alemán de igual calidad de genio no ha dicho nunca cosas semejantes.

Renán era enemigo de la iglesia católica, ¿pero se puede imaginar a Renán escribiendo sobre la iglesia católica, como escribió Dickens?

Taine, era enemigo de la revolución francesa, ¿pero quién puede imaginar a Taine, escribiendo sobre la revolución francesa como lo hicieron Tennyson o Newman?"¹²

¹² "What was really unsatisfactory in Victorian literature is something much easier to feel than to state. It was not so much a superiority in the men of other ages to the Victorian men. It was a superiority of Victorian men to themselves. The individual was unequal. Perhaps that is why the society became unequal: I

cannot say. They were lame giants; the strongest of them walked on one leg a little shorter than the other. A great man in any age must be a common man, and also an uncommon man. Those that are only uncommon men are perverts and sowers of pestilence. But somehow the great Victorian man was more and less than this. He was at once a giant and a dwarf. When he has been sweeping the sky in circles infinitely great, he suddenly shrivels into something indescribably small. There is a moment when Carlyle turns suddenly from a high creative mystic to a common Calvinist. There are moments when George Eliot turns from a prophetess into a governess. There are also moments when Ruskin turns into a governess, without even the excuse of sex. But in all these cases the alteration comes as a thing quite abrupt and unreasonable. We do not feel this acute angle anywhere in Homer or in Virgil or in Chaucer or in Shakespeare or in Dryden; such things as they knew they knew. It is no disgrace to Homer that he had not discovered Britain; or to Virgil that he had not discovered America; or to Chaucer that he had not discovered the solar system; or to Dryden that he had not discovered the steam-engine. But we do most frequently feel, with the Victorians, that the very vastness of the number of things they know illustrates the abrupt abyss of the things they do not know. We feel, in a sort of way, that it is a disgrace to a man like Carlyle when he asks the Irish why they do not bestir themselves and re-forest their country: saying not a word about the soaking up of every sort of profit by the landlords which made that and every other Irish improvement impossible. We feel that it is a disgrace to a man like Ruskin when he says, with a solemn visage, that building in iron is ugly and unreal, but that the weightiest objection is that there is no mention of it in the Bible; we feel as if he had just said he could find no hair-brushes in Habakkuk. We feel that it is a disgrace to a man like Thackeray when he proposes that people should be forcibly prevented from being nuns, merely because he has no fixed intention of becoming a nun himself. We feel that it is a disgrace to a man like Tennyson, when he talks of the French revolutions, the huge crusades that had recreated the whole of his civilisation, as being "no graver than a schoolboy's barring out." We feel that it is a disgrace to a man like Browning to make spluttering and spiteful puns about the names Newman, Wiseman, and Manning. We feel that it is a disgrace to a man like Newman when he confesses that for some time he felt as if he couldn't come in to the Catholic Church, because of that dreadful Mr. Daniel O'Connell, who had the vulgarity to fight for his own country. We feel that it is a disgrace to a man like Dickens, when he makes a blind brute and savage out of a man like St. Dunstan; it sounds as if it were not Dickens talking but Dombey. We feel it is a disgrace to a man like Swinburne, when he has a Jingo fit and calls the Boer children in the concentration camps "Whelps of treacherous dams whom none save we have spared to starve and slay": we feel that Swinburne, for the first time, really has become an immoral and indecent

El tiempo apremia y diremos que después de esta revolución, de todas estas ideas revolucionarias, que se pierden en el vacío, viene ese período de estrechez que quizás está personificado más que en nadie, en Tennyson, en quien se hacía tanto más sorprendente, por la gran perfección de forma y luego hacía el final del siglo, la descomposición de todo esto. En su libro, Chesterton nos pinta finalmente la aparición de los elementos que van destruyendo la era victoriana tales como Bernard Shaw, como [Wells] y en cierto modo el mismo Kipling, y él espera que de esta demolición salga algo bueno. Pero recuerdo que los que hoy pretendieran seguir aceptando lo que el elemento menos respetable de la era victoriana había aceptado, harían muy mal, porque la era victoriana tuvo sus grande luchadores.

De manera que dice: "Si la batalla que ellos pelearon no la continuamos, el deshonor no será para los muertos".

Ahora estoy dispuesto a informar sobre lo que se quiera preguntar, puesto que estas son disertaciones informativas. Y creo que lo más interesante que pueden tener estas disertaciones es la respuesta a preguntas que se formulen.

¿Parece que no hay nadie que se decida?

Creo que como los temas tratados no son precisamente de los que podíamos llamar muy familiares a nuestro ambiente, habrían muchas cosas que se podrían aclarar aquí, para el que quisiera preguntar algo.

Por lo menos he traído materiales para las respuestas a las preguntas que se hagan...

OYENTE. — Sobre Santo Tomás, de Chesterton, ¿se sabe algo?

R. — No. Ese libro no lo he leído. Y como el tema de la religión no lo he tratado más que desde el punto de vista histórico...

Sobre cuestiones religiosas Chesterton tiene una vastísima producción que comienza ya en forma de libro en *Ortodoxia* en 1908. Es un libro

writer. All this is a certain odd provincialism peculiar to the English in that great century: they were in a kind of pocket; they appealed to too narrow a public opinion; I am certain that no French or German men of the same genius made such remarks. Renan was the enemy of the Catholic Church; but who can imagine Renan writing of it as Kingsley or Dickens did? Taine was the enemy of the French Revolution; but who can imagine Taine talking about it as Tennyson or Newman talked? G. K. Chesterton: *The Victorian age in Literature*, London: Williams & Norgate, 1913, pp. 156-160.

en el que trata de definir su fe religiosa que dice que es la del credo católico, aunque, en ese volumen declara que no va a tratar la cuestión de cuál es la autoridad que debe aceptarse en dicha materia. En resumen, para un inglés, ¿decidirse a la de Roma o a la de la iglesia misma oficial? Pero ya más adelante hace una franca profesión de fe católica y multitud de ensayos en libros. Eso es toda una vasta literatura, que naturalmente no iba a tratar yo aquí y lamento no haber leído el libro sobre Santo Tomás que indudablemente será muy interesante.

OYENTE. — ¿Tuvo influencia sobre la literatura de Chesterton, su cambio de religión?

R. — Algunos dicen que sí, pero yo no lo encuentro, porque me parece que su religión, su orientación religiosa estaba definida casi desde el principio. Chesterton empieza a escribir no muy temprano. Probablemente yo no conozca nada de Chesterton anterior al año 1900 a 1901, y desde luego creo que no hay volúmenes anteriores a esa fecha. Lamento no tener a mano una bibliografía que pensé traer. De todos modos, aun suponiendo que hubiera publicado algún volumen anterior, en 1908 haría apenas diez años que se podía considerar a Chesterton un escritor público y ya su orientación es la católica, aunque no define, como he dicho, si aceptaba o no la iglesia de Roma como la directora de su credo. Pero la sustancia es pues idéntica. Es sabido, que pocos años después, ya estaba convertido al catolicismo, pero fue dejando pasar el tiempo para el acto ritual de la conversión y al fin lo hizo en 1922. Pero yo recuerdo cuando estaba en 1915 su hermano Cecil en los Estados Unidos, a quien conocí, y a quien oí dar una conferencia. Era sabido que ambos hermanos profesaban la fe católica, y Cecil, me parece que ya en este momento estaba convertido, digámoslo así, "ritualmente". De modo que yo no veo la diferencia que algunos, más bien en conversaciones que en artículos, afirman. Lo he oído decir como un tema de conversación, pero no lo he leído por ejemplo, en ningún inglés. En realidad, creo que no hubo ningún cambio tanto, porque según digo, esa creencia era muy antigua en él, cuanto porque en su literatura toda, se ve una absoluta congruencia.

Como dije al principio, no hay realmente disparidad de opiniones entre un artículo de Chesterton publicado en 1902 y uno publicado en 1932. OYENTE. — ¿Por qué ha elegido Chesterton al Padre Brown para sus cuentos policiales? ¿Qué es lo que ha querido encontrar él en esa figura de sacerdote haciendo de detective?

R. — Yo creo que en primer lugar presentaba algo muy anómalo el detective que aparece siempre en cierta clase de literatura, o un profesional o un hombre un poco raro que dedicaba sus ocios a eso, con un aire, como dije en alguna ocasión, a *lo Bonhomme*, como el célebre Sherlock Holmes; entonces Chesterton, en vez de presentarnos al detective como este hombre elegante, él no ha querido presentarnos un hombre humilde. Y luego yo creo que el Padre Brown le ha servido para personificar, pues, un tipo de virtud humilde, que tiene el don de penetrar en las raíces del mal donde otros no penetran.

Precisamente la mundanidad y la astucia y todas esas cualidades que parecen tener otras personas, fracasan cuando este hombre —y al parecer realmente tan humilde pero que tiene otros dones que le permiten penetrar donde otros no llegan—, es decir, creo que es una forma paradójica de sostener su propia ideología.¹³

¹³ Al final de su transcripción, la autora escribe la siguiente nota:

[&]quot;Nota: Como la escritura en la "máquina estenotypica" es fonométrica y no ortográfica; llamo la atención sobre los nombres propios por si están mal escritos.

María Sara Sánchez.

⁽Disculpe que haya escrito esta nota con lápiz pero en este momento carezco de otro elemento).

Tierra lejana

El que ve representar ahora, después de tenerla medio olvidada, Divorciémonos, de Sardou¹, se sorprende al descubrirle puntos de coincidencia con otra obra que nadie olvida: Casa de muñeca, de Ibsen. El solo intento de aproximarlas habría escandalizado hace treinta o cuarenta años. Los devotos de Ibsen —no eran, no éramos simples admiradores, sino devotos—, habríamos protestado de que se comparara el drama alto y serio del profeta de Bergen con la frívola comedia del parisiene a la moda. Y Sarcey, el insistente turiferario de Sardou, habría protestado de que se comparara una "pièce bien faite", toda "claridad francesa" y "alegría meridional", con una obra llena de "pesadez escandinava" y de "brumas del Norte". Pero la verdad: las argumentaciones de Cipriana en el primer acto de Divorciémonos son semejantes a las de Nora en el último acto de Casa de muñeca; a veces, literalmente parejas. ¿La razón? La fecha. Casa de muñeca es de 1879; Divorciémonos es de 1881. El tema de "la situación de la mujer" estaba en todas partes y servía como motivo de íntimas tragedias, en Ibsen, o como pretexto para enredos, cómicos en Sardou. Explorando la época, encontraríamos mil variaciones del tema, en la literatura como en la vida privada y en la pública. Hasta en la América española: poco antes o poco después de 1880 se fundan nuestras primeras escuelas normales para educar maestras. Que es, en nuestra América, el primer paso en la transformación de la existencia de nuestras mujeres: paso de consecuencias muy largas, a pesar de todas las apariencias superficiales, porque significó el primer contacto con un nuevo sistema de conceptos, precediendo a un nuevo estilo de vida.

De la época es, también, la novela de Olive Schreiner, *Historia de una granja africana*, resucitada ahora, después de cincuenta años. Su tema central es la situación de la mujer. Lyndall, la heroína, lo *abraza* en las apartadas tierras del África del Sur con tanta pasión y violencia como Nora en uno de los países activos de la civilización europea. Una y

¹ Victorien Sardou (1831-1908), dramaturgo francés. Nota del editor.

otra adoptan soluciones excesivamente difíciles: Nora deshace su matrimonio —matrimonio con tres hijos: de todo se podrá acusar a Ibsen, menos de esquivar los casos de conciencia—; Lyndall ni siquiera acepta el matrimonio, aunque va a ser madre, para no sufrir el gobierno del varón.

No sabemos qué hizo Nora al separarse de Torvaldo y de los niños. Mi amigo y maestro Firkins prescribía, a sus estudiantes de historia del drama, que le escribiesen un cuarto acto para *Casa de muñeca*. Nunca acepté la solución común de los estudiantes norteamericanos, aunque la eminente crítica la aprobara: hacer que Nora trabajase en el teatro, sólo porque sabía bailar la tarantela. La Noruega de 1880, pobre y severa, no se parecía a la Nueva York de 1915. De habernos explicado Ibsen la vida posterior de Nora, como Shaw la vida de Elisa después del acto final de *Pigmalión*, de seguro nos la pintara "haciendo copias", esas misteriosas copias con que a escondidas de su marido pagaba sus deudas sagradas y amadas.

Olive Schreiner sí nos cuenta el fin —prematuro, terrible, de su Lyndall, en quien tanto puso de sí misma. La muerte de Lyndall es una de las muertes que pudo morir Olive Schreiner: en la realidad, sobrevivió para abandonar las letras y entregarse a la política.

A su aparición, la *Historia de una granja africana* interesó en gran parte por la interpretación que daba del problema de la mujer en el mundo moderno. La interpretación ha envejecido. La mujer consciente, con sucesivos esfuerzos de adquisición y de adaptación, ha ido descubriendo los caminos de la eficacia: dónde hay que conquistar, dónde hay que ceder. No padece la urgencia ni la desesperación de antes; no renuncia: trabaja y espera. Y no abandona los deberes específicamente femeninos.

Releyendo ahora la novela —la leí, todavía famosa, en mi adolescencia, y no la había vuelto a encontrar hasta la reimpresión de 1939—, creo que al lector contemporáneo le resultará extraña la suerte de Lyndall, como tierra definitivamente lejana. Y advertirá en la obra faltas de equilibrio. Queda, sí, el modo intenso se sentir, de reflexionar, de observar: aquella humanidad multicolor, poliglótica, que dentro de su escasez —en número y en bienes— todavía halla medios de cultivar rencores y divisiones de nacionalidad, de raza, de clase, de fortuna; aquellos paisajes del África del Sur, con la luna roja que se levanta sobre las planicies áridas, de hierba rala. El espíritu de las Brontës

sopla sobre aquella mujer generosa y violenta que se improvisa escritora en país inverosímil. En suma: salva a Olive Schreiner la calidad poética, la de sus poemas en prosa, breves, ásperos y hondos, que en viejas ediciones de la novela la acompañaban, pero que ahora quedaron olvidados.

► La Nación, Buenos Aires, 7 abril, 1940.

El buque

Entre los atractivos de *El buque*, de Francisco Luis Bernárdez, hay novedades que son, como tantas veces, retornos: el retorno al poema, después de cien años en que el poema extenso vino haciéndose raro y la poesía vino reduciéndose a miniatura ("There is no such thing as a long poem"); el retorno a la lira, la estrofa que tuvo sus comienzos castellanos en Garcilaso y que con Fray Luis de León y San Juan de la Cruz se hurtó a la poesía cortesana para entregarse a la meditación y al éxtasis, pero que en tiempos recientes se había petrificado en odas académicas; el retorno a la expresión clara, después de tanto tiempo de expresión críptica, fruto del concebir complejo; el retorno al camino interior, al tema espiritual, después de veinte años que presidió tiránica la poesía de imágenes, la poesía para los ojos. Todo, con maestría, hasta en la ruptura de las convenciones formales, como en el uso de rimas agudas, a la manera de Garcilaso y Boscán, y la deliberada llaneza de pasajes que al desprevenido le parecerán de prosaísmo inexplicable.

Otra novedad: el tema de la gracia, el descenso de la gracia al espíritu. Había sido tema de los maestros de la mística enseñarnos el camino de la gracia; pero no de los poetas contarnos su llegada. La gracia llega, flotando en los aires como buque con velas, "movido por su propia melodía".

La melodía, aún más que el velero, es asunto del poema: música, pitagóricamente concebida como fuerza que sostiene y que impulsa, como construcción y como movimiento. El "son sagrado con que este eterno templo es sustentado" es aquí la "canción iluminada" que mueve y gobierna la nave de la gracia; es más, es sonido "que da la vida".

El poeta ha querido contarnos su revelación en fácil alegoría. Su nuevo camino espiritual es de simplificación y purificación. Siente la gracia como melodía y claridad, y este sentimiento hace luminosa y serena su poesía. Hasta las palabras llevan aquietador susurro:

...La soledad, esposa del silencio, gobierna toda cosa. ►Sur, núm.17, Buenos Aires, febrero 1936.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abdállah, 296.

Abd-Rabbihi, Aben, 297.

Acevedo de Borges, Leonor, 181.

Acevedo y Fernández, Bernardo, 201, 263.

Agamenón, 330, 352, 357, 402.

Ruiz de Alarcón, Juan, 65, 127, 265-268, 270,

272, 277, 282, 375, 418

Alarcón, Alfonso G., 319.

Alarcón, P. A., 273.

Clarín, (Leopoldo Alas) 274, 276.

Alberdi, Juan Bautista, 268.

Albert, Salvador, 312.

Alberti, Leone Battista, 392.

Alcalá, Jerónimo de, 277.

Alcalá Venceslada, Antonio, 195

Alcázar, Baltasar del, 276, 286.

Alcibíades, 363, 396.

Alcínoo, 339, 340, 345-347.

Alcocer, Ignacio, 15-20, 85, 88, 96, 130, 147.

Aldana, Francisco de, 56.

Alemán, Mateo, 32, 39, 125, 171, 178, 269,

270, 274, 276.

Alenda, Genaro, 360.

Alexander, Peter, 388.

Alfonso el Sabio, 298.

Alfonso XI, 27, 131.

Alfonso, Pedro, 300.

Allen, 354.

Alighieri, Dante, 359, 392.

Al-Kattani, Aben, 300.

Alomar, Gabriel, 305.

Alonso, Amado, 7, 8, 11, 12, 29, 30, 47-49, 51,

53, 57, 67, 68, 70-73, 79, 83, 85, 88-90, 94, 96,

98, 103, 107, 109, 112, 115, 121, 128, 139, 280. Álvarez de Villasandino, Alfonso, 296.

Álvarez Quintero, 263.

Álvarez, Salado, 21, 150.

Álvarez Chanca, Diego, 132, 155, 210, 226,

229, 245, 248, 252.

Amescua, Mira de, 36, 271.

Amipsias, 324.

Ammonio, 362.

Ampiés, Juan de, 293.

Amyot, Jacques, 394.

Anaxágoras, 336.

Andrade, Mario de, 336.

Anfiarao, 324.

Anfínomo, 340.

Anghiera, Pedro Mártir de, 161, 168, 211, 243,

295.

Agustín, San, 432.

Aquiles, 331, 340, 349, 350, 357, 360.

Aquino, Santo Tomás de, 293.

Aquitania, Guillermo de, 299, 300.

Araquistáin, Luís, 308, 310.

Araros, 324.

Arcipreste de Talavera, 70.

Arco, Juana de, 389.

Archer, William, 311.

Arden, Mary, 376.

Arete, 347.

Argensola, Lupercio L. de, 277.

Ariosto, 390, 393, 409.

Aristarco de Samotracia, 351, 352.

Aristófanes, 323-329, 336, 351, 418, 422.

Aristómenes, 324.

Aristóteles, 269, 331, 335, 361, 364, 371, 375,

407, 410, 413.

Arjona, Manuel María de, 300.

Arles, Favorino de, 369.

Armas, José de, 303.

Armas, Juan Ignacio de, 251, 256.

Arnauld, Antoine, 412.

Arquíloco, 326, 327, 361.

Arquímedes, 371.

Arquipo, 325.

Arrieta, 309.

Artajerjes, 363, 366.

Attwater, A. L., 388.

Aubrey, John, 384.

Ávila, Juan de, 268, 276.

Áyax, 331, 349, 360.

Ayrer, Jacob, 392.

Azuela, Mariano, 138.

Bacon, Francis, 375.

Baeza, Ricardo, 306, 310.

Balzac, Honoré de, 419.

Bally, Charles, 280.

Bandello, Matteo, 391, 393.

Baráibar y Zumárraga, Federico, 323, 329.

Baralt, Luis A., 303.

Barbier d'Aucourt, 406, 412.

Barbieri, Francisco Asenjo, 298, 317.

Barcena, Catalina, 306.

Barksted, William, 382

Barnils, P., 96.

Barreda, Octavio G., 319.

Barrenechea, Ana María, 12, 155.

Barrera, Carlos, 308.

Barros Arana, Diego, 252, 303.

Barry, E., 65. Baruch, Kalmi, 81, Basse, William, 383.

Batres Montúfar, José, 14, 121.

Battistessa, A. J., 309. Beaumont, Francis, 383, 396. Beethoven, Ludwig Van, 336.

Béjart, (los), 418. Bellay, Joachin du, 299.

Belleforest, François de, 393, 394, 402. Bello, Andrés, 129, 201, 280, 283, 287, 288.

Belloc, Hilaire, 428-432, 437, 438, 444. Benavente, Jacinto, 270, 307, 310.

Benvenutto Murrieta, Pedro M., 83, 100, 102,

104, 107, 109, 156, 195, 224, Bérard, Victor, 346, 358.

Berceo, Gonzalo de, 28, 38, 39, 81, 124, 135,

140, 264, 314, 315. Bergson, Henri, 422-425. Bergua, J. B., 269.

Beristáin de Souza, Mariano, 294. Bermúdez de Castro, Salvador, 300.

Bernard, John, 383.

Bernárdez, Francisco Luis, 458.

Besses, L., 263. Bethe, 354. Bjornson, 311. Boas, Franz, 52.

Boccaccio, Giovanni, 352, 370, 371, 391, 395,

396, 398. Bodin, Jean, 372. Boedo, F., 303.

Boétie, Etienne de La, 295. Boiastuau, Fierre, 390. Boileau, Nicolas, 407, 411-413.

Bolderi, G., 391.
Bolívar, Ignacio, 234.
Bolívar, Simón, 14, 146.
Bolton, Edmund, 382.
Bondenham, John, 382.
Borges, Jorge Luis, 266.
Borinski, Karl, 371.
Boscán, Juan, 28, 458.
Bosch, Juan, 283, 284.
Bowra, Cecil Maurice, 359.
Boyer, Charles, 412.
Bradford, G., 400.
Bramón, Francisco, 46.

Brandes, Georg, 311, 312. Bréal, Michel Jules Alfred, 354, 357. Bretin, Filbert, 396.

Bretón de los Herreros, Manuel, 240, 273, 280,

284

Brieva Salvatierra, Fernando Segundo, 336.

Brontë, (hermanas), 457. Brooke, Arthur, 390. Burbadge, James, 378.

Burbadge, Richard, 380, 384, 386

Butcher, 348.

Byron, Lord, 304, 448.

Caballero, Fernán, 240, 273, 277.

Cabral, Manuel, 282.

Cabrera, Fray Alonso de, 255, 256.

Cabrera, Rafael, 319.

Calderón de la Barca, Pedro, 32, 135, 138, 275,

282, 283, 288, 306, 375. Calístrato, 323. Camden, William, 382.

Camoens, Luis de, 134, 295. Campa, Gustavo E., 319. Campo, Ángel de, 318.

Campos, Rubén M., 319. Cané, Miguel, 23, 50, 303. Canto, Patricio, 399. Cañizares, José de, 405.

Cappelletti, (los), 391. Carew, Richard, 382. Caritón, 388. Carlos I, 385, 387.

Carlos II, 385. Caro, Miguel Antonio, 303.

Carranza, Baltasar Dorantes de, 52, 73, 135,

148.

Carreño, Alberto María, 25-28, 36-38, 40-49, 51-55, 57, 63, 65, 70-75, 96, 126, 139, 151.

Carriego, Evaristo, 70.
Carrillo, E.G, 16, 19, 311, 316.
Carvajal, Fernando de, 293,
Carvajal, Gaspar de, 227.
Carvajal, Hernando de, 293.
Carvajal, Micael de, 293.
Carvajal, Miguel de, 293.
Casanova, Ch. de Bigault de, 312.

Casas, Fray Bartolomé de las, 69, 125, 130, 138, 145, 166, 175, 186, 208, 210, 215-217, 221, 229, 236, 238, 239, 245, 247, 248, 249, 254,

256-258.

Caso, Antonio, 318.

Castellanos, Juan de, 38, 41, 70, 124, 128, 132, 134, 157, 160, 169, 176, 232, 240, 242, 248-250,

255.

Castiglione, Baldassare, 371. Castillo, Felipe Neri, 319. Castillo, Solórzano, 276.

Castillo Nájera, Francisco, 20, 83, 98-101, 109,

110

Català, Víctor, 305. Catón el mayor, 363. Cauer, Paul, 338, 339. Ceballos Novelo, R. J., 98.

Cejador, C., 33, 34, 124, 135, 278, 315.

Celi Arias, Max, 48.

Cervantes, Miguel de, 32, 37, 39, 42, 67, 124, 125, 134, 135, 174, 183, 240, 265, 267, 269, 275, 277, 278, 286, 375, 376, 383, 422.

Cervantes de Salazar, 250. César, Julio, 372, 396, 432, 438. Cestero, Tulio Manuel, 282.

Chabás, Juan, 406. Chacón, Soledad, 21. Chambelán, Lord, 381. Chambers, E. K., 376. Chapelain, Jean, 409.

Chapman, George, 352, 387, 394-396. Chaucer, 352, 359, 395, 446, 447, 449, 451. Chavero, Alfredo, 17, 130, 252. Chesterton, G. K., 429-454.

Chettle, Henry, 378, 382, 394, 399. Cicerón, 363, 370, 372, 377.

Cinna, 416.

Cinthio, Giraldi, 371, 395. Ciro el menor, 196, 369. Cleón, 323, 326, 327. Cobeña, Carmen, 306. Cobet, Justus, 367, 370.

Colbert, 409. Coloma, Luis, 276. Colón, Bartolomé, 250.

Colón, Cristóbal, 113, 157, 165, 208, 209, 211, 215, 216, 221, 227, 229, 237-239, 244, 245, 251, 253.

Colón, Diego, 293. Collin, Nicolás, 390. Conde de Leicester, 385. Conde (Earl) de Derby, 375. Condell, Henry, 381, 383. Condesa de Chambrun, 377.

Constanza, 380. Contarini, 402.

Corneille, Pierre, 307, 406, 407, 410, 411, 413,

420, 421, 422. Cornford, F. M., 334. Corominas, Juan, 200, 201. Corominas, Pedro, 305.

Correas, Gonzalo, 133, 134, 158, 170, 186,

265, 281, 286, 287.

Corte, Girolamo della, 391.

Cortés, Hernán, 77, 115, 130, 131, 134, 184.

Cortés, Narciso Alonso, 293. Cosío Villegas, Daniel, 319. Courtenay, Baudoin de, 80.

Covarrubias, Manuel, 31, 36, 46, 53, 59, 124,

133, 134, 135.
Covell, William, 382.
Craso, 363, 370.
Cratino, 324, 326.
Crisóstomo, San Juan, 408.
Croiset, Maurice, 353.
Cromwell, Lord, 385, 400.
Cruz Ayala, Hermán, 12.

Cruz, Ramón de la, 26, 265, 307. Cruz, San Juan de la, 458. Cruz, Sor Juana Inés de la, 142.

Cuervo, Rufino J., 11, 19, 25, 28-35, 37, 42, 45, 46, 49, 53, 54-56, 58, 59, 61, 64, 66, 67, 81, 110, 111, 113, 119, 124, 125, 127, 130, 134, 138, 150, 166, 192, 247, 248, 251, 252, 253, 255, 256, 288.

Cueva, Juan de la, 65. Curet, Francisco, 305.

Darío, Rubén, 300, 310. Dávalos, Balbino, 318. Davenant, John, 384, 385. Davenant, Sir William, 383, 385.

David, el pintor, 373.
Davies, Richard, 377.
Dávila Garibi, J. I., 16, 294.
Dávila Padilla, Fray Agustín, 250.
Dekker, Thomas, 394, 399, 403.
Delavigne, Casimir de, 300.
Deligne, Gastón Fernando, 274.

Demetrio, 363, 365.
Demódoco, 345, 355.
Demóstenes, 363, 372.
Derby, Conde (Earl) de, 375.
Descartes, René, 421.
Deshouliéres, Mme., 412.

Deschamps, Enrique, 158, 250, 251.

Despréaux, Nicolas, 410. Desvernine Galdós, Pablo, 303.

Díaz del Castillo, Bernal, 18, 34, 37, 54, 69, 112, 114, 125, 126, 130, 131, 158, 169, 233,

244, 250, 256. Díaz Dufoo, Carlos, 318. Díaz Mirón, Salvador, 300, 318. Díaz, Josefina, 306.

Dicearco, de Mesina, 358. Dickens, Charles, 239, 328, 447, 448, 450-452.

Difilo, 418.

Digges, Leonard, 384.

Dihigo, Juan Miguel, 25, 27, 28, 51, 59. Dión, 363. Dios Peza, Juan de, 34. Dorado, Mercedes Belzú de, 303. Dorer, Edmund, 397. Dorimon, 419. Doroszewski, W., 80. Dover Wilson, J., 376, 399. Drayton, Michael, 382. Droeshout, Martín, 384. Drummond, William, 382 Durán, Fray Diego, 108, 130, 134. Duse, Eleonora, 305, 309.

Ebeling, Johann Georg, 288. Echard, Laurence, 294. Echegaray, José, 309, 310.

Dyce, Alexander, 399.

Echeverría, Aquileo, 98, 99, 102, 107, 110.

Eden, Richard, 397. Edwards, Thomas, 382. Eichelbaum, Samuel, 310. Eliot, George, 449. Eliot, T. S., 406. Elliott, A. Marshall, 78. Emerson, Ralph Waldo, 372. Encina, Juan del, 28, 39, 124, 316.

Epicarmo, 325. Erasmo de Rotterdam, 370.

Ercilla, Alonso de, 38, 42, 128, 134, 249, 295.

Escobedo, Federico, 319. Escocia, Jacobo de, 381. Eslava, Antonio de, 397. Espinel, Vicente, 268, 269.

Espinosa, Aurelio Macedonio, 11, 17, 20, 21, 29, 36, 39, 43, 56, 82, 87, 89, 100, 102, 103, 107, 122, 123, 127, 128, 141, 147, 149, 175,

178, 263, 294.

Espinosa, Fray Alonso de, 293, 294.

Espronceda, José de, 300. Esquilo, 330-337, 354. Estesícoro, 390. Estrada, Genaro, 123. Estrada, Santiago, 303. Estuardo, María, 381. Eumeo, 342, 343, 345.

Éupolis, 324, 326. Eurídice, 370. Eurímaco, 342, 344.

Eurípides, 327, 331, 333, 334, 336, 342, 356,

409.

Evans, Arthur John, 381.

Federico el Grande, 164, 198, 372.

Felipe II, 272. Feltz, Clementina, 309. Feltz, Leonor, 309. Femio, 355.

Fernández Cue, Baltasar, 319. Fernández de Lizardi, José Joaquín, 142.

Fernández Ferraz, 13, 15. Fernández Guardia, Ricardo, 110.

Fernández y González, Manuel, 265. Fernández, Ramón, 419. Fernández, Sebastián, 264, 282.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, 16, 32, 38, 39, 69, 73, 125, 131, 133, 134, 138, 161, 162, 167-169, 190, 191, 212, 215, 218, 220, 225, 226, 229, 230, 232, 236, 238, 241, 245, 247, 248-250, 252-258.

Fernández Villegas, Francisco, 305. Fick, Alexander Heinrich, 358. Field, Nathaniel, 396.

Figueroa, Rodrigo de, 238, 267.

Filetero, 323.

Filipo de Macedonia, 362.

Filipo, 323.

Filónides, 323, 324.

Finsler, Hans Konrad, 354. Firenze, Giovanni da, 392.

Firkins, Oscar W., 312, 456.

Flaubert, Gustave, 431.

Fletcher, John, 383, 396-399.

Flills, E. C., 363. Fontenelle, 4012. Forco, 327.

Freeman, Thomas, 382, 430.

Friederici, Georg, 16, 159, 160, 162, 174, 177, 192, 196, 225, 236, 239, 242, 243, 246-250,

252-254, 256, 257. Frínico, 324, 331.

Fripp, Edgar Inness, 377, 385.

Froissari, 399.

Gagini, 11, 13, 98, 111. Galeno di Pergamo, 323. Gálib, Aben, 298. Galindo y Villa, Jesús, 14. Gamboa, Federico, 318. Gamio, Manuel, 15. García Lorca, Federico, 356.

García Icazbalceta, Joaquín, 15, 25, 31-33, 35-37, 44-47, 49 52-54, 56-58, 62, 66, 68-72, 124,

147, 159, 172, 174, 175, 246. Garrison Brinton, Daniel 77, 78. Gascoigne, George, 389.

Gaspar, Enrique, 309. Gautier, Théophile, 425. Geene, Roben, 402. Gelio, Aulo, 369. Genova, Bernabé de, 396. Geraldini, Alessandro, 239, 295. Gessner, Salomon, 266, 282, 288. Gil Polo, Gaspar, 276.

Gillet, 293.

Gione, Otto Miguel, 310. Giraldi, Cinthio, 371, 395.

Goethe, Johann Wolfgang von, 304, 336, 364.

Golocci-Brancuti, 298.

Gómez Carrillo, Enrique, 311, 320. Gómez Haro, Enrique, 319. Gómez, José, 126, 309. Gómez, Fernán, 267.

Góngora, Luis de, 38, 124, 187, 239, 279, 286. González Casanova, Pablo, 50, 52, 58, 59, 64,

65, 142, 143.

González Dávila, Gil, 294.

González de Eslava, Fernán, 32, 41, 78, 108,

124, 130-132, 134.

González del Castillo, 240, 307. González Martínez, Enrique, 319.

González Moreno, 97-101, 104, 108, 151, 152.

González Peña, Carlos, 319. González Zeledón, Manuel, 99. Googe, Barnaby, 390. Gorriti, Juana Manuela, 303.

Gorriti, Juana Manuela, 303. Gower, John, 398. Graham, Daniel W., 400. Grammaticus, Saxo, 394, 402.

Grammont, M. Maurice, 79, 89, 90, 92, 100,

107, 109, 111, 114, 118. Granville-Barker, Harley, 376. Green, historiador, 439.

Greene, Robert, 378, 379, 382, 388, 389, 394,

396, 397, 399. Greg, W. W., 399. Gregersen, 305-312. Grez, W.W., 386. Grimm, Jacob, 89.

Groto, Hadriana de Luigi, 391.

Gual, Adrian, 305.

Guevara, Fray Antonio de, 268, 277, 286, 370.

Guevara, José de, 240.

Vélez de Guevara, 32, 36, 38, 50, 105, 132, 135,

138, 274.

Guillermo IX, 299, 300. Guillermo el Conquistador, 386. Guillermo IX el trovador, 300. Guillermo VIII, 300

Guillermo VIII, 300. Guimerá, Ángel, 308. Gundisalvo, Domingo, 301.

Gutiérrez Eskildsen, R. M. 16, 25, 26, 31, 32,

38, 47, 100, 103.

Gutiérrez Nájera, Manuel, 138, 318. Guzmán, Aben, 296-298, Gracián, Baltasar, 267, 272, 277.

Hafiz, 300.

Halperín, Renata [Donghi] de, 312.

Hall, Elizabeth, 383. Hall, John, 382.

Hanssen, Friedrich, 27, 288.

Har, W., 382.

Harrison, John, 393. Harrison, G. B., 375-377, 383.

Harrison, Jane, 333. Hart, William, 382. Hartman, J. J., 364, 367.

Hartzenbusch, Juan Eugenio, 241, 282, 288,

391.

Harvey, Gabriel, 382. Hathaway, Anne, 378. Hayyán, Aben, 300. Házam, Aben, 298.

Hebbel, Christian Friedrich, 304. Héctor el Troyano, 375. Hédelin d'Aubignac, François, 352.

Heminges, John, 381, 383, 384, 386. Henríquez Gómez, Antonio, 283.

Henslowe, Philip, 402.

Heracles, 363.

Herbert, Mr. W. H., Conde de Pembroke

William, 382.

Heredia, José María de, 295, 300.

Hermes, 357.

Heródoto, 333, 351, 356, 357, 358. Herrera, Antonio, 192, 241. Herrera, Fortunato L., 177, 192. Herrera, Hernando Alonso de, 56. Herrera Maldonado, Francisco, 128, 134. Hervés, Gustavo, 309.

Hervés, Gustavo, 309. Hesíodo, 350, 351, 363, 371.

Heywood, Thomas, 382, 389, 396, 399.

Hierón, 330.

Hills, 11, 17, 19, 39, 40, 41, 54, 56, 102, 137,

138, 175. Himerio, 371. Hipérbolo, 326, 327. Hipólito, 333, 334.

Hita, Arcipreste de, 28, 38, 39, 43, 70, 73, 124,

135, 140, 264, 266, 298.

Holinshed, Raphael, 389, 392, 393, 396, 399.

Holland, Hugh, 384.

Homero, 329, 332, 333, 335, 338-361, 394,

449.

Horacio, 377, 404, 425. Hostos, Eugenio María de, 274, 303. Hotson, Leslie, 193, 382. Howes, Edmund, 382. Hugo, Víctor, 300, 304, 336, 406. Hurtado de la Vera, Pedro, 276.

Ibsen, Henrik, 304-312, 407, 455. Ibsen, Sigurd, 308. Ignasi, Iglesias, 305. Iriarte, Tomás de, 273, 279, 300. Isabel, la Reina, 376, 385, 386, 441. Isócrates, 335.

Jacquinet, Clémence, 312.
Jaeger, Werner, 325, 326.
Janssen, Gheerart, 383.
Jenofonte, 369, 370, 391.
Jiménez Patón, Bartolomé, 38.
Jiménez, Juan Ramón, 29.
Jiménez de la Espada, Marcos, 157, 175, 192, 227.
Jonson, Ben, 194, 307, 377, 381-385, 418.
Joyce, James, 429.
Juan Manuel, 266, 275, 285, 389.
Juliá Martínez, Eduardo 302.
Juret, 93.

Kempe, William, 380, 381. Keniston, Hayward, 273. Khaldún, Aben, 297. Kipling, Rudyard, 429, 452. Korn, Alejandro, 279. Krepinsky, 116. Kyd, Thomas, 388, 389, 394, 399, 402.

Lafontaine, 411. Laertes, 339, 404. Lahti, I., 120. Lamano, 28. Lamarque, Nydia, 269, 272, 406. Lang, 348, 354. Lanson, Gustave, 407, 414, 417. Larisa, Corinto, 349. Larra, 241, 278, 280, 283, 288. Larreta, Enrique, 272. Las Casas, Bartolomé de, 16, 20, 38, 66, 69, 70, 104, 125, 126, 132, 138, 145, 160, 166, 168, 175, 186, 188, 191, 209, 210, 215-217, 221, 226, 229, 230, 237, 238, 244, 245, 247-254, 256-258, 279, 357. Lavardén, Manuel J. de, 281. Lawrence, Thomas Edward, 429. Leclerc, Georges Louis, 412.

Lee, Sidney, 376. Lehmann, Walther, 13, 252. Lemâitre, Antoine, 414. Lemâitre, Jules, 416. Lemos, 48, 175. Lentzner, K., 11, 12. Lenz, Rudolf, 61, 139, 160, 172, 174-175, 177, 178, 182, 186, 187, 192, 194, 196, 241, 248, 249, 252, 253, 272. León, Fray Luis de, 28, 32, 36, 41, 42, 80, 124, 140, 270, 458. León, Nicolás, 15, 16. León Pagano, José, 310. Lérmontov, Michail, 319. Leucón, 324. Lévâque, Charles, 362, 367. Lewis, Samuel, 13, 123. Licurgo, 268, 331, 363, 364. Lida, Raimundo, 12. Lida, María Rosa, 155, 361, 371. Liebermann, José, 312. List Arzubide, Germán, 319. Liszt, Franz von, 336. Lobato, José Manuel, 319. Lodge, Thomas, 378, 388, 403. Lombardo Toledano, Vicente, 319. Lönnrot, Elias, 353. López, Daniel, 302. López de Ayala, Pero, 28, 264. López Barrera, Joaquín, 263, 284. López de Gómara, Francisco, 160, 165, 168, 191, 221, 226, 229, 241, 250. López de Úbeda, 283. López de Vega, Antonio, 276. López de Velasco, Juan, 160, 169, 175, 192, 222. López Velarde, 167. Luciano, 368, 396, 413. Lucy, Sir Thomas, 384. Luis XIV, 418. Luna, Álvaro de, 370. Lyly, John, 372, 378.

Mabbe, James, 384.
Mackail, J. W., 376.
Macpherson, Guillermo, 272, 278, 404.
Magnes, Judah León, 324.
Magno, Alejandro, 372.
Maintenon, Mme. de, 413, 414.
Malaret, Augusto, 13., 123, 161, 173, 180, 224, 235, 241, 285.
Malón de Chaide, Fray Pedro, 278.
Manningham, John, 382, 386.

Llerena, Cristóbal de, 105.

Manrique, Jorge, 38, 140, 275, 279.

Maragall, Joan, 305.

Marden, C. Carroll, 11, 12, 19, 27, 30, 31, 33, 37, 39-41, 43, 45, 47, 48, 51, 56-61, 63-66, 70, 72-74, 97, 100, 104, 105, 127, 129, 137, 139,

140, 152. María, Enriqueta, 387.

Mariani, Teresa, 305, 309. Marieta, P. Juan de, 294.

Marlowe, Christopher, 307, 378, 388, 389, 392, 399, 401.

Marot, Clément, 299, 411.

Márquez, José Arnaldo, 268, 303.

Marquina, Eduardo, 310. Marston, John, 382.

Martí, José, 75. Martínez, José Luis, 8.

Martínez Estrada, Ezequiel, 266.

Martínez de la Rosa, Francisco, 265, 272, 273,

280, 283, 288.

Martínez del Río, Pablo, 318. Martínez Sierra, Gregorio, 310. Maunde, Thompson Edward, 399.

Maupassant, Guy de, 311.

Medina, José Toribio, 38, 41, 42, 161, 162, 169,

190, 192, 227.

Meillet, Antoine, 159, 246, 359.

Mejía, Diego, 41.

Mejía, Pedro, 264, 271, 276. Meléndez Muñoz, M., 285. Melián Lafinur, Luis, 303. Membreño, Alberto, 11, 13. Membrives, Lola, 306.

Memnón, 331.

Menandro, 329, 418. Mendoza, Daniel, 65.

Mendoza, Eufemio, 11, 14, 15, 17, 19, 126,

129, 147, 161, 174.

Menelao, 339. Menéndez Pidal, Ramón, 7, 29, 32, 33, 34, 36, 68, 71, 94, 103, 117, 119, 127, 131, 159, 192, 199, 263, 266, 277, 279, 285, 296-302, 314, 355.

Menéndez Pelayo, Marcelino, 161, 168, 324,

175, 303.

Meres, Francis, 382, 403. Mevers, Duque, de 412. Mézerai, Marie, 413.

Michaëlis, Carolina T., 316.

Middleton, Thomas, 396. Milá y Fontanals, Manuel, 353.

Mileto, 356. Milton, John, 384.

Millares Carlo, Agustín, 294. Mir y Noguera, Juan, 277.

Mitridates VI, 362.

Moissi, Alexander, 309.

Molière, Jean-Baptiste Poquelin, 307, 381, 406,

407, 410, 411, 418-425.

Molina, Tirso de, 38, 65, 108, 124, 126, 129, 233, 252, 254, 258, 265, 281, 287, 289, 375,

391, 419.

Mommouth, Geoffrey de, 395. Monroy, Atenedoro, 319.

Montaigne, Michel de, 362, 372, 397.

Montecchi, (los), 391.

Montemayor, Jorge de, 140, 390. Montesino, Fray Ambrosio, 135 Monti y Pindemonte, 352. Mora y Araujo, María Elvira, 312.

Morales, Ambrosio de, 265.

Moratín, Leandro de, 240, 271-273, 280, 281,

283, 285, 288, 289, 406.

Moreno Villa, José, 43, 59, 70, 272. Moreto, Agustin, 138, 187, 267. Moscoso Puello, F. E., 282, 285.

Moseley, Humphrey, 400.

Mucáddam ben Muafa el Cabrí, 296, 297, 299,

Mülder, 354.

Munday, Anthony, 399.

Muñoz-Ledo y Mena, Manuel, 25, 26, 34, 41,

44, 48, 53, 56, 63, 67, 68, 140, 177.

Murray, Gilbert, 328, 333, 334, 336, 337, 352,

354, 355, 357, 394, 402. Musset, Alfred de, 300, 304.

Nallino, Carlo Alfonso, 297.

Napoleón, 372.

Nashe, Thomas, 378, 382, 388, 394, 402.

Nausícaa, 347,

Navarro Tomás, T., 36, 43, 48, 54, 82, 95, 105,

111, 128, 141.

Nebrija, Antonio de, 27, 28, 31, 31, 32, 36, 70,

Nervo, Amado, 66, 273, 318.

Newington, Butts, 403.

Newman, 432. Nicole, 411.

Nicóstrato, 324.

Nieremberg, Juan Eusebio, 279, 283.

Nietzsche, Friedrich, 331. Nin, Gastón A., 308. Nolasco, San Pedro, 142. North, sir Thomas, 394. Novelli, Ermete, 305, 306. Novoa, Ignacio, 303.

Nuwas Harun al -Rašid, Abu, 298.

Ochoa, Arnulfo, 86.
Oldcastle, Sir John, 400.
Oliphant, E. H. C., 400.
Olivera, Carlos, 312,
Oller, Narcís, 305.
Oña, Pedro de, 38, 42.
Opisso, Alfret, 305.
Orlando, C. A, 269.
Orozco y Berra, Manuel 14, 139.

Ortega y Gasset, José, 274, 277, 279. Osorio, Miguel Ángel, (Ricardo Arenales),

Othón, Manuel José, 318. Ovando, Fray Nicolás de, 216, 293. Ovidio, 301, 377, 379, 400, 409.

Pagano, José León, 310.
Painter, William, 389, 395.
Palma, Rafael, 311.
Palma, Ricardo, 162, 267.
Par, Alfonso, 302, 303.
Pardo Bazán, Emilia, 266, 274.
Parsons, Robert, 382.
Pasamonte, Miguel de, 293.
Pascal, 419, 420.
Passarge, Ludwig, 311.
Payró, Roberto, 267, 269, 310.
Peele, George, 378, 388-389, 399.

Peele, George, 378, 388-389 Pellicena, 312. Penélope, 333, 340-342.

Perea, Fray Martín de, 295. Pereda, José María, 263, 265, 268, 270, 274,

275, 276, 277, 282.

Pérez de Ayala, Ramón, 274, 282. Pérez de Guzmán, Fernán, 269, 271. Pérez de Montalván, Juan, 135, 391. Pérez de Oliva, Hernán, 130, 265, 337. Pérez Galdós, Benito, 264, 267, 273, 309.

Pericles, 323, 327, 363. Perrin, Jean-Baptiste, 412.

Perseo, 331. Petruchio, 389.

Phillips, Augustine, 381.
Phillips, Edward, 384.
Pietsch, Karl, 89, 124.
Pigna, Giambattista, 371.
Pinciano, 56,
Píndaro, 354, 363, 408.
Pirítoo, 357.

Piritoo, 357. Pisístrato, 335, 350. Pitágoras, 371. Platón el Cómico, 324.

Platón, 269, 320, 324, 327, 328, 335, 336, 369,

370, 407.

Plauto, 329, 379, 389, 418, 419.
Plinio, 192, 241, 368.
Plutarco, 268, 273, 362-373, 393, 396, 408,
Poixard, A. W., 387.
Polibio, 363, 364, 370.
Pollard, A. W., 399.
Pope, Thomas, 352.
Porto, Luigi da, 391.
Posidonio, 364.
Post, Anita C., 21, 53, 57, 59, 63, 67, 70, 73, 79, 96, 98-102.

79, 96, 98-102.
Powell, 14.
Pradon, Jacques, 412.
Pratinas, 331.
Protágoras, 336.
Prozor, 311.

Platter, Thomas, 393.

Puig Casauranc, José Manuel, 48. Pulgar, Hernando del, 214, 266.

Quérilo, 331. Quétif, Jacques, 294. Quevedo, Francisco de, 66, 117, 138, 181, 187, 188, 267, 271, 274, 277, 278. Quiney, Thomas, 382. Quintiliano, Marco Fabio, 328. Quirarte, Clotilde Evelia, 25, 26, 31, 32, 34, 35, 39-41, 46, 48, 56, 57, 67, 71, 72, 139.

Rabelais, Francois, 411.
Racine, Jean, 269, 272, 307, 406-417, 419, 421,
Radamantis, 347.
Raleigh, Sir Walter, 193, 375.
Ramos Duarte, Félix, 15-17, 19, 26-29 18, 31-33-51, 53-64, 66, 67-89, 71-73, 112, 114, 120,

Names Butter, Felix, 13 17, 17, 26 27 16, 31 33-51, 53-64, 66, 67-89, 71-73, 112, 114, 120, 125-127, 132, 133, 138, 139, 142, 147. Ranz Romanillos, Antonio, 268, 273, 364, 365, 373.

Rask, 89.
Rastell, John, 391.
Ravenscroft, Edward, 389.
Rebolledo, Efrén, 318.
Remesal, Fray Antonio de, 294.
Resistor, Hatward, 270.
Revilla, 11, 47, 48, 61, 150.
Reyes, Alfonso, 123, 131, 134.

Reyes, Fray Melchor de los, 295. Ribera, Julián, 297. Richardson, Nicholas, 383. Riche, Barnabe, 394. Rivas, Duque de, 69. Rivas Cherif, Cipriano, 306. Rivet, Paul, 15, 162, 177, 246.

Robelo, Cecilio, 15, 123, 143-145, 147, 162,

174, 252. Sardou, Victorien, 307, 454. Robertson, J. M., 387, 388. Sarmiento, Domingo Faustino, 178, 241, 279, Robles Segreda, Luis, 99. Rodríguez Demorizi, Emilio, 282. Sassone, Felipe, 303. Rodriguez Florián, Juan, 264, 267, 271, 275. Saussure, Ferdinand de, 79. Rodríguez Marín, Francisco, 36, 56, 133, 135, Scarron, Paul, 411. 189, 265. Scoloker, Anthony, 382. Rodríguez Galván, Ignacio, 143. Scribe, Eugene, 307. Rodríguez-Castellano, L., 82, 141. Schevill, Rudolph, 400. Rojas Zorrilla, Francisco, 281, 288. Schiller, F., 372. Schliemann, Heinrich, 352, 358. Rojas, Agustín de, 42. Rojas, Arístides, 75, 131, 162, 168, 176, 178, Schmidt, W. 15, 163, 246. 180, 225, 226, 235, 236, 239, 242, 243.Schreiner, Olive, 455-457. Rojas, Fernando de, 391. Schuchardt, 30. Rojas, Ricardo, 267. Segalá y Estalella, Luis, 348, 359. Roland, Mme., 372. Selva, Salomón de la, 319. Rosas de Oquendo, Mateo, 50, 133, 141, 142, Semeleder, 11, 12. Semenzalo, Elsa, 12. Rosenblat, Ángel de, 11, 12, 15, 48, 49, 51, 53, Semple Smart, John, 377. 67, 68, 72, 73, 83, 89, 94, 98, 128, 139. Séneca, 379, 389, 402, 416. Shakespeare, William, 193, 238, 239, 268, 272, Rosenvásser, Abraham, 333. Rothe, 354. 278, 302, 307, 328, 352, 361, 364, 374-405, 407, Rousseau, Jean-Jacques, 372. 418, 422, 446, 447, 449, 451. Rowe, Nicholas, 376, 377, 384. Shaw, George Bernard, 307, 396, 429, 431, 432, 435, 436, 452, 456. Rowley, William, 400. Rubio, Darío, 15, 64, 138, 147. Shelton, Thomas, 399. Lope de Rueda, 43, 59, 70, 73, 124, 132, 135, Shelley, Percy, 336. 264, 270, 276, 278, 286. Sheridan, Richard, 307. Ruiz de Alarcón, Juan, 65, 127, 265, 267, 268, Silva Aceves, doctor Mariano, 25, 136. 270, 272, 277, 282, 375, 418. Silva, Feliciano de, 397. Rylands, George, 400. Simón Abril, Pedro, 264, 278, 286. Simon, W., 82. Siri, Vittorio, 413. Sly, 381. Sócrates, 323, 336, 368.

Safo, 354, 358. Sainte-Beuve, 406, 408, 415, 420. Saintsbury, George, 3451. Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo, 280. Salas, Juan Yagüe de, 391. Salas, Julio César, 237. Salazar, Eugenio de, 29, 125, 175. Salerno, Masuccio de, 391. Salisbury, Sir John, 401. Salustio, 377. Salvá, 46. San Basilio, 408. Sánchez Barbero, Francisco, 300. Sánchez de Obregón, Laurencio, 65, 125, 175. Sánchez, Florencio, 310. Sánchez, Jesús, 11.

Sanchez, Jesus, 11.
Sancho el Mayor de Navarra, 300.
Sancho García, 300.
Santa Teresa, 31, 36, 73, 99, 134, 186, 264, 279, 285.

Santamaría, F. J., 98, 103, 113, 117, 147. Sarcey, Francisque, 307, 455.

Subak, J., 81.

Tablada, José Juan, 318.

Tácito, 367.

Sófocles, 331, 336, 342, 356.

Somers, Sir George, 397. Southwell, Robert, 382.

Spell, Jeferson Rea, 318-320.

Spenser, Edmund, 393, 395.

Stawell, Miss Florence, 353.

Spitzer, Leo, 163, 193, 195, 199, 201, 202, 205,

Suárez Bengochea, María Elena, 12, 155.

Sofrón, 325.

Solana, Rafael, 319.

Solón, 354, 363.

Speed, John, 382.

Stockmann, 305.

Strachey, Lytton, 406.

268, 280.

Tagore, Rabindranath, 307. Tallaví, 305, 306. Tamayo, Rufino, 309. Tannenbaun, S. A., 399. Tapia, José Félix, 293. Taylor, John, 383. Telémaco, 339. Temístocles, 363, 371. Teódoto, 367. Teofrasto, 364. Terencio, 264, 278, 286, 329, 377, 418.

Teseo, 357, 363, 364, 366, 369.

Theobald, Lewis, 399. Thomas, Henry, 302, 390.

Thor, 347.

Thorpe, Thomas, 400. Timoleón, 363. Timón, 396.

Timoneda, Juan de, 38, 267.

Timóxena, 370.

Tiscornia, Eleuterio, 23, 26-30, 33, 34, 36-38, 40, 41, 43, 44, 56, 59, 61, 66, 70, 78, 94, 95, 102, 104, 105, 108, 109, 111, 124, 127, 128, 131, 134, 137, 139. Tolstoy, León, 304. Toro Gisbert, M., de, 28, 125, 127.

Torres Villarroel, Diego de, 47, 283. Torres, Carlos Arturo, 303. Toruno, Juan Felipe, 98, 99.

Tourneur, Cyril, 396. Trajano, 364. Trasíbulo, 371. Trifales, 324. Trubetzkoy, N. S., 80. Tucídides, 370 Twain. Twain, Mark, 55.

Twine, Laurence, 398.

Ulises, 338, 349, 350, 360. Unamuno, Miguel de, 140, 265, 268, 273, 277. Urbina, Luis G., 318.

Úrsula, (esposa Salisbury), 401. Utrera, Fray Cipriano de, 293.

Valbuena, Bernardo, 53, 102, 116, 125, 126, 129, 131, 134, 295. Valdés, Alfonso de, 36, 38, 61, 70, 124, 264, 270, 285 Valdés, Juan, 27, 28, 31, 35, 66, 70, 99, 124, 132, 140, 276 Valdés, Palacio, 269, 270.

Valdés de Cabrero, 293. Valenzuela, Jesús E., 318.

Valera, Cipriano de, 270.

Valera, Juan, 273, 280, 288. Valle-Inclán, Ramón, 247, 266. Vedia y Mitre, Mariano de, 303. Vega, Garcilaso de la, 39, 70, 134. Vega, Garcilado de la (el Inca), 168. Vega, Lope de, 32, 37, 39, 43, 44, 46, 47, 50, 62, 106, 124, 126, 128, 129, 135, 138, 187, 240, 250, 265, 267, 272, 298, 306, 314, 371, 375, 392, 407, 418. Vega, Ventura de la, 303. Velásquez de Velasco, Alfonso, 265. Velázquez de Cuéllar, Diego, 64. Vélez de Guevara, Luis, 32, 36, 38, 50, 66, 105, 124, 132, 135, 138, 274. Vélez Sarsfield, 375. Venegas, Alejo, 56. Villalba, Bartolomé de, 391. Villaseñor, Eduardo, 319. Virgilio, 352, 377.

Vitaliani, Italia, 305, 309. Vitart, 409.

Vives, Juan Luis, 370, 372.

Voss, 352.

Wagner, M. L., 47, 81, 127, 151, 162, 172, 203. Wagner, Richard, 407.

Walkley, Thomas, 383. Warner, William, 389. Weber, Frida, 12, 155. Webster, John, 382. Weever, John, 382.

Wells, Herbert George, 429, 452.

Whetstone, George, 395.

Wilamowitz-Möllendorff, Ulrich von, 326,

335, 336, 340, 363. Wilde, Oscar, 307. Wilkins, George, 396, 398. Willobie, Henry, 382.

Wolf, Friedrich August, 352, 353.

Wriothesley, Henry, 379, 382.

Young, Bartholomew, 390.

Zacconi, Ermete, 305, 306, 309. Zéndegui, Gabriel de, 303. Zenódoto de Éfeso, 351, 352. Zeus, 343, 349, 358. Zoilo, 240, 352. Zopiro de Magnesia, 359. Zorita, Alonso de, 70, 108, 250. Zuazo, Oidor, 34.